

NOMBRAMIENTOS EPISCOPALES EN ESPAÑA Y ESTADO
DE ALGUNAS DIÓCESIS CATALANAS DURANTE
LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

VICENTE CÁRCEL ORTÍ

INTRODUCCIÓN

Con este estudio termina la serie iniciada hace ya varios años, relativa a los nombramientos episcopales efectuados en España desde mediados del siglo XIX, tras la restauración de la Jerarquía eclesiástica en 1846, gracias a la normalización de las relaciones diplomáticas entre el Papa Pío IX y la reina Isabel II. Indico la serie de artículos, según el orden cronológico de los pontificados, partiendo de los realizados por el beato Pío IX, desde 1846 hasta 1878¹, seguido por León XIII, entre 1878 y 1903². Durante este pontificado intervinieron directamente en muchos nombramientos el cardenal secretario de Estado, Mariano Rampolla, buen conocedor de las cosas de Espa-

1. «Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pío IX. Primera parte: 1846-1855»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 72 (1999) 319-488; «Segunda parte: 1857-1868»: *Ibid.* 73 (2000) 213-389; «Tercera parte. 1874-1878»: *Ibid.* 74 (2001) 317-462, y «El beato Pío IX restaurador del episcopado español en 1857»: *Archivum Historiae Pontificiae* 41 (2003) 145-193.

2. «Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de León XIII. Primera parte: 1878-1884»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 69 (1996) 141-279; «Segunda parte: 1885-1903»: *Ibid.* 70 (1997) 321-504.

ña porque había sido nuncio en Madrid³. En los nombramientos del pontificado de san Pío X⁴ intervino el cardenal español Rafael Merry del Val, secretario de Estado⁵. Benedicto XV había sido secretario de la nunciatura de Madrid con Rampolla y también conocía la situación española, pero los nombramientos de obispos se hicieron a través de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios⁶; y este mismo sistema lo siguió Pío XI, si bien introdujo la novedad de encomendar a los cardenales miembros de dicho dicasterio el examen de algunos candidatos⁷. Durante los años de la Segunda República, desde 1933 hasta 1936, la Santa Sede pudo nombrar libremente a los obispos, sin ingerencia alguna del poder civil⁸. Como complemento de los estudios anteriores, he examinado también diversas cuestiones canónicas, concordatarias y políticas relacionadas con los nombramientos episcopales hasta la segunda mitad del siglo XX⁹.

El presente artículo se divide en tres grandes partes:

– *La primera se refiere a la provisión de diócesis situadas en territorio nacional.*

Durante los años 1937-1938 solo se cubrieron cuatro diócesis: Sevilla, Oviedo, Valladolid y León, sin intervención alguna del Gobierno nacional. Sin embargo, muy complejas resultaron las negociaciones para los nombramientos de los administradores apostólicos *ad*

3. «Intervención del cardenal Rampolla en los nombramientos de obispos españoles»: *Archivum Historiae Pontificiae* 34 (1996) 213-244.

4. «Nombramientos de obispos en España durante el pontificado de san Pío X (1903-1914)»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 68 (1995) 235-423.

5. «Intervención del cardenal Merry del Val en los nombramientos de obispos»: *Archivum Historiae Pontificiae* 32 (1994) 253-291.

6. «Benedicto XV y los obispos españoles. Los nombramientos episcopales en España desde 1914 hasta 1922»: *Archivum Historiae Pontificiae* 29 (1991) 197-254; 30 (1992) 291-338.

7. «Los últimos obispos de la Monarquía (1922-1931). Primera parte: Cuestiones generales y nombramientos conflictivos»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 83 (2010) 31-484; «Los últimos obispos de la Monarquía (1922-1931). Segunda parte: Provisiones normales de diócesis»: *Ibid.* 84 (2011).

8. «Los nombramientos de obispos en España durante la Segunda República»: *Ibid.* 85 (2012) 143-629.

9. «Nombramientos de obispos en la España del siglo XX. Algunas cuestiones canónicas, concordatarias y políticas»: *Revista Española de Derecho Canónico* 50 (1993) 553-589; «Aplicación del Convenio de 1941 sobre nombramientos de obispos»: *Anales Valencinos* 20 (1994) 243-173; «Los nombramientos de obispos durante el régimen de Franco»: *Revista Española de Derecho Canónico* 51 (1994) 503-566.

nutum Sanctae Sedis de Vitoria y Lérida. La primera quedó vacante por renuncia del obispo Mateo Múgica en 1937 y la segunda por el asesinato en 1936 del obispo, el beato Salvio Huix Miralpeix. El artículo estudia también algunas propuestas para nombrar obispos auxiliares, que no llegaron a efectuarse

- *La segunda describe el estado de algunas diócesis catalanas* y la actividad de los obispos y vicarios generales; analiza la compleja situación de la diócesis de Lérida, dividida en dos territorios –republicano y nacional–, que tuvo provisionalmente en la primavera de 1938 dos administradores apostólicos, Moll y Rial; la conflictiva situación de este como vicario general de Tarragona y administrador apostólico de Lérida; las facultades pontificias concedidas a los vicarios generales y administradores apostólicos de la zona republicana; la situación de la diócesis de Tortosa; la propuesta de destinar al beato Manuel González García, obispo de Palencia, a la diócesis de Cádiz; la situación de algunas diócesis catalanas, con nuevos documentos sobre las presiones del Gobierno para forzar la dimisión del arzobispo de Tarragona, cardenal Vidal y Barraquer, exiliado en Italia, ante las que la Santa Sede no cedió.

Aunque no fue un nombramiento para una diócesis, merece ser estudiada atentamente la misión que la Santa Sede encomendó en 1938 al obispo de Gerona, José Cartañá, porque le encargó asistir provisionalmente a los sacerdotes y fieles españoles prófugos en la Francia del Sur, concediéndole para este caso las facultades de obispo residencial y pidiéndole, además, que informara a la Santa Sede sobre la situación religiosa en el territorio republicano que, prácticamente, se redujo a las diócesis catalanas. La idea original de esta misión partió del cardenal Vidal y Barraquer, que quiso trasladarse a Francia para seguir de cerca al situación de los sacerdotes y seglares que habían huido de la persecución religiosa, pero como esto no se pudo realizar por diversas razones, se prefirió buscar la otra solución, que fue muy tardía y resultó muy efímera y de escasa eficacia.

- *La tercera parte estudia las pretensiones del Gobierno nacional*, que todavía en plena guerra, pidió privilegios excesivos sobre los nombramientos de obispos y la restauración del Concordato de 1853. Esta cuestión quedó pendiente a finales de 1938; fue retomada al acabar la guerra, concluida con el convenio de 1941 e integrada en el concordato de 1953.

Siguiendo la misma metodología de los estudios anteriores, re-

produzco en el apéndice los documentos más importantes y extensos referentes a cada tema o cuestión tratada en el cuerpo del artículo.

CRONOLOGÍA DE LOS NOMBRAMIENTOS EPISCOPALES EN 1937 Y 1938

SEVILLA († cardenal Esteban Ilundáin Esteban, 10 agosto 1937): cardenal *Pedro Segura Sáenz*, arzobispo dimisionario de Toledo (14 septiembre 1937).

VITORIA (A.A. sede plena) (después renunció de Mateo Múgica Urrestarazu, 12 octubre 1937, nombrado obispo titular de Cinna): *Francisco Javier Lauzurica Torralba*, obispo titular de Siniando y auxiliar de Valencia (11 septiembre).

OVIEDO († Justo de Echeguren Aldama, 16 agosto 1937): *Manuel Arce Ochotorena*, obispo de Zamora (22 enero 1938).

VALLADOLID († Remigio Gandásegui Gorrochátegui, 16 mayo 1937): *Antonio García García*, obispo de Tuy (4 febrero 1938).

LEÓN († José Álvarez Miranda, 4 marzo 1937): *Carmelo Ballester Nieto*, C.M., Visitador de las Hijas de la Caridad de España (12 febrero 1938).

BARBASTRO: A.A. *Lino Rodrigo Ruesca*, obispo de Huesca.

LÉRIDA: A.A. *Manuel Moll Salord*, obispo titular de Claudiópolis de Isauria y coadjutor c.d.s. de Tortosa, y *Salvador Rial Lloberas*, vicario general de Tarragona.

PRIMERA PARTE: DIÓCESIS DEL TERRITORIO NACIONAL

EL CARDENAL PEDRO SEGURA NOMBRADO ARZOBISPO DE SEVILLA EN 1937

En plena Guerra Civil, Segura¹⁰, tras haber presidido el funeral del arzobispo de Sevilla, cardenal Ilundáin¹¹, fallecido el 10 de agosto de 1937, manifestó tanto a Pío XI como al cardenal Pacelli, deseos

de volver a España desde su destierro en Roma¹², pues consideró llegado el momento propicio para regresar a una sede metropolitana es-

10. Pedro Segura Sáenz (Carazo, Burgos, 4 diciembre 1880 - Sevilla, 8 abril 1957). Estudió en el Seminario Pontificio de Comillas y fue ordenado sacerdote el 9 de junio de 1906 y el mismo año consiguió el doctorado en Teología. Dos años después fue destinado como párroco a Salas de Bureba y alcanzó el doctorado en Derecho Canónico, y en 1911 obtuvo el de Filosofía. En 1912 obtuvo por oposición la canonjía de doctoral en la catedral de Valladolid y en esta ciudad impartió clases de Decretales en el seminario y ocupó diversos cargos hasta ser nombrado secretario de Cámara y Gobierno por el cardenal José María de Cos y Macho. El 14 de marzo de 1916 fue nombrado obispo titular de Apolonia y auxiliar del mencionado cardenal. El 10 de julio de 1920 fue trasladado a la diócesis de Coria y el 20 de diciembre de 1926 fue nombrado arzobispo de Burgos. El 19 de diciembre de 1927 Pío XI lo nombró cardenal del título de Santa María *in Trastevere* y lo nombró arzobispo de Toledo. Tras la proclamación de la República defendió abiertamente a la monarquía y al rey en una pastoral que fue calificada como provocadora por las nuevas autoridades republicanas. Esta desafortunada intervención del cardenal primado concitó tales iras que Segura hubo de esconderse en Madrid, de donde salió (11 mayo) el mismo día de la quema de conventos para pasar la frontera francesa (13 mayo) a la espera de que los ánimos se calmasen. Tras una breve estancia en Lourdes, pasó a Roma donde fue recibido por Pío XI, pero como no quería vivir lejos de los acontecimientos, la noche del 11 de junio retornó a España, de donde fue inmediatamente expulsado. Vivió algún tiempo en Paray-le-Monial y Lisieux y el 26 de septiembre de 1931 renunció a su sede de Toledo y se trasladó a Roma. Su anómala situación se resolvió cuando Pío XI le nombró el 14 de septiembre de 1937 arzobispo de Sevilla. En 1954 se le nombró un arzobispo coadjutor con derecho de sucesión y administrador apostólico sede plena, en la persona del obispo de Vitoria, José María Bueno Monreal. Cf. J. REQUEJO SAN ROMÁS, *El cardenal Segura* (Toledo 1932), 2 v.; R. GARRIGA, *El cardenal Segura y el nacional-catolicismo* (Barcelona 1977); M.M. BURGUEÑO, *El cardenal Segura y la prensa católica* (Sevilla 1979); F. GIL DELGADO, *Pedro Segura. Un cardenal de fronteras* (Madrid 2001).

11. Eustaquio Ilundáin Esteban, Eustaquio (Pamplona 1862 – Sevilla 1937), obispo de Orense (1914-1920), Arzobispo de Sevilla (1920-1937), cardenal del título de San Lorenzo in Panisperna (1927-1937). Cf. L. TOVAR GONZÁLEZ, *Ensayo biográfico del Emmo. Sr. Cardenal Ilundáin y Esteban, obispo que fue de Orense y arzobispo de Sevilla* (Pamplona 1942); M.A. GONZÁLEZ GARCÍA, “La diócesis de Orense desde 1850”, en *Historia de las Diócesis Españolas. 15. Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense* (Madrid, BAC, 2002), pp. 567-573; J. M^a. JAVIERRE, “La diócesis de Sevilla en el siglo XX”, en *Historia de las Diócesis Españolas. 10. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta* (Madrid, BAC, 2002), pp. 380-420; S. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Los papeles perdidos del cardenal Segura (1880-1957)*, Eunsa, Pamplona, 2004; Z. PIETA, *Hierarchia Catholica*, vol. IX (Padova, 1978); pp. 74, 200.

12. El «caso Segura» fue provocado por el mismo cardenal, considerado por el Gobierno como exponente de los monárquicos por su estrecha amistad con la Casa

pañola de prestigio y de tradición cardenalicia, como era Sevilla, y así lo dijo al cardenal Pacelli en carta autógrafa escrita desde Olaz de Loyola (Guipúzcoa) el 17 agosto 1937, en respuesta a otra suya en la

Real, de la que era un consejero muy escuchado, y por sus relaciones con personas y periódicos católicos de tendencias monárquicas. Cuando el 14 de abril de 1931 quedó proclamada II República, tras unas elecciones administrativas que dieron la victoria a los candidatos monárquicos, Segura defendió abiertamente a la monarquía y al rey en una pastoral que fue calificada como provocadora por las nuevas autoridades republicana, ya que tanto la Santa Sede como la jerarquía y los católicos en general acataron inmediatamente el nuevo régimen, que se consolidó tras la huía del rey. Esta desafortunada intervención del cardenal primado concitó tales iras que Segura hubo de esconderse en Madrid, de donde salió (11 mayo) el mismo día de la quema de conventos para pasar la frontera francesa (13 mayo) a la espera de que los ánimos se calmasen. Tras una breve estancia en Lourdes, pasó a Roma donde fue recibido por Pío XI, pero como no quería vivir lejos de los acontecimientos, la noche del 11 de junio retornó a España pasando la frontera por el paso de Roncesvalles. Presentó su pasaporte, no ocultó su personalidad y se presentó en Madrid el 13 de junio, precisamente el día que cumplía su XXV aniversario de ordenación sacerdotal y XV de su consagración episcopal. Al día siguiente, domingo, Segura quiso realizar la visita canónica al convento de las religiosas Adoratrices de Guadalajara, que entonces pertenecía a la archidiócesis de Toledo, y con tal motivo convocó a una reunión a los tres párrocos y demás sacerdotes de la ciudad. La llamada telefónica fue interceptada por los servicios policiales y cuando Segura se acercaba a aquella ciudad fue recibido por la Guardia Civil que lo detuvo e incomunicó por órdenes superiores. Invitado a salir por la frontera que eligiera, protestó de que no saldría sino a la fuerza. Y así lo hicieron, por lo que fue acompañado hasta la frontera de Irún y expulsado de España. El nuncio Tedeschini, con quien Segura había mantenido un contencioso años atrás por ciertas frivolidades del representante pontificio denunciadas por el purpurado a la Santa Sede, protestó ante el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, contra la expulsión del cardenal, pero dio a entender que no habría ruptura de relaciones entre el Vaticano y el Gobierno español. Instalado inicialmente en los Pirineos franceses, Segura fue obligado a hospedarse más al norte de Francia, traspasada la línea del Loira, acusado de conspirar contra la República. Vivió algún tiempo en Paray-le-Monial y Lisioux y el 26 de septiembre de 1931 renunció a su sede de Toledo, presionado personalmente por el Papa, quien le pidió que se trasladase a Roma. Se trató de un destierro de hecho que duró cinco años y medio, viviendo en un piso del palacio del Santo Oficio con la misma austeridad de siempre. Los sábados practicaba la sabbatina, como en Toledo y luego en Sevilla, en la iglesia de Santa María *in Trastevere*, que era su título cardenalicio. Sobre estas peripecias del cardenal Segura véase mi obra *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano. I-1. Documentos del año 1931 (Febrero-julio) I-2. Documentos del año 1931 (Agosto-diciembre)* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2011).

que le comentaba que el Papa estaba dispuesto a nombrarle para una diócesis española, «arrivato il momento per la vacanza della sede conveniente»¹³. Pacelli comunicó la decisión del Papa al representante de la Santa Sede ante el gobierno nacional Antoniutti¹⁴, con un telegrama cifrado¹⁵ y este dijo que el ambiente era favorable el regreso del cardenal¹⁶. Poco tiempo después envió el parecer positivo de

13. Carta de Segura a Pacelli del 17 de agosto de 1937 (Documento 1).

14. Ildebrando Antoniutti (Nimis, Udine, 3 agosto 1898); ordenado sacerdote el 5 de diciembre de 1920, fue nombrado delegado apostólico en Albania en 1934 y arzobispo titular de Sinnada de Frigia el 19 de mayo de 1936. Recibió la consagración episcopal el 29 de junio de 1936. Nombrado delegado apostólico en Canadá en 1938, regresó a España como nuncio apostólico en 1953. Creado cardenal del título de San Sebastián en el consistorio del 19 de marzo de 1962, recibió la birreta cardenalicia de manos del general Franco cinco días más tarde. Fue nombrado prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares y, pocos meses antes de su muerte, obispo titular de la sede suburbicaria de Velletri. Falleció a causa de un accidente de automóvil, el 1 de agosto de 1974, cuando se dirigía desde la ciudad de Bolonia al aeropuerto para trasladarse a Roma. Un año después de su muerte fueron publicados sus recuerdos personales con el título de *Memorie autobiografiche* (Udine 1975). Sus escritos pastorales, bajo el título *Sub umbra Petri*, fueron publicados en Ottawa (1944), en francés e inglés, y en Madrid (1961), en 2 volúmenes, en castellano. Cf. A. G. FILIPAZZI, *Rappresentanze e Rappresentanti Pontifici dalla seconda metà del XX secolo* (Città del Vaticano 2006), pp. 234, 286, y mi artículo «Notas sobre la misión pontificia de Mons. Antoniutti en la España Nacional durante la Guerra Civil (1937-1938)»: *Archivum Historiae Pontificiae* 42 (2004) 51-84. Podemos seguir puntualmente la actividad que desarrolló en España durante once meses gracias a un minucioso índice de sus despachos que él mismo redactó en dos volúmenes, con un total de 656 (ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 968).

15. «È stato presentato al Santo Padre per la vacante sede arcivescovile di Siviglia S.E. cardinale Segura. Prego V.E. farmi avere suo parere al riguardo et quello Emo. Cardinale Gomá» (Telegrama cifrado n.º 4 de Pacelli a Antoniutti, del 28 agosto 1937 (AA.EE.SS, Período IV, *Spagna* 911, fasc. 314, f. 49). Pocos días más tarde, Pacelli insistió con el telegrama cifrado n.º 5: «Santo Padre attende sollecita risposta cifrato N. 4. Circa proposta nomina Cardinale Segura Arcivescovo Siviglia» (minuta autógrafa del mismo Pacelli, *Ibid.*, f. 50)

16. «A titolo d'informazione unisco questo articolo, nel quale si parla del Cardinal Segura e di qualche altra cosa. Mi permetto di aggiungere, a questo proposito, che la stampa locale svolge una larga campagna in favore del ritorno del detto Eminentissimo in Spagna. Ora lo si preconizza per la vacante sede di Siviglia. Purtroppo, talora, per elevare la sua figura si discreditano altri non meno eminenti personaggi ecclesiastici, con evidente discapito della Chiesa» (Despacho N.º 18/37 de Antoniutti a Pacelli, Bilbao, 26 agosto 1937, AA.EE.SS, Período IV, *Spagna* 911, fasc. 314, ff. 4-5v., original mecanografiado en papel blanco, sin membrete).

Gomá¹⁷, diciendo que desde la muerte del cardenal Ilundáin se había difundido en España la voz de que su sucesor sería el cardenal Segura, y así lo oyó decir a varios obispos, como el de Burgos, Pamplona y Santander, quienes le hablaron del asunto, manifestándole que este nombramiento encontraría el consentimiento universal de los españoles de la España nacional. Lo mismo pensaba Gomá, que veía una solución excelente a la situación del cardenal, quien necesitaba una diócesis importante para desplegar en ella sus buenas cualidades de pastor. Gomá le dijo a Antoniutti lo siguiente:

«1º. Cuando el cardenal Segura en 1931 tuvo que dejar la sede que ocupaba, ocurrieron las cosas de tal forma que su renuncia pudo considerarse, en el orden personal, como un verdadero despojo por parte de la autoridad civil que le obligaba a ausentarse forzosamente de España; y como un sacrificio de obediencia a las altísimas indicaciones que se le hicieron por parte de la Santa Sede, para evitar mayores males a la Iglesia en España. La reposición en una sede episcopal significaría el cese de una violencia injustamente inferida a la persona y, por parte de la Santa sede, una manera de premiar la pronta fidelidad en secundar una indicación que forzosamente debía ser dolorosa para Quien (*sic*) la hacía y para quien se vio obligado a la renuncia.

2º. Igual puede decirse en el orden social. La salida fue un agr-

17. Isidro Gomá y Tomás, (La Riba, Tarragona, 19 de agosto de 1869). El 8 de junio de 1895 recibió la ordenación sacerdotal de manos del arzobispo de Tarragona, Tomás Costa y Fornaguera. Ejerció el ministerio en Valls y en Mombrió. Fue rector y profesor del Seminario de Tarragona y canónigo de la catedral. El 20 de junio de 1927 Pío XI le nombró obispo de Tarazona. El 12 de abril de 1933 fue nombrado arzobispo de Toledo. El 19 de diciembre de 1935 fue creado cardenal del título de San Pedro *in Montorio*. Falleció en Toledo el 22 de agosto de 1940 y fue enterrado en la capilla de la Virgen del Sagrario de la Catedral. Cf. A. GRANADOS GARCÍA, *El cardenal Gomá, primado de España* (Madrid 1969); R. COMAS, *Gomà-Vidal i Barraquer, dues visions antagòniques de l'Església del 1939* (Barcelona 1975), versión castellana: *Isidro Gomá-Francesc Vidal i Barraquer. Dos visiones antagónicas de la Iglesia española de 1939* (Salamanca 1977); M. L. RODRÍGUEZ AÍSA, *El cardenal Gomá y la guerra de España. Aspectos de la gestión pública del Primado. 1936-1939* (Madrid, C.S.I.C., 1981); L. CASAÑAS GUASCH - P. SOBRINO VÁZQUEZ, *El cardenal Gomá, pastor y maestro* (Toledo 1983); M. Á. DIONISIO VIVAS, *Isidro Gomá ante la Dictadura y la República. Pensamiento político-religioso y acción pastoral* (Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2011); *Archivo Gomá: Documentos de la Guerra civil*, edición de J. Andrés-Gallego y A. M. Pazos (Madrid, C.S.I.C., 2001-2010), 12 vols.

vio que se hizo a la fe de un pueblo en la persona que ostentaba la representación más alta de la Jerarquía en la nación. Por el reingreso se cancelaría el agravio en cuanto es dable, y sin duda respondería la nueva provisión a un estado de la conciencia nacional.

3°. Desde que hace pocos años se establecieron las Conferencias de Metropolitanos tienen estos una misión solidaria que cumplir en el régimen de la Iglesia en España. Desgraciadamente hay dos sedes metropolitanas vacantes (Valladolid y Sevilla); dos arzobispos en grave estado de salud (Burgos y Zaragoza); dos ausentes de sus sedes (Tarragona y Valencia), tal vez con dificultad futura de reintegrarse a ellas, quedando solamente tres, Granada, Santiago y Toledo, con la dificultad de las enormes distancias que les separan. Por todo ello, y prescindiendo de otros aspectos menos fundamentales que la cuestión ofrece, es mi parecer que podría hacerse esta provisión».

Este informe del cardenal Gomá, reflejaba, según Antoniutti, la opinión pública en general, pues las autoridades nacionales se habían expresado en varias ocasiones favorables al regreso del cardenal Segura, considerado comúnmente como una gran víctima del movimiento revolucionario. Por ello, Antoniutti recomendó el nombramiento¹⁸.

Segura fue nombrado arzobispo de Sevilla el 10 de septiembre de 1937¹⁹, y esta noticia, que estaba en el aire desde hacía tiempo, fue acogida en la España nacional con gran satisfacción, como demostraron los artículos y comentarios aparecidos en los diarios *ABC* (14 septiembre), *La Gaceta del Norte* (12 septiembre) y *La Voz de España* (16 septiembre)²⁰.

18. Pues, además consideraba que «il cardinal Segura, per la sua diuturna esperienza pastorale degli affari religiosi di Spagna e per la conoscenza che ha di uomini e cose locali, potrebbe rendere ancora grandi servizi alla Chiesa in questo paese nei delicati tempi presenti e in quelli, non meno difficili, che si presenteranno quando la guerra, con l'aiuto di Dio, sarà terminata». Despacho 23/37 (Documento 2).

19. Carta n. 3581/37, del 10 septiembre 1937, de Pacelli a Rossi, secretario de la S.C. Consistorial, pidiéndole «di voler cortesemente disporre per la spedizione dei relativi atti di nomina» (AA.EE.SS, Período IV, *Spagna IV*, 911, fasc. 322, f. 51). «Santo Padre si è benignamente degnato nominare Eminentissimo Cardinale Segura Arcivescovo Siviglia» (Telegrama cifrado n. 6 de Pacelli a Antoniutti, del 10 septiembre 1937, *Ibid.*, f. 54).

20. «Com'era da attendersi, la notizia della nomina del Cardinal Segura ad Arcivescovo di Siviglia, comunicatami dall'Eminenza Vostra Rev.ma col Cifrato N. 6 del 10 corr., è stata accolta in tutta la Spagna Nazionale con la più viva soddisfazione. La Stampa ha annunziato e commentato entusiasticamente tale decisione della S.

Además de Gomá y de Antoniutti, otros arzobispos españoles opinaban que Sevilla era la sede adecuada para Segura en aquellas circunstancias, con el fin de acabar con su inicuo destierro. De hecho, cuando el cardenal Segura en 1931 tuvo que abandonar Toledo, ocurrieron las cosas de tal forma que su renuncia pudo considerarse, en el orden personal, como un verdadero despojo por parte de la autoridad civil, que le obligaba a ausentarse forzosamente de España, y como un sacrificio de obediencia a altísimas indicaciones que se le hicieron por parte de la Santa Sede, para evitar mayores males a la Iglesia en España. Su reposición en una sede española significaba el cese de una violencia injustamente inferida a su persona y, por parte de la Santa Sede, un modo de premiarle la pronta fidelidad en secundar una indicación que forzosamente fue dolorosa para quien la hizo y para quien se vio obligado a la renuncia. Lo mismo podía decirse en el orden social, pues la salida de Segura fue vista como un agravio que se hizo a la fe de un pueblo en la persona que ostentaba la representación más alta de la Jerarquía en la nación.

Segura no firmó la carta colectiva del Episcopal español, del 1º de julio de 1937, porque en aquel momento vivía retirado en Roma y no estaba al frente de una diócesis española. Si su anómala situación se resolvió cuando Pío XI le nombró arzobispo de Sevilla, desde entonces se creó un enfrentamiento abiertamente con el nuevo régimen, pues el cardenal rechazó la supresión de las organizaciones católicas, las misas de campaña en actos patrióticos y las lápidas en las iglesias para recordar a los asesinados por los republicanos²¹. Se negó a reci-

Sede, rievocando particolarmente le paterne parole che Sua Santità indirizzò al Cardinal Segura quando si ritirò in Curia, ed illustrando altri episodi della vita dell'Eminentissimo. Unisco gli articoli pubblicati in merito dal "A B C" dalla "Gaceta del Norte" e dalla "Voz de España" » (Despacho N.º. 25/37 de Antoniutti a Pacelli, Bilbao, 16 septiembre 1937, AA.EE.SS, Período IV, *Spagna 911, fasc. 322, f. 56*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete).

21. Estas lápidas, impuestas al terminar la guerra por las autoridades civiles y militares, fueron generalmente, colocadas en las fachadas de las iglesias y catedrales, con el consentimiento o tolerancia de la autoridad eclesiástica. En ellas figuraban los nombres de los asesinados por los republicanos, incluyendo a sacerdotes y seglares, civiles y militares, sin distinguir si eran "mártires de la fe cristiana", "caídos en los campos de batalla en acciones militares" o "víctimas de la represión política en la retaguardia". En todas ellas, figuraba el mismo texto después de una gran Cruz de color negro o dorado: "Caídos por Dios y por España. Presentes", y en pri-

bir al Jefe del Estado en varias visitas oficiales que hizo a Sevilla. Condenó las alianzas de España con los regímenes totalitarios de Alemania e Italia y eludió asistir a la gran ofrenda de 1945, en el Cerro de los Ángeles y al Congreso Eucarístico de Barcelona de 1952 para mostrar su abierta oposición al Régimen. En este mismo hay que entender su oposición a un documento colectivo del Episcopado que los metropolitanos intentaron publicar en 1948 y también a la misma organización interna de la Jerarquía, pues no creía necesarias ni convenientes las comisiones episcopales. El purpurado también objetó el pacto entre Estados Unidos y España, pues, entre otros aspectos, se toleraba el culto protestante. Fue enérgico en sus numerosos escritos pastorales y en sus intervenciones oraciones con la censura oficial sobre la propaganda católica y severo con las formas del vestir, los bailes y algunas tradiciones de los sevillanos. Todas estas actuaciones del cardenal crearon problemas en las relaciones Iglesia-Estado, sobre todo a raíz de la firma del Concordato de 1953, que consagró el entendimiento cordial entre la Santa Sede y el Estado Español. Por ello, aquel mismo año, el nuevo nuncio, Hildebrando Antoniutti comenzó las gestiones para relevarle de sus funciones, con el pretexto de sus frecuentes ausencias de la diócesis hispalense. En 1954, mientras Segura estaba en Roma, se le nombró un arzobispo coadjutor con derecho de sucesión y administrador apostólico sede plena, en la persona del obispo de Vitoria, José María Bueno Monreal²², que él rechazó públicamente. Poco a poco quedó aislado en su palacio, y casi ciego y enfermo vivió amargamente sus últimos años. Su cuerpo fue enterrado en el monumento de San Juan de Aznalfarache, con grandes honores, de los que él había sido tan enemigo en vida. Fue una figura eminentemente eclesial, alejada de la vida palaciega, fir-

mer lugar el nombre de José Antonio Primo de Rivera. En algunas lápidas se añadieron también los nombres de personas muertas durante la guerra a causa de sufrimientos físicos o morales. Estas lápidas fueron desapareciendo lentamente en las últimas décadas por disposición gubernativa, y solo quedan en el interior de los templos las que recuerdan el martirio de sacerdotes, religiosos y católicos asesinados a causa de su fe, sin alusión alguna a motivaciones políticas o ideológicas.

22. José María Bueno Monreal (Zaragoza 11 septiembre 1904 - Pamplona 20 agosto 1987), fu obispo de Jaca (1945-1950) y de Vitoria (1950-1954), arzobispo coadjutor con derecho de sucesión de Sevilla (1954-1957) y arzobispo de Sevilla (1957-1982). Fue creado cardenal por Juan XXIII en 1958.

me en sus convicciones, pero malogrado en su acción pastoral por las polémicas que sostuvo a lo largo de su vida, primero con la República y posteriormente con el nuevo régimen, pues creó problemas a la Iglesia y al Estado, que ambos trataron de resolver pacíficamente por respeto a la persona del incómodo cardenal.

NOMBRAMIENTO DE LAUZURICA ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE VITORIA,
Y DIMISIÓN DEL OBISPO MÚGICA EN 1937

Al estallar la Guerra Civil, Múgica²³, considerado de orientación carlista con tendencias muy integristas, el 6 de agosto de 1936, junto con el obispo de Pamplona, Marcelino Olaechea²⁴, condenó la alian-

23. Mateo Múgica Urrestarazu (Idiazábal, Guipúzcoa - 21 septiembre 1870 - Zarauz, Guipúzcoa, 29 octubre 1968). Fue ordenado sacerdote el 23 de diciembre de 1893; nombrado obispo de Osma el 22 de febrero de 1918 y consagrado el 20 de mayo del mismo año; trasladado a Pamplona y Tudela el 26 de octubre de 1923 y a Vitoria el 10 de mayo de 1928, renunció al gobierno de esta diócesis y fue nombrado obispo titular de Cinna el 12 de octubre de 1937. Cf. V. M. ARBELOA, «La expulsión de Monseñor Mateo Múgica y la captura de documentos al vicario general de Vitoria, en 1931»: *Scriptorium Victoriense* 18 (1971) 155-195; ID., «El nuncio pide la repatriación del obispo de Vitoria y nuevas dificultades de su vicario general con el gobierno republicano»: *Ibid.* 19 (1972) 84-92; ID., «Don Mateo Múgica en el exilio»: *Ibid.* 20 (1973) 296-329 y mi artículo «Los dos exilios del obispo Múgica. Cartas inéditas del obispo de Vitoria (1931-1937)»: *Ibid.* 57 (2010) 425-562.

24. Marcelino Olaechea Loizaga (Baracaldo, Vizcaya, dióc. Vitoria, 9 enero 1889 - Valencia, 21 octubre 1972), obispo de Pamplona (1935-1946) y arzobispo de Valencia (1946-1966). A los 16 años ingresó en la congregación salesiana de San Juan Bosco. Cursó los estudios de filosofía en el colegio de Carabanchel Alto (Madrid) y los de teología en el estudiantado internacional de Turín (Italia). Ordenado sacerdote en 1912 los superiores le confiaron la dirección de importantes colegios. Amplió estudios de sociología en Lieja (Bélgica) y después fue elegido provincial de Cataluña, Valencia y Madrid. La Santa Sede le nombró en 1934 visitador de los seminarios de las provincias eclesiásticas de Valencia, Granada y Sevilla. Y un año después, el 23 de agosto de 1935, lo preconizaba obispo de Pamplona. Recibió la consagración episcopal el 27 de octubre de dicho año en la catedral de Madrid. El clima de reconciliación que supo inculcar en el pueblo navarro dividido por la contienda civil de 1936 hizo que Pío XII lo nombrase arzobispo de Valencia el 17 de febrero de 1946. Tomó posesión de la diócesis en persona del obispo auxiliar, Juan Hervás, el 6 de junio de 1946 y diez días después hizo su entrada solemne en la ciudad de Valencia. Tuvo como obispos auxiliares, desde 1952 hasta 1957, hasta a Mons. Jacinto Argaya Goicoechea, y desde 1957 hasta 1966, a Mons. Rafael González Moralejo. Al cumplir los 75 años de edad, según las normas del Concilio Vaticano II, que invitó a

za del Partido Nacionalista Vasco con los republicanos que favorecían al comunismo. Esta actitud de los obispos chocó con la decisión de los nacionalistas vascos de defender su ideología e intereses políticos uniéndose en la lucha contra los nacionales con los socialistas, comunistas, libertarios y republicanos de todo tipo.

Los obispos intervinieron de forma conjunta porque, según ellos mismos decían, «es en la demarcación de nuestra jurisdicción, en parte de ella y no fuera de ella, donde ha surgido un problema pavoroso de orden religioso político, a cuya solución va ordenado este documento». Eran muy conscientes los obispos de su responsabilidad al publicarlo y no ocultaron sus temores sobre la eficacia del mismo, si bien se aventuraban a confiar en la certeza moral de que serían obedecidos, fundados en la fe acendrada y en el respeto que siempre los vascos habían demostrado hacia la jerarquía eclesiástica.

Reconocían los prelados que «en el fondo del movimiento cívico-militar de nuestro país late, junto con el amor de patria en sus varios matices, el amor tradicional de nuestra religión sacrosanta». Denunciaban «que en los frentes de batalla luchan encarnizadamente y se matan hijos de nuestra tierra, de la misma sangre y raza, con los mismos ideales religiosos ... pero que han sufrido la aberración de batirse por la diferencia de un matiz de orden político. Esto es gravísimo. Pero lo que conturba y llena de consternación nuestro ánimo de prelados de la Iglesia es que hijos nuestros, amantísimos de la Iglesia y seguidores de sus doctrinas, han hecho causa común con enemigos declarados, encarnizados de la Iglesia... Nos, con toda la autoridad de que nos hallamos investidos, en la forma categórica de un precepto que deriva de la doctrina clara e ineludible e la Iglesia, os decimos: *Non licet*. No es lícito en ninguna forma, en ningún terreno, y menos en la forma cruentísima de la guerra, última razón que tiene los pue-

los obispos a presentar la renuncia de sus diócesis, lo hizo, aceptándosela Pablo VI el 19 de noviembre de 1966. Mons. Olaechea se retiraba después de veinte años de trabajos e ilusiones, de iniciativas y realizaciones en favor de Valencia, con una intensidad sin precedentes. Falleció en Valencia el 21 de octubre de 1972. Sus restos mortales descansan en la capilla de Santo Tomás de Villanueva de la Iglesia Catedral. Cf. J. A. MARCELLÁN EIGORRI, *La Iglesia navarra a los cuatro vientos (1936-1986)* (Pamplona, Ediciones Eunete, 1996); D. Marcelino Olaechea, *Vigencia de su obra apostólica y social* (Valencia Asociación Católica de Maestros, 1989); y mi *Historia de la Iglesia en Valencia* (Valencia, Arzobispado, 1986), vol. II, *passim*.

blos para imponer su razón, fraccionar las fuerzas católicas ante el común enemigo... Llega la ilicitud a la monstruosidad cuando el enemigo es este monstruo moderno, el marxismo o comunismo. hidra de siete cabezas, síntesis de toda herejía, opuesto diametralmente al cristianismo en su doctrina religiosa, política, social y económica. Y cuando el Sumo Pontífice, en documentos recentísimos, dice anatema al comunismo y previene contra él a todos los poderes, aun no cristianos, y les señala como ariete destructor de toda civilización digna de tal nombre, dar la mano al comunismo en el campo de batalla, y esto en España, y en este cristianísimo país vasco-navarro, es aberración que solo se concibe en los ilusos que han cerrado los ojos a la luz de la verdad, que ha hablado por su oráculo en la tierra»²⁵.

El cardenal Gomá estaba convencido de la ineficacia de este documento, «porque están enconadísimos los ánimos ahí, en el frente de batalla, para que retrocedan ante un documento de paz. Dios quiera bendecir los esfuerzos de todos para lograrla. Pero siempre será cosa lamentable el espectáculo que se da al mundo en esta lucha verdaderamente «fratricida». ¡Qué lección, Dios mío para quienes piensan que se le pueden poner compuertas a la riada!»²⁶.

Para Gomá, el documento no había producido los buenos resultados que eran de esperar porque a los dirigentes que estaban ya en la luchas les era sumamente difícil el retroceder. Pero, además atribuía la ineficacia del documento a su falta de difusión, pues, decía: «no puedo suponer que tan buenos católicos como los de Guipúzcoa y Vizcaya desobedezcan a su Prelados en asunto tan grave y trascendental»²⁷. Por ello, le aconsejó una mayor difusión de la instrucción.

En Navarra, el documento publicado por el diario local, fue recibido con alguna prevención porque parecía que iba dirigido solamente a los vascos, y muchos de éstos no consideraron auténtico. Por ello, Múgica, para deshacer cualquier confusión, mandó radiar por la emisora de Vitoria una aclaración al documento en la que se reafirmaba en las ideas expresadas en el mismo,

25. *Boletín Oficial de Obispado de Vitoria*, septiembre de 1936. Este documento fue preparado por el cardenal Gomá (*Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*. Ed. de J. Andrés-Gallego y A.M. Pazos (Madrid, C.S.I.C., 2001), 1, p. 98).

26. Carta de Gomá a Múgica, 11 agosto 1936 (*Archivo Gomá*, 1, pp. 78-79).

27. Carta de Gomá a Múgica, 11 agosto 1936 (*Ibid.*, 1, p. 93).

«condenando la incomprensible conducta de algunos católicos de nuestra diócesis que combatían a metralla despiadada a otros hermanos suyos católicos, levantados en armas a una con la inmensa mayoría del ejército español, para defender los intereses religiosos y a España... evitad que se repitan casos tan dolorosos como los de Irún, ciudad tan amada por vuestro obispo; ciudad desgraciada que, al fin, fue incendiada y reducida a pavesas en gran parte por los que se decían sus defensores y, en realidad han sido sus destructores, los marxistas; como serán destructores de otras ciudades, si unidos todos los buenos, como lo han hecho en el resto de España, no aplastan a ese monstruo, al marxismo, ruina de toda civilización...

El ejército español y sus cuerpos auxiliares están resueltos a triunfar, cueste lo que cueste, y hay que apoyarles decididamente... Basta de sangre, dejad de combatir al ejército español victorioso; apoyadlo, cooperad con él y sálvese la vida de todos, para que todos, olvidando furores, odios y rencores, podamos convivir en paz y en santa libertad»²⁸.

Tanto la instrucción pastoral de los dos obispos como las posteriores aclaraciones de Múgica provocaron tremendo impacto entre los dirigentes nacionalistas vascos, que fueron objeto de ataques y discusiones, porque algunos sacerdotes vascos, a pesar de los mencionados documentos episcopales, aconsejaron a los dirigentes del PNV el mantenimiento de la opción política que ellos mismos habían hecho de unirse a los comunistas en la lucha contra los nacionales. Acusado también el obispo de haber firmado dichos documentos coaccionado por otros, Múgica reafirmó su condición de libre y espontáneo al firmar, declarando: «Quien me conoce sabe perfectamente que yo no he firmado ni firmo, ni firmaré jamás, documentos episcopales por coacción de nadie»²⁹. A pesar de que Múgica estaba «dispuesto a ejecutar todo lo que sea posible en favor del movimiento nacional del ejército español de sus auxiliares»; a pesar de que hacía cuanto podía, aunque

28. A. MONTERO MORENO, *Historia de la persecución religiosa. 1936-1939* (Madrid, BAC, 1961), pp. 686-687. Este documento y su declaración radiada fueron enviados por Múgica el 20 de agosto de 1936 a todos los párrocos para que fuera comunicado a todos los sacerdotes y feligreses (*Archivo Gomá*, 1, p. 100).

29. I. VILLOTA ELEJALDE, *La Iglesia en la sociedad española y vasca contemporáneas*, (Bilbao, Desclée de Brouwer, 1985), p. 300.

otros no se hacían «cargo de las invencibles dificultades que en el momento presente nos impiden realizar lo que tanto deseamos»; a pesar de haber asistido a todos los actos organizados con motivo de la llegada del «heroico General Millán Astray³⁰, que pronunció patriótico discurso y toda Vitoria le aplaudía»³¹, y de sus declaraciones explícitas de adhesión al movimiento militar, los nacionales no creyeron en su buena fe y presionaron a la Santa Sede para que se le obligara a salir de España. Invitado por la Secretaría de Estado, el cardenal Gomá se encargó de persuadirle para que accediera a abandonar su diócesis.

El origen de esta presión sucedió en cuanto le ocurrió al obispo por su actitud frente a los nacionalistas díscolo, a quienes Múgica, por sugerencia de Gomá, no quiso imponer penas canónicas, ante su desobediencia, porque consideraba que esta medida podía agravar la situación. En cambio, pareció mejor darle al documento la máxima difusión. Por su parte la Junta de Defensa interesó al arzobispo de Burgos, Manuel de Castro Alonso³², metropolitano de Vitoria, que llamara a este para entrevistarse con dicha Junta y ver la forma de reducir a los nacionalistas. El obispo creyó mejor excusarse con carta dirigida al general Fidel Dávila³³, Jefe del Ejército del Norte, y en la que «hacía amplias protestas de amor a España, con aportación de pruebas de la simpatía que le merece el actual movimiento militar, al que ha ayudado en la medida de sus fuerzas»³⁴.

Esta actitud del obispo provocó el desagradable incidente que llegó a traducirse en una situación difícil para el obispo y para la misma Junta de Defensa, porque creía que la negativa de Múgica a presentarse ante ella era un subterfugio para evitar su rendición de cuentas

30. José Millán-Astray y Terreros (La Coruña, 1879 - Madrid, 1954), fundador de la Legión Española.

31. Carta de Múgica a Gomá, 23 agosto 1936 (*Archivo Gomá*, 1, p. 98-99).

32. Manuel de Castro Alonso fue obispo de Jaca (1913-1920), de Segovia (1920-1928) y arzobispo de Burgos (1928-1944).

33. Fidel Dávila y Arrondo Gil y Arija, primer marqués de Dávila (Barcelona 1878 – Madrid 1962), fue Comandante en jefe del Ejército del Norte, al mando del cual tomaría parte en algunas acciones destacadas de la Guerra Civil como la Toma de Bilbao, la Ofensiva de Aragón, la Batalla del Ebro o la Ofensiva de Cataluña. Fue miembro de la Junta de Defensa Nacional y posteriormente Presidente de la Junta Técnica del Estado (origen de la administración pública en la España Nacional) y Ministro del Ejército en los primeros gobiernos del nuevo Estado.

34. Carta de Gomá a Magaz, 4 septiembre 1936 (*Archivo Gomá*, 1, p. 108).

en lo tocante a la acusación que se le hacía de nacionalismo y, para evitar ulteriores dificultades, creía la Junta que facilitaría mucho la solución de cualquier conflicto que pudiera presentarse i, con cualquier pretexto, saliera circunstancialmente de Vitoria. Gomá, requerido por Dávila, quedó encargado de tantear al obispo, de interesar a la Secretaría de Estado y de hacerle al agente Magaz una indicación en este sentido.

«No me atreví –dijo Gomá– a regatear mis buenos oficios, aun tratándose de materia tan odiosa, para evitar una actuación de la Junta de Defensa que podría ser mal recibida por los católicos españoles, que están hoy totalmente al lado de la Junta y del movimiento que representan, y una situación de desaire al querido Hermano de Vitoria. Mi criterio personal es favorable a la permanencia del Prelado en su sede. Ya son demasiados, entre asesinados y ausentes, los Pastores que no pueden atender al gobierno de su Diócesis, seremos en junto (sic) la mitad, ya que tampoco yo puedo estar con los míos, Por otra parte, comprendí que la Junta de Defensa necesita en estos momentos la máxima asistencia y las facilidades máximas para el rápido logro de sus fines. Por eso me inclino a una solución que, dejando a salvo los derechos de la Iglesia y del Prelado de Vitoria, apartará un óbice momentáneo que la Junta cree haber surgido en su camino ...Mi ruego especial es que queden a salvo lo sagrados derechos de la Iglesia y los del Prelado de Vitoria, varón de Dios y gran Prelado, que ha tenido ya la desgracia, por motivo diametralmente opuesto al presente, de sufrir dos años, los del infausto bienio primero de la República, de penoso ostracismo»³⁵.

De estas gestiones, Gomá informó puntualmente a Múgica³⁶ y se entrevistó con él el 5 de septiembre para comunicarle las pretensiones de la Junta de Defensa. Dos días más tarde, dio cuenta el cardenal al general Dávila de su entrevista con el obispo manifestándole la extrañeza que le había producido a éste la «suposición de que hubiese podido no corresponder a una invitación de dicha Junta, por cuan-

35. Carta de Gomá al marqués de Magaz, 4 de septiembre de 1936 (*Ibid.* 1, pp. 108-109).

36. Cartas del 8 y del 20 de septiembre de 1936 (*Ibid.* 1, pp. 129 y 153).

to no pudo interpretar como un llamamiento de a Junta una simple tarjeta del Sr. Arzobispo de Burgos en que le invitaba a pasar unos días con él, para hallar apoyo y consuelo, sin que se aludiera siquiera a la voluntad de la expresada Junta». Por lo mismo, no hubo desatención ninguna para con la Junta, sino que estaba dispuesto el obispo a dar a dicha Junta cuantas explicaciones creyese oportunas.

Hecha esta salvedad, y después de haber oído largamente al obispo, el cardenal Goma manifestó la conveniencia de que, mientras no se produjeran hechos nuevos que reclamasen una actitud contraria, no se urgiera la ausencia del obispo de su diócesis por varias y poderosas razones. En primer lugar porque la disciplina y el gobierno de la diócesis reclamaban siempre la presencia del obispo, «pero más en estos días agitadísimos, cuando la mayor parte del territorio de u jurisdicción está sometido a los azares de una guerra cruentísima, que origina a diario cuestiones no fáciles de resolver. Hay el mismo encono de las pasiones políticas, tan exacerbadas en tierra de Vasconia, que forzosamente deberán de agudizarse con la ausencia del Prelado, si se sospecha que obedece a motivos extraños al ministerio pastoral. Quizá el hecho de la ausencia caería de rechazo sobre la Junta de Defensa Nacional, que tan bien ha merecido hasta ahora de la Iglesia, no faltando quien le atribuyera la participación en la salida del Prelado, cuando son tantas las diócesis españolas privadas de Pastor por los azares de la guerra».

El obispo Múgica estaba dispuesto a dejar circunstancialmente la capital de su diócesis si la Santa Sede lo creía oportuno, oídas las razones que para ello alegaría la Junta de Defensa Nacional. Según Gomá, el obispo estaba en las mejores disposiciones y no quería crear a la Junta la más leve dificultad, y le defendió abiertamente con estas palabras:

«Después de las múltiples pruebas de adhesión a causa de España y de ayuda al glorioso ejército que la defiende que tiene dadas estos últimos tiempos el Excmo. Sr. Obispo de Vitoria, y especialmente después de haber suscrito el Documento condenatorio de la conducta de los nacionalistas en los frentes de batalla, creo no solo cancelada cualquier presunción del favor que hubiese podido prestar a determinado partido político –presunción que ha podido originarse de una equivocada interpretación de algunos de sus actos en el difícil equilibrio en que se ha esforzado

quedar— sino que dejaría de tener su premio la conducta abnegada en favor de la patria si se le creara al Sr. Obispo la más leve molestia a pretexto del mejor servicio de la patria misma»³⁷.

Gomá defendió también a Múgica ante el catedrático Pedro Sáinz Rodríguez³⁸, comisionado por el general Mola para la compra de aviones en Italia y futuro ministro del primer gobierno nacional constituido en 1938, que había sido enviado por la Junta de Defensa Nacional a Roma para insistir en la salida del obispo de Vitoria. «Creo sinceramente - le dijo Gomá -que será una equivocación apartarle de su diócesis en estos momentos»³⁹ e insistió para que se suspendiera todo acuerdo sobre el particular, si bien era consciente el cardenal de que a la Junta le había parecido lo contrario y temía que no fuera a salir bien este asunto.

La Secretaría de Estado que iba recibiendo noticias de la difícil situación que se le había creado al obispo Múgica, decidió su salida de la diócesis y, para evitar que pudiera aparecer como impuesto, mientras debería aparecer como algo natural y espontáneo, el cardenal Pacelli le pidió a Gomá que convenciera al obispo sobre la oportunidad de salir de su diócesis, buscando una excusa, por ejemplo, la necesidad de tomarse un período de descanso después de haber sufrido tantos sinsabores y de haber visto tantos horrores⁴⁰.

Gomá hizo todo lo posible para parar el golpe, pero no pudo impedir la salida de Múgica, que se trasladó a Roma. Como el Gobierno nacional exigía su dimisión, Pío XI no accedió a ello, «no habiendo encontrado en el comportamiento de dicho Prelado motivos adecuados que induzcan a tomar tal medida»⁴¹. En sus conversaciones con el Jefe del Estado, consiguió Gomá que no se insistiera en el concepto de la renuncia de Múgica a la sede de Vitoria, «si bien por la exacerbación de las pasiones políticas en aquella diócesis, cuyo territorio

37. Carta de Gomá al general Dávila, 7 septiembre 1937 (*Ibid.*, 1, pp. 125-127).

38. Pedro Sainz Rodríguez (Madrid, 1897 - 1986), escritor, filólogo, bibliógrafo, editor y político, formó parte del Primer Gobierno nacional de España (1938-1939) pasando a desempeñar la cartera de Instrucción Pública, la cual, durante su mandato, pasó a denominarse de Educación Nacional.

39. Carta de Gomá a Pedro Sáinz Rodríguez, 15 de septiembre de 1936 (*Archivo Gomá*, 1, p. 144).

40. Carta del 25 de septiembre de 1936 (*Ibid.*, 1, pp. 164-165).

41. Carta de Pacelli a Gomá, 19 de diciembre de 1936 (*Ibid.*, 1, p. 450).

está todavía sometido a las duras condiciones de una guerra en que luchan aquellos diocesanos con el Ejército nacional, siendo de temer un día graves represalias, y porque el poder civil no podría hoy garantizar la seguridad personal de dicho Sr. Obispo, ruega a la Santa Sede que se difiera *sine die* el regreso a España de dicho prelado y la consiguiente ausencia de su diócesis»⁴².

Cuando salió de la diócesis Múgica fue obligado a cesar a su vicario general, Jaime Verástegui⁴³, y a nombrar a Antonio María Pérez Ormazábal⁴⁴, que era secretario de Cámara y estaba considerado tra-

42. Carta de Gomá a Franco, del 31 de diciembre de 1936 (*Ibid.*, 1, pp. 507-508) y carta de Gomá a Pacelli, 1 enero 1937 (*Ibid.*, 2, p. 16).

43. Jaime Verástegui y Fernández de Navarrete fue nombrado provisor y vicario general de Vitoria por el obispo Mateo Múgica, como sucesor de Justo de Echeguren cuando este fue nombrado obispo de Oviedo, en 1935, y desde 1929 era arcediano de la catedral de Vitoria. Anteriormente fue canciller secretario de cámara cuando el mencionado Echeguren era vicario general. La Junta de Defensa Nacional pidió en 1936 su sustitución por considerarle nacionalista vasco. Dimitió de su cargo, por motivos de salud, cuatro días antes de que el obispo Múgica abandonara la diócesis. En realidad lo hizo por presiones políticas y Múgica así lo denunció en Roma, pues se trataba de un sacerdote muy querido en toda la diócesis y gran amigo del mismo obispo. Cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX* (Madrid, BAC, 2006), p. 1185.

44. Nació y murió en San Sebastián (1888-1968). Ordenado sacerdote en 1914, fue director nacional de la Unión Apostólica del Clero, erigida en pia unión por Benedicto XV, a raíz de la promulgación del Código de Derecho Canónico, y bajo su dirección se reanudó la publicación del boletín informativo de la misma, en plena República, y de cara a preparar la asamblea nacional que se celebraría en el mes de septiembre del mismo año y con el propósito de reanudar la actividad de los centros diocesanos y preparar la peregrinación y los ejercicios espirituales para sacerdotes de la Unión que tendría lugar en Zaragoza con motivo del centenario de la Virgen del Pilar. Durante su dirección la Unión llevó a cabo una labor callada que no sólo buscó mantener y elevar el espíritu sacerdotal de sus asociados, sino ser un servicio para todos los sacerdotes. También fue sucesor de Antonio Amundaráin en la dirección de los sacerdotes de la Alianza, cargo en el que cesó cuando fue nombrado vicario general de San Sebastián en 1957. Este ministerio lo había desempeñado de forma interina en 1937, cuando el obispo Múgica tuvo que salir de la diócesis de Vitoria. Sin embargo, muy pronto se dio él mismo cuenta de que no estaba en condiciones de gobernarla en aquellas trágicas circunstancias, debido a su carácter tímido y reservado, a sus escasos contactos con las autoridades del nuevo Estado y con el un sector del clero, que no le aceptaba, y a su escaso conocimiento de la situación de la diócesis, ya que no sabía cuantos eran los sacerdotes salidos de la diócesis y los que estaban sometidos a proceso por las autoridades militares acusados de nacionalismo. Dijo además que el clero de Vizcaya actuaba de hecho separado de Vitoria y entendiéndose directamente con el obispo Múgica, que estaba exiliado en Roma. Se la-

dicionalista y persona absolutamente y completamente libre de cualquier simpatía por el nacionalismo⁴⁵.

El 14 de octubre de 1936 Múgica marchó a Roma para tomar parte en el próximo Congreso Internacional de la Unión Misional del Clero, de la que era director nacional, «con objeto de preparar con tiempo la parte principalísima que a nuestra Patria corresponde en el mencionado Congreso y de asistir a las sesiones del mismo, que indudablemente han de revestir excepcional importancia. ¡Que Dios Nuestro Señor le conceda un viaje venturoso y que nos lo devuelva

mentaba además de que el obispo se había reservado la administración casi total de la diócesis, tratando personalmente muchos casos sin que la curia de Vitoria fuese informada. El mencionado obispo le prohibió ocuparse del seminario, porque lo seguía personalmente el mismo obispo, tras el alejamiento del rector Eduardo Escárzaga. Sacerdote piadoso, culto y celoso, pero en opinión generalizada era persona inadecuada para aquel momento debido a las limitaciones indicadas en su carácter y a su falta de energía y habilidad para defender en aquellas circunstancias los derechos de la Iglesia y tutelar la posición del clero vasco. Ormazábal fue en general mal visto por los sacerdotes de Bilbao y de toda Vizcaya pues le consideraban un ejecutor servil de las órdenes impartidas por las autoridades militares y políticas. Él comunicó, sin hacer oposición alguna, todas las órdenes de la autoridad judicial relativas al arresto, a los procesos, a las condenas y al exilio de muchos sacerdotes vascos acusados de separatismo. De esta forma, las autoridades civiles actuaron convencidas de contar con el acuerdo de los superiores eclesiásticos y los sacerdotes tuvieron la amarga experiencia y la gran pena de no haber escuchado una sola palabra en su defensa de parte de la curia de Vitoria. Por todo ello, la actuación de Ormazábal como vicario general interino fue totalmente inadecuada, pues le afectó directamente el problema vasco y sobre todo el de los curas nacionalistas. Por presiones de la Junta de Defensa Nacional fue nombrado vicario general de Vitoria en ausencia del obispo Múgica, pero no era la persona indicada para este cargo, aunque la Santa Sede lo aprobó. El cierre del seminario, el exilio del obispo y el nombramiento de Ormazábal fueron impuestos por los militares, como todo el mundo sabía. Vivió tiempos muy difíciles porque tuvo sacerdotes en los dos campos y cuando fueron liberando los territorios siguió el encarcelamiento de sacerdotes en el seminario y el traslado a otros centros y finalmente la dispersión por otras diócesis de los que tenían ideas separatistas. También fue canónigo penitenciario de la catedral donostiarra y profesor de teología moral del seminario diocesano de Vitoria. Publicó *La nueva disciplina del ayuno eucarístico*. Comentario a la constitución apostólica *Christus Dominus* y a la aneja instrucción de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio (Vitoria 1953); *Fragancias: en voz baja a las jóvenes* (Vitoria 1949); *Coronado la cima* (Vitoria 1955); *Almas sacerdotales* (Vitoria 1964). Cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX, o.c.*, pp. 895-896.

45. Carta de Pizzardo a Gomá, 18 de octubre de 1936 (*Archivo Gomá*, 1, p. 215).

con bien, después de dar cima felizmente a las actividades misionales, que requieren su presencia en la Ciudad Eterna»⁴⁶. Después pasó a vivir a Frascati, y desde allí pidió la intervención de la Santa Sede en el conflicto español:

«A mi humilde juicio –le dijo al Cardenal Pacelli– sería definitiva y eficaz una intervención de la Santa Sede para que los nacionalistas vascos se rindan en Vizcaya; pero una intervención también de la Santa Sede cerca de los generales Franco o Mola, para que las condiciones que impongan en orden a la rendición no sean duras, terribles, inaceptables: que no puedan repetirse en Vizcaya las multas pecuniarias insostenibles, las confiscaciones de bienes, los fusilamientos de seglares –y menos de Sacerdotes– que con horror se han visto y efectuado en la Provincia de Guipúzcoa»⁴⁷.

Múgica denunció con palabras durísimas «lo que los nacionales están haciendo en orden a bombardeos en Vizcaya, cosa que subleva las conciencias cristianas y clama al cielo»⁴⁸, y no firmó la Carta colectiva del episcopado del 1 de julio de 1937, redactada por el mismo Gomá, porque le repugnaba a su conciencia, y explicó al cardenal Pacelli las razones de su actitud a la vez que le transmitió sus observaciones críticas a dicha carta. Se preguntaba el obispo: «¿es oportuna la Pastoral colectiva que ha de irritar más y más al partido gubernamental, uniendo también más y más a los rojos de todas las partes contra la Iglesia?». Reiteró la denuncia de los crímenes cometidos por los nacionales diciendo: «Es un hecho notorio, público, comprobado en todas partes que han sido muertos fusilados, fuera de las batallas, muchos millares de rojos, sin procesos, sin formarle causa, etc. Entre ellos, entre los muertos: los sacerdotes no eran rojos, hubo sacerdotes míos inocentes totalmente a los que ni siquiera se les tomó declaración alguna: aun no se ha levantado una voz para condenar esos asesinatos, taxativa y concretamente, sin que nadie pueda hoy

46. Esta fue la justificación que dio a su salida, publicada en el *Boletín eclesiástico del obispado de Vitoria*, 1936, p. 485.

47. AA.EE.SS, Período IV, *Rapporti delle Sessioni*. Impreso en la Ponencia de la Plenaria del 17 de diciembre de 1936 (*Vol. 91. Sesión 1372*).

48. Carta de Múgica a Pacelli Roma, 2 de marzo de 1937 (*Ibid.*, *Spagna 889*, *fasc. 267, f. 15*, original autógrafa, escrita en papel blanco sin membrete).

alegar ignorancia ni desconocimiento de tan horrendo proceder...; el documento dejará mal parado al episcopado español que firma *todo eso*, por tratarse de excesos certísimos, sabidísimos, conocidísimos en España y en el extranjero, cometidos por los nacionales»⁴⁹.

Pero, al mismo tiempo, declaró «que, siempre sin cesar he rogado mucho por el triunfo del general Franco en España: dos rosarios enteros, momentos, etc.; pero, sin que esto obstase el que yo informara ante la Santa Sede con entereza de Padre y Juez espiritual de mis hijos, de lo que juzgaba gravísimo mal para la causa de la Iglesia y de mi diócesis»⁵⁰; y reconoció «gustosísimo y lleno de gratitud, el gran favor que al Excmo. Sr. General Franco debe la diócesis de Vitoria»⁵¹. En esto tuvo una actitud semejante a la del cardenal Vidal, arzobispo de Barraquer, que tampoco firmó la Carta colectiva, pero dijo: «de-seo vivamente que triunfe Franco»⁵²; habló de «las simpatías que me han merecido los propósitos y la recta intención del General Franco»⁵³ y, al mismo tiempo, le reiteró «el testimonio de mi simpatía y afecto y de manifestarle que diariamente ruego a Dios nuestro Señor por V.E., y por la salvación de nuestra estimada España»⁵⁴.

Múgica pidió la intervención de la Santa Sede «para que los nacionalistas vascos se rindan en Vizcaya; pero una intervención tam-

49. Carta de Múgica a Pacelli Roma, 16 de marzo de 1937 (*Ibid.*, *Spagna* 896, *fasc.* 291, *ff.* 73-74v, original mecanografiada).

50. Carta de Múgica a Pacelli Roma, 2 de marzo de 1937 (*Ibid.*, *Spagna* 915, *fasc.* 324, *ff.* 77-79v., original autógrafa, escrita en papel blanco sin membrete).

51. «Reconozco gustosísimo y lleno de gratitud, el gran favor que lo mismo a Su Eminencia Revdma., como al Excmo. Sr. General Franco debe la diócesis de Vitoria (yo también practiqué diligencias, a ese efecto, donde me pareció necesario) de que se haya cortado ese estado de angustiosa zozobra en que por dichas muertes había quedado toda la diócesis; favor que yo procuro todos los días en mi pobreza pagar con mis oraciones que, bien sabe el Señor van dirigidas para gloria de la Santa Iglesia Española y triunfo de los ejércitos que tan valientemente luchan por traer a España la seguridad de la Religión y todas las grandes virtudes que hagan de nuestra amada Patria una nación digna de su gloriosa historia» (Carta de Múgica a Pacelli Roma, 22 de febrero de 1937 (*Ibid.*, *Spagna* 896, *fasc.* 291, *ff.* 38-44, original mecanografiada).

52. Carta de Vidal a Pacelli, del 21 febrero 1937 (*Ibid.*, *Spagna* 893, *fasc.* 281, *ff.* 35-37).

53. Carta de Vidal a Pacelli del 31 de marzo de 1938 (*Ibid.*, *Spagna* 896, *fasc.* 299, *ff.* 57-60v).

54. Carta de Vidal a Franco del 3 de marzo de 1938 (*Ibid.*, *Spagna* 909, *fasc.* 319, *ff.* 12-18).

bién de la Santa Sede cerca de los generales Franco o Mola para que las condiciones que impongan en orden a la rendición no sean duras, terribles, inaceptables»⁵⁵.

«La Suprema autoridad del Papa es la única que convencerá al general de las incomparables ventajas que se reportan y se consignan, usando de piedad, perdón y misericordia en los actos triunfales de la fuerza y de la espada», dijo Múgica, y añadió: «La espada victoriosa de Franco, con la poderosa ayuda de nuestros Hermanos italianos, etc. ha triunfado en Vizcaya; digna corona de sus triunfos sería una labor humanitaria benigna, pacificadora de los espíritus en el país vasco... Hágase justicia, serena, tranquila, ponderada, pero no se derrame ya ni una sola gota de sangre que no sea absolutamente necesaria y muy culpable»⁵⁶.

Múgica estaba en contra de la independencia absoluta del País Vasco del resto de España, porque según él, «el separatismo es absurdo, perjudicial, muy censurable»⁵⁷. Según él, cambio, el nacionalismo vasco moderado trabajaba para el retorno a la situación existente antes de 1839, y no pudiendo obtener esto, había procurado conse-

55. Carta de Múgica a Pacelli Roma, 9 de noviembre de 1936 (*Ibid.*, *Spagna 896*, *fasc. 288*, *ff. 69-70*, original autógrafa). En esta misma carta dijo: «Son aproximadamente veinte (20) [fueron 14, véase la nota 71] los sacerdotes fusilados por las autoridades del ejército blanco: he sabido esta horrible noticia aquí en Roma; y la noticia es muy cierta: puede dar testimonio de todo mi venerable Hermano, el Obispo de Pamplona. Entre los sacerdotes fusilados está el que fue Arcipreste de Mondragón con dos coadjutores. El Arcipreste, D. José Joaquín Arín era sacerdote santo, de talento, amable y muy amado en toda la diócesis por el clero y por el pueblo. Ese crimen es espantoso y ha merecido la execración general. Se oculta el número de los sacerdotes fusilados: se ocultan las causas de la condena; o se propalan falsedades para justificarla; siempre sin contar con la Autoridad eclesiástica ¡Nacionalismo! ¡simpatizantes con el nacionalismo vasco! He ahí el pretexto para cometer tantas atrocidades: a veces basta ser pariente de nacionalistas. En los pueblos ocupados son fusilados por docenas los tenidos por nacionalistas vascos. Los dirigentes de dicho partido merecerán la pena que se quiera; pero ¡ay! la muchedumbre es católica y no hay que exterminarla. No son únicamente los sacerdotes seculares los perseguidos: basta que los ministros del Señor hayan desarrollado labor vasca -como era su deber- en ejercicios, predicación, enseñanza del Catecismo, etc. para que los respectivos superiores hayan tenido que darse prisa en enviar lejos de la diócesis a jesuitas, carmelitas, capuchinos, pasionistas, etc. etc.: hay religiosos o religiosos *sacerdotes* fusilados» (*Ibid.*).

56. Carta de Múgica a Pacelli Roma, 13 de julio de 1937 (*Ibid.*, *Spagna 896*, *fasc. 296*, *ff. 103-109*, original autógrafa).

57. *Ibid.*, *Spagna 896*, *fasc. 288*, *ff. 58-68*.

guir, con el Estatuto, algunas ventajas y facultades para el país. Tal aspiración no estaba prohibida por ninguna ley eclesiástica ni civil ni siquiera a los sacerdotes. Pero, por cuanto fueran lícitas sus aspiraciones a conseguir las antiguas libertades, de error en error, por falta de cabeza en sus dirigentes, el nacionalismo vasco había caído en combinaciones vergonzosas con las Izquierdas, y últimamente en acuerdos con el Frente Popular, llegando a tal grado de ceguera, que había dado un ministro al Gobierno republicano para formar un ridículo Gobierno de la «República Vasca».

En la últimas elecciones las Derechas se habían comprometido a combatir a los nacionalistas vascos porque los consideraban anticatólicos. Fue entonces cuando el vicario general de Vitoria, de acuerdo con el obispo, para responder a un caso de conciencia presentado a la Curia, publicó una nota oficiosa, con la cual si declaraba que los nacionalistas vascos eran tan católicos como las llamadas Derechas, y que lícitamente se podía dar el voto a cualquiera de ellos.

El programa del partido nacionalista había sido siempre católico, tal y como resultaba de sus periódicos, propaganda, comicios y de la vida privada y pública de los nacionalistas. Ningún obispo de España había dicho y hecho tantas cosas cosa como Múgica en favor del Ejército nacional y de sus auxiliares los Carlistas, Requetés y Falangistas.

Antes de marchar al frente, los Requetés de Vitoria iban al palacio episcopal para recibir su bendición; los Falangistas lo invitaron a entronizar el Sagrado Corazón en sus sedes social y le hicieron ovaciones. Con las autoridades civiles y militares estaba en las mejores relaciones. Y en cambio ahora –decía el Obispo– la Junta me impone el alejamiento forzado e injusto de mi diócesis, «contra el cual protesta indignado el espíritu de rectitud que el Señor infundió en un alma» como protestarán todas las personas sensatas de las tres provincias vascas cuando lo sabrán. Y lo sabrán, porque «quince días antes de abandonar Vitoria decían en Guipúzcoa que yo estaba ya en Roma, que el general Cabanellas dijo que me mandarían a tomar los aires de Roma para la una temporada. No hay, pues, secreto en orden a mi viaje».

Aunque el obispo nada sabía de las razones que habían motivado su salida forzada de España suponía que era por haber votado en su día el Estatuto vasco. Y se defendió de esta acusación diciendo que lo había votado por tres razones, Porque:

- a) no era separatista, sino unitario español;

b) lo votaron alfonsinos, carlistas, republicanos conservadores, republicanos avanzados, independientes, personas de gran prestigio en el campo católico y la inmensa mayoría de su diócesis;

c) el Estatuto, siempre dentro de la unidad de la patria española, concedía facultades muy ventajosas en todos los sentidos al país.

Múgica fue durante criticado por los nacionalistas vascos porque no le consideraban suficientemente nacionalista y por los nacionales porque no mostró su adhesión al Movimiento y se negó a firmar la Carta colectiva del Episcopado, porque no quiso, en conciencia, avalar un documento que exaltaba a los nacionales, responsables del asesinato de 14 sacerdotes vascos, acusados de separatismo. El mismo cardenal Gomá, en carta a Pacelli, dijo, «noto que cada día se enrarece más la atmósfera contra el Señor Obispo de Vitoria, en todos los grados altos de la autoridad, dándose como inconcuso que no ha de volver al gobierno de la diócesis». En un informe del 20 de febrero de 1937 decía Gomá que la oposición de las autoridades militares contra el obispo era radical y que la sola sospecha de que interviniera en los asuntos de la diócesis los sacaba de quicio. Era convicción de muchos que tendrían que pasar muchos meses, tal vez años, antes de que el obispo pudiera regresar a su diócesis sin peligro personal⁵⁸.

Múgica defendió siempre a sus sacerdotes y a su seminario, aunque censuró severamente a los que contraviniendo a sus disposiciones canónicas intervinieron directamente en asuntos políticos. Nunca fue nacionalista ni separatista: al contrario defendió siempre y como base fundamental «la unidad de la Patria Española», según sus mismas declaraciones hechas en 1933. Pero defendió al Partido Nacionalista Vasco porque «funcionaba como legal, no solo en la república última sino en plena monarquía».

A medida que pasaba el tiempo del exilio iba empeorando la situación del obispo Múgica, cuyo regreso a Vitoria parecía cada vez más difícil. El mismo vicario general de Vitoria, Antonio María Pérez Ormazábal que encontraba grandes dificultades para gobernar en ausencia del obispo, porque éste, desde el exilio, pretendía seguir controlando todo. Según el vicario:

58. *Archivo Gomá*, 4, p. 40.

«La índole de los problemas (de los más espinosos, al menos), que aquí se presentan, pide que quien está hoy al frente de los destinos de la diócesis, tenga las manos completamente libres para obrar. Yo no las tengo; muchos menos dado el carácter de mi Sr. Obispo que desearía no moviese un solo pie sin consultárselo. Eso de tener que mirar con un ojo a los militares y con otro a mi Superior, temiendo desagradarle, mejor dicho, a riesgo de no acertar por no desagradarle, ya comprenderá V.E. que es difícilísimo. Quizá hablo con demasiada franqueza, pero es que no sé decir las cosas de otra manera. Si arriba no se toma pronto una resolución, no hay quien gobierne esto».

El vicario manifestó expresamente su opinión con la frase que encabeza este apartado, pues según, él juzgaban improcedente el retorno del obispo algunas personas de consideración, entre ellas canónigo y párrocos, para quienes no convenía el regreso del obispo ni por el bien de la diócesis ni por el suyo propio.

«Hoy –decía– en la diócesis la triste realidad es que muy pocos pudieran ver al Sr. Obispo. De los militares no hay ni por qué hablar; de los elementos civiles ni los tradicionalistas, ni los monárquicos, ni los falangistas tiene para él una simpatía sino todo lo contrario. Es más, me atrevería a asegurar que hoy también se ha enajenado la voluntad del sector nacionalista, porque los exaltados no le perdonan sus circulares condenando su unión con los marxistas...»⁵⁹.

El 17 de junio de 1937 el vicario de Vitoria pidió al cardenal Gomá que, ante la imposibilidad real de regreso del obispo Múgica, la Santa Sede resolviera de modo definitivo el gobierno de la diócesis porque, según él:

«No es posible que un vicario general, nombrado con carácter interino, pueda abordar, con la suficiente autoridad y libertad, problemas tan complejos e importantes como los que se van a presentar enseguida». Para el vicario, la situación de Vizcaya, sin ser alarmante, era grave y difícil. Era necesario sustituir párrocos y arciprestes de Bilbao poco afectos al Movimiento Nacional y

59. Carta de Pérez Ormazábal a Gomá, 23 de marzo de 1937 (*Ibid.*, 4, p. 275).

arreglar otros asuntos para los cuales hacía falta persona revestida de facultades extraordinarias, por ejemplo, la remoción de casi todo el profesorado del seminario, comenzando por el rector, que no había demostrado ser españolistas, aunque no se le atribuyera directamente la propaganda del nacionalismo en dicho centro docente. Insistía el vicario en que cada vez le parecía más imposible el retorno del obispo porque «la opinión pública de los más es tan opuesta a su regreso que no exagero al afirmar pondría en grave riesgo hasta su propia vida y ciertamente le acarrearía un sinfín de disgustos, aparte de que su autoridad episcopal nada pesaría sobre los fieles»⁶⁰.

El vicario de Vitoria se sentía incapacitado para seguir afrontando la situación, que le provocaba tantas preocupaciones, máxime en aquellas circunstancias, «a pesar del respetuosos comedimiento con que en general tratan estas cuestiones las altas Autoridades Militares; busco el bien y la pacificación de esta diócesis por el único medio que me parece apto para normalizar su difícil situación»⁶¹.

Ante la gravedad de esta situación, la Santa Sede se vio obligada a tomar medidas para el gobierno de la diócesis, habida cuenta de que el Gobierno no permitía el regreso del obispo durante mucho tiempo. El 18 de agosto de 1937 Antoniutti envió dos amplios informes sobre el deplorable estado de la diócesis de Vitoria, sugiriendo en el primero de ellos la dimisión del obispo Múgica, que no podía regresar a la diócesis por su conducta y por el *odium plebis*, diciendo que el vicario general interino Antonio María Pérez Ormazábal no estaba en condiciones de gobernar la diócesis en aquellas circunstancias y lo concluía proponiendo el nombramiento de Javier Lauzurica⁶² como ad-

60. Carta de Antonio María Pérez Ormazábal al cardenal Gomá, 17 junio 1937 (*Ibid.*, 6, pp. 174-175).

61. *Ibid.*

62. Javier Lauzurica Torralba (Yurreta, Vizcaya, 3 diciembre 1890 - Madrid, 12 abril 1964), hijo de unos maestros, realizó sus estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Comillas, doctorándose en Filosofía, Sagrada Teología y Derecho Canónico con las máximas calificaciones. Ordenado de sacerdote el año 1917, durante dos años desempeñó el cargo de preceptor de latinidad en Berguenda (Álava); ganó al año siguiente por oposición una canonjía en Logroño, siendo a la vez rector del seminario y profesor de Sagrada Teología. Algunos años después obtuvo por oposición la penitenciaría en la Catedral de Zamora; de allí y también previa oposición pasó a la Catedral de Valencia como canónigo doctoral de la misma, siendo igual-

ministrador apostólico⁶³. El segundo informe se refería a la situación del clero vasco y al desgobierno de la diócesis⁶⁴.

Estos dos informes de Antoniutti le fueron comunicados personalmente al cardenal Tedeschini⁶⁵, antiguo nuncio en España, por

mente nombrado rector del seminario y profesor de Derecho Canónico. Nombrado obispo auxiliar del arzobispo Melo, el 20 de febrero de 1931, recorrió en visita pastoral la totalidad de la Archidiócesis levantina durante los difíciles años de la República, contribuyendo asimismo a la renovación del seminario. Trasladado, en plena guerra española, a la diócesis de Vitoria, de la que fue nombrado administrador apostólico, en aquellos difíciles años, su principal preocupación fue la de mejorar la situación del clero diocesano, organizando ejercicios espirituales y modernizando notablemente la biblioteca del seminario alavés, lo cual, junto a una profunda reforma del plan de estudios, situó aquel centro entre los primeros de España. Desde entonces Lauzurica figuró entre los adelantados de la reforma de los seminarios. Allí intensificó también la vida parroquial mediante la puesta en marcha de casas de ejercicios y la organización de congresos eucarísticos. Nombrado para la diócesis de Palencia el 10 de junio de 1943, entró solemnemente en aquella ciudad el 11 de noviembre del mismo año. Entre sus principales actividades al frente de aquella Diócesis destacan la adquisición de la Abadía de Lebanza, en plena montaña palentina, para destinarla a seminario menor, y la adaptación del seminario mayor de Palencia, al cual dotó de nuevos pabellones, laboratorios, biblioteca, etc. El 11 de abril de 1949 fue nombrado obispo de Oviedo, donde hizo su entrada solemne el 23 de octubre del mismo año, habiéndosele tributado un apoteósico recibimiento. Ya en su primera alocución manifestó cuáles habían de ser sus primordiales ocupaciones: Covadonga y el seminario; y así, dio fin a las obras del seminario de Oviedo dotándolo de los mejores. El día 3 de noviembre de 1954, Pío XII erigió a Oviedo en provincia eclesiástica y designaba a Lauzurica para ocupar la nueva sede metropolitana. El 6 de agosto de 1958. El día 25 de diciembre del año 1959 anunciaba su retirada del gobierno activo de la Diócesis, poniéndolo en manos de Segundo García de Sierra, nombrado por arzobispo coadjutor con derecho de sucesión. Desde el día 10 de enero de 1960, residió enfermo en Madrid. Cf. A. VIÑAYO, *El Seminario de Oviedo* (Oviedo 1955). pp. 158-161, y mi obra *Obispos y Sacerdotes valencianos de los siglos XIX y XX. Diccionario histórico* (Valencia, Edicep, 2010), pp. 98-99.

63. Despacho n.º. 11/37 (Documento 3).

64. Despacho n.º. 12/37 (Documento 4).

65. Federico Tedeschini (Antròdoco, Rieti, 12 octubre 1873 - Roma, 2 noviembre 1959). Estudió en el seminario diocesano y posteriormente en el Romano. Consiguió los doctorados en filosofía, teología y derecho canónico y fue ordenado sacerdote el 25 de julio de 1896 en Rieti, de cuya catedral fue canónigo teólogo desde 1898. En 1900 pasó al servicio de la Secretaría de Estado; y en 1903 fue nombrado camarero secreto de su Santidad y el 24 de septiembre de 1914 el nuevo Papa Benedicto XV lo nombró sustituto de la Secretaría de Estado. El 13 de noviembre de 1914 fue nombrado consultor del Santo Oficio. El 31 de marzo de 1921 fue nombrado nuncio Apostólico ante el rey de España y el 30 de abril recibió el título arzobispal de Lepanto.

monseñor Sericano⁶⁶, que había sido secretario de la nunciatura apostólica hasta el 4 de noviembre de 1936. Tedeschini puso algunos reparos a la propuesta de nombrar administrador apostólico a Lauzurica, porque era vasco, y lamentó que la gravedad de la situación de Vitoria

Recibió la consagración episcopal de manos de Benedicto XV en la Capilla Sixtina, el 5 de mayo de 1921. Fue creado cardenal por Pío XI en el consistorio del 13 de marzo de 1933 y reservado *in pectore*; su nombre publicado en el consistorio del 16 de diciembre de 1935 y el 18 de junio de 1936 se le asignó el título de Santa María de la Victoria, título que mantuvo hasta que el 28 de mayo de 1951 optó por la iglesia suburbicaria de Frascati, de la que fue obispo hasta su muerte ocurrida en Roma en 2 de noviembre de 1959. También fue Datario Mayor. Cf. J. ZÚÑIGA, *Monseñor Tedeschini, su vida y sus obras* (Madrid 1929) y mis obras *Pío XI entre la República y Franco. Angustia del Papa ante la tragedia española* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2008); *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano. I-1. Documentos del año 1931 (Febrero-julio)* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2011), I-2. *Documentos del año 1931 (Agosto-diciembre)*; II. *Documentos del año 1932* (Ibid., 2012); III. *Documentos de los años 1933 y 1934* (Ibid., 2014), y artículos «Instrucciones del Cardenal Gasparri al Nuncio Tedeschini en 1921»: *Revista Española de Derecho Canónico* 48 (1991) 455-482; «La nunciatura de Federico Tedeschini en Madrid durante la monarquía (1921-1931)»: *Archivum Historiae Pontificiae* 45 (2007) 97-184, y «Documentos del pontificado de Pío XI sobre España (1922-1939). Primera parte: Nunciatura de Madrid»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 80 (2007) 231-496.

66. Silvio Sericano (Castelletto d'Orba, provincia de Alessandria y diócesis de Tortona, 23 marzo 1889). Después de haber hecho los estudios gimnasiales en su Seminario diocesano, fue ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1913 por el obispo Pietro Andrea Viganò en el Santuario del Sagrado Corazón de Stazzano (Alessandria). Entre 1906 y 1913 fue alumno del Pontificio Colegio Lombardo de Roma para ampliar los estudios de Filosofía y Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana. En ella se doctoró también en Derecho Canónico. Regresó a su diócesis en 1922 y fue nombrado profesor de Ciencias, Filosofía y Teología en el Seminario Diocesano. Tres años más tarde, en 1925, fue enviado a la Secretaría de Estado y fue destinado a la Internunciatura de Centro América como secretario; posteriormente pasó a la de Austria en abril de 1936 a la de Madrid como Auditor, y desde el 11 de junio de 1936 hasta el 4 de noviembre del mismo año fue Encargado de negocios interino. Pasó después a la Primera Sección de la Secretaría de Estado (Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, como Consejero de Nunciatura) y en 1940 fue nombrado Subsecretario de la S.C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. En 1953 Pío XII lo nombró Protonotario Apostólico *de numero participantium*. Murió en Roma el 7 de marzo de 1957 a la edad de 68 años, y fue enterrado en el cementerio de su pueblo natal, tras las funerales presididos por el obispo de Macerata, Mons. Silvio Cassulo Cf. *Si è spento a Roma Mons. Silvio Sericano*; *Rivista Diocesana di Tortona*, marzo 1957, p. 48; *Il Popolo* (semanario diocesano de Tortona, 14 marzo 1957) le dedicó un artículo necrológico.

obligara a la Santa Sede a intervenir para dar una dirección a dicha diócesis⁶⁷.

Ante esta situación, Pacelli dirigió a Múgica el 31 de agosto de 1937, una carta explicándole las razones por las que el Papa había decidido nombrar un administrador apostólico para Vitoria⁶⁸. Múgica presentó su renuncia el 5 de septiembre y el Papa la aceptó el 18 del

67. El coloquio mantenido con el cardenal Tedeschini a propósito del nombramiento de Francisco Javier Lauzurica como Administrador Apostólico de Vitoria debió ser el 25 de agosto de 1937, aunque no consta la fecha exacta en el siguiente apunte: «S.E. il Sig. Card. Tedeschini, dopo di avere letto attentamente i Rapporti NN. 11 e 12 del 18 Agosto 1937 dell'Eccmo. Mons Antoniutti, presentatigli nella sua residenza di Via Cavour da Mons Sericano (25 Agosto 1937 ore 12-13), ha espresso al riguardo il seguente parere. 1) Per il bene di quelle anime ritiene urgente la nomina di un Administrador Apostólico con carattere vescovile per la Diocesi di Vitoria. 2) In linea di massima non ha rimarchi di importanza da fare contro la nomina di Mons. Lauzurica, Ausiliare dell'Arcivescovo di Valenza, ad Administrador Apostólico di Vitoria: carica per la quale è stato proposto alla Santa Sede da S.E. Mons. Antoniutti. Osserva tuttavia che: a) non conosce fino a qual punto sia di sentimenti *nazionali* il sullodato Mons. Lauzurica: se tali sentimenti fossero *esagerati*, la sua missione, che dovrebbe essere di pacificazione, verrebbe assai compromessa; b) d'altra parte il fatto di essere il medesimo Mons. Lauzurica di origine basca ed avere perciò in quella Diocesi vincoli di parentela, amicizie ecc. ..., fa nutrire qualche timore circa l'imparzialità necessaria per il disimpegno della difficile carica che gli verrebbe affidata. Nota: Sua Eminenza nel colloquio ha fatto notare che gliene dispiace per l'Ecc.mo Vescovo di Vitoria, ma che un provvedimento per dare una direzione a quella Diocesi si impone» (Apunte de Sericano, AA.EE.SS, Período IV, *Spagna 915, fasc. 324, f. 70*, original mecanografiado).

68. «E' noto all'E.V.R. la penosissima situazione della diocesi di Vitoria: Qualche centinaio di ecclesiastici fuggiti all'estero; poco meno di cento sacerdoti dell'uno e dell'altro clero detenuti dalle autorità militari sotto l'accusa di tradimento della causa nazionale; alcuni sacerdoti esiliati, ed altri in procinto di esserlo; molti chierici dispersi; difficoltà per riaprire il seminario; viva eccitazione del popolo contro il clero separatista basco, ritenuto da molti responsabile dei lutti familiari e disastri economici che hanno afflito quella disgraziata regione; numerose chiese distrutte e profanate, ecc. Tale è il tristissimo quadro che presenta quella Diocesi, un giorno tanto fiorente, per il governo della quale si rende oggi più che mai necessaria la presenza di un Vescovo: presenza che è anche vivamente desiderata dal clero ed autorità. In vista di tutto ciò, particolarmente delle gravi e complesse questioni colà sorte, la cui soluzione non ammette ulteriori indugi, e non potendo d'altra parte l'E.V. per il momento tornare in Spagna, il Santo Padre ha deciso di nominare provvisoriamente un Administrador Apostólico per la diocesi di Vitoria, designando a tal'uopo S.E.Mons. Francesco Saverio Lauzurica y Torralba, Ausiliare dell'Ecc.mo Arcivescovo di Valenza» (Carta n.º. 3456/37, de Pacelli a Múgica, del 31 agosto 1937, AA.EE.SS, Período IV, *Spagna 915, fasc. 324, f. 82*).

mismo mes. Esta decisión se la comunicó Pacelli a Múgica, con carta fechada el mismo día, dirigida a su residencia en la Casa de las religiosas Misioneras Franciscanas de Woluwe-Bruselas, Avenue Tervueren, n.º. 268⁶⁹. En su carta del 5 de septiembre, Múgica dijo:

«Dos veces he sido desterrado: la primera vez por la república española, recién implantada, porque con prudente-previo asesoramiento de los señores canónigos que formaban el Consejo de Vigilancia diocesana, dicté normas para elecciones, haciendo saber a mis diocesanos católicos que no podía favorecer con sus votos a los republicano-socialistas que en sus mítines, periódicos, manifiestos electorales, etc. combatían abierta y sistemáticamente a la Religión y a la Iglesia; pero entonces, el que era nuncio en España, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Federico Tedeschini, hoy dignísimo cardenal, me defendió tan empeñada y victoriosamente que logró del Gobierno de la república mi retorno a mi sede de Vitoria; para dicho Emmo. Sr. Cardenal mi eterna y encendida gratitud.

La segunda vez fui alejado de Vitoria por octubre del año pasado

69. «Eccellenza Reverendissima, Riferendomi al dispaccio di questa Segreteria di Stato n.º. 3456, del 31 agosto u.s., ed alle cortesi lettere inviatemi dall'Eccellenza Vostra Rev.ma in data 5 e 6 Settembre corrente, mi occorre portare a conoscenza dell'Eccellenza Vostra che il santo Padre, avendo preso in esame le gravi ragioni che hanno persuaso Vostra Eccellenza a dare le sue dimissioni dalla Diocesi di Vitoria, Si è degnato di accettarle. Per quanto poi riguarda la conveniente sistemazione economica di Vostra Eccellenza, si è già assicurato che vi provvederà la diocesi anzidetta. Sono certo che il Signore Le concederà l'abbondanza delle sue consolazioni in questa così penosa rinuncia che Ella ha compiuta per il bene di tante anime. Ritengo pure utile aggiungere che Sua Santità ha provveduto alla cura pastorale di quell'importante e tanto cara diocesi con la nomina di un Administrador Apostólico nella persona di S.E. Monsignor Francesco Saverio Lauzirica (*sic*) y Torralba, già Ausiliare dell'Ecc.mo Mgr. Arcivescovo di Valenza. Ed ora che il grande sacrificio è compito non credo che Le sarà difficile renderlo ancora più completo evitando ogni relazione con sacerdoti baschi residenti fuori del loro paese. La Santa Sede è stata pregata di farLe giungere una raccomandazione al riguardo, perché anche una semplice corrispondenza epistolare potrebbe compromettere seriamente il clero basco rimasto in Spagna. Tanto l'Ecc.mo Rappresentante Pontificio, quanto l'Ecc.mo Signor Cardinale Primate, si forzano di ottenere clemenza dal Generale Franco per il detto clero che è esposto ad accuse e recriminazioni. Nella piena fiducia che Vostra Eccellenza, nel Suo alto spirito di rassegnazione alla divina volontà e di devozione alla santa Sede, vorrà uniformarsi a questa penosa necessità di cose per amore degli stessi sacerdoti baschi che sono sotto processo, Le invoco da Dio i copiosi conforti in queste dolorose circostanze, e profitto della circostanza...» (Carta n.º. 3674 de Pacelli a Múgica, Vaticano 18 settembre 1937, AA.EE.SS, *Ibid.*, ff. 84-85).

(de 1936), y ahora es la misma Iglesia la que me aparta del gobierno de mis fieles y de mi diócesis.

Con este motivo, Su Eminencia Reverendísima me recuerda las palabras que yo consigné en la carta de 22 de febrero de 1937: resolviera la Santa Sede lo que creyese más conveniente para la gloria de Dios y para la salvación de las almas de la diócesis de Vitoria. Nuevamente las suscribo; mas, me ha de permitir Su Eminencia Revdma. le diga hoy que la forma en que se han desarrollado los hechos referentes a este grave asunto me ilumina suficientemente para comprender que debo tomar ya una resolución definitiva.

En consecuencia de todo ello:

1º: *Renuncio definitivamente* a la sede y diócesis de Vitoria.

2º. Renuncio a toda esperanza de regir otra diócesis, porque el General Cabanellas, a raíz de mi salida de Vitoria, hizo alarde haberme echado él, de allí y me desprestigió para fuera de Vitoria, y porque el presente nombramiento de administrador apostólico me deja ante la opinión pública más y más desprestigiado para diócesis en que no me conozcan, como me conocen en Vitoria.

3º. Por las mismas razones *renuncio* asimismo al cargo de Presidente de la Unión Misional del Clero en España que la S. Congregación de Propaganda Fide me confió, haciendo constar aquí con humilde satisfacción que el número de cinco mil –5.000– socios con que constaba la Unión Misional del Clero, se ha elevado a diez y seis mil –16.000– durante mi presidencia.

En fin, acatando con gran respeto y resignación cristiana la soberana disposición del Santo Padre que me priva del gobierno de mi amadísima diócesis de Vitoria y recibéndola como dolorosa prueba que el señor me envía, ruego a Su Santidad acepte las renunciaciones arriba expresadas y me conceda su Bendición Apostólica que me traiga el perdón de las faltas cometidas en el ejercicio de mi ministerio episcopal y aliento para entregarme más y más en los años de vida que me restan al negocio de la salvación de mi alma y para darme total y exclusivamente a Nuestro Santísimo Salvador, Jesús, hoy, única esperanza, único consuelo mío»⁷⁰.

Al día siguiente envió otra carta a Pacelli en la que defendió abier-

70. Documento 5.

tamente su actuación pastoral y la del clero diocesano de Vitoria con estas palabras:

«... aseguro a Su Eminencia que, siempre sin cesar he rogado mucho por el triunfo del general Franco en España: dos rosarios enteros, mementos, etc.; pero, sin que esto obstase el que yo informara ante la Santa sede con entereza de Padre y Juez espiritual de mis hijos, de lo que juzgaba gravísimo mal para la causa de la Iglesia y de mi diócesis (...)

El clero vasco, numerosísimo, siempre fue ejemplar con sus defectos y equivocaciones: ¡con qué celo y eficacia había fomentado toda piedad en el pueblo vasco!: es falso que hasta hoy se haya pervertido por centenares, aunque no sé lo que ocurrirá, si se le sigue tratando, como por lo visto parece, en plan premeditado hacerlo: cárceles, destierros, traslados, penas terribles para sacerdotes, todo lo decreta la autoridad militar, sin control de la autoridad eclesiástica y ésta ejecuta sus órdenes, con grande escándalo de los mismos sacerdotes que se creen inocentes y de los pueblos católicos que presencian tales cosas, sin que nadie proteste (...)

Seguro que ningún sacerdote estaba *afiliado* al partido nacionalista vasco, porque todos los preladados de Vitoria hemos prohibido eficazmente tales alistamientos; más aun, el nacionalismo vasco no quería que se alistaran, como soldados de fila, en su partido.

Es verdad que la *inmensa mayoría del clero* votó el Estatuto vasco, pero fue porque la *inmensa mayoría* de los católicos de Vizcaya y de Guipúzcoa, y muchos de Álava, lo votaron, y porque el estatuto concedía facultades útiles y provechosas, y dado el sesgo que iba tomando España era beneficioso para el País Vasco. El estatuto además no era separatista; al contrario, suponía siempre y como base fundamental la unidad de la Patria española. Y el haber votado el estatuto, he ahí uno de los grandes pecados que jamás perdonará al pueblo vasco el elemento antiestatutista, hoy árbitro de la situación de los blancos: era su programa y lo van cumpliendo al pie de la letra (...)

Yo noté mucho cambio respecto de mi persona en el Eminentísimo Sr. Cardenal Gomá, desde que aseguró en público documento, sin contar para ello conmigo, que creía él interpretar bien mi mente particular en lo referente a los sacerdotes fusilados en Guipúzcoa⁷¹; caso en el que opiné deber advertirle que en

aquel asunto particular mi sentir era lo contrario; le indiqué que vendría bien se hiciese pública mi diversidad de criterio, ya que tan expresadamente y en público se sacaba mi nombre en punto tan grave y delicado para mis sacerdotes y diocesanos. Desde aquel intercambio de impresiones, advertí ya en su misma correspondencia cosas bien distintas de las que antes había notado: antes iba bien mi asunto, luego mal, y ... así ha resultado al fin»⁷².

Pacelli remitió ambas cartas Antoniutti para que manifestara su parecer al respecto⁷³, parecer que, efectivamente, Antoniutti dio el 26

71. En la segunda mitad de 1936, conquistada completamente Guipúzcoa por el ejército nacional, desde finales de septiembre, fueron condenados por tribunales de guerra y fusilados 14 sacerdotes y religiosos vascos, bajo la acusación de actividades políticas separatistas. Fueron los siguientes: Martín de Lecuona Echabeguren (p. 675); Gervasio Albizu Vidaur (pp. 93-94); José Adarraga Larburu (p. 78); José Ariztimuño Olaso (pp. 164-165); José Sagarna Uriarte (p. 1024); Alejandro Mendicute Liceaga (p. 783); José Joaquín Arín Oyarzabal (p. 162); Leonardo Guridi Arrázola (p. 595); José Marquiegui Olazábal (p. 746-747); José Ignacio Peñagaricano Solozabal (p. 885); Celestino Onaindía Zuloaga (p. 847); Jorge Iturricastillo Aranzabal (p. 642) y los religiosos José Otano Míguelez C.M.F. y Román de San José Urtiaga Elezburu O.C.D. Las páginas citadas remiten a mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, en el que ofrezco breves biografías de ellos. También las reproduzco en mi libro *Caidos, víctimas y mártires. La Iglesia y la hecatombe de 1936* (Madrid, Espasa-Calpe, 2008), pp. 242-249. Sobre los 14 sacerdotes y religiosos vascos fusilados por los nacionales véase la carta del obispo Múgica en la nota 55.

72. Documento 6.

73. Despacho n.º. 3391/37 de Pacelli a Antoniutti: «Eccellenza Reverendissima, Facendo seguito al cifrato n.º. 7 dell'11 c.m. concernente la nomina di S.E.Mons. Javier Lauzirica (*sic*) ad Administrador Apostólico ad nutum Sanctae Sedis per la Diocesi di Vitoria, qui acchiuse trasmetto all'Eccellenza Vostra Rev.ma, per Sua opportuna conoscenza, con preghiera di cortese ritorno, due lettere rimessi dall'Ecc.mo Mons. Múgica in data 5 e 6 corrente mese. In tali lettere, Mons. Múgica, pur esprimendo la sua profonda pena nel dovere lasciare la direzione di codesti buoni fedeli, dichiara di sottomettersi umilmente alla augusta decisione del Santo Padre, presenta anzi alla Santa Sede «definitivamente» la sua rinuncia a la sede vescovile di Vitoria e prende una volta ancora la difesa di codesti infelici sacerdoti nazionalisti baschi. Il Santo Padre, come Le indicai con detto cifrato n.º. 7, sarebbe disposto ad accettare la rinuncia in parola, nella supposizione che, attese le difficili condizioni in cui detto vescovo sembra trovarsi, codesta diocesi sia in grado di provvedere alla di lui conveniente sistemazione economica. A riguardo poi di quanto si espone nelle citate lettere, sarei grato all'Eccellenza Vostra se volesse farmi avere quei rilievi che crederà opportuni ed utili alla Santa Sede per rispondere al sullodato vescovo dimissionario. Profito dell'occasione per ringraziare l'E.V...» (AA.EE.SS, Período IV, *Spagna 915, fasc. 324, f. 72*).

de septiembre, rebatiendo muchas de las afirmaciones hechas por Múgica⁷⁴.

Lauzurica fue nombrado administrador apostólico «ad nutum Sanctae Sedis» y tomó posesión el 14 de septiembre e inmediatamente visitó a Franco, quien lo entretuvo durante media hora, alegrándose por su nombramiento y prometiéndole apoyar su obra de reconstrucción religiosa de Vizcaya. Para evitar que la prensa tocara argumentos delicados, especialmente en lo referente a Múgica, Antoniutti pidió al presidente de Comité de Propaganda y censura que diera el anuncio del nombramiento del administrador apostólico sin otros comentarios o alusiones. Y así se hizo. Según Antoniutti, el nombramiento de Lauzurica fue bien acogido por el clero y la población⁷⁵. A Múgica le fue concedida a una pensión no inferior a las mil pesetas mensuales a cargo del erario diocesano.

Pocos días después de la dimisión de Múgica, llegó a San Sebastián su hermano Celedonio, sacerdote, que había marchado a Roma con el obispo tras la entrada de las tropas nacionales en la capital de Vizcaya. Don Celedonio hizo abierta campaña de separatismo vasco y llegó a engañar a varios párrocos sobre la autenticidad de una carta escrita por su hermano el obispo sobre la cuestión vasca. Contra él había una orden de captura por sus actividades políticas y por la difusión de noticias falsas sobre la guerra. Su regreso a España, tras al nombramiento del nuevo administrador apostólico de Vitoria, dio lugar a muchos comentarios y a suposiciones disparatadas. Nada más llegar a San Sebastián, el gobernador militar de aquella ciudad presentó a la autoridad eclesiástica una serie de acusaciones contra dicho sacerdote, haciendo saber que no podía dejarlo en libertad. Por ello se le aconsejó que saliera inmediatamente de España, porque si permanecía sería procesado. Además, habló sin reticencia de la dimisión de su hermano, por lo que se supo cuanto había permanecido hasta entonces en secreto. Por ello Antoniutti pidió que se hiciera pública y oficial la dimisión de Múgica⁷⁶, a quien se le concedió el título de obispo de Cinna⁷⁷.

74. Despacho n.º. 30/37 (Documento 8).

75. Despacho n.º. 29/37 (Documento 7).

76. Despacho n.º. 31/37, de Bilbao, 1 octubre 1937 (Documento 9).

77. «A Sua Eccellenza Reverendissima Monsignor Mateo Múgica y Urrestarazu, Vescovo titolare di Cinna, presso Suore Missionarie Francescane. Avenue Tervueren, 268. Woluwe-Bruxelles (Belgique). Eccellenza Reverendissima, In assenza

Su exilio terminó gracias a las gestiones realizadas por su amigo el sacerdote Pío Montoya ante el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo. Montoya había pasado cinco conviviendo con el obispo, y habiendo regresado del exilio, al agradecerle al ministro su repatriación, le habló de la situación del anciano obispo exiliado, cuya situación desprestigiaba al gobierno español y a las más elementales normas de la convivencia civil, y apeló a los sentimientos humanitarios del ministro, diciéndole que no le «parecía ni sacerdotal, ni cristiano, ni tan siquiera humano, conociendo su reciedumbre cristiana, silenciar la situación del señor Obispo, venerable Prelado, casi ciego, a quien se le deja morir en el ostracismo, sin otorgarle el consuelo de que termine sus contados días de existencia bajo la solera familiar, imponiéndole la condición onerosa del extrañamiento del hogar, en caso de repatriación»⁷⁸.

Martín Artajo comunicó la autorización concedida por el Gobierno al regreso de Múgica⁷⁹ y su exilio terminó el 22 de mayo de 1947, a las 11 de la mañana, cuando llegó a la frontera de Irún. En la tarde de ese mismo días se trasladó a Zarauz, donde pasó los últimos veinte años de su vida, completamente ciego. Durante algo más de un mes su residencia estuvo controlada por la policía, «que tomaba cuenta de

dell'Eminentissimo Superiore, mi onoro partecipare all'Eminenza Vostra Reverendissima che, a seguito delle dimissioni dell'Eminenza Vostra dalla sede vescovile residenziale di Vitoria Sua Santità si è degnata trasferire Vostra Eccellenza Reverendissima alla sede vescovile titolare di Cinna. Tale nomina viene pubblicata dall'Osservatore Romano come Vostra Eccellenza può vedere dal comunicato che mi faccio dovere di inviarle, unito alla presente, per Sua conoscenza. Il grave sacrificio che il Signore Le ha chiesto in queste dolorose circostanze e che Vostra Eccellenza ha compiuto con tanta devozione al Santo Padre, in una luce del tutto soprannaturale, non mancherà di attirare copiose grazie sulla sua diletta diocesi e sull'intera cattolica Spagna. Nel assicurarLa pertanto delle mie preghiere perché Iddio premi anche quaggiù con celesti conforti le sue sofferenze, profitto volentieri dell'incontro per raffermarmi con sensi di devoto ossequio dell'Eccellenza Vostra Reverendissima dev.mo servitore † G. Pizzardo, Arciv. t. di Nicea» (Carta n°. 4134/37 de Pizzardo a Múgica 1937, del 12 de octubre de 1937, AA.EE.SS, Período IV, *Spagna 915, fasc. 324, f. 117*, minuta mecanografiada).

78. Carta de Pío Montoya al ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, enero de 1947. Cf. F. RODRÍGUEZ DE CORO, «La repatriación de don Mateo Múgica en la España de la posguerra»: *Scriptorium Victoriense* 27 (1980) p. 73.

79. Carta de Alberto Martín Artajo a Pío Montoya, Madrid 27 de enero de 1947 (*Ibid.*, pp. 77-78).

los que entraban a visitarme; les salió mal la cuenta; vieron que se equivocaron. Como os podéis suponer, yo muy bien, contento con la santa paz y tranquilidad; las visitas continúan; han venido gentes de todas clases y tribus, y amigos muy queridos muchos de ellos»⁸⁰. Mateo Múgica murió el 27 de octubre de 1968.

EL OBISPO DE ZAMORA, MANUEL ARCE, NOMBRADO OBISPO DE OVIEDO EN 1938

La diócesis de Oviedo fue de una de las que más sufrieron la persecución religiosa en apenas un año de dominio republicano. Según datos de recogidos por Antoniutti, que visitó personalmente Asturias, más de 500 iglesias fueron destruidas, 104 sacerdotes y 25 religiosos fueron asesinados y unos diez mil ciudadanos de derechas asesinados. A estos datos hay que unir los de la revolución comunista de 1934, agravados por la lucha sistemática y estudiada contra toda actividad religiosa. Los desastres morales de esta situación fueron tremendos desde el punto de vista moral y religioso, pudiendo decirse que se trataba de una diócesis desolada, uniendo a estas calamidades la muerte del obispo Echeguren Aldama en accidente automovilístico dos meses antes de la liberación de la ciudad. El vicario capitular no estaba en condiciones de gobernar la diócesis⁸¹. Por ello era urgente nombrar un nuevo obispo, que podía ser nuevo o de traslado. Antoniutti aconsejó la segunda opción y presentó como candidato a Manuel Arce Ochotorena⁸², obispo de Zamora, que reunía cualidades y experien-

80. Carta de Múgica a Montoya, Zarauz 4 de julio de 1947 (*Ibid.* p. 91).

81. Despacho n.º. 52/37 (Documento 10).

82. Manuel Arce Ochotorena (Ororbia, Navarra, 18 julio 1879 - Tarragona, 16 septiembre 1948). A los doce años ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona donde cursó con brillantez tres años de Humanidades, tres de Filosofía y otros tres de Teología. Completó su formación teológica en el Seminario Pontificio de Zaragoza (1900-1902). Allí consiguió el doctorado en Teología. Becado por su diócesis fue enviado a Roma donde estudió Derecho Canónico, Sagrada Escritura y Lenguas Orientales en la Pontificia Universidad Gregoriana (1902-1905), habiendo obtenido, además, el doctorado en Filosofía por la Academia de Santo Tomás de Aquino (1904) y el doctorado en Derecho Canónico por la referida universidad (1905). En el Colegio Español de la Ciudad Eterna se ordenó de sacerdote el 17 de julio de 1904. Al regresar a su diócesis ejerció la enseñanza en el Seminario Conciliar de Pamplona desde 1905 hasta 1923, explicando primero las asignaturas de cuarto curso de Latín y Hu-

cia. Gomá dijo de él que era: «Hombre de fuerte talento y cultura. Ha hecho estudios de derecho y de teología en Roma. En Pamplona se

manidades, después Liturgia y primer curso de Filosofía y, por último, Instituciones Canónicas. Entre tanto, ganó la canonjía doctoral de la catedral pamplonesa el 9 de mayo de 1914. En 1928 la nunciatura apostólica lo presentó a la Santa Sede para que fuese nombrado administrador apostólico de Ciudad Rodrigo, con carácter episcopal, ya que Ciudad Rodrigo era una diócesis en vías de extinción, en virtud del Concordato de 1851, y por ello no tenía obispo propio sino solo administradores apostólicos. Sin embargo, él opuso razones personales y familiares - y, en concreto, la grave enfermedad de su anciana madre - y no aceptó este nombramiento que, aquellas circunstancias, era de libre designación de la Santa Sede, sin intervención alguna de la Corona ni del Gobierno. Ante las insistencias del nuncio Tedeschini, que le consideraba buen candidato, fue preconizado por el papa Pío XI obispo de Zamora el 5 de febrero de 1929. Durante su estancia en Zamora tuvo que desarrollar su ministerio en dos momentos históricos particularmente difíciles para la Iglesia; primero los años de la República, en los que no faltaron incidentes y atentados que llegaron a poner en peligro, en algún momento, la vida misma del obispo, y después durante la guerra civil, sobre la que escribió una carta pastoral en la que, secundando las iniciativas del papa Pío XI y de muchos obispos y sacerdotes, promovió la reconciliación espiritual y la paz para restañar las heridas provocadas por el conflicto bélico entre los españoles. El 22 de febrero de 1938 fue nombrado obispo de Oviedo, sin intervención alguna del poder civil. La máxima preocupación de Arce se centró en la tarea de reconciliación espiritual a fin de cicatrizar las heridas de la guerra civil y, para ello, promovió las misiones parroquiales, que se organizaron en multitud de pueblos y ciudades de la diócesis, que él recorrió en su casi totalidad. También gestionó con gran diligencia la reintegración de la imagen de Covadonga a Asturias. Otra iniciativa suya muy novedosa y de gran envergadura fue construcción de un seminario modelo, capaz de albergar a 600 alumnos internos. Sus ideales quedaron consignados en su carta pastoral publicada el 7 de mayo de 1942, y su realización comenzó siete días más tarde, con la colocación de la primera piedra, pero cuando se inauguró, él ya no era obispo de Oviedo, ni siquiera vio el funcionamiento del primer pabellón en los comienzos del curso 1945-1946. También promovió la reconstrucción de los templos destruidos. Mientras fue obispo de Oviedo, conservó la administración apostólica de la diócesis de Zamora hasta el 19 de octubre de 1944, tras su nombramiento como arzobispo metropolitano de Tarragona. Pío XII el 18 de febrero de 1946 le honró con la púrpura cardenalicio. El 27 de abril de 1947 intervino en calidad de legado «a latere» en la solemne fiesta de la entronización de la Virgen de Montserrat en el nuevo trono que la piedad de los catalanes había ofrendado a su patrona en el célebre monasterio benedictino del mismo nombre. El 27 de diciembre de 1947 presidió en Barcelona el congreso internacional de las congregaciones marianas, en 1948 organizó una santa misión en Tarragona y el 6 de mayo de 1948 clausuró en Barcelona el centenario del obispo de Vich, José Torras y Bages, considerado el «padre espiritual» de la Cataluña contemporánea. Cf. «Datos biográficos del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Manuel Arce», en *Boletín Oficial del Obispado de Zamora*, 66 (1929), pp. 191-193;

conserva de él buenísimo recuerdo. se le indicó varias veces para una sede antes de que aceptase la se actualmente ocupa, y siempre resignó los ofrecimientos que autorizadamente se le hicieron. En un abnegado y virtuoso pastor. En visita personal, el Sr. Obispo de Zamora me dijo que estaría dispuesto a sacrificar los años que le quedaran de energía física para emplearlo en la reconstrucción de la diócesis de Oviedo, a la que tiene especial afecto por haber pasado allí largas temporadas».

Buenos informes dieron de él el arzobispo Muniz⁸³ de Santiago, de quien Arce había sido vicario general en Pamplona, y el superior de los jesuitas. Fue muy recomendado por Antoniutti⁸⁴.

El traslado de Arce de Zamora a Oviedo fue comunicado al encargado de negocios del Gobierno de Salamanca un día antes de su publicación. Hasta ese momento la comunicación se había hecho hacia las 13 horas, pero parecía un gesto de mayor cortesía comunicarlo por lo menos 24 horas antes. Algo semejante había hecho la S.C. de Propaganda Fide al comunicar al Gobierno francés el nombramiento del arzobispo de Saigón en enero de 1938. Por ello, el cardenal Pacelli decidió que en adelante se siguiera la misma praxis⁸⁵.

EL OBISPO DE TUY, ANTONIO GARCÍA, NOMBRADO ARZOBISPO DE VALLADOLID EN 1938

Valladolid quedó vacante el 16 de mayo de 1937 por fallecimiento del arzobispo Remigio Gandásegui⁸⁶. El 26 de diciembre⁸⁷ Antoniutti

«Necrología del Emmo. Sr. Cardenal Manuel Arce y Ochotorena», en *Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Tarragona*, 1948, pp. 523-562; A. VIÑAYO, *El Seminario de Oviedo Apuntes para el primer siglo de su historia, 1851-1954* (Oviedo, 1955), pp. 128-134, 150 y 166; J. IBARRA, *Biografías de los ilustres navarros del siglo XIX y parte del XX* (Pamplona, 1953), pp. 18-20; J. GOÑI, «Arce Ochotorena, Manuel», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España. Suplemento I* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987), pp. 41-42;

83. Tomás Muniz (o Muñiz) de Pablos (1874-1948) en 1928 fue preconizado obispo de Pamplona y en en 1935 trasladado como arzobispo a Santiago de Compostela.

84. Despacho n.º. 69/37 (Documento 11).

85. Así consta en un apunte autógrafo de Tardini del 27 enero 1938 (AA.EE.SS, Período IV, *Spagna 916, fasc. 325, ff. 64-64v*).

se ocupó de la provisión de esta sede, considerada como una de las mejor organizadas de España y de las más fáciles de administrar, pues contaba solamente con 96 parroquias, distribuidas a breve distancia de la capital, consideraba uno de los centros más religiosos de la España nacional. Quizá por estas razones, algunos obispos le propusieron al delegado apostólico que fuesen trasladados a ella el arzobispo de Valencia, Prudencio Melo⁸⁸, que tenía 78 años, o el de Burgos, Manuel de Castro, que contaba con 74 y estaba lleno de achaques porque había sufrido tres ataques de apoplejía; o también los obispos de Córdoba⁸⁹, de 74 años, enfermo y casi imposibilitado, o el de Tortosa, Félix Bilbao⁹⁰, de 75 y enfermizo. Prevalecía en estas indicaciones, el criterio muy difundido en España de que para la provisión de las sedes metropolitanas debía ser tenida en cuenta la antigüedad en el episcopado más que los méritos y la capacidad de gobernarla. Sin embargo, tanto el vicario capitular como algunos eclesiásticos de Valladolid le pidieron a Antoniutti que fuese nombrado un arzobispo con capacidad y fuerza física para que pudiera atender personalmente al ministerio y dar una nueva orientación a una archidiócesis que había sido gobernada, durante los últimos años, por arzobispos que pocas veces se dejaban ver por el pueblo.

Antioniutti presentó la siguiente terna: Antonio García y García⁹¹,

86. Remigio Gandásegui y Gorrochátegui (1871 - Valladolid, 1937), fue obispo de Ciudad Real y Segovia y arzobispo de Valladolid entre 1905 y 1937.

87. Despacho n.º. 68/37 (Documento 12).

88. Prudencio Melo y Alcalde (1860 – 1945) en 1913 fue preconizado obispo de Vitoria, en 1917 fue trasladado a Madrid y en 1923 fue nombrado arzobispo de Valencia.

89. Adolfo Pérez Muñoz (1864 - 1945), obispo de Badajoz (1913-1920) y de Córdoba (1920-1945).

90. Félix Bilbao Ugarriza (1873-1943), en 1924 fue nombrado obispo auxiliar del prelado de Tortosa, a quien sucedió al año siguiente en la sede episcopal. Dedicó especial atención a la Acción Católica, siendo nombrado en marzo de 1935 Consiliario de la misma.

91. Antonio García y García (Bullas, Murcia, 1880 – Valladolid, 1953) .En el Colegio de San José cursó Latín y Filosofía, asistiendo asimismo a las clases del Seminario diocesano de Murcia. A los dieciséis años fue enviado al Colegio Español de Roma, y en la Universidad Gregoriana obtuvo los grados de doctor en Filosofía, Derecho Canónico y Teología. Fue ordenado de sacerdote en 1904, y después desempeñó varios cargos en la curia episcopal de su diócesis. A los treinta y tres años fue penitenciario de Málaga y profesor del Seminario. En 1930 fue nombrado obispo de Tuy y en 1933 le fue confiada por la Santa Sede la administración apostólica de la

obispo de Tuy; Enrique Pla y Deniel⁹², obispo de Salamanca, y Leopoldo Eijo y Garay⁹³, obispo de Madrid-Alcalá.

archidiócesis compostelana. En 1938 fue trasladado a la sede arzobispal de Valladolid, y a finales del mismo año, nombrado por la Nunciatura Apostólica presidente de la Comisión episcopal de Seminarios. Durante su vida apostólica demostró dotes de virtud, talento y gobierno siendo activísimo del confesionario, del púlpito y de la pluma. Al frente de la archidiócesis vallisoletana impulsó la obra del santuario nacional de la Gran Promesa, llevando personalmente un gran proyecto de ampliación, cuyo primer paso fue la fundación del Carmelo de Cristo Rey. Este prelado era considerado poco adicto al Régimen, si bien nunca había escrito nada en contra de él ni tenido actitudes o gestos adversos, pero no escondía su diversidad de criterio y no ahorra algunas críticas. Su situación era muy delicada porque en Valladolid existían un grupo muy activo de falangistas radicales y una radio falangista en constante y dura polémica con las emisoras extranjeras; los falangistas hubieran deseado un apoyo más decisivo por parte del arzobispo y veían con sospecha las relaciones que este mantenía con el embajador inglés Samuel Hoare. En 1946, el arzobispo, sin haber sido previamente consultado, fue nombrado procurador en Cortes, y, aunque en un primer momento dudó sobre si aceptar o no el cargo, prefirió no rechazarlo para que el gesto no fueran interpretado como ofensa o desafío contra el Jefe del Estado. A principios de 1947 publicó una pastoral, titulada *Oración, vigilancia, sobriedad*, en la que justificó el “Alzamiento Nacional con su esencia y en sus líneas fundamentales» y declaró que en su conjunto « fue un Alzamiento Nacional legítimo, justísimo, para la defensa de la Religión y de la Patria». Con ello - dijo - no intentaba justificar todos los episodios, porque en las cosas humanas y, especialmente en las grandes convulsiones políticas, religiosas y sociales se mezclan siempre elementos no dignos de aprobación «pero que no violan ni pervierten el conjunto hasta el punto de quitarle su naturaleza y hacerlo reproable». Por ello exhortaba a sus fieles a rezar y a trabajar para que «aquello» (el régimen republicano) no vuelva, y para que «esto» (el nuevo Régimen) se perfeccione y se purifique en lo que es necesario. Esta pastoral fue considerada como la expresión del acercamiento del arzobispo de Valladolid al Régimen, y en vísperas del Referéndum publicó una circular en la cual, después de haber declarado que no debía existir contradicción entre Antonio García, procurador en Cortes, y Antonio García, arzobispo de Valladolid, afirmó: «1º, que procede el votar la Ley sucesoria; 2º, que procede el votarla en conciencia, esto es, bajo la mirada de Dios, que nos ha de juzgar; 3º, y que según nuestra conciencia de ciudadano español y de arzobispo, procede votarla favorablemente” («B. O. E. del Arzobispado de Valladolid» 82 [1947] 1-8, 108-109). Es decir, que el arzobispo no sólo insistió sobre la obligatoriedad de ir a las urnas por deber de conciencia, sino que indicó abiertamente a sus fieles cual debía ser el voto. Esto provocó muchos comentarios desfavorables, ya que las declaraciones del prelado fueron consideradas como una imposición a la conciencia libre de los ciudadanos.

92. Enrique Pla Deniel (1876 - 1968), fue obispo de Ávila (1918 - 1935) y Salamanca (1935-1941) y arzobispo de Toledo y primado de España (1941-1968). En 1946 fue creado cardenal del título de San Pedro *in Montorio*.

La elección recayó sobre el primero de ellos, porque a Pla se le quería dejar para la provisión de una diócesis catalana, cuando aquel territorio fuese liberado, ya que Pla era catalán y, al mismo tiempo, muy leal al Gobierno nacional. Por otra parte, se encontraba ya en una diócesis que era casi más importante que Valladolid, y donde estaba trabajando mucho pastoralmente, sabiendo mantener, al mismo tiempo, muy buenas relaciones con las autoridades gubernativas y culturales.

El obispo de Madrid se encontraba en una situación muy delicada, como la de otros obispos que tenían parte de su territorio controlado por los rojos. La parecía oportuno trasladar a un obispo en estas circunstancias, mientras sus fieles estaban pasando la dolorosa prueba de la persecución bajo el dominio de los republicanos, porque podría parecer un abandono de su grey. No produciría buena impresión el paso de un obispo de la zona roja a la nacional.

Por todo ello, parecía aconsejable el trasladado de Antonio García, que era uno de los obispos de mayor prestigio en aquellos momentos. Se había formado en Roma en el Colegio español y había desempeñado importantes cargos en las diócesis de Málaga y Murcia y después en Ávila y Madrid, como vicario general. Desde hacía siete años era obispo de Tuy y llevaba un año de administrador apostólico de Santiago de Compostela. Había dado mucho impulso al Seminario diocesano y a la organización de la Acción Católica. Era muy activo en el ministerio pastoral, no limitándose solo a las visitas y predicación sino también editando obras de carácter religioso y social. Era muy estimado en los ambientes sociales y tenía buenas relaciones con las autoridades locales. Según el cardenal Gomá: «Don Antonio García, obispo de Tuy, es hombre lleno de cualidades excepcionales, según referencias añejas que de él tengo: talento, don de gentes, vasta cultura, trabajador incansable en la administración y en el apostolado de la palabra y de la pluma: tales son sus cualidades más salientes. Toda vez que hay que ‘renovar’ el cuerpo de Reverendísimos Metropolitanos, ancianos y achacosos en su mayor parte, creo que podría indicársele ventajosamente para la sede y arzobispado de Valladolid». Buenos informes dieron también de él su metropolitano, el

93. Leopoldo Eijo Garay (1878 - 1963), fue obispo de Tuy (1914-1917), Vitoria (1917-1923) y Madrid-Alcalá (1923-1963). En 1946 Pío XII le nombró Patriarca de las Indias Occidentales, sede meramente titular.

arzobispo de Santiago, y los obispos de Pamplona, Olaechea, y Salamanca, Pla, que le consideraba muy apto y competente para esta promoción. Antoniutti recomendó su nombramiento porque por aquellas fechas, nadie hablaba de cuanto había dicho de él Tedeschini en 1935, al proponerle como candidato para Málaga, acusándole de excesiva credulidad en cuestiones de misticismo y de revelaciones de una religiosa de Tuy, que tuvo que marcharse de repente de aquella ciudad⁹⁴.

EL PADRE CARMELO BALLESTER, OBISPO DE LEÓN EN 1938

Para la diócesis de León, vacante desde hacía más de un año, por fallecimiento del obispo José Álvarez Miranda⁹⁵, ocurrido el 4 de marzo de 1937, Antoniutti propuso, el 26 de diciembre de 1937⁹⁶, la siguiente terna de candidatos: P. Carmelo Ballester Nieto⁹⁷, Paúl, superior de las Hijas de la Caridad en España; Cipriano Fernández Hijosa⁹⁸, canónigo penitenciario de la catedral de Valladolid, y Salva-

94. Cf. mi artículo «Los nombramientos de obispos en España durante la Segunda República»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 85 (2012) 143- 629.

95. Obispo de León desde 1913 hasta 1937.

96. Despacho 70/37 (Documento 14).

97. Carmelo Ballester Nieto (Pozo Estrecho, Murcia, 15 febrero 1881 † Madrid, 1 febrero 1949), inició los estudios sacerdotales en el Seminario Conciliar de Murcia; pero a los diecisiete años ingresó en la Casa Madre de la Congregación de la Misión (PP. Paúles), situada en París, donde terminó la carrera eclesiástica, especializándose en Sagrada Escritura, en cuyos estudios había de adquirir pronto un renombre y una autoridad muy destacados. A raíz de su ordenación sacerdotal, en 1903, le destinaron sus superiores a Portugal, donde permaneció dieciséis años, realizando una intensa labor apostólica y de magisterio; sobre todo desde que la revolución de 1910 suprimió en el vecino país las Congregaciones, a cuya calamidad hizo frente el P. Ballester creando numerosas escuelas que continuaron la obra educadora de las Ordenes Religiosas. En enero de 1919 regresó a España con el cargo de subdirector de las Hijas de la Caridad, “de hábito gris”, pasando a director de las mismas en agosto de 1924, cargo que desempeñó hasta su promoción al Episcopado en 1938, como obispo de León. Cinco años después, en 1943, era trasladado a la diócesis de Vitoria. Tras ocupar durante cinco años la sede alavesa fue nombrado en 1948 arzobispo de Santiago de Compostela, pero no llegó a tomar posesión, falleciendo en Madrid en 1949 siendo enterrado en la Catedral de María Inmaculada, de Vitoria.

98. Cipriano Fernández Hijosa (Osorno, Palencia, 23 septiembre 1877 - Valladolid, 24 diciembre 1946), hizo los estudios eclesiásticos en el seminario de Palencia

dor Napal Barace⁹⁹, párroco de Ochagavía (Pamplona). El nombramiento recayó en el primero de los tres, debido a los excelentes infor-

y se licenció en teología en la universidad pontificia de Burgos. Se ordenó de presbítero el 1 de junio de 1901 y durante varios años fue coadjutor y cura ecónomo de Villaramiel y más tarde de la parroquia de San Miguel, de Palencia, y estuvo cuatro cursos de profesor del seminario de Palencia; desde 1913 a 1917 fue canónigo magistral de Osma y en 1917 fue nombrado rector del seminario de El Burgo de Osma hasta que el mismo año fue elegido canónigo penitenciario de Valladolid y desde 1921 fue profesor de teología moral, materia que había explicado también en el seminario de Osma. Se dedicó con mucho celo a la prensa católica, a la Acción Católica Agraria, a la dirección de asociaciones piadosas, a la predicación de sermones y retiros espirituales y al ministerio de la confesión. Sacerdote de mucho prestigio por su celo pastoral, fue propuesto en octubre de 1934 como idóneo para al episcopado por los obispos de la provincia eclesiástica de Burgos. Cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, p. 458.

99. Salvador Napal Barace (Ochagavía, Navarra, 18 diciembre 1894 - Burlada, Navarra, 30 abril 1968), estudió los tres primeros años de latín y humanidades en la preceptoría de su pueblo natal, presentándose cada año a examinarse en el seminario de Pamplona. Los restantes cursos de la carrera eclesiástica los hizo en la universidad Pontificia de Comillas, donde obtuvo el grado de doctor. Recibió la ordenación sacerdotal en el año 1918. En octubre del mismo fue nombrado regente de la parroquia de entrada de Vidángoz, en el valle de Roncal. Después de dos años, habiendo quedado vacante la misma parroquia, y aprobados los ejercicios literarios del concurso general a parroquias, el 5 de septiembre de 1920 se le adjudicó en propiedad la parroquia de Vidángoz. En noviembre de 1921 opositó a una canonjía vacante en la catedral de Pamplona, solicitada también por otros ocho sacerdotes, pero no consiguió la prebenda. De Vidángoz pasó como cura ecónomo a la parroquia de Ochagavía, su pueblo natal. Por segunda vez tomó parte en el concurso general a parroquias, que se llevó a cabo esta vez en el refectorio de la catedral de Pamplona en los días 24 y 25 de septiembre de 1929; el prior y cabildo de la colegiata de Roncesvalles hicieron uso del derecho de patronato eclesiástico, que la colegiata todavía poseía, y le presentaron para la parroquia de ascenso de Ochagavía, que la venía rigiendo interinamente, y el obispo Muniz lo nombró párroco propio de la referida parroquia el 25 de marzo 1930. Dado que era buen conocedor de la lengua vasca, fue nombrado en 1935 miembro de la comisión traductora del catecismo de la doctrina cristiana del padre Astete en dicho idioma. En octubre de 1939 fue nombrado profesor de religión del instituto femenino Príncipe de Viana, de Pamplona, renunciando a la parroquia de Ochagavía el 21 de noviembre del mismo año. Fue confesor ordinario del seminario mayor de Pamplona. Tuvo buenas dotes de orador. Publicó *El mejor amigo. Puntos para un cuarto de hora de meditación sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* (Pamplona 1929), contiene 219 meditaciones, en las que campean las aplicaciones eucarísticas, escritas en un estilo limpio y nada vulgar; *Historia y Novena de Nuestra Señora de Muskilda* (Pamplona 1932); *Manual de instrucción religiosa* (Pamplona 1945), en colaboración con Nicasio Albéniz y prólogo de Mons. Zacarías

mes que de él dio el delegado apostólico y a las insistencias que hizo para que fuese nombrado.

Antoniutti conoció personalmente a Ballester y tuvo ocasión de encontrarse con él varias veces, sacando la impresión de que era un óptimo religioso, piadoso, culto, activo y que se presentaba muy bien físicamente tanto por su buena salud como por sus modales. Contaba entonces con 55 años de edad. Era autor de algunas publicaciones de carácter ascético, entre ellas de dos ediciones con buenos comentarios a la *Imitación de Cristo* y al Nuevo Testamento, demostrando ser experto en Sagrada Escritura. De estas obras se hicieron varias ediciones y fomentaron la piedad cristiana. Estaba al corriente de los asuntos de la Iglesia en España por haber sido colaborador del nuncio Tedeschini, quien le había hablado en Roma a Antoniutti de él señalándosele como uno de los posibles candidatos al episcopado. Esto había encontrado plena confirmación en los informes que Antoniutti recabó del cardenal Gomá, de quien era buen amigo y con el que se relacionaba con cierta frecuencia. Gomá dijo que Ballester había demostrado gran prudencia al desempeñar el espinoso cargo de director general de las Hijas de la Caridad. Gomá consideraba que podría ser «un abnegado y virtuoso pastor» de la diócesis de León, «donde se conserva todavía gran caudal de fe y piedad cristinas». Informes parecidos dio el obispo de Madrid-Alcalá, Eijo Garay, quien consideraba a Ballester muy apto para el episcopado, llegando a decir que «bajo su gobierno cualquier diócesis ganaría mucho». El obispo de Pamplona, Marcelino Olaechea, le conocía mucho porque Ballester residía habitualmente en Pamplona, y confirmó los informes anteriores. Y lo mismo dijeron los obispos de Zamora, Manuel Arce, Santander, José Eguino y Vitoria, Mateo Múgica, haciendo amplios elogios suyos y diciendo que lo consideraban *meritissimus* para una sede episcopal.

Del segundo candidato, el delegado apostólico envió a Roma un *curriculum* preparado por el vicario capitular de Valladolid, en el que se decía:

«Es de buena índole, excelente trato, amena conversación y finos modales. Su porte y vestir es modesto. Hizo brillantemente

de Vizcarra, siete tomos; *Manual Eucarístico* (Pamplona 1946), en colaboración también con Nicasio Albéniz y prólogo del obispo Marcelino Olaechea, quien elogió la labor de los autores y recomendó la lectura del libro. Cf. *Ibid.*, pp. 828-829.

sus estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de Palencia, graduándose de bachiller y licenciado en Sagrada Teología en la Universidad Pontificia de Burgos. Goza de muy buena salud y, que yo sepa, no padece ninguna enfermedad hereditaria. Recibió las sagradas órdenes en Palencia en el año 1904. No ha ingresado jamás en ninguna orden religiosa. Fue ecónomo de Villameriel (Palencia), y rigió más tarde la populosa parroquia de San Miguel de dicha capital, de donde pasó, mediante oposición, a ser canónigo magistral de la S.I.C. de Osma, y en 1917 logró, mediante nueva oposición, la prebenda de oficio penitenciaria de Valladolid. De referencia puedo afirmar que desempeñó satisfactoriamente los cargos enumerados antes de su venida a Valladolid: y de ciencia propia afirmo que trabaja muy asiduamente en su confesionario en la catedral desde las primeras horas de la mañana y durante las horas canónicas, pues concurren a él muchos fieles; y aun le queda tiempo para explicar su cátedra diaria de Teología Moral en el Seminario, y para presidir quincenalmente las conferencias morales y litúrgicas del clero de esta capital. Su fama y reputación son inmejorables. Es de íntegra vida sacerdotal, dotado de mucho celo y espíritu apostólico. Tiene buena experiencia en la gestión de los negocios; lleva muchos años de consiliario de hacienda del seminario. Madruga, acude muy solícito a su oficio; predica con unción, trabaja asiduamente en la Acción Católica. Le tengo por varón prudente y de consejo, acompañándome en tal juicio la voz y fama: por todo lo cual es de esperar que sería un excelente prelado, si Su Santidad se dignara nombrarle».

El cardenal Segura, que le conoció personalmente cuando fue obispo auxiliar de Valladolid, confirmó los buenos informes anteriores y lo mismo hizo el arzobispo de Burgos, Manuel de Castro, oriundo de Valladolid, añadiendo que era «muy versado en ciencias eclesiásticas, buen teólogo y moralista, gran predicador espiritual, director de muchas asociaciones, consiliario de Acción Católica: de trato muy afable, sin pretensiones ni orgullo. Hoy es el que más predica en Valladolid y de los de más prestigio entre el clero». El obispo de Teruel, por su parte, beato Anselmo Polanco¹⁰⁰, confirmó que Hijosa reunía

100. Beato Anselmo Polanco Fontecha, O.S.A. (Buenavista de Valdavia, León, 16 abril 1881- Pont de Molins, Gerona, 7 febrero 1939, nombrado obispo de Teruel-Albarracín en 1935. Cf. mi libro *Mártires del siglo XX en España* (Madrid, BAC, 2013), I, pp. 579-594.

todas las condiciones propias del caso y lo mismo dijo el arzobispo de Granada.

Del tercer candidato, Salvador Napal, el obispo de Pamplona dio muy buenos informes, pues era considerado «muy bueno y competente», siendo original del Ochagavía, donde había nacido el 18 de diciembre de 1894. Hizo todos los estudios eclesiásticos en el seminario de Comillas, con brillantísimas notas, consiguiendo el doctorado en filosofía y teología. Ordenado sacerdote en 1918, desempeñó el ministerio durante cinco años en la parroquia de Vidangoz y después fue trasladado a su parroquia natal. Sacerdote íntegro, piadoso y de sana doctrina y adhesión a la Santa Sede, era sin duda alguna idóneo para el episcopado. El arzobispo de Santiago, Tomás Muniz, que fue obispo de Pamplona, dijo de él que «fue siempre sumamente dócil a sus superiores, cuyas instrucciones ejecutaba con ardiente celo. Vida eclesiástica aureolada de ejemplaridad, muy competente en ciencias eclesiásticas. Escritor de libritos de divulgación ascética. Tengo el convencimiento de que sería un excelente obispo de cualquier diócesis». Y el superior de los jesuitas, que fue profesor suyo en Comillas, afirmaba que era «un sacerdote excelente espíritu, de buena formación y trabajador. Se ha ganado el afecto de profesores y estudiantes del Seminario».

El Gobierno Nacional de Salamanca se quejó porque la Santa Sede había hecho públicos estos nombramientos episcopales para diócesis vacantes sin haberle advertido previamente¹⁰¹. El Marqués de Aycinena, Encargado de Negocios¹⁰², presentó una protesta verbal con motivo del nombramiento del obispo de León, Carmelo Ballester, a la que respondió puntualmente la Secretaría de Estado rechazando las afirmaciones contenidas en la misma y que se referían a la pretendido

101. Despacho n.º. 218/38 de Antoniutti a Pacelli (Documento 16)

102. El 7 de junio de 1937 llegó a Roma, en sustitución de Magaz, un diplomático como Encargado de negocios del Gobierno Burgos, el Marqués de Aycinena, Pablo de Churruca y Dotres (1882-1968), quien el 27 de agosto presentó sus cartas de gabinete al cardenal Pacelli. Diez días más tarde, el 7 de septiembre, recibió el nombramiento de Encargado de negocios del Vaticano ante el Gobierno de Burgos, monseñor Antoniutti. Se trató de un semi-reconocimiento oficial, que no solucionó los pleitos pendientes entre la Santa sede y el Gobierno Nacional. Churruca fue Jefe de Gabinete del Ministro de Estado durante la Dictadura de Primo de Rivera y, como tal, acompañó a los Reyes a Roma en 1925; anteriormente había sido agregado de la Embajada de España cerca de la Santa Sede y secretario de la embajada española y Londres así como primer secretario en Bruselas.

acuerdo previo con el Gobierno y a la vigencia del concordato, que había cesado en 1931¹⁰³. La protesta, contenida en un breve telegrama, decía:

« S.E. el Generalísimo Franco ha visto con extraordinario disgusto se promueva Obispo, sin previo acuerdo con el Gobierno, a D. Carmelo Ballester, y desea quede solo como hecho consumado. Con protesta, acepta este nombramiento que demuestra ineficacia absoluta en nuestras relaciones, ya que en cosa tan nimia cual esta, y comprendida Concordato, no traten de complacer-nos. Esto no supone censura alguna para la digna persona del citado Obispo. 12 febr. 1938»¹⁰⁴.

La Secretaría de Estado respondió al encargado de negocios con una enérgica nota diciendo que rechazaba la protesta porque no la consideraba justificada ni en la sustancia ni en la forma¹⁰⁵ y comuni-

103. Apunte nº. 721/38 de Pacelli al Marqués de Aycinena (Documento 17).

104. AA.EE.SS, IV Período, *Spagna 934, vol. I, f. 105ss.*; impreso en la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.SS., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Dicembre 1938*. Relazione. pp. 3-28.

105. « La comunicazione fatta verbalmente al Cardinale Segretario di Stato il giorno 13 corrente da Sua Eccellenza il Signor Marchese di Aycinena, Incaricato d'Affari del Governo Nazionale di Salamanca, a nome di Sua Eccellenza il Generalissimo Franco, è stata senza indugio portata a conoscenza del Santo Padre, il quale non ha potuto non rimanerne dolorosamente sorpreso, già solo per i termini nei quali era espressa, poco corrispondenti in verità ai sentimenti di devozione filiale verso la Santa Sede, professati dal sullodato Generalissimo. Ma inoltre, anche per ciò che riguarda il contenuto, la protesta avanzata in occasione della recente nomina del Vescovo di León manca di ogni fondamento giuridico. Come tali, infatti, non possono ritenersi: 1° né il Concordato dei 1851, il quale, secondo i principi enunciati dalla s. m. di Benedetto XV nella prima parte dell'Allocuzione Concistoriale del 21 novembre 1921, deve considerarsi come decaduto. Ad ogni modo, i privilegi in esso accordati o confermati circa le nomine vescovili spettavano ai Re Cattolici di Spagna, come risulta dai termini stessi della concessione; 2° né le relazioni ufficiali esistenti fra la Santa Sede e il Governo Nazionale di Salamanca, giacché esse non importano per sé alcuna prerogativa circa le nomine anzidette. Basterebbe citare, tra gli altri Stati, il Brasile, il Cile, il Belgio, l'Irlanda, i quali, sebbene abbiano colla Santa Sede rapporti diplomatici perfetti, non intervengono in nessun modo nelle provviste della diocesi, né ricevono al riguardo alcuna comunicazione né previa né posteriore. Soltanto in base a Concordati o ad altre speciali Convenzioni la Santa Sede suole attualmente concedere che, prima della pubblicazione di una nomina vescovile, il

có inmediatamente los extremos este incidente a Antoniutti¹⁰⁶, quien, a su vez, le informó sobre la conversación mantenida con el ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Nacional de Salamanca relativa a los nombramientos de obispos.¹⁰⁷

SITUACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE BARBASTRO EN 1938

«L'avanzata vittoriosa delle truppe nazionali nella provincia di Aragón ha già liberato dalla dominazione rossa varie centinaia di paesi dell'Arcidiocesi di Zaragoza e delle diocesi di Teruel e di Huesca. Ora anche il territorio della Diocesi di Barbastro ed una buona parte di quello di Lérida sono caduti in mano dei Nazionali», dijo Antoniutti a Pacelli el 26 de marzo de 1938, y expuso la situación de la diócesis vacantes y la provisión de las mismas.¹⁰⁸

Habiendo sido asesinado por milicianos republicanos el obispo de Barbastro, beato Florentino Asensio Barroso¹⁰⁹, la diócesis debía haber sido encomendada al obispo de Jaca¹¹⁰, en calidad de adminis-

rispettivo Governo sia interrogato per conoscere se abbia obiezioni di ordine politico contro il candidato. Ora nessun simile accordo esiste tuttora fra la Santa Sede e il Governo Nazionale anzidetto. Malgrado ciò, la Segreteria di Stato non omise, in occasione delle recenti provviste di Sedi vescovili, di darne per cortesia comunicazione al prelodato Signor Incaricato d'Affari il giorno precedente alla loro pubblicazione nell'*Osservatore Romano*. La Santa Sede, tuttavia, desiderosa di mostrare il suo spirito di condiscendenza e di benevolenza, non sarebbe aliena dall'addivenire ad un accordo almeno provvisorio in questa materia, ma si trova nella necessità di dichiarare che Essa non può accettare la anzidetta protesta, non ritenendola giustificata né quanto alla sostanza né quanto alla forma» (Apunte n.º 721/38 de la Secretaría de Estado al Marqués de Aycinena, Vaticano, 22 febrero 1938, *Ibid.*, pp. 10-11). El apunte fue enviado con papel blanco, sin membrete oficial de la Secretaría de Estado, sin número de protocolo y in firma.

106. Despacho n.º 737/38 (Documento 19).

107. Despacho n.º 328/38 (Documento 20).

108. Despacho n.º 376/38 (Documento 21).

109. Florentino Asensio Barroso (Villasexmir, Valldolid, 1877- Barbastro, 1936) consagrado obispo en 1936, fue administrador apostólico de la diócesis de Barbastro durante unos pocos meses antes de ser torturado y ejecutado, víctima de la persecución religiosa. Fue beatificado por Juan Pablo II en 1997. Cf. mi libro *Mártires del siglo XX en España*, I, pp. 737-746.

110. Juan Villar Sanz (1872-1947), fue obispo de Jaca (1926-1943) y de Lérida (1943-1947).

trador apostólico. Pero esto no llegó a hacerse debido a las dificultades que tenía dicho obispo para poder comunicarse con aquel territorio, y en abril de 1938, cuando la diócesis fue liberada de la persecución religiosa, Antoniutti pensó en el obispo de Huesca¹¹¹. Sin embargo, en aquellas fechas se reunieron los tres canónigos supervivientes de Barbastro y, de acuerdo con el metropolitano de Zaragoza, considerando que, en base al c. 432 del Código de Derecho Canónico, la sede episcopal estaba vacante desde el día de la liberación de la ciudad, procedieron al nombramiento del vicario capitular en la persona del canónigo doctoral Antonio Lisa Salas, y tras su elección lo comunicaron a Antoniutti.

Sin embargo, a éste le llegaron noticias de los obispos de Huesca y Cartagena, residentes en Zaragoza, de que la elección habría sido hecha de tal forma que sorprendió a todos, pues a Lisa se le acusaba de haber hecho presiones sobre el anciano, débil, enfermo y achacoso arzobispo de Zaragoza, Rigoberto Doménech¹¹², y sobre sus colegas de cabildo, para acelerar el nombramiento. Además, dicho canónigo no parecía el más indicado para gobernar la diócesis en aquellas circunstancias, ya que se decía de él que se había portado mal con el obispo asesinado y que no gozaba de prestigio alguno en la diócesis. Por ello, Antoniutti pidió que fuese nombrado pronto un administrador apostólico y, de acuerdo con el cardenal Gomá, propuso como candidato idóneo al párroco de Murchante (Navarra), Pedro Legaria¹¹³, conocido por sus virtudes sacerdotales, por su incansable actividad apostólica y por su celo pastoral. El cardenal Gomá, que lo había conocido personalmente cuando fue obispo de Tarazona y Tudela, lo consideraba un auténtico apóstol, capaz de comenzar un trabajo efi-

111. Lino Rodrigo Ruesca (1885-1973), obispo auxiliar de Granada (1929-1935) y de Huesca (1935-1973).

112. Rigoberto Doménech Valls (1870-1955), obispo de Mallorca (1916-1925) y arzobispo de Zaragoza (1925-1955).

113. Pedro Legaria Armendáriz (Tudela 1878 - 1956) tras su ordenación sacerdotal, que recibió en 1902, fue destinado a la parroquia de Paracuellos de la Ribera y poco después fue nombrado profesor de lógica, ética, teología e instituciones canónicas del seminario de Tudela y coadjutor de la parroquia de Santa María de dicha ciudad episcopal, que era la catedral. En 1906 fue nombrado párroco de Nuestra Señora de la Asunción, de Murchante, en la diócesis de Tudela, donde, durante 36 años ejerció el ministerio y fundó la Congregación de Esclavas de Cristo Rey, aprobada en 1958. Cf. mi *Diccionario de Sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, pp. 676-677.

caz para la restauración religiosa de Barbastro; y lo mismo pensaba de él el obispo de Tarazona¹¹⁴. Antoniutti solicitó una respuesta rápida, pero desde Roma se le dijo que no, porque en España estaba muy difundida la idea de que el nombramiento de un sacerdote como administrador apostólico de una diócesis era de alguna forma el prelude para su ulterior promoción al episcopado, por lo que el Papa prefirió que fuese nombrado, de momento, administrador apostólico de Barbastro el obispo de Huesca, quien al principio quedó sorprendido y alegó que tenía mucho trabajo en su diócesis¹¹⁵; pero la Santa Sede insistió para que aceptara¹¹⁶, y por fin aceptó¹¹⁷ y estuvo al frente del gobierno pastoral de la diócesis barbastrense hasta que el 18 de febrero de 1946, el claretiano Arturo Tabera Araoz¹¹⁸, nombrado obispo titular de Lirbe y administrador apostólico de Barbastro.

114. Nicanor Mutiloa Irurita (1874-1946), obispo administrador apostólico de Barbastro (1928-1935) y obispo de Tarazona y Tudela (1935-1946).

115. Despacho nº. 453/38 (Documento 24).

116. «Appena pervenutomi il pregiato Rapporto N°. 453/38 dell'8 c.m. nel quale l'E.V.R. proponeva la nomina di un Administrador Apostólico per la Diocesi di Barbastro, liberata recentemente dall'Esercito del Generalissimo Franco, non ho mancato [come sempre, *tachado en la minuta*] di riferire sollecitamente [sottoporre, *tachado en la minuta*] al Santo Padre, Che si è degnato [benignamente compiaciuto, *tachado en la minuta*] di prendere la cosa in benevola considerazione. L'Eccellenza Vostra pur proponendo per tale delicato ed importante ufficio il Rev. Sac. Pietro Legaria, Parroco di Murchante nella Diocesi di Tudela, suggeriva al medesimo tempo che qualora il menzionato sacerdote non potesse essere inviato in qualità di Administrador Apostólico a Barbastro, l'Amministrazione della stessa Diocesi potrebbe essere affidata al confinante Vescovo di Huesca. Tutto considerato ed in vista particolarmente del fatto che secondo l'opinione assai diffusa in Spagna la nomina di un Sacerdote ad Administrador Apostólico preluderebbe in qualche modo alla sua promozione all'episcopato, il Santo Padre ha creduto meglio per ora [in via provvisoria, *tachado en la minuta*], fino a che non si provvederà diversamente, l'Amministrazione Apostolica di detta Diocesi di Barbastro al summenzionato Vescovo di Huesca Eccmo. Monsignore Lino Rodrigo Ruesca, ed all'uopo affida all'Eccellenza Vostra l'incarico di fare all'interessato la comunicazione relativa» (Despacho N°. 1420/38 de Pacelli a Antoniutti, Vaticano, 22 abril 1938, AA.EE.SS, Período IV, *Spagna 933, fasc. 343, f. 85, minuta mecanografiada, con correcciones autógrafas de Sericano*).

117. Despacho 507/38 (Documento 26).

118. Arturo Tabera Araoz (1903 - 1975) fue obispo administrador apostólico de Barbastro (1934-1950), primer obispo de Albacete (1950-1968), arzobispo de Pamplona (1968-1971), creado cardenal en 1969, fue prefecto de la Sagrada Congregación del Culto Divino (1971-1973) y de la de Religiosos y los Institutos Seculares (1973-1975).

INTENTO DE NOMBRAR A JESÚS MÉRIDA OBISPO COADJUTOR O AUXILIAR DE VALENCIA EN ABRIL DE 1938

La Santa Sede le pidió a Antoniutti que informara sobre Jesús Mérida¹¹⁹, que había sido uno de los visitantes de los seminarios en 1933¹²⁰, por considerarlo digno del Episcopado¹²¹, y había sido recomendado por el cardenal Tedeschini¹²². Antoniutti dijo que Mérida reunía cualidades para ocupar una diócesis importante de las que en aquellos momentos estaban vacantes. Pero, como estaba refugiado en Valencia, sugirió que Mérida fue nombrado auxiliar o mejor todavía coadjutor de Valencia, diócesis que requería la presencia de un prelado capaz de levantar, oral y espiritualmente la diócesis, ya que el anciano arzobispo Melo no reunía las condiciones necesarias, y había se había distinguido siempre más como hombre de sociedad que como de actividad pastoral, trabajando poco y no dejando trabajar a los otros¹²³. Pero este nombramiento no llegó a hacerse. Pero Mérida fue nombrado obispo de Astorga el 10 de junio de 1943.

119. Jesús Mérida Pérez (Cieza, Murcia, 16 mayo 1891 – Astorga, 16 mayo 1956). Hizo los estudios en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, como alumno del Pontificio Colegio Español y se ordenó de sacerdote en la Ciudad Eterna en noviembre del año 1913. En agosto de 1917 ganó por oposición una cátedra en la abadía granadina del Sacro Monte, y en septiembre de 1924 fue elevado al cargo de rector de dicho colegio. Sucesivamente fue nombrado provisor y vicario general del Arzobispado de Granada y posteriormente abad de la abadía sacromontana. Doctor en Sagrada Teología, en Derecho Canónico y en Filosofía y Letras, fue profesor del seminario de Murcia y fiscal eclesiástico de la diócesis de Cartagena. Ganó más tarde por oposición la cátedra de Derecho canónico de la Facultad de Derecho de Murcia y ocupaba el rectorado de dicha Universidad cuando fue preconizado obispo de Astorga en junio de 1943. Fue consagrado por el nuncio de Su Santidad monseñor Cicognani en la catedral murciana el 12 de septiembre de dicho año e hizo su entrada solemne en la diócesis el 5 de octubre siguiente. En febrero de 1954 fue elegido académico de Ciencias Morales y Políticas (*Ecclesia*, n.º. 776, 26 mayo 1956, p. 21).

120. Cf. mi obra *Informe de la Visita Apostólica a los Seminarios Diocesanos en 1933-1934. Edición del Informe y estudio sobre «La formación sacerdotal en España (1850-1939)»* (Roma, Pontificio Colegio Español de San José - Salamanca, Ediciones Sígueme, 2006).

121. Minuta del despacho n.º. 570/38 de Pacelli a Antoniutti, del 11 de febrero de 1938 (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 851, fasc. 238*, f. 54).

122. Tarjeta de recomendación de Tedeschini, del 8 de febrero de 1938 (*Ibid.*, f. 53).

123. Despacho n.º. 430/38 (Documento 23).

PROYECTO DE NOMBRAR UN OBISPO AUXILIAR DE ZARAGOZA EN 1938

El arzobispo Doménech estaba enfermo y no podía atender a las necesidades de la archidiócesis. Llevaba muchos años sin visitar las parroquias y sufría de una neurastenia que le impedía salir del palacio. Antoniutti le sugirió la posibilidad de darle un obispo auxiliar pero él se opuso diciendo que él podía gobernar desde su casa¹²⁴, pero no se le llegó a dar, aunque se le dijo al nuncio que buscara candidatos¹²⁵.

CANDIDATURA DE FELIPE ABAD SÁIZ PARA OBISPO AUXILIAR DE BURGOS

No pasó de ser un intento, que no llegó a prosperar, pero hay que registrarlo como una de las gestiones que realizó Antoniutti al final de su misión en la España nacional, ya que transmitió a la Secretaría de Estado la petición del arzobispo de Burgos, Manuel de Castro Alonso, que solicitaba el nombramiento de un obispo auxiliar e indicó como posible candidato al canónigo penitenciario de la catedral burgalesa, Felipe Abad Sáiz¹²⁶. Sin embargo, no hay do-

124. Despacho 425/38 (Documento 22).

125. «Non ho mancato di riferire con ogni sollecitudine al Santo Padre quanto l'E.V.R. mi comunicava col pregiato Suo Rapporto N° 425/38 del 5 c.m. sull'opportunità di dare a S.E. Monsignor Rigoberto Domenech y Valls, Arcivescovo di Saragozza, un Vescovo Ausiliare zelante ed attivo, che lo coadiuvi nel governo di quella importante e difficile Archidiocesi. Attesa l'età avanzata e particolarmente la malferma salute dell'Eccmo. Arcivescovo medesimo, Sua Santità non sarebbe aliena dal prendere la cosa in benevola considerazione ed all'uopo desidera che l'Eccellenza Vostra trasmetta intanto alla Santa Sede tutte quelle informazioni che col Suo noto tatto ed abilità Le sarà dato raccogliere a riguardo degli eventuali Candidati a sì delicato ed importante ufficio. Profitto dell'occasione per accusare ricevimento anche del Rapporto N°. 423/38 del 5 c.m. concernente la Circolare di questa Segreteria di Stato N. 412/38 dell'11 febbraio u.s., relativa all'inchiesta da farsi circa i Candidati all'episcopato» (Despacho n°. 1424/38 de Pacelli a Antoniutti, del 20 abril 1938, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 931, fasc. 342, f. 42*, minuta mecanografiada, con correcciones autógrafas de de Sericano; ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, ff. 183-183v.*, copia mecanografiada del original).

126. Despacho n°. 552/38 (Documento 27). Felipe Julián Abad Sáiz (Quintanavides, Burgos, 28 enero 1893 - Burgos, 23 enero 1972), hijo de una familia de labradores, hizo los estudios en el seminario metropolitano de Burgos, donde cursó los estudios de humanidades y filosofía, y en la Universidad Gregoriana de Roma

cumentación al respecto; simplemente una nota autógrafa de Tardini, que preguntó a Sericano si se podía nombrar un obispo con tan escasa información¹²⁷. Sericano dijo que Abad Sáiz había sido propuesto para el Episcopado por los obispos de la Provincia Eclesiástica de Burgos reunidos en conferencia el 3 de octubre de 1934. Las noticias recogidas entonces eran positivas, aunque escasas y sumarias, ya que no se tenía un verdadero *curriculum vitae* del mencionado sacerdote. Sericano propuso indicar al nuevo Nuncio,

obtuvo los grados académicos de doctor en filosofía y teología y de licenciado en derecho canónico. Recibió el presbiterado en la capilla del Pontificio Colegio Español de San José, de Roma, de Roma el día 11 de marzo de 1917, de manos del cardenal Merry del Val, secretario de Estado de san Pío X. Regresó a Burgos en 1918 y hasta 1923 fue profesor de teodicea, filosofía moral, francés y hebreo en el seminario diocesano, que entonces tenía categoría de universidad pontificia. Desde 1923 a 1924 fue canónigo de la catedral de Palencia, donde obtuvo la prebenda tras brillantes oposiciones. Desde el 1925 al 1929 lo fue de la catedral de Vitoria, ejerciendo además los ministerios de consiliario de la Casa Social Católica y de la federación de Sindicatos de Obreros de la ciudad, presidente de la junta nacional de la Buena Prensa y secretario de la junta diocesana de construcción y reparación de templos y edificios eclesiásticos. Fue canónigo penitenciario de la metropolitana de Burgos desde 1930 hasta 1948, en que fue nombrado dignidad de chantre de la misma catedral. Durante los años de su estancia en Burgos, fue profesor de la universidad pontificia, prefecto de estudios y profesor de teodicea y ética el seminario metropolitano. Al ser expulsados los jesuitas en 1932 por el Gobierno de la República asumió la dirección del Círculo Católico de Obreros de Burgos que estaba encomendada a la Compañía de Jesús. En 1934 los obispos de la provincia eclesiástica de Burgos lo indicaron a la Santa Sede como candidato al episcopado con todos los votos favorables, después de la presentación del mismo hecha por el arzobispo Castro Alonso. En 1948 fue dignidad de chantre de la catedral burgalesa. Más tarde fue nombrado asesor religioso de Sindicatos y de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo. En enero de 1956 la Santa Sede le nombró prelado doméstico de Su Santidad. Fue también director del boletín oficial del arzobispado. Murió trágicamente atropellado por un coche. Dejó un recuerdo imperecedero en los sacerdotes de la archidiócesis burgalesa que le tuvieron de profesor por sus virtudes sacerdotales y humanas demostradas durante treinta años de prefecto de estudios y casi cincuenta de profesor. Publicó un *Repetitorium theodiceae*, adaptado para los alumnos por su claridad y concisión, que mereció juicios críticos laudatorios en varias revistas científicas. Cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX* (Madrid, BAC, 2006), p. 75.

127. «30-V-38. Sericano, si conosce già questo candidato? Come si fa a nominare un Vescovo -sia pure ausiliare- con si poche informazioni?» (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 938, fasc. 347, ff. 3-3v*).

Cicognani¹²⁸, el nombre del candidato para que recogiera informaciones y que después las transmitiera a la Secretaría de Estado, según lo prescrito en la Circular de la Secretaría de Estado n.º 412/38, del 11 de febrero de 1938. Tardini anotó el 3 de junio de 1938: «Va bene. Così va fatto»¹²⁹.

128. Nació en Brisighella, diócesis de Faenza, provincia de Ravenna, el 26 de noviembre de 1881 y murió en Roma el 5 de febrero de 1962. Estudió en el Seminario diocesano. El 24 de septiembre de 1904 fue ordenado sacerdote y enviado a Roma para completar los estudios en el Instituto de Sant'Apollinare, donde se doctoró en filosofía, y *utroque iure*. Continuó como escritor de la Rota y profesor de Derecho canónico y, posteriormente, desde 1912 hasta 1916, como alumno de la Academia de Nobles Eclesiásticos y ayudante de la Secretaría de Estado. Pasó al servicio diplomático de la Santa Sede a partir de 1916, siendo destinado a la nunciatura de Madrid en calidad de secretario del nuncio Ragonesi, con quien estuvo cuatro años, desde 1916 hasta 1920. Fue después auditor de la nunciatura de Bruselas (1920-1925) y durante la primavera y el verano de 1921 estuvo de encargado de negocios en La Haya. Nombrado arzobispo titular de Ancira el 2 de enero de 1925 por Pío XI e internuncio en Bolivia, el 10 del mismo mes y año, recibió la consagración episcopal el 1 de febrero sucesivo de manos del cardenal Gasparri, secretario de Estado, llegando a ser el primer nuncio apostólico en Bolivia a partir del 11 de febrero. Fue nombrado nuncio apostólico en Perú el 20 de mayo de 1928 y aquí permaneció hasta su nombramiento como nuncio en Austria el 14 de junio de 1936. Llegó a Viena a finales de dicho año, pero a raíz del *Anschluss*, del 13 de marzo de 1938, que supuso la anexión de Austria a la Alemania nazi, Cicognani tuvo que abandonar Viena a principios de abril, tras haber cerrado la Nunciatura, porque el Gobierno del Reich negó las inmunidades diplomáticas al nuncio apostólico y cualquier forma de representación pontificia. Pocas semanas más tarde, el 16 de mayo fue nombrado nuncio apostólico ante el Gobierno Nacional de Salamanca, y en España permaneció durante quince años hasta su elevación al cardenalato en el consistorio del 12 de enero de 1953. Continuó en España como pro-nuncio hasta el 29 de octubre del mismo año, cuando recibió en Castelgandolfo el capelo cardenalicio y el título presbiteral de Santa Cecilia. El 7 de diciembre de 1953 fue nombrado prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos. También fue prefecto del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica desde el 1954 hasta 1959. Nombrado obispo suburbicario de Frascati el 14 de diciembre de 1959. Cf. mi estudio «Le missioni diplomatiche», en AA.VV. *Il cardinale Gaetano Cicognani (1881-1962). Note per una biografia* (Roma, Studium, 1983), pp. 51-233. Y sobre su misión en Austria cf. T. МРКОНЈИĆ, *Archivio della Nunziatura Apostolica in Vienna. I. «Cancellaria e Segreteria»*. *Inventario*, Città del Vaticano, Archivio Segreto Vaticano, 2008, pp. 789, 794-796.

129. *Ibid.*

PROPUESTA DEL BEATO MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA PARA LA DIÓCESIS DE CÁDIZ

La diócesis de Cádiz quedó vacante el 28 de enero de 1937 por fallecimiento del obispo Ramón Pérez Rodríguez¹³⁰, que había mantenido *ad personam* el título de Patriarca de las Indias Occidentales, título que la Santa Sede le había otorgado cuando fue vicario general castrense y capellán mayor de Palacio durante la monarquía. Para cubrir esta vacante, Antoniutti propuso el traslado a Cádiz del obispo de Palencia, el beato Manuel González García¹³¹, de quien elogió sus cualidades pastorales¹³². Pero este nombramiento no llegó a realizar-

130. Ramón Pérez Rodríguez (Medina Fondales, 1868 - Cádiz, 28 de enero de 1935). estudió en el seminario de Granada. Fue ordenado sacerdote en 1891 pasando a ser coadjutor de la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias de Granada. En esta misma ciudad fue profesor del seminario y canónigo de la Catedral. En 1920 fue nombrado obispo de Badajoz, siendo muy querido en Extremadura por su labor evangelizadora y creador de muchas obras benéficas. En 1930 fue nombrado capellán del Palacio Real, con el título de obispo de Sión. Poco después fue nombrado patriarca de las Indias Occidentales. Durante la Segunda República fue designado para ocupar la diócesis de Cádiz y Ceuta, la cual afrontó con mucha valentía y dignidad, dada los difíciles años para la Iglesia en esa época.

131. Manuel González García (Sevilla, 25 de febrero de 1877 - Madrid, 4 de enero de 1940), también conocido como *Obispo del Sagrario abandonado* o *El Apóstol de los Sagrarios Abandonados*, fue obispo de Málaga (1915-1935) y de Palencia (1935-1940), y fundador de la Unión Eucarística Reparadora y de la congregación religiosa de Misioneras Eucarísticas de Nazaret, beatificado el 29 de abril de 2001, por el papa Juan Pablo II.

132. “Per provvedere alla Diocesi di Cadiz, vacante da oltre un anno, mi è stato indicato, da molti Prelati, l’attuale Vescovo di Palencia, Monsignor Manuel González García. Egli è sivilliano d’origine, ed ha esercitato il sacro ministero prima in Andalusia, e poi, per 20 anni, fu Vescovo ausiliare e successivamente residenziale di Málaga. Trasferito a Palencia, in Castiglia, nel 1935, se ne è risentito fisicamente pel clima freddo della regione, poco adatto alla sua salute. Tutti mi dicono che Mgr. González García è un vero apostolo. Ha consacrato tutta la sua vita pel bene del popolo, lavorando sempre con grande generosità, spesso in mezzo ad enormi contrasti. Monsignor González García si troverebbe al suo posto, a Cádiz, e potrebbe ivi continuare la sua zelante attività pastorale, in un ambiente più consono al suo carattere andaluso, e in un clima più confacente alla sua salute. Egli conta ora circa sessanta anni, e potrà attendere bene all’assistenza della Diocesi di Cadiz che è più piccola per estensione e più facile per amministrazione di quella di Palencia. Se la S. Sede giudicherà di poter accogliere questa proposta, Mgr. González García potrebbe conservare l’amministrazione apostolica della Diocesi di Palencia fino alla nomina del suo successore. Ho già i nomi di alcuni buoni sacerdoti che possono essere

se y Cádiz estuvo vacante hasta 10 de junio de 1943, con el nombramiento del nuevo obispo, Tomás Gutiérrez Díaz¹³³, que era obispo de Osma.

SEGUNDA PARTE: DIÓCESIS DEL TERRITORIO REPUBLICANO

SITUACIÓN DE LA DIÓCESIS DE TORTOSA

La diócesis de Tortosa no quedó vacante durante la guerra, aunque su obispo, Félix Bilbao, estuvo ausente porque consiguió salir de ella y refugiarse en Italia. Ya vimos en el artículo anterior el nombramiento del obispo coadjutor, Manuel Moll que no consiguió llegar a Tortosa a causa de la guerra ni pudo gobernar la parte de la diócesis situada en territorio republicano¹³⁴. Monseñor Tardini se interesó el 4 de octubre de 1938 por la situación del obispo de Tortosa y de la diócesis¹³⁵, y el nuncio Cicognani respondió diciendo que nadie le ayudaba en dicho territorio, que comprendía unas 40 parroquias, pero que esperaba la llegada del obispo Moll para buscar una persona idónea¹³⁶. Tras la insistencia de Pacelli¹³⁷, Cicognani indicó

presentati alla S. Sede per la Diocesi di Palencia, qualora questa restasse vacante pel trasferimento del suo titolare. In attesa di ricevere, su questo importante argomento, le venerate decisioni ed istruzioni della S. Sede, presento all'Eminenza Vostra Revma i sensi del mio più profondo ...» (Despacho N.º. 67/37 de Antoniutti a Pacelli, San Sebastián, 24 diciembre 1937, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna* 926, fasc. 340, ff. 28-28v., original mecanografiado en papel blanco, sin membrete; ASV, Arch. Nunz. Madrid 971, ff. 173-174, copia mecanografiada del original).

133. Nació en Villanueva de la Peña (Palencia) en 1878 y murió en Cádiz en 1964. Fue obispo de Osma (1935-1943) y de Cádiz y Ceuta (1943-1964).

134. «Los nombramientos de obispos en España durante la Segunda República»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 85 (2012) 143-629.

135. «Prego telegrafarmi se et da chi Vescovo Tortosa è coadiuvato nel governo della parte detta Diocesi che è tuttora in potere di Barcellona et in caso negativo indicarmi a chi tale governo potrebbe essere affidato» (Telegrama cifrado n.º. 14 de Tardini a Cicognani, Vaticano, 4 octubre 1938, (AA.EE.SS, Período IV, *Spagna* 945, fasc. 349, f. 99).

136. «Ricevuto Cifrato n.º. 14 Vescovo Tortosa è coadiuvato da nessuno e nella conversazione telefonica avuta con Ausiliare non è stato possibile fissare persona in

como persona idónea para el gobierno diocesano al canónigo penitenciario, Cristóbal Falomir, o, en su lugar, al canónigo Pedro Montserrat, antiguo secretario de la curia. Pero se desconocía el paradero de estos sacerdotes y podía ser peligroso hacer públicos sus nombres por temor a represalias de los comunistas¹³⁸. Por ello, Cicognani dijo que podía tomarse en consideración al sacerdote Felipe Pitarque, antiguo mayordomo del obispo, que se encontraba en Barcelona, y aunque era un sacerdote joven, ofrecía garantías de seriedad y era conocido en el Colegio Español de Roma¹³⁹. Según el Agente de Preces del Colegio Español, Carmelo Blay, la forma práctica de hacer llegar la correspondencia a Pitarque era enviarla al rector de dicho Colegio, Buenaventura Pujol, que era a su vez secretario del delegado en Barcelona de la Cruz Roja Internacional¹⁴⁰.

El 18 de enero de 1939, el nuncio Cicognani comunicó a Pacelli

proposito. Vescovo Ausiliare sarà qui fra qualche giorno e viva voce si cercherà soggetto più indicato. Parrocchie tuttora in potere Governo Barcellona sono circa quaranta» (Telegrama Cifrado n.º. 19 de Cicognani a Tardini, San Sebastián, 12 octubre 1938, ore 19, *Ibid.*, f. 101).

137. «Riferendomi cifrato n.º. 19 V.E.R. prego comunicarmi se et chi Vescovo coadiutore Tortosa ha designato per governo parte diocesi tuttora in potere Barcellona. Qualora detto Vescovo non avesse modo di far giungere relativo documento nomina all'interessato potrebbe inviarlo per tramite Santa Sede» (Telegrama cifrado n.º. 17 de Pacelli a Cicognani, del 8 noviembre 1938 (*Ibid.*, fasc. 350, f. 18).

138. «Mi pregio rimettere a Vostra Eminenza Reverendissima il qui unito Decreto, col quale l'Eccellentissimo Monsignor Vescovo di Tortosa (che per ragioni di salute si trova attualmente a Vitoria) nomina il Rev. Cristorofò Faloniz (*sic*) Villarrocha suo Vicario Generale per la parte della diocesi soggetta al governo comunista di Barcellona. Il prelodato Monsignor Vescovo mi scrive che ignora l'indirizzo preciso "sabiendo solo que se halla en la zona cercana a la ciudad" e crede "resulte difícil hacer llegar a él este documento, y que puede resultar peligroso, pues al tratar de buscarle, podría el enemigo sospechar algo y perseguirle"» (Despacho n.º. 50/545 de Cicognani a Pacelli, San Sebastián, 4 diciembre 1938, *Ibid.*, ff. 54-54v).

139. «Ricevuto cifrato n.º. 17. Vescovo di Tortosa dice impossibili comunicazioni con parte Diocesi soggetta Governo Barcellona. Persona adatta sarebbe Cristoforo Falomirx (*sic*), Canonico Penitenziere, oppure Canonico Pietro Montagut già Segretario Curia però indirizzo sconosciuto et potrebbe essere pericoloso fare pubblico loro nome timore rappresaglia comunisti. Potrebbe anche prendersi considerazione Reverendo Filippo Pitarque, ora Barcellona, già Maggiordomo Vescovo, piuttosto giovane, ma serio cui indirizzo noto cotesto Collegio Spagnolo» (Telegrama cifrado n.º. 23 de Cicognani a Pacelli, del 11 noviembre 1938, *Ibid.*, f. 19).

140. Véase el apunte autógrafo de Sericano, *Ibid.*, f. 20.

que, tras la liberación del “yugo marxista” de las diócesis las diócesis de Tortosa y Lérida, la jurisdicción volvía sus respectivos ordinarios. Por ello, el obispo Félix Bilbao, a pesar de su salud precaria, podría regresar cuanto antes a Tortosa; mientras que su auxiliar, Manuel Moll, podría atender con mayor dedicación la administración apostólica di Lérida”¹⁴¹.

LOS DOS ADMINISTRADORES APOSTÓLICOS DE LÉRIDA EN 1938

La diócesis de Lérida quedó vacante desde el 5 de agosto de 1936 por el asesinato del obispo, el beato Salvio Huix Miralpeix. Nacido en Vellors (Gerona), el 22 de diciembre de 1877, durante el tiempo en que fue administrador apostólico de Ibiza y Formentera (1928-1935) se dedicó a la organización del Seminario y de la catedral, así como a la catequesis, clero y cuidado pastoral de las parroquias. Ya obispo de Lérida durante algo más de un año (desde el 25 abril de 1935 hasta el 5 de agosto de 1936), se distinguió por el cuidado pastoral sobre el clero, los ejercicios para sus sacerdotes, la visita pastoral, la organización de una semana de formación sacerdotal y por su celo apostólico, dejando una preclara fama de santidad. Los testigos del proceso canónico afirman que podía haber sido canonizado como “confesor” en el caso de no haber habido martirio. Durante los primeros días de la persecución, decidió quedarse en su casa episcopal, la cual fue asaltada por los milicianos el día 20 de julio de 1936. El 21 de julio se refugió en una casa particular. Puesto que la situación se agravaba con el asesinato de sacerdotes, el día 23 de julio dejó este refugio, para no comprometer a las personas que lo habían acogido, y se entregó libremente a las autoridades por medio de la “guardia civil”, pidiéndoles que le condujeran a la cárcel. De hecho, ingresó en la cárcel ese mismo día a medianoche. Ya dentro de la cárcel manifestó que se había entregado por esta razón: “*Por esto me entregué. para*

141. «Con l'avanzata dell'esercito del Generale Franco sono state liberate dal giogo marxista le diocesi di Tortosa e Lérida, le quali, quindi, sono passate totalmente sotto la giurisdizione dei rispettivi Ordinari. Monsignor Vescovo di Tortosa spera, nonostante la sua salute sempre precaria, di potersi recare a Tortosa quanto prima; e così il suo Vescovo Ausiliare, Monsignor Manuel Moll Salord, potrà attendere con maggiore impegno alla Amministrazione Apostolica di Lérida» (Despacho n. 65/703, del 18 enero 1939, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna IV*, 919, fasc. 328, f. 59).

estar con vosotros. Su presencia constituía un faro de esperanza para los demás encarcelados, orando con ellos y llegando a impartir la absolución penitencial y la comunión eucarística. Por esto su celda era llamada la “capilla”. Estuvo en la cárcel de Lérida hasta la noche del día 4 de agosto, cuando se lo llevaron con otros encarcelados, aparentemente para conducirlo a Barcelona, pero en realidad fue para fusilarlo en el cementerio de la misma ciudad la noche entre el cuatro y el cinco de agosto. De la ejecución queda constancia también por el testimonio de uno de los milicianos. Los testigos describen los detalles de la ejecución y de la sepultura en la fosa común. También con la circunstancia de que fue el último en ser fusilado como había pedido él para bendecir a todos lo demás. Precisamente su decisión de no escapar de la diócesis, la reafirmó al saber que ya habían sido asesinados algunos de sus sacerdotes en aquellas circunstancias de quema y profanación de iglesias. El objetivo claramente persecutorio (“*in odium fidei*”) consta por los documentos aludidos y especialmente por el testimonio de testigos que fueron encarcelados en las mismas circunstancias que el obispo. Las frases pronunciadas por algunos guardias o milicianos al asaltar el palacio episcopal indican este mismo objetivo persecutorio. Uno de los milicianos que participaron en el fusilamiento, declaró que «fue ejecutado por decisión secreta y urgente del Tribunal Popular por su carácter de Obispo». Este testigo se refiere al tribunal que entonces se llamaba propiamente “Comité de investigación”. En aquellas circunstancias históricas de acoso contra la Iglesia y antes del encarcelamiento, consta por los testigos que el obispo había manifestado su disponibilidad para el martirio en conversación con monseñor Manuel Irurita, obispo de Barcelona, víctima también de la persecución religiosa y en proceso de beatificación por martirio. En el decurso de esta conversación, el obispo Salvio Huix, muy devoto de María, hizo esta afirmación: «*Recuerdo haber leído que la palma del martirio ha estado reservada por Jesucristo para quienes la ha pedido la Virgen María*». En sus escritos aparece expresamente la disponibilidad de “ser fiel hasta la muerte” y pide la gracia de «*derramar la sangre, si es necesario, para sostener y defender el honor de vuestro Sagrado Evangelio*». Al iniciarse la persecución, se le comunicó, por parte del obispo de Urgel, Justino Guitart, la posibilidad de refugiarse en Francia pasando por Andorra. Pero él respondió que su deber era quedarse en su casa episcopal de Lérida. Sus colaboradores la hicieron la misma propuesta de escapar, pero él

repetía que estaba dispuesto a morir si ésta era la voluntad de Dios. Habiéndose enterado de que ya habían sido asesinados algunos de sus sacerdotes, se afianzó más en su decisión de quedarse en la diócesis. Se le ofreció la oportunidad de refugiarse en las Religiosas Hermanitas de los Pobres, pero no aceptó, para no comprometerlas. Por temor a que, por su causa, fueran arrestados y condenados sus familiares, el mismo día 21 de julio, se refugió finalmente en una casa particular de la familia Solanes. De nuevo, por no comprometer a esta familia que le había acogido, el día 23 de julio se entregó libre y espontáneamente a las autoridades por medio de la guardia civil, como ya se ha dicho más arriba. Durante los días de encarcelamiento (desde el 23 de julio hasta el 4 de agosto), animaba a todos los encarcelados, administraba los sacramentos (comunión y confesión), rezaba el rosario con ellos y practicaba las obras de caridad compartiendo la comida y realizando los servicios más humildes. Ya en el momento del suplicio, pidió y consiguió ser fusilado el último del grupo, para poder bendecir a cada uno de las víctimas. Diversos testigos ratifican estos mismo hechos, diciendo que les bendecía con la señal de la cruz, les animaba y que incluso algunos se arrodillaban y cantaban himnos. Por un testigo presencial (un miliciano que participó en el fusilamiento, como hemos dicho más arriba) se sabe que sus últimas palabras fueron: “¡Viva Cristo Rey, Visca la Verge Santísima”, estas últimas en catalán. Fue martirizado en Lérida el 5 de agosto de 1936 y beatificado en Tarragona el 13 de octubre de 2013¹⁴².

El 23 de noviembre de 1937, Pacelli pidió a Antoniutti que le informase sobre la oportunidad del nombramiento de un administrador apostólico para Lérida en la persona del sacerdote Fausto José Riu Cucurull¹⁴³. Antoniutti respondió el 16 de diciembre transmitien-

142. Cf. mi libro *Mártires del siglo XX en España* (Madrid, BAC, 2013), vol. II, pp. 1913-1919.

143. «E' stata segnalata [Vedi N. 4783/37 - Spagna 909] alla Santa Sede l'urgenza [añadido autógrafo de Sericano, en lugar de *urgente necessità*] di affidare interinalmente la direzione della Diocesi di Lérida ad uno dei pochi sacerdoti superstiti della medesima Diocesi, per dare a quel Clero e fedeli qualche direttiva, *di cui nelle difficilissime circostanze attuali, sarebbero assolutamente sprovvisti* [añadido autógrafo de Sericano, en lugar de *situazione in cui essi si trovano*]. A tal uopo è stata indicata a questa Segreteria di Stato, quale persona atta a compiere tale ufficio, il Rev. Fausto José Riu Cucurull, che trovasi tuttora in detta Diocesi. Prima di prendere una decisione in merito, in vista particolarmente dell'autorizzazione benignamente

do el parecer del cardenal Gomá, que conocía al candidato porque lo había tenido de alumno en el Seminario de Tarragona cuando él fue profesor de Teología de aquel centro, y, según su opinión, no reunía las cualidades exigidas para el cargo; por ello aconsejaba que se esperase a la «liberación» de Lérida por los nacionales para proceder al nombramiento del canónigo de Lérida, Amadeo Colom¹⁴⁴, refugiado en San Sebastián, que reunía mejores condiciones para desempeñar este ministerio. Antoniutti dijo que le parecían razones fundadas y aconsejó que se tuvieran en cuenta.

«Por todo ello, –decía Gomá– atendiendo que no es probable que pueda ejercer misión ninguna el Sr. Rius sin incurrir grave

concessa dal Santo Padre all'Emo. Sig. Cardinale Gomá (Dispaccio N° 4022/36 del 18 Ottobre 1936) di affidare cioè la Diocesi di Lérida all'Eccmo. Vescovo di Huesca, sarei grato all'Eccellenza Vostra Rev.ma se volesse farmi *conoscere* [añadido autógrafa de Sericano, en lugar de *sapere*] con cortese sollecitudine il pensiero del medesimo Sig. Cardinale al riguardo» (Despacho N°. 4785/37 de Pacelli a Antoniutti, del 23 noviembre 1937, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 919, fasc. 328, f. 30*, minuta mecanografiada con correcciones de Sericano; ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, ff. 30-31*, original mecanografiado). El Dr. Riu Cucurull, se graduó en Teología en la Universidad Pontificia de Tarragona y era párroco de Juneda y miembro del Colegio de Párrocos Consultores de la diócesis.

144. Amadeo Colom Feixa (San Quirico de Besora, Barcelona, 4 julio 1898 - Cardedeu, Barcelona, 5 enero 1986). Comenzó los estudios en el seminario de Vich y los continuó en Roma como alumno del Pontificio Colegio Español de San José (1909-1922), consiguiendo los doctorados en filosofía y teología en la Universidad Gregoriana. Ordenado sacerdote en Roma el 19 de marzo de 1922, fue director de un colegio de segunda enseñanza en Ripoll, profesor y vicerrector del seminario de Vich. Luego pasó a la diócesis de Ibiza con el obispo, beato Salvio Huix Miralpeix, que le nombró secretario de cámara, profesor del seminario y canónigo magistral de la catedral. Al pasar dicho obispo a la diócesis de Lérida en 1935, le siguió en la misma siendo nombrado canciller secretario del obispado y chantre de la catedral; canciller secretario del obispado y magistral de la catedral (1935); canciller secretario de cámara, provisor y vicario general (1938-1973); presidente de la junta diocesana de reparación de cases rectorales (1940); vicario capitular en dos ocasiones; deán de la catedral (1941-1986); capellán de las clarisas; consiliario diocesano de las mujeres de A. C.; delegado diocesano de A. C. (1944); presidente del consejo presbiteral (1967); consiliario diocesano de las Conferencias de San Vicente de Paúl (1973); delegado diocesano del patronato artístico y monumental (1973); prelado de honor de S. S. y vicario general honorario (1973). Intervino muy activamente en la fundación y desarrollo de la asociación diocesana de Misioneras Auxiliares de la Iglesia. Cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, o.c., pp. 348-349.

peligro en seguridad personal; que no me aparece muy conocedor de su Diócesis y que por otra parte no podría moverse fácilmente en ella, inmediata como está a las líneas de combate de Aragón, donde es inminente la lucha que tal vez decida de la guerra actual; que no es improbable que parte de la Diócesis de Lérida quede liberada dentro de pocas semanas por la parte occidental, que el Sr. Chantre de aquella Catedral y secretario de Cámara, Sr. Colom, reside en la actualidad en San Sebastián, pudiendo presentarse en la Diócesis de Lérida así que se reconquiste la parte inmediata a Huesca; es mi parecer que podría aplazarse por unas pocas semanas el nombramiento del Administrador Apostólico de Lérida, para luego hacer la designación en persona de los sobrevivientes que ofreciera mayor garantía de buen gobierno»¹⁴⁵.

Pacelli comunicó a Antoniutti que, de momento, no se nombraría el administrador apostólico de Lérida¹⁴⁶, pero el 8 de febrero de 1938 le dijo que habían llegado nuevas instancias a la Santa Sede para que se nombrase un administrador apostólico de Lérida, y que esta vez el candidato indicado era el vicario general de Tarragona, Salvador Rial, quien podría administrar la diócesis ildense desde Tarragona, donde residía, porque desde allí mantenía contacto con algunos sacerdotes de Lérida¹⁴⁷. Antoniutti respondió inmediatamente diciendo que

145. Despacho n.º 65/37 (Documento 11).

146. «Mi è regolarmente pervenuto il pregiato Rapporto dell'Eccellenza Vostra Rev.ma N.º 65/37 del 16 c.m., relativo alla nomina di un Administrador Apostólico per la diocesi di Lérida. RingraziandoLa pel cortese officio mi è grato significarLe che secondo il suggerimento dell'E.mo Sig. Card. Gomá y Tomás e dell'Eccellenza Vostra, si soprassiederà alla nomina in parola» (Despacho N.º 4785/37 de Pacelli a Antoniutti, Vaticano, 23 diciembre 1937, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 919, fasc. 328, f. 34*, minuta autógrafa de Sericano; ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, f. 32*, original mecanografiado).

147. «Riferendomi al pregiato Rapporto dell'Eccellenza Vostra Rev.ma N.º 65/37 del 16 Dicembre u.s. ed al mio Dispaccio N.º 4785/37 del 23 detto mese concernenti la nomina di un Administrador Apostólico per la Diocesi di Lérida, mi reco a premura di portare a Sua conoscenza che sono qui giunte nuove istanze dirette ad ottenere dalla Santa Sede la nomina di un Administrador Apostólico per detta Diocesi. A coprire tale carica è anzi stato suggerito a questa Segreteria di Stato, pel noto suo zelo e gran criterio, il Rev.mo Monsignor Dott. Rial, Vicario Generale di Tarragona, che essendo [añadido autógrafa de Sericano, en lugar de *avendo*] già *in* [añadido autógrafa de Sericano, en lugar de *dei*] contatto con i sacerdoti di Lérida, potrebbe da Tarragona, dove risiede, governare interinamente quella povera Diocesi. Attesa la necessità, ogni

era oportuno el nombramiento del administrador apostólico para Lérida porque la ofensiva militar se había retraso y le parecía bien la candidatura de Rial, porque había recibido muy buenos informes suyos y también el cardenal Gomá lo consideraba un «sacerdote degnissimo, pio, zelante, prudente e colto»¹⁴⁸.

Rial fue nombrado administrador apostólico *ad nutum Sanctae Sedis* de la diócesis de Lérida el 9 de marzo de 1938, cuando todo el territorio de la misma estaba en poder del Gobierno republicano¹⁴⁹, accediendo a la propuesta hecha en este sentido por el cardenal Vidal en carta del 10 de noviembre de 1937¹⁵⁰. Pacelli notificó este nombramiento a Vidal y le explicó las razones del mismo¹⁵¹. También lo co-

giorno più urgente, di dare a quei sacerdoti e fedeli qualche direttiva nella tristissima situazione in cui essi si trovano tuttora, ed in vista particolarmente del prolungarsi della guerra civile in Spagna, sembrerebbe che le ragioni che consigliavano finora a soprassedere *alla nomina in parola* [añadido autógrafo de Sericano] siano *cessate* [añadido autógrafo de Sericano, en lugar de *venute meno*] in parte almeno. Per tali motivi il Santo Padre, nella pastorale Sua sollecitudine per il bene delle anime, non è alieno dal prendere in benevolo esame la cosa, ma prima di *decidere* [añadido autógrafo de Sericano, en lugar de *prendere una decisione*] al riguardo desidererebbe conoscere l'aprezzato parere dell'Eccellenza Vostra in proposito. In attesa di un cortese riscontro, profitto volentieri dell'incontro per raffermarmi ...» (Despacho N.º 490/38 de Pacelli a Antoniutti, del 8 febrero 1938; AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 919, fasc. 328, ff. 35.*, minuta mecanografiada con correcciones de Sericano; ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, f. 34*, original mecanografiado).

148. Despacho n.º 249/38 de Antoniutti a Pacelli (Documento 18).

149. Despacho n.º 866/38, de Pacelli a Antoniutti, del 9 de marzo de 1938, ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, f. 38*, original mecanografiado; AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 919, fasc. 328, f. 39*, minuta mecanografiada). El mismo día Pacelli pidió al cardenal Rossi, secretario de la S.C. Consistorial, que preparara los decretos correspondientes (*Ibid.*, f. 40).

150. «Por la correspondencia del Rev.mo Dr. Rial veo con satisfacción que tienen ya establecido contacto los Vicarios Generales de Tarragona, Barcelona y Vich. Estamos haciendo lo posible para procurarlos con los de otras Diócesis o con sus representantes, por medio de los Jóvenes de Acción Católica ya conocidos. Merece especial atención lo que me dice sobre la situación de la Diócesis de Lérida, de la cual en una de mis anteriores ya hablaba a Vuestra Eminencia. Tal vez sería una solución que la persona indicada por el Dr. Rial se encargara interinamente de la jurisdicción, mientras no se conozca el paradero de alguna otra caracterizada que pudiera reunir mejores condiciones. Si Vuestra Eminencia me autoriza, yo podría comunicarlo a mi mencionado Sr. Vicario General (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 909, fasc. 318, ff. 5-9*, original mecanografiada).

151. «Col mio disappio n. 164/38 dell'8 febbraio u.s. [véase la nota 233] ho

municó al vicario general de Barcelona, Torrent¹⁵², a quien envió el decreto correspondiente para que lo entregara a Rial¹⁵³. Apenas lo recibió, Rial escribió desde Barcelona, el 7 de mayo de 1938, la siguiente carta a Pacelli:

«Eminencia Rev.ma, en fecha 11 de abril próximo pasado me fue notificado por el Rdm. Sr. Vicario general de la diócesis de Barcelona, el Decreto de la S.C. Consistorial, n. 143/38 con la carta de V. Emcia. Rdma. N. 978/38, por la cual la Santa Sede se

avuto occasione di comunicare all'E.V.R. che il Santo Padre si era compiaciuto di prendere in benevolo esame la di Lei proposta di affidare cioè interimamente il governo ecclesiastico della diocesi di Lerida all'Ill.mo e Rev.mo Suo Vicario Generale, Mons. Salvatore Rial Llovera (sic), e che non appena si fosse degnato di venire in proposito ad una decisione definitiva, sarebbe stata mia premura informarne l'Eminenza Vostra. Al riguardo mi è grato ora significarLe che, attesa la necessità, ogni giorno più urgente, di dare ai sacerdoti e fedeli di quella povera diocesi qualche direttiva nella tristissima situazione, in cui essi si trovano tuttora, ed in vista delle belle qualità di mente e di cuore del summenzionato Revmo. Monsignore, il quale essendo già in contatto con i medesimi sacerdoti e fedeli, potrebbe da Tarragona, dove risiede, disimpegnare sì delicato compito, Sua Santità si è degnata di nominarlo *Administrador Apostólico ad nutum Sanctae Sedis* per la menzionata diocesi.. All'uopo è stata già fatta opportuna comunicazione alla S.C. Concistoriale per l'emanazione del relativo decreto, che questa Segreteria di Stato farà giungere all'interessato il più presto possibile. Profitto..." [En la minuta esta tachado lo siguiente párrafo : "Nel pregare l'Eminenza Vostra di voler portare a conoscenza del Rmo. Mons. Rial tale benigna disposizione dell'Augusto Pontefice, profitto..."](Despacho n. 865/38 de Pacelli a Vidal, del 10 marzo 1938, minuta mecanografiada, *Ibid.*, f. 41).

152. Sobre Torrent véase mi artículo «El obispo Irurita y la persecución religiosa en las cartas de Font, Torrent y Vidal i Barraquer»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 86 (2013) 733-956.

153. «In vista della tristissima situazione in cui trovasi la Diocesi di Lerida, ed attesa altresì la necessità, ogni giorno più urgente, di dare a qui sacerdoti e fedeli qualche direttiva nelle difficili circostanze presenti, il Santo Padre si è benignamente degnato di nominare *Administrador Apostólico ad nutum Sanctae Sedis* per la medesima diocesi l'Illmo e Ro. Mons. Dr. Salvatore Rial Llovera, Vicario generale dell'archidiocesi di Tarragona. Della cosa questa Segreteria di Stato ha già informato l'Emo. Sig. Card. Vidal, arcivescovo di Tarragona, il quale aveva a suo tempo segnalato alla Santa Sede che il sullodato Monsignore, pur continuando a risiedere in quella archidiocesi, avrebbe potuto di là disimpegnare in qualche modo tale delicato ufficio. Nel pregarla di fare pervenire all'interessato il relativo decreto di nomina, che qui acchiudo, profitto..." (Despacho n. 978/38 de Pacelli a Torrent, 19 marzo 1938, *Ibid.* f. 42, minuta autógrafa de Sericano).

ha dignado nombrarme Administrador Apostólico de la diócesis de Lérida S.V.

Agradecidísimo a la dignación que la Santa Sede ha tenido con este humilde sacerdote, y correspondiendo a la intensa devoción que siempre he profesado a la Sede Apostólica y a la sagrada persona del Romano Pontífice mi primer acto debía ser elevar a los pies del Santo Padre mis fervientes homenajes, y los de la diócesis de Lérida, que me consta positivamente es devotísima del Papa. Tan gratísimo y sagrado deber cumplo en el día de hoy, presentando al Santo Padre las adjuntas letras por manos de V. Emcia. Rdma., dignísimo colaborador del gran pontífice en su grandiosa y admirable labor pontifical.

Las circunstancias presentes impidieron el envío inmediato del mensaje, por ser difícilísima y a veces imposible del todo la comunicación entre Tarragona y Barcelona. Hoy aprovecho la oportunidad para realizarlo, añadiendo nuevos testimonios de devoción, obediencia y amor, con motivo de la próxima fiesta onomástica del glorioso Vicario de Cristo.

Emmo. y Rdmo. Sr.; modificada la situación política de la mayor parte de la diócesis de Lérida desde la fecha del citado Decreto, no me ha sido posible posesionarme de la referida Administración Apostólica; las líneas de fuego me incomunican en absoluto de la Capital de la Diócesis y de la mayor parte de su territorio. Sin embargo he procurado la comunicación con la zona sujeta al Gobierno de Barcelona, y aprovecharé, Dios mediante, la primera oportunidad para la restante, a fin de poder presentar a V. Emcia. Rdma., con la mayor premura posible, una exacta relación del estado de aquella desgraciada Diócesis, en todos los órdenes, y empezar los preliminares de la ímproba labor de su restauración.

Espero confiadamente en la eficacia de la Bendición paternal del Santo Padre para el feliz éxito de todo.

Me es grato en esta ocasión besar con el mayor respeto la Sagrada Púrpura de V. Emcia. Rdma. Y decirme afmo s. y d.s. Salvador Rial Lloberas¹⁵⁴.

154. AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 919, fasc. 328, ff.53A-53C*, original mecanografiada con la misma máquina que usaba Torrent y el mismo tamaño de papel apaisado. El mensaje está en *Ibid. ff. 53D-53E*.

Pacelli le respondió el 3 de junio explicándole que el Papa le había nombrado “Amministratore Apostolica di quella parte della Diocesi di Lérída che trovási nel territorio in potere del Governo Repubblicano”. Y monseñor Sericano, redactor de esta carta, dejó escrita la siguiente nota: «Tale dicitura è stata usata nel presente dispaccio, perché non pensasse Mgr. Rial di conservare la giurisdizione anche nella parte della diocesi di Lérída passata, dopo la sua nomina, in potere dei Nazionali»¹⁵⁵. Es decir, que como el mismo Rial había dicho que no había podido tomar posesión de su administración apostólica, ya que estaba incomunicado con Lérída, se le dijo en dicha carta que su jurisdicción se extendía solamente al territorio republicano.

Después de una ofensiva de los nacionales, buena parte de la diócesis ilderdense pasó bajo el control del Gobierno de Franco, en la que Rial no podía ejercer su cargo. Por esta razón Antoniutti, de acuerdo con el cardenal Gomá, propuso que fuese nombrado administrador apostólico de dicho territorio el canónigo Amadeo Colom, que había sido secretario del obispo mártir¹⁵⁶, e insistió sobre esta propuesta porque cuatro canónigos supervivientes de Lérída le preguntaron a Antoniutti si podían elegir un vicario capitular, a lo que el representante pontificio respondió diciendo que había que esperar a lo que la Santa Sede tomara una decisión¹⁵⁷.

Sin embargo, el nombramiento de Colom no llegó a hacerse porque la Santa Sede tenía pocas informaciones sobre su persona y, además, porque el cardenal Tedeschini (con quien habló Sericano el 5 de abril de 1938, a las 19,30) dijo que aunque había visto algunas veces a dicho sacerdote, cuando acompañaba al obispo Huix, no podía dar sobre él informes favorables ni desfavorables. Además, en España, el nombramiento de un administrador apostólico era de alguna forma el prelude para el posterior nombramiento de obispo. Si luego no se le nombraba obispo, parecía como una difamación para la persona en cuestión. Por ello era necesario proceder con mucho cuidado.

Mientras se hacían estas gestiones, el nuncio en París, Valerio Valeri, informó a la Secretaría de Estado sobre la situación religiosa de la zona republicana y la oportunidad de que un obispo de Cataluña

155. Carta n. 2058/38 de Pacelli a Rial, del 3 junio 1938 (*Ibid.*, f. 54).

156. Despacho n.º. 376/38 (Documento 21).

157. Despacho n.º. 458/38 (Documento 25).

se trasladase al sur de Francia, en la zona de Perpiñán, para conocer personalmente la situación de los sacerdotes refugiados¹⁵⁸. La Secretaría de Estado estudió la propuesta del nuncio y, concretamente, la situación de la diócesis de Lérida¹⁵⁹. Por fin, fue nombrado provisio-

158. «Secondo le ultime notizie giunte qui dalla Spagna sotto il Governo di Valenza, le condizioni religiose tenderebbero in generale a migliorare. A Barcellona, dicono, il Vescovo in carne ed ossa pare cerchi tuttora di occuparsi, per quanto può, dell'organizzazione del culto e del fedeli. Ma egli può molto poco perché essendo invisibile alle Autorità deve rimanere nascosto e non far trapelare la sua presenza ed il suo luogo di dimora. Sicché di fatto la direzione delle cose e personale ecclesiastico sarebbe piuttosto nelle mani del partito chiamato "Unión democrática de Catalauña" (*sic*), composto, com'è noto all'Eminenza Vostra Reverendissima, di laici cattolici politicamente molto a sinistra. E' tal partito che raccoglierebbe le elemosine per il culto, designerebbe i sacerdoti per il compimento delle funzioni sacre e avrebbe persino designato i Vicarii Generali per alcune Diocesi. La situazione, se le notizie che mi sono state comunicate rispondono esattamente al vero, sarebbe non solo strana ma pericolosa. Non so se la Santa Sede, onde regolarizzarla in qualche modo, non giudicasse possibile di servirsi adesso della presenza e dell'eventuale azione del Vescovo di Teruel. A tal proposito, anzi, unisco qui, per semplice conoscenza dell'E.V. una lettera indirizzatami ieri dal sig. Torre di cui ho già avuta occasione di parlare, ma che mira ad uno scopo più vasto. Un'altra soluzione potrebbe, del resto, consistere, a mio umile avviso, nel far venire in Francia un Vescovo, per esempio quello di Gerona, città prossima a Barcellona, che attualmente vive, credo, presso Sua Eminenza il Sig. Cardinale Gomá. Egli, da una di queste Diocesi di confine, come Perpignano, potrebbe adesso con maggiore facilità che nel passato interessarsi di quello che succede, dal punto di vista religioso, al di là della frontiera. Del resto la sua presenza, o quella di un altro Prelato spagnolo, non sarebbe nemmeno inutile per altri motivi. Infatti, qui in Francia vi è tuttora un buon numero di sacerdoti spagnoli sparsi in varie Diocesi, specie nelle grandi città, e che naturalmente avrebbero bisogno di una guida, di consigli e di conforti. Ora, un Prelato della loro nazionalità, di cui si sapesse la presenza ed il luogo di residenza, potrebbe da questo punto di vista svolgere un'azione di bene assai efficace. Non so se le spese di viaggio e di mantenimento potessero costituire un ostacolo e se il Santo Padre in tal caso, nella Sua bontà, non fosse pronto a sopperirvi del Suo...» (Despacho N.º 3856 de Valeri a Pacelli, París, 11 enero 1938, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 923, fasc. 332, ff. 38-39*, original mecanografiado).

159. «Per la nomina di un Amministratore Apco. per la Diocesi di Lérida, Mons Antoniutti e l'Emo. Gomá, interpellati al riguardo, hanno consigliato di soprassedere in vista della decantata offensiva nazionale che però non ebbe, né pare avrà più luogo, per lo meno tanto presto. Il Card. Vidal insiste sull'urgenza di provvedere in qualche modo al Governo di quella Diocesi e dice che potrebbe incaricarsene il suo Vicario Generale Mons Rial. Si potrebbe forse accogliere l'indicazione dell'Emo. Vidal» (*Observaciones de Mons. Sericano sobre el despacho n.º 3856 de Valeri, AA.EE.SS., Período IV, Spagna 923, fasc. 332, ff. 43-43v, mecanografiadas en papel blanco, sin fecha ni firma, pero con la siguiente nota autógrafa de Tardini: «26-I-38. Sentire il parere di Mons. Antoniutti»*).

nalmente administrador apostólico del territorio de Lérida en poder de los nacionales Manuel Moll, obispo coadjutor de Tortosa¹⁶⁰, que se encontraba en Roma y estaba a punto de marcharse a Tortosa, diócesis completamente liberada por los nacionales, y en ella fue muy bien acogido¹⁶¹.

SITUACIÓN CONFLICTIVA SALVADOR RIAL, VICARIO GENERAL DE TARRAGONA Y ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LÉRIDA

Salvador Rial Lloveras fue el primero de los candidatos para el Episcopado presentados por los obispos de la Provincia Eclesiástica Tarraconense a finales de junio de 1933 y aprobado a la unanimidad¹⁶², El cardenal Vidal pidió varias veces al nuncio Tedeschini que

160. «Ricevuto Rapporto N. 376. Santo Padre desidera avere più ampie notizie circa canonico Colom. Intanto per provvedere urgenti bisogni diocesi Lerida si è degnato affidare provvisoriamente Amministrazione Apostolica della parte della medesima diocesi soggetta Nazionali a Monsignor Moll Salord Vescovo Coadiutore Tortosa che si presenterà tra giorni V.E.R. per ricevere opportune istruzioni e relativo documento nomina» (Telegrama cifrado n. 19 de Pacelli a Antoniutti, 9 abril 1938, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 919, fasc. 328, f. 46*). La carta de Pacelli a Félix Bilbao comunicándole el nombramiento e Moll es n. 1345/38, del 10 abril (*Ibid. f. 50*).

161. «E' stata accolta con la più viva soddisfazione la nomina di Monsignor Moll Salord, Vescovo Coadiutore di Tortosa, ad *Administrador Apostólico* della vacante diocesi di Lerida. Il detto Prelato ha già assunto l'incarico affidatogli dal Santo Padre, ed ha nominato suo Vicario Generale il Canonico Colóm che in un primo tempo, era stato proposto per essere *Administrador Apostólico* della stessa diocesi. Conforme alle istruzioni impartitemi col telegramma N. 19 del 9 aprile p.p. sto raccogliendo delle informazioni sul menzionato Canonico Colóm, il quale sembra degno di essere preso in considerazione per qualche incarico di fiducia. Ringraziando dell'ottima scelta fatta per reggere, in questi difficili momenti la Diocesi di Lerida, mi confermo ...» (Despacho n.º. 490/38 de Antoniutti a Pacelli, del 29 abril 1938, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 919, fasc. 328, f. 35*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete; ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, f. 48*, copia mecanografiada del original).

162. «Secondo le venerate istruzioni circa la provvista delle sedi vescovili, comunicate all'E.mo Signor Cardinale Arcivescovo di Tarragona e portate a conoscenza mia dall'Em.za Vostra, i Rev.mi Metropolitan convenuti in questa capitale alla fine dello scorso mese, hanno preso in esame una lista di candidati all'Episcopato presentata dal sullodato E.mo Cardinale Vidal y Barraquer. — La lista si limita ai candidati catalani che sarebbero i seguenti: M.I. Sr. D. Salvador Rial Lovera (*sic*),

Rial fuese nombrado obispo, pero nunca lo consiguió, a pesar de sus “insistencias inverosímiles, como él solo sabía hacer”, porque el nuncio se opuso por razones de oportunidad. La última vez que lo intentó fue con motivo de las gestiones previas al nombramiento del obispo de Lérida, el beato Salvio Huix Miralpeix, en noviembre de 1934. Tedeschini no dudaba de las buenas cualidades que reunía el candidato, pero no quiso satisfacer los deseos del cardenal Vidal, cuyo afán era aumentar el número de los obispos catalanes que eran criaturas suyas y, por tanto, adictos a su persona y procedentes de la archidiócesis tarraconense. Precisamente aquel mismo año habían sido nombrados obispos José Cartañá¹⁶³, de Gerona, y el beato Manuel Borrás¹⁶⁴, auxiliar de Tarragona, que consiguió superar las dificultades que tuvo para su nombramiento¹⁶⁵. Según el nuncio, todos critica-

Penitenziere della Metropolitana di Tarragona. M.I. Sr. D. José Cartañá Inglés, Arciprete della Metropolitana di Tarragona. Rvdo. Dr. D. Ramón Baucells (*sic*, pero es Balcells) Masó, Economo di Santa Anna di Barcellona [Se confunde con Ramón Baucells Serra, canceller del obispado de Barcelona]. Rvdo. Dr. D. Ramón Godayol Armangou, Parroco di Sitges (Barcellona). Rvdo. Dr. D. Ramón Sanahuja Marés (*sic*), Reggente della Parrocchia dello Spirito Santo di Tarrasa (Barcellona). Dr. D. Esteban Canadell, Canonico e Vicario Generale di Gerona. M.I. Sr. D. Juan Lladó, Magistral de Vich. M.I. Sr. D. Pedro Pous, Canonico, professore di Sacra Scrittura in Vich. M.I. Sr. D. Jaime Font, Notaio Ecclesiastico della Curia di Vich. Di questi candidati solo i primi due sono stati approvati: per gli altri si è rimandata ogni decisione definitiva, essendosi giudicato opportuno di procedere ad ulteriori diligenze. Essendosi poi esaminato quale diocesi debba subito provvedersi e chi debba proporsi per essa, gli Ecc.mi Arcivescovi hanno opinato che la diocesi che ha più bisogno di essere provveduta è Gerona, dove tutto il popolo e tutto il Clero sospirano l'avvento del nuovo Vescovo, e dove si notano gravi danni per la mancanza del Prelato. Dei due candidati approvati hanno poscia pensato che il più indicato per Gerona sia D. José Cartañá Inglés, Arciprete di Tarragona, escludendo per detta sede il Rial per la sola ragione che il Rial fu in Gerona Segretario di Camera e Governo, come dicono qui, posto che suole lasciare una sequela di risentimenti» (Despacho n.º. 6297 de Tedeschini a Pacelli, Madrid 25 julio 1933, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna* 779, *fasc. 114*, ff. 71-72, original mecanografiado).

163. José Cartañá Inglés (Vilavert, Tarragona, 13 septiembre 1875 - Gerona 1 julio 1963), el 29 de diciembre de 1933 fue nombrado obispo de Gerona y el 22 de abril de 1934 recibió la consagración episcopal en la catedral metropolitana de Tarragona, de manos del cardenal Vidal y Barraquer.

164. Nació en La Canonja, Tarragona, el 9 de septiembre de 1880; fue asesinado en Montblanch, Tarragona, el 12 de agosto de 1936 y beatificado el 13 de octubre de 2013. Cf. mi libro *Mártires del siglo XX en España*, o.c., II, pp. 2215-2224.

165. Documentadas *Ibid.*

ban la obsesión de “sacar siempre el material de la misma mina”, que no ocultaba las pretensiones del cardenal Vidal, quien deseaba que a Cataluña solo fueran destinados obispos catalanes¹⁶⁶. Tedeschini nunca quiso secundar las pretensiones del cardenal para impedir que desde Tarragona controlara como metropolitano la situación religiosa de las otras diócesis de Cataluña y, de modo especial, la de Barcelona, con la que tuvo varios conflictos¹⁶⁷.

166. Cardinale Vidal y Barraquer, Arcivescovo di Tarragona, può avere fatto cenno nella sua visita a Vostra Em.za sul Conte Grande il 1° novembre passato. Il Signor Cardinale Arcivescovo di Tarragona mi ha fatte, a diverse riprese, insistenze inverosimili, quali cioè egli solo sa fare, affinché per la diocesi di Lérida io proponessi sua Santa Sede un suo candidato, cioè il canonico di Tarragona, Rev. Rial. Io non nego che il Rial possa essere un buon candidato per qualche sede vescovile. Ma non ritengo né opportuno né prudente che questo desiderio del cardinale sia soddisfatto, perché a quanto sembra, non è temerario credere che stanno nel vero coloro che vanno dicendo che egli mira a circondarsi in Catalogna di vescovi creature sue, addetti perciò alla sua persona, e procedenti della sua diocesi. Così abbiamo visto quest'anno promosso alla sede di Gerona il degnissimo Mgr. Cartañá, canonico di Tarragona; e subito dopo, e fatto ausiliare suo, malgrado grandissime opposizione e difficoltà, che però egli superò in una visita a Roma, il canonico, pure di Tarragona, Borrás. Tutti criticano questo trarre i materiali sempre dalle stesse miniere, e più ancora criticano le non inverosimili mire dell'Emo proponente. Io perciò non stimo prudente secondarlo. In una delle sue prime insistenze, io, per farlo acquietare, gli dissi che non era possibile fare questa proposta, perché la Sede di Lérida era già stata assegnata all'Amministratore Apostolico di Ibiza. Egli si calmò. Ma nelle ultime Conferenze Metropolitane è tornato all'assalto. Conviene perciò dar seguito all'Augusta volontà manifestata dal Santo Padre nel 1930, e pubblicare quella nomina (Despacho n.º 7086 de Tedeschini a Pacelli, Madrid, 14 dicembre 1934, AA.EE.SS., *Spagna IV*, 773, fasc. 106, ff. 40-41v, original mecanografiado).

167. Las relaciones entre el cardenal Vidal y el obispo de Barcelona, José Miralles Sbert, nunca fueron buenas. Lo documentan varios incidentes muy elocuentes ocurridos entre ambos. El primero de ellos se refiere a las religiosas del P. Palau y el segundo a la Hospitalidad de Lourdes, como leemos en las cartas de Miralles publicadas en mi artículo «Los últimos obispos de la Monarquía (1922-1931). Primera parte: Cuestiones generales y nombramientos conflictivos»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 83 (2010) 31-484. El mismo obispo entregó al Nuncio el siguiente apunte autógrafa acerca de algunas actuaciones episcopales cardenal Vidal, fechado el 7 de junio de 1926: «Su residencia en la Archidiócesis es muy reducida: continuos viajes a Barcelona, con prolongadas estancias en casa de su tía D^a. Carmen; veraneo en la diócesis de Solsona; uno o dos viajes anuales a Roma; pero lo menos dos a Madrid, etc. Continuamente La Cruz, periódico de su Sede, habla de llegadas y salidas, y, apenas llega, sale al día siguiente para visitar determinada o determinadas parroquias, de modo que la Visita es una serie de actos discontinuos. En Barcelona, apenas llega, se pone a su disposición el auto del Prelado. Allí dirige peregrinaciones, preside actos

También hay que decir que, en realidad, no se trataba de un nombramiento episcopal sino de la designación de un administrador apostólico *ad nutum Sanctae Sedis*, hecho para una porción de territorio de una diócesis catalana afectada por la guerra, en la que, de hecho, Rial no llegó a ejercer ministerio alguno. Sin embargo, este nombramiento y las actividades que realizó como vicario general de Tarragona repercutieron sobre la situación de la Iglesia en la zona republicana y afectaron a las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Gobierno Nacional.

Al comenzar la persecución religiosa de 1936 estuvo a punto de ser asesinado por los republicanos, pues permaneció diez meses detenido en el vapor-prisión «Río Segre», anclado en el puerto de Tarragona. Durante su estancia en esta cárcel compuso una novena a la Virgen del Claustro, de la que era muy devoto, siendo el consiliario

de sociedades católicas, etc.; de modo que es más obispo que el mismo residencial. Da la casualidad de que muchas de estas reuniones se celebran en forma de peregrinación o asamblea en tiempo de Cuaresma, durante la Octava de Corpus, etc., es decir, cuando la ley de residencia obliga a todos. Sin intención sin duda, se falta a esta ley, y el ejemplo imposibilita a otros Prelados para hacerla cumplir. Desde 1918 hay que celebrar Concilio Provincial. El hecho es que ni preparado está; se entiende con el de Urgel; se habla un poco de ello en conferencias, y el de Urgel lee algo que convendrá tratar en su día; se disuelve la reunión, y nos quedamos como antes. Tiene un Juez Metropolitano que, siendo gran teólogo, es calamitoso como canonista, pues no revisa las sentencias apeladas, sino que construye otras a su gusto. Además, no acaba nunca: hay sentencia que hace más de tres años que debía darse y no se da. Él y el Juez distan de ser amigos: fueron canónigo juntos, y el Juez no quiso asistir a su consagración: ahora lo tiene para librarse de un enemigo, con detrimento de la justicia para las diócesis sufragáneas. Su intervención en los asuntos de personal es conocidísima: íntimo del obispo de Canarias, quiso llevarlo a Tortosa, y el difunto Prelado se opuso a ello. El de Solsona es hechura suya, y no respira sino por su boca. Al de Urgel le quiere de todas veras, y desea tenerle cerca. Con el de Vich no anda bien. Del de Lérida habla con elogio a cuantos pueden contárselo; pero le quisiera lejos de la Provincia eclesiástica. No hablemos de su Boletín, una desdicha, y sobre las Pastorales por él escritas - no son todas - guardemos silencio. Me duele en lo más vivo haber tenido que escribir lo precedente. He procurado ser exacto. Dése por no escrito, si puede sospecharse fruto de la pasión: no lo es a buen seguro. Tiene un Deán tan poco listo que, cuanto oye, lo vierte por cuenta propia. Este Deán, por tiendas de Barcelona, está comentando las soluciones que se están preparando para el mal presente, y desconceptuando a Prelados a quienes no conoce y con quienes no tiene motivo alguno de malquerencia. Es reloj de mala repetición; pero prueba dónde nacen sus informaciones» (ASV, *Arch. Nunz. Madrid 836, ff. 446-447*).

de la cofradía erigida bajo dicha advocación en la capilla del claustro de la catedral tarraconense. Cuando la persecución religiosa se fue mitigando gracias, por una parte, a la valiente denuncia que los obispos españoles hicieron a todo el mundo en la carta colectiva del 1 de julio de 1937 y por otra a la política del ministro católico vasco, Manuel de Irujo¹⁶⁸, que intentó inútilmente conseguir de las autoridades republicanas la normalización religiosa y la libertad de culto¹⁶⁹,

168. Manuel de Irujo Olo (Estella, 25 de septiembre de 1891 – Bilbao, 1 de enero de 1981), político y abogado navarro, dirigente del Partido Nacionalista Vasco, por el que fue diputado y ministro de la Segunda República. Entre septiembre de 1936 y mayo de 1937 fue ministro sin cartera en el Gobierno de Largo Caballero con la función de intentar restablecer el funcionamiento de una justicia elemental en la zona republicana. Dicha función la continuó como Ministro de Justicia en el gobierno de Negrín hasta diciembre de 1937. Abandonó el cargo, entre otras razones, por la represión que el gobierno llevó a cabo contra el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), pero quedó como ministro sin cartera hasta agosto de 1938. Tras la Guerra Civil Española se exilió en el Reino Unido. Fue ministro del gobierno republicano en el exilio (1945–1947). Regresó a España en 1977, año en que fue elegido senador por Navarra en las listas del Frente Autonómico. En 1979 fue elegido miembro del Parlamento Foral de Navarra como cabeza de lista de la coalición Nacionalistas Vascos, siendo su primer presidente. Cf. P. VIGNAUX, *Manuel de Irujo. Ministre de la République dans la Guerre d'Espagne. 1936-1939* (París 1986).

169. El 9 de diciembre de 1938 fue hecho público en la *Gaceta de la República* el decreto firmado el día anterior por Azaña y Negrín en virtud del cual fue creado un Comisariado general de Cultos, que debería ocuparse de todas las cuestiones relacionadas con el ejercicio del culto y con la práctica de las actividades religiosas. Fue la decisión más significativa tomada por el Gobierno en materia religiosa, pero fue considerado más bien como una nueva maniobra política y no como un deseo sincero de resolver el problema religioso y de conceder libertad a la Iglesia, porque la República tenía ya los días contados y en su lenta e inexorable agonía se aproximaba a su trágico fin. Vignaux, el apologista de Irujo y de la pretendida normalización de la vida religiosa en la zona republicana, cita sólo dos actividades de dicho Comisariado: la constitución de un «Comité católico de socorro a la población», bajo la presidencia de Rial, y la autorización de apertura al culto de una capilla de la catedral de Tarragona, apenas tres días antes de que los nacionales llegaran a dicha ciudad. En este decreto no aparece ni una sola palabra de reconocimiento de los crímenes cometidos por los republicanos y se insiste en el respeto que siempre había demostrado el Gobierno hacia las convicciones religiosas; los únicos culpables de la persecución religiosa eran los nacionales, que la habían provocado con el levantamiento militar. El primer párrafo del decreto es una curiosa apología de las disposiciones de la Constitución española, respetuosa con las creencias y con los sentimientos de índole religiosa en grado que plantea igual, pero no supera, el derecho público de cualquier país civilizado, establece solemnemente la libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquier religión... «En las presentes circunstancias,

fue juzgado y absuelto, y el cardenal Vidal, ausente de la diócesis al haber conseguido escapar de la persecución en 1936 e imposibilitado

en que la nación española se defiende enérgicamente contra ataques extraños, el Gobierno de la República reafirma como uno de sus fines de guerra la libertad de conciencia y el libre ejercicio de creencias y prácticas religiosas». Y el segundo párrafo corona esta retórica desplazando la responsabilidad de la persecución desde los victimarios a las víctimas: «El olvido capital por parte de algunos jerarcas de la Iglesia de los deberes de convivencia social y de las propias Condiciones religiosas, hondamente sentidas, obligaron a una determinada reacción de defensa del espíritu público en un sentido contrario a esa libertad. Por otra parte, las necesidades de la guerra que el pueblo sostiene en defensa de su independencia han motivado ocupaciones de edificios destinados al culto y a inevitables anomalías en su ejercicio. Ha procurado siempre el Gobierno de la República el más delicado respeto a las convicciones religiosas». La Federación Anarquista Ibérica, escribía: «La carrera de cura es larga; unos diez o doce años. ¿Vamos a abrir las fábricas de sacerdotes?, ¿los seminarios? ¿Vamos a esperar todo ese largo espacio de tiempo para tener atendidos a los católicos? ¡Nada de eso! Unos cursillos, unos cursillitos cortos tras los cuales se puedan obtener las licencias para officiar el culto divino». Para los oficiales del Ejército rojo dicho Comisariado fue considerado una pantomima, según el testimonio de Tarrés (*Mi diario de guerra 1938-1939*, Barcelona 1987), lo mismo que el entierro celebrado en Barcelona con sacerdote y cruz alzada y la reaparición de las cruces en las esquelas que publicaba *La Vanguardia*. En los ambientes castrenses republicanos se decía que eran gestos para causar buen efecto en el extranjero. Por su parte, el diario *Euzko Deya*, publicado en París por los vascos, escribía el 18 de diciembre de 1938, que después del viaje a Roma del vicario general de Tarragona, Rial, ambos hechos demostraban una mejoría neta en las relaciones entre el clero y el Gobierno español, y recordaba que el artículo 6 del programa de los 13 puntos de Negrín, que garantizaba la libertad de conciencia y el libre ejercicio de las creencias y de las prácticas religiosas, había encontrado una acogida muy favorable entre los católicos de Barcelona, lo cual, como sabemos por otras fuentes, no era cierto, ya que seguían la persecución y la represión. Con todo, dicho periódico, que fue una de las armas más eficaces de la propaganda republicana en el extranjero, falsificaba y exageraba hechos y declaraba que desde junio de 1937 existía una tolerancia de *facto*, que numerosas misas habían sido celebradas en Barcelona en las capillas privadas, sobre todo en la de los vascos, y que tanto las disposiciones del Gobierno como la actitud de las autoridades eclesíásticas marcaban una nueva fase en esta evolución favorable iniciada un año y medio antes por el ministro Irujo. También anunciaba el mismo periódico que en Madrid serían abiertas tres iglesias al culto público. El sacerdote madrileño Leocadio Lobo hizo unas declaraciones a un redactor del *Heraldo de Madrid* en su domicilio particular de la calle Tamayo, 6, en el que tenía un oratorio semipúblico, presidido por un crucifijo tallado, a propósito de la situación religiosa en la capital de España. «Se está preparando -dijo- la apertura de tres templos. Uno de ellos, San Antonio de los Alemanes, y dos más. Esto, por ahora. Claro, que he de decirle a usted que el culto público en Madrid no se ha interrumpido dentro de las

más tarde a regresar a España por la prohibición de las autoridades militares, lo nombró vicario general en 1937, y la Santa Sede le encomendó el gobierno de la diócesis de Lérida el 9 de marzo de 1938, como administrador apostólico¹⁷⁰.

El 30 de julio de 1938 Rial envió a Pacelli una carta autógrafa en la que narró sus peripecias personales y las dificultades que encontraba para ejercer el ministerio que se le había encomendado¹⁷¹. Durante

posibilidades con que contamos. Como usted ve, este oratorio semipúblico ha sido establecido con la ayuda de las autoridades por la Junta de Recuperación, que ha contribuido a facilitarnos todos los ornamentos necesarios para la celebración del culto, en el que se oficia todos los domingos, y a cuyos oficios divinos asiste todo el que quiere venir, sin necesidad de decir quién es ni adónde va. Lo hacen con absoluta libertad. Y en el que se celebran bodas, bautizos..., mañana mismo diré una misa por el eterno reposo del alma del gran escritor madrileño Juan Pérez Zúñiga, que ha muerto en el seno de la Iglesia católica. El problema católico está aumentando precisamente por la mayoría de los católicos, que no quiere decir buenos cristianos, interesados en aumentar desproporcionadamente las persecuciones de que dicen se les hace objeto, a fin de convertir el sentimiento católico en arma política. Estos malos cristianos son los encargados de desorbitar el problema para convertirlo en un arma política en favor de sus ideas. Yo lo que puedo asegurar a usted es que no he dejado de ejercer el ministerio. Que he encontrado facilidades para practicarlo en las mismas filas del Ejército republicano y que en este oratorio que usted ve son muchos los soldados que vienen a oír misa, sin que, hasta la fecha, sepa que ninguno de ellos ha sufrido la menor molestia. Esto le probará que la República no ejerce esa persecución sañuda que algunos tienen interés en propalar.» El *ABC*, que difundió estas palabras el 10 de diciembre de 1938, destacaba la personalidad del padre Lobo, «cuyas campañas en favor del pueblo republicano han tenido honda repercusión por representar el sentido de los verdaderos católicos españoles». Al día siguiente, en declaraciones hechas a *La Libertad*, Lobo dijo: «Yo no soy judaizante, como no soy comunista ni cura renegado. Llena de angustia mi alma, transido de dolor mi corazón por la desolación y la ruina de España, no puedo tranquilizar mi espíritu lanzando ayes de queja contra mi pueblo. Siento vergüenza, infinita vergüenza, de que después de veinte siglos de predicación y apostolado cristiano, hijo de España, a la que tantas veces hemos llamado católica, los hermanos se odien ferozmente y se maten como las bestias de los bosques... Que nos dejen solos, que, hermanos al fin, podremos y querramos entendernos. Yo quiero la paz, la quiere el pueblo español, y la quiere su Gobierno. Yo cada día, en el santo sacrificio de la misa, rezo la oración de la paz, no de la guerra. Fuera los extranjeros, los invasores, y quizá como por ensalmo aparezca el son de la paz sobre el turbulento horizonte de nuestra patria». Sobre Leocadio Lobo Canónigo, coadjutor de la parroquia de San Ginés de Madrid, cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, pp. 690-691.

170. Apunte de AA.EE.SS., Período IV, *Spagna*, 945, fasc.350, f. 3.

171. Documento 28.

el mes de agosto viajó a París y a Roma para entrevistarse con el cardenal Vidal e informar a la Secretaría de Estado del Vaticano de la situación religiosa de Cataluña. Llevó también una petición verbal del gobierno republicano que afirmaba garantizar la libertad religiosa y proponía la normalización de relaciones diplomáticas, pero se trataba de una evidente maniobra propagandista de un gobierno agonizante, que buscaba medios de subsistencia en el extranjero, cuando el final de la guerra era cada vez más inminente por el veredicto irrefutable de las armas. En la carta que escribió desde la Cartuja de La Valsainte (Suiza), donde se encontraba junto con el cardenal Vidal, el 12 de agosto de 1938, le dijo a Pacelli:

«que el Gobierno de la República tiene con absoluta y ejemplar unanimidad el deseo sincero y ardiente de normalizar en ella la situación de la Iglesia, el restablecimiento del culto público, el regreso de los sacerdotes a sus parroquias, y aun el regreso del Emo. Metropolitano, a quien se le darían todas las garantías convenientes y se le tendrían todas las consideraciones y honores correspondientes a su altísima dignidad. La libertad religiosa, que figura en los *Trece puntos*, no es tan solo tema de un programa escrito, sino que el Gobierno desea verlo convertido en una realidad muy pronto, cuanto antes; y la actual composición del Gobierno y su actual pensar y sentir son para ello una ocasión muy propicia que parece precisa aprovechar. La aplicación práctica de la libertad religiosa lleva consigo algunas dificultades y rozamientos por el criterio y procedimientos de algunas personas. Estas dificultades desaparecerían si pudiera conseguirse alguna representación diplomática en ambas partes. Por un lado, el Gobierno de la República conferiría su representación ante la Santa Sede en persona católica, que podría serle grata; y desea que también, por su parte, la Santa Sede enviase algún representante suyo ante el Gobierno de la República. El Gobierno respeta y aprecia todos los valores espirituales: y entre éstos ocupa lugar de gran relieve el valor religioso por su objetividad y por razones de convivencia con los ciudadanos»¹⁷².

En el texto original de esta carta hay una nota autógrafa de Pacelli, quien, después de comunicarle el contenido a Pío XI, anotó,

172. El texto íntegro de esta carta está en el Documento 29.

con cierta ironía, la «mente» del Papa para la respuesta: «*Ex Aud. Ss.mi 16-8-38. Resp.: si mettono in vista molte belle cose; facessero*»¹⁷³ (en la carta se ponen en vista cosas muy bonitas, pero que las hagan). Efectivamente, en la carta de respuesta, que Pacelli le envió el 23 de agosto, le dijo que el Santo Padre había sido informado de cuanto el ministro de Estado de la República le había comunicado y que no deseaba otra cosa que ver finalmente restablecidos los derechos y la libertad de la Iglesia en un territorio como el republicano en el que la situación religiosa no podía ser más triste, como el mismo Rial había descrito en su carta del 30 de julio¹⁷⁴. En la minuta o borrador de esta carta está tachado un párrafo en el que se dice que el Papa deseaba ardientemente que el gobierno demostrara con los hechos sus buenas disposiciones, pero, tal como estaban las cosas, no era el caso de hablar de un intercambio de representantes diplomáticos entre la Santa Sede y el gobierno de Barcelona¹⁷⁵.

Por su parte, el cardenal Vidal, comunicó la llegada de Rial a La Valsainte para informarle sobre la situación de la archidiócesis

173. AA.EE.SS., Período VI, *Spagna 945, fasc. 349, ff. 60*.

174. *Riassunto di alcune notizie concernenti la nomina dell'Amministratore Apostolico di Lérida ed il viaggio a Roma dell'Illmo e Rev.mo Mons. Salvatore Rial, Vicario Generale di Tarragona* (Documento 29).

175. «Ill.mo e Rvdmo. Signore Monsignor Salvador Rial Llovera, Vicario Generale di [Barcelona, *tachado*] Tarragona. Ill.mo e Rev.mo Signore, Non ho mancato di riferire con ogni sollecitudine al Santo Padre quanto la S.V. Ill.ma, per incarico del Sig. Ministro di Stato di Barcellona, mi comunicava con la pregiata Sua lettera del 12 c.m. a riguardo del desiderio [“sincero y ardiente”, *tachado*] del medesimo governo di [normalizzare la situazione, *tachado*] regolare la condizione della Chiesa nella Repubblica, con il ristabilimento del culto pubblico, il ritorno dei sacerdoti alle loro parrocchie, e dello E.mo Signor Cardinale Arcivescovo di Tarragona alla sua Archidiocesi, la libertà religiosa, ecc. L'Augusto Pontefice ha preso [atto, *tachado*] notizia di tali disposizioni [del Governo Repubblicano, *tachado*] e nulla tornerebbe più gradito al paterno Suo cuore di vedere finalmente ristabiliti [la libertà religiosa nella zona repubblicana, *tachado*] i diritti e la libertà della Chiesa in quel territorio dove la situazione, come del resto si rileva anche dalla recente lettera dalla S.V. del 30 luglio u.s., continua purtroppo ad essere delle più tristi. [Spera il Santo Padre, e lo desidera ardentemente, che il succitato Governo vorrà provare con i fatti dette sue buone disposizioni, ma allo stato presente delle cose Egli è d'avviso che non sia il caso di parlare di uno scambio di rappresentanti diplomatici tra la Santa Sede quel Governo, *párrafo tachado por Pacelli*]. Con sensi di distinta stima, mi è grato confermarvi della S.V. Ill.ma e Rev.ma dev.mo» [E. Card. Pacelli] (Carta n.º. 3158, del 23 de agosto de 1938, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 945, fasc. 349, ff. 62-62v*, minuta mecanografiada, con correcciones y añadidos autógrafos de Pacelli).

tarraconense; pidió que se le concediera un pasaporte para poder entrar en Italia. Al mismo tiempo, habló de la falta de tacto “en algunos de los directores o en sus consejeros” en el ejercicio de su ministerio (aludía probablemente al vicario general de Barcelona, Torrent) y pidió que una persona cualificada unificara los criterios y las actividades para sacar el mejor provecho en circunstancias tan difíciles, y sugirió que esta persona podía ser el mismo Rial, del que hizo grandes elogios¹⁷⁶. Pacelli le pidió a Vidal que ampliara sus informaciones sobre el viaje de Rial¹⁷⁷. Vidal dijo que la dificultad para el viaje de Rial, «quien después de cumplida su misión, deber regresar a su puesto, estriba en que, para no inspirar recelos de carácter político al Gobierno de su procedencia, no puede acudir en demanda de pasaporte, a los funcionarios del otro Gobierno, quienes, a ser posible, deberían ignorar el viaje por los inconvenientes que son obvios, dada la habitual propensión en la autoridad civil a interpretar toda actuación solo bajo el aspecto político». Y propuso varias soluciones para evitar estos inconvenientes¹⁷⁸. La Secretaría de Estado concedió a Rial un documento que le permitió llegar a Roma¹⁷⁹ y el 30 de septiembre fue recibido por monseñor Tardini, a quien trazó «un quadro dolorosissimo della situazione religiosa nella zona catalana che è sotto il Governo di Barcellona»¹⁸⁰.

El día 5 de octubre, Rial fue recibido nuevamente por Mons. Tardini, quien le comunicó verbalmente que el Papa había concedido la facultad de administrar el sacramento de la Confirmación, *praesentibus perdurantibus circumstantiis*, a los vicarios generales y

176. Documento 30.

177. Con carta n.º. 3212 del 24 de agosto de 1938, Pacelli le agradeció a Vidal esta carta, le dijo que había contestado a la de Rial del 12, y añadió: «Per ciò che concerne la grave difficoltà rilevata da V.E., che il medesimo Monsignore incontrerebbe nell’ottenere il passaporto per l’Italia, non mancherà questa Segreteria di Stato di fare gli opportuni passi presso chi di dovere: ma all’uopo occorrerebbe conoscere con esattezza da chi, come e per quali motivi tale difficoltà viene frapposta». Y le pidió que le informase sobre el caso (*Ibid.*, f. 76).

178. Documento 31

179. El 1 de septiembre Pacelli envió a Vidal este telegrama: «Ricevute sue lettere alt Non vedendo purtroppo possibilità rilasciare Passaporto Santa Sede per il noto Monsignore si invierà subito un lasciapassare alt Rispettosi ossequi» (*Ibid.*, f. 84).

180. El apunte autógrafo de Tardini está *Ibid.*, ff. 80-81, y, además, reproducido en el Documento 29.

a los administradores apostólicos de las diócesis o de parte de las diócesis catalanas situadas en territorio republicano y todas ellas sin su propio obispo porque había fallecido (Salvio Huix, Manuel Irurita) o se había visto obligado a huir de España (Vidal, Bilbao) o a vivir en la zona sometida a los nacionales (José Cartañá, Valentín Comellas, Justino Guitart, Juan Perelló). Rial fue autorizado a comunicar esta decisión a los interesados, en espera de que le llegaron los correspondientes rescriptos¹⁸¹.

Rial marchó a Francia y el 15 de octubre de 1938, desde el “Hopital des Jockeys de Maissons-Lafitte”, de París, escribió la siguiente carta autógrafa a Pacelli:

«Del día 28 de septiembre al 7 del presente mes, estuve en Roma cumpliendo mis deseos conocidos de V. Emcia. Revma., cuya reconocida benignidad me permitió realizar el viaje sin la menor molestia, dificultad ni pregunta en la frontera.

Mi estancia en Roma fue singular solaz para mi espíritu, que bien lo necesitaba después de tanto tiempo de tribulación. Aprovechando una audiencia pontificia concedida a los Consiliarios de A.C. pude recibir la bendición del Santo Padre y escuchar de sus augustos labios palabras de orientación y aliento que tanto confortan y estimulan al trabajo y al sacrificio.

Fue para mí una contrariedad la ausencia de V. Emcia. Revma. Pude sin embargo conferenciar varias veces con el Emmo. Cardenal Pizzardo y con Mons. Tardini, a quienes estoy sumamente agradecido. Las normas que Mons. Tardini se dignó dictarme serán exactamente seguidas, esperando que tendrán toda la eficacia apetecida.

Con esta ocasión me es sumamente grato reiterar a V. Emcia. Revma. mi devota veneración y profundo agradecimiento, pidiendo al Señor abundantes gracias para V. Emcia. Revma., providencial colaborador de la obra sublime que lleva a cabo el Papa Pío XI.

Besa la S. Púrpura de V. Emcia Rvdma. Este su devotísimo y fidelísimo s.s. Salvador Rial, vicario general de Tarragona y A.A. de Lérida¹⁸².

181. *Ibid.*, f. 100.

182. *Ibid.*, ff. 103A-103B. Esta carta fue enviada a Pacelli, que se encontraba por aquellas fechas en el Instituto de las Religiosas de Menzingen, a través del Jefe

Según Sericano, el Gobierno no quería que Rial ejerciera su jurisdicción en la archidiócesis de Tarragona, y exigió que fuera alejado de la misma; después pidió que el cardenal Vidal no interviniera de modo alguno en el gobierno de su archidiócesis y, por último, insistieron sobre su dimisión¹⁸³. Por ello, el embajador de España cerca de la Santa Sede Sobre presentó a Pacelli, el 2 de noviembre de 1938, una nota de protesta contra el reciente viaje a Roma de Mons. Salvador Rial y su nombramiento como administrador apostólico de la parte de la diócesis de Lérida sometida al Gobierno de Barcelona¹⁸⁴. Tras la audiencia concedida al embajador, el cardenal redactó su acostumbrado apunte autógrafo en el quedan explicadas las razones por las que la Santa Sede no consideró oportuno establecer relaciones diplomáticas con el Gobierno republicano ni nombrar un visitador apostólico para la zona republicana – tan insistentemente pedido por el cardenal Vidal y por otras personas¹⁸⁵ –, y limitó el nombramiento he-

del Departamento Político Federal del Gobierno Suizo, desde Berna el 19 de octubre de 1938 (*Ibid.*, f. 102). Pacelli respondió el 8 de noviembre de 1938, con la carta n.º 4148, diciéndole: «Ill.mo e Rvdmo. Signore Monsignor Salvador Rial Llovera, Vicario Generale di Tarragona e Amministratore Apostolico di Lérida. Tarragona. Ill.mo e Rev.mo Signore, Ringrazio la S.V Ill.ma e Rev.ma delle notizie trasmesse con la pregiata lettera del 15 Ottobre u.s., circa il recente Suo viaggio a Roma. Con piacere ho rilevato tra l'altro che la breve permanenza nella Città Eterna, insieme ad un grande sollievo spirituale, ha fornito alla S.V. la gradita occasione di ricevere, nell'Udienza accordata ai Consiglieri di Azione Cattolica, la Benedizione del Santo Padre e di ascoltare dalle di Lui Auguste labbra parole di indirizzo ed incoraggiamento: Benedizione e parole che, non dubito, torneranno anche alla S.V. di grande aiuto e conforto nell'adempimento del suo ministero pastorale [della delicata e difficile missione affidataLe dalla Divina Provvidenza, *tachado en la minta*]. Con tale augurio vivissimo, La ringrazio anche dei devoti sentimenti tanto benevolmente espressi verso la mia persona e più ancora delle sue preghiere, ed implorandoLe da Dio lumi e conforti celesti, profitto dell'occasione per raffermarmi con sensi di distinta e sincera stima di V.S. Ill.ma e Rev.ma Aff.mo per servirLa [E. Card. Pacelli]» *Ibid.*, ff.104-104v, minuta mecanografiada).

183. Apunte n. 169/39 *Ibid.*, 949, fasc. 353, ff. 11-11v.

184. Documento 33.

185. Sobre este particular es muy interesante un apunte mecanografiado anónimo, que se encuentra junto al *Informe sobre la actual vida religiosa en la provincia eclesiástica de Tarragona, dejado por el vicario general de Tarragona el 30 septiembre 1938* (Documento 32) y parece redactado por él mismo, que dice: «1. La impresión general es que el fin de la guerra por las armas tardará mucho tiempo. Los

cho a Rial de administrador apostólico de Lérida solo para dicha zona¹⁸⁶.

También el cardenal Vidal defendió abiertamente a su vicario ge-

vaticinios optimistas de los nacionales, al fijar plazos, han fallado. Van a cumplir dos años de los primeros ataques contra Madrid, cuya conquista aseguraban obtener dentro quince días y todavía no han podido conseguirla. Aseguraban que el 1 enero 1937 tendrían Barcelona en su poder, y todavía están a unos 200 Km. de distancia, en terrenos muy montañosos de difícil acceso, y bien fortificados. Aseguraban que en Julio último conquistarían Valencia, y han tenido que paralizar las operaciones en aquel sector para reconquistar antes la parte del Ebro que por sorpresa tomaron los Republicanos a fines de aquel mes: pero esta reconquista es sumamente dura y lenta. El ejército Republicano tiene mucha gente, muchas armas y buenas: está organizado; hay fortificaciones formidables; el hambre se deja sentir entre el pueblo, pero no la sienten los soldados, aunque tengan notables limitaciones, los republicanos no pueden vencer, pero pueden poner resistencias enormes que prolongan la duración de la guerra. Por otra parte, unos y otros aseguran que la guerra solo puede terminar por las armas. No quieren oír hablar de rendición, ni de mediación. El Obispo de Gerona escribió una carta al Presidente de Cataluña aconsejándole la rendición: esta carta produjo en todos muy mal efecto; ni la contestan, los que hablan de rendición son considerados en nuestro país como derrotistas, y son perseguidos como tales. II. El efecto de esta solución, en ciertas esferas, puede depender de la forma en que se produzca, y de la manera como proceda el encargado. El nombramiento de un *delegato* o de *administrador general*, como desean algunos tal vez podría ser mal visto. Pero si fuese simplemente *Visitador* con el solo encargo oficial de investigar e informar (aunque convendría pudiese resolver en casos urgentes, por le menos provisionalmente), y sin darle ningún encargo ante el Gobierno republicano, parece no tendría ninguna importante consecuencia desagradable. La actuación del Visitador podría pasar bastante desapercibida, y sus resoluciones solamente ser conocidas de los Vicarios Generales, cuya uniformidad de criterio es lo que más urge para organizar la vida religiosa, cosa que por otra parte debe hacerse de manera muy simple y sin ostentación alguna: lo contrario podría ser contraproducente porque algunos elementos la considerarían provocación. Es cosa muy frecuente en la Iglesia la designación de Visitadores Apostólicos cuando se atraviesan circunstancias difíciles. 26 meses de trastornos gravísimos en la vida religiosa, sin poder prever la fecha de la normalización, antes previéndola humanamente lejana parece motivo suficiente; y a nadie podría sorprender ni desagradar esta diligente solicitud de la Santa Sede. La manera *discreta* y *silenciosa* con que el Visitador cumpliera su oficio, sería también un factor muy importante para alejar sospechas, y no dar lugar a futuras represalias por parte del vencedor (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 945, fasc. 349, ff. 97-98*).

186. «2 novembre 1938. Ho risposto all'Ambasciatore che la S. Sede aveva usato al Governo nazionale ogni considerazione e riguardo, non accogliendo finora la domanda presentatagli da varie parti, sia di relazioni diplomatiche colla Spagna repubblicana, sia anche dell'invio di un semplice Visitatore Apostolico per studiare sul luogo la situazione religiosa. Ma quanto alla nomina del Sac. Rial ad

neral, rechazando todas las acusaciones que se lanzaban desde el Gobierno Nacional contra él¹⁸⁷.

El 16 de noviembre, Cicognani informó sobre una larga conversación mantenida con el ministro de Asuntos Exteriores relativa a las quejas del gobierno por el encargo que la Santa Sede habría dado a Rial¹⁸⁸, pero Pacelli respondió diciendo que esta noticia era infundada, porque al vicario general no se le había dado encargo alguno y ni siquiera se había tomado en consideración su propuesta de nombrar un visitador apostólico para Cataluña¹⁸⁹.

Amministratore Apostolico, puramente provvisorio, della parte della diocesi di Lérida, che ancora si trova nel territorio soggetto ai rossi, si trattava di uno di quei provvedimenti ecclesiastici strettamente richiesti dal bene delle anime, per i quali la S. Sede procede nell'adempimento dell'Apostolico Ministero, senza essere tenuta ad alcun consenso da parte dei Governi. L'Ambasciatore ha insistito dicendo che tratta vasi cosa assai grave, ed ha aggiunto che il Santo Padre, nel riceverlo per la presentazione delle Lettere Credenziali, gli aveva dichiarato che lo considerava come il Rappresentante di tutta la Spagna, quindi anche di quella ancora sotto la Repubblica» (*Ibid.*, 107A-107Av).

187. Documento 34.

188. «Ministro Esteri in una lunga conversazione mi ha manifestato profondo dolore et rammarico Generale Franco, il quale, nonostante politica religiosa del movimento nazionale et programma cattolico Governo trova incompiensione et gravissime difficoltà da parte Clero. Ministro cita relazioni (conosciute per mezzo censura lettere) di religiosi et religiose con separatisti baschi et catalani residenti in Francia. Lamenta vivamente condotta del Cardinale di Tarragona che avrebbe avuto nuovo successo occasione viaggio a Roma Canonico Salvador Rial. Tale condotta oltre che contraria alla Spagna farebbe giuoco massoneria, cui manovre per far fallire movimento nazionale sono sempre più conosciute. In altri ambienti ufficiali si cita riservato rapporto cotesto ambasciatore spagnolo, il quale, riportando conversazione avuta con V. E. R. accenna pure a colloquio telefonico di V. E. R. con Segretario Affari Straordinari dal quale avrebbe impressione essere stato dato suddetto Sig. Canonico speciale incarico in zona comunista. Eccitazione animi grande et di ciò approfittano coloro che ispirandosi corrente germanica proclamano: Cattolici sì, vaticanisti no! Prego darmi istruzioni, se V.E. R. lo crede opportuno (Telegrama cifrado n.º 26 de Cicognani a Pacelli, San Sebastián, 16 noviembre 1938, AA.EE.SS., *Periodo IV, Spagna 945, fasc. 349 f. 49*).

189. «Ricevuto cifrato n. 26. Impresione questo Ambasciatore dedotta da brevissimo, colloquio telefonico non corrisponde realtà. Santa Sede non ha dato Canonico Rial occasione suo recente viaggio Roma speciale incarico direzione religiosa e meno ancora di natura politica in zona comunista, Anzi per riguardo suscettibilità. Governo Nazionale Santa Sede si è astenuta inviare Visitatore nel territorio Spagna repubblicana, che pure sarebbe stato utile per meglio conoscere

El 12 de diciembre de 1938 Rial comunicó a Pacelli desde Tarragona que «por fin, he podido establecer comunicación con la diócesis [¿se refiere a Lérida?] y organizar allí los servicios del ministerio sacerdotal así entre la población militar como entre la población civil. Elementos oficiales de esta ciudad [se refiere a Tarragona] me han proporcionado para ello grandes facilidades”. En esta carta, que se recibió en la Secretaría de Estado, «quando Tarragona già era stata liberata dai Nazionali”, como se lee en una nota autógrafa de monseñor Sericano, Rial, felicitaba al Papa con motivo de las próximas fiesta navideñas y le deseaba “que el Señor conserve por muchos años la preciosa y fecunda vida del Augusto Pontífice, le conceda perfecta salud y le colme de los mejores dones celestiales para que entre el negro torbellino de las humanas pasiones fieramente desencadenadas por todas partes brille siempre, como hasta hoy, la orientadora luz y pacificadora acción del Pontifical Ministerio, y entre las amarguras inherentes a los paternales oficios sienta el Vicario de Cristo la consolación del amor ardiente y obediencia perfecta de todos sus hijos”¹⁹⁰.

De nuevo, el 19 de enero de 1939 se apresuró a escribirle al cardenal Pacelli estas palabras: «Gracias al Señor esta ciudad y archidiócesis han sido felizmente liberadas por el glorioso Ejército español, y ha renacido a nueva vida religiosa, patriótica y social, con el intenso entusiasmo de todo el pueblo»¹⁹¹. Rial consiguió mantener

situazione religiosa in quelle regioni, Non si comprende quindi eccitazione animi, di cui parla V.E.R. Notizie particolareggiate al riguardo V.E.R. troverà nell'appunto allegato mio Dispaccio n. 4349 del 18 corrente. Cardinale Pacelli (Telegrama cifrado n.º 22 de Pacelli a Cicognai, Vaticano, 21 noviembre 1938, *Ibid.*, f. 50).

190. AA.EE.SS., Período IV *Spagna 945*, fasc. 349, ff. 64-67, *original* autógrafa, escrita en papel en blanco sin membrete.

191. «Eminencia Revma.: Gracias al Señor, esta ciudad y Archidiócesis han sido felizmente liberadas por el glorioso Ejército Español y han renacido a nueva vida religiosa, patriótica y social, con el intenso entusiasmo de todo el pueblo. Como consecuencia, han desaparecido en absoluto las dificultades que se oponían a mi ida a Lérida para cumplir el encargo que la Santa Sede se dignó confiarme con decreto de la S.C. Consistorial num. 147/38. Como tengo razones para dudar si vije (*sic*) el referido decreto, me veo obligado a manifestarlo a V. Eminencia Revma. expresándole a la vez mi más absoluta, sincera y cariñosa sumisión a las acertadas disposiciones de la Santa Sede pues mi único anhelo es servir a la Santa Iglesia en la forma y modo que ella se sirva disponer. Mientras espero las gratas órdenes de V. Emcia

buenas relaciones con las autoridades republicanas y las de la Generalitat de Cataluña, a pesar de las difíciles circunstancias. Por ello trató con mucha prudencia de desarrollar una acción pastoral, que resultaba prácticamente imposible debido a que continuaba la persecución, seguían las ejecuciones de sacerdotes y las cárceles permanecían repletas de clérigos y seglares católicos, razón por la cual el cardenal Vidal nunca quiso regresar a su diócesis, a pesar de las insistencias del ministro Irujo, que pretendía de esta forma demostrar una normalidad religiosa que nunca existió de hecho en la zona republicana.

Rial informó a Vidal sobre la situación de la archidiócesis de Tarragona tras la liberación de la misma y sobre su detención por las autoridades militares y posterior puesta en libertad¹⁹².

A la muerte del cardenal Vidal en 1943, en el exilio, la Santa Sede nombró a Rial administrador apostólico de Tarragona y ejerció esta misión hasta que el 9 de octubre de 1944 tomó posesión del nuevo arzobispo, Manuel Arce Ochotorena, que le nombró gobernador eclesiástico *sede plena*.

RIAL, PROMOTOR DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS DE LA REPÚBLICA CON LA SANTA SEDE

Quizá hablar de «promotor» puede parecer excesivo, pero, ciertamente, Rial fue el mediador del que se valió el gobierno republicano para intentar reanudar o establecer de nuevo relaciones diplomáticas con la Santa Sede, interrumpidas de hecho¹⁹³, porque, según declaró

Revdma. y con el más devoto homenaje de veneración y amor al Santo Padre, me reitero humilde servidor de V. Emcia Revdma, cuya Sagrada Púrpura beso con el mayor respeto Salvador Rial» (*Ibid. ff. 69-70*, original autógrafa, escrita en papel en blanco sin membrete).

192. Documento 35.

193. El 1º de octubre de 1936, el embajador de la República, Luis de Zulueta, tuvo que alejarse de Roma porque el personal de la Embajada se había puesto de la parte del movimiento militar de Burgos y porque le habían quitado el cifrario e incluso el sueldo. Antes de salir de Roma, tuvo la cortesía de despedirse de la Secretaría de Estado diciendo que tenía que ir provisionalmente a París a causa de su difícil situación; insinuando también los problemas de salud que padecía su esposa. Dijo

el último embajador de la República, Luis de Zulueta¹⁹⁴, en carta particular y reservada a Pacelli, «ahora me encuentro en París, sin que,

también que no podía designar un Encargado de Negocios, y que seguía viviendo en el palacio de la Nunciatura el administrador de los Establecimientos Españoles. Antes de marcharse pidió a la Secretaría de Estado del Vaticano que le protegiese la Policía italiana hasta la frontera de Modane (porque parecía ser que en su misma residencia había sido amenazado por agentes del Gobierno de Burgos). El Gobierno italiano le concedió dos oficiales de policía y Zulueta salió de Roma en el tren de las 21 horas.

194. Luis de Zulueta Escolano nació el 1878 en Barcelona de familia muy cristiana, en la que hubo varios religiosos. Su padre fue de los fundadores de la Sociedad Anónima “La Educación” a la que pertenecían los Colegios que antes del 1932 tenían los Jesuitas en Barcelona. Su tío el P. Antonio Escolano, hermano de su madre, murió Jesuita. Una hermana suya fue Religiosa de “Jesús María”, y murió hace poco; fue Superiora en La Habana. Estudió el Bachillerato en el Colegio que los Jesuitas tenían en la Calle de Caspe en Barcelona. Durante el bachillerato se distinguió por su aplicación, talento y virtud; y aun se dice que pensó alguna vez, especialmente en una grave enfermedad, entrar en la Compañía. Terminado el Bachillerato el año 1894, empezó su carrera en la misma ciudad de Barcelona. Al principio fue fervoroso Congregante; pero muy pronto comenzó a extraviarse y fue dado de baja en la Congregación. El año 1910 se doctoró en Madrid en la Facultad de Filosofía: su tesis fue sobre la Pedagogía de Rousseau. El 1910 fue nombrado Profesor de Pedagogía e Historia de la Pedagogía en la “Escuela Superior del Magisterio” de Madrid. Como político fue varias veces diputado desde el año 1910, siempre por las izquierdas. Como escritor su especialidad fue la Pedagogía; pero también cultivó estudios religiosos. Entre sus obras destacan: “La edad heroica”, “El ideal de la educación”. Sus ideas las expuso en el libro “La oración del incrédulo” en el último artículo (pp. 245 y siguientes). Sus ideas político—religiosas sobre la Iglesia en España las expone él mismo en la misma obra, en la parte III y IV, especialmente en los artículos: “Lo que es del Cesar” p. 109, “La tercera corona” p. 167, “El clero español” p. 187 y “La democracia en la Ciudad de Dios” p. 203. Los anticlericales de España le tenían por intachable en sus costumbres, y le llamaban “santo laico”. En sus libros y artículos periodísticos manifestó sus principios modernistas y el 28 de agosto de 1931 Zulueta pronunció un discurso en las Cortes cuando se discutía la nueva Constitución, en el que lanzó un duro ataque contra la Iglesia Católica y se pronunció en favor de su total separación del Estado. Un discurso que hoy probablemente compartiríamos casi todos, eliminadas algunas exageraciones y el tono duro, pero que entonces era intolerable para la Jerarquía. El 21 de mayo de 1931 Zulueta fue rechazado como candidato para embajador y en octubre de 1931 el ministro de Estado, Alejandro Lerroux, volvió a plantear el tema, habida cuenta de la anomalía de las relaciones diplomáticas, que veían un nuncio apostólico en Madrid, pero no un embajador en el Vaticano y se volvió a proponer a Zulueta. El Cardenal Vidal era favorable a dicho nombramiento y para explicar mejor la situación envió a Roma al sacerdote Luis Carreras Mas, que hizo una defensa abierta de Zulueta, entregando tres memorandos muy fa-

hasta el presente el Gobierno de la República me haya hecho ninguna indicación de que deba cesar en el ejercicio de mi cargo”. En esta carta lamentó no haber podido despedirse personalmente del cardenal antes de salir de Roma y comentó la gravedad de la situación española, haciendo previsiones muy negativas sobre el futuro de España y del mundo¹⁹⁵.

vorables a él. Pero en el Vaticano no le perdonaban que hubiese dicho en las Cortes que «la religión puede ser un bien y el mayor de los bienes pero creo también que en muchas de sus concreciones históricas la religión ha sido en el mundo y ha sido especialmente en España el peor de los males». Con lo cual se había agravado su posición y no podía ser admitido como embajador. Zulueta fue nombrado ministro de Estado el primer Gobierno del bienio llamado social-azañista, que comenzó el 16 de diciembre de 1931. Esto complicó ulteriormente las relaciones con la Santa Sede y Tedeschini dijo que era terrible negociar con Zulueta debido a su carácter tenaz e inflexible. Pero en 1936 fue aceptado como embajador y presentó sus credenciales el 1 de mayo, tras haber sido recomendado personalmente y de forma insistente a Pacelli por el mismo nuncio. Cf. mi obra *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano. I-1. Documentos del año 1931 (Febrero-julio); I-2. Documentos del año 1931 (Agosto-diciembre)* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2011).

195. «Emmo. Sr. Cardenal: Me honro escribiéndole hoy y me permito dirigible esta carta con carácter estrictamente particular y reservada, confiándola a la siempre benévola disposición de Su Eminencia. Debo, ante todo, expresarle mi sincero sentimiento por no haber podido conversar con Su Eminencia y despedirme, como habría deseado, en los último momentos de mi estancia en Roma. Pero Vuestra Eminencia acaba de partir para América y esta ausencia suya, con la que cabalmente vinieron a coincidir los hechos que me forzaron a salir de Italia, fue para mi una nueva contrariedad añadida a aquellas amarguras, pues bien sabe con cuán sincero interés me habría puesto en comunicación con Su Eminencia, cuyo sereno espíritu y elevado criterio tanto he apreciado en todas las ocasiones. Hasta el último momento, en aquel trance, tuve presentes los altos intereses de España y de la Santa Sede, procurando no agravar, ni envenenar, en tan difícil coyuntura, las relaciones existentes, y consiguiendo, a mi entender, que, con mi obligada partida, no variase la situación jurídica, ni se alterase el estado oficial de dichas relaciones. Pero ahora me encuentro en París, sin que, hasta el presente el Gobierno de la República me haya hecho ninguna indicación de que deba cesar en el ejercicio de mi cargo. Ya comprenderá Su Eminencia, aparte de todo ello, con qué angustiosa preocupación sino el desarrollo de la tragedia de España. ¡Qué dolor, Señor Cardenal!. Creo que todas las personas discretas reconocerán que, por muy grave que fuese la situación del país en los comienzos del verano, habría habido, para mejorarla, otros caminos menos insensatos que el de una insurrección militar apoyada por fuerzas africanas, los estragos de la cual son ya cien veces mayores que los males que pretendía remediar. La insurrección, como era previsible, provocó enseguida el desbordamiento de la revolución; al prolongarse aquella, degeneró en una guerra civil; más tarde, ha desencadenado una guerra inter-

Las relaciones diplomáticas con la República continuaron formalmente hasta que fue reconocido el Gobierno Nacional y destinado

nacional en España. ¡Quiera Dios que el último acto de la tragedia no sea la guerra mundial!. Pero ya, pase lo que pase, hay que pensar que, en nuestra pobre España, una mitad va a quedar exterminada y otra mitad arruinada. Seguro estoy de que Su Eminencia, de acuerdo con los sentimientos paternales del Sumo Pontífice, deplora con toda el alma esta catástrofe. Por muy cruelmente que la Iglesia haya padecido en España de parte de gentes que apoyan al Gobierno de la República, no creo yo que la Santa Sede, que ve las cosas desde lo alto, pudiera tampoco estimar satisfactoria una solución basada en el triunfo de los militares y de la parcialidad extremista que les apoyaría. Si esas fuerzas vencieran en todo el país, lo que es harto difícil, no podrían dominarlo en paz, y si lo *dominasen*, no podrían *gobernarlo* normalmente. La despiadada violencia que, sólo para entrar en Madrid, habría de consumir Franco, con arrolladora ayuda extranjera, da ya la medida de lo que cabría esperar de esa hipotética solución. Tengo noticias auténticas, aunque de carácter personal y privado, acerca de las gestiones que se están iniciando por parte de Inglaterra y de Francia en el sentido de una mediación para poner término a la guerra internacional de España, y, con ella, a la lucha civil, y evitar así la guerra internacional en el mundo ¡Si hubiera todavía esperanza!. Del extremo del mal, y sobre todo de los extremos contrapuestos del mal, cabe a veces esperar el bien. Seguro estoy de que, ante la magnitud de la catástrofe, muchísimas personas de izquierda moderada y de derecha comprensiva y la masa general de la sociedad española están anhelando una solución de paz, de orden, de convivencia civil, de respeto y libertad para las creencias, que salve lo que de estas ruinas pueda aun salvarse y prepare un renacimiento de España, si no para nuestra generación, para la de nuestros hijos. Lamento vivamente no poder conversar sobre estos temas con Su Eminencia y le ruego que disculpe esta carta, que es solo la voz de un español que sufre. De todas suertes deseaba expresarle una vez más, Señor Cardenal, mi gratitud por las atenciones recibidas y reiterarme de Vuestra Eminencia, con la más respetuosa simpatía y elevada consideración, af.mo ss. Luis de Zulueta. París, XVIIe, 7, r. Anatole de la Forge» (Carta de Zulueta a Pacelli, París 2 diciembre 1936, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 889, fasc. 265, ff. 20-23v*, original autógrafa, escrita en papel con membrete de la Embajada de España). Pacelli respondió diciéndole: «Excelentísimo Señor, Ha sido en mi poder la amable carta que, con carácter estrictamente particular y reservado, *ha tenido la bondad* [añadido autógrafa de Pacelli, en lugar de *se ha dignado* Vuestra Excelencia *de* [añadido autógrafa de Pacelli] escribirme con fecha 2 del presente mes. Comprendo muy bien el estado de ánimo de V. E., especialmente durante los últimos días de su permanencia en esta Ciudad, y su pena por los tristísimos sucesos que van desarrollándose en la querida España, y que llenan de amargura el corazón de todos los buenos. Ciertamente que no han de faltar, en medio de tanta desolación, almas que busquen una solución de paz, de orden, de convivencia civil y de respeto y libertad para las creencias, singularmente y de una manera especial para las que tan arraigadas están en la inmensa mayoría del católico y noble pueblo español. Por desgracia, cuantos esfuerzos ha venido poniendo en juego continuamente la Iglesia, con toda prudencia y lealtad, para lograr

ante él Monseñor Gaetano Cicognani con el rango de nuncio apostólico, que presentó sus cartas credenciales a Franco en junio de 1938. Hasta ese momento, tras la salida de Madrid de monseñor Sericano, el 4 de noviembre de 1936, el responsable del edificio de la Nunciatura, con el archivo cerrado con llave y sellado, fue el religioso redentorista Maximino-Alfonso Áriz Elcarte¹⁹⁶, que había trabajado

dicho respeto y convivencia, han resultado generalmente infructuosos; antes al contrario, esta su elevada y generosa actuación ha sido correspondida y sofocada *por parte de algunos* [añadido autógrafo de Pacelli] con una persistente y tenaz persecución contra todas las instituciones religiosas y contra la misma Iglesia, la cual, ciertamente, con su labor e influjo en el orden espiritual, contribuye positivamente al bienestar público. *En todo caso, V.E. puede tener la seguridad que* [añadido autógrafo de Pacelli, en lugar de Para que V.E. pueda ver con cuánto interés anhela] la Santa Sede *anhela con el más vivo interés* [añadido autógrafo de Pacelli] que brille cuanto antes el arco iris de la paz en el cielo de la querida España. *Quiera Dios Nuestro Señor escuchar las constantes oraciones que se elevan a Él con esta intención* [añadido autógrafo de Pacelli, en lugar de: *me permito enviarle adjunto un recorte dell «Osservatore Romano», fecha 13 de este mes, que refleja sin duda estos mismos sentimientos y deseos*]. Muy reconocido a las bondadosas frases que hacia mi persona expresa en su carta, aprovecho esta ocasión para renovar a V.E. los sentimientos de mi aprecio y estima, quedando de V.E. affmo. s.s. E. Card. Pacelli» (Carta del 14 diciembre 1936, *Ibid.*, ff. 25-25v, minuta mecanografiada, con correcciones y añadidos autógrafos de Pacelli).

196. Nacido en Pamplona el 2 de agosto de 1900, ingresó el 13 junio 1913 en el Seminario menor redentorista de El Espino (Burgos); un antiguo monasterio benedictino a unos diez kilómetros de Miranda de Ebro. Comenzó el noviciado el 24 de agosto de 1918 en Nava del Rey (Valladolid) y allí profesó el 24 de agosto de 1919. Hizo su profesión perpetua en el Seminario mayor redentorista de Astorga (León) el 15 septiembre 1922. Y allí recibió la ordenación sacerdotal el 21 septiembre 1924. Hizo el segundo noviciado en Nava del Rey, y en 1926 fue destinado a la Comunidad de San Miguel, de Madrid, donde alternó el trabajo en la iglesia con sus servicios en las oficinas de la Nunciatura, a la que dedicaba la mayor parte del tiempo. Terminada la Guerra Civil fue destinado, en 1940 a Constantina (Sevilla), pues. Se había resentido algo del pecho y allí se había acogido para reponerse durante unos meses. Pronto pudo reintegrarse al trabajo. En otoño del mismo año fue destinado a Carmona, pero volvió al año siguiente a Constantina para prestar sus servicios en la parroquia. En octubre de 1942 fue trasladado a Granada, y en junio de 1944 a Valencia. De nuevo en abril de 1946 pasó a la parroquia de Constantina, hasta que a mediados de 1947 salió para la Viceprovincia de Méjico. De regreso de este país, después de haber pertenecido a varias comunidades de Centroamérica, regresó a Constantina en 1956. Dos años después pasó a Valencia, y desde 1958 ésta fue su última residencia hasta que marchó a El Espino herido de muerte por el cáncer. Quien coincidió con él en la Comunidad de Constantina recuerda que para: «Para él, estaba todavía reciente su

en la misma desde 1928, y que tuvo la responsabilidad durante los tres años de la Guerra Civil de custodiar el palacio, el archivo y la iglesia pontificia de San Miguel, aneja a la representación pontificia¹⁹⁷. Había sido persona de confianza del nuncio Tedeschini, debido a la relación entre la nunciatura y los PP. Redentoristas, que estaban al frente de la Basílica Pontificia de San Miguel. Pero dicho religioso nunca tuvo carácter diplomático ni la Santa Sede le autorizó a tratar asuntos oficiales con el Gobierno republicano, si bien este le concedió un estatuto diplomático de hecho y se puso vigilancia armada ante la nunciatura. Áriz mantuvo correspondencia epistolar de carácter personal y privado, aunque a veces usaba el papel con membrete de la nunciatura, con monseñor Sericano, a quien informó puntualmente de cuanto acontecía en la misma. La Santa Sede mantuvo económicamente tanto a dicho religioso como a otros sacerdotes que se refugiaron en la nunciatura y a las religiosas y personal de servicio de la misma. En diversas ocasiones tuvo que impedir el padre Áriz que agentes de policía hicieran registros en el edificio amparándose en el derecho que asistía a las representaciones diplomáticas. No faltaron, sin embargo, algunos incidentes lamentables provocados por la propaganda republicana, como la noticia difundida por la agencia Pebue y publicada por algunos periódicos, entre ellos *Claridad* de Madrid, el 21 de septiembre de 1937, según la cual el gobernador civil, al poner en práctica un servicio encomendado por el Gobierno para co-

actuación en Madrid como encargado de hecho de la Nunciatura en los tiempos nada fáciles del Madrid rojo. La Nunciatura había absorbido lo mejor de sus años jóvenes. Y al momento de liquidar no era precisamente la gratitud el premio cosechado. Más de una vez lo oí respirar por la herida. Y no es que fuese resentido y envidioso». Falleció en El Espino el 30 de marzo de 1968 (*Boletín de la Provincia Española de los PP. Redentoristas*, vol. XI, n.º. 88, pp. 7-9).

197. La nunciatura de Madrid fue el único edificio relativamente respetado por los republicanos. Durante el bombardeo de la capital por parte de los nacionales, la noche del 30 de octubre de 1936 cayó una bomba en la calle del Nuncio, a 25 metros de la representación diplomática de la Santa Sede, que provocó la muerte de varias personas, entre las cuales la nuera y un nieto del portero de la nunciatura, el carpintero de la misma y su hija pequeña, así como otra hija del antiguo camarero del nuncio Tedeschini. La bomba provocó algunos destrozos en ventanas y cristales del palacio. En todo momento temieron los moradores de la nunciatura un asalto de la misma, que no habrían podido impedir los cuatro guardias puestos por el Gobierno para la vigilancia. Sin embargo, no ocurrió ningún otro incidente.

nocer el paradero de varias cajas que contenían objetos propiedad del nuncio Tedeschini, la policía había descubierto en su palacio de la nunciatura un depósito de armas, constituido por varios fusiles, algunas bombas y una ametralladora, depósito del que se incautó la policía, deteniendo a un empleado subalterno de la misma. Esta noticia era falsa y aunque Áriz pidió al ministro de la Gobernación Zugazagoitia¹⁹⁸, y al secretario de Estado, Ureña, que la desmintieran oficialmente estos nunca lo hicieron.

Cuando el Ministro Irujo intentó en enero de 1938 restablecer las relaciones con la Santa Sede adujo, entre otros argumentos en favor de su tesis que la nunciatura no había sufrido desperfecto alguno por parte de las autoridades republicanas. Esto era relativamente cierto pero Irujo no dijo que la basílica pontificia de San Miguel, aneja al palacio de la nunciatura y dependiente directamente del nuncio, que era ordinario de la misma, había sido saqueada en diversas ocasiones por los milicianos, con el consiguiente robo y destrozo de objetos sagrados, imágenes, ornamentos, libros, etc. sin que por parte de las autoridades competentes se hubiera producido una intervención para impedirlo o un gesto de protesta o de reparación de los daños efectuados.

Aunque Irujo decía que el Gobierno de la República le reconocía a Áriz el carácter diplomático, sin embargo, desde el Vaticano nunca se le autorizó a salir de España ni a ejercer actividad alguna fuera de la nunciatura, si bien consiguió mantener una cierta comunicación con el ministerio de Estado, a través del subsecretario Ureña¹⁹⁹.

198. Julián Zugazagoitia Mendieta (Bilbao, 1899 - Madrid, 1940) político, periodista y escritor socialista español. Conocido como *Zuga* en los ambientes políticos, también utilizó los seudónimos de Fermín y Julián Mendieta. Desempeñó la Secretaría General de Defensa Nacional al finalizar la Guerra Civil.

199. Se conserva copia de una carta del ministro Irujo, fechada en Barcelona el 19 de enero de 1938, relativa los problemas religiosos del momento, que Áriz envió a carta Sericano, con carta particular suya del 22 de enero de 1938. La carta de Irujo decía: «Ministro de la República. Manuel de Irujo. Barcelona, 19 enero 1938. Sr. Don Max-Alfonso Áriz Elcarte. Encargado de Negocios (*sic*) de la Nunciatura de Madrid. Mi querido amigo y paisano: Creo mi deber dirigirle estas letras con carácter puramente oficioso y confidencial. Ha sido detenido el Sr. Obispo de Teruel, que se encuentra en los actuales momento detenido en esta ciudad, aunque rodeado de las consideraciones a que su cargo obliga. Creo discreto el que V. haga saber en el Vaticano lo que precede, si ya no lo hubiere comunicado. tenga presente que este señor suscribe en unión de los restantes miembros del Episcopado (con muy contadas ex-

Pero volvamos al viaje de Rial a Roma. La prensa internacional lo relacionó con la reanudación de las relaciones diplomáticas entre la República y la Santa Sede. Así lo dijo el *Daily Telegraph*, del 2 de noviembre de 1938, en una breve nota, reproducida al día siguiente por el *Journal des Débats* y por otros periódicos como el *Manchester Guardian* y *Temps*, desmentida en privado por monseñor Tardini²⁰⁰ al

cepciones), la pastoral sugerida por Franco al Sr. Arzobispo de Toledo y que éste en su servicio, redactó recogiendo las firmas de los preladados españoles. Otro problema existe con actualidad que debe V. conocer. Me permito hacer su exposición sucinta. El Gobierno de la República, expresó al constituirse en mayo del año pasado, su decisión de llegar a una normalidad jurídica, que es inherente al régimen de derecho significado en la democracia legal vigente, convirtiendo la situación “de jure” en realidad “de facto”. Entre otros temas abordados entonces en vías de franca realización está la paz espiritual y religiosa consolidada en el régimen de libertad de cultos. No ignora V. sin duda el detalle de la vida religiosa en Barcelona donde los dos mil sacerdotes controlados dijeron el día de Pascua seis mil misas en otros tantos locales diversos, alguno de los cuales como la capilla del Pino (de los Vascos) recibió a un millar aproximadamente en sus tres misas. Capillas hay como la del Pino y la de las Ramblas 9 (ambas de los Vascos) que reciben cientos de practicantes católicos todos los días, hallándose en la primera normalizada cultos diarios, con exposición permanente y asistencia de todos los sacramentos. Las órdenes publicadas en la Gaceta, de protección a los sacerdotes, garantía para los cultos, respeto a los edificios religiosos prohibición de atentar contra los mismos, libertad de los Ministros detenidos, enjuiciamiento de los Institutos religiosos que participaron en la rebelión, con absolución y sobreseimiento *sensu (sic)* de los que limitaron sus actividades a las del Evangelio; todo ello ha contribuido a que el culto autorizado en privado, se haya transformado en semi-público y exija esa realidad autorizada por el Gobierno y respetada por la ciudadanía, las medidas adecuadas para preparar y acometer la restauración discreta y paulatina del culto público en las Iglesias. Al objeto de avanzar en este camino celebré una conferencia con el Sr. Vicario de esta diócesis, que me opuso sus reservas a que se intentara abrir un templo, mientras el Vaticano no lo autorizara de modo expreso. Sucedió esto en noviembre. Han transcurrido dos meses. El problema pide cada día solución más inmediata. Estoy dispuesto a convertir en capillas semi-públicas algunos cines. El Sr. Vicario me ha anunciado de nuevo su visita. No quiero que V. ignore la situación creada y sus consecuencias, cuando sea conocida la posición adoptada por la aquella autoridad eclesiástica, momento que no podrá retardarse mucho. Aprovecho la ocasión para enviarle mi más afectuoso saludo con el deseo cordial del mejor año para el que ha comenzado a correr (firmado) Irujo». Cf. mi artículo «La nunciatura de Madrid y la Embajada de España en el Vaticano (1931-1939)»: *Archivum Historiae Pontificiae* 44 (2006) 245-340.

200. Domenico Tardini (Roma, 29 de febrero de 1888 - 30 de julio de 1961), estudió en la Escuela *Angelo Braschi* y entró en el Pontificio Seminario Romano en el año 1903 dónde se graduó con honores en filosofía y teología. El 21 de septiembre

consejero de la embajada de Italia²⁰¹. El nuncio Cicognani recogió esta noticia y pidió informaciones precisas al respecto²⁰², que le fueron dadas inmediatamente²⁰³.

de 1912 fue ordenado sacerdote. Fue profesor de liturgia y teología en el Seminario Romano y en el Colegio Urbano de la Propaganda Fide. Desde 1921, trabajó en la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Ordinarios donde fue nombrado sustituto en 1929, y secretario en 1937. Junto con Giovanni Battista Montini, fue el asistente principal del cardenal Eugenio Pacelli, cardenal secretario de Estado hasta 1939. Después de su elección como Pío XII, continuó su estrecha relación con los monseñores Montini y Tardini. Después de la muerte del cardenal Secretario de Estado, Maglione, en 1944, Pío XII mantuvo el cargo vacante, dejando a Tardini en los asuntos exteriores de la secretaría de Estado,² y a Montini en los internos. En noviembre de 1952 fue nombrado Pro-Secretario de Estado para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, esencialmente co-sirviendo como Secretario de Estado junto a Giovanni Battista Montini, quien se convirtió en Pro-Secretario de Estado para Asuntos Eclesiásticos Ordinarios. Tardini continuó en esa posición hasta la muerte de Pío XII, el 9 de octubre de 1958. Juan XXIII lo creó cardenal y lo nombró Secretario de Estado. Cf. C.F. CASULLA, *Domenico Tardini (1888-1961). L'azione della Santa Sede nella crisi fra le due guerre* (Roma, Studium, 1988).

201. «Il *Daily Telegraph* in una breve nota redazionale si ritiene in grado da informare che sarebbero state riprese le relazioni diplomatiche tra il Vaticano ed il Governo di Barcellona con l'arrivo in Italia del Vicario generale di Tarragona, Monsignor Salvador (*sic*), il quale avrebbe informato il Vaticano sulla situazione religiosa nella Spagna repubblicana. A proposito di tale presunta situazione, il *Manchester Guardian* pubblica un editoriale in cui, riprendendo un articolo apparso nel *Temps* di giovedì scorso, sottolinea la tolleranza religiosa che esisterebbe nella Spagna repubblicana e conclude affermando che un riconoscimento dei diritti di belligeranza al Generale Franco sarebbe un delitto contro la libertà, maggiore di quello compiuto a danno dei cecoslovacchi». Este apunte fue entregado el 2 de noviembre de 1938 por el consejero de la embajada de Italia a monseñor Tardini, quien anotó de su puño y letra: «Gli ho risposto a voce che non sono affatto state riprese le relazioni diplomatiche tra la S. Sede e Barcellona» (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 945, fasc. 349, f. 105*).

202. «Alcuni giornali francesi come *Ce Soir*, *L'Oeuvre* (2-11-38) danno a grandi titoli la notizia, attinta dal *Daily Telegraph-Morning Post*, che " il Vaticano avrebbe riconosciuto *de facto* il Governo di Barcellona ". Come fondamento però di tal notizia i suddetti giornali non citano altro atto di quello della venuta in Italia, con passaporto della Repubblica rossa, del Canonico Salvador, qualificato come Vicario Generale di Barcellona (*sic*, pero es Tarragona) ed Amministratore Apostolico della Diocesi di Lérida, il quale avrebbe avuto lunghi e ripetuti colloqui con il Cardinale Vidal y Barraquer; informato il Vaticano sulle condizioni religiose della Catalogna, assicurando che sono assai buone; e visitato alti personaggi degli ambienti ecclesiastici. Tutte queste cose non danno per certo motivo alcuno per concludere a riconoscimenti di ordine diplomatico; ed assai naturale che un sacerdote, sopra tutto

El embajador Yanguas²⁰⁴, en el apunte que le dejó a Pacelli el 2 de noviembre de 1938 dijo que: «El Gobierno Nacional, sorprendido, desfavorablemente, con tales informaciones, se ha servido ordenar-

se investito di qualche carica, tratti di questioni di ordine religioso e visiti autorità ecclesiastiche; la notizia per altro ha suscitato commenti assai vivaci e anche qualche preoccupazione in diversi ambienti, specialmente a causa il concetto sfavorevole che, in generale, si ha sull'attitudine e sull'opera svolta, nella presente situazione della Spagna, dall'Eminentissimo Signor Cardinale Vidal y Barraquer. Qualche giornale di qui si limitato, fino ad ora, a dare una breve smentita, attribuendo la notizia indicata a nuove manovre dei marxisti (Allegato Unico), tuttavia sarei grato a Vostra Eminenza Reverendissima se volesse favorirmi, sempre che lo ritenga conveniente, di qualche informazione in proposito, perché, all'occorrenza io possa precisare il valore e la portata dei fatti» (Despacho n.º 42/445 de Cicognani a Pacelli, San Sebastián, 7 noviembre 1938, *Ibid. fasc. 350, ff. 30-31*). El recorte de periódico que envié Cicognani decía: «Después de asesinar 15.000 sacerdotes los rojos pretenden estar en buenas relaciones con la Santa Sede. Burgos. Radio Nacional dio anoche lectura a la siguiente noticia, procedente de la zona roja, y que dice así: “El periódico *Ce Soir* publica una información enviada de Londres por el *Daily Telegraph*, en la que se dice que las relaciones entre la España republicana y la Santa Sede han sido restablecida”. “El Padre Salvadores—prosigue la noticia—, Vicario General de la diócesis de Barcelona y Administrador Apostólico de la de Lérida provisto de un pasaporte diplomático, llegó a Roma, en cuya ciudad conferenció con el Cardenal Vidal y Barraquer al que hizo una exposición de la favorable situación religiosa que existe a la zona republicana. El cinismo de los rojos llega hasta extremos inverosímiles. Nosotros nos alzamos contra tal patraña. La Santa Sede no puede oír la voz de los que han destruido los templos y asesinado a los sacerdotes. Los rojos creen que el inventar las relaciones con la Santa Sede es lo mismo que inventar el cuento de los tres capuchinos” (*Ibid.*).

203. Despacho n.º 4349 de Pacelli a Cicognani, del 18 noviembre de 1938 (*Ibid.*, f. 35), con la copia de un apunte sobre el viaje de Rial a Roma (*Ibid.*, ff. 36-40). Minuta del apunte anterior (*Ibid.*, ff. 41-43).

204. El 30 de junio de 1938 presentó su cartas credenciales a Pío XI el vizconde de Santa Clara y Avedillo, José de Yanguas Messía (Linares 1890-Madrid 1974), que fue el primer embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de la España nacional cerca de la Santa Sede, tras el reconocimiento diplomático al más alto nivel. Había sido diputado en Cortes en 1923 y fue ministro de Estado con Primo de Rivera. También fue profesor de Derecho Internacional en las universidades de Valladolid y Madrid, miembro del Instituto de Derecho Internacional y juez permanente en el Tribunal de la Haya. De Yanguas dijo Antoniutti que era «diplomatico proposto ottimo cattolico insigne giurista cattedratico universitario, Ministro Esteri tempo Dittatura attualmente consigliere dello Stato Membro del Gran Consiglio Nazionale» (Telegrama de Antoniutti a Pacelli, del 10 de mayo de 1938, ASV, Arch. Nunz. Madrid 968, f. 291).

me haga constar en la forma y términos adecuados a aquel estado de espíritu, que ni puede admitir ni admite el establecimiento de administración eclesiástica alguna, para la totalidad o parte de la zona roja, a espaldas del Gobierno Nacional y sin su previo consentimiento»²⁰⁵.

Por su parte, el nuncio en París, Valerio Valeri, informó sobre la importancia política que la prensa francesa había dado al viaje de Rial a Roma y a los funerales religiosos del capitán vasco Vicente de Eguía Sagarduy, celebrado en Barcelona el 17 de octubre, con asistencia del ministro de Estado, Álvarez del Vayo²⁰⁶ y de otras personalidades políticas y militares, «come segno di tolleranza del Governo repubblicano verso tutte le religioni, secondo si esprimevano per l'occasione i giornali di Barcellona»²⁰⁷. Pacelli respondió explicándole la ya conocida actitud de la Santa Sede sobre el viaje de Rial a Roma, diciendo que estaba fuera de lugar ver en él, como habían hecho algunos periódicos, un acercamiento de la Santa Sede al Gobierno republicano. La celebración en Barcelona de un funeral religioso –dijo Pacelli– no significaba que hubiera cambiado sustancialmente la situación religiosa después de 27 meses «di una delle più crudeli persecuzioni che la Chiesa ricordi»²⁰⁸. En realidad, este entierro fue un espectáculo que mezcló el acto religioso debido a la muerte en combate con la coreografía política de la que se le rodeó deliberadamente para su explotación internacional, pues el cortejo iba presidido por un solo sacerdote, pero con abundante participación política. Ciertamente, tuvo gran impacto en el extranjero, pero ninguna eficacia para desmentir la cruda realidad existente en la España republicana, a pesar de las promesas nunca mantenidas de autoridad la libertad religiosa y el culto público, razón por la

205. Documento 33.

206. Julio Álvarez del Vayo y Olloqui (Villaviciosa de Odón, Madrid, 1891 - Ginebra, Suiza, 1975), jurista, periodista, diplomático y político. Fue militante, primero, del PSOE. Años más tarde, en el exilio, radicalizaría sus posturas, por lo que fue expulsado del PSOE y formó la Unión Socialista Española (USE), uno de los grupos que integraría el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), grupo armado que dirigiría desde su fundación en 1971 hasta su muerte.

207. Despacho n.º 7027 de Valeri a Pacelli, París, 5 noviembre 1938 (Ibid. *fasc.* 350, ff. 14-14v, original mecanografiado).

208. Despacho n.º 4240/38 de Pacelli a Valeri, Vaticano, 12 noviembre 1938 (Ibid., ff. 12-13, minuta mecanografiada). En este despacho le explicó también la situación de la diócesis de Lérida, que ya conocemos, con el nombramiento de dos administradores apostólicos.

cual la Santa Sede mantuvo su firme actitud de no establecer relaciones diplomáticas con la República.

Sin embargo, a causade un trasmisión de la Radio Vaticana de la noche del 4 de noviembre, en la que se dijo que no podía hablarse de restablecer relaciones diplomáticas con quienes, lejos de conceder las necesarias libertades religiosas, mantenían todas las iglesias “clausuradas”, el embajador Yanguas reclamó con carta del día siguiente, dirigida a Pacelli contra el modo de dar esta noticia, ya que la República no mantenía las iglesias “clausuradas”, sino que tras la destrucción de miles de ellas, se había producido la profanación (que no clausura) de las que todavía seguían en pie, convertidas en prisiones, centros sindicales y revolucionarios, depósitos, cuadras, cuando no en salas de baile o centros de inmoralidad²⁰⁹. Monseñor Tardini se vio obligado a ir personalmente a la embajada el 7 de noviembre para darle al embajador las oportuna explicaciones sobre lo sucedido²¹⁰ y

209. Documento 34.

210. «7-XI-38. Questa mattina sono andato dall’Ambasciatore di Spagna per spiegargli: 1. che la Radio Vaticana agisce da sé (anche troppo!) e non è stata incaricata di pubblicar alcun comunicato, circa la Spagna, dalla Segreteria di Stato. 2. che a un giornalista dell’United Press il quale mi aveva chiesto se era vera la notizia di prossime relazioni diplomatiche tra la S. Sede e il Governo di Barcellona, io avevo risposto che la notizia era assurda. Ed avevo aggiunto essere assurdo parlare di rapporti diplomatici con un paese nel quale non c’è neppure una chiesa aperta. Non avevo avuto intenzione di spiegare la ragione per la quale non ci sono relazioni diplomatiche (quasi avessi voluto dire: basta aprire le chiese e si ristabiliranno i rapporti diplomatici) ma avevo solo voluto citare un fatto gravissimo per rendere evidente l’assurdità di una fandonia giornalistica. S.E. l’Ambasciatore è stato gentilissimo, mi ha fatto capire che ... aveva capito, ha professato ripetutamente i suoi sentimenti cattolici, ha dichiarato che conosce benissimo quali sono le disposizioni della S. Sede verso il Governo di Franco. Una cosa non ha detto: che, cioè, il Governo di Franco rappresenta tutta la Spagna, anche quella rossa. A una simile proposizione mi sarei azzardato a fare osservare che per rappresentare tutta la Spagna bisogna prima di altra cosa sbrigarsi ... a prenderla» (Apunte autógrafo de Tardini, (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 945, fasc. 350., ff. 28-28v*). Por si la postura de la Santa Sede no estaba suficientemente clara, se conserva otro apunte autógrafo de Tardini del 25-X-38, que dice: «Quando Mons. Rial, vicario generale di Tarragona venne a Roma (ai primi di questo mese [il 30-IX-38]) mi accennò anche al desiderio del Governo di Barcellona di iniziare contatti diplomatici con la S. Sede. Mi disse che egli era uscito della Catalogna con un passaporto *diplomatico* datogli dal Sig. Irujo. Gli risposi che, come lui poteva benissimo comprendere, non era possibile pensare ad avere rapporti diplomatici quando la situazione religiosa era quale egli stesso aveva descritto» (*Ibid., ff. 10-10v*).

dar por cerrado el incidente, aclarado, definitivamente, una semana más tarde por la “Estación Emisora del Vaticano” –como se le llamaba entonces– en la siguiente noticia radiada en francés el 9 de noviembre de 1938, a las 9 de la noche:

Para terminar nuestras noticias del Vaticano notemos el mentís dado por la Secretaria de Estado del Vaticano al rumor emitido recientemente por algunos periódicos de que iban a restablecerse las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y el gobierno de Barcelona. El origen de esta falsa noticia ha sido el nombramiento de un Administrador apostólico para la parte de la provincia de Lérida que sigue en poder de las gubernamentales. Se subraya que este nombramiento es una medida puramente religiosa. No puede haber cuestión de restablecimiento de relaciones mientras no se asegure una libertad religiosa completa en la España roja²¹¹.

Pero el asunto no terminó, porque Tardini pidió explicaciones al director general de la Radio Vaticana, P. Filippo Soccorsi, S.J.²¹², quien le aclaró lo sucedido²¹³, y de este tema no se habló más.

211. *Ibid.*, fasc. 350, f. 23.

212. Nacido y muerto en Roma (1900-1961), fue director general de la Radio Vaticana desde 1934 hasta 1953.

213. «Stato della Città del Vaticano. Stazione Radio. Città del Vaticano, 19 novembre 1938. Eccellenza Reverendissima, chiedo venia se, a causa de occupazioni urgenti che non mi lasciano il tempo a disposizione, ho tardato non poco a rispondere alla lettera dell'Eccellenza Vostra in data 12 novembre [esta carta no se encuentra en AA.EE.SS] riguardante la smentita data per radio alle dicerie corse su pretese relazioni diplomatiche tra Spagna rossa e S. Sede. Dolente che un malinteso sia stato causa di reclami e fastidi, mi auguro nello stesso tempo che l'incidente possa essere utile norma affinché siano meglio evitati in seguito inconvenienti del genere, ed esprimo la mia sincera riconoscenza all'Eccellenza Vostra per l'utile chiarifica benevolmente inviata. Mi permetto ancora di chiedere a Vostra Eccellenza se sia il caso che, nell'udienza di domani, domandandomi il S. Padre le novità, accenni a quanto posso aver fatto meno avvertitamente: se il S. Padre è al corrente delle otto pagine di protesta inviate dall'Ambasciatore di Spagna [Documento 33], non vorrei aver l'aria, tacendo, di nascondere al S. Padre gli inconvenienti, ma vorrei piuttosto prontamente e di mia iniziativa dire quanto può essere meno gradito riferire: che inconvenienti una volta o l'altra capitano è cosa umana, ma il tacere gli inconvenienti a superiori toglie necessariamente nei superiori stessi la fiducia nei sudditi. Se invece la questione non è stata portata al S. Padre, è evidente che ogni minimo accenno da parte mia sarebbe fuor di luogo. Intendevo domandare il modo con cui diportarmi a Sua Eminenza il Segretario di Stato in una udienza che mi attendevo in questi giorni

NUEVOS DOCUMENTOS SOBRE LA SITUACIÓN DEL CARDENAL VIDAL Y DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TARRAGONA

Documenté ampliamente en otro artículo²¹⁴ las insistentes presiones del Gobierno Nacional para forzar la dimisión del arzobispo de Tarragona, cardenal Vidal y Barraquer²¹⁵, exiliado en Italia, ante las

e che avevo chiesto per altri motivi; ma, poiché l'udienza non è stata ancora possibile, mi permetto di rivolgermi, benché all'ultimo momento all'Eccellenza Vostra. Per semplici are la risposta propongo che se nulla mi viene comunicato o per mezzo del latore della presente o per telefono (148) questo è segno che nulla devo accennare al S. Padre; altrimenti gradirei un criterio direttivo per quel minimo accenno opportuno. Chiedendo nuovamente venia, con profondo ossequio, mi professo dell'Eccellenza Vostra Reverendissima, devotissimo nel Signore Filippo Soccorsi, S.J.» (*Ibid.*, ff. 44-45, carta original autógrafa). No consta respuesta alguna a este carta en AA.EE.SS.

214. «El nuncio Gaetano Cicognani en la España Nacional (1938-1939)»: *Archivum Historiae Pontificiae* 47 (2009) 277-430.

215. Francisco Vidal y Barraquer nació en Cambrils (Tarragona), el 3 de octubre de 1868. Después de haber hecho los estudios de bachillerato con los jesuitas de Manresa y la carrera de derecho en la Universidad de Barcelona, desde 1887 hasta 1893, se doctoró en la de Madrid en 1900. Tras haber ejercido durante algún tiempo la profesión forense con el jurista Joaquín Almeda, en 1895 decidió ingresar en el seminario de Barcelona y terminó los estudios eclesiásticos en el de Tarragona, que entonces tenía rango de Universidad pontificia. Ordenado sacerdote el 17 de septiembre de 1899, ejerció el ministerio en la curia de su diócesis; también fue canónigo de la catedral y vicario capitular tras el fallecimiento del arzobispo Costa y Fornaguera. El 10 de noviembre de 1913 fue nombrado obispo titular de Pentacomia y administrador apostólico de Solsona. Recibió la consagración episcopal en la catedral de Tarragona el 26 de abril de 1914 de manos del arzobispo Antolín López Peláez, de quien había sido vicario general. El 23 de mayo sucesivo tomó posesión de la diócesis celsonense. Fue senador del Reino por la provincia eclesiástica tarraconense y vocal de la comisión de reforma del Concordato en 1914. Introdujo mejoras en el seminario para elevar la formación del clero, entre ellas la asignatura de sociología, e hizo que muchos sacerdotes consiguieran el título de maestro. Su pontificado se caracterizó por la sencillez y cercanía al pueblo, a la vez que trabajó para conseguir que Solsona volviera a recuperar su condición de sede episcopal plena. El 7 de mayo de 1919, Benedicto XV lo nombró arzobispo de Tarragona y dos años más tarde, en el consistorio del 7 de marzo de 1921 lo creó cardenal del título de Santa Sabina y lo nombró miembro de las congregaciones del Concilio, de Religiosos, de Seminarios y Universidades de Estudios y de la Fábrica de San Pedro. Cf. R. MUNTANYOLA, *Vidal i Barraquer, cardenal de la pau* (Barcelona, Estela, 1970), nueva edición revisada por Josep Massot i Muntaner (Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1976); R. COMAS, *Isidro Gomá-Francesc Vidal i Barraquer. Dos visiones antagónicas de la Iglesia española de 1939* (Salamanca, Sígueme, 1977); J. RAVENTÓS I GIRALT,

que la Santa Sede no cedió. También documenté su actuación pastoral desde que huyó de España, contenida en el pro-memoria que el canónigo Viladrich²¹⁶ entregó al cardenal Pacelli el 7 de febrero de 1939, así como el contenido de la audiencia que Pacelli concedió al embajador de España, Yanguas, el 8 de febrero de 1939, en la que el diplomático español dejó muy claro que Vidal no regresaría jamás a Tarragona.

Ahora completo dicha documentación con nuevas aportaciones, como la autodefensa del cardenal de las acusaciones que le hizo el embajador de España cerca de la Santa Sede a propósito de la proyectada colecta mundial para las diócesis españolas y, de paso, censuró severamente la actuación del cardenal Gomá, arzobispo de Toledo, sobre este asunto²¹⁷; el telegrama cifrado n.º 8 de Pacelli a Cicognani, del 14 de enero de 1939²¹⁸, con el que le comunicó que

Francesc Vidal i Barraquer (Barcelona, Labor, 1993); F. A. PICAS, *Les llàgrimes del Cardenal Vidal i Barraquer: una biografia inédita* (Barcelona, La Formiga d'Or, 1994); J. M.ª TARRAGONA, *Vidal i Barraquer: de la República al Franquisme* (Barcelona, Coluna, 1998); Arxiu Vidal i Barraquer, *Església i Estat durant la Segona República Espanyola 1931-1936*. Textos en la llengua original. Edició a cura de M. Batllori i V.M. Arbeloa (Monasterio de Montserrat 1971-1992), nueve volúmenes.

216. Juan Viladrich Viladomat (Solsona, 9 octubre 1897 - Tarragona, 2 mayo 1993, hizo los estudios eclesiásticos en el seminario de Solsona y, siendo todavía seminarista, fue escogido por el obispo de dicha diócesis, Francisco Vidal y Barraquer, como paje o secretario suyo y con él estuvo posteriormente en Tarragona. Ordenado sacerdote en esta diócesis, se licenció en teología y se doctoró en derecho canónico en el universidad pontificia de Tarragona. En 1927 fue nombrado beneficiado de la catedral tarraconense y en 1936 canónigo. Cuando el cardenal Vidal fue detenido en Poblet, la tarde del 22 de agosto de 1936, por miembros de la Federación Anarquista Ibérica de Barcelona, no le abandonó y le siguió en la cárcel y después en el exilio, primero en la cartuja italiana de Farneta, cerca de Lucca, y después en Suiza. Durante los años de la guerra civil española hizo de intermediario entre los cardenales Vidal y Pacelli, secretario de Estado de Pío XI y futuro Pío XII, y monseñor Montini, el futuro Pablo VI, con quien mantuvo una cierta relación de amistad. Él redactó las cartas e informes que el cardenal Vidal le dictaba y fue su persona de confianza para las gestiones más delicadas en aquellos tiempos tan difíciles. En 1941 fue nombrado tesorero de la catedral tarraconense y fiscal eclesiástico. Tras la muerte del cardenal, en 1943, regresó a Tarragona y fue nombrado profesor del seminario. Cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, p. 1200.

217. Documento 35.

218. "Ricevuto Rapporto 56/628 Emmo. Cardinale Vidal comunica avere già nominato Vicario parte liberata Archidiocesi Tarragona il Sacerdote Professore Francesco Vives il quale è assai conosciuto anche Emmo. Cardinale Toledo ed è partito ieri per la Spagna" (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 949, fasc. 352, f. 8*).

Vidal había nombrado vicario general “de la parte liberada de la archidiócesis” al canónigo Vives²¹⁹, y la siguiente carta confidencial de Vidal a Pacelli del 9 enero 1939:

Eminencia Reverendísima,

Veo por la prensa que los ejércitos del General Franco avanzan por la zona de Lérida donde han ocupado ya algunas parroquias de mi Archidiócesis. Al objeto de que no falte allí autoridad eclesiástica en el caso de que el Vicario General Rev.mo Dr. Rial no pueda comunicarse con ellas, he proveído ya que vaya en calidad de Vicario suplente o sustituto el Rev. Dr. Francisco Vives, profesor de Derecho del Seminario de Tarragona, quien desde la España nacional pasó a esa Ciudad Eterna [en junio de 1937] en la que ha residido año y medio dedicándose al estudio y práctica de procedimientos eclesiásticos de las Sdas. Congregaciones. Están, por tanto, tomadas todas las precauciones para que ninguna de las dos zonas quede desatendida.

Mientras sigan residiendo en territorio de mi Provincia eclesiástica no ocupada por las tropas del Generalísimo muchos de mis sacerdotes y fieles, los lazos que con ellos me unen y el no infundado temor de represalias creo me imponen continuar mi actuación silenciosa y de sacrificio, que estoy dispuesto a cambiar a la más leve insinuación de Vuestra Eminencia Reverendísima. Mis delegados de allí cumplirán gustosos con las autoridades civiles los deberes que el derecho y la cortesía

219. Francisco de Paula Vives Recasens (Bráfim, Tarragona, 30 octubre 1896 - Tarragona, 6 mayo 1983) cursó estudios eclesiásticos en el seminario de Tarragona y se licenció en teología y derecho canónico en la universidad pontificia de la misma ciudad, de la cual fue profesor tras su ordenación sacerdotal en 1922. Perseguido durante la persecución religiosa de 1936, pasó a la zona nacional desde donde fue llamado a Roma por el cardenal Vidal y Barraquer y nombrado vicario general auxiliar de la archidiócesis tarraconense a principios de 1939, ante la imposibilidad de Salvador Rial de ejercer el ministerio de vicario general. Fue colaborador fiel de los cardenales-arzobispos Arce Ochotorena y De Arriba y Castro, quienes le confirmaron como vicario general, siendo nombrado también juez diocesano, prefecto de estudios del seminario y prelado de Su Santidad. Canónigo lectoral de la catedral desde 1942, en 1950 fue nombrado dignidad de arcediano y en 1954 deán. Fue quizá el sacerdote más representativo y destacado del clero tarraconense en las primeras décadas de la postguerra. Publicó: *Tarragona benéfica* (Tarragona 1929); *Legislación canónica-civil social algunos asuntos matrimoniales* (Tarragona 1944). Cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles, o. c.*, p. 1218.

imponen. Por mi parte, como sabe Vuestra Eminencia, tiempo atrás hice llegar al Generalísimo Franco la expresión de mi simpatía.

Parece que el avance se realiza a costa de mucha sangre y ruinas que irán aumentando, de continuar la intransigencia por ambas partes. Se ahorrarían todavía muchos desastres con una cristiana pacificación que alejara por igual del suelo de España a extremistas exóticos y siempre peligrosos y nocivos a la Iglesia y al bien público.

Ahora que con ocasión del viaje de Mr. Chamberlain a Roma, va a ponerse sobre el tapete el problema español, no podían las grandes potencias, tomando pie de las repetidas manifestaciones del Generalísimo de que será clemente y comprensivo en las realidades, procurar por todos los medios posibles un buen arreglo con el cual se podrían conseguir casi iguales resultados que con una victoria por las armas, pero ahorrando previsibles y terribles estragos y dejando los espíritus mejor preparados para la definitiva conciliación?

Una insinuación, una palabra del Santo Padre, de Vuestra Eminencia, haciendo sentir la voz de la Iglesia siempre pronta a dar consejos de moderación y de paz, pesarían mucho en el ánimo de los grandes hombres de Estado.

Sigo rogando a Dios Nuestro Señor que nos conserve la preciosa vida del Santo Padre entrado ya en el 60' aniversario de Su Sacerdocio. La sapientísima oración pronunciada en la sesión de la Academia Pontificia de las Ciencias y la última alocución con motivo de los tradicionales augurios natalicios del Sacro Colegio, prueban que, aun cuando el cuerpo esté trabajado por los años, sigue en todo elevadísimo el temple de Su espíritu.

Absolutamente compenetrado con Sus sabias normas y directivas y con Su firmeza apostólica en la defensa de los sacrosantos derechos de Dios, de su Iglesia y de las almas, lamento muy de veras los disgustos, molestias y temores con tanta previsión y justeza denunciados y una vez más me honro en ofrecer a Su Santidad los sentimientos de mi adhesión inquebrantable y de mi devota admiración. Dominus conservet Eum!

Con sentimientos de profunda veneración y de fraternal estima, al besarle muy respetuosamente la mano, me honro en repetirle de Vuestra Eminencia Reverendísima humil., devotis. y

verdadero Servidor « F. Card. Vidal y Barraquer, Arz. de Tarragona ».²²⁰

Pacelli respondió a Vidal agradeciéndole las noticias que le había dado y le indicó también la inoportunidad de que Salvador Rial ejerciera su jurisdicción en las parroquias “liberadas” de la archidiócesis, habida cuenta de la profunda y abierta hostilidad de las autoridades nacionales hacia su persona a causa del reciente viaje que había hecho a París y Roma²²¹. Pero el Gobierno tampoco quiso que ejercieran la jurisdicción ni el canónigo Vives ni cualquiera otra persona enviada por el cardenal Vidal, y prohibió su entrada en el territorio nacional²²². Sin embargo, Vives pasó la frontera, se entrevistó con Gomá e intentó llegar a Tarragona²²³.

220. AA.EE.SS., Periodo IV, *Spagna 949, fasc. 352, ff. 9-10*, original mecanografiada. Véase también *Appunto circa la nomina de un Vicario Generale per la parte del territorio della diocesi di Tarragona liberato dai nazionali, del 12 enero 1939 (Ibid., ff. 11-11v)*.

221. “Ringrazio l’Eminenza Vostra Revma delle importanti notizie trasmesse mi con le venerate due sue lettere del 21 dicembre u.s. e 9 c.m., concernenti rispettivamente il noto documento pubblicato da “La Voz di Madrid” e la nomina del Rev. Dr. Francesco Vives a Vicario supplente o sostituto per la parte dell’archidiocesi di Tarragona testé liberata dall’esercito nazionale. Non ho mancato di prendere nota di quanto l’Eminenza Vostra comunicava, né di dare sollecita notizia di tale nomina all’Ecc.mo Nunzio Apostolico in Spagna. Per ciò che riguarda poi il governo delle parrocchie della medesima Archidiocesi già liberate o che lo saranno in avvenire, mi permetto di comunicarLe, per conoscenza e norma dell’Eminenza Vostra, essere stata da varie parti segnalata alla Santa Sede l’opportunità che il Revmo. Monsignore Rial, attesa la profonda avversione nutrita verso di lui dalle Autorità Nazionali, specialmente per il recente suo viaggio a Parigi e a Roma, non eserciti giurisdizione su dette parrocchie. Profitto dell’occasione...” (Carta n.º. 169/39 de Pacelli a Vidal, del 17 enero 1939, *Ibid.*, f. 12).

222. “Ministro Esteri ha chiamato ieri Cardinale Gomá per manifestargli di avere saputo dall’Ambasciatore presso S. Sede nomina e partenza Sac. Francesco Vives per Spagna come Vicario Generale di Tarragona e Governo avere ordinato alle Autorità di frontiera non permettere entrata né a lui né a qualunque persona mandata dal Cardinale Vidal. Opposizione del Governo ed esercito verso Cardinale Arcivescovo sempre più decisa. Segue Rapporto. Cicognani” (Telegrama cifrado n.º. 39 de Cicognani a Pacelli, del 18 enero 1939, *Ibid.*, f. 13).

223. “Francesco Vives ha passato frontiera ed ha avuto conversazione con Cardinale. Oggi partirà per Pamplona fornito di regolare salvacondotto. Si vedrà come poter raggiungere Tarragona” (Telegrama cifrado n.º. 41 de Cicognani a Pacelli, del 19 enero 1939, *Ibid.* f. 14).

Entre tanto, en París se preocuparon de la suerte de Rial²²⁴, mientras que en España, el gobierno se irritó por la presencia del canónigo Vives y vigiló las actividades de Rial²²⁵, de quien el cardenal Vidal hizo grandes elogios y una gran defensa, en carta del 23 de enero dirigida a Pacelli, en la que adjunto un artículo de *El Heraldo de Aragón*, que hablaba de colaboración de Rial con las autoridades militares²²⁶. En dicha carta, pidió también que el sacerdote Antonio

224. Carta del Embajador de la República en Francia, Marcelino Pascua Martínez (antiguo embajador en Rusia) al cardenal Verdier, arzobispo de París, del 17 enero 1939. Comunica que había recibido un telegrama del Comisario General de Cultos del Gobierno de la República diciéndole que Rial se había quedado en Tarragona “ville qui vient d’être occupée par les forces italo-franquistes, est resté dans cette dernière localité”. Le pide que lo comunique a Vidal y a Pacelli, y añade que “est vif l’intérêt de la population catholique du territoire républicain envers Monseigneur Rial, auquel il a l’honneur de transmettre ses respectueuses salutations” (*Ibid.*, ff. 15-15v). “Questo Ambasciatore Spagna mi manifestò ieri sera ricevimento Eliseo interesse suo Governo sorte Mons. Rial che pare sia rimasto Tarragona. Gli ho risposto avrei segnalato caso Santa Sede ugualmente amante tutti suoi figli; gli ho ricordato tuttavia parimenti sorte Vescovo Teruel (Telegrama cifrado n.º. 100 de Valeri a Pacelli, del 19 enero 1939, *Ibid.* f. 16).

225. Telegrama cifrado n.º. 33 de Pacelli a Cicognani, del 21 enero 1939 (*Ibid.*, f. 17).

226. Artículo de *Spectator*, publicado el 18 de enero de 1939 en “El Heraldo de Aragón”, p. 3, bajo el título: “Un magnífico pavimento de mosaicos árabes fue vendido por los rojos a quinientas pesetas el metro cuadrado: La preparación para la misa de campaña en Tarragona corrió a cargo del canónigo señor Rialp (*sic*). Este sacerdote ejemplar que fue hecho prisionero al comienzo del Movimiento, ha sido dos veces condenado a muerte, y fue llevado al paredón en distintas ocasiones, sin que la sentencia llegara a ejecutarse porque conservó la presencia de ánimo que a los rojos impresionaba tanto. Fue sometido a tormento, permaneció en un barco convertido en prisión y por su bondad reconocida se sobreseyó la causa; pero nuevamente encarcelado sufrió vejaciones, hasta que recientemente le dejaron en libertad. Él conoce perfectamente el sufrimiento, el martirio del obispo auxiliar que fue quemado vivo en presencia de muchos desalmados a los que perdonó mientras bendecía cuando las llamas le envolvieron. Y de la pretendida tolerancia religiosa queda una muestra en Tarragona como prueba terminante de ese criterio revolucionario poseído de ideas bestiales: no hay, no es posible encontrar un solo edificio religioso, ni siquiera en las viviendas particulares, que no haya sido saqueado, destruido o bárbaramente destrozado. Y en cuanto a la conservación del tesoro artístico, se han llevado cuanto han podido y en algunos sitios el vandalismo ha llegado a más. Por ejemplo: en el pueblo de Gracia, donde había un maravilloso pavimento de mosaicos árabes valorado en más de un millón de pesetas, los rojos lo arrancaron completamente y vendieron en pública subasta el metro cuadrado a 500 pesetas” (Recorte de periódico, *Ibid.*, f. 25).

Vilaplana²²⁷ fuera nombrado obispo auxiliar de Tarragona²²⁸. Pero no consta respuesta alguna a la carta ni a la petición del cardenal.

Entre tanto, el nuncio Cicognani informó desde San Sebastián de la decisión tomada unánimemente por el Consejo de Ministros de impedir el regreso del cardenal Vidal a Tarragona y de la irritación que había provocado la presencia del vicario general Vives, a la vez que Rial seguía vigilado por las autoridades militares. Las razones que movieron a tomar esta medida tan radical no fue su actitud ante el gobierno nacional sino su *costante e rappresentativa mentalità catalanista*²²⁹. Esta misma razón fue reiterada pocos días más tarde y afectó a los tres eclesiásticos, el cardenal Vidal y los canónigos Rial y Vives²³⁰.

227. Sobre Antonio Vilaplana Forcada véase la nota 79, pp. 790-791, de mi artículo «El obispo Irurita y la persecución religiosa en las cartas de Font, Torrent y Vidal i Barraquer»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 86 (2013) 733-956.

228. Documento 34.

229. “*Ministro Esteri mi comunica che Consiglio Ministri ha ampiamente esaminato situazione Cardinale Arcivescovo Tarragona di fronte presenti circostanze; Ministri all’unanimità convennero non essere assolutamente possibile ritorno del Cardinale in Spagna ed essere necessario evitare qualsiasi sua influenza nel regime della diocesi; ciò non tanto per atteggiamento tenuto verso Governo Nazionale, ma soprattutto per sua costante et rappresentativa mentalità catalanista. Presenza Francesco Vives ha molto irritato Governo. Ho insistito lungamente con Ministro perché Governo modifichi questa rigida posizione. Mi dice che riferirà al generale Franco et Consiglio Ministri, però certo senza risultato. Can. Rial continua occuparsi direzione diocesi, ma è vigilato. Pregai Ministro di evitare complicazioni. Avrò pure conversazione con Ministro Giustizia stesso scopo; intanto invierò Rapporto*” (Telegrama cifrado n.º 42 de Cicognani a Pacelli, del 23 enero 1939 (*Ibid.*, f. 19).

230. “*Can. Rial sta tuttora vigilato in sua casa. Ministro Esteri assicura che Governo non intende muovere rappresaglie, ma istruire regolare processo anche per nuove denunce circa suo separatismo. Sac. Francesco Vives giunto Tarragona senza difficoltà, però appena fece conoscere sua missione suscitò viva reazione da parte Autorità militare decisa espellerlo. Generale Franco non vuole rimanga Tarragona, per ragioni semplicemente politiche già riferite nel Rapporto N. 69 inviato avantieri. Ministro Esteri si preoccupa perché teme che conflitto con Cardinale Arcivescovo scoppierebbe più grave, stante regime militare in Catalogna et animi più accesi. Sarei del sommo parere che Cardinale Arcivescovo pur lamentando equivoco ma desiderando non accrescere imbarazzo in questi momenti gravissimi, pregasse Amministratore Apostolico di Lerida prendere provvisoriamente direzione Arcidiocesi, oppure lasciasse S. Sede scegliere persona di fiducia rimasta sempre nella Spagna Nazionale. Sono certo che simile gesto condurrebbe a miglior comprensione animi*” (Telegrama cifrado n.º 43 de Cicognani a Pacelli, del 28 enero 1939 (*Ibid.*, f. 26). El despacho n.º 69, del que habla en este telegrama está publicado en las pp. 402-412 de

A pesar de ello, Vidal, el 9 de febrero de 1939, expresó al embajador español su “sincera congratulación por la pacificación de mi Provincia eclesiástica, augurio cierto de la total del resto de España, y ofrecer al propio tiempo mi leal cooperación al Gobierno para todo lo relacionado con el bien público y especialmente para la conciliación de los espíritus tan necesaria en los actuales momentos”. Pero añadió esos párrafos:

Grande y dolorosa fue mi sorpresa al saber que V.E., caballero dignísimo de arraigadas convicciones cristianas y representante de un Gobierno que se proclama católico, había manifestado que al infrascrito Cardenal de la S.I.R. y Arzobispo de Tarragona, por disposición del Gobierno, no se le permitiría entrar en España ni ejercer en su Archidiócesis la jurisdicción que le es propia.

Y lo más grave es, Señor Embajador, que se lleva ya a la práctica la disposición indicada, encarcelando a mi Vicario General y alejando de allí al Suplente, atentándose así gravemente contra el libre ejercicio de la jurisdicción eclesiástica que los sagrados Cánones salvaguardan de manera tan terminante. Todo ello, pretextando motivos imprecisos, que no son canónicos.

Amante siempre de la armonía, de la colaboración y del arre-

mi artículo «El nuncio Gaetano Cicognani en la España Nacional (1938-1939)»: *Archivum Historiae Pontificiae* 47 (2009) 277-430. No publiqué la extensa alocución de Franco dirigida a los catalanes y a los españoles el domingo 15 de enero de 1939, día de la toma de Tarragona, publicada en el periódico *La Voz de España*, del 17 enero 1939, y que empezaba con estos párrafos: “¡Catalanes! ¡Españoles todos que en la España cautiva sufrís la tiranía de la crueldad, ya os encontréis en la retaguardia esperando, con anhelo, el momento de vuestra liberación; ya forméis, engañados o forzados, en las filas del ejército rojo. Sean para todos mis palabras, anuncio de liberación o prenda de perdón y de paz. Palabras de perdón y de paz, que fueron por mi pronunciadas en todos los momentos en que lo rotundo e indiscutible de nuestra victoria convertía en una criminal locura la continuación de la resistencia. Palabras tan repetidas como desatendidas por vuestros jefes, responsables de la sangre que inútilmente derramáis ... [y terminaba] Ríndanse, ante la realidad, cuantos no han querido verla, cesen recelos y calumnias estériles. Con la victoria camina la verdad y con la España nueva la generosidad y la justicia. Nada tienen que temer los que, engañados, empuñaron las armas en la guerra. 270.000 prisioneros atestiguan que en la España nacional desconocemos el odio y el rencor. Forjamos una España para todos cuantos sepan amarla y servirla y de la que solo apartaremos al os que mancharon sus manos con la sangre de sus hermanos” (*Ibid.*, f. 42).

glo de las cosas de modo justo y razonable, sin atender a mi categoría, ni a razones de protocolo, ni a puntillos de amor propio, fija sólo la vista en Dios, en el bien de la Iglesia y en el interés de España, manifestó al Emo. Cardenal Secretario de Estudio mi propósito de visitar a V.E. para desvanecer malentendidos y explicar mi actuación silenciosa y caritativa durante estos dos años y medio últimos.

A pesar de ser privativo de la Iglesia juzgar de la conducta de un Purpurado, el Emmo. Cardenal Pacelli accedió a mi propuesta conciliadora y además se dignó anunciar a V.E. para la tarde del mismo día mi visita personal, a la que V.E. no opuso el menor obstáculo. Pero rectificándose VE. a las pocas horas, estimó conveniente aplazar mi gesto generoso y pacificador.

Me permito insistir en el deseo de verle para que aparezca clara mi voluntad de paz y concordia, tan en armonía con la misión conciliadora de los Prelados y en particular de los Cardenales²³¹.

ADMINISTRADORES APOSTÓLICOS DE DIÓCESIS VACANTES

Las diócesis vacantes en España en junio de 1938 eran 13: nueve por asesinato del titular, una por muerte, otra por renuncia y dos por traslado del obispo respectivo.

Diócesis vacantes por asesinato del titular

A) Todavía bajo el dominio del Gobierno Republicano

ALMERÍA (Administrador Apostólico el Arzobispo de Granada).
 CUENCA (Administrador Apostólico el Card. Gomá).
 CIUDAD REAL (Administrador Apostólico el obispo de Córdoba).
 JAÉN (Administrador Apostólico el Arzobispo de Granada).
 GUADIX (Administrador Apostólico el Arzobispo de Granada).
 SEGORBE (Administrador Apostólico para la parte liberada el Arzobispo de Valencia).

231. AA.EE.SS., *Spagna* 949, fasc. 352, ff. 65-66, copia mecanografiada.

B) Liberadas por el Ejército del General Franco

BARBASTRO (Administrador Apostólico el Obispo de Huesca).

LÉRIDA (Administrador Apostólico para la parte que estaba todavía bajo el dominio del Gobierno Republicano Mons. Rial Llovera, Vicario General de Tarragona, y para la parte liberada por el Ejército del Gen. Franco S.E. Mons. Manuel Moll Salord, Obispo Coadjutor de Tortosa.

SIGÜENZA (Vicario Capitular: Hilario Yaben).

Diócesis vacantes por muerte del titular

Cádiz (Vicario Capitular).

Diócesis vacantes por traslado del titular

TUY (Administrador Apostólico el antiguo obispo, promovido a la Sede Arzobispal de Valladolid).

ZAMORA (Administrador Apostólico el antiguo obispo, trasladado a la Sede episcopal de Oviedo).

Diócesis vacantes por renuncia del titular

VITORIA (Administrador Apostólico S.E. Mons. Lauzurica, obispo auxiliar de Valencia).

Además, el obispo de Teruel, el beato Anselmo Polanco, estaba detenido en Barcelona y del obispo Irurita se temía, con fundamento, que había sido asesinado²³².

PROYECTO DEL CARDENAL VIDAL DE TRASLADARSE A FRANCIA

La primera iniciativa sobre esta original misión la tuvo el cardenal Vidal, el 3 de abril de 1937, cuando le dijo a Pío XI que, si no hubiese tenido tantas dificultades de movimiento, habría suplicado al

232. «Inoltre il Vescovo di Teruel, Mons. Polanco, è prigioniero in Barcellona, e da circa un anno non si hanno notizie sicure circa il Vescovo di Barcellona, Mons. Irurita, che dicevasi nascosto in quella città. Si è purtroppo ragione di temere che anch'egli sia stato assassinato». Cf. mi artículo «Instrucciones al Nuncio Gaetano Cicognani en 1938»: *Revista Española de Derecho Canónico* 63 (2006) 199-227.

Papa que le autorizase para permanecer por breve tiempo en París o en otra ciudad francesa para trabajar en favor de sus fieles y sacerdotes huidos de la España republicana:

«Hace pocos días recibí noticias, que espero me serán ampliadas, de otros dos sacerdotes de mi diócesis escapados de Barcelona después de haber permanecido ocultos varios meses, y me confirman los penas de muchos de sus condiocesanos refugiados en aquella capital. Algunos siguen en las cárceles, otros en asilos o casas caritativas, otros obligados a servicios indecorosos para un sacerdote, cual es de lavar platos de una Fonda, etc.

Veo que los Superiores de las Ordenes religiosas se mueven mucho para gestionar la libertad de sus Religiosos y se ponen en relación con las Autoridades eclesiásticas y civiles de Francia y de otros países, y algo han conseguido. Ya sé que un Cardenal no tiene tanta libertad de movimientos, mayormente dadas las actuales circunstancias de Francia. De no ser ello así, hubiera suplicado de Su Santidad la autorización conveniente para breves estancias en París y otras ciudades a fin de intentar cuanto se estime conducente a aliviar en lo posible la situación de aquellos pobrecitos sacerdotes, cuyo recuerdo tengo siempre muy presente en mi corazón de padre y en mis oraciones y sacrificios de prelado»²³³.

El 29 de junio de 1937 volvió Vidal a insistir sobre la propuesta anterior, estimándola de suma urgencia y utilidad, e indicó el nombre de Mons. Antonio Vilaplana, para que «desde la frontera Franco-española pueda practicar lo necesario para dirigir, consolar, aliviar y socorrer a los sacerdotes y católicos que se hallan en aquella zona roja»:

«En respuesta a la venerada comunicación de Vuestra Eminencia de 10 de los corrientes, me cabe el honor de manifestarLe que hace tiempo escribí al Emo. Sr. Cardenal Verdier²³⁴, exponiéndole la idea de la constitución en París de un Comité para

233. Carta de Vidal a Pacelli, Cartuja de Farneta, 3 de abril de 1937 (AA.EE.SS., Período IV, Spagna 909, *fasc. 316, ff. 51-53*, original mecanografiada).

234. Jean Verdier, P.S.S. (1864-1940), cardenal arzobispo de París desde 1929. Cf. *Dictionnaire des évêques de France au XX^e siècle*, sous la direction de D.-M. Dauzet et F. Le Moigne (Paris, Les Editions du Cerf, 2010), pp. 654-656.

aliviar en todos sentidos la aflictiva suerte de tantos sacerdotes y católicos de Cataluña y para encontrar manera de alcanzar pronto en España una paz cristiana, cimentada en la doctrina de las recientes luminosas Encíclicas de Su Santidad el Papa felizmente reinante. También he escrito solicitándoles auxilio a los Emos. Cardenales de Malinas²³⁵, Philadelphia²³⁶, Stergom²³⁷, Poznan²³⁸, etc. Quedo enterado con emoción y agradecimiento profundos de todas las gestiones ordenadas por Su Santidad en beneficio de aquellos infortunados sacerdotes y católicos que quedan en nuestras Diócesis bajo el dominio de los rojos, lo cual nos obliga a aumentar, si cabe, el afecto y veneración y a intensificar nuestras oraciones para el Santo Padre y Su fiel e incansable Secretario de Estado. Yo espero que Vuestra Eminencia no dejará de aprovechar la oportunidad de Su próximo viaje a París para continuar las gestiones indicadas y tratar de ello con el Eme. Sr. Cardenal Verdier. He comunicado a Barcelona con las debidas reservas las facilidades que encontrarán en el Consulado Suizo de aquella capital. Estimo de suma urgencia y utilidad el nombramiento de la persona competente y discreta que desde la frontera Franco-española pueda practicar lo necesario para dirigir, consolar, aliviar y socorrer a los sacerdotes y católico que se hallan en aquella zona. roja. Ya me permití indicar que bebían evitarse los recelos de las autoridades de ambas fronteras para facilitar la gestión. Me atrevería a sugerir a Vuestra Eminencia para dicho cometido a Mons. Vilaplana, quien además de reunir las condiciones indicadas, tendría la ventaja de solucionar la cuestión económica, pues creo que bastaría una sencilla indicación mía para que una familia, caritativa se ofreciera a correr con los gastos de la estancia y manutención del citado Monseñor»²³⁹.

235. Joseph-Ernest Van Roey (1874- 1961), cardenal primado de Bélgica y arzobispo de Malinas desde 1926.

236. Denis Dougherty (1865- 1951), arzobispo de Philadelphia desde 1918 hasta su muerte; creado cardenal en 1921. Cf. *Hierarchia Catholica*, IX, p. 432.

237. Justinian George Serédi, O.S.B. (1884-1945), arzobispo de Eztergom (Estrigonia) y primado de Hungría desde 1927 hasta su muerte; creado cardenal en 1935.

238. August Hlond, S.D.B. (1881-1948), arzobispo de Gniezno y Poznan, y primado de Polonia, desde 1926 hasta su muerte en Varsovia, en 1948; creado cardenal en 1927.

239. Carta de Vidal a Pacelli, 29 de junio de 1937 (AA.EE.SS., Período IV, Spagna 909, *fasc. 317, ff. 11-13*, original mecanografiada).

En carta escrita desde Puginier el 7 de julio de 1937 no escondió que consideraba muy útil trasladar su residencia a Francia para desarrollar las gestiones en curso en favor de los sacerdotes catalanes

«Mi breve estancia en Lourdes me proporcionó el placer de saludar a Su Excia. Rev.ma Mons. Valeri, Nuncio Apostólico de París, y conocer su interés para cooperar a esta actuación, de lo cual no dudo hablará con Vuestra Eminencia.

Asimismo el Exmo. Sr. Obispo de Tarbes-Lourdes²⁴⁰ estuvo interesadísimo, prometiéndome el envío de intenciones de Misas. De él obtuve además en recipientes apropiados una cantidad de Santos Óleos, de que carecían en Cataluña completamente, y que el Dr. Vila Abadal²⁴¹ entregará en Barcelona a las personas facultadas.

Por una oportunidad verdaderamente providencial he podido ya empezar a hacer algo para atender a las necesidades expuestas. De paso para Montpellier, me he detenido en la residencia campestre del Marqués de Laurens-Castelet²⁴², un buen amigo mío, y he sabido que estaba en Rodez el Emo. Sr. Cardenal Verdier, con quien había tenido comunicación epistolar. Le he visitado y mi consolación ha sido una de las mayores de mi destierro. Le he hallado acogedor, de una benevolencia todo sobrenatural, de una voluntad generosa para contribuir a todo bien en favor de nuestros pobres sacerdotes. Sobre todo me he sentido con él coincidente de manera plena y lúcida en orden a los criterios de la Santa Sede sobre los problemas actuales y en especial con el sentir de preparar los caminos de armonía para llegar a la paz cristiana de la nueva España, de la cual la independencia política de la Jerarquía y la actuación puramente religiosa de sacerdotes y fieles es la principal garantía en bien de la Iglesia y del mismo consorcio civil. Hemos llegado a puntos de vista prácticos de inmediata actuación que con celo emocionante el Emo.

240. Pierre Marie Gerlier (1880-1965), obispo de Tarbes y Lourdes (1929-1937), arzobispo de Lyon (1937- 1965), creado cardenal en 1937. Cf. *Dictionnaire des évêques de France au XXe siècle*, pp. 294-296.

241. Luis Vila Abadal (Vic, 1889 – Barcelona 1937), médico, en 1930 fue uno de los fundadores del *Diari de Vic* y un año más tarde de *Unió Democràtica de Catalunya*.

242. Quizá se refiere al Château de Laurens Castelet, situado en el lugar de Benquet, en el departamento francés de Landes.

Cardenal Verdier se ha ofrecido a realizar. Acabo de escribirle con ruego de que hable a Vuestra Eminencia de todo ello, por cuyo motivo no alargó más esta carta que transmito a Vuestra Eminencia por Su mediación. No dudo que Vuestra Eminencia verá en lo que le diga el Emo. Cardenal Verdier el complemento y resultado práctico de esta información y se dignará favorecerlo cuanto esté de Su parte.

Tocante a la manera práctica con que nos es dable proceder, verá Vuestra Eminencia que nos hemos inclinado a procurar la salida de sacerdotes y religiosos por pequeños grupos. La obtención de su salida al extranjero en masa numerosa, tal como se pudo hacer con las Religiosas, es considerada por los de Barcelona arriesgada y casi imposible, y su carácter espectacular se considera expuesto a excitar las iras de los anarquistas. Ello me ha dado la explicación de las dificultades que, según me dijo Vuestra Eminencia, la misma Santa Sede encontraba cerca de Inglaterra para obtenerlo. Y un hecho reciente lo confirma. El Canciller Secretario del Obispado de Barcelona, Dr. Baucells²⁴³, hallándo-

243. Ramón Baucells Serra (Santa Eulalia de Riuprimer, Barcelona, 21 marzo 1892 - Barcelona, 16 mayo 1979), comenzó los estudios eclesiásticos en el seminario de Vich, al que pertenece su parroquia natal, y los continuó a partir de la teología en la pontificia universidad de Comillas. En 1914 obtuvo el doctorado en derecho canónico y al año siguiente el doctorado en teología. En 1916 fue ordenado de presbítero en Comillas y ejerció el ministerio pastoral en las parroquias de La Garriga (1918), Villanueva y Geltrú (1920) y San Juan de Grada (1923). En 1924 se incardinó en la diócesis de Barcelona y fue nombrado cura teniente de San Ramón, de Collblanch, y en 1929 pasó a ocupar el mismo cargo en la parroquia de Nuestra Señora del Pilar, de la Ciudad Condal, de la que fue el primer ecónomo. En 1930 el obispo mártir, Manuel Irurita, le nombró secretario-canciller del obispado y al año siguiente obtuvo una canonjía en la catedral. Fue director del Boletín Oficial del Obispado, así como presidente de la Asociación de Eclesiásticos para la Cultura Popular, una institución clerical que tuvo considerable influencia en la historia religiosa de aquellos años, y también estuvo vinculado, como asesor religioso y censor, al periódico *El Correo Catalán*, además de otras tener responsabilidades diocesanas. En 1940 se hizo cargo de la dirección de la *Hoja Diocesana*, amén de su trabajo, prolongado después durante muchos años, en la revista *Ave María*. En 1941 el cardenal Vidal y Barraquer pidió a la Santa Sede que no lo nombraran obispo porque, según dicho cardenal, había destacado mucho en actuaciones políticas en favor de los nacionales y por su ideología integrista. Entre 1940 y 1943, comenzó su actividad en el tribunal eclesiástico. En 1943 fue nombrado viceprovisor del mismo y en 1948 pasó a ser provisor; ejerció este ministerio de manera efectiva hasta 1973, en que se jubiló y fue nombrado provisor honorario. Destacó también en el apostolado seglar, pues 1939 fue nom-

se en Perpiñán publicó en “L’Intransigeant” unas declaraciones sobre el supuesto asesinato del Sr. Obispo de Barcelona; el día siguiente la Radio de Barcelona se mostraba escandalizada de que fuera posible que se escaparan sacerdotes tan significados e incitaba a intensificar la vigilancia

Antes de volver a Lucca, quedaré unos pocos días en Montpellier, para enviar, por medio del Representante de los PP. Cartujos en dicha ciudad, algunas limosnas a Barcelona y esperar noticias del Emo. Cardenal Verdier, en cuya intervención tengo cifradas las mejores esperanzas. No he de ocultarle, Eminencia Reverendísima, que el desarrollo de esta actuación con Él iniciada, me persuade de que sería beneficioso mi traslado de residencia a Francia, si la Santa Sede lo consideraba oportuno, dado el estado actual de cosas para obtener el bien que se anhela en favor de los que sufren en Cataluña. Aun para ayudar a los fines de la paz cristiana de España, la facilidad de comunicación con el citado Emo. Cardenal aconseja esta indicación que me atrevo a proponer a Vuestra Eminencia. De ser aprobado por la Santa Sede, no me habría de faltar lugar a propósito, retirado convenientemente, fácil para el acceso útil, y propicio para el incógnito necesario»²⁴⁴.

brado consiliario de la Unión Diocesana de Mujeres Católicas, y en 1944, consiliario del Instituto de Propaganda Católica, así como de la obra del Apostolado de la Lectura. También dejó su nombre vinculado a la creación y promoción de numerosas obras benéficas en favor de la infancia y de la ancianidad. Durante los pontificados barceloneses de los obispos Irurita (1930-1936) y Modrego (1939-1967) ejerció mucho influjo en el gobierno diocesano y tuvo gran prestigio entre el clero por su buena preparación y por su espíritu sacerdotal. Durante muchos años fue vicario general de la diócesis. Fue también consejero del nuncio Cicognani en diversas ocasiones. En 1949 fue nombrado prelado doméstico de Su Santidad. Sufrió en sus años adultos de una sordera total, que le obligó a usar un aparato para oír. Fue una de las personalidades que marcaron fuertemente la historia de la archidiócesis de Barcelona, en la que estuvo llamado a ocupar altas responsabilidades y aun sin haber nacido en ella, pues procedía de Vich, la sirvió con entrega y dedicación ejemplares. Publicó *Orientaciones católicas de sindicación obrera* (Barcelona 1920); *Enseñanza gráfica del catecismo de la Doctrina cristiana* (Barcelona 1920); *La Acción Católica en la Iglesia según las enseñanzas de los últimos romanos pontífices* (Barcelona 1934). También publicó y anotó los *Documentos pastorales del Dr. Irurita, obispo de Barcelona* (Barcelona 1941). Cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, pp. 211-212.

244. Carta de Vidal a Pacelli, Puginier, 7 de julio de 1937 (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 909, fasc. 317, ff. 26-29*, original mecanografiada).

El 10 de julio volvió a insistir sobre el proyecto de su residencia en Francia:

«De paso para Lucca, pienso ver al Exmo. Sr. Obispo de Urgel²⁴⁵, que se halla en San Remo, para indicarle si sería conveniente que se trasladara a Andorra, donde el orden está garantido (*sic*) por la gendarmería francesa y desde cuyo lugar podría vigilar las cosas de su diócesis y aun las de Cataluña sin recelo alguno y con las facilidades que le da el carácter de Príncipe Soberano de los Valles de Andorra. Aun se me ha indicado que las autoridades civiles y eclesiásticas francesas lo verían muy bien y le darían toda clase de garantías. Además del Sr. Obispo de Urgel, cabría delegar o subdelegar al Dr. Vilaplana, quien podría instalarse en la frontera hispano-francesa y tendría más facilidad de movimiento que un Prelado.

Yo por mi parte, según insinuaba en mi anterior, me hallaría dispuesto a trasladarme a Francia, si se considera conveniente, ya sea a temporadas, ya sea cuando las circunstancias lo exigieran, que, desde luego, serían menos frecuentes que con la aludida actuación de los dos señores indicados en el párrafo anterior. Podría fijar mi residencia en Lourdes, Montpellier, Castelnaudary – en casa del Sr. Marqués de Laurens-Castelet– etc. Ciertamente que ello me obligaría a dispendios económicos que difícilmente podría sostener, a dejar en parte mi incógnito, y a correr mayores riesgos y compromisos, todo lo cual se evita continuando en la Cartuja de Lucca, desde donde puedo trabajar también, tener fácil comunicación con los repetidos señores y aun de vez en cuando trasladarme a Francia. El Emo. Sr. Cardenal Verdier, muy amablemente, me invitaba a ir a París, pero le di a entender que aquel centro me importaría graves compromisos en las circunstancias actuales, ya que difícilmente pasaría desapercibida mi residencia y sería interpretada a merced de los apasionados político españoles que tanto allí abundan»²⁴⁶.

245. Justino Guitart y Vilardebó (Barcelona, 16 de diciembre de 1875 - 30 de enero de 1940) fue obispo de Urgel y Co-príncipe de Andorra de 1920 a 1940. Fue ordenado sacerdote en 1901 y fue consagrado como obispo de Urgel el 23 de mayo de 1920. Tomó el juramento como Príncipe el 27 de julio de ese mismo año. Durante su periodo como Copríncipe introdujo numerosas mejoras, como la introducción de la electricidad, la construcción de carreteras y el establecimiento de oficinas de correos español, que llegaron a Andorra.

246. Carta de Vidal a Pacelli, Montpellier 7 de julio de 1937 (*Ibid.*, ff. 33-35, original mecanografiada).

El 7 de enero comunicó a Pacelli el ofrecimiento que había recibido de un sacerdote, en nombre de una persona desconocida, que estaba dispuesta a sufragar los gastos de su estancia en Francia, pero él dio una respuesta evasiva. A pesar de ello, reiteró su pensamiento sobre el traslado a aquel país o el envío de un delegado de la Santa Sede (o suyo personal, con las facultades necesarias), que desde una ciudad fronteriza con España supliera, según las necesidades, a la autoridad de los obispos o bien sirviera de trámite entre ellos y sus sacerdotes y fieles; y recordó que ya había indicado el nombre de la persona que juzgaba adecuada para ello, es decir, el canónigo Vilaplana:

«Mi Secretario recibió de un sacerdote respetable, cuyo nombre quiere se mantenga reservado, la adjunta comunicación (Anejo n. 1)²⁴⁷ ofreciéndome atender, con todo el decoro debido, a mi sostenimiento en Francia, desde donde —dice— con mayor facilidad podría presidir el resurgimiento espiritual de los católicos residentes en la zona roja. Ignoro cual sea la persona que brinda tan generoso ofrecimiento y el móvil que la guía. La contestación (Anejo n.º 2)²⁴⁸ ha sido indicar que, por el momento, no se estima-

247. «13 de Diciembre de 1937. Rdo. Doctor Don Juan Viladrich - Lucca. Distinguido y estimado amigo: Me escriben lo que sigue: “El Sr. X me comunica que si el Dr. V.[idal] (ya adivinará de quien se trata) quisiera trasladarse a Francia, al sitio que le pluguiese — y yo creo que será muy conveniente presidir de cerca el resurgir espiritual de nuestro pueblo — tiene resuelta completamente la situación económica, en forma anónima y generosa. sin el menor compromiso de su parte. Con toda la dignidad y libertad que son del caso. Se lo traslado a V. para que se sirva comunicarlo, si lo estima conveniente y en la forma que crea más oportuna. Es asunto que solo conocen el que me escribe, V. y yo. Tengo la garantía más amplia de la decorosidad y generosidad del ofrecimiento. Excuso decir que al hablar del Dr.V.[idal], vienen también comprendidos el secretario y familiares convenientes al prestigio del mismo.” — Se lo comunico a V. a simple título de información y en cumplimiento de un encargo de amistad. — Saludos respetuosos. Oremus ad invicem....» (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 909, fasc. 318, f. 64*, copia mecanografiada).

248. «Tibi soli. 24 de Diciembre 1937. Rev. Sr. N. N. Distinguido y estimado amigo: Muy agradecidos su carta. y el ofrecimiento. — Me parece que por el momento, no han cambiado las circunstancias que aconsejaron desde un principio la vida de oración y de trabajo silencioso en el retiro de esta santa y acogedora Casa. Conviene evitar que ni en la prensa ni en las conversaciones se ocupen de nosotros —llamo especialmente la atención sobre ello, y quisiera que se distinguieran en observarlo, a aquellos que profesan mayor afecto—, puesto que en estos tiempos de apasiona-

ba conveniente aceptar el ofrecimiento, sin la más leve alusión a las comunicaciones cruzadas con Vuestra Eminencia respecto a mi traslado a Francia, ni tan siquiera insinuar que los Cardenales no pueden cambiar de residencia sin la previa autorización del Santo Padre. He creído debía dejar completamente al margen del asunto a la Santa Sede.

Ya he tenido el honor de indicar a Vuestra Eminencia las ventajas y los inconvenientes de mi residencia en Francia, como asimismo la solución intermedia del nombramiento de un Delegado de la Santa Sede o, si se estimara mejor, exclusivamente mío, bien que con las facultades necesarias, con residencia en una ciudad fronteriza, para suplir en lo que fuere necesario la autoridad episcopal o a lo menos servir de enlace entre los Obispos que están alejados de sus diócesis y los sacerdotes y fieles en ellas residentes, y para orientarles, socorrerles y aun pararles al atravesar la frontera, ya que, según me dice en carta acabada de recibir el Exmo. Sr. Obispo de Gerona, residente en Pamplona: “He procurado por todos los medios influir en favor de cuantos están en la zona roja, pero hay un abismo entre las dos zonas”.

Aun me permitía apuntar a Vuestra Eminencia el nombre de persona competente y discreta que esperaba no inspiraría recelos a las autoridades de los países limítrofes para el desempeño del aludido cargo.

Los Superiores de Órdenes y Congregaciones religiosas se han preocupado con celo de sus súbditos, aun de los estudiantes y novicios, no reparando en medios para establecer contacto con ellos, enviarles auxilios, sacarles de la zona roja y colocarles en Seminarios o Noviciados a fin de asegurar: la continuación de su forinaclón religiosa y cultural. A la vista de ello cuantas veces me he preguntado a mi mismo: ¿Por ventura es menos estrecha la obligación que tenemos los Prelados para con nuestros sacerdotes, consagrados por entero a la Iglesia mediante su vinculación a la respectiva diócesis, para, con nuestros seminaristas y para con nuestros fieles, tan necesitados de auxilio. y consejo, que desean

miento es muy difícil que lo hagan debidamente. Da espanto el pensar lo caras que habrán costado ciertas imprudencias que casi diario son de ver en la prensa. La posición de los hombres de Iglesia no es como la de los políticos. Buenas Navidades... Saludos y augurios de bendición. Cordialmente in Xto.» (*Ibid.*, f. 65, copia mecanografiada).

cumplir como buenos habiendo dado de ello pruebas evidentes rayanas al heroísmo en algunos casos? ¿Porqué, pues, situarnos, sin misión alguna concreta que cumplir, en sitio desde donde ha de mediar un abismo entre nosotros y aquellos que tienen derecho a, esperar nuestro auxilio, nuestra orientación, nuestro aliento y nuestra actuación prudente para no agravar su situación ya delicada y bastante crítica?

Quedaría muy reconocido a Vuestra Eminencia si, sobre el aludido ofrecimiento, se dignara indicarme Su elevado parecer, que seguiré con absoluta fidelidad.

Cuanto sea acercarme a mis atribulados sacerdotes para sufrir con ellos, me complace, pues representa para mi una verdadera tortura su angustioso vivir, agravado por la falta de recursos y la escasez de comestibles. De ello se ocupa mi Vicario General en las últimas cartas que incluyo por copia en su parte más interesante (Anejo n° 3²⁴⁹). Por mi parte me desvivo para auxiliarles, pero cuesta muchísimo allegar recursos y, sin una persona intermediaria en la frontera, cada día se hacen más difíciles las comunicaciones. Para ponerse al habla con el súbdito francés a quien van consignadas las cantidades que allí envío –salió por unos días de Barcelona para visitar a su familia residente en Francia– el 28 de Diciembre p.p. se desplazó hacia Montpellier mi Secretario en viaje rapidísimo, pues muy de mañana del día primero de año estaba de regreso en esta Cartuja»²⁵⁰.

El Papa alabó la prudencia y el tacto con el que el cardenal había declinado el generoso ofrecimiento que se le había hecho para su eventual estancia en Francia y, al mismo tiempo, le habló del gobierno de la diócesis de Lérida, que el cardenal Vidal había propuesto encomendar provisionalmente a su vicario general, Salvador Rial, como ya vimos. También le habló de otros asuntos que no viene ahora al caso²⁵¹.

249. Se refiere a fragmentos mecanografiados de tres extensas cartas de Rial, del 15 y 29 de noviembre y del 18 de diciembre de 1937 (*Ibid.*, ff. 66-68).

250. Carta de Vidal a Pacelli, Cartuja de Farneta, 7 de enero de 1938 (*Ibid.*, ff. 59-63, original mecanografiada).

251. «Insieme agli allegati relativi, mi è regolarmente pervenuta la venerata lettera “confidenziale” dell’E.V.R. del 7 Gennaio u.s., e La ringrazio vivamente delle notizie tanto cortesemente fornitemi. Il Santo Padre, al Quale, come sempre, mi sono recato

EFÍMERA MISIÓN DEL OBISPO CARTAÑÁ EN FRANCIA

Tras las sugerencias y peticiones de Vidal, también el nuncio en París se mostró favorable a la presencia de un obispo español en alguna diócesis confinante con España, por ejemplo Perpiñán, para interesarse por las necesidades religiosas de sus fieles sometidos al Gobierno republicano y también para dar consejos y confortar a los sacerdotes españoles esparcidos por varias diócesis de Francia. E indicó el nombre del obispo de Gerona, José Cartañá Inglés, como la persona más idónea para realizar esta delicada misión, ya que era catalán por nacimiento, formación sacerdotal y carrera eclesiástica²⁵².

a premura di comunicare tali notizie, le ha apprese col più vivo interesse. Egli ha lodato la prudenza ed il tatto con l'Eminenza Vostra ha declinato la generosa offerta fattaLe da un sacerdote pel caso di un eventuale suo soggiorno [*trasferimento*, tachado en la minuta] in Francia, e Si è inoltre compiaciuto prendere in benevolo esame la di Lei proposta di affidare cioè interinalmente il governo ecclesiastico della diocesi di Lérida al Rev.mo Suo Vicario Generale Dr. Rial. Non appena il Santo Padre si degnerà prendere al riguardo una decisione definitiva, sarà mia premura informarne l'Eminenza Vostra.... » (Carta n°. 164/38 de Pacelli a Vidal, Vaticano 8 de febrero de 1838, *Ibid.*, ff. 84-85).

252. Nacido en Vilavert (Tarragona), el 13 de septiembre de 1875, en 1881, después de cursar el primer año de latín junto al párroco de Vilavert, ingresó en el Seminario de Tarragona, en el cual hizo todos los estudios, obteniendo el grado de doctor en Teología y, posteriormente, en Derecho Canónico. El 17 de septiembre de 1899 recibió el presbiterado e, inmediatamente, fue nombrado mayordomo, prefecto de internos del Seminario, profesor auxiliar de Sagrada Teología, capellán de la Adoración Nocturna y del santuario de San Magín de Tarragona. Ocupó, en el Seminario y Universidad Pontificia de Tarragona, las cátedras de Latín, Humanidades, Lugares Teológicos, Arqueología, Historia Eclesiástica y Oratoria, sucesivamente. Entre 1901 y 1917 reorganizó el Hospital de San Pablo y Santa Tecla de Tarragona, y su ministerio sacerdotal se extendió al confesonario y la predicación. Obtuvo, por oposición, una canonjía en la catedral metropolitana. Dirigió luego la cátedra de Teología Dogmática y fue nombrado más tarde prefecto de Estudios de la Universidad Pontificia. Desarrolló una intensa labor social en la Acción Católica de la Mujer. Estimuló y dirigió la Bolsa de Trabajo, la Caja Dotal, la Caja de Ahorros, un comedor para niñas pobres, las secciones de visitas a enfermos y catequística, escuelas nocturnas para obreras, escuelas dominicales de sirvientas, salas de lectura, bibliotecas, conferencias, etc. Poco después fue nombrado Consiliario diocesano de Acción Católica, creando entonces el Instituto de Estudios Religiosos. En 1927 fue nombrado Juez Metropolitano de Tarragona. Anteriormente había desempeñado los cargos de Censor de

Valeri explicó a Pacelli las razones que aconsejaban la presencia en Francia de Cartañá, que era obispo de Gerona desde 1934, aunque se hallaba ausente de su diócesis a causa de la persecución religiosa y residía en Pamplona, junto con el cardenal primado Gomá, al que le unía una antigua y profunda amistad, pues ambos procedían de la archidiócesis tarraconense²⁵³. Pero, antes de tomar una decisión al

Oficio, Juez Prosinodal, Provisor y miembro de algunos tribunales especiales. En 1930 fue elevado a la dignidad de arcipreste de la catedral de Tarragona. El 29 de diciembre de 1933 fue nombrado obispo de Gerona. El 22 de abril de 1934 recibió la consagración episcopal en la catedral metropolitana de Tarragona, de manos del cardenal Vidal y Barraquer. El 26 de abril de 1934 tomó posesión, por poderes, de la catedral y de la diócesis de Gerona. El 6 de mayo de 1934 hizo su entrada solemne en ellas. El 22 de abril de 1959, en el XXV aniversario de su consagración episcopal, el Juan XXIII le confirió el título de asistente al Solio Pontificio. El 14 de abril de 1963 celebró por ultima vez de pontifical en la catedral con motivo de la Pascua de Resurrección. Su pontificado gerundense duró casi treinta años. Murió en Gerona el 1 de julio de 1963J. CLARA, *Epistolari de Josep Cartañà, bisbe de Girona (1934-1963)* (Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat 2000). Las cartas de Cartañá que reproduzco en el presente artículo no están publicada en este libro.

253. «Secondo le ultime notizie giunte qui dalla Spagna sotto il Governo di Valenza, le condizioni religiose tenderebbero in generale a migliorare. A Barcellona, dicono, il Vescovo in carne ed ossa pare cerchi tuttora di occuparsi, per quanto può, dell'organizzazione del culto e del fedeli. Ma egli può molto poco perché essendo invisibile alle Autorità deve rimanere nascosto e non far trapelare la sua presenza ed il suo luogo di dimora. Sicché di fatto la direzione delle cose e personale ecclesiastico sarebbe piuttosto nelle mani del partito chiamato "Unión democrática de Catalauña"(sic), composto, com'è noto all'Eminenza Vostra Reverendissima, di laici cattolici politicamente molto a sinistra. E' tal partito che raccoglierebbe le elemosine per il culto, designerebbe i sacerdoti per il compimento delle funzioni sacre e avrebbe persino designato i Vicarii Generali per alcune Diocesi. La situazione, se le notizie che mi sono state comunicate rispondono esattamente al vero, sarebbe non solo strana ma pericolosa. Non so se la Santa Sede, onde regolarizzarla in qualche modo, non giudicasse possibile di servirsi adesso della presenza e dell'eventuale azione del Vescovo di Teruel. A tal proposito, anzi, unisco qui, per semplice conoscenza dell'E.V. una lettera indirizzatami ieri dal sig. Torre di cui ho già avuta occasione di parlare, ma che mira ad uno scopo più vasto. Un'altra soluzione potrebbe, del resto, consistere, a mio umile avviso, nel far venire in Francia un Vescovo, per esempio quello di Gerona, città prossima a Barcellona, che attualmente vive, credo, presso Sua Eminenza il Sig. Cardinale Gomá. Egli, da una di queste Diocesi di confine, come Perpignano, potrebbe adesso con maggiore facilità che nel passato interessarsi di quello che succede, dal punto di vista religioso, al di là della frontiera. Del resto la sua presenza, o quella di un altro Prelato spagnolo, non sarebbe nemmeno inutile per altri motivi. Infatti, qui in Francia vi è tuttora un buon numero di sacerdoti spagnoli

respecto, el mismo Pacelli pidió el parecer de monseñor Antoniutti y el del cardenal Gomá sobre la oportunidad de enviar a Francia al obispo

sparsi in varie Diocesi, specie nelle grandi città, e che naturalmente avrebbero bisogno di una guida, di consigli e di conforti. Ora, un Prelato della loro nazionalità, di cui si sapesse la presenza ed il luogo di residenza, potrebbe da questo punto di vista svolgere un'azione di bene assai efficace. Non so se le spese di viaggio e di mantenimento potessero costituire un ostacolo e se il Santo Padre in tal caso, nella Sua bontà, non fosse pronto a sopperirvi del Suo» (Despacho n.º 3856 de Valeri a Pacelli, París, 11 enero 1938, AA.EE.SS., *Período IV, España 923, fasc. 332, ff. 38-39v.*, original mecanografiado; ASV, *Arch. Nunz. Parigi 609, fasc. 854, ff. 1-1v.*, minuta autógrafa). [Nota autógrafa de Tardini: 21-I-38. *Sericano che ne dici?*]. Observaciones de Mons. Sericano sobre el despacho n.º 3856 de Valeri: «Osservazioni: 1º) Un qualche miglioramento della situazione religiosa, specialmente in Barcellona — molto esagerata dal rossi per scopi di propaganda — non può essere messo in dubbio. 2º) Circa la pretesa attività del Vescovo di Barcellona è da notarsi che finora non risulta qui con certezza neppure che egli sia tuttora in vita. Il Vicario Generale di Barcellona in data 26 novembre 37, scriveva. “Continua la falta absoluta de noticias y datos acerca del Sr. Obispo”; e nell’ultima sua lettera del 27 dicembre non fa alcun accenno al Vescovo. 3º) Circa la presunta designazione di Vicari Generali per alcune Diocesi fatta dall’“Unión democrática de Cataluña”, non si ha qui notizia alcuna. Anzi le notizie cui giunte sembrano escluderla. 4º) Non si vede come il Vescovo di Teruel potrebbe avere la necessaria libertà per dirigere la Chiesa nella Spagna rossa. Inoltre la cosa avrebbe penose ripercussioni presso il Governo di Salamanca, sembrerebbe pertanto meglio che le varie Diocesi siano provvisoriamente governate da Vicari Generali, come lo è Tarragona, Barcellona, e forse qualche altra. Per Solsona, il cui Vicario Generale è morto recentemente, si è scritto a Mons. Antoniutti di avvisarne il Vescovo rispettivo affinché provveda alla nomina del successore. Per la nomina di un Amministratore Apco. per la Diocesi di Lérida, Mons. Antoniutti e l’Emo. Gomá, interpellati al riguardo, hanno consigliato di soprassedere in vista della decantata offensiva nazionale che però non ebbe, né pare avrà più luogo, per lo meno tanto presto. Il Card. Vidal insiste sull’urgenza di provvedere in qualche modo al Governo di quella Diocesi e dice che potrebbe incaricarsene il suo Vicario Generale Mons. Rial. Si potrebbe forse accogliere l’indicazione dell’Emo. Vidal. 5º) Mons. Valeri propone anche (oltre quella del Vescovo di Teruel) un’altra soluzione: Fare venire in Francia (a Perpignano) il Vescovo di Gerona, che vive attualmente presso l’Emo. Gomá, ed incaricarlo di interessarsi di là di quanto succede, dal punto di vista religioso, nella Spagna rossa, nonché di prendersi cura dei sacerdoti spagnuoli rifugiati in Francia. La Santa Sede dovrebbe però provvedere alle di lui spese di viaggio e sostentamento. La cosa — qualora il Vescovo di Gerona accettasse — non tornerebbe forse troppo sgradita al Governo di Franco, essendo il sullodato Vescovo di sentimenti nazionali, come sta a dimostrarlo il fatto di essersi egli rifugiato nella Spagna bianca. D’altra parte l’Emo. Vidal è da molto tempo che insiste sull’opportunità di nominare una persona discreta ed abile che dalla frontiera franco-spagnuola diriga la chiesa della zona rossa; ma se tale persona fosse, come l’Emo. Vidal pare desiderare, null’altro che un suo luogotenente, se ne risentirebbe il Governo di Franco. Ad ogni

Cartañá, para que pudiera seguir de cerca la evolución de la situación religiosa en la zona republicana y, en particular, en Barcelona, que parecía haber mejorado últimamente al haberse atenuado la persecución religiosa²⁵⁴.

modo sarebbe opportuno chiedere al riguardo a Mons. Antoniutti il suo parere. 6°) Circa l'Allegato (Lettera del Sig. Torres) si osserva: a) prima di credere che il Vescovo di Teruel "gode di tutta la libertà e di tutto il rispetto" sarà bene attenderne la conferma da altra fonte meno sospetta. b) che il defunto Vescovo di Oviedo sia stato assassinato dai Nazionali, già lo avevano insinuato, per mezzo della stampa, i rossi molto tempo fa. Ciò non risulta però affatto dalle informazioni di Mons. Antoniutti ed il Cardinale Gomá. c) È noto che i sacerdoti baschi fucilati dai nazionali sono stati 17 e non 50. d) l'asserire, come fa il Sig. Torre, che è "certissimo che la vittoria sarà della Repubblica", e la minaccia che se la Santa Sede non raccoglie tempestivamente la "mano tesa", questa potrebbe essere definitivamente ritirata... non fanno meraviglia. Ciò è in stile col carattere spavaldo e ricattatore di molti spagnuoli» (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 923, fasc. 332, ff. 43-43v, mecanografiadas en papel blanco, sin fecha ni firma, pero con la siguiente nota autógrafa de Tardini: 26-I-38. Sentire il parere di Mons. Antoniutti*).

254. «Come è noto all'E.V.R., un leggero miglioramento della situazione religiosa si sarebbe verificato in questi ultimi tempi nella zona tuttora dominata dal Governo Repubblicano, particolarmente a Barcellona. Moltissimi sacerdoti sarebbero stati liberati dalle prigioni; il culto privato non sarebbe più oggetto della spietata persecuzione di una volta, potendo i sacerdoti, benché con molti riguardi e grande circospezione, celebrare la S. Messa in case private ed in frequenti casi [anche, *tachado en la minuta*] amministrare anche i sacramenti; mentre nei fedeli si manifesterebbe un certo risveglio religioso. In molti poi, sacerdoti e laici, sarebbe vivo il desiderio di avere una direzione spirituale più consona alle difficili circostanze, in cui trovasi tuttora quel territorio: direzione che purtroppo, o manca finora del tutto, come è il caso delle Diocesi di Lérida, Solsona ed altre, o per lo meno lascia assai a desiderare: motivo per cui tra gli stessi fedeli si lamenterebbero inconvenienti ed abusi che vanno creando una pericolosa situazione, alla quale occorre porre sollecitamente rimedio. Per rimediare a tale situazione è stato suggerito da varie parti alla Santa Sede di inviare in Francia un Prelato spagnolo con le necessarie facoltà, il quale da una di quelle Diocesi di confine, come ad esempio Perpignano, potrebbe adesso con maggiore facilità che nel passato interessarsi di ciò che succede, dal punto di vista religioso, al di là della frontiera, cooperare efficacemente alla direzione spirituale di quei sacerdoti e fedeli, ed essere al medesimo tempo un buon elemento di informazione per la Santa Sede. Né la presenza in Francia di un Prelato spagnolo sembrerebbe meno utile per altri motivi. Infatti in Francia, come l'Eccellenza Vostra ben sa, vi è tuttora un buon numero di sacerdoti spagnuoli sparsi in varie Diocesi, specie nelle grandi città, e che naturalmente avrebbero bisogno di una guida, di consigli e di conforti; ed un Prelato della loro nazionalità, di cui si sapesse la presenza ed il luogo di residenza, potrebbe da questo punto di vista svolgere un'opera di bene assai efficace. Inoltre a compiere tale delicata missione è stata

Antoniutti respondió exponiéndole el parecer que el cardenal Gomá le había expresado de palabra y después por escrito²⁵⁵. Según él, el envío de un obispo español a Francia para cuidar los intereses religiosos de la España republicana: a) no sería de gran utilidad porque su acción tendría que limitarse necesariamente a Cataluña; b) asumiría un aspecto político que crearía problemas con el Gobierno Nacional. Por ello, no veía necesaria la acción que dicho obispo podría desarrollar en favor del clero español refugiado en Francia. Pero si el proyecto iba adelante, consideraba que la elección del obispo de Gerona debería hacerse de acuerdo con el jefe del Gobierno de Burgos.

El obispo de Gerona estaba dispuesto a aceptar el encargo que le haría la Santa Sede, pero expuso algunas dificultades, porque su presencia en la mencionada ciudad, tal vez perjudicaría a los sacerdotes catalanes allí residentes ya que, a mediados de agosto de 1936, tuvo que abandonar aquella ciudad para internarse en Francia por orden del Prefecto, y con él cuantos sacerdotes no pudieron justificar por motivos especiales su permanencia allí²⁵⁶.

Antoniutti comunicó las noticias difundidas por la prensa extranjera sobre las negociaciones entre el gobierno catalán y la Santa Sede, que habían suscitado alarma en las esferas nacionales, y también manifestó sus dificultades sobre la utilidad de la misión propuesta y las repercusiones que podría tener desde el punto de vista político con el Gobierno nacional. Sin embargo, dijo estar dispuesto a actuar en el sentido deseado por la Santa Sede.

Entre tanto, Valeri volvió a insistir sobre la propuesta hecha, dando nuevas noticias sobre la situación española²⁵⁷, a la vez que, Pacelli pi-

indicata alla Santa Sede, quale persona particolarmente adatta per le sue belle qualità di mente e di cuore, S.E. Monsignor Giuseppe Cartañá Inglés, Vescovo di Gerona. Il Santo Padre nella sua pastorale sollecitudine per il bene delle anime, non sarebbe alieno dal prendere in considerazione la cosa, ma desidera di conoscere prima ciò che ne pensano al riguardo l'Emo. Sig. Cardinale Gomá y Tomás e l'Eccellenza Vostra, e sapere al medesimo tempo se il suddato Monsignor Cartañá sarebbe disposto ad accettare tale delicato incarico. In attesa di un cortese sollecito riscontro, profitto dell'incontro per rafferarmi con sensi di distinta» (Despacho n.º. 413/38 de Pacelli a Antoniutti, del 1 de febrero de 1938, *Ibid.* 923, fasc. 332, ff. 44-45).

255. Documento 46.

256. Véase la carta de Cartañá a Antoniutti, adjunta al Documento 46.

257. «Facendo seguito al mio rispettoso Rapporto dell'11 gennaio p.p. mi do premura di portare a conoscenza dell'Eminenza Vostra Reverendissima che, secondo

dió a Antoniutti que hablara con Franco para explicarle las razones de esta decisión y escuchar sus eventuales objeciones sobre la misión espiritual que se confiaría al obispo Cartaña²⁵⁸. Antoniutti hizo inmedia-

le ultime notizie pervenutemi, le condizioni religiose nei territori sottomessi al Governo di Valenza non hanno subito fino ad oggi sensibili cambiamenti. La direzione degli affari e del personale ecclesiastici continua ad essere nella mani dei laici cattolici - politicamente molto a sinistra - membri dell' "Union démocratique de Catalauña" (sic), i quali dicono che stanno in contatto con la Santa Sede e con S.E. il Sig. Cardinale Verdier attraverso i membri soprattutto, del "Comité pour la paix civile" che si è qui formato. Tale strana e, soprattutto, pericolosa situazione lo diviene ancor più ora a causa della presenza a Barcellona di alcuni preti baschi - ai quali presto si aggiungerà il già troppo celebre Can. Onaindía - che, desiderosi di prender parte essi pure alla direzione degli affari religiosi, sono riusciti a moltiplicare gli arbitrii e ad accrescere la già grande confusione. La necessità, pertanto, alla quale mi permisi accennare nel mio sopra menzionato Rapporto, di valersi di qualche Prelato spagnolo - quello di Gerona per esempio - onde cercare di regolarizzare in qualche modo le cose sembrerebbe urgente. Il Prelato scelto all'uopo potrebbe, come diceva, essere fatto venire in Francia, in una diocesi di confine come Perpignano, donde — d'intesa magari con l'Eminentissimo Sig. Cardinale Vidal - non gli sarebbe assolutamente impossibile, seguire lo svolgersi degli avvenimenti e dirigere, in qualche modo, la vita religiosa al di là della frontiera. Forse, però, necessità in parte di natura politica consigliano a S.E. il Sig. Cardinale Gomá ed agli altri Prelati della Spagna nazionale di non lasciare il loro posto. Non mi spiegherei altrimenti la loro attitudine e quella, in particolare del Vescovo di Gerona che indirettamente avevo fatto presentire al riguardo, come cosa sua, dal di lui Sacerdote Lamberto Font che, com'è noto a V.E., trovasi qui a Parigi. In ogni modo, come già sopra accennavo, la pratica privata del culto non è adesso molestata, specie nei grandi centri. Ciò non vuol dire, per altro, che non si diano delle eccezioni; così è più che sospetta la notizia apparsa sul numero del 3 corrente della "Vanguardia" (cf. allegato) circa l'arresto di un certo Luis Ruiz Cuenca "acusado de practicar trabajos no permitidos por las leyes de la República". Nell'assicurare l'E.V. che non mancherò di trasmetterle tutte quelle notizie che mi pervenissero in seguito a questo proposito e che meritassero di essere segnalate, mi chino al bacio...» (Despacho n.º 5107 de Valeri a Pacelli, del 14 de febrero de 1938, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 923, fasc. 332, ff. 59-60*, original mecanografiado; ASV, *Arch. Nunz. Parigi 609, fasc. 854, ff. 2-2v*, minuta mecanografiada).

258. «Insieme ai relativi allegati mi è regolarmente pervenuto il pregiato Rapporto dell'Eccellenza Vostra Rev.ma N.º 227/38 del 17 febbraio u.s. concernente l'invio di un Prelato Spagnuolo a Perpignano, che non ho mancato di sottoporre con ogni sollecitudine al Santo Padre, il Quale ha preso conoscenza col più vivo interesse delle sagge osservazioni fatte in proposito dall'Eccellenza Vostra nonché da codesto E.mo Signor Cardinale Arcivescovo di Toledo. L'Augusto Pontefice, desideroso di nulla lasciare di intentato che possa giovare al bene spirituale di tanti poveri sacerdoti e fedeli, i quali hanno oggi più che mai il bisogno di assistenza e di guida, e volendo d'altra parte evitare che il provvedimento in parola dia luogo ad erronee interpretazioni

tamente gestiones que, desde el primer momento, parecían favorables²⁵⁹, y efectivamente, lo fueron²⁶⁰. En ausencia de Franco, que no puso dificultad alguna a la misión de Cartaña en Francia, Antoniutti trató personalmente este asunto con el ministro de Asuntos Exteriores²⁶¹, y consi-

presso codeste Autorità Nazionali, dopo matura ponderazione della cosa, accogliendo benevolmente l'indicazione dell'Eccellenza Vostra, suggerita anche dall'E.mo Signor Cardinale Gomá y Tomás, Si è compiaciuto esprimere l'avviso che prima di dare corso al delicato affare Ella d'intesa con il prelodato E.mo, ne faccia parola al Generalissimo Franco. Sua Santità, facendo particolare affidamento sui sentimenti cattolici del Generalissimo, confida che codesto Governo si darà conto delle ragioni che sembrano richiedere per il bene delle anime, tale provvedimento: tanto più che da quanto viene riferito a questa Segreteria di Stato, in alcune località della Spagna soggette al Governo di Barcellona, particolarmente in detta città, si prospetta il grave pericolo che nella direzione degli affari religiosi e del personale ecclesiastico prendano a poco a poco il sopravvento laici cattolici –politicamente molto a sinistra– i quali si sentano, benché a torto, di stare in relazione con la Santa Sede: inconveniente al quale è necessario porre sollecitamente rimedio. Né sembra, nel caso, potersi obiettare da parte di codeste Autorità Nazionali che la missione un parola allo scopo e nei limiti indicati dal Dispaccio N°. 413/38 del 1° febbraio 1938 avrebbe un carattere spiccatamente catalano e quindi separatista, e che la cosa potrebbe essere fruttata per fini politici dal Governo di Barcellona come prova della pretesa tolleranza religiosa introdotta in quelle regioni; perché, mentre, come accennavo all'Eccellenza Vostra nel citato Dispaccio, detto Prelato dovrebbe interessarsi non solo della Catalogna, ma di tutta la zona tuttora dominata dal Governo Repubblicano il semplice fatto poi che il medesimo Prelato, per compiere una missione puramente spirituale, come è quella che gli verrebbe assegnata, sarebbe obbligato a risiedere fuori di quella zona, proverebbe di per sé stesso davanti al mondo intero che la persecuzione religiosa è tutt'altro che cessata in quel territori. Al riguardo non sembra inoltre fuori di luogo rilevare che la presenza in Perpignano dell'ottimo Vescovo di Gerona potrebbe, all'occorrenza, influire sul Clero spagnolo residente in Francia per farlo desistere da ogni propaganda politica» (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 923, fasc. 332, ff. 66-69, minuta*).

259. «Sto trattando circa invio Prelato per informazioni in Perpignano confidando esito favorevole» (Telegrama Cifrado N°. 21 de Antoniutti a Pacelli. Burgos 22 marzo 1938 (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 923, fasc. 332, f. 70*, descifrado; ASV, *Arch. Nunz. Madrid 973, f. 428*, minuta mecanografiada).

260. «Noto Prelato spagnolo potrà recarsi Pepignano informerò data partenza. Segue Rapporto» (Telegrama Cifrado N°. 23 de Antoniutti a Pacelli, del 26 de marzo de 1938, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 923, fasc. 332, f. 71*, descifrado).

261. Francisco Gómez-Jordana Sousa (Madrid, 1 febrero 1876 - San Sebastián, 3 agosto 1944), militar, fue presidente de la Junta Técnica del Estado Nacional durante la Guerra Civil y ministro de Asuntos Exteriores del primer Gobierno Nacional, constituido el día 31 de enero de 1938 en la ciudad de Burgos y, además, vice-presidente del mismo.

guió autorización para que el obispo de Gerona comenzara su misión²⁶².

262. «Conforme a quanto l'Eminenza Vostra Reverendissima si è compiaciuta comunicarmi col venerato Dispaccio N°. 836/38 in data 8 marzo u. s., ho procurato di risolvere le difficoltà che questo Governo avanzava circa l'invio d'un Prelato Spagnuolo a Perpignano. Nell'assenza del Gen. Franco, che si trova sul fronte aragonese a dirigere le operazioni militari, ho trattato la cosa col Ministro degli Esteri. Questi, si è valso dell'occasione per ripetermi tutta la serie delle notizie concernenti l'attitudine di certi Prelati esteri e di certi cattolici baschi e catalani sull'asserita restaurazione del culto nella Spagna rossa, insistendo che il Governo Nazionale, nel campo religioso come negli altri campi relativi al riordinamento della nuova Spagna, giudica di non poter ammettere né tollerare compromessi. Egli mi disse sostanzialmente: Le provincie ancora dominate dai comunisti avranno la libertà religiosa quando saranno liberate; non dobbiamo creare equivoci con mezze misure inutili, mentre siamo alla vigilia della vittoria definitiva e della definitiva libertà. A mia volta, ho esposto le ragioni che consigliano ora l'invio d'un Prelato Spagnuolo in Francia. Riferendomi alla Nota del Ministero degli Esteri (trasmessa all'Eminenza Vostra Revma col Rapporto N°. 288 del 9 marzo) nella quale il Governo di Burgos chiama l'attenzione delle autorità ecclesiastiche sulla condotta di certi sacerdoti catalani in Francia, ha detto che per vigilare detto Clero e farlo desistere da ogni propaganda politica, era necessario l'invio d'un Vescovo spagnuolo nella vicina Nazione. Ho soggiunto che gli avvenimenti di questi giorni, si favorevoli all'armata nazionale, suggeriscono la presenza di un Prelato alla frontiera franco-catalana negli interessi stessi del Governo Nazionale. Poi ho approfittato di questa occasione per smentire la notizia diffusa circa pretese conversazioni della S. Sede con agenti baschi e catalani per ristabilire delle relazioni con Barcellona, conforme a quanto l'Eminenza Vostra Revma mi comunicava col venerato Dispaccio N°. 864 del 10 marzo p.p. Ho soggiunto che bisognava controllare l'attività di certi laici i quali si vantano di restaurare, a modo loro, l'ordine religioso senza contare con la gerarchia. Mi è stato assai utile a questo proposito l'articolo pubblicato dall'Osservatore Romano il 23 corrente, "Parole e fatti", circa alcune dichiarazioni del noto sig. Irujo in merito all'asserita restaurazione del culto nella Spagna Repubblicana. Il Ministro degli Esteri prese nota delle mie osservazioni dicendomi che avrebbe trattato la cosa col General Franco. Il 25 u.s. mi chiamò al Ministero per comunicarmi che il Gen. Franco tenendo conto delle ragioni da me portate, e per aderire al desiderio del Santo Padre, non sollevava obiezioni contra la missione del Vescovo di Gerona in Francia. Dopo aver comunicato all'Eminenza Vostra Revma il risultato di queste conversazioni col cifrato N. 23, del 25 marzo, ho informato della cosa il Vescovo di Gerona, pregandolo a disporsi a partire per la Francia. Egli era già al corrente della cosa, perché gliene avevo parlato, conforme alle istruzioni datemi dall'Eminenza Vostra col venerato Dispaccio N. 413/38 del 1° febbraio. Monsignor Vescovo dichiarò di essere pronto a fare quanto la S. Sede gli domanda: ma non nascose di essere alquanto preoccupato per certe informazioni ricevute da un sacerdote della sua Diocesi, rifugiato a Perpignano, sulle difficoltà di poter comunicare con la Spagna rossa. Lo stesso sacerdote riferisce in una lettera, di cui unisco copia, delle interessanti notizie sulla situazione di Perpignano e sulla sorveglianza dei rifugiati bianchi da parte della Polizia

Cartañá llegó a París el 1º de abril y se puso inmediatamente a disposición del nuncio Valeri²⁶³, pero este declaró que el viaje del

francese (Allegato). Nonostante queste poco favorevoli previsioni, sono rimasto d'accordo col detto Prelato che si recherà in Francia a trattare con l'Eccmo Monsignor Nunzio, per trasferirsi poi presso la frontiera catalana. Monsignor Vescovo di Gerona, per compiere la sua missione, necessita facoltà speciali da suddelegare, qualora gli fosse possibile, ai Vicari Generali delle Diocesi dominate dai comunisti, allo scopo di regolare l'assistenza di quei poveri fedeli. Inoltre converrebbe che fosse provvisto di opportune facoltà per regolare la condotta dei sacerdoti catalani residenti in Francia, la maggior parte dei quali non hanno alcuna relazione coi propri ordinari. Qualora l'Eminenza Vostra Revma giudicasse di accordare delle facoltà speciali al detto Prelato, mi sembra che potrebbero essergli inviate pel tramite della Nunziatura di Parigi. Frattanto l'Amministratore Apostolico di Vitoria ha dato ampi poteri al suddodato Vescovo perché sorvegli e, all'occorrenza, prenda i necessari provvedimenti nei riguardi dei sacerdoti baschi rifugiati in Francia, che continuano ad occuparsi di politica con uno zelo degno di miglior causa. Poiché Monsignor Vescovo di Gerona si trova senza mezzi personali, gli ho anticipato diecimila franchi francesi, onde possa provvedere per sé e pel sacerdote che l'accompagna». (Despacho N.º 384/38 de Antoniutti a Pacelli, San Sebastián, 27 marzo 1938 [Notas autógrafas de Tardini en la primera página de esta despacho: 4-4-38. *Sericano, Importante. Parlarmene.* 6-4-38. *Ex. Audientia Ss.mi. Il Vescovo di Gerona stia nel Sud della Francia e abbia facoltà vescovo residenziale su spagnuoli ivi profughi. Quando sia il caso, d'accordo con l'Ordinario del luogo, per evitare dualismi. segua e informi sullo stato della Catalogna ecc.*] (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna* 923, fasc. 331, ff. 72-73, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete; ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 971, ff. 113-116, copia mecanografiada del original). En este despacho de Antoniutti se hace referencia a la siguiente carta: «*Lettera del Rev. Campmol, della diocesi di Gerona, residente a Perpignano.* Referente a la benéfica influencia que podría ejercer en bien de nuestra diócesis, el traslado de V.E. a ésta o alguna villa próxima según mi humilde parecer debo manifestarle que, aunque produciría muy buen efecto y mayor consuelo entre los sacerdotes y demás fieles diocesanos el saber que, pronto siempre a atenderles, comparte con ellos más de cerca su angustiosa situación, hallará no obstante todavía muchísimas dificultades. V.E. para obtener la comunicación deseada en determinadas circunstancias y de mayor necesidad; pues resulta muy peligrosa la correspondencia para los que la transmiten desde aquí para los que la reciben desde allá, si no les satisfacen a los rojos las indagaciones que hacen acerca de los interesados. Además, para los que vivimos aquí como refugiados e inscritos en los registros de la Policía, ejércese una vigilancia bastante rigurosa, pues en poco tiempo ha venido dos veces la policía a visitarme, desde que estoy inscrito (hace unos dos meses) a lo que me vi obligado por haberme caducado el documento-pasaporte que tenía desde que había salido de la zona roja, y al domicilio de Ms. Albert han ido también varias veces, sujetando a sus familiares a diferentes interrogatorios hasta obligando a alguno incluso a partir de ésta para España después de bastantes molestias. Creo, pues, un deber mío prevenir a V.E. a fin de que sepa que la situación actual nuestra y mía, aun de los personas que muestran alguna mayor actividad en sentido derechista,

obispo se había retrasado excesivamente y había quedado superado por nuevos acontecimientos, como la rápida y victoriosa ofensiva de los nacionales. Por ello, propuso que Cartañá se estableciera en Perpiñán para ocuparse de los sacerdotes y fieles que estuvieran allí de paso y en espera de regresar a Cataluña; y allí podría recibir facultades especiales para ejercerlas hasta que al frente de las diócesis pudieran estar los respectivos pastores que se habían conseguido salvar la vida²⁶⁴. Ante esta situación, la Santa Sede comunicó a Valeri las

no es del todo segura ni tranquila, como sería de desear. Continuaremos, con todo, estando a la disposición de V.E. para hacer lo posible a su favor y servir a los intereses de nuestros hermanos» (*Ibid.*, f. 117).

263. «Tengo el honor de comunicar a V. Emma. Rvdma. que cumpliendo las indicaciones que, en nombre de la Santa Sede, me hizo el que es Encargado de Negocios en España, Excmo. y Rvmo. Sr. D. Hildebrando Antoniutti, llegué ayer noche a esta Ciudad. Esta tarde he visitado al Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico, poniéndome a su disposición para ejecutar cuanto reclamen las presentes y difíciles circunstancias de la Iglesia en la zona roja de España. Bien quisiera que mis facultades igualaran los deseos de mi voluntad, pero confío en la gracia del Señor que, no dudo conseguir si para ello nuestro Santísimo Padre se digna concederme su Pastoral Bendición. Con este motivo y renovando a V. Emma. Rvdma. el testimonio de mi veneración y afecto con la seguridad de que procuraré no apartarme de sus orientaciones para bien de la Iglesia y de mi querida Patria, me reitero de Vtra. Emcia. Rvdma. atento y humilde Capellán que besa su Sagrada Púrpura...» (Carta de Cartañá a Pacelli, París, 2 abril 1938. París, XVI - Rue de la Pompe, 51- bis, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 923, fasc. 332, f. 175*, original mecanografiada en papel blanco, sin membrete).

264. «Oggi, annunziatomi da una lettera di S.E Mons. Antoniutti, è venuto a vedermi Mons. Cartañá Inglés, Vescovo di Gerona, cui avevo creduto opportuno di fare allusione con i miei ossequiosi Rapporti NN. 3856 e 5107, rispettivamente in data dell'11 gennaio e 14 febbraio u.s. allorché parlavo della necessità di organizzare secondo i principi ecclesiastici la vita religiosa nei territori sottomessi al Governo di Barcellona e di provvedere all'assistenza dei Sacerdoti spagnuoli rifugiatisi in Francia, sebbene sotto questo secondo punto di vista molto sia stato fatto da questi Ordinari. Nel frattempo, tuttavia, sono successe molte cose e la guerra civile pare avvicinarsi verso la fine. L'arrivo di Mons. Inglés diventa, quindi, ormai tardivo. Crederei che Egli potesse al più stabilirsi a Perpignano, vicino alla frontiera, e di lì occuparsi dei Sacerdoti o dei fedeli di passaggio, mettersi in comunicazione se possibile con quelli che sono al di là e, non appena le circostanze lo permetteranno, entrare in Catalogna. Ivi, nell'attesa che alcune Sedi tornino a riavere il loro Pastore, Mons. Inglés potrebbe ricevere dal S. Padre - se Questi lo giudicherà opportuno - le facoltà necessarie per prenderne in mano la direzione e mettersi a contatto con i rispettivi Vicari Generali. Attendo, in ogni modo, a tal proposito le istruzioni che l'E.V. vorrà impartirmi aggiungendo che intanto ho suggerito a Mons. Inglés di prendere alloggio presso i

facultades e instrucciones que el Papa daba al obispo de Gerona para cumplir su misión y que consistía, fundamentalmente, en asistir provisionalmente a los sacerdotes y fieles españoles prófugos en la Francia del Sur, concediéndole para este caso las facultades de obispo residencial, y pidiéndole, además, que informara a la Santa Sede sobre la situación religiosa republicana²⁶⁵.

Cartañá prefirió permanecer algún tiempo en París para actuar ante los españoles de izquierdas residentes en la capital francesa, pero el nuncio opinaba que era mejor que se trasladara a un lugar cercano a la frontera franco-española, preferiblemente a Perpiñán²⁶⁶, cosa que

Padri spagnuoli di Rue de la Pompe» (Despacho N.º. 5538 de Valeri a Pacelli, *Ibid.* ff. 77-77v, original mecanografiado; ASV, *Arch. Nunz. Parigi 609, fasc. 854, f. 7*, minuta autógrafa).

265. Telegrama cifrado n.º. 15 de Pacelli a Valeri, del 9 abril 1938 (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 923, fasc. 332, f. 79*).

266. «Secondo le venerate istruzioni ricevute non mancherò di comunicare a S.E. Mgr. Cartañá, Vescovo di Gerona le facoltà che il Santo Padre gli accorda e di passargli quanto gli possa occorrere per la decorosa sustentazione sua e del Segretario che l'accompagna. Monsignore si trova tuttora a Parigi ove forse egli preferirebbe di rimanere per mettersi discretamente in contatto con le numerose persone spagnuole di sinistra che qui vivono. Lo scopo sarebbe ottimo: quello, cioè, d'indurre il Governo catalano ad arrendersi sotto determinate condizioni onde risparmiare ulteriori distruzioni e massacri. Ma se tale idea pare sorridere ad alcuni elementi più moderati, essa non incontra, per ora almeno, alcun favore nelle sfere dirigenti del Gabinetto Negrin il quale, avendo ricevuto areoplani ed armamenti in quantità dalla Russia, spera o di ritardare la fine o di cambiar le sorti della guerra. E' notevole a questo proposito che in questo momento, a quel che mi è stato detto, si stia lavorando presso il sig. Mussolini perché non lasci alla Germania metter troppo piede in Spagna ma si unisca all'Inghilterra e alla Francia per venire a un accordo mettendo alla direzione del Paese un Governo che non sia né quello di Franco né quello di Azaña. Comunque sia, per rivenire a Mons. Cartañá io credo che sia preferibile ch'egli si trasferisca alla frontiera franco-spagnuola - di preferenza a Perpignano - da dove assai più facilmente che da qui potrà mettersi in contatto con sacerdoti e fedeli della Spagna rossa. E' quanto gli dirò, del resto, appena trascorse queste Sante Feste. Debbo aggiungere che, secondo notizie ricevute da Barcellona, nei giorni scorsi è stato arrestato il Vicario Generale P. Torrents insieme, del resto, ad alcuni membri della stessa "Unione democratica di Catalogna", di cui altre volte ho riferito all'E.V. Pare si stia facendo passi, tuttavia, dagli esponenti del movimento basco perché il Rev. Torrents sia rimesso in libertà. Si dice, poi, che Mons. Vescovo di Teruel sia stato trasferito da Barcellona nelle carceri di Valenza (Despacho n.º. 5639 de Valeri a Pacelli, París, 14 abril 1938, *Ibid.*, ff. 80-81, original mecanografiado; ASV, *Arch. Nunz. Parigi 609, fasc. 854, ff. 10-10v*, minuta autógrafa).

Cartañá hizo. Desde esta ciudad escribió a Antoniutti, quejándose de los sacerdotes vascos y catalanes que perjudicaban a la Iglesia en España con su actitud hostil al Gobierno nacional:

«El domingo, por la noche, (2 de mayo) llegué a ésta, confirmando en la máxima dificultad que existe para una comunicación eficaz con Cataluña. Lo intentaré por todos los medios que la Pro videncia me depare. Las noticias todas convergen en el hecho de un recrudecimiento de la persecución que en algún aspecto supera la crueldad del primer periodo.

Salí de París con pena y con recelo sobre si era posible una mayor actuación allí. Mi pena es producida por la conducta que siguen algunos españoles en materias de orden político. Divididos en dos bandos, rivalizan en publicar hechos reales o fingidos que vierten en desprestigio de España. No están en igual plano unos y otros, porque a unos, tal vez, solo les falta un poco de caridad en “pro” de la unión, mientras que los otros actúan con el ardor de siempre y emplean armas no ajustadas a los más elementales deberes de Religión y Patriotismo. *Lo más triste es que median sacerdotes catalanes y vascos.*

Entre los catalanes tiene un lugar preeminente el Rdo. Tarragó²⁶⁷ colaborador de “La Croix” y que, al parecer, está en frecuente relación con el Sr. Cardenal Verdier, quien a fines del año anterior le confió la misión de ir a la zona roja para gestionar la libertad de los sacerdotes detenidos. Hablé dos o tres veces con él, consiguiendo la promesa de que no escribiría más sobre la contienda en España. Intenté que retirara la segunda edición de su libro, de tonos muy subidos, que publicó en favor de los vascos, no siéndole posible acceder por ser cosa del Editor, interesado en la publicación.

La conducta del referido sacerdote tiene explicación en sus estudios sobre cuestiones sociales hechos en el Instituto Católico de París, en haber tenido influencias contrarias de personas autorizadas, durante su actuación en Barcelona y en la persecución de que se le hizo objeto, cuando en los últimos meses del año 1936 fue a Burgos.

267. José María Tarragó Ballús (1906-1985), sacerdote secularizado y periodista; publicó artículos contra la España nacional en *La Croix* durante la guerra civil, con el pseudónimo de Víctor Montserrat. Cf. *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya* (Barcelona 2001), III, p. 501.

Los sacerdotes vascos en París son cinco, según una nota que me entregó el Sr. Nuncio. Hablé con uno que celebraba la Misa en la Misión Española, mostrándose dispuesto a seguir las normas que se le dictaran. Como me dijera que un compañero suyo estaba en la redacción del periódico “Euzko Deya” le di el encargo de comunicarle mi deseo de hablarle. No me visitó y yo no me atreví a una mayor insistencia, al intentar cumplir sagrados deberes de mi cargo, por temor de contrariar *normas de hecho*, que podían tener *saltem* la tolerancia de otras personas.

Deseaba comprobar ese último extremo, pero mi deseo de ajustarme a las indicaciones recibidas, me privó de alguna gestión de caridad, que entendía impuesta por la misión recibida. Me marché, pues, con recelo de París, aunque creo poder tranquilizar mi conciencia por la manera como han sido tratados los sacerdotes vascos, y más por mi disposición de ánimo de volver a París siempre que mis Superiores lo crean conveniente.

Es perjudicial para la Iglesia y para España que los sacerdotes sigan en su actuación política, que se pretende sincerar con una conducta de aparente pasividad o de carácter defensivo, como aparece en el folleto que acaba de publicarse “Le Clergé Basque”. No me atrevo a contestar, pero temo aquello de que, en algunas ocasiones la paciencia contribuye a un mayor atrevimiento ajeno † José, Obispo de Gerona»²⁶⁸.

Las informaciones siguientes, que Cartañá pudo ir recogiendo sobre la situación religiosa de Cataluña, las envió desde Perpiñán a Antoniutti y este, a su vez, las transmitió a Pacelli:

«*Los sacerdotes españoles* refugiados actualmente en esta Diócesis de Perpignan son pocos, y visten de seglar por indica-

268. Carta de Cartañá a Antoniutti, Perpiñán 5 de mayo de 1938 (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna* 923, fasc. 332, ff. 86-88), enviada a Pacelli por el mismo Antoniutti con el despacho n.º. 526/38 del 16 de mayo de 1938: «Credo opportuno comunicare all’Eminenza Vostra Reverendissima copia di una lettera inviatami da S.E. Mgr. Cartañá, Vescovo di Gerona, attualmente in Francia per la nota missione affidatagli dalla S. Sede. Da quanto scrive Mgr. Cartañá apparisce che cerri sacerdoti fuorusciti catalani e baschi continuano, purtroppo, a svolgere un’attività che non sembra in accordo con le disposizioni dei loro superiori ecclesiastici». En la primera página de este despacho hay la siguiente nota autógrafa de Tardini: «22-5-38. *Mi sbaglio o qui non si sapeva ancora il nome del sacerdote mandato in Catalogna dal Card. Verdier?*» (*Ibid.*, f. 84).

ción de los superiores eclesiásticos, los cuales, por razón de ser Perpignan ciudad fronteriza, han extremado la prudencia.

Los seglares –principalmente de Cataluña–, son muchos más siendo de notar entre ellos los caracteres de las dos ideologías y tendencias en que está dividida España. No solamente eso, sino que se observa un gran recelo y desconfianza en el trato mutuo, al propio tiempo que gran interés en evitar compromisos que no priva de una labor oculta en favor de respectivos ideales. De todo lo cual, resulta una máxima dificultad para adquirir noticias de lo que pasa en España.

La situación actual de Cataluña no ha tenido importante variación de lo que expresaba la nota que tuve el honor de enviarle hace algunos días.

En Tarragona, hace uno dos meses, fueron detenidos entre otros, la Presidenta de la Junta Diocesana de Acción Católica y el Padre Serra, prior de los Jesuitas, habiendo, aquella, sido puesta en libertad por tratarse de una señora de más de 70 años, muy conocida y de gran prestigio en aquella ciudad. En otras poblaciones ha sucedido y sucede igual con señoras que su único pecado es hacer obras de caridad o haberlas encontrado practicando algún acto de culto católico.

Ningún sacerdote puede vestir traje talar ni presentarse como tal, sino que ha de cubrir su condición con una cédula personal que acredite su condición de obrero y el carnet de que pertenece a un sindicato.

Es cierto que se celebran algunos actos del culto divino, pero es siempre ocultamente y con peligro. El otro día me decían unas señoras salidas de Barcelona, a principio de este mes, que en los varios registros de su casa, habían podido esconder el Santísimo Sacramento dentro de una cajita entre las piezas de su vestido.

Al preguntar, en ésta, a algunos católicos sobre los actos de religión celebrados en Barcelona, según los periódicos, todos contestan que solo se trata de una parodia muy impropia de quienes blasonan de máxima piedad.

Otro punto en que todos convienen es que el Gobierno no tiene autoridad; así cuando se acude a él en casos de detenciones, nada sabe y, como no pudo impedir las, tampoco tiene fuerza para controlarlas, quedando los detenidos en poder de las Checas que ejercen un completo dominio.

El estado social es deplorable, según me dicen personas de toda confianza recién llegadas, quedando algunas ciudades

deshabitadas –principalmente por las noches– y paralizándose poco a poco la vida económica ya por falta de medios ya por decaimiento de espíritu.

La comunicación con Cataluña se intenta de tres maneras: 1º enviándoles paquetes de comestibles de 20 kilos, que son permitidos uno cada 10 días, 2º por ayuda pecuniaria y 3º por medio de cartas u otra forma de comunicación espiritual.

El primer medio es el más seguro y fácil aunque, en la actualidad, ha de hacerse por agencias que están en manos de rojos y alguna vez fallan. El segundo resulta casi imposible por la persecución de que los rojos hacen objeto lo que llaman *socorro blanco* y el tercero nunca ha podido existir porque la correspondencia epistolar se ha reducido a unas fórmulas simbólicas o metáforas que sólo expresaban los dos o tres conceptos fundamentales de la vida.

Hasta ahora, aunque con dificultades, se podían utilizar los dos medios primeros: para lo sucesivo únicamente resta el primero. No obstante, un día de la presente semana la Providencia divina depuró una oportunidad para enviar a Tarragona la parte alícuota para los sacerdotes de la Archidiócesis y de Lérida, del donativo de cinco mil francos últimamente recibidos, y a Gerona algunos paquetes de comestibles por una cantidad en concepto de limosna de misas. Incluí unas letras de saludo para los que ejercen el cargo de Vicario General. También me dijeron que el Sr. Obispo de Teruel sigue encarcelado, si bien se le trata con alguna consideración.

Al pasar por Alby, el Sr. Obispo Auxiliar²⁶⁹ me dio un ejemplar del libro “Le Clergé Basque” publicado en París, el mes anterior. Lo he leído y, sin formar juicio sobre el mismo, he de lamentar la orientación tendenciosa de sus autores y el escándalo que producirá en determinados sectores.

Y como nota final me complazco en decirle que todas las referencias coinciden en el celo que despliegan varios sacerdotes y religiosos –principalmente en Barcelona y en alguna otra Ciudad– para prestar asistencia religiosa a los fieles, lo cual, aunque sean relativamente muy pocos, no deja de producir gran consuelo»²⁷⁰.

269. Emile Barthès (1883-1939), nombrado obispo titular de Verbe y auxiliar del arzobispo de Albi, Pierre Céléstin Cézérac, en 1932. Cf. *Dictionnaire des évêques de France au XXe siècle*, pp.57-58.

270. Estas informaciones fueron enviadas con el siguiente despacho: «L'Eccmo Monsignor Giuseppe Cartaña, Vescovo di Gerona, mi ha trasmesso da Perpignano le unite informazioni che egli ha potuto avere colà sulla situazione religiosa della Catalo-

Pocos días más tarde transmitió Antoniutti el contenido íntegro de una carta con nuevas noticias sobre la compleja situación de la España republicana y sobre la misión del obispo de Gerona, y pidió sugerencias e instrucciones oportunas para poder adoptar alguna medida eficaz:

«L'Ecc.mo Monsignor Giuseppe Cartañá, Vescovo di Gerona, mi ha scritto da Perpignano, in data 18 corrente:

“Hace unos pocos días que recibí por correo los libros “Le Drame d'un peuple incompris”, por Víctor Montserrat²⁷¹, 2ª edición; “7 mois et 7 jours dans l'Espagne de Franco”, por Inaki de Aberigozen (Prêtre basque), y “Le Clergé Basque - Rapports présentés, par des Prêtres Basques aux Autorités Ecelesiastiques”. Los he leído con atención, y su lectura me ha causado profunda pena por tres motivos que consigno: 1º, por el escándalo que se produce; 2º, por la responsabilidad que yo pueda tener en evitarlo, y 3º por la situación canónica en que se colocan sus autores.

1º. Escándalo — No trato de discutir hechos y sí considero que la sola publicación de tales libros lo es evidentemente y de mayor trascendencia: a) por la manera de exponerlos y comentarlos y la finalidad que se persigue; b) por ser una relajación manifiesta de la disciplina de la Iglesia; c) porque tienden contra el prestigio del Episcopado y más directamente contra el de su Ordinario, y d) porque en el momento actual lesionan gravemente los intereses de España.

2º.- En mi nombramiento se dice: “ut curam eorundem—se refiére a fieles y sacerdotes— suscipiat cum omnibus juribus et facultatibus quibus pollet Episcopus residentialis; ita tamen ut in exercitio sui ministerii, auditis Locorum Ordinariis procedat in omnibus territoriis Hispaniae profugi degent.” Yo procuré tranquilizar mi conciencia; pero los libros que he nombrado se publicaron en el mes de abril; en el periódico “Euzko Deya”, N° 107,

gna. Ne trasmetto copia all'Eminenza Vostra Reverendissima, a titolo di documentazione. Esse comprovano, purtroppo, quanto poco corrispondano a verità certe notizie diffuse da persone interessate circa la pretesa restaurazione del culto in quelle regioni» (Despacho N°. 537/38 de Antoniutti a Pacelli, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna* 923, *fasc.* 332, *f.* 91, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete. ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 971, *f.* 141, copia mecanografiada del original).

271. Véase I anota 249.

correspondiente al día 8 de mayo, se inserta con la misma acritud, como lo demuestra entre varios artículos la siguiente afirmación: "où que le général de l'èpiscopat espagnol mette maintenant le pied, la machoire d'une tête de mort se referme sur son talon, et il est obligé de secouer sa botte pour la décrocher" –y en todos aparece la intención continuar por el mismo camino. Hay que advertir que se trata de sacerdotes y de católicos que blasonan de ser los más piadosos de España.

3º. Recuerdo que V.E. me dijo que los sacerdotes vascos tenían prohibido, por su Ordinario, meterse en política: ¿lo es publicar tales libros y cooperar al periódico "Euzko Deya"? – Yo ignoro la comunicación que tienen con su Ordinario y las advertencias que les han hecho porque no he podido preguntarlo por falta de tiempo. Lo único que sí creo necesario es que no puedan alegar abandono por parte de los superiores y que se les dicten normas fijas para su obrar, en las que aparezcan hermanadas la máxima caridad con la mayor energía. Y si fuera preciso, ¿no se les podría obligar a que presenten sus libros y escritos a una previa censura?"

Ho creduto mio dovere di dare notizia di questa lettera all'Amministratore Apostolico di Vitoria, il quale ha risposto a Monsignor Cartaña nei seguenti termini:

"Acabo de enterarme por el Sr. Delegado Apostólico de lo mucho y bien que está V. trabajando por esas tierras. Puede suponer mi agradecimiento profundo por tratarse de labor que redunde en bien de mis diocesanos, aunque estos a veces no respondan, como fuera de desear, a su paternal solicitud. No tengo para qué decirle que tiene toda clase de facultades para proceder en todo momento según su recto criterio, en la seguridad, de que hago yo, todo cuanto V. lleve a efecto. Si cree llegado el momento de cumplir penas canónicas, hágalo. Me acaba de enterar el Sr. Delegado Apostólico que ha habido sacerdotes que han dado a la publicidad algún libro sin previa censura, lo cual, como V. sabe, está en abierta contradicción con los sagrados cánones, y en especial con el c. 1386. Etc. ».²⁷²

272. Y Antoniutti comentó: «Se l'Eminenza Vostra Reverendissima avesse qualche suggerimento od istruzione da dare su questo delicato argomento, l'Eccmo. Monsignor Cartaña sarà assai lieto di riceverlo. Penso che si sono già tentate tutte le vie per persuadere i poveri sacerdoti baschi fuorusciti di desistere da una campagna che tende a discreditarla la gerarchia, ad ingannare il pubblico ed a fomentare gli odi

Pacelli respondió a Antoniutti diciéndole que, a propósito de la actividad política de algunos sacerdotes españoles prófugos en Francia, era deber de los obispos valerse del derecho propio para exigir la observancia de los sagrados cánones²⁷³.

ed i risentimenti che vanno diventando sempre più acuti tra le parti in conflitto. E' forse il caso di vedere se si deve adottare qualche misura efficace (visto che i consigli e gli ammonimenti non hanno valso a nulla finora) perché i detti sacerdoti non persistano in un'ostinazione che potrebbe essere di gravi conseguenze per loro e per quanti li assecondano» (Despacho N.º. 544/38 de Antoniutti a Pacelli San Sebastián, 26 mayo 1938. [Nota marginal de Tardini: 30-V-38: *Sericano, un buon suggerimento!. Che ne dici?. È una situazione imbrogliatissima*]. (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 923, fasc. 332, ff. 98-99v.*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete; ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, ff. 145-148*, copia mecanografiada del original. Mons. Sericano hizo las siguientes observaciones y propuestas al despacho 544/38 de Antoniutti. «Appunto. S.E. Monsignor Antoniutti con Rapporto N.º. 544/38 del 26 maggio 1938 scrive che: 1º) Il Vescovo di Gerona Mons. Cartañá, incaricato dalla Santa Sede per l'assistenza dei sacerdoti e fedeli spagnuoli profughi in Francia, gli ha scritto lamentandosi dell'attitudine di certi sacerdoti fuorusciti che pubblicano articoli di giornali e libri polemici in materia politica con grave scandalo dei fedeli...; chiedeva tra l'altro se tali sacerdoti non possono essere obbligati a sottoporre i loro scritti alla previa censura dell'Autorità Ecclesiastica. 2º) Mons Antoniutti ha portato la lettera di Mons. Cartañá a conoscenza dell'Amministratore Apco. di Vitoria. 3º) Questi, in risposta, scriveva tra l'altro al Vescovo di Gerona: "No tengo para que decirle que tiene toda clase de facultades para proceder en todo momento según su recto criterio, en la seguridad, de que hago yo, todo cuanto V. lleve a efecto. Si cree llegado el momento de cumplir penas canónicas, hágalo. Me acaba de enterar el Sr. Delegado Apostólico que ha habido sacerdotes que dado a la publicidad algún libro sin previa censura, lo cual, como V. sabe, está en abierta contradicción con los sagrados cánones, y en especial con el Can. 1386 ecc..." 4º) Monsignor Antoniutti dice che se l'Emo. Cardinale Segretario di Stato avesse qualche suggerimento o istruzione da dare in proposito su tale delicato argomento, Mons. Cartañá sarà ben lieto di riceverlo. Dice inoltre che è forse il caso di vedere se si deve adottare qualche misura efficace perché detti sacerdoti non persistano nella loro ostinata attitudine. Osservazione. I sacerdoti fuorusciti baschi sono sempre stati i principali fautori della pubblicazione in Francia di scritti contro la Spagna Nazionale. Prima essi usavano coprirsi sotto l'anonimo (per es. confutazione della lettera collettiva dell'Episcopato Spagnuolo, e dopo, visto forse che la cosa non presentava soverchii pericoli, hanno incominciato a pubblicare sotto il proprio nome. Per far terminare tale campagna che irrita tanto le Autorità Nazionali e fomenta la divisione degli animi tra i fedeli, sembrerebbe opportuno appoggiare l'atteggiamento energico dell'Amministratore Apostolico di Vitoria. Per ora si potrebbe pertanto scrivere a Monsignor Antoniutti, con preghiera di darne comunicazione all'interessato che la Santa Sede è con lui pienamente d'avviso perché detti sacerdoti, con carità bensì ma al tempo stesso con la necessaria

Las dos últimas cartas que Cartañá envió a Antoniutti antes del verano de 1938 fueron transmitidas a Pacelli por el nuncio Cicognani²⁷⁴. En ellas afirmaba el obispo que en Cataluña no había culto religioso ni público ni privado.

fermezza siano richiamati in materia di stampa all'osservanza dei sacri canoni». [Nota autógrafa de Tardini: 3-VI-38. *I vescovi utantur iure proprio nell'esigere l'osservanza dei sacri canoni*] (AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 923, fasc. 332, f. 100*, original sin fecha ni firma).

273. «Ho riferito con ogni sollecitudine al Santo Padre quanto l'E.V.R. comunicava nel pregiato Suo Rapporto N° 544/38 del 26 maggio u. s. circa l'attitudine di alcuni sacerdoti spagnuoli profughi in Francia. Sua Santità ha appreso tali notizie non senza viva pena, e pur esprimendo la speranza che detti Sacerdoti non vorranno costringere i rispettivi Vescovi a prendere incresciosi provvedimenti a loro riguardo, ha manifestato l'Augusto avviso che è dovere dei medesimi Eccmi. Vescovi di valersi in proposito del proprio buon diritto nell'esigere l'osservanza dei Sacri Canoni. Nel ringraziare caldamente l'Eccellenza Vostra per le particolareggiate notizie trasmesse, profitto volentieri dell'incontro» (Despacho n°. 2118/38 de Pacelli a Antoniutti, del 7 de junio de 1938, minuta mecanografiada con correcciones de Sericano (*Ibid.*, f. 101).

274. «A titolo d'informazione credo opportuno rimettere a Vostra Eminenza Reverendissima copia di due lettere indirizzate da Sua Eccellenza Monsignor Cartañá, Vescovo di Gerona e, attualmente, residente a Perpignan, a S. E. Mons. Antoniutti, relative all'assistenza religiosa nella Catalogna. Secondo il prelodato Monsignor Vescovo non esiste a Barcellona, e molto meno nell'Archidiocesi di Tarragona, culto cattolico, né pubblico né privato, dando alla parola "culto" il significato di cerimonie in chiese o in cappelle o in santuari. Solamente in alcune popolazioni di maggiore importanza si celebrano atti di carattere religioso, in modo peraltro assai limitato, sí che la grande maggioranza dei fedeli non possono assistere a pratiche di pietà. Ciò, osserva Monsignor Vescovo, non deve attribuirsi a mancanza di zelo per parte dei sacerdoti che vivono in Catalogna (All. 1°). Per rendere poi più difficoltoso e, peggio ancora, per screditare sempre più il sacro ministero, si esige dai sacerdoti la "Carta del trabajo", come per i lavoratori. Coloro che non la chiedono e, senza averla ottenuta, celebrano un atto del culto cattolico con assistenza di qualche persona, "sono imprigionati come rei di delitti di riunione clandestina". Una novantina di sacerdoti l'avrebbero già domandata. I sacerdoti vaschi, che risiedono in Catalogna, s'intendono per l'esercizio del culto con il loro rispettivo Governo. Sembra certo che alcuni di loro abbiano potuto celebrare la Messa nella Cattedrale di Barcellona nel tempo in cui si trovavano in questa città le Delegazioni Internazionali; però lo avrebbero fatto con grande cautela e a porte chiuse. (Allegato N. 2). I giornali francesi pubblicano, in questi giorni, la notizia che il Signor Negrin avrebbe dato un decreto col quale permette l'assistenza religiosa». Despacho n°. 7/36 de Cicognani a Pacelli, San Sebastián, 1 julio 1938 (*Ibid.*, ff. 102-102v., original mecanografiado).

«Perpignan, 31 de mayo de 1938.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor:

...“Persiste el estado que le manifestaba en la carta de fecha 13 del presente mes, que tuve el honor de dirigirle.

En su confirmación puedo decirle como un Profesor de Instituto, evadido de España, al pasar por Francia, hace pocos días, explicó el hecho de una petición de sacerdotes vascos a las autoridades de Gerona en favor del culto católico, que no fue atendida por no ser cosa posible ni necesaria, a juicio de aquellas autoridades, ya que tenían la convicción de que eran muchos los sacerdotes que celebraban ocultamente el Santo Sacrificio.

Algunos jóvenes de las comarcas de Vich y Gerona llegaron a esta ciudad, de paso para la España Nacional, hace unos 8 días, y al ser interrogados, con referencia a las prácticas del culto católico, manifestaron que, fuera de un caso extraordinario, solo se celebraban en las ciudades y en alguna población de mayor importancia, como Casá de la Selva (Gerona), verificándose siempre ocultamente y con las debidas precauciones para evitar el peligro que en todo momento se podría acarrear a los asistentes.

En Barcelona, al parecer, hay dos o tres almacenes o garages donde celebran actos de religión los sacerdotes vascos, pudiendo asistir a los mismos toda clase de personas, pero que son pocos los catalanes que se aprovechan a causa del miedo y aun con gran disimulo.

Dos Señoritas llegadas a ésta, hace unos dos meses, me decían que en su casa, de Barcelona, tenían misa a la que asistían algunas personas de su confianza, pero que procedían con la extremada cautela de no haber enterado a su padre —que vivía con ellas— a fin de evitar cualquiera indiscreción en el hablar por tratarse de un señor anciano.

Aprovechando la breve estancia en ésta, de un Señor de Gerona, influente entre los partidos de izquierda por el prestigio que le su posición social y superior cultura, así como por los cargos que ha tenido y tiene, procuré que se le dirigieran algunas preguntas sobre el estado religioso de Gerona y de Cataluña en general, siendo le propuesto también a última hora y sin interés manifiesto, “Como sería recibido y tratado el Obispo en caso de que intentare trasladarse a Gerona, según se dice, sería su deseo”. A lo primero contestó en igual sentido que todos los demás, marcando, empero, se celo diligente por los objetos artísticos de

la Iglesia que se han podido conservar. Se conoce que le sorprendió la proposición sobre los deseos del Obispo, —si bien procuró disimularlo con sus buenas disposiciones personales—, diciendo que no lo consideraba oportuno y que, en tal caso, debería hacer una instancia al Gobierno.

De todo lo cual se infiere que en la zona roja de Cataluña, porque la situación de Tarragona es peor, según el testimonio de unos amigos de allí, e igual podía decirse de las Diócesis restantes, no existe el culto católico ni público ni privado, si por tal entendemos el que [tiene] lugar en templos, capillas o santuarios y que, solamente en algunas poblaciones importantes, se celebran actos de carácter religioso, quedando, aun en aquellas mismas, una inmensa mayoría de fieles que no practican, sin que ello pueda argüir menos celo en los sacerdotes.

Con satisfacción puedo comunicarle que el Superior de los Jesuitas, de Tarragona, P. Serra, fue puesto en libertad, lo cual me dio ocasión de hablar con un señor recién llegado de aquella zona respecto de la tolerancia que se tenía para con los sacerdotes, oyendo del aludido Señor que, siendo cierta la tolerancia, no argüía modificación ni en los principios ni en la finalidad perseguida sino, que se explica por la persuasión en que están los perseguidores de la Iglesia, de que la clase sacerdotal carece ya de toda influencia y porque, hoy, su preocupación es el espionaje, que ordinariamente lo encuentran en personas que practican la religión y la caridad.

Aprovecho cuantas oportunidades se me ofrecen para inducir a los sacerdotes españoles que se vayan a la España Nacional, avisando previamente a los Prelados en cuyas Diócesis residen a fin de que procuren sustituto. Igual norma sigo, si se me presenta alguna religiosa o novicia, si en la España Nacional hay Casa de su Congregación que pueda acogerla.

Termino la presente nota informativa con unas palabras del referido Señor de Gerona, cuando, al hablar de la situación general de España, dijo que más que del Gobierno español depende todo de lo internacional y así, que hasta para sacar de la cárcel a un detenido, se daban casos en que nada podían los propios Presidentes del Gobierno Español y de la Generalidad»²⁷⁵.

275. *Ibid.*, ff. 104-105.

«Perpignan, 12 de Junio 1938.

...*Religión*. Para no incurrir en repeticiones le acompaño copia, Nº. 3 de la que sobre ese particular dije al Excmo. Señor Nuncio Apostólico en Francia, en carta del día 31 de Mayo.

El Dr. Rial, de Tarragona, me escribe y le traslado los principales extremos. “Nosotros, dice, hacemos cuanto podemos y es bien poco. No puede decirse que haya culto ni público ni semipúblico y el estrictamente privado ha de reducirse a los familiares y “*januis clausis*”. Tenemos 22 sacerdotes de los cuales casi todos celebran y 16 sagrarios para el servicio de los fieles. Muchos enfermos han podido ser asistidos hasta en los Hospitales, aunque con gran cautela.— En Valls había mejor servicio religioso, pero fue preciso reducirlo por las numerosas detenciones que hubo”. Cree que hay un centenar de sacerdotes en la Archidiócesis y que muchos celebran. Respecto de los pueblos la nota es más pesimista.

Considero oportuno darle conocimiento de lo que me dicen desde París en carta recibida ayer. “Una noticia cierta y que creo debe conocer enseguida es lo referente a la *carta del trabajo* de los sacerdotes. Lo ha explicado con todos los detalles Nicolau d’Olver²⁷⁶ (*sic*), que ha venido de nuevo a esta Capital. Para solucionar el problema de su seguridad —dicen ellos— se ha decretado que los sacerdotes para poder celebrar sus cultos privados en sus domicilios y particularmente la Santa Misa y a los cuales asistan fieles, deben pedir un permiso: (se entiende para siempre). Este permiso se llamará *carta de trabajo* y así estarán en regla como todos los otros ciudadanos y serán defendidos por los agentes de la autoridad. Los que no lo pidan y celebren, asistiendo alguna otra persona, serán detenidos por encontrarse comprendidos en el delito de *reunión clandestina*. El mismo Olver debió comprender el atropello inaudito que esto representa contra los ministros de la Iglesia y justificó esta disposición diciendo que la mayor parte de los jóvenes sujetos a las armas que se encuentran escondidos son protegidos por los sacerdotes y con la excusa de la celebración. A esta causa, dijo, han sido debidas las muchas detenciones que se han hecho de sacerdotes últimamente. Los que han pedido esta *carta de tra-*

276. Luis Nicolau d’Olver (Barcelona 1888 - Ciudad de México 1961), fue ministro de Economía en 1931 y gobernador del Banco de España en 1936.

bajo, según dijo, son de 80 a 90, además de los vascos que se entienden con su Gobierno. Los demás se resisten, pero es peor para ellos. Ha citado ya algunos nombres de algunos que lo han pedido e impresiona ciertamente.”

Procuraré informarme por el mismo P. Torrent.

Parece cierto que algunos sacerdotes vascos celebraron la Misa en la Catedral de Barcelona con grandes precauciones y a puerta cerrada, cuando estaban en aquella Ciudad las Delegaciones Internacionales.

Estos días pasan la frontera varias personas de la Diócesis de Gerona, entre ellas la han pasado dos sacerdotes y en sus manifestaciones, relatando hechos y casos particulares, confirmando la información dada»²⁷⁷.

A mediados de julio Cartañá decidió regresar de momento a Pamplona, pero pasó antes por París para saludar al cardenal Verdier y al nuncio Valeri, quien informó puntualmente sobre este hecho y también sobre la actitud de la revista “La Croix” ante la situación española²⁷⁸. Valeri envió a Pacelli copia de una carta de Mercklen a

277. *Ibid.*, ff. 106-107.

278. «Credo opportuno far sapere all’Eminenza Vostra Reverendissima che Mons. Cartañá, Vescovo di Gerona, il quale era venuto qui per interessarsi dei sacerdoti e fedeli spagnoli rifugiatisi in Francia ed a cui avevo trasmesso le facultà concesse dal Santo Padre, ha fatto ritorno per il momento a Pamplona. Prima di ripartire venne di nuovo - una ventina di giorni fa - da Perpignan a Parigi. Poté vedere S.E. Il Signor Cardinale Verdier il quale gli dichiarò, tra l’altro, che avrebbe fatto pubblicare sulla “Semaine Religieuse” una nota circa quei sacerdoti (Mons. Cartañá alludeva a quelli baschi) che talora in qualche chiesa approfittano del ministero per esercitare della propaganda politica. La nota, infatti, è comparsa nel numero del 9 Luglio corr., ma bisogna confessare che è del tutto anodina e generica. Mons. Cartañá desiderava anche rispondere con un articolo a quanto il Sig. Mauriac aveva recentemente scritto a proposito della guerra di Spagna sul “Figaro” del 30 Giugno u.s. Incaricò per questo il Sac. Lamberto Font, sacerdote di Gerona che, com’è noto all’E.V., sta qui per seguire le vicende del conflitto spagnolo, di fare un passo alla “Croix”. Il Direttore, Reverendo Mercklen dal suo luogo di vacanze ha risposto con la lettera di cui accludo copia. In fondo la risposta potrebbe passare; è a notare, tuttavia, che non si trattava di anonimi perché tanto Monsignor Cartañá che il Rev. Font si erano già presentati alla “Croix”, sebbene con le dovute cautele, attesa la circostanza che quest’ultimo ha dei parenti nella Spagna rossa. Quanto, poi, all’interdizione dell’“Osservatore Romano” nella Spagna bianca, cui allude il Rev. Mercklen, non saprei se risponda a verità ma sembrerebbe una cosa alquanto strana. Quello che, in ogni modo, mi è parso singolare si è che l’altro giorno un Assunzionista della redazione della “Croix”

Cartañá, pero no dijo si el obispo tenía intenciones de volver o no a Francia²⁷⁹. De hecho no volvió. El obispo de Gerona que se trasladó

abbia detto al Rev. Font, il quale l'intratteneva appunto sull'articolo in questione di Mons. Cartañá, che "la Segreteria di Stato stava in relazione e apprezzava assai la condotta del Canonico Onaindía". Si deve, forse, vedere in ciò un'allusione od una interpretazione di qualche contatto del medesimo Canonico con Monsignor Fontenelle?. Per rivenire a Mons. Cartañá debbo aggiungere che non so quando ritornerà a Perpignano. Credo che si consulterà con il Sig. Cardinale Gomá. Comunque, dopo l'esperienza fatta, il ritorno non sembra urgente. Questo Ministero degli Interni gli ha, intanto, concesso il permesso di libera circolazione in Francia ma il Quai d'Orsay nel comunicarmi tale concessione dichiarava dover essere bene inteso che i fedeli di nazionalità spagnola restassero soggetti all'autorità diocesana francese. Tale precauzione - che metterebbe in difficoltà le disposizioni Pontificie se non si trattasse di un Prelato prudentissimo quale è Mons. Cartañá -, deve essere certo germogliata nella mente del Signor Canet» (Despacho n.º 6426 de Valeri a Pacelli del 22 de julio de 1938, *Ibid. fasc. 333, ff. 3-4v*). Documento adjunto al despacho n.º 6426: «La Croix, 5 Rue Bayard — Paris, 12 juillet 1938. Remettre au prêtre espagnol anonyme qui a apporté une "Lettre d'Espagne". Monsieur l'Abbé, 1º) Nous ne publions jamais d'article dont nous ne connaissons pas personnellement l'auteur. 2) Pour rester fidèles à la ligne de conduite qui nous a été tracée par l'autorité religieuse, nous ne publions aucun document sur l'Espagne qui ait comme conséquence de solidariser la cause du général Franco avec celle de l'Eglise catholique. 3º) Nous condamnons le communisme, nous racontons et stigmatisons les crimes communistes en Espagne. Nous souhaitons le succès de Franco; mais nous ne discutons pas sur la légitimité ou non, l'opportunité ou non de son mouvement; nous passons même sous silence les violences des armées ou de la justice blanche. 4º) Nous refusons d'appeler "croisade" le mouvement franquiste, par obéissance au Saint Père. Les communistes ont d'ailleurs accompli une très réelle persécution. 5º) En vue d'un plus grand bien nous gardons le silence sur les injures et calomnies quotidiennes contre La Croix, des journaux franquistes, de la radio de Salamanque et même du ministre de l'Intérieur de Franco. Mais la violence et l'injustice de ces passions nous montrent la sagesse de nos Supérieurs ecclésiastiques dans la ligne de conduite qu'ils nous ont tracée et redoublent nos inquiétudes dans l'avenir d'un mouvement qui prend tous les moyens pour assurer son succès qui suit donc la devise "politique d'abord" et qui, tout en se disant catholique, interdit l'entrée en Espagne blanche comme "journaux vaticanesques" de L'Osservatore Romano () et de La Croix. Veuillez agréer, Monsieur l'Abbé, l'expression de mes religieux respects. Léon Mercklen, a.a. (*Ibid., f. 5*). A propósito de este asunto hay la siguiente nota autógrafa de Sericano: «28-VII-38. Don Poletto dell'Oss, Rom. interrogato per telefono dice: Dell'Oss. Rom. si mandano nella Spagna Nazionale pochissime copie perché non ne sono state richieste di più. Finora non è mai stato respinto. Ogni giovedì si invia un plico di 25 copie di un numero della settimana» (*Ibid.*).

279. Despacho n.º 6932 de Valeri a Pacelli, París, 19 octubre 1938 (*Ibid. fasc. 333, ff. 20-20v*).

a Francia en donde poca cosa pudo hacer por las dificultades de todo orden que impidieron su actuación, siendo la principal la indicación que le hizo el gobierno de Francia para que abstuviera de ejercer actos de jurisdicción eclesiástica, lo que de hecho impedía cualquier intento de organizar y defender los intereses que se le encomendaron, Ocurría esto cuando el obispo, ante la descarada campaña antiespañolista de los vascos refugiados en París, se disponía aplicar la sanciones de derecho a los sacerdotes infractores del a disciplina eclesiástica. En vista de si situación y después de algunos meses de permanencia en Francia, el obispo de Gerona regresó a España.

TERCERA PARTE

EN PLENA GUERRA, EL GOBIERNO NACIONAL PIDIÓ PRIVILEGIOS EXCESIVOS SOBRE LOS NOMBRAMIENTOS DE OBISPOS

Ya vimos en la primera aparte de este artículo, al hablar del nombramiento del obispo de León, la protesta que el encargado de negocios de España presentó a la Santa Sede y la respuesta que le dio la Secretaría de Estado.

Apenas llegó a Roma el embajador Yanguas, que presentó sus cartas credenciales a Pío XI el 30 de junio de 1938, insistió a la Secretaría de Estado para que le fuese reconocido al Gobierno nacional el antiguo privilegio de presentación de obispos del cual gozaban los reyes católicos. Así lo comunicó Pacelli al nuncio Cicognani²⁸⁰, a

280. «Non ostante il noto Appunto relativo alla nomina dei Vescovi in Spagna, rimesso in data 22 febbraio 1938 a S.E. il Sig. Incaricato d'Affari del Governo Nazionale di Salamanca presso la Santa Sede, di cui è parola nelle Istruzioni all'Eccellenza Vostra Rev.ma del 10 giugno u.s. N°. 2154/38 e fu anche a suo tempo trasmessa copia a S.E. Monsignor Antoniutti con Dispaccio N°. 737/38 del 28 febbraio 1938, questo Ecc.mo Ambasciatore di Spagna, Signor Yanguas Mesias (*sic*) insiste perché sia riconosciuto a cotesto Governo l'antico diritto di presentazione, di cui godevano i Re Cattolici nella provvista delle Sedi Vescovili vacanti in Spagna. A sostegno di tale domanda detto Sig. Ambasciatore fa particolarmente appello alla tradizione cattolica spagnuola, perché alle benemerienze acquistate dal Governo Nazionale in difesa della Religione, specialmente con l'abrogazione di leggi ostili alla Chiesa, come quelle sul divorzio, matrimonio civile, insegnamento laico nelle scuole, soppressione della Compagnia di Gesù, ecc... Non ho mancato di fargli

la vez que le pidió el parecer de los cardenales Gomá y Segura. Este dijo tajantemente: «Juzgo que en modo alguno sería conveniente esta concesión a la Santa Iglesia por motivos evidentes», que explicó en carta dirigida a Cicognani²⁸¹.

Gomá dijo que no era aconsejable restaurar el derecho de presentación en la forma en que había sido ejercido anteriormente, y se refirió a los numerosos inconvenientes que, con motivo de tal privilegio, tuvieron que lamentarse con daño evidente de la dignidad del clero y de la Iglesia. Pero tampoco le parecía oportuno un rechazo, y creía conveniente conceder al Gobierno el derecho de presentación, que podría ejercitarse tras la petición que se le hiciera caso por caso por la Santa Sede y con la obligación de escoger el candidato de una lista preparada por la Santa Sede.

Esta modificación, añadió el cardenal Gomá de viva voz en una conversación con el nuncio Cicognani, no podría sorprender, ni considerarse como cosa del todo nueva, ya que antiguamente el ministro de Justicia, antes de proceder a la presentación del candidato, acostumbraba a preguntar confidencialmente a la autoridad eclesiástica el nombre de diversos sacerdotes considerados dignos del episcopado: esto que entonces se hacía de forma privada y por cortesía, se podría establecer de nuevo como criterio y norma obligatoria. Y para evitar

osservare che, essendo nobile compito dell'attuale Governo, il quale si proclama cattolico, di abrogare tali leggi inique, la Santa Sede apprezza altamente ciò che ha già fatto in proposito e si propone di fare ancora in avvenire, e gliene è particolarmente grata; ma che, quanto al richiesto diritto di presentazione, Essa non lo ha mai concesso in nessuno dei Concordati post-belás y Segura.lici, corrispondentemente alle nuove condizioni politico-religiose, nemmeno a Stati che prima godevano quello ed altri simili privilegi, e si è limitata ad accordare che prima della pubblicazione di una nomina vescovile, il Governo sia interrogato per sapere se vi siano obiezioni di ordine politico contro il candidato; ciò che la Santa Sede medesima sarebbe ben volentieri disposta a fare anche per la Spagna nazionale. Una più larga concessione costituirebbe un pericoloso precedente che sarebbe invocato anche da altri Stati. Attese tuttavia le reiterate insistenze del sullodato Ambasciatore, desidererei di conoscere al riguardo riservatamente, oltre l'apprezzato parere di Vostra Eccellenza, anche quello degli Eminentissimi Signori Cardinale di Toledo e di Siviglia. In attesa di un cortese e sollecito riscontro, profitto dell'occasione per riaffermarmi con sensi di distinta e sincera stima di Vostra Eccellenza Rev.ma Servitore E. Card. Pacelli» (Despacho n.º. 2775/38 de Pacelli a Cicognani, Vaticano, 26 julio 1938, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 934, vol. I, ff. 29-31, minuta*).

281. Documento 37.

después la dificultad que surgiría del hecho que de este modo se concedía a España un privilegio no contenido en ninguno de los concordatos postbélicos Gomá sugirió la posibilidad de la «reviviscencia» del concordato de 1851. Cicognani compartía sustancialmente la opinión del cardenal Gomá²⁸².

Urgía entretanto el nombramiento de obispos, ya que las diócesis españolas ofrecían un aspecto desolador, y el papa estaba dispuesto a cubrir las vacantes²⁸³. Desde julio de 1936 hasta el final de la guerra sólo se habían hecho los cuatro nombramientos episcopales en la zona nacional que hemos visto en la primera parte del presente artículo. En el bienio siguiente no se había nombrado ningún obispo. La solución del problema no era fácil. Faltaban candidatos. Esperar a una regulación de la materia mediante un concordato parecía una solución excesivamente larga. El sistema entonces existente en todos los concordatos de la nueva era inaugurada por Pío XI era el de la prenotificación oficiosa que consistía en que la Santa Sede, antes de proceder al nombramiento, comunicaba oficiosamente el nombre del candidato al gobierno respectivo, para saber si éste tenía que oponer objecio-

282. Documento 38.

283. «Insieme agli allegati relativi mi sono regolarmente pervenuti i pregiati Rapporti dell'E.V.R. NN. 21/230 e 23/259 rispettivamente del 30 agosto 14 u.s. e dell'11 c.m. concernenti, il primo: il parere dell'Emo. Cardinale Arcivescovo di Siviglia nonché quello di codesto Episcopato, circa l'antico diritto di presentazione di cui godevano i Re Cattolici nella provvista delle sedi vescovili vacanti in Spagna, e l'altro: il voto manifestato dall'Emo. Cardinale Arcivescovo di Toledo a riguardo del medesimo diritto di presentazione e del Concordato del 1851. Non ho mancato di sottoporre tali Rapporti al Santo Padre, il Quale col più vivo interesse ha appreso quanto Ella riferiva, sia in merito alla menzionata questione, sia ancora a proposito di detto Concordato. L'Augusto Pontefice ha rilevato con paterna compiacenza che l'Episcopato spagnuolo in genere è sostanzialmente d'accordo coll'Emo. Cardinale Arcivescovo di Siviglia nel ritenere cioè di non doversi concedere, nelle attuali circostanze, il diritto di presentazione, e che anche l'E.mo Cardinale Primate, pur essendo di altro parere, pensa tuttavia, che non sarebbe cosa consigliabile restaurare tale diritto nella forma con cui veniva esercitato per il passato. Per ciò che riguarda poi le provviste di cui è parola nella lettera dell'Emo. Cardinale Arcivescovo di Siviglia, il Santo Padre si è degnato di esprimere l'Augusto avviso senso che nulla osta a che egli proceda alle provviste medesime. Nel ringraziarLa pertanto delle particolareggiate notizie trasmesse e della diligenza con cui se Le ha procurate, profitto dell'occasione per rafferarmi con sensi di distinta e sincera stima di Vostra Eccellenza Rev.ma Servitore E. Card. Pacelli» (Despacho n.º. 3546/38 de Pacelli a Cicognani, Vaticano, 24 settembre 1938, AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 934*, vol. I, f. 56, minuta).

nes de carácter político general, correspondiendo tanto la valoración de las mismas como la decisión última a la Santa Sede.

A la vez que Cicognani informaba puntualmente sobre las pretensiones del Gobierno, que deseaba negociar un concordato²⁸⁴, el embajador Yanguas defendía la validez del concordato de 1851, pues, según el Gobierno: «han desaparecido ya los motivos que determinaron la suspensión de hecho del Concordato vigente, durante el periodo de la República. Jurídicamente, la República no fue, ni por un solo día, una situación de legitimidad, sino de detentación tiránica del poder, para esclavizar la conciencia española y tratar de arrancarle sus más íntimos fervores y sus más arraigadas creencias religiosas y nacionales. Históricamente, la República fue un paréntesis fugaz en los destinos de España, y por tanto, para desarraigar las tradiciones nacionales a las que España no renuncia en su marcha hacia el futuro»²⁸⁵. Y defendió que «el Concordato de 1851 no está caducado sino simplemente suspenso en su aplicación»²⁸⁶.

LA PLENARIA DEL 22 DE DICIEMBRE DE 1938

La compleja cuestión fue atentamente estudiada por la Secretaría de Estado, como documenta el extenso voto redactado por Mons. Sericano, que hizo observaciones críticas al respecto²⁸⁷. Fue entonces, cuando Pío XI decidió convocar la Plenaria de los cardenales miembros de la S.C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios para estudiar la oportunidad de conceder a Franco el relativo al derecho de presentación para los nombramientos de obispos y la vigencia del concordato del 1851, que el general deseaba que fuera restablecido en vigor. A los cardenales se les entregó una voluminosa ponencia, dividida en dos partes: la primera, era una relación sintética sobre la situación española²⁸⁸, y la segunda, una selección de los documentos más importantes.

En el resumen sobre la situación religiosa, política, militar y di-

284. Documento 39.

285. Documento 41.

286. Documento 42.

287. Documento 43.

288. Documento 44.

plomática, tomada de fuentes seguras procedentes de diversos lugares, se destacaba que mientras en la España nacional la vida religiosa continuaba a desarrollarse en su conjunto normalmente. En la zona republicana, aunque desde mediados del año anterior había decrecido sensiblemente, sobre todo el Cataluña, la persecución contra la Iglesia, la situación religiosa era todavía muy triste, ya que el culto público continuaba completamente suspendido. En toda la España republicana había una sola capilla pequeña abierta a los fieles: la de los vascos en Barcelona y el culto privado era practicado clandestinamente con una cierta tolerancia por parte de las autoridades civiles que variaba según las diferentes regiones en las que se practicaba.

La situación política en la España Nacional estaba caracterizada en su conjunto por el orden y la disciplina, y los ciudadanos podían vivir con relativa tranquilidad y dedicarse a sus actividades personales o profesionales, mientras que en la zona republicana, desde mediados de 1937 imperaba la anarquía, porque no era el llamado Gobierno de Barcelona el que mandaba sino más bien, los partidos y sindicatos según las diferentes localidades. Así, por ejemplo, en Barcelona predominaban la «F.A.I.» (Federación Anárquica Ibérica) y el «P.O.U.M.» (Partido Obrero Unión Marxista); en Valencia los socialistas y en Madrid los comunistas. Y esta caótica situación no había cambiado esencialmente tras la dimisión del Gabinete de Largo Caballero²⁸⁹ y la formación del Gobierno Negrín²⁹⁰, con la exclusión de los anarquistas, ocurrida el 17 de mayo de 1937, con la finalidad evidente de facilitar la intervención de las grandes potencias democráticas europeas para imponer un compromiso a las dos partes militarmente enfrentadas.

La situación militar, tras 27 meses de durísima lucha, a pesar de la reciente ofensiva de los republicanos en el sector del Ebro, no había conseguido paralizar la avanzada de los nacionales hacia Valencia. En noviembre de 1938, el nuncio en París comunicaba que en los círculos políticos franceses se consideraba que la situación del Gobierno de Barcelona era desde el punto de vista militar cada día más difícil.

289. Francisco Largo Caballero (Madrid, 1869 – París, 1946) fue un sindicalista y político marxista, histórico dirigente del Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores. Durante la Segunda República Española fue Ministro de Trabajo (1931–1933) y Presidente del Gobierno (1936–1937).

290. Juan Negrín López (Las Palmas de Gran Canaria, 1892 - París, 1956) fue un médico fisiólogo y presidente del Gobierno de la II República entre 1937 y 1945, ya en el exilio.

En cuanto a la situación diplomática, además de la Santa Sede, habían reconocido al Gobierno Nacional, por orden cronológico, los siguientes estados: Italia, Alemania, Albania, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Japón, Manciucuo, Hungría y Portugal. Otros países, siguiendo el ejemplo de Inglaterra, habían enviado ante el Gobierno de Franco un agente diplomático. Mientras que el Gobierno de Barcelona era todavía reconocido oficialmente por casi todas aquellas potencias que aun no habían destinado un propio representante oficial a la España nacional. Por lo que se refiere a la Santa Sede tras la marcha voluntaria de Roma del embajador republicano Zulueta (1 octubre 1936) y la salida de Madrid del encargado de negocios interino de la Santa Sede, Mons. Sericano (4 noviembre 1936), había cesado todo contacto directo entre la misma Santa Sede y el Gobierno Republicano, habiendo quedado de este modo interrumpidas de hecho las relaciones oficiales. Exponentes de la España republicana habían hecho después varias veces, especialmente durante la primera mitad de 1938, algunos pasos ante el cardenal Verdier, arzobispo de París, y también ante el nuncio apostólico en la capital francesa para reanudar las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Análogo paso fue hecho además por el gobierno republicano en el mes de septiembre de 1938 por el trámite del vicario general de Tarragona, Salvador Rial, sin que, por razones obvias, pudiese ser tomado en consideración, como ya se ha dicho anteriormente.

Con todos estos elementos de juicio se reunieron el 28 de diciembre de 1938 los cardenales Granito²⁹¹, Gasparri²⁹², Rossi²⁹³, Tedeschini,

291. Gennaro Granito Pignatelli di Belmonte (Nápoles, 1851 - Ciudad del Vaticano 1948). Arzobispo titular de Edessa. Nuncio apostólico en Bélgica (1899-1904). Nuncio Apostólico en Austria (1904-1911). Creado cardenal por san Pío X en 1911. obispo de Ostia y Albano. Decano del Sacro Colegio cardenalicio y Prefecto de la Sagrada Congregación Ceremonial.

292. Enrico Gasparri (Ussita, Norcia, 1871 - Roma 1946). Arzobispo titular de Sebaste. Delegado apostólico, enviado extraordinario y nuncio apostólico en Colombia (1915-1920). Nuncio apostólico en Brasil (1920-1925). Creado cardenal por Pío XI en 1925. Obispo de Velletri. Prefecto del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.

293. Raffaello Carlo Rossi, O.C.D. (Pisa 1876 - Crespano del Grappa 1948). Obispo de Volterra (1920-1923). Arzobispo titular de Tesalónica y Asesor de la Sagrada Congregación Consistorial (1923). Creado cardenal por Pío XI en 1930. Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial.

Sibilia²⁹⁴, Marmaggi²⁹⁵, Maglione²⁹⁶, Pellegrinetti²⁹⁷, Pizzardo²⁹⁸, Canali²⁹⁹ y Pacelli, y decidieron por unanimidad que debían considerarse caducados no solamente el concordato firmado el 16 de marzo de 1851 entre el papa Pío IX y la reina Isabel II, sino también todos los acuerdos y convenios sucesivos estipulados entre la Santa Sede y la Monarquía española; y decaídos *a fortiori* todos los privilegios concedidos o confirmados en dicho concordato sobre los nombramientos de obispos, que, como resultaba de los términos mismos de la concesión, pertenecían a los Reyes católicos de España³⁰⁰.

El Papa aprobó las conclusiones de los cardenales y ordenó que se respondiera al embajador Yanguas con un Pro-memoria, en el cual, tras haber expuesto los motivos por los que la Santa Sede consideraba caducado el concordato de 1851 y con él caducados, *a fortiori*, los privilegios concedidos o confirmados en él sobre los nombramientos de obispos, confutaba los argumentos aducidos por el embajador en defensa de las tesis del Gobierno nacional. Sin embargo, este Pro-memoria, preparado por Pacelli, no fue enviado, porque entre tanto se produjo un hecho nuevo, que fue la firma del Acuerdo Cultural

294. Enrico Sibilia (Anagni 1861 - 1948). Arzobispo titular de Side. Internuncio apostólico en Chile (1908-1914). Después estuvo a disposición de la Secretaría de Estado (1914-1922). Nuncio apostólico en Austria (1922-1935). Creado cardenal por Pío XI en 1935.

295. Francesco Marmaggi (Roma 1876 - 1949). Arzobispo titular de Hadrianópolis y Nuncio Apostólico en Rumanía (1920-1923), Checoslovaquia (1923-1928) y Polonia (1928-1935). Creado cardenal por Pío XI en 1935. Prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio.

296. Luigi Maglione (Casoria, Napoles, 1877 - 1944). Arzobispo titular de Cesarea de Palestina. Nuncio apostólico en Suiza (1920-1926) y en Francia (1926-1935). Creado cardenal por Pío XI en 1935. Secretario de Estado de Pío XII desde el 10 de marzo hasta el 22 de agosto de 1944.

297. Ermenegildo Pellegrinetti (Camaione, Lucca, 1876 - Roma 1943). Arzobispo titular de Adana y nuncio apostólico en Yugoslavia (1922-1937). Creado cardenal por Pío XI en 1937.

298. Giuseppe Pizzardo (Savona 1877 - Roma 1970). Sustituto de la Secretaría de Estado para los Asuntos Ordinarios y Secretario de la Cifra (1921-1929). Arzobispo titular de Nicea y Secretario de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (1929-1937). Creado cardenal por Pío XI en 1937.

299. Nicola Canali (Rieti 1874 - Ciudad del Vaticano 1961). Sustituto de la Secretaría de Estado (1908-1914). Secretario de la Sagrada Congregación del Ceremonial en 1914. Creado cardenal por Pío XI en 1935. Penitenciario Mayor.

300. Documento 45.

Español-Alemán³⁰¹, seguido poco después de la muerte del Papa el 10 de febrero.

El sábado 31 de diciembre de 1938 el embajador Yanguas visitó a Pacelli y le preguntó sobre el resultado de la Congregación. Pacelli comenzó diciéndole que se trataba de materia muy difícil y que, por consiguiente, habría sido mejor proceder como se hizo para Alemania, tras la alocución de Benedicto XV, es decir, prescindir de la cuestión teórica sobre la permanencia en vigor o no de los antiguos concordatos y tratar en cambio para llegar un nuevo acuerdo. El embaja-

301. La mayor tensión entre la Iglesia y el Gobierno Nacional fue provocada a principios de 1939 por el Acuerdo Cultural Hispano-Alemán cuando faltaban pocas semanas para el final de la guerra. El cardenal Pacelli intentó pedir información a Cicognani sobre el mismo, pero pocos días más tarde prefirió enviarle unas observaciones críticas al mismo. Cicognani respondió con un amplio despacho dando las oportunas explicaciones y añadiendo tres documentos adjuntos, muy importantes: el texto del acuerdo, la carta de Gomá al ministro Sáinz Rodríguez y la carta del mismo Cicognani al general Jordana, vice-presidente del Gobierno. En el preámbulo de dicho acuerdo se decía que el Canciller del Reich Alemán, Hitler, y el Jefe del Gobierno Nacional Español, Franco, «guiados por el convencimiento de que, para intensificar las relaciones de amistad entre ambos países, conviene tanto estrechar sus vínculos espirituales y culturales como estimular el mutuo conocimiento de la cultura y de la vida espiritual de los dos pueblos, han acordado firmar un Convenio en el cual se sientan las bases de colaboración de los dos Estados en el campo del Espíritu y de la cultura». El convenio fue firmado en Burgos por representantes de ambos países reunidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Casi simultáneamente, y en el intervalo de pocos días, le llegaron al cardenal Gomá voces de alarma de varios obispos sobre lo que el mentado convenio podía representar para el futuro de España. Contra el convenio se declaró abiertamente el mismo cardenal en carta dirigida al ministro de Educación Nacional, Sáinz Rodríguez. La Secretaría de Estado, por su parte, había comunicado al Embajador ante la Santa Sede, Yanguas Messía, las palabras de Pío XI, en que expresaba claramente, como Papa y como amigo de España, su honda pena acerca de este convenio; y la contradicción que encerraría el mismo frente al concordato de 1851, cuya vigencia defendía el Gobierno Nacional. Pacelli recibió el 8 de febrero al embajador Yanguas y le manifestó que la preocupación de la Santa Sede ante la firma de dicho acuerdo *è unicamente la situazione religiosa e la salvezza delle anime, esposte a gravi pericoli*. Diez días después de la muerte de Pío XI (10 febrero 1939), Pacelli recibió de nuevo al embajador Yanguas, quien le manifestó que el acuerdo hispano-alemán había sido «enterrado», por decisión de Franco. La interrupción de la documentación vaticana, tras la muerte de Pío XI, no permite seguir analizando los ulteriores pasos que tanto el Nuncio como el cardenal Gomá, en nombre del Episcopado, dieron ante Franco y sus ministros para limitar las consecuencias de la aplicación del convenio, que consideraban funestas. Cf. mi artículo «El nuncio Gaetano Cicognani en la España Nacional (1938-1939)»: *Archivum Historiae Pontificiae* 47 (2009) 277-430.

dor dijo que esto no podía aceptarse, y tampoco se mostró favorable a aceptar la idea de una dilación o retraso. Con toda claridad dijo que deseaba una respuesta abierta y decidida sobre la cuestión teórica de la permanencia del concordato del 1851 y, por consiguiente, del derecho de presentación. Una respuesta de la Santa Sede en sentido afirmativo habría facilitado a la Santa Sede misma la confirmación del derecho de presentación para España frente a otros Estados, porque estaba fundada en el concordato vigente, y por otra parte habría eliminado inmediatamente la legislación todavía no abrogada del Gobierno republicano. En cambio, si la respuesta era negativa, él se limitaría a transmitirla a su Gobierno, que le había encargado proponer la presente cuestión. Una y otra parte habrían así expuesto su respectivo punto de vista divergente. Si embargo pidió que una respuesta eventualmente negativa quedase en secreto. Pacelli le prometió que lo haría así y le añadió que se estudiaría el asunto para ver hasta qué punto podría llegarse para satisfacer al Gobierno, con el que se deseaba mantener una discusión amistosa³⁰².

302 «Sabato 31 Dicembre 1938, L'Ambasciatore di Spagna dopo altre questioni di poca importanza, mi ha chiesto sull'esito della Congregazione degli AA. EE. SS. relativamente alla vigenza del Concordato. Ho cominciato a risponderli che si trattava di materia assai difficile e che quindi sarebbe stato forse miglior consiglio di procedere come si fece per la Germania dopo la Allocuzione di Benedetto XV, vale a dire prescindere dalla questione teoretica circa la permanenza o meno in vigore degli antichi Concordati e trattare invece per un nuovo Accordo. L'Ambasciatore ha detto che ciò non poteva accettarsi, e nemmeno ha dimostrato di accettare favorevolmente l'idea di una dilazione. Con tutta chiarezza ha detto che desiderava una risposta aperta e decisa circa la questione teoretica della permanenza o meno del Concordato del 1851, e conseguentemente del diritto di presentazione. Una risposta della Santa Sede in senso affermativo avrebbe facilitato alla Santa Sede medesima la conferma del diritto di presentazione per la Spagna di fronte ad altri Stati, perché fondata sul Concordato vigente, e d'altra parte avrebbe subito eliminata la legislazione ancora non abrogata del Governo repubblicano. Qualora invece la risposta fosse negativa, egli non farebbe che trasmetterla al suo Governo, da cui era stato incaricato di proporre la presente questione. L'una e l'altra parte avrebbero così esposto il loro punto di vista divergente. Domandava però che una risposta eventualmente negativa rimanesse segreta. L'ho assicurato che così sarebbe stato. Ho aggiunto che si sarebbe studiato per vedere se e fino a qual punto potrebbe andarsi in qualche modo in contro al desideri del Governo, con cui si desidera avere una discussione amichevole» (AA.EE.SS., Periodo IV, *Stati Ecclesiastici, Posiz. 430b (1933-1940)*. P.O. (*Udienze del Card. Pacelli al Corpo Diplomatico. fasc. 364 (1936-1939)*, f. 131).

APÉNDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO 1

CARTA DE SEGURA A PACELLI

Pide ser nombrado arzobispo de Sevilla

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 911, fasc. 322, ff. 47-49*, original autógrafa.

Confidencial.

Olaz de Loyola (Azpeitia - provincia de Guipúzcoa), 17 agosto 1937.

Eminenza Reverendissima: Ho ricevuto la venerata lettera che Vostra Eminenza Reverendissima ha avuto la bontà di scrivermi e sono tanto riconoscente ed obbligato.

Specialmente gradisco le sue preghiere per il mio benessere e particolarmente per la mia salute che è tanto buona, grazie a Dio.

L'aria pura di questo paese di montagna ed il continuato riposo mi ha così veramente rinnovato che non ricordo una epoca così buona di salute da venti anni. Il Signore senza dubbio mi ritorna le forze per lavorare nella sua vigna.

Nella di Vostra Eminenza Reverendissima grande bontà mi permetto farLe un accenno alla conversazione avuta tra noi nella ultima udienza concessami nei postremi gironi della mia permanenza a Roma.

Vostra Eminenza Reverendissima mi raccontò la paterna benevolenza colla quale il Santo Padre accolse i miei pensieri di dedicare alla mia povera Patria i miei lavori pastorali arrivato il momento opportuno per la vacanza della sede conveniente.

Ritorno adesso del adempimento del dovere fraterno presiedendo la sepoltura ed il funerale del compianto Cardinale Ilundain, Arcivescovo di Siviglia (d.s.m.) ed ho pensato se sarebbe questo il momento opportuno.

Non sarebbe il primo caso della nomina di un Cardinale per la sede di Siviglia, e se questa fosse la volontà del Santo Padre, io accetterei tanto contento, sapendo che adesso e sempre la volontà del Santo Padre è per me la volontà di Dio.

Ho saputo oggi con tanto piacere che sarà cosa breve la normalizzazione delle relazioni diplomatiche tra la Santa sede ed il Governo nazionale.

Le cose cui (*sic*) pare che vanno bene grazie a Dio.

Prego Vostra Eminenza Reverendissima volere presentare al Santo

Padre i miei voti e le mie preghiere col omaggio del mio filiale affetto e la domanda della Benedizione Apostolica.

Tanto riconoscente della Sua grande carità verso di me e colla promessa delle mie povere preghiere per i bisogni e secondo le intenzioni di Vostra Eminenza reverendissima mi professo adv.mo dev.tmo umil.mo servitore

Pietro Card. Segura y Saenz.

DOCUMENTO 2

DESPACHO NÚM. 23/37 DE ANTONIUTTI A PACELLI

Sobre el nombramiento del cardenal Segura para arzobispo de Sevilla.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 911, fasc. 322, ff. 52-53v.*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

Bilbao, 7 septiembre 1937.

Col Cifrato N.º 4 dei 28 agosto u.s. l'Eminenza Vostra Reverendissima mi comunicava che è stato presentato al S. Padre, per la vacante Arcidiocesi di Siviglia, il Cardinal Segura, e mi chiedeva in merito il parere dell'Emmo. Gomá e il mio.

Ho l'onore di riferire in proposito che, subito dopo la morte del compianto Arcivescovo Card. Ilundain, qui è andata diffondendo la voce che il Cardinal Segura ne sarebbe stato il successore. Ne ebbi sentore da alcuni membri dello Episcopato, come l'Arcivescovo di Burgos, i Vescovi di Pamplona e di Santander, i quali mi parlarono di questa cosa, esprimendo il parere che tale nomina incontrerebbe l'universale consenso degli Spagnuoli nazionali. Nel mio Rapporto N. 18/37 ho accennato alla corrente d'idee favorevole al ritorno definitivo del Cardinal Segura in Spagna.

Visitando il Card. Gomá a Pamplona, venti giorni or sono, il discorso cadde su questo argomento, e l'Eminentissimo mi disse che la nomina del Cardinal Segura a Siviglia sarebbe un'eccellente soluzione alla situazione presente dello stesso Cardinale che per carattere, per consuetudine di vita e per circostanze d'ambiente ha bisogno di un centro importante ove esplicare la sua attività pastorale.

Dopo il ricevimento del cifrato di Vostra Eminenza Revma. ho pregato

il Card. Gomá di voler espormi il suo parere su questo importante affare, ed egli mi ha dato la seguente risposta:

“1°. Cuando el Cardenal Segura en 1931 tuvo que dejar la Sede que ocupaba, ocurrieron las cosas en tal forma que su renuncia pudo considerarse, en el orden personal, como un verdadero despojo por parte de la autoridad civil que le obligaba a ausentarse forzosamente de España; y como un sacrificio de obediencia a altísimas indicaciones que se le hicieron por parte de la Santa Sede, para evitar mayores males a la Iglesia en España. La reposición en una Sede española significaría el cese de una violencia injustamente inferida a la persona y, por parte de la Santa Sede, una manera de premiar la pronta fidelidad en secundar una indicación que forzosamente debía ser dolorosa para quien la hacía y para quien se vio obligado a la renuncia.

2°. Igual puede decirse en el orden social. La salida fue un agravio que se hizo a la fe de un pueblo en la persona que ostentaba la representación más alta de la Jerarquía en la nación. Por el reingreso se cancelaría el agravio en cuanto es dable, y sin duda respondería la nueva provisión a un estado de la conciencia nacional.

3°. Desde que hace pocos años se establecieron las Conferencias de Metropolitanos tienen estos una misión solidaria que cumplir en el régimen de la Iglesia en España. Desgraciadamente hay dos Sedes Metropolitanas vacantes (Valladolid y Sevilla); dos Arzobispos en grave estado de salud (Burgos y Zaragoza); dos ausentes de sus Sedes (Tarragona y Valencia), tal vez con dificultad futura de reintegrarse a ellas, quedando solamente tres, Granada, Santiago y Toledo, con la dificultad de las enormes distancias que les separan.

Por todo ello, y prescindiendo de otros aspectos menos fundamentales que la cuestión ofrece, es mi parecer que podría hacerse esta provisión.”

Le deposizioni del Card. Gomá rispecchiano, per quanto mi consta, l'opinione pubblica del luogo. Le autorità si sono espresse più volte in favore del ritorno definitivo del Cardinal Segura considerato comunemente come una grande vittima del movimento rivoluzionario repubblicano. Ho già inviato, col Rapp. N. 18/37 un lungo articolo pubblicato da un giornale di qui sul Card. Segura. Quanto è stato scritto nel menzionato articolo, è ripetuto dalla stampa e dal pubblico talora con evidenti allusioni a scapito di qualche altro non meno Emmo. personaggio e con qualche accenno poco riguardoso verso la stessa S. Sede. È da sperare che, tale pubblicità venga a cessare il giorno in cui il detto Emmo. tornerà a far parte della Gerarchia spagnuola in una sede importante ed illustre come Siviglia.

Credo inoltre di poter aggiungere che il Card. Segura, per la sua diuturna esperienza pastorale degli affari religiosi di Spagna e per la conoscenza che ha di uomini e cose locali, potrebbe rendere ancora grandi

servizi alla Chiesa in questo pAA.EE.SSe nei delicati tempi presenti e in quelli, non meno difficili, che si presenteranno quando la guerra, con l'aiuto di Dio, sarà terminata.

Considerando, pertanto, il prestigio che il Card. Segura gode nella Spagna, tenendo conto della soddisfazione che la sua nomina recherà alle autorità nazionali e del consenso che incontrerà nel pubblico, e in vista, soprattutto, del bene che potrà compiere nelle presenti circostanze, esprimo anch'io il sommesso parere che, supposto il consenso dello stesso Emmo. interessato, il Cardinal Segura potrebbe essere eletto alla Sede metropolitana di Siviglia.

DOCUMENTO 3

DESPACHO NÚM. 11/37 DE ANTONIUTTI A PACELLI

Estado de la diócesis de Vitoria

ASV, Arch. Nunz. Madrid 972, ff. 29-32, minuta mecanografiada.
AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 915, fasc. 324, ff. 65-68*, original
mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

Bilbao, 18 agosto 1937.

Nº. 11/37

Oggetto: Stato della diocesi di Vitoria.

A Sua Eminenza Reverendissima
Il Signor Cardinale Eugenio Pacelli
Segretario di Stato di Sua Santità
Città del Vaticano

Eminenza Reverendissima,

Credo mio dovere di segnalare all'Eminenza Vostra lo stato presente della diocesi di Vitoria, comprendente le prefetture di Álava, Guipúzcoa e Biscaglia.

Mgr. Múgica, Vescovo di Vitoria, ha lasciato, dopo la sua partenza, come vicario generale interinale, Mgr. Pérez Ormazábal. Questi mi ha detto di non avere la necessaria autorità per governare la diocesi. Essendo

di carattere timido e riservato, ha pochi contatti con le autorità e col clero, presso il quale non è persona grata. Confessa di non avere una coscienza esatta della situazione e dei bisogni della diocesi. Non sa quanti siano i sacerdoti partiti per l'estero e quanti siano sotto processo per le questioni nazionaliste basche. Ciò è dovuto, in parte, agli avvenimenti militari degli ultimi mesi che hanno così profondamente turbata questa regione. Ma lo stesso vicario crede che il clero della Prefettura di Biscaglia abbia agito ed in qualche luogo continui ad agire indipendentemente dalla curia di Vitoria, trattando direttamente col Vescovo Mgr. Múgica, che risiede a Roma.

Il detto vicario generale si lamenta che il Vescovo si sia riservata l'amministrazione quasi totale della diocesi, trattando personalmente molti casi senza che la curia diocesana ne venga informata.

Si dice che il Vescovo abbia concesso a vari sacerdoti baschi il "celebret" e le lettere di presentazione per gli ordinari esteri, mentre la curia ignora dove si siano recati e dove risiedano.

Si è dato il caso di chierici baschi, i quali studiavano in Francia nei seminari di Bayonne e di Ax (*sic*, pero es Aix), durante l'anno passato, che furono ordinati con le testimoniali del Vescovo, senza che la curia abbia potuto saper nulla, né prima né dopo l'ordinazione degli stessi, tanto che nei registri diocesani non figurano "in sacris".

Recentemente il Vescovo ha scritto al vicario generale che non si occupi delle questioni riguardanti il seminario, riservandosi egli la trattazione degli affari relativi a tale istituto. Questa comunicazione vescovile è stata molto male accolta e peggio interpretata nella diocesi, ove il Seminario è ritenuto un focolaio di nazionalismo separatista. Le autorità civili hanno già dichiarato che il seminario di Vitoria potrà essere aperto soltanto a condizione che sia cambiato il presente personale.

Vari sacerdoti di questi luoghi si lamentano di non aver trovato nell'autorità ecclesiastica il desiderato sostegno e le opportune direttive, specialmente nei recenti avvenimenti.

E' sentita da tutti la mancanza di un governo ecclesiastico diocesano, e tale mancanza è tanto più rimarchevole data la gravità della situazione della diocesi profondamente divisa sia nel campo religioso come in quello politico e militare.

E' pertanto generale e vivissimo il desiderio che venga ristabilito un effettivo governo diocesano onde poter provvedere convenientemente al supremo bene delle anime di questa tanto provata diocesi.

Ambiente sfavorevole al ritorno del Vescovo

Purtroppo sembra difficile, per non dire impossibile, almeno nelle

presenti contingenze, pensare al ritorno di Mgr. Múgica. L'ambiente diocesano gli è sfavorevolissimo. Quanti hanno parlato con me, sacerdoti e laici, circa l'eventuale ritorno di detto Vescovo, hanno detto che tale ritorno sarebbe una grande calamità per la diocesi.

Lo stesso vicario generale afferma che Monsignor Múgica ha contro di sé l'*odium plebis*. Si lamenta che il contegno incerto del Vescovo, nelle vicende della Diocesi, ha finito per alienare da lui gli animi di tutti.

I nazionali gli rimproverano di aver dato luogo a gravi equivoci con le sue direttive incoerenti nelle questioni locali. Lo si condanna apertamente ed aspramente per il voto da lui dato allo statuto laico della Biscaglia nel 1933. tale voto, secondo l'opinione delle presenti autorità e del clero nazionale, ha costituito il precedente più grave per la confusione delle idee e per il traviamiento della condotta del clero basco, il quale si è sempre basato su questo atteggiamento del proprio Vescovo per giustificare ed intensificare il movimento separatista.

Ha prodotto, poi, penosa impressione il fatto che Mgr. Múgica, dopo aver, nel 1936, invitato i baschi, con documenti pubblici, a non lottare con le forze di sinistra, si sia rifiutato di firmare la recente pastorale collettiva dell'Episcopato Spagnuolo sulla tristissima persecuzione comunista che infierisce ancora in una parte di questo paese. Una personalità del Governo di Salamanca mi ha detto: Un Vescovo che non ha creduto di poter firmare un simile documento, sia pure per ragioni personali, non è degno di rientrare in Spagna, e non può atteggiarsi a pastore di un popolo che ha tanto sofferto per la causa della religione e della patria".

Stando così le cose, sembra che non si possa pensare, almeno per ora, al ritorno di Mgr. Múgica.

Posizione incerta del Vicario generale

Converrebbe pertanto studiare il modo di provvedere altrimenti, almeno in via provvisoria, al governo di questa diocesi, per esempio, per mezzo di un Amministratore Apostolico.

La rinuncia definitiva di Mgr. Múgica sarebbe, evidentemente, la miglior soluzione: ma forse il momento è ancora troppo delicato per questo passo. L'amministrazione interinale di un altro prelado potrebbe preparare l'ambiente e disporre l'attuale titolare a ritirarsi.

Resta da vedere chi possa essere chiamato a reggere questa diocesi. Disgraziatamente il Vicario generale, nominato da Mgr. Múgica, non sembra persona indicata per questo scopo. Egli è un sacerdote colto, pio, zelante: ma, al dire di tutti, come ho accennato sopra, è timido, debole, privo della necessaria abilità ed energia che si richiede, in questo paese nei presenti momenti, per difendere i diritti della Chiesa e tutelare la

posizione del clero. Questo Vicario è, soprattutto, mal visto dai sacerdoti di Bilbao e della Prefettura di Biscaglia ove viene considerato come un servile esecutore degli ordini delle autorità politiche e militari. Egli ha comunicato, senza fare opposizione, tutti gli ordini delle autorità giudiziarie, relativi all'arresto, ai processi, alle condanne e all'esilio dei sacerdoti separatisti. In tal modo le autorità hanno potuto avere l'illusione di agire d'accordo con i superiori ecclesiastici, ed i sacerdoti hanno provato l'amara pena di non sentire una parola in loro difesa da parte dei preposti alla Curia diocesana.

Sono costretto, pertanto, a dire che il governo presente della diocesi di Vitoria è inadeguato alle urgenti necessità del momento.

Si propone la nomina di un Amministratore Apostolico

Stando così le cose, pare che convenga cercare un altro soggetto per dirigere le sorti di questa diocesi. In vista della delicatissima situazione presente, dell'importanza della regione e della gravità e complessità degli affari che si stanno trattando, mi permetterei di suggerire la nomina di un Amministratore Apostolico con carattere vescovile. A tale ufficio potrebbe essere chiamato l'ausiliare dell'Arcivescovo di Valencia, Monsignor Javier Laucirica (*sic*, pero es Lauzurica) [añadido autógrafo de Sericano: *Francesco Saverio Lauzirica Torralba*], che si trova rifugiato in questa regione. Egli è di origine basco, ma di sentimenti nazionali.

La sua nomina sarebbe accolta con generale soddisfazione dal clero del luogo e dalle autorità, e potrebbe contribuire assai alla pacificazione degli spiriti, in un momento così agitato com'è il presente.

Anche l'Em.mo Card. Gomá, che segue con viva sollecitudine l'andamento degli affari religiosi di questa regione, mi ha detto che per provvedere convenientemente al bene delle anime e agli interessi della Chiesa nella diocesi di Vitoria, sembra indispensabile la nomina di un Amministratore Apostolico con piena autorità nell'esercizio del suo ministero.

Lo stesso Eminentissimo pensa che Mgr. Múgica potrà fare molto bene nella diocesi di Vitoria.

Più presto si provvederà alla sistemazione del governo ecclesiastico di questa diocesi, e più ne avvantaggeranno i fedeli e la Chiesa.

DOCUMENTO 4

DESPACHO NÚM. 12/37 DE ANTONIUTTI A PACELLI

Situación del clero de la diócesis de Vitoria.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 907, fasc. 313, ff. 64-69*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 972, f. 138-142*, copia mecanografiada.

Bilbao, 18 agosto 1937.

Ho visitato i sacerdoti basco-separatisti che le autorità militari vanno processando per motivi di carattere politico-avuto pure vari colloqui colle autorità e col clero di Bilbao che mi hanno fornito degli elementi interessanti sulla situazione locale. Credo opportuno di riferire in merito all'E.V.R.

Sacerdoti detenuti

Per complicità nel movimento basco separatista vennero arrestati, dopo l'occupazione di questa regione per parte delle truppe Nazionali, e sono ancora detenuti 63 sacerdoti secolari: 13 carmelitani e 5 passionisti.

Ventiquattro di questi sacerdoti, accusati di tradimento della causa nazionale, furono rinchiusi nelle carceri di Bilbao: gli altri, per particolare riguardo delle autorità, furono internati nel Convento dei Padri Carmelitani, ed i cinque passionisti nel loro convento. Alle porte del Carmelo stanno due sentinelle armate di guardia.

Nella prima visita all'uditore di guerra, ho chiesto che i 24 sacerdoti detenuti nelle carceri venissero trasferiti anch'essi nel Convento dei Carmelitani. Ciò mi è stato subito accordato, ed ho potuto visitare tutti i sacerdoti detenuti nel detto Convento, ove vivono con orario di comunità.

Ho udito le loro relazioni, che mi hanno prodotto profonda pena ed impressione. Tutti mi hanno parlato con un tono di amarezza e di sconforto, soprattutto perché finora (così essi mi dissero) nessuna autorità ecclesiastica si sarebbe occupata di loro.

La maggior parte dei sacerdoti sono vittime dell'ambiente: in tempi normali sarebbero stati pacifici curatori di anime. Altri, però, sembrano soggetti turbolenti e caparbi.

Mi si dice che i religiosi sono stati i più accesi propagandisti del separatismo, e particolarmente alcuni Carmelitani, Cappuccini, Passionisti e qualche Gesuita. Fortunatamente i Superiori dei Cappuccini e dei Gesuiti

hanno allontanato a tempo opportuno i soggetti turbolenti dalle loro case, cosicché nessuno di queste comunità si trova sotto processo.

Tre dei sacerdoti detenuti finora ed un carmelitano sono stati condannati alla pena di morte per alto tradimento della causa nazionale: altri al carcere perpetuo o alla detenzione variante da trenta a sei anni.

Sto occupandomi vivamente in loro favore: ma l'ambiente, assai eccitato, non è ancora disposto alla conciliazione e al perdono.

Diversi sacerdoti durante l'anno scorso hanno tenuto frequentemente discorsi di carattere politico. Certe chiese erano trasformate in club di propaganda separatista. Sui giornali e sulle riviste gli articoli più accesi sono stati scritti da sacerdoti.

E questo avveniva mentre i rossi dominavano praticamente la situazione e sfruttavano l'atteggiamento del clero separatista ai danni stessi della religione.

Va notato che io posso trattare soltanto con queste autorità locali, e non con le centrali di Salamanca, le quali riconoscono solo il Card. Gomá come rappresentante della S. Sede.

Dalle autorità locali ho potuto ottenere la libertà soltanto di tre sacerdoti che si trovavano rinchiusi per false accuse. Così pure sono state accolte favorevolmente due mie domande perché venisse ritirato il decreto di esilio contro altri sacerdoti.

L'Uditore di guerra mi ha detto che non saranno eseguito delle sentenze, senza aver prima consultato l'autorità ecclesiastica.

Autorità

Le autorità militari giudiziarie di Bilbao, che ho potuto avvicinare, mi dicono che la loro più grande pena è quella di assidersi a giudici dei sacerdoti e dei religiosi, e mi assicurano che per nessun altro ceto di persone furono usati i riguardi che si usano al Clero. Allo stesso tempo le autorità si lamentano che da parte di nessun altro si incontra tanta caparbieta ed ostinazione nelle proprie idee e tanta resistenza al nuovo ordine di cose come in questi sacerdoti.

L'uditore militare di guerra mi ha detto di aver tentato più volte di persuadere certi sacerdoti ad essere più calmi e a dimostrarsi più favorevoli al nuovo stato di cose. Ma afferma che per risposta gli sarebbero state rivolte delle insolenze.

Diversi sacerdoti baschi si sono presentati dinnanzi ai Tribunali dicendo: "Non siamo spagnuoli e non vogliamo esserlo". Un Carmelitano ha gridato ai giudici: "Cristo è morto per difendere la verità; anche noi moriremo per difenderla".

Le autorità (e molti privati) dicono che l'opinione pubblica è talmen-

te eccitata contro il Clero separatista, tanto che temono dei disordini da parte della folla, qualora si usasse loro un trattamento diverso da quello che si usa con gli altri cittadini. Tutti sanno che la guerra avrebbe potuto essere finita da gran tempo se questa regione non avesse opposto una sì accanita resistenza per tanti mesi. Tutti fanno rilevare che i lutti famigliari ed i disastri economici che hanno accompagnato questa guerra sarebbero stati risparmiati se il Clero basco si fosse astenuto dal fare una politica tanto nociva alla causa nazionale. Purtroppo, i più fanatici sostenitori della guerra contro l'esercito nazionale del Gen. Franco sono stati i sacerdoti baschi.

“Noi non possiamo usare due pesi e due misure”, mi disse l'uditore di guerra. La giustizia non può non essere inesorabile anche col Clero che ha mancato ai suoi doveri.

Deposizioni del pubblico

Vennero interrogate migliaia di persone in diverse parti della provincia, e si è raccolta una vasta documentazione tendente a comprovare la propaganda separatista e guerrafondaia del Clero basco. Nei giornali si pubblicano spesso degli articoli contro i farisei del cattolicesimo basco-separatista, esponendo episodi in cui il clero non fa bella figura.

I soldati baschi presi dagli italiani hanno deposto di essere arruolati perché il parroco comandava, e di aver continuato a combattere perché il cappellano basco li incitava alla lotta.

Nelle rese parziali dei baschi, gli unici che non passarono alle file dei nazionali furono alcuni cappellani militari baschi e qualche ufficiale.

Due sacerdoti baschi fatti prigionieri si presentarono al comando chiedendo di venire uccisi per poter sigillare col sangue il loro desiderio di difendere la patria, piuttosto che vivere servilmente sotto il dominio dei nazionali.

E' ancora detenuto nelle carceri di S. Sebastiano un sacerdote che insiste a spiegare, con sottili argomentazioni, che un sacerdote può dire in chiesa: “Viva la Russia”.

Il primo maggio, qualche sacerdote ha preso parte al corteo dei rossi. Un sacerdote, ancora detenuto, celebrava la Messa tutti i giorni con una pianeta dai colori baschi.

Diverse persone dicono di non aver ricevuto l'assoluzione dai confessori perché non promettevano di arruolarsi nel movimento basco. In una parrocchia il Clero pubblicò che la festa di S. Giacomo (protettore della Spagna) cessava di essere di precetto per la Biscaglia. Un sacerdote ha dichiarato in chiesa che la pratica del primo venerdì del mese era una devozione spagnuola, alla quale i baschi non dovevano assoggettarsi.

E, quel che è peggio, ci sono stati alcuni sacerdoti baschi che hanno denunciato i confratelli tradizionalisti, i quali hanno potuto a stento mettersi in salvo. Alcuni sacerdoti tradizionalisti hanno dovuto vivere nascosti e lasciare la parrocchia ai Baschi. E si giunse al punto che un sacerdote svelò ai rossi dove stava nascosto il tesoro della chiesa della Madonna di Begogna, trasportato in Francia dai separatisti e recuperato grazie all'ardimento di un signore tradizionalista. Egual sorte toccò alle corone della Vergine di Begoña, che furono portate all'estero e salvate da un devoto bilbaino.

Questi sono alcuni episodi, indice di uno stato d'animo particolarmente eccitato, che ha potuto produrre un'esaltazione collettiva di questo ambiente.

Su certi metodi che si usano nei processi cogli ecclesiastici imputati di essere stati cappellani militari, di avere commesso degli abusi nell'amministrazione dei sacramenti, di trasgredire le prescrizioni della S. Sede, dell'Episcopato etc. sto occupandomi col Card. Gomá per evitare che simili casi siano sottoposti al giudizio del Tribunale Militare.

Attitudine delle autorità

La repressione iniziata dalle autorità nazionali, talora sommaria e non sempre oggettiva ed equilibrata, specialmente per qualche eccesso di zelo da parte degli agenti subordinati ha maggiormente indisposto gli animi. E' forse mancato a questi tribunali la calma necessaria per procedere in un momento tanto delicato: e con la preoccupazione di tacitare un movimento pericoloso per la integrità della Nazione, vanno creando uno stato di malessere ancora tacito e come dominato dalla paura del momento, ma tale da poter forse creare nuovi seri imbarazzi al Governo.

Questi baschi si sentono come infatuati per una causa che ritengono religiosa e patriottica ad un tempo: e sono capaci di tutto piuttosto che piegarsi dinnanzi al vincitore, specialmente se questo si presenta con un programma e con metodi d'intransigenza come si sta facendo.

Sembra, quindi, che le autorità, pur usando qualche particolare riguardo pel Clero sottoposto al giudizio del Tribunale, hanno mancato di tatto affrontando il basco anziché tentare di conciliare gli animi.

Sacerdoti esiliati

Un altro grave problema è quello dei sacerdoti esiliati, il cui numero ascende finora a 48. Quanti sono sospetti di separatismo vengono allontanati. L'autorità civile e militare designa il nome dei sacerdoti incriminati all'autorità ecclesiastica di Vitoria, la quale, finora, ha dato sempre seguito

alle richieste con una specie d'invito-circolare che il clero (e molti laici) hanno grandemente criticato (a buon diritto).

Molte volte si procede in queste misure dietro semplici deposizioni di persone che hanno qualche vendetta personale. Come ho accennato sopra mi sono interessato di questo problema con l'autorità locale, e qualche ordine d'esilio è stato già ritirato.

Ma siccome il clero si trova in questa regione, in una posizione privilegiata, non solo per il carattere buono della popolazione, ma anche per la questione finanziaria, nessuno vuol partire.

Il Vescovo di Malaga che ha grandissima necessità, ha supplicato che questi esiliati della Biscaglia si rechino colà: ma solo uno ha risposto alla domanda. Invece altri Vescovi delle Diocesi della Spagna Nazionale non vogliono questo clero, la cui presenza comprometterebbe il bene delle anime, essendo conosciuto da tutti quanto male hanno fatto in queste regioni, e come abbiano pregiudicato le sorti dell'esercito di Franco durante l'anno passato.

Mancanza dell'autorità ecclesiastica

Va aggiunto che la situazione si è aggravata per la mancanza di una autorità ecclesiastica che potesse vigilare sulla condotta del Clero, ne riprese gli abusi, orientasse i vacillanti e si occupasse, in questi delicati momenti, per diminuire le difficoltà create dalla situazione.

Il Vicario Generale comunicando l'ordine di lasciare la diocesi ad alcuni sacerdoti designati dall'autorità militare, senza richiedere le prove delle asserite denunce, ha pregiudicato la sorte di alcuni, ed ha potuto far credere all'opinione pubblica che obbedisce servilmente a tutte le imposizioni delle autorità. (Qui va la parte sui sacerdoti esiliati).

Situazione presente del Clero

Il clero della diocesi di Vitoria si trova praticamente senza superiori. Ognuno agisce per conto proprio, e senza giungere agli eccessi del clero basco separatista, dimostra però in generale di non avere quella calma e moderazione che sole possono conciliare gli animi.

Sono stato, privatamente, in diverse chiese, all'ora della predica. Ho sentito quasi sempre soltanto discorsi ispirati da un nazionalismo scomposto, senza alcun cenno alla pace, al perdono, alla conciliazione degli spiriti.

Anche in funzioni pubbliche di penitenza e durante sacre funzioni di riparazione, alle quali sono stato invitato, gli oratori si sono scagliati in termini esaltati contro i separatisti baschi.

Non cesso di dire, in pubblico ed in privato, che la propaganda esagerata che si va facendo pregiudica enormemente gli interessi della chiesa ed il bene delle anime. Ma mi sembra che occorre *in situ* una autorità ordinaria, con piena giurisdizione, per dare al Clero delle direttive pubbliche ferme e sicure in questi momenti d'incertezza e di confusione: per difendere chi ingiustamente viene condannato, e per fare opera di conciliazione.

Perciò mi permetto di esprimere di nuovo il mio umile parere che venga nominato, al più presto possibile, un amministratore apostolico come ho esposto nel Rapporto n°. 11/37.

DOCUMENTO 5

CARTA DE MÚGICA A PACELLI

Renuncia definitivamente a la sede y diócesis de Vitoria.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 915, fasc. 324, ff. 74-76v*, original autógrafa.

Frascati, 5 septiembre 1937.

A la Santa Sede con toda reverencia, respeto y amor, † Mateo, Obispo de Vitoria».

Eminentísimo y Redvmo. Sr. Cardenal Pacelli, Secretario de Estado de Su Santidad.

Eminencia Redvma.

No sería yo sincero si ocultara a Su Eminencia Revdma que su carta n°. 3456 de 31 de agosto último me ha producido grandísima confusión, vergüenza y pena; tanta pena que sólo podrá comprenderla el que haya pasado por trance como el mío; pena que, sinceramente creo compartirá conmigo, cuando se entere del asunto, la mayor parte de los católicos vascos. Todo ha venido por sus pasos. En virtud de una carta del Sr. General Cabanellas - carta cuyo contenido no se me comunica, por si yo quería responder a sus acusaciones-; la Santa Sede me indicó que saliera temporalmente de la diócesis, a pesar de haber hablado, escrito, actuado y contribuido en favor del movimiento militar más y antes que los demás obispos; más tarde, en Roma ya, el Sr. Pildain me comunicó que la santa sede no creía prudente que yo actuara de prelado asistente en su consa-

gración episcopal; y ahora Su Eminencia Reverendísima, después de consignar en su apreciada carta que yo ‘por el momento no puedo volver a España’ –¡al cabo de once meses de injusto destierro!–, me comunica que el santo Padre ha decidido nombrar provisionalmente un administrador apostólico para la diócesis de Vitoria, designando a tal fin a S. E. Mons. Francisco Javier Lauzurica y Torralba, auxiliar del Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, añadiendo en la carta que Su Santidad no ignora mi pena, ... al tener que dejar el gobierno de aquellos buenos fieles. Estos son los hechos: los consigno, los respeto y acato humildemente. No me produce demasiada sorpresa la designación de la persona - para la cual mis sinceros respetos -: se ha confirmado lo que a mi me consta que dijo hace varios meses en san Juan de Luz el Rev. Sr. Presidente Comendador del santo Sepulcro, D. Carlos Larea, íntimo confidente del Emmo. Sr. cardinal primado de España, es a saber: “que el candidato para Vitoria era el Sr. Lauzurica”: por algo este señor iba diciendo cosas en Pamplona, para hacer méritos, como me escribió desde Vitoria también hace meses mi muy virtuoso hermano Zacarías, sacerdote.

Ya no falta más que el despojo de mi título de obispo de Vitoria para mi definitiva humillación y, si me permite la Santa Sede, a cuyas órdenes y obediencia rendida estoy siempre, quiera imponerme yo mismo esa humillación, para poner término a esta vida de zozobras e intranquilidad continuas, bebiendo de una vez todo el cáliz de amargura, mientras medito en aquellas palabras de San Agustín: “Quando tibi male est, in tribulationibus confitere peccata”.

Dos veces he sido desterrado: la primera vez por la república española, recién implantada, porque con prudente-previo asesoramiento de los señores canónigos que formaban el Consejo de Vigilancia diocesana, dicté normas para elecciones, haciendo saber a mis diocesanos católicos que no podía favorecer con sus votos a los republicano-socialistas que en sus mítines, periódicos, manifiestos electorales, etc. combatían abierta y sistemáticamente a la Religión y a la Iglesia; pero entonces, el que era nuncio en España, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Federico Tedeschini, hoy dignísimo cardenal, me defendió tan empeñada y victoriosamente que logró del Gobierno de la república mi retorno a mi sede de Vitoria; para dicho Emmo. Sr. Cardenal mi eterna y encendida gratitud.

La segunda vez fui alejado de Vitoria por octubre del año pasado (de 1936), y ahora es la misma Iglesia la que me aparta del gobierno de mis fieles y de mi diócesis.

Con este motivo, Su Eminencia Reverendísima me recuerda las palabras que yo consigné en la carta de 22 de febrero de 1937: resolviera la Santa Sede lo que creyese más conveniente para la gloria de Dios y para la salvación de las almas de la diócesis de Vitoria. Nuevamente las sus-

cribo; mas, me ha de permitir Su Eminencia Revdma. le diga hoy que la forma en que se han desarrollado los hechos referentes a este grave asunto me ilumina suficientemente para comprender que debo tomar ya una resolución definitiva.

En consecuencia de todo ello:

1º: *Renuncio definitivamente* a la sede y diócesis de Vitoria.

2º. Renuncio a toda esperanza de regir otra diócesis, porque el General Cabanellas, a raíz de mi salida de Vitoria, hizo alarde haberme echado él, de allí y me desprestigió para fuera de Vitoria, y porque el presente nombramiento de administrador apostólico me deja ante la opinión pública más y más desprestigiado para diócesis en que no me conozcan, como me conocen en Vitoria.

3º. Por las mismas razones *renuncio* asimismo al cargo de Presidente de la Unión Misional del Clero en España que la S. Congregación de Propaganda Fide me confió, haciendo constar aquí con humilde satisfacción que el número de cinco mil –5.000– socios con que constaba la Unión Misional del Clero, se ha elevado a diez y seis mil –16.000– durante mi presidencia.

En fin, acatando con gran respeto y resignación cristiana la soberana disposición del Santo Padre que me priva del gobierno de mi amadísima diócesis de Vitoria y recibéndola como dolorosa prueba que el señor me envía, ruego a Su Santidad acepte las renunciaciones arriba expresadas y me conceda su Bendición Apostólica que me traiga el perdón de las faltas cometidas en el ejercicio de mi ministerio episcopal y aliento para entregarme más y más en los años de vida que me restan al negocio de la salvación de mi alma y para darme total y exclusivamente a Nuestro Santísimo Salvador, Jesús, hoy, única esperanza, único consuelo mío.

Y como mi fortaleza, Emmo. y Rvdmo. Señor Cardenal, no es pétrea, ni de bronce, no le extrañará que, viéndome como me veo, a los 67 años de edad y a los 19 años de mi vida episcopal, consagrada al bien de las almas con la mente fija en mi programa de que por mi culpa, ningún diocesano se alejara de la Iglesia: vida episcopal, seguramente llena de deficiencias, de faltas, de pecados, para los cuales pido perdón a Dios y al Papa, pero de labor tan constante que ni siquiera utilicé una sola vez las vacaciones canónicas; no le extrañará, repito, que marche de Roma y de aquí; cuanto antes y marchó, en efecto, huyendo de la vista de tantísimas personas conocidas, cuya sola presencia me produciría rubor, desde el momento en que se haga público que he sido apartado del gobierno de la diócesis de Vitoria; marchó sin rumbo fijo, en condiciones económicas precarias y penosas, buscando caritativo hospedaje, donde nadie me conozca y donde pueda disfrutar de paz interior y exterior; marchó, en fin, acongojado y apenadísimo a donde pueda, y una vez hallado el lugar de

mi residencia, lo haré saber a Su Eminencia Revdma. para los efectos que proceda.

Si mi dolor ha dictado en esta carta alguna expresión incorrecta, espero que Su Eminencia Revdma. sabrá comprender la situación de este, hoy infortunado obispo, y sabrá también perdonarle las molestias que le ha producido.

Besa reverente la Sagrada Púrpura su ínfimo capellán y siervo

† Mateo, obispo de Vitoria.

Frascati, 5 de setiembre (*sic*) de 1937".

DOCUMENTO 6

CARTA DE MÚGICA A PACELLI

Defensa abiertamente su actuación pastoral.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 915, fasc. 324, ff. 77-79v*, original autógrafa.

Frascati, 6 septiembre 1937.

Eminentísimo y Revmo. Sr. Cardenal Pacelli, Secretario de Estado de Su Santidad.

Por no mezclar el asunto de mi renuncia con otros, molesto en carta aparte a Su Eminencia Revdma. rogándole la lea con benevolencia, y si le parece, la archive con otros documentos.

Ante todo agradezco a Su Santidad y a Su Eminencia Revdma. las atenciones y delicadezas que han tenido con mi persona durante todos mis años de episcopado, tratándome con la benevolencia y bondad superiores a mis pobres merecimientos; pero, con todo respeto y amor filial, para tranquilidad de mi conciencia y cumplimiento de lo que considero un deber, quiero hacer breve recapitulación de algunas cosas principales que juzgo deben consignarse en un momento, como éste, como Su Eminencia supondrá, para mi de los más trascendentales de mi vida.

Salido de España (no ignora Vuestra Eminencia el modo y el porqué) he pasado todo el tiempo entre Roma y Frascati; y ante tanta desgracia, me consuelo con pensar que el señor me trajo al lado del Vicario de Jesucristo para hacer todo el bien posible en favor de mis ovejas, pues veía que no era todo caridad pastoral lo que se susurraba contra ellas, en donde ardía con fiebre la guerra. Siempre juzgué un deber defender a mis hijos, según me

dictaba la conciencia y los datos *ciertos* que de ellos poseía; y estoy muy contento y satisfecho ante Dios Nuestro señor de haber sido la voz de la protesta paternal, en más de dos ocasiones graves en que se dejaba a sacerdotes mío inocentes sin posible defensa; contento de haber alabado lo bueno de las dos partes de mi diócesis y de haber vituperado lo malo grave de entrambas; de no haber dejado de cursar reclamaciones y protestas que me parecían fundadas, aunque bien veía que este mi oficio de Padre de todos mis hijos me había de traer a la larga sinsabores amarguísimos en circunstancias de fuerza mayor; contento de haber recibido, tratado y amado siempre a mis diocesanos con igual acendrado amor.

Parecerá minucia y valdrían poco mis oraciones, pero, como a mi Padre, aseguro a Su Eminencia que, siempre sin cesar he rogado mucho por el triunfo del general Franco en España: dos rosarios enteros, mementos, etc.; pero, sin que esto obstase el que yo informara ante la Santa sede con entereza de Padre y Juez espiritual de mis hijos, de lo que juzgaba gravísimo mal para la causa de la Iglesia y de mi diócesis.

Salí siempre la paso de los que quisieron hacer creer otra cosa. Véase como un caso entre muchos, el que aparece en el adjunto Boletín Eclesiástico de Vitoria¹. Comprendo muy bien lo que son las guerras, las pasiones excitadas entre sangre, la incompreensión mutua de razas diversas de lenguas y costumbres y los informes opuestos que pueden proceder de entrambas partes; pero Dio está sobre los hombres políticos en tiempos de guerras (y de paz) y Él nos juzgará a todos con justicia, verdad y amor: confío en que sobre todo, con amor.

Como obispo de un clero tan discutido hoy y algunas veces *cierta y públicamente calumniado*, quiero consignar por última vez y oficialmente ante la Santa Sede:

1º. *El clero vasco*, numerosísimo, siempre fue ejemplar con sus defectos y equivocaciones: ¡con qué celo y eficacia había fomentado toda piedad en el pueblo vasco!: es falso que hasta hoy se haya pervertido por centenares, aunque no sé lo que ocurrirá, si se le sigue tratando, como por lo visto parece, en plan premeditado hacerlo: cárceles, destierros, traslados, penas terribles para sacerdotes, todo lo decreta la autoridad militar, sin control de la autoridad eclesiástica y ésta ejecuta sus órdenes, con grande escándalo de los mismos sacerdotes que se creen inocentes y de los pueblos católicos que presencian tales cosa, sin que nadie proteste: véanse las adjuntas hojas modelos que se envían a sacerdotes: A² y B³.

1. 15 de agosto de 1937, pp. 325-327, es la carta de Múgica al sacerdote Víctor Montserrat (pseudónimo de un sacerdote catalán), autor del libro *La Drame d'un peuple incompris*.

2. En esta carta el vicario general de Vitoria les decía a los sacerdotes trasladados forzosamente a otras diócesis por decisión militar: "Carísimo hermano en Cristo:

Seguro que ningún sacerdote estaba *afiliado* al partido nacionalista vasco, porque todos los prelados de Vitoria hemos prohibido eficazmente

No puede V. figurarse cuanto duele a mi corazón de sacerdote tener que dirigirme en estos momentos a V. para comunicarle una noticia, que por fuerza ha de serle muy dolorosa. Por eso, le ruego de antemano ofrezca a Dios Nuestro Señor el sacrificio que supone para V. y para los suyos. El Señor Auditor de Guerra del Ejército de ocupación me oficia desde Bilbao, con fecha ocho de los corrientes, la necesidad de que ordene el traslado de V. (así como el de otros sacerdotes cuya relación acompaña) a diócesis lejanas de estas provincias. Como mi deseo es llevar a efecto esta medida (que no depende de mi y que, por consiguiente, no tiene apelación mas que ante el mismo Auditor que en uso de sus facultades la ha tomado) lo más decorosa y suavemente posible para mis hermanos, no he querido solicitar del Eminentísimo Cardenal Primado las facultades especiales necesarias concedidas por la Santa Sede para estos casos; sino que he optado por invitar a V. a que se ofrezca como operario con destino a otras diócesis, la que se designe por ahora, a reserva de acudir después a las que liberen y estén desprovistas de clero, donde pueda trabajar con su acostumbrado celo en el santo ministerio de las almas, por el tiempo que determinen aquellas autoridades, que han decretado este alejamiento. Para ello se servirá V. pasar cuanto antes por esta Curia, donde se le darán las oportunas instrucciones y se le proveerá de las correspondientes letras comendaticias. No obstante, me es grato manifestarle que la caridad de su diócesis de origen no le ha de faltar (si V. lo necesita), mientras la caja del Dinero del Culto pueda sostener este gasto, completándole hasta la suma de mil quinientas pesetas anuales, la cantidad que percibe V. en concepto de nómina, incluidos los Haberes pasivos, en el cargo donde el Revdmo. Prelado de la diócesis, adonde vaya, le destine y que es condición indispensable para disfrutar de la pensión a que me refiero. Tocante a los estipendios de misas, si la Colecturía diocesana, hoy en extrema penuria, estuviese en condiciones de facilitárselos más adelante, se le dará aviso para que pueda pedirlos. Ya supondrá que, entretanto, su puesto de aquí habrá de quedar a disposición de la autoridad eclesiástica (entre otras razones para que no padezca el servicio de la diócesis), la cual sabrá atenderle con otro destino decoroso, cuando la voluntad de Dios le traiga nuevamente entre nosotros. Solo me resta, para terminar, animarle a que en esta ocasión, más que nunca, sepa llevar la cruz que el Señor ha querido poner sobre sus hombros y edificar a los fieles, cuyo cuidado Él le encomienda, con el buen olor de la santa vida y de sus eximias virtudes. Cuente con la fraternal devoción y las oraciones y servicio de su afmo. en Cristo».

3. En esta carta el mismo vicario decía: “Carísimo Hermano en Cristo: Me parece necesario añadir a mi carta anterior algunas observaciones en la intimidad sacerdotal, para que ellas guíen sus actos en la nueva vida que por voluntad de Dios va Vd. a emprender. Quiero creer que Vd. no ha sido políticamente separatista, sino sólo muy amante de los usos, costumbres y lengua de nuestro país. Si así es, no hay duda que ese su amor a la patria chica, no quita nada de aquel otro amor que todos debemos a nuestra Patria grande, España. Pues he aquí el primero y más importante consejo que me permito dar a Vd.; aunque mejor diría que únicamente se lo transmito, porque el consejo viene de más arriba, de plumas mucho más autorizadas que la mía. El Sr. Obispo de Palencia [Manuel González García] me pone esta condición:

tales alistamientos; más aun, el nacionalismo vasco no quería que se alistaran, como soldados de fila, en su partido.

Es verdad que la *inmensa mayoría del clero* votó el Estatuto vasco, pero fue porque la *inmensa mayoría* de los católicos de Vizcaya y de Guipúzcoa, y muchos de Álava, lo votaron, y porque el estatuto concedía facultades útiles y provechosas, y dado el sesgo que iba tomando España era beneficioso para el País Vasco. El estatuto además no era separatista; al contrario, suponía siempre y como base fundamental la unidad de la Patria española. Y el haber votado el estatuto, he ahí uno de los grandes pecados que jamás perdonará al pueblo vasco el elemento antiestatutista, hoy árbitro de la situación de los blancos: era su programa y lo van cumpliendo al pie de la letra.

«que en su piedad y laboriosidad ha de unirse una extremada prudencia en el hablar de la cuestión de separatismo, porque la más mínima palabra en este sentido pudiera molestar a estos buenos castellanos y dar lugar a serios disgustos para todos». En parecidos término se expresan otros Revmos. Prelados, los de Santiago, Lugo y Tuy, por ejemplo. Por eso, no negaré que la postura de Vd. a donde quiera que vaya, ha de ser sumamente delicada, pero no insostenible. Si Vd. se incorpora francamente al Movimiento Nacional y manifiesta Vd. su amor a España entonces se ganará Vd. la voluntad de las gentes sencillas y preparará Vd. el camino de su regreso a la diócesis [de Vitoria], que de otra manera me temo no lo consientan nunca las autoridades militares y civiles, únicas que entienden en este asunto de orden público. Aun quisiera añadir otra consideración de mucha fuerza: y es que, si la falta de prudencia provocase un conflicto y el Sr. Obispo de la diócesis donde ocurriese retirase a Vd. su licencia para permanecer en ella, con este precedente ¿quién querría a Vd. en la suya? Y, como a la propia no le sería dado volver, su situación se agravaría considerablemente; mejor diré, no tendría solución en l humano, como no fura la de ingresar en religión o irse a misiones. Ello traería, además, como natural consecuencia, el que me vería yo en la necesidad de retirarle el subsidio económico, por razones que no se ocultarán a la clara visión de Vd. Todo lo que antecede, como Vd. lo podrá comprender, sólo me lo dicta la caridad para con un hermano, a quien deseo evitar cuidadosamente un mal paso. Colóquese decididamente en el medio patriótico donde la obediencia le ponga, y no tema; quizás al principio tendrá que pasar algo, pero yo le aseguro que con ello y, sobre todo, con su piedad y celo sacerdotal acabará por granjearse la estima de todos. Una advertencia más y termino. Con esta medida, que la Autoridad Militar ha tomado, en el fondo tiene carácter ¿por qué ocultárselo? de un destierro, entiendo que, una vez en otra diócesis, no puede Vd. volver, ni para visitar a los suyos, si no es con la competente autorización de aquella, que deberá Vd. recabar en cada caso en la capital de la provincia donde resida. Con gusto me ofrecería yo a servir de oficioso intermediario, si algún caso grave le ocurriera; pero se hará Vd. cargo, hermano mío, de que los numerosos y complicados problemas que surgen, a más de las ocupaciones ordinarias del cargo, me impiden llegar a todo. De nuevo le reitera los mejores sentimientos de su amistad fraternal su affmo. en Cristo».

2º. Para quien quiera y deba formar juicio exacto e imparcial sobre lo pasado, es importantísimo lo que vamos a decir en este nº. 2. El partido nacionalista vasco existía y funcionaba *como partido legal*, no solo en la República última, sino en plena Monarquía, y como a ese partido estaban afiliados en su inmensa mayoría los *católicos* de Vizcaya y de Guipúzcoa, los sacerdotes, colocados en medio de ellos, si bien no podían hacer política de partido alguna, ¿podían enfrentarle con los nacionalistas vascos y combatir, solo por ser nacionalistas a sus feligreses que cumplían bien sus deberes religiosos?. He aquí otro pecado de grandísima parte del clero vasco: no haber sido instrumento dócil, antes del levantamiento militar de fines y tendencias, aunque quizá católicas, partidistas. Hoy, ante la lluvia de calumnias que contra ese clero se repiten a diario, en conversaciones, tertulias, folletos anónimos y en una prensa febril y apasionada, temo que ese clero quede abandonado y expuesto a su propio y triste riesgo sin voces que les defiendan, en todo lo defendible, ante la posteridad.

Según «muchos», ese clero es también responsable de la penosísima situación de mi diócesis querida; pero, esos «muchos», ¿quiénes son? ¿de qué política?. No serán tal vez los mismos que han estado estos últimos años hablando también dura e impiamente contra la política del Excmo. Sr. Nuncio de Su santidad y del Sumo Pontífice? ¿no serán los que ahora mismo hablan con gran irreverencia en la prensa nacional - Véase reciente número del semanario «Domingo» de San Sebastián - contra Vuestra Eminencia Reverendísima, y de rechazo, pero harto claramente contra el Papa?.

Mas, si hay «muchos» que afirman eso, hay muchos, muchísimos que *hoy no pueden hablar*, y que achacan las desgracias presentes de mi diócesis al modo no muy cristiano de llevar a Vasconia la guerra los que dicen combatir en nombre de Cristo.

En cuanto al asunto: *Seminario Conciliar de Vitoria*. El juramento del preclaro y virtuoso rector Dr. D. Eduardo Escárzaga, ante todo el claustro de profesores, negando que en aquel centro se hiciera política alguna de partido, y del que hice mención en mi primera relación a la Santa Sede, 21 octubre 1936, el informe del visitador apostólico Ilmo. Monseñor Jesús Mérida - que no sin prejuicio llegó a Vitoria - y todo lo demás que ya consigné en la citada relación ponen al Seminario Conciliar al abrigo de la campaña calumniosa que algunos políticos venían haciendo desde muy atrás contra dicho centro, llegando hoy a afirmaciones completamente falsas. Y si existían dificultades para la reapertura del seminario se debe en grande y principal parte a la ausencia forzada de los que eran egregio rector, cultísimo vice-rector y competentísimos profesores a quienes les consta positivamente que los militares están resuelto a poner el veto para su retorno.

Con respecto a mi asunto personal.

Soy hijo de obediencia, pero también quiero ser hijo de «verdad», sincera, paternal, como de sucesor de los apóstoles y más en asuntos tan serios para las queridísimas ovejas que Dios confió a mi corazón y cuidados de Padre.

Yo noté mucho cambio respecto de mi persona en el Eminentísimo Sr. Cardenal Gomá, desde que aseguró en público documento, sin contar para ello conmigo, que creía él interpretar bien mi mente particular en lo referente a los sacerdotes fusilados en Guipúzcoa; caso en el que opiné deber advertirle que en aquel asunto particular mi sentir era lo contrario; le indiqué que vendría bien se hiciese pública mi diversidad de criterio, ya que tan expresadamente y en público se sacaba mi nombre en punto tan grave y delicado para mis sacerdotes y diocesanos. Desde aquel intercambio de impresiones, advertí ya en su misma correspondencia cosas bien distintas de las que antes había notado: antes iba bien mi asunto, luego mal, y ... así ha resultado al fin.

Y ahora, antes de terminar, a causa de graves testimonios que han llegado a mi, y para evitar responsabilidades ante la Iglesia de Dios, por el temor que abrigo como Pastor todavía de aquella diócesis, y por la nube que presiento venir sobre ella, denuncié a la Santa Sede el peligro que se entrevé en la pérdida de fe, tal vez en masas no pequeñas de mis fieles - ¡ojalá que no sea verdad! - ante el escándalo que ellos creen ver en la prevalencia de una dura política religiosa, allí claramente no solo antinacionalista, sino aun antivasca en el curso que van tomando aun asuntos preferentemente espirituales de las provincias vascas.

Queda abierto a Su Eminencia Revdma. mi corazón, como de estar el mismo Jesucristo en persona en su lugar la hubiera hecho, y este humilde obispo de Vitoria que tan unido a su *pueblo* ha vivido; a ese *pueblo* que casi en su totalidad ha estado siempre con él; a ese *pueblo* que ha de recibir - según creo sinceramente - con desoladora pena la inmolación de su Pastor.

Besa su sagrada Púrpura reverentemente y se repite de Su Eminencia Reverendísima ínfimo capellán y siervo

† Mateo, Obispo de Vitoria.

Frascati 6 de setiembre de 1937".

DOCUMENTO 7

DESPACHO NÚM. 29/37 DE ANTONIUTTI A PACELLI⁴

Administrador apostólico de Vitoria.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 972*, ff. 21-24, minuta mecanografiada. AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 915*, fasc. 324, ff. 88-89v., original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

Bilbao, 18 septiembre 1937.

Ho il piacere di confermare all'Eminenza Vostra Reverendissima che la nomina di Monsignor Javier Lauzurica ad Amministratore Apostolico della diocesi di Vitoria, è stata accolta con generale vivissima soddisfazione. Le autorità ed il clero hanno già dimostrato di apprezzare questa misura della Santa Sede che, nei presenti difficili momenti, ha donato un capo ecclesiastico effettivo a questa importante regione.

Secondo le istruzioni impartitemi dall'Eminenza Vostra Rev.ma nel cifrato n.º 7 dell'undici corr. ho redatto il decreto di nomina di Mons. Lauzurica ad Amministratore Apostolico della diocesi di Vitoria "ad nutum Sanctae Sedis". Sua Eccellenza ha preso possesso martedì 14 u.c., e subito dopo ha fatto visita al Capo dello Stato, Generalissimo Franco, che lo ha intrattenuto a colloquio per oltre mezz'ora, rallegrandosi della sua nomina ed assicurando di appoggiare la sua opera di ricostruzione religiosa della Biscaglia.

Per evitare che la stampa toccasse argomenti delicati, specialmente nei riguardi di Mons. Múgica, ho chiesto al Presidente del Comitato della propaganda e della censura di dare l'annuncio della nomina dell'Amministratore Apostolico senza permettere allusioni o commenti in merito. E così fu fatto.

Ho trattato con l'amministratore Apostolico e col Vicario Generale circa la sistemazione economica di Mons. Mugica. Poiché la diocesi di Vitoria è dotata di un cospicuo patrimonio, valutato a circa trenta milioni di pesetas, con un considerevole introito annuo, la sistemazione economica di Mons. Múgica è già assicurata. L'Amministratore Apostolico, dopo aver udito il Consiglio amministrativo diocesano sulle condizioni finanziarie della diocesi, dichiara che potrà essere assegnata a Mons.

4. Pacelli respondió el 30 de septiembre de 1937, con el despacho n.º 3865/37, en el que le dijo que el obispo Múgica se había comprometido a «truncare ogni sua corrispondenza coi sacerdoti baschi» (ASV, *Arch. Nunz. Madrid 972*, f. 19, original mecanografiado).

Múgica una somma non inferiore a mille pesetas al mese. Tale somma corrisponde ad oltre ventimila lire italiane all'anno, e sembra sufficiente pel decoroso sostentamento del Vescovo dimissionario. Noto che finora, ad eccezione dell'Amministratore Apostolico e del Vicario generale, nessuno è stato informato delle dimissioni di Mons. Múgica. Però tutti le prevedono. Mi sembra che il suo ritiro definitivo chiarirà sempre meglio la situazione, favorirà l'opera ricostruttiva dell'Amministratore Apostolico e gioverà al bene delle anime.

Mons. Lauzurica ha iniziato il suo ministero occupandosi di formare lo stato personale del clero, perché la curia ignora ove si trovi la maggior parte dei sacerdoti della diocesi di Vitoria. Molti sono all'estero senza permessi, altri rifugiato nelle diocesi vicine, alcuni detenuti. Diversi parroci e coadiutori sono stati trasferiti senza nomina canonica, etc.

Ma perché il lavoro dell'Amministratore Apostolico di Vitoria possa avere i risultati che si desiderano, sembra necessario avvisare Monsignor Múgica che rompa ogni relazione coi sacerdoti della diocesi, e specialmente con i fuorusciti residenti in Francia, nel Belgio e in Inghilterra. Purtroppo Mons. Múgica ha comunicato a qualche sacerdote fuoruscito dei documenti che compromettono seriamente la sua persona. Circola una lettera poligrafata, con firma di un certo Angel de Zumieta, pseudonimo di un sacerdote basco, nella quale si riferiscono passi di una comunicazione riservata del Cardinal Primate a Mons. Múgica, e della risposta di quest'ultimo allo stesso cardinale. L'impressione prodotta qui dalla pubblicazione di tali documenti è penosissima. Il clero si domanda come mai Mons. Múgica abbia potuto arrivare al punto di voler giustificare la sua mancata firma alla lettera collettiva dell'Episcopato Spagnuolo sulla presente rivoluzione, servendosi di sacerdoti fuorusciti che non onorano né la Chiesa né la patria.

Unisco la lettera con la quale Mons. Lauzurica accetta l'ufficio di Amministratore Apostolico della diocesi di Vitoria, ed il comunicato della stampa sulla sua nomina.

Carta de Lauzurica a Antoniutti

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 915, fasc. 324, ff. 90-91*, original mecanografiada.

Vitoria, 18 setiembre 1937
 Excmo. Sr. D. Ildebrando Antoniutti
 Delegado Apostólico
 Bilbao

Excmo. Señor: Con el respeto y la veneración debidos a la Santa Sede recibo el nombramiento de administrador apostólico de la diócesis de Vitoria.

Yo que tengo el deber de acatar los designios de Dios, acepto muy gustoso, al mismo tiempo que la decisión, la muestra de soberana confianza que el Santo Padre deposita en mi humilde persona.

Deseo de gran manera no defraudar las esperanzas de Su Santidad y como designación hecha por Dios, confío en sus abundantes gracias y luces.

Aprovecho esta ocasión para reiterar mi inquebrantable adhesión a la sagrada persona del Romano Pontífice, al par que postrado en tierra, suplico al Santo Padre una bendición especialísima, a fin de que el Señor me dé fuerzas en todo momento para llevar sobre mí el peso de esta diócesis que pasa por prueba tan dura.

Cúmpleme finalmente manifestar a V.E. que, siguiendo los deseos del Santo Padre, he tomado ya posesión de la diócesis.

Con este motivo me es muy grato ofrecerme a V.E. en mi nuevo cargo y reiterarme

affmo. S.S. y devotísimo capellán

† Javier, Administrador Apostólico de Vitoria.

DOCUMENTO 8

DESPACHO NÚM. 30/37 DE ANTONIUTTI A PACELLI⁵

Sobre Mons. Múgica, obispo de Vitoria.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 972, ff. 7-18*, copia mecanografiada.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 915, fasc. 324, ff. 96-101v.*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

Bilbao, 26 septiembre 1937.

Mi è pervenuto il venerato n° 3391/37 del 13 settembre p.p. col quale l'Eminenza Vostra Rev.ma mi trasmette due lettere di Monsignor Múgica, vescovo dimissionario di Vitoria, chiedendomi in pari tempo quei rilievi che credessi opportuni ed utili alla San Sede per rispondere in merito [3456/37 - 3500/37].

Ho preso conoscenza, con la dovuta attenzione, delle due menzionate lettere, che restituisco qui accluse, e alle quali posso rispondere in base

5. Paceli respondió con el despacho n° 3935/37, del 17 de octubre de 1937, que está en el texto.

agli elementi che ho raccolti durante questi due mesi trascorsi nella regione basca.

Osservazioni sulla 1ª lettera di Mons. Múgica

Nella lettera datat 5 settembre, Mons. Múgica dichiara di rinunciare definitivamente alla diocesi di Vitoria ed espone la sua critica situazione finanziaria.

A questo proposito non mi resta che riferirmi al mio Rapporto n°. 29/37 in cui scrivevo che il ritiro definitivo di Mons. Múgica dalla diocesi chiarirà sempre meglio la situazione, favorirà l'opera ricostruttiva dell'Amministratore Apostolico e gioverà al bene delle anime.

Quanto poi alla sistemazione economica di Mons. Múgica posso confermare che la diocesi è in grado di assegnare una conveniente pensione al vescovo dimissionario. L'Amministratore Apostolico mi assicura che essa non sarà inferiore a mille *pesetas* al mese.

Osservazioni sulla seconda lettera di Mons. Múgica

In merito alla seconda lettera di Mons. Múgica, in data del 6 settembre, premetto innanzi tutto i seguenti rilievi circa le affermazioni relative ad alcuni suoi documenti episcopali.

a) Mons. Múgica allude a due documenti inviati ai suoi fedeli baschi sulla situazione creata in seguito alla guerra civile.

Il primo di tali documenti è la lettera pastorale scritta dal vescovo di Pamplona e firmata anche dal vescovo di Vitoria ai fedeli della Navarra e della Biscaglia (1 settembre 1936); il secondo è una conferma di Mons. Múgica sulla autenticità di tale lettera.

El clero basco o non volle o non poté crede che il suo vescovo avesse i sentimenti esposti in tali lettere. Da qui la diffusione della voce che erano apocriefi. Diversi sacerdoti mi hanno detto che lo stesso fratello di Mons. Múgica, Don Celedonio, che si trovava in San Sebastiano, fece firmare da alcuni arcipreti e parroci separatisti della diocesi, una dichiarazione che la lettera del vescovo non era autentica. In tal modo ha potuto crearsi e diffondersi un equivoco assai grave.

b) Circa la recente lettera di Mons. Múgica Victor Monserrat (pseudonimo d'un sacerdote catalano) autore dell'opuscolo "Le dramme d'un peuple incompris", il Console d'Italia a San Sebastiano mi ha detto di averne vista copia tra le mano del Can. Onaindía, in Francia. Ma lo stesso Console mi ha assicurato che la copia diffusa dai sacerdoti baschi separatisti contiene un *post-scriptum* che distrugge tutto il valore del contenuto precedente.

Io non sono in grado di affermare se tale *post-scriptum* sia autentico o meno: ma il fatto che esso sia diffuso, come le voci tendenziose precedente, da sacerdoti baschi fuorusciti dei quali Mons. Múgica prende le difese, sembra far credere per lo meno che Mons. Múgica è stato assai mal servito da quelli che ritiene suoi fedeli e ch'egli dice essere stati "cierta y públicamente calumniados".

A proposito di questo "Dramme d'un peuple incompris" non è, forse, fuori posto riferire un periodo scritto dal "Boletín Eclesiástico" di Vitoria del 15 agosto u.s.: "... Porque el drama incomprendido por ellos (i baschi separatisti) e incomprensibile para el mundo católico es que, quienes se tenían por piísimos hijos de la Iglesia, hayan comulgado y bebido sacrílegamente, en el cáliz de la guerra, la Fe, es decir, la sangre de Cristo revuelta con las heces y salivazos de los odios marxistas y comunistas contra Cristo y, el paso de cenizas calientes de millares de iglesias, sagrarios y copones".

c) Che Mons. Múgica sia in relazione poco opportuna coi sacerdoti baschi fuorusciti, è dimostrato dal fatto che recentemente in Francia un tale «Angel de Zumieta», pseudonimo di un sacerdote basco, ha diramato un foglio contro la lettera collettiva dell'Episcopato Spagnolo sulla presente guerra civile, riportando la dichiarazione con cui Mons. Múgica spiega perché non ha voluto firmare tale documento. Nello stesso foglio si riferisce un passo di una lettera riservata del Cardinale Primate a Mons. Múgica.

Tre punti della IIª lettera di Mons. Múgica

Circa i tre punti su cui mons. Múgica richiama particolarmente l'attenzione della santa Sede, avanzo le seguenti osservazioni.

1) Clero basco

a) Nessuno può negare le qualità del clero basco che è ben formato e d'una condotta morale generalmente esemplare. Ma non si può non constatare che gran parte di questi sacerdoti sono stati sedotti e traviati da una propaganda subdola e da un nazionalismo esagerato che li hanno portati fino al punto di allearsi con i comunisti. Diversi di questi sacerdoti, vedendo oggi le conseguenze fatali di questa perversa alleanza, mi hanno detto: "Iddio ha permesso per la Biscaglia la dura lezione della guerra e la tremenda prova della sconfitta perché abbiamo commesso il grave peccato di metterci a fianco del nemico giurato della Chiesa".

b) Mons. Múgica parla delle pene inflitte ai sacerdoti separatisti, e scrive: "... cárceles, destierros, traslados, penas terribles ... para sacerdotes, todo lo decreta la autoridad militar, sin control de la autoridad ecle-

siástica, y esta ejecuta sus órdenes, con grande escándalo de los mismos sacerdotes que se creen inocentes y de los pueblos católicos que presenciaban tales cosas sin que nadie proteste: véanse las adjuntas hojas modelos que se envían a sacerdotes; A B”.

Ho denunciato fin dal mio arrivo in Biscaglia la condotta debole del vicario generale, lasciato qui da Mons. Múgica, nei riguardi della difesa del clero. Questo vicario era la persona di fiducia di Mons. Múgica, e non faceva alcun passo di qualche importanza senza consultare il vescovo.

Non corrisponde alla verità la frase “sin que nadie proteste”. L’Em.mo Cardinal Gomá, pur avendo delle idee particolari sui sacerdoti baschi, non ha mancato di far presente alle autorità che dovevano tener conto del carattere sacro di questi ecclesiastici.

Io stesso, in diverse occasioni, ho espresso il più vivo rammarico per certe misure prese contro il clero. In data 15 agosto ho fatto pervenire al sindaco di questa città una protesta per un discorso da lui pronunciato contro il clero basco, ed ho ottenuto che non venisse pubblicato.

Forse non è inutile ricordare che nella mia qualità di rappresentante della Santa sede in Bilbao, ho ottenuto:

- 1) che i sacerdoti che stavano nelle carceri fossero rinchiusi nel Carmelo di questa città;
- 2) che 22 dei 60 e più sacerdoti destinati al confino restassero in diocesi, e che per altri fosse limitato il tempo del confine stesso;
- 3) che fosse evitata la campagna intrapresa sui giornali contro i sacerdoti baschi;
- 4) che venissero ritirate da una mostra anti-separatista moltissimi documenti relativi alla condotta politica di questo clero basco;
- 5) che quattro sentenze capitali contro i sacerdoti baschi fossero sospese e venissero riesaminate le cause;
- 6) ho visitato e confortato i sacerdoti prigionieri (ciò che il vicario generale di Mons. Múgica non ha mai fatto).

Infine devo aggiungere che mi sono lamentato più volte col vicario generale del suo contegno passivo e quasi servile dinnanzi ai militari, ed ho ottenuto che, senza consultare Mons. Múgica, inviasse alle autorità l’unita lettera, ben diversa nel tono da quelle segnalate dal vescovo dimissionario e che hanno avuto, purtroppo, il suo, almeno tacito, consenso (Alleg.).

Il nuovo Amministratore Apostolico ha iniziato la sua opera in favore dei sacerdoti detenuti, seguendo i passi da me iniziati, ed ha, fin dal primo giorno, affermato chiaramente che sarà rispettoso verso le Autorità “salva Ecclesiae et Cleri libertate”.

c) Mons. Múgica “asegura que ningún sacerdote estaba afiliado al partido nacionalista vasco”.

I documenti che si vanno ritrovando e le prove portate nei Tribunali contro questi sacerdoti, dimostrano che per lo meno una buona parte (circa 400) erano iscritti al partito nazionalista basco. Ciò ha potuto avvenire, negli ultimi tempi, perché tutti erano, più o meno, eccitati dalla lotta politica e militare.

II) *Nazionalismo basco*

a) Circa la questione dello Statuto basco laico, votato anche dai cattolici, con a capo Mons. Múgica, nel 1933, lo stesso Mons. Múgica scrive: “no era separatista: al contrario suponía siempre y como base fundamental la unidad de la Patria Española”.

Ma Mons. Múgica non ricorda che il partito separatista basco, cominciò appunto ad organizzarsi sulle basi dello statuto nazionalista, e si concretizzò in una repubblica autonoma, almeno di nome, proprio al momento in cui le forze migliori della Spagna si sollevarono per reprimere il movimento bolscevico anticristiano tendente a distruggere la religione e la patria.

b) Mons. Múgica aggiunge che tale partito “funcionaba como legal, no solo en la república última sino en plena monarquía”. Ma, come nota lo stesso Mons. Múgica, prima delle ultime vicende tale partito “suponía siempre y como base fundamental la unidad de la patria española”.

Il giorno in cui detto partito si dichiarò contro la sua base fondamentale dell'unità della patria, assunse il carattere ribelle che provocò l'offensiva dei nazionali.

I dirigenti baschi cattolici e buona parte del clero dimostrarono un senso politico infantile ed una incoscienza inspiegabile alleandosi ai comunisti colla speranza che questi, a vittoria finale conseguita, avrebbero rispettato la cosiddetta repubblica cattolica di Euzkadi, quando sotto lo stesso governo di Aguirre furono massacrati quarantotto sacerdoti baschi, migliaia dei migliori cittadini cattolici del luogo, devastate e profanate molte chiese, limitatissima ogni manifestazione di culto, etc.

Se anche Mons. Múgica prende ora la difesa di questa causa, dimostra che non erano infondati i dubbi che si avevano sui suoi sentimenti e sulla sua attività politica.

c) Si deve convenire con Mons. Múgica che l'ambiente locale eccitatissimo per la condotta dei cattolici e del clero basco, ha esagerato nelle misure prese contro di loro.

L'autorità ecclesiastica superiore è intervenuta, interviene e continuerà ad intervenire perché i procedimenti contro il clero siano modificati.

Ma non si può dimenticare che il clero basco fuoruscito, assieme ai politici baschi profughi, continua ancor oggi a fare una campagna inde-

cente contra la Spagna nazionale, diffondendo notizie false e tendenziose boicottando il ritorno dei fanciulli baschi e giungendo perfino a criticare, con fogli volanti, la lettera collettiva dell'Episcopato spagnolo.

Sono questi sacerdoti, difesi da Mons. Mugica, che compromettono col loro modo di agire molti confratelli rimasti nel territorio nazionale.

III. *Seminario di Vitoria*

Per quanto riguarda il Seminario Conciliare di Vitoria, Mons. Múgica scrive che "si existen dificultades para la reapertura... se debe en grande y principal parte a la ausencia forzada de los que eran egregio rector, cultísimo vice-rector y competentísimos profesores a quienes les consta positivamente que los militares están resueltos a poner el veto para su retorno".

Devo dire che le cose si passano un pò diversamente.

Ha bastato che fosse nominato un Amministratore Apostolico con autorità ordinaria, perché due giorni dopo la sua presa di possesso venisse decisa la riapertura del seminario e venisse ceduto, alle autorità, per questo scopo, l'antico Real Seminario di Vergara, ove potranno essere raccolti più di duecento alunni.

Fino a quando Mons. Múgica continuava a riservarsi la trattazione di tutti gli affari del Seminario, e si ostinava a ritenere come rettore e vicerettore due sacerdoti fuorusciti, l'apertura del seminario si rendeva assai difficile.

Quanto, poi, allo stato dominante nel seminario, qui si dice comunemente che era una fucina di nazionalismo.

Denuncia di Mgr. Múgica

Alla fine Mons. Múgica "denuncia a la Santa Sede el peligro que se entrevé de pérdida de fe, tal vez en masas no pequeñas de (mis) fieles..."

E' innegabile che qualche centro e diversi paesi baschi hanno risentito profondamente le ultime vicende. E' purtroppo vero che le autorità, in molti luoghi, hanno proceduto in una maniera assai aspra contro la popolazione basca. I militari eccitati per le complicazioni sopravvenute in seguito alla politica separatista dei baschi, si sono vendicati, molte volte ingiustamente, contro inermi cittadini. Questo stato di cose ha creato senza dubbio una situazione assai delicata, che potrà essere migliorata solo coll'andar del tempo e con una politica di conciliazione e di pace.

Tuttavia non si deve perdere di vista un altro aspetto di questa situazione, creato dalla condotta del clero separatista. Il popolo semplice

e buono si domanda perché mai i sacerdoti lo animavano alla lotta e alla resistenza per conseguire i risultati che oggi si vedono.

I prigionieri baschi di Castro Urdiales mi hanno detto: “Una cosa non potremo dimenticare: che i nostri preti ci abbiano predicato la necessità della difesa armata per lottare in favore di una causa che non è quella dei buoni cattolici”.

E’ consolante però il constatare che, nonostante tutto, la vita religiosa si svolge, in generale, tra un crescente fervore. Le recenti solenni manifestazioni per la consacrazione della città e della provincia di Bilbao al S. Cuore, sono un indice che la fede si conserva e si alimenta.

Non va dimenticato che durante il governo separatista basco di Aguirre molte chiese furono chiuse; i sacerdoti non potevano andare con la talare; moltissimi furono detenuti e processati; nessuna manifestazione pubblica cattolica era permessa; il viatico veniva portato privatamente; i funerali religiosi potevano celebrarsi solo in chiesa, assente cadavere, etc. Se questo stato di cose avesse continuato, si avrebbe dovuto temere ciò che Mons. Múgica denuncia ora “la pérdida de fe en masas no pequeñas”. Ma si hanno ragioni da sperare che questo pericolo sia, con l’aiuto di Dio, scongiurato.

Conclusione

Come conclusione di queste note, mi permetto di ripetere che il ritiro di Mons. Múgica dalla diocesi di Vitoria faciliterà assai la ripresa della vita cattolica in Biscaglia, in una atmosfera di serenità e di accordo coi dirigenti della nuova Spagna.

Per rendere meno difficile al nuovo Amministratore Apostolico, converrebbe che il Vescovo dimissionario rompesse ogni rapporto coi sacerdoti baschi fuorusciti, perché sembra che questi vogliano fare di Mons. Múgica una vittima della loro causa; egli invece è solo vittima di sé stesso, per non aver compreso bene la tragica situazione della sua diocesi e per aver contribuito, colla sua condotta incerta, ai gravi equivoci che hanno potuto traviare questo clero.

Documento adjunto al despacho n.º 30/37 [3935/37]

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 915, fasc. 324, ff. 102-102v.*, copia mecanografiada.

Lettera scritta al Comandante dell’Armata del Nord dal Vicario generale di Vitoria in seguito ad istruzioni del Delegato Apostolico circa il confino dei sacerdoti.

Obispado de Vitoria

Vitoria, 10 de septiembre de 1937.

Excmo. Sr. D.

General Fidel Dávila, Comandante de los Ejércitos del Norte.

Santander

Excmo. Sr.:

Anteayer recibí la quinta lista-relación de sacerdotes que deben ser trasladados fuera de las provincias Vascongadas y a diócesis no limítrofes con la nuestra.

Antes de avisar a los que en ella figuran, que se presenten en esta Vicaría, con el máximo respeto que su elevada Jerarquía se merece, con la sincera confianza que me ha inspirado siempre, pero también con toda la energía que me impone la tremenda responsabilidad de la estrechísima cuenta que he de dar a Dios Nuestro Señor, quiero manifestar a V.E. mi profunda pena y mi absoluto desacuerdo por la forma con que se está llevando un asunto tan delicado como este.

No, Excmo. Sr. Yo no puedo, no debo transigir por más tiempo con un procedimiento que dista mucho de ser canónico, no parece conforme con las normas de la justicia, está desbaratando la vida espiritual de toda una provincia, y por más de un título perjudica notablemente a la gran causa del Movimiento salvador de España.

Permítame explane brevemente cada uno de los puntos indicados.

I. Para que el destierro impuesto a los sacerdotes sea canónico no basta que se comunique a la legítima Autoridad Eclesiástica aquella disposición para que dicha Autoridad la ejecute. se precisa que esa Autoridad entienda en el caso, máxime tratándose de denuncias que afectan al desempeño de las funciones sagradas del sacerdote. ¿Cómo voy a ordenar a nadie salga de la diócesis que es (dígase lo que se quiera) una pena grave, sin que sepa una palabra de los cargos que pesan sobre el así sancionado y que determinado la referida pena; sin que se me oiga en defensa del culpable, cuando la tiene, es más constándome en ocasiones, por testimonio de personas no sospechosas en la materia, que el sacerdote desterrado jamás fue nacionalista?.

II. Tengo motivos fundados para sospechar que se hace demasiado caso de ciertas denuncias, en el fondo de las cuales quizás no exista más que un desahogo de cuestiones personales al amparo de las presentes circunstancias; que no se aquilatado que en ellas pueda haber de verdad; que no se abre una información amplia sobre algunos casos que la merecían, y sobre todo, que, cuando las denuncias no se prueban o se demuestran falsas no se castiga al delator.

Y todavía pudiera añadir que pena tan dura como esta de destierro se ha impuesto a ancianos, para quienes sólo el salir de casa y pueblo es ya

mortal. De los 66 sacerdotes, a quienes afecta la sanción mencionada, diez pasan de los sesenta años y cuatro de los setenta.

III. Pero, hay algo mucho más grave en esta cuestión. se está llevando tan inexorablemente el destierro de los sacerdotes de Vizcaya, que los pueblos se quedan sin nadie que les atienda espiritualmente, o cuando más algún viejo medio imposibilitado; con lo cual se ha dado ya el tristísimo caso de enfermos que mueren sin sacramentos, gentes que no pueden cumplir con el precepto de oír misa, obras parroquiales que caen por tierra sin nadie que las sostenga, etc.

Y no se diga que este mal es remediable con traer sacerdotes de otras diócesis, porque en territorios de lengua vasca muchas personas no podrían entenderles ni en la predicación ni en la confesión, con notabilísimo daño de sus almas.

IV. Finalmente, no creo gane nada con tales medidas de extremado rigor nuestra Causa Nacional. Ninguno tendrá nada que decir, cuando vea que se castiga a los verdaderos culpables; pero ¿quién podrá creer que lo son los sacerdotes a quienes se ordena salir en masa?. Y ¿a dónde podrán ellos ir, que no los reciban hostilmente, por muchos que ellos se armen de prudencia y de paciencia? ¿Qué fruto obtendrán en los ministerios? ¿No podrá temerse incluso por su propia vida? Además, se lo digo con toda sinceridad, es terriblemente desmoralizador en el pueblo cristiano, honrado y español, la adopción general de esta clase de medidas y resta simpatías al Movimiento.

Todo esto necesariamente ha de tener su repercusión en la opinión internacional, que ciertamente no juzgará actos de esta índole con benevolencia; sin omitir lo que es todavía más importante: el efecto pésimo que todo esto ha de producir en Su Santidad y que pondrá obstáculos, a mi pobre juicio, en las cordiales relaciones que deben existir entre aquella y España.

Por todo lo que antecede, Excmo. Sr., no puedo menos de pedir a V.E. - antes de que yo me vea obligado a recurrir a mis Superiores Jerárquicos - ordene el remedio de este mal con la urgencia que requiere.

La Autoridad Eclesiástica no se negará, ni se ha negado nunca, a colaborar con la Militar en todo cuanto se refiera a la pacificación de este desgraciado país, reprimiendo en sus sacerdotes toda actuación antiespañola.

Una vez más está dispuesto a dar toda clase de garantías de que hechos probados contra la unidad y la tranquilidad de la nación no quedarán impunes, como así lo hará saber desde el Boletín eclesiástico de la diócesis.

Pero la Autoridad Eclesiástica recaba que, si ella ha de disponer la salida de sacerdotes peligrosos de las Provincias Vascongadas, se le tras-

laden para conocimiento y juicio, los cargos concretos y graves, que hagan necesaria aquella medida, que no se adoptará mientras dichos cargos no resulten suficientemente probados. de lo contrario, desde ahora he de manifestarle que me inhibiré en este asunto, declinando privada y públicamente toda la responsabilidad sobre las Autoridades que unilateralmente lo llevan; ya que no pueda afirmarse con verdad que por ambas partes se procede de acuerdo con la una dispone y la otra solamente ejecuta.

Esperando que sabrá apreciar en su recto criterio toda la razón que me asiste, queda de V.E. afmo. ss. a. y Capellán en Cristo

El Vicario general de Vitoria.

DOCUMENTO 9

DESPACHO NÚM. 31/37 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Sobre las actividades políticas del sacerdote Celedonio Múgica, hermano del obispo de Vitoria.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 896, fasc. 297, ff. 54-55*, original mecanografiada.

Bilbao, 1 octubre 1937.

È giunto in Spagna, dopo la metà di settembre, il Rev. Don Celedonio Múgica, fratello del Vescovo dimissionario di Vitoria, col quale si era ritirato a Roma, dopo l'occupazione della Biscaglia per parte dei Nazionali.

Don Celedonio Múgica, durante il governo basco, fece aperta campagna di separatismo, e giunse al punto di ingannare diversi parroci sull'autenticità di una lettera scritta dal fratello Vescovo in merito alla questione basca (Rapp. N. 30/37).

Contro Don Celedonio pesava da tempo, un mandato di cattura per propaganda separatista e per diffusione di false notizie durante la guerra.

Il suo ritorno in Spagna, subito dopo la nomina del nuovo Amministratore Apostolico di Vitoria, ha dato luogo a molti commenti ed a disparate supposizioni.

C'è chi dice che il Vescovo Mgr. Múgica lo abbia mandato qui per assumere informazioni o per creare difficoltà. Io non voglio credere a

queste voci. Ma è per lo meno strano che Mgr. Múgica non abbia capito la delicatezza della cosa sia nei suoi riguardi, sia per l'Amministratore Apostolico, e non abbia impedito questo ritorno.

Poco dopo l'arrivo di Don Celedonio a S. Sebastiano, il Governatore Militare di quella città presentò all'autorità ecclesiastica una lunga serie di accuse contra il detto sacerdote, facendo conoscere che non poteva essere lasciato libero.

Egli è stato, pertanto, consigliato ad uscire di nuovo dalla Spagna, perché se restasse qui dovrebbe essere sottoposto ad un processo, nel quale né egli né il suo Ecc.mo fratello farebbero bella figura.

Tanto ho creduto comunicare, per ogni bon fine, all'Eminenza Vostra Reverendissima. Intanto credo opportuno di aggiungere che Don Celedonio Múgica ha parlato senza reticenze con diverse persone sulle dimissioni di suo fratello. E la cosa è divenuta di dominio pubblico. Crederei pertanto che sia venuto il tempo di rendere ufficiale la notizia di tali dimissioni per tagliare corto con i pettegolezzi inevitabili in simili circostanze perché il nuovo superiore ecclesiastico possa con tutta libertà svolgere la missione affidatagli.

DOCUMENTO 10

DESPACHO NÚM. 52/37 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Visita a Asturias y estado de la diócesis de Oviedo

ASV, Arch. Nunz. Madrid 969, ff. 480-485, copia mecanografiada.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 916, fasc. 325, ff. 62-63v.*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

San Sebastián, 6 diciembre 1937.

L'ultima settimana di novembre sono stato nelle Asturie, recentemente conquistate dall'esercito nazionale, sostando in circa cinquanta villaggi e visitando particolarmente Oviedo, Gijón e Covadonga.

E' impossibile trovare espressioni adeguate per dar una idea della triste situazione di questa provincia. Dove la guerra ha infierito più aspramente, non restano che macerie. In molti luoghi i disastri conseguenti alle operazioni belliche, sono stati aggravati dalle distruzioni dell'esercito

rosso in fuga. Oviedo, più di ogni altra città, porta i segni della tragica lotta. Assediata per due mesi, all'inizio del movimento nazionale, soccorsa dal lato della Galizia e rimasta al termine di un lungo e strettissimo corridoio, premuta da 60.000 uomini, sotto il fuoco di duecento cannoni, questa città visse per un anno un quotidiano martirio. Di tutte le case della città sedici sono rimaste incolumi. La cattedrale e quasi tutte le chiese sono state gravemente danneggiate. Vari edifici di educazione, orfanotrofi, educandati sono distrutti, il Seminario inabitabile etc.

I combattimenti più aspri contro Oviedo ebbero luogo nel febbraio scorso, con la partecipazione di un reggimento di soldati cattolici baschi che lottavano coi comunisti. Sul campo caddero due cappellani baschi.

Covadonga, culla della Spagna cattolica, con la sua bella basilica ha potuto essere risparmiata, grazie alla fulminea avanzata dei Navarrini. Però tutto il tesoro del Santuario è stato asportato.

Gijon non ha sofferto militarmente, se si eccettua la distruzione di un quartiere ove si erano rifugiati i nazionali al principio del movimento. Invece quasi tutte le chiese di questa città. Sono state rase al suolo dalla furia distruggitrice dei rossi dopo averle spogliate dei tesori e profanate nel modo più sacrilego.

Nei villaggi che ho visitato quasi tutte le Chiese sono state bruciate: le poche che restano erano adibite ad usi profani. Non è stato ancora possibile fare un computo delle chiese bruciate o distrutte colla dinamite. Si calcola, però, che almeno l'ottanta per cento degli edifici sacri sono stati demoliti.

ROVINE MORALI

Alle ingentissime rovine materiali si devono aggiungere quelle morali. I rossi hanno commesso ogni sorte di nefandità. I sacerdoti della Diocesi che risultano, finora, massacrati sono 104, ai quali bisogna aggiungere 23 religiosi. Quelli che sopravvivono si erano rifugiati in altre Diocesi oppure rimasero nascosti in case private, sottoposti a privazioni e a pericoli inenarrabili. Si computano a diecimila gli onesti cittadini di destra fucilati o trucidati in questo ultimo anno nella provincia di Oviedo. Un solo assassino si dichiarò autore di 437 uccisioni.

La corruzione, specialmente nelle città, al dir dei testimoni sopravvissuti, era arrivata all'ultimo grado. Sono raccapriccianti gli episodi di vessazioni che si andavano commettendo.

In un ambiente tanto corrotto ci sono state anche delle defezioni: tristissime, fra tutte, quelle di due ecclesiastici, un sacerdote secolare ed uno Scolopio che si incorporarono al movimento bolscevico. Il secondo bruciò in pubblico la sottana e commise ogni sorta di reati. Caduto in

mano ai nazionali, prima di essere giustiziato per i delitti commessi, si convertì e chiese perdono a Dio e agli uomini.

FORTEZZA DEI BUONI CATTOLICI

A lato di queste tristissime cose, si deve registrare l'eroismo di un'altra parte della popolazione, che scrisse una pagina stupenda di grandezza morale e religiosa.

Migliaia di persone hanno continuato a praticare, nonostante i pericoli della morte cruenta che li minacciavano. In diverse case private si celebrò clandestinamente la Messa, mentre la santa comunione veniva portata ai fedeli, nelle loro abitazioni, da fanciulli e da ignominie che la nascondevano in piccoli astucci. Si calcola che a Gijon sono state distribuite centinaia di migliaia di comunioni. Solo in una famiglia sono state consacrate durante i quindici mesi del dominio rosso di Gijon, ben 43.500 particole.

In certi settori della provincia asturiana si sono avute delle conversioni, ed un consolidamento della vita cristiana in diverse famiglie.

SITUAZIONE DI OVIEDO

Ora la Asturie vanno assestandosi, ma l'atmosfera perdura saturata di odii e di vendette. Circa 35.000 prigionieri si trovano ancora in questa regione. La repressione in qualche luogo è stata assai forte. Continuano le ricerche nelle montagne e nei boschi ove si sono rifugiati molti comunisti che non hanno potuto scappare a tempo. I tribunali funzionano giorno e notte. Quanti sono riconosciuti rei di omicidi vengono passati per le armi.

Una parte della popolazione ha accolto con giubilo la venuta dei Nazionali. Altri, specialmente i minatori, si mantengono appartati dal nuovo stato di cose. Si dice che oltre il 50 per cento di questa popolazione si mostra refrattaria al movimento nazionale. La sconfitta dei rossi è stata tremenda e ne sentono tutti le conseguenze. La propaganda fatta dai rossi ha lasciato strascichi profondi.

Per arginare a tanti mali ci vorrebbe un clero ben formato e numeroso. Invece, purtroppo, quello che si trova presentemente non sembra pari alla grande opera di ricostruzione morale e religiosa che si deve iniziare nelle Asturie.

Nel distretto di Covadonga si trovano oltre venti villaggi senza sacerdoti e con le chiese o distrutte o profanate: e in tanta desolazione di cose i canonici del Santuario si preoccupano di riprendere il coro, senza darsi conto dell'urgenza di riprendere il ministero pastorale in mezzo al popolo.

Disgraziatamente la Diocesi è priva del Vescovo, morto per un incidente automobilistico poco prima della liberazione della città di Oviedo. Il Vicario Capitolare non ha le qualità necessarie pel governo e pel lavoro costruttivo che ora si deve fare. Sto occupandomi per trovare un buon candidato per questa Diocesi, e riferirò in merito a V. E. Revma, non appena mi sarà possibile.

SOCCORSI PER I SACERDOTI

Mi sono intrattenuto coi sacerdoti dei villaggi e con quelli delle città sulla loro situazione e sui loro bisogni. A Oviedo e a Gijon ho raccolto i sacerdoti del luogo rivolgendolo loro due conferenze sui doveri del clero nell'ora presente, invitandoli specialmente ad avvicinarsi al popolo e ai poveri operai che furono tanto abbandonati e traviati in passato. Ho distribuito anche degli aiuti per i più urgenti bisogni, servendomi del danaro datomi dal Santo Padre.

Per l'assistenza dei fanciulli bisognosi della regione, che versano in condizioni pietosissime, ho distribuito la somma di centomila franchi datimi dal Sig. de Vergés, Presidente delle Conferenze di S. Vincenzo de Paoli di Parigi. In tal modo i sacerdoti potranno riprendere le scuole catechistiche, istruire i bambini e dar loro anche degli aiuti materiali.

Il Clero, le Autorità e il popolo hanno dimostrato la loro riconoscenza a Sua Santità per il paterno aiuto prestato in quest'ora difficile.

Mi piace, infine, segnalare che ho visitato a Gijon anche un ospedale di prigionieri rossi ed un istituto di figli di comunisti abbandonati. Ho portato a tutti, con un aiuto materiale, una parola di fede, di bontà e di pace. Il riscontro avuto è stato commovente.

DOCUMENTO 11

DESPACHO NÚM. 65/37 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Sobre el nombramiento de un administrador apostólico para la diócesis de Lérida.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 919, fasc. 328, ff. 31-32v.*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, ff. 25-28*, copia mecanografiada del original.

San Sebastián, 16 diciembre 1937.

[Nota autógrafa de Tardini: 20-XII-33: *Rispondere accusando ricev. ringraziando e dicendo che si soprasiederà secondo suggerimenti dati*].

Col venerato N. 4785/37 del 23 novembre u.s. l'Eminenza Vostra Reverendissima mi informava della necessità di nominare un Amministratore Apostolico per la Diócesis de Lérida, indicando per quest'ufficio il Rev. Fausto José Riu Cucurull, e chiedendomi di comunicar el pensiero dell'Em.mo Cardinal Gomá al riguardo.

Ho conferito in merito col detto Signor Cardinale, durante un suo recente viaggio a San Sebastian, e lo ho pregato di esprimermi el suo autorevole parere.

Quanto alla persona del Sac. Fausto José Rius Cucurull, el Card. Gomá scrive: "Fue alumno de Teología en el Seminario de Tarragona siendo yo Rector del mismo, hace unos 30 años. Era entonces de buenísima conducta, de aprovechado talento y de buen espíritu eclesiástico. Posteriormente, y por informaciones que tengo recibidas de persona que me merece entero crédito, el Sr. Rius ha desempeñado el cargo de cura párroco de Juneda, en su Diócesis, llevando bien las obras parroquiales, aunque tal vez se le considere algo indolente y apocado; defectos de carácter que se le habían notado durante la época de sus estudios en Tarragona".

Quanto alla designazione dello stesso sacerdote per l'ufficio di Amministratore Apostolico di Lérida, el Card. Gomá avanza le seguenti difficoltà:

a) el Sr. Rius está actualmente en Tarragona, al lado de su Sr. tío, Don Fausto Cucurull, canónigo de aquella Metropolitana; juzgo difícil, por lo mismo que pueda tener la libertad de movimiento que se requiere para ejercer una función oficial sin que incurra en el peligro que amenaza actualmente a todo sacerdote situado en la zona roja.

b) No parece que el Sr. Rius conozca mucho la Diócesis, dedicado como ha estado muchos años al servicio parroquial y a una parroquia que linda ya con la Diócesis de Tarragona: la Diócesis de Lérida es muy vasta, y está distribuida casi por mitad entre la provincia de su nombre y la de Huesca.

c) Sobreviven a la catástrofe los canónigos de la Catedral de Lérida D. Juan Mata, de unos sesenta años, antiguo alumno del Colegio Español de Roma, Vicario General que fue de la Diócesis de Solsona; D. Eloy Reñé, canónigo teólogo, también antiguo alumno de Roma, secretario de Cámara del anterior Obispo Dr. Irurita, actual de Barcelona, y D. Amadeo Colom, dignidad de chantre de la misma Catedral y actual secretario de Cámara. Los tres están dotados de buenas condiciones para el régimen de

la Diócesis.

La Santa Sede, en comunicado de fecha 18 octubre de 1936, me indicaba como posible Administrador Apostólico de la Diócesis de Lerida el actual Obispo de Huesca, como me había indicado a otros Sres. Obispos para otras Sedes vacantes por muerte y violenta de sus titulares. No se pensaba en aquellas fechas que cruentísima guerra se prolongara hasta hoy, antes se creía que la reconquista de las Diócesis devastadas sería rápida; por ello se indicó a los Obispos más inmediatos como Administradores Apostólicos. Desgraciadamente, ninguno de los nombrados ha podido ejercer su mandato.

Por todo ello, atendiendo que no es probable que pueda ejercer misión ninguna el Sr. Rius sin incurrir grave peligro en seguridad personal; que no me aparece muy conocedor de su Diócesis y que por otra parte no podría moverse fácilmente en ella, inmediata como está a las líneas de combate de Aragón, donde es inminente la lucha que tal vez decida de la guerra actual; que no es improbable que parte de la Diócesis de Lérida quede liberada dentro de pocas semanas por la parte occidental, que el Sr. Chantre de aquella Catedral y secretario de Cámara, Sr. Colom, reside en la actualidad en San Sebastián, pudiendo presentarse en la Diócesis de Lérida así que se reconquiste la parte inmediata a Huesca; es mi parecer que podría aplazarse por unas pocas semanas el nombramiento del Administrador Apostólico de Lérida, para luego hacer la designación en persona de los sobrevivientes que ofreciera mayor garantía de buen gobierno.”

Mi sembra che le ragioni portate dall'Emmo. Cardinal Gomá per rinviare ad un'epoca più opportuna la nomina dell'Amministratore Apostolico di Lérida, sono appoggiate su elementi di fatto che meritano di essere presi nella debita considerazione.

Conosco il Revmo. Colom, Canonico di Lerida, rifugiato ora in San Sebastián, e mi pare un soggetto indicato per l'ufficio di Amministratore Apostolico, non appena sarà liberato il territorio della Diocesi di Lérida, sul quale si sta preparando ora una grande offensiva.

Sottomettendo queste informazioni alla considerazione dell'Eminenza Vostra Rev.ma, mi prostro...

DOCUMENTO 12

DESPACHO NÚM. 68/37 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Provisión de la archidiócesis de Valladolid con Antonio García, obispo de Tuy.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 913, fasc. 324, ff. 6-9*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, ff. 57-62*, copia mecanografiada del original.

San Sebastián, 26 diciembre 1937.

La sede metropolitana di Valladolid è vacante da oltre sei mesi, per la morte dell'Arcivescovo Monsignor Remigio Gandásegui y Gorrochátegui.

L'Arcidiocesi di Valladolid è, per comune testimonianza dei Vescovi Spagnuoli, una delle meglio organizzate e più facili da amministrare. E' costituita da soltanto novantasei parrocchie, distribuite a breve distanza dalla città, che è uno dei centri più religiosi della Spagna Nazionale.

Forse in vista di queste considerazioni, diversi Prelati mi hanno suggerito di proporre alla Santa Sede il trasferimento a Valladolid dell'attuale Arcivescovo di Valenza, che conta 78 anni, o di quello di Burgos (74 anni, pieno d'acciacchi, colpito già tre volte da assalti apoplettici) o del Vescovo di Cordoba (74 anni, ammalato e quasi impotente) o del Vescovo di Tortosa (75 anni ed infermiccio).

Prevale, in queste indicazioni, il criterio ben diffuso in Spagna, che la promozione a qualche Arcivescovado dovrebbe essere più in proporzione della decananza dei candidati che delle qualità e meriti degli stessi nonché della capacità di governare una sede metropolitana.

Il Vicario Capitolare e diversi ecclesiastici di Valladolid mi hanno, invece, ripetutamente pregato di insistere presso la S. Sede perché sia dato a quella Arcidiocesi un Prelato che accoppi alle migliori qualità pastorali anche un buon vigore fisico, onde possa attendere personalmente al ministero e dare, così, una nuova orientazione alla diocesi che è stata governata, negli ultimi anni da Vescovi che poche volte si lasciavano vedere dal popolo.

CANDIDATI

Tra i Prelati che mi sono stati presentati per Valladolid, tre meritano di essere presi in considerazione per le qualità di cui appaiono forniti e per i suffragi degli altri Ordinari. Essi sono:

S.E.Mgr. Antonio García y García, Vescovo di Tuy.

S.E.Mgr. Enrico Pla y Deniel, Vescovo di Salamanca, e

S.E.Mgr. Leopoldo Eijo Garay, Vescovo di Madrid-Alcalá.

Per il Vescovo di Salamanca, ottimo, colto e zelantissimo Prelato, si fa notare che converrebbe riservarlo per qualche Diocesi della Catalogna, quando quel territorio, con l'aiuto di Dio, sarà liberato. Mgr. Pla y Deniel, infatti, è catalano di origine, ma di lealissima condotta verso il Governo Nazionale.

D'altra parte si trova già in una diocesi importante, forse più di Valladolid, dove la sua opera è molto necessaria in questi momenti, anche per le relazioni che l'autorità ecclesiastica deve avere con le autorità del Governo e con altre personalità, specialmente del campo culturale, che risiedono a Salamanca.

Il Vescovo di Madrid si trova in una situazione delicata, come gli altri Vescovi le cui diocesi sono totalmente o in parte occupate dai rossi. Il trasferimento di qualcuno di questi Prelati ad altra sede, mentre i loro fedeli stanno passando una prova tanto dolorosa sotto il dominio dei marxisti, potrebbe sembrare un abbandono del gregge nell'ora del bisogno. Qui farebbe poca buona impressione il passaggio di qualche Vescovo delle diocesi del territorio rosso ad una sede della Spagna Nazionale.

Ciò premesso, sembra che convenga fermarsi a considerare la candidatura del Vescovo di Tuy, sul quale sono in grado di poter offrire abbondanti elementi di giudizio.

MGR. ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA

È uno dei Vescovi Spagnuoli più in vista. Ha avuto la sua formazione a Roma, nel Pont. Collegio Spagnuolo, e poi ha disimpegnato incarichi importanti nelle Diocesi di Málaga e di Murcia e successivamente in quelle di Ávila e di Madrid come Vicario Generale.

Regge la Diocesi di Tuy da sette anni, ed è stato per un anno anche Amministratore Apostolico di Santiago di Compostella.

Ha dato un vigoroso impulso alla sistemazione del Seminario diocesano e alla organizzazione della Azione Cattolica. Assai attivo nel ministero pastorale, non si è limitato soltanto alle visite e alla predicazione, ma ha anche edito una serie di apprezzate pubblicazioni di carattere religioso e sociale.

E' assai stimato ed apprezzato dall'ambiente cattolico, ed è in eccellenti relazioni con le autorità locali.

L'E.mo Cardinal Gomá scrive: "El Excmo. Don Antonio García, Obispo de Tuy, es hombre lleno de cualidades excepcionales, según referencias añejas que de él tengo; talento, don de gentes, vasta cultura, trabajador incansable en la administración y en el apostolado de la palabra y de la pluma; tales son sus cualidades más salientes. — Toda vez que hay que "renovar" el cuerpo de Reverendísimos Metropolitanos, ancianos y achacosos en su mayor parte, creo que podría indicársele ventajosamente para la Sede y Arzobispado de Valladolid.

L'Arcivescovo di Santiago, metropolitano di Tuy, riferisce: "Del Excmo D. Antonio García puedo decir que es muy competente en todos los ramos de las ciencias eclesiásticas y que es muy trabajador en su diócesis, desarrollando sus actividades y celo pastoral con mucha constancia y acierto."

Il Vescovo di Pamplona depone: "Don Antonio García, por su talento, por su actividad y por su rectitud es un obispo ejemplar. Tiene más don de gentes."

Il Vescovo di Salamanca aggiunge: "Tengo plena seguridad moral de que el Sr. Obispo de Tuy desempeñaría el cargo de arzobispo de Valladolid con absoluta competencia y brillantez."

CONCLUSIONE

Tutto ben considerato, e *salvo meliori iudicio S. Sedis*, mi sembra che l'attuale Vescovo di Tuy, Mgr. Antonio García, per le eminenti qualità di cui appare fornito e per il prestigio di cui gode presso gli altri Vescovi, può essere promosso alla sede arcivescovile di Valladolid. Il lavoro da lui svolto nella diocesi che dirige da sette anni, dà affidamento per il successo della sua eventuale missione nella metropolitana di Valladolid.

Qualora la Santa Sede giudicasse di dar luogo a questa promozione, Mgr. Antonio García potrebbe continuare a reggere la Diocesi de Tuy in qualità di Amministratore Apostolico fino alla nomina del suo successore. Ho già in vista dei buoni candidati che possono essere presentati per Tuy.

In attesa di conoscere le venerare decisioni della Santa Sede su questo delicato affare, presento all'Eminenza Vostra Reverendissima i sensi del mio più profondo ossequio...

DOCUMENTO 11

DESPACHO NÚM. 69/37 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Provisión de la diócesis de Oviedo con Manuel Arce Ochotorena, obispo de Zamora.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 921, fasc. 330, ff. 3-5*, mecano-grafiado en papel blanco, sin membrete.

San Sebastián, 26 diciembre 1937.

Nel Rapporto N. 52/37 in data 6 dicembre u.s. ho riferito all'Eminenza Vostra Reverendissima sulla triste situazione della Diocesi di Oviedo, nelle Asturie, da poco liberata dai Nazionali.

Secondo i dati che possiedo, nell'anno della dominazione marxista di quella regione, sono state distrutte cinquecento chiese: 104 sacerdoti e 25 religiosi massacrati; circa diecimila dei migliori cittadini di destra fucilati. A questi danni si devono aggiungere quelli perpetrati nella precedente rivoluzione asturiana del 1934, aggravati dalla lotta studiata e sistematica contro ogni attività religiosa.

I disastri morali derivati da questo deplorabile stato di cose sono enormi: popolazioni intere avevano apostatato dalla fede, e la corruzione dei costumi si era diffusa con metodi diabolicamente preparati.

La povera diocesi di Oviedo si trova ora in uno stato di vera desolazione. *Exterminavit eam aper de silva!*

Tante calamità sono state aggravate dalla perdita del Vescovo, Mgr. Antonino de Echeguren y Aldama, morto per un incidente automobilistico due mesi prima della liberazione della diocesi.

Urge, pertanto, provvedere alla nomina di un Vescovo che possa accingersi subito alla formidabile opera di ricostruzione morale e materiale della Diocesi di Oviedo.

Considerazioni

Si presenta, innanzi tutto, la questione se convenga nominare un Vescovo nuovo per Oviedo, oppure trasferirvi un Prelato che già abbia dato prova di saper organizzare e dirigere il governo di una diocesi.

Sembra che, in vista delle presenti specialissime condizioni delle Asturie, sia più prudente mettere a capo della diocesi di Oviedo un pastore che, per la pratica del governo e per l'esperienza del ministero già esercitato, dia affidamento di poter riuscire nell'ardua opera di organizzazione di questa Diocesi.

Il futuro Vescovo di Oviedo deve essere di uno spirito profondamente missionario, di provato zelo apostolico, attivo nel ministero pastorale, e di larghe vedute per dare alla diocesi una orientazione corrispondente alle esigenze dei tempi nel campo religioso e sociale.

Candidato

Le suddette qualità si riuniscono, secondo gli elementi che possiedo, in Monsignor Manuel Arce Ochotorena, Vescovo di Zamora dal 1929.

Prima di occupare questa sede, ha esercitato importanti uffici nella Diocesi di Pamplona di cui è originario. Fu professore nel Seminario, amministratore dei beni della diocesi, attivissimo organizzatore dell'Azione Cattolica, Vicario Generale e una volta, Vicario Capitolare, sede vacante.

E' uomo di solida dottrina. Ha frequentato i corsi di filosofia, teologia, diritto canonico e sacra scrittura alla Gregoriana. Ha edito alcune apprezzate pubblicazioni di carattere storico, giuridico e apologetico.

Ora conta 58 anni, ma li porta bene. Ha buona salute. E' un lavoratore instancabile. Nel governo della diocesi di Zamora ha dimostrato capacità non ordinaria di governo ed esemplare attività nella vita pastorale. Ha riorganizzato il Seminario ed ha dato un vigoroso impulso alle associazioni cattoliche.

Deposizioni favorevoli

L'attuale Arcivescovo di Santiago, antico Vescovo di Pamplona, del quale Mgr. Arce è stato Vicario Generale, scrive: "...del Excmo. Sr. Obispo de Zamora, Don Manuel Arce, tengo buenas referencias, tanto de su competencia, como de su actividad y celo pastoral. Entregado de lleno a sus ministerios episcopales, no tiene más preocupación que su Diócesis, en la que tubo de sortear graves escollos."

Il Superiore dei Gesuiti depono: "El Sr. Obispo de Zamora es Prelado de profunda piedad, dotado de prudencia, ciencia, espíritu apostólico y firme acatamiento a la Santa Sede. Tiene gran experiencia en la gestión de los negocios. Es de mucho prestigio."

L'Emmo. Cardinal Gomá così si esprime: "Las referencias que tengo del Sr. Obispo de Zamora son inmejorables. Es hombre de fuerte talento y cultura. Ha hecho sus estudios de derecho y de teología en Roma. En Pamplona se conserva de él buenísimo recuerdo. Se le indicó varias veces para una Sede antes de que aceptara la que actualmente ocupa, y siempre resignó los ofrecimientos que autorizadamente se le hicieron. Es un abnegado y virtuoso Pastor."

Interpellato discretamente se fosse disposto ad accettare la sede di Oviedo, nella eventualità che la Santa Sede gliela proponesse, Monsignor Arce ha risposto che è pronto a fare qualunque sacrificio per aderire non solo alla volontà, ma ad un semplice desiderio della Santa Sede.

Il Cardinal Gomá mi comunica a questo proposito: “En visita personal, el Sr. Obispo de Zamora me dijo que estaría dispuesto a sacrificar los años que le quedarán de energía física para emplearlos en la reconstrucción de la Diócesis de Oviedo, a la que tiene especial afecto por haber pasado allí largas temporadas.”

Conclusiones

Per le ragioni sopra esposte, e per le ottime referenze che mi vengono date da quanti lo conoscono, l'attuale Vescovo di Zamora, Monsignor Manuel Arce Ochotorena, è un eccellente candidato per la vacante diocesi di Oviedo.

Questo Prelato pensa di recarsi a Roma, verso la fine dell'anno corrente o al principio del 38, per la visita “ad limina”.

Se la Santa Sede giudica che la scelta per la nomina del Vescovo di Oviedo possa cadere sull'attuale Prelato di Zamora, mi permetto di domandare che avvenga al più presto, possibilmente durante la sua prossima visita a Roma, perché Oviedo ha urgente necessità di avere un capo spirituale. Il clero e molti fedeli di quella Diocesi, a voce e per iscritto, mi hanno chiesto insistentemente che implori alla Santa Sede di nominare, senza ulteriori ritardi, un Prelato che li diriga e li assista nelle presenti difficili circostanze.

Qualora Mgr. Arce venisse trasferito alla sede di Oviedo, potrebbe restare, *ad tempus*, Amministratore Apostolico di Zamora fino alla nomina del suo successore. Ho già in vista qualche buon Candidato per provvedere alla eventuale vacanza della Diocesi di Zamora.

In attesa di conoscere le venerate decisioni della S. Sede su questo delicato affare, presento all'Eminenza Vostra Reverendissima i sensi del mio più profondo ossequio,

DOCUMENTO 14

DESPACHO NÚM. 70/37 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Provisión de la diócesis de León.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 905, fasc. 311, ff. 99-103*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

San Sebastián, 26 diciembre 1937.

Ho fatto una discreta riservatissima inchiesta per avere delle informazioni circa alcuni distinti ecclesiastici, onde poter presentare alla Santa Sede una buona terna di Candidati per la Diocesi di León, vacante da oltre un anno.

CANDIDATI

I seguenti candidati sembrano degni di essere presi nella migliore considerazione per le belle qualità di cui sono 3 forniti, per la prova che hanno dato nell'esercizio del sacro ministero e per la fama eccellente di cui sono circondati;

1) P. Carmelo Ballester Nieto, C.M., superiore delle Figlie della Carità della Spagna;

2) Can. Cipriano Fernández Hijoza, Penitenziere della Metropolitana di Valladolid;

3) Sac. Salvatore Napal Barace, parroco di Ochagavia, nella Diocesi di Pamplona.

Riferirò su ciascuno dei tre, offrendo gli opportuni elementi di giudizio.

I) P. CARMELO BALLESTER NIETO, C.M., dignissimus.

Ho avuto modo d'incontrarmi più volte col P. Ballester. Mi ha fatto l'impressione d'un ottimo religioso, pio, zelante, colto, attivo, di belle maniere, di buona salute e ancor nel vigore delle forze. Conta circa 55 anni.

Ha edito apprezzatissime pubblicazioni ascetiche. Meritano menzione due auree edizioni, in spagnuolo, dell'imitazione di Cristo e degli Evangelii, con ottimi commenti.

E' al corrente di molti affari della Chiesa Spagnuola, perché era consultato spesso dall'Emmo. Card. Tedeschini. Lo stesso Eminentissimo,

parlandomi a Roma dei possibili Candidati per le sedi vacanti della Spagna, mi ha fatto il nome del P. Ballester. La designazione dell'antico Nunzio di Spagna ha trovato piena conferma nelle informazioni che mi sono state date, da varie parti, sul detto religioso.

Il Cardinal Gomá mi scrive: "El P. Carmelo Ballester ha sido ya indicado alguna vez para ocupar alguna sede. Le creo muy digno de ser promovido al cargo y dignidad episcopal. Es buen amigo, con quien me trato con frecuencia. Ello me ha permitido conocer sus condiciones personales, entre las que sobresalen las siguientes: es varón de gran prudencia, que ha demostrado en su espinoso cargo de Director general de las Hijas de la Caridad; celoso de todo cuanto se refiere a la Iglesia, especialmente de la dignidad y prestigio sacerdotal; es muy culto en ciencias sagradas, particularmente en la de Sagrada Escritura, habiendo publicado varias ediciones del Nuevo Testamento, muy estimadas por el sentido tradicional de sus comentarios y por la forma con que fomentan la piedad. En la diócesis de León, donde se conserva todavía gran caudal de fe y piedad cristianas, el P. Ballester será un abnegado y virtuoso Pastor."

Il Vescovo di Madrid così si esprime nei riguardi del detto Padre: "Ya otras veces se ha creído que iba a ser elevado al episcopado. Muy piadoso, excelente organizador, activísimo, gran divulgador de las SS. Escrituras, con muchas dotes de buen gobernante, y muy buenas prendas que le hacen simpático y amable. Bajo su gobierno cualquier diócesis ganaría mucho."

Il Vescovo di Pamplona, ove risiede quasi sempre il P. Ballester, così depono: "Lo conozco y trato hace años. Es sacerdote de profunda piedad, prudencia y celo de filial adhesión a la Santa Sede. Bien versado en ciencias eclesiásticas. Muy diestro en el manejo de los asuntos, como lo prueba la sabia dirección que viene dando hace ya unos quince años a las Hijas de la Caridad."

I Vescovi di Zamora, Santander e Vitoria mi hanno fatto i più ampi elogi del P. Ballester. Tutti lo designano come *dignissimus* per qualche sede vescovile.

Non ho il "curriculum vitae", completo di questo Candidato, perché nella Spagna non mi è stato possibile avere relazione coi suoi Superiori della Congregazione della Missione.

Qualora la candidatura del P. Ballester venisse accolta favorevolmente, la Segreteria di Stato potrà avere le altre informazioni necessarie direttamente dalla Casa Generalizia, o dalla Procura di Roma.

II) Revmo. D. CIPRIANO FERNÁNDEZ HIJOZA, Canonico Penitziere della Metropolitana di Valladolid.

Il Vicario Capitolare di Valladolid mi ha fornito il seguente “curriculum vitae”. - Don Cipriano Fernández Hijoza nació en Osorno, antiqua (*sic*) villa de la provincia y diócesis de Palencia, el año 1880. Sus Sres. Padres viven aun y en su compañía. Son muy buenos.

Es de buena índole, excelente trato, amena conversación y fines modales. Su porte y modo de vestir es modesto.

Hizo brillantemente sus estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de Palencia, graduándose de Bachiller y Licenciado en Sagrada Teología en la Universidad Pontificia de Burgos.

Goza de muy buena salud y, que yo sepa, no padece ninguna enfermedad hereditaria.

Recibió las Sagradas órdenes en Palencia en el año 1904. No ha ingresado jamás en ninguna orden religiosa.

Fue ecónomo de Villamamiel (Palencia), y rigió más tarde la populosa parroquia de San Miguel en dicha Capital, de donde pasó, mediante oposición, a ser Canónigo Magistral de la S.I.C. de Osma, y en 1917 logró, mediante nueva oposición, la prebenda de oficio Penitenciaria en Valladolid.

De referencia puedo afirmar que desempeñó satisfactoriamente los cargos numerados antes de su venida a Valladolid; y de ciencia propia afirmo que trabaja muy asiduamente en su confesionario de la Catedral desde las primeras horas de la mañana y durante las horas canónicas, pues concurren a él muchos fieles: y aun le queda tiempo para explicar su cátedra diaria de Teología Moral en el Seminario, y para presidir quincenalmente las conferencias morales y litúrgicas del clero de esta capital.

Su fama y reputación son inmejorables. Es de íntegra vida sacerdotal, dotado de mucho celo y espíritu apostólico.

Tiene buena experiencia en la gestión de los negocios; lleva ya muchos años de consiliario de Hacienda del Seminario.

Madrugaba, acude muy solícito a su oficio, predica con unción, trabaja asiduamente en la Acción Católica. Le tengo por varón prudente y desconsejó, acompañándome en tal juicio la pública voz y fama; por todo lo cual es de esperar que sería un excelente Prelado, si Su Santidad se dignara nombrarle.”

Il Card. Segura, che lo conobbe personalmente quando fu Ausiliare di Valladolid, così scrive: “D. Cipriano Fernández Hijoza es persona de gran consejo y mucha competencia y asiduo en el trabajo del sagrado ministerio, ha ejercido toda clase de cargos, siempre con elogio y ac-

tualmente es también Consiliario de la Hermandad de San Cosme y Damián.”

L’Arcivescovo di Burgos, che è originario di Valladolid, depone: “... es hombre muy versado en ciencias eclesiásticas, buen teólogo y moralista, gran predicador espiritual, director de muchas asociaciones, consiliario de acción católica: de trato muy afable, sin pretensiones ni orgullo. Hoy es el que predica en Valladolid y de los de más prestigio entre el Clero.”

Il Vescovo di Teruel aggiunge: “El Can. Hijoza, a juicio mío reúne todas las condiciones propias del caso. He oído hablar con elogio de él en distintas ocasiones”, Anche l’Arcivescovo di Granada lo designa come eccellente candidato per l’episcopato.

III) SAC. SALVADOR NAPAL BARACE, parroco di Ochagavía.

Il Vescovo di Pamplona mi ha fornito il seguente curriculum vitae: “Salvator Napal Barace, ex nomine quo gaudet et ex documentis quae in hoc Archivio servantur, dignus videtur qui ad episcopale munus proponatur.

Eminent de eo haec laudatoria verba mei predecessoris: “Es muy bueno y muy competente”.

Natus est Ochagavía (Provincia Navarra) dioeceseos Pampilonensis, die 13 decembris anni 1894, ex legitimis natalibus, parentibusque piis et honestis, ruri et arti sutoriae addictis, in re oeconomica sibi bene consulentibus.

Bona indole sortitus, gaudet bona valetudine, nec ullo haereditario morbo est affectus.

Gymnasium perfecit, totamque philosophiam et theologiam in Seminario Pontificio Comillensi, splendido quidem successu (“meritissimus” continuo renunciatus, doctorque declaratus in philosophia et theologia.

Presbyter ordinatus est temporibus anni 1918: numquam in ullam familiam religiosam est ingressus. Munere parochiali functus est in oppido Vidangoz per quinque annos: per alios sex ut oeconomus paroeciam natalem Ochagavía rexit, quam ut parochus usque nunc, magnoque profectu animarum gubernat.

Est integer vitae, pietate insignis, spectatis et gravibus moribus praefulgens, sanissima doctrina ornatus: quibus laudatus publica opinio annuit.

Est praeditus prudentia in agendo et zelo apostolico in animarum salutem. Arctissima unione cum sancta Sede devictus: semper superioribus debitam reverentiam et oboedientiam praestitit.

Bona ditatus capacitate quoad temporalem bonorum administrationem:

non est lucri cupidus, sed ut Bonus pastor, cum pauperibus generosus, et decorem domus Domini curans. Idoneus videtur ad regendam aliquam Diocesim.”

L’Arcivescovo di Santiago, che fu prima Vescovo di Pamplona e conosce bene il clero di quella Diocesi, scrive:

“D. Salvador Napal Barace fue siempre sumamente dócil a sus superiores, cuya instrucciones ejecutaba con ardiente celo. Vida eclesiástica aureolada de ejemplaridad, muy competente en ciencias eclesiásticas, escritor de libritos de divulgación ascética. Tengo el convencimiento de que sería un excelente Obispo en cualquier Diócesis.”

Il Superiore dei Gesuiti di Pamplona, che fu già professore del Nepal a Comillas, scrive: “es un sacerdote de excelente espíritu, de buena formación y trabajador. Se ha ganado el afecto de profesores y estudiantes del Seminario”.

Conclusiones

Tutti e tre i Candidati proposti sono degni di essere presi in buona considerazione per le eccellenti qualità personali di cui appariscono forniti e per la capacità e lo zelo che hanno dimostrato e che dimostrano negli uffici che ricoprono.

Fra i tre, quello che maggiormente spicca è il Revmo Padre Carmelo Ballester Nieto.

Mi sembra che la scelta pel Vescovado di León potrebbe cadere su di lui. Se però, per ragioni che io non conosco, non potesse essere nominato Vescovo, la scelta potrà cadere anche sul secondo o, in esclusione di questo, sul terzo candidato della terna.

Data la lunga vacanza della Diocesi di León, e considerando le grandi necessità del momento, mi permetto di far notare che il bene della anime ne avvantaggerebbe assai se si provvedesse presto alla nomina del Vescovo della detta Diocesi.

In attesa delle venerate decisioni della S. Sede su questo importante affare, presento all’Eminenza Vostra Revma i sensi del mio più profondo ossequio, mentre prostrato al bacio della S. Porpora ho i’onore di confermarmi

DOCUMENTO 15

DESPACHO NÚM. 161/38 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Provisión de las diócesis de León y Valladolid.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 913, fasc. 324, f. 20*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, ff. 175-176*, copia mecanografiada del original.

San Sebastián, 3 febrero 1938.

Facendo seguito al Cifrato N. 17 del 26 gennaio p.p., ho l'onore di confermare all'Eminenza Vostra Reverendissima che l'Eccmo. Monsignor Antonio García, Vescovo di Tuy, accetta di essere trasferito alla sede arcivescovile di Valladolid.

Parimente il Revmo. P. Carmelo Ballester y Nieto, della Congregazione della Missione, accetta il Vescovado di León, subordinando però la sua accettazione alla volontà dei suoi superiori religiosi.

Qualora non si presentassero degli impedimenti contro i due menzionati Candidati, sarei del sommo parere che non venga ritardata troppo la pubblicazione della loro nomina, necessitando le due Diocesi di Valladolid e di León di avere un pastore nelle presenti difficili circostanze.

Se Monsignor García verrà trasferito a Valladolid, mi sembra che converrà pensare alla sua successione a Tuy perché, date le grandi distanze che separano le due sedi, non gli sarebbe facile amministrare contemporaneamente le due Diocesi. Gradirei in proposito un cenno dell'Eminenza Vostra Revma, per la eventuale terna di candidati da presentarsi alla Santa Sede.

Conforme alle istruzioni datemi col Cifrato N. 7 del 21 gennaio, sto occupandomi per fornire alla Santa Sede i necessari elementi circa i candidati da proporsi per la Diocesi di Cádiz, vacante da oltre un anno e mezzo.

DOCUMENTO 16

DESPACHO NÚM. 28/38 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Comunica las quejas del Gobierno Nacional de Salamanca porque la Santa Sede ha hecho públicos algunos nombramientos episcopales para diócesis vacantes sin haber advertido previamente a dicho Gobierno.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 934-I*, impresso en la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Sommario. Dicembre 1938*, pp. 7-11.

San Sebastián, 15 febrero 1938.

Dopo il trasferimento di Mons. Arce Ochotorena dalla diocesi di Zamora a quella di Oviedo (27 gennaio p.p.), il Capo gabinetto del Generalissimo Franco mi fece sapere che Sua Eccellenza era rimasto sorpreso per tale provvista fatta dalla S. Sede, senza avere in alcun modo trattato in merito col Governo della Spagna Nazionale.

Quando, il 9 corrente, venne comunicata la notizia della promozione di Mons. Antonio García dal vescovado di Tuy all'arcivescovado di Valladolid, il nuovo Ministro degli Esteri, Gen. Co. Jordana, mi comunicò verbalmente che, pur non avendo nulla da obiettare contro la persona del nuovo Arcivescovo, credeva di dover presentare una protesta per tale nomina fatta senza intendersi col Governo.

La nomina successiva (12 corrente) del Revmo P. Ballester y Nieto a Vescovo di León, ha provocato una grande eccitazione nell'ambiente governativo. Il Ministro degli Esteri se ne è fatto eco con me, dicendomi che fino a quando si trattava di semplici trasferimenti di Prelati da una diocesi all'altra, il Governo, pur non essendo soddisfatto che ciò avvenisse senza sua previa conoscenza, tuttavia poteva rendersi conto dell'attitudine della S. Sede. Ma l'elevazione di un semplice sacerdote all'episcopato, senza darne alcun preavviso al Governo, veniva a creare un precedente contro il quale il Governo credeva di dover formulare le sue proteste. «Mi rendo conto, disse il Ministro, che il Concordato è sospeso; ma, data l'orientazione della nuova Spagna, e tenendo presente che se ancora vi sono delle chiese e dei Vescovi lo si deve ai Nazionai, ci sembra che la S. Sede dovrebbe consultarci quando si tratta di scegliere i Capi delle nostre diocesi».

In tutte queste occasioni ho risposto che non potevo in nessun modo accettare le proteste che mi venivano fatte, perché anche nell'ipotesi che il Concordato tra la S. Sede e la Spagna sia soltanto sospeso, ciò implica la sospensione di tutti i privilegi di cui godeva lo Stato Spagnuolo prima della Repubblica, compreso quello dell'intervento nella nomina dei Vescovi. Essere, inoltre, inammissibile presentemente l'intervento dello Stato nella nomina dei Vescovi, essendo ancora in vigore una legislazione che non riconosce la personalità giuridica dei Vescovi; non doversi, poi, dimenticare che il Governo non ha pensato ancora a soddisfare al suo dovere di provvedere ai bisogni dei Vescovati e alla decorosa sostentazione dei Prelati, molti dei quali si trovano in condizioni assai disagiate. Soggiunti, infine che lo Stato nulla ha da temere per queste nomine fatte senza il suo intervento, perché la S. Sede pone alla testa delle diocesi ecclesiastici eminenti per qualità pastorali e di sicuri e provati sentimenti nazionali.

Il Ministro mi ha risposto che avrebbe riferito ogni cosa in consiglio, ed aggiunse che finora lo Stato non ha potuto versare le dovute contribuzioni al Clero, in causa della crisi derivata dalla guerra.

Siccome sono in corso le pratiche per la nomina del Vescovo di Cádiz, e poiché si dovrà pure pensare alla diocesi di Zamora e a quella di Tuy vacanti per trasferimento dei titolari, forse è il caso di vedere se convenga approfittare di questa occasione per ottenere dal Governo il riconoscimento giuridico dei Vescovi e la restituzione agli stessi dei privilegi e dei diritti di cui godevano prima della Repubblica, concedendo allo Stato qualche soddisfazione circa la comunicazione della nomina degli Ordinari diocesani.

Questo Ministro degli Esteri vorrebbe poter intavolare senz'altro delle conversazioni per un *modus vivendi* allo scopo di regolare di comune accordo le modalità relative alla nomina dei Vescovi e alla riforma della legislazione laica che ora è allo studio.

Date le buone disposizioni di questi governanti, tenendo conto delle esplicite e reiterate dichiarazioni in senso cattolico fatte nei loro proclami e inserite nei programmi statali, e avuto riguardo ai possibili vantaggi che si potranno assicurare alla Chiesa profittando delle favorevoli occasioni che si presentano, sarei del sommo parere che, senza cedere nulla in ciò che concerne la libertà della scelta e della nomina dei candidati all'episcopato, convenga tuttavia andare incontro in qualche modo ai desideri di questo Governo, il quale si mostra particolarmente suscettibile nelle questioni di carattere ecclesiastico.

Sottomettendo questa proposta all'illuminato giudizio dell'Eminenza Vostra Revma, e attendendo quelle istruzioni che Ella volesse impartirmi in merito, mi prostro ecc.

DOCUMENTO 17

APUNTE NÚM. 721/38 DE PACELLI AL MARQUÉS DE AYCINENA

Responde al Encargado de Negocios del Gobierno Nacional de Salamanca en respuesta a su protesta verbal con motivo del nombramiento del obispo de León, Carmelo Ballester.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 934, vol. I, ff. 10-11*, minuta con correcciones autógrafas de Pacelli, e impresso en la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Sommario. Dicembre 1938*, pp. 10-11. El apunte fue enviado con papel blanco, sin membrete oficial de la Secretaría de Estado y sin número de protocolo.

Vaticano, 22 febrero 1938.

La comunicazione fatta verbalmente al Cardinale Segretario di Stato il giorno 13 corrente da Sua Eccellenza il Signor Marchese di Aycinena, Incaricato d'Affari del Governo Nazionale di Salamanca, a nome di Sua Eccellenza il Generalissimo Franco, è stata senza indugio portata a conoscenza del Santo Padre, il quale non ha potuto non rimanerne dolorosamente sorpreso, già solo per i termini nei quali era espressa, poco corrispondenti in verità ai sentimenti di devozione filiale verso la Santa Sede, professati dal sullodato Generalissimo.

Ma inoltre, anche per ciò che riguarda il contenuto, la protesta avanzata in occasione della recente nomina del Vescovo di León manca di ogni fondamento giuridico. Come tale, infatti, non possono ritenersi:

1° né il Concordato del 1851, il quale, secondo i principi enunciati dalla s. m. di Benedetto XV nella prima parte dell'Allocuzione Concistoriale del 21 novembre 1921, deve considerarsi come decaduto. Ad ogni modo, i privilegi in esso accordati o confermati circa le nomine vescovili spettavano ai Re Cattolici di Spagna, come risulta dai termini stessi della concessione;

2° né le relazioni ufficiali esistenti fra la Santa Sede e il Governo Nazionale di Salamanca, giacché esse non importano por sé alcuna prerogativa circa le nomine anzidette. Basterebbe citare, tra gli altri Stati, il Brasile, il Cile, il Belgio, l'Irlanda, i quali, sebbene abbiano colla Santa Sede rapporti diplomatici perfetti, non intervengono in nessun modo nelle provviste della diocesi, né ricevono al riguardo alcuna comunicazione

né previa né posteriore. Soltanto in base a Concordati o ad altre speciali Convenzioni la Santa Sede suole attualmente concedere che, prima della pubblicazione di una nomina vescovile, il rispettivo Governo sia interrogato per conoscere se abbia obiezioni di ordine politico contro il candidato. Ora nessun simile accordo esiste tuttora fra la Santa Sede e il Governo Nazionale anzidetto. Malgrado ciò, la Segreteria di Stato non omise, in occasione delle recenti provviste di Sedi vescovili, di darne per cortesia comunicazione al prelodato Signor Incaricato d'Affari il giorno precedente alla loro pubblicazione nell'*Osservatore Romano*.

La Santa Sede, tuttavia, desiderosa di mostrare il suo spirito di condiscendenza e di benevolenza, non sarebbe aliena dall'addivenire ad un accordo almeno provvisorio in questa materia, ma si trova nella necessità di dichiarare che Essa non può accettare la anzidetta protesta, non ritenendola giustificata né quanto alla sostanza né quanto alla forma.

DOCUMENTO 18

DESPACHO NÚM. 249/38 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Propuesta de nombrar Administrador apostólico de Lérida a *Salvador Rial*.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 919, fasc. 328, ff. 37-37v.*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, ff. 36-37*, copia mecanografiada del original.

San Sebastián, 27 febrero 1938.

In risposta al venerato Dispaccio N. 490/38 dell'otto febbraio u.s., circa la situazione della Diocesi di Lerida, ho l'onore di significare all'Eminenza Vostra Reverendissima che trovo perfettamente giusti i motivi che consiglianmi a procedere, senza altri differimenti, alla nomina di un amministratore apostolico per detta Diocesi.

L'offensiva militare dei Nazionali, che sembrava diretta, in un primo tempo, verso il territorio di Lerida, come accennavo nel Rapporto N. 65/37 del 16 dicembre p.p., ha avuto uno svolgimento diverso e non si può prevedere quando sarà portata in questo campo. E' bene, pertanto, che nomini un Amministratore Apostolico per la menzionata Diocesi: anche

se, per la tristissima situazione della Catalogna, non gli sia possibile comunicare liberamente con i sacerdoti ed i fedeli del luogo.

Quanto, poi, al Revmo Monsignor Dott. Rial, indicato per tale ufficio, sono lieto di riferire che ho avuto a suo riguardo ottime informazioni. Anche il Card. Gomá, al quale ho comunicato riservatamente la cosa, mi ha assicurato che è un sacerdote degnissimo, pio, zelante, prudente e colto.

Nell'inviare queste informazioni mi prostro al bacio della S. Porpora...

DOCUMENTO 19

DESPACHO NÚM. 737/38 DE PACELLI A ANTONIUTTI

Responde al despacho n.º 218/38 sobre las protestas del Gobierno por los nombramientos de obispos hechos por la Santa Sede sin acuerdo previo con el Gobierno.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 934, vol. I, ff. 21-22*, minuta; ff. 23-24, otra minuta corregida por Pacelli (indicadas en cursivas las correcciones y añadidos del cardenal).

Vaticano, 28 febrero 1938.

Mi è regolarmente pervenuto il pregiato Rapporto N.º. 218/37 del 15 corrente mese, col quale l'Eccellenza Vostra Rev.ma riferiva circa le proteste elevate da codesto Governo per avere la Santa Sede provveduto ai noti trasferimenti di Vescovi da un Sede all'altra [nonché, *tachado*] e soprattutto per la promozione di un semplice sacerdote alla Sede Vescovile di León, senza previa intesa col Governo medesimo.

Analogo passo è stato fatto [presso questa Segreteria di Stato, *tachado*] il 13 corrente mese da S.E. il Signor Marchese de Aycinena, Incaricato d'Affari del Governo nazionale di Salamanca, il quale *a norme del Generalissimo Franco formulò* [ha presentato qui, *tachado*] verbalmente una [tale, *tachado*] protesta, che, mentre era priva di ogni fondamento giuridico, era assai poco riguardosa nei termini, in cui era espressa, e che Vostra Eccellenza troverà riprodotta nell'Allegato I: [nella forma. Cosa che con tutta la fermezza richiesta dal caso, non ho mancato, *tachado*] ciò che non mancai di far rilevare al suddodato Signor Marchese, di viva voce subito [prima, *tachado*] e poi anche [per iscritto, *tachado*] con relativo Appunto in data 22 corrente mese, del quale mi reco parimenti a

premure di rimettere all'Eccellenza Vostra la qui unita copia per Sua opportuna conoscenza e norma (*Allegato II*).

In esso si rileva, fra l'altro, che i privilegi circa le nomine vescovili, accordati e confermati nel Concordato del 1851, spettavano ai "Re Cattolici" di Spagna, come risulta dai termini stessi delle concessione, e quindi non senz'altro allo "Stato Spagnuolo", che non si può quindi ritenere succeduto nei medesimi.

Quanto alla riforma, o per meglio dire, alla abrogazione delle inique leggi cosiddette laiche [emanate dai passati Governi, borrado], è compito ed obbligo evidente dell'attuale Governo, che si proclama cattolico ed è sorto per rimuovere il passato Regime antireligioso, di attuarla fedelmente.

[*Texto de la minuta tachado todo él por Pacelli*: Circa l'Allocuzione Concistoriale del 21 novembre 1921 di cui è parola nel citato Appunto, credo opportuno far notare che in essa -come questa Segreteria di Stato scriveva all'Ecc.mo Monsignor Nunzio Apostolico di Madrid fin dal 3 dicembre 1931 -, viene stabilito il principio che i Concordati debbono ritenersi decaduti quando uno stato, in seguito a mutamenti radicali delle sue istituzioni, è talmente cambiato da non rispecchiare più quello con cui la Santa Sede aveva trattato e convenuto. ragione per cui anche alla nuova Repubblica Spagnuola si doveva applicare tale principio, specialmente dopo l'approvazione delle note disposizioni costituzionali così ostili alla Religione ed alla Chiesa.

Per quanto riguarda infine il desiderio di codesto Governo di potere intavolare senz'altro delle conversazioni per un *Modus vivendi* allo scopo di regolare di comune accordo le modalità relative alla nomina dei Vescovi e alla riforma della legislazione laica che ora è allo studio, la Santa Sede, come l'Eccellenza Vostra potrà rilevare dal sopracitato Appunto, non sarebbe aliena dall'addivenire ad un accordo almeno provvisorio in tale materia, si è trovata nella necessità di dichiarare che essa non può accettare la anzidetta protesta].

Profitto dell'occasione per accusare ricevimento anche dei rapporti NN. 191/38 - 197/38 -- 203/38, rispettivamente dell'8 - 10 ed 11 corrente mese, e nel ringraziarLa della diligenza con cui mi tiene informato, mi valgo volentieri dell'incontro per raffermarmi con sensi di distinta e sincera stima di Vostra Eccellenza Rev.ma servitore

E. Card. Pacelli.

DOCUMENTO 20

DESPACHO NÚM. 328/38 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Informa sobre la conversación mantenida con el ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Nacional de Salamanca sobre los nombramientos de obispos.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 934, vol. I, ff. 26-27*, original mecanografiado, e impresso en la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Sommario. Dicembre 1938*, pp. 12-13.

San Sebastián, 16 marzo 1938.

A Sua Eminenza Reverendissima
Il Signor Cardinale Eugenio Pacelli
Segretario di Stato di Sua Santità
Città del Vaticano

Eminenza Reverendissima,

Il dieci corrente ho avuto un lungo colloquio a Burgos col Ministro degli Esteri il quale desiderò intrattenermi sulle pratiche per la nomina dei Vescovi.

Ho potuto capire che era rimasto impressionato per la risposta ricevuta, da parte della Santa Sede, al noto telegramma di protesta per la nomina del Vescovo di León.

Alludendo alla conclusione della risposta, mi chiese come si potrebbe addivenire all'accordo almeno provvisorio di cui si fa cenno.

Parlando a titolo personale, ho detto al Ministro che mi sembrava necessario risolvere prima una questione pregiudiziale quanto al riconoscimento della personalità giuridica dei Vescovi che la legislazione laica della Repubblica ancora vigente, ha spogliato dei diritti e dei privilegi di cui godevano al tempo della Monarchia.

Secondo il mio umile parere converrebbe risolvere questo punto, prima di qualsiasi accordo circa la nomina dei Vescovi, anche perché il Governo si renda conto che non era fondata la sua protesta per le nomine fatte finora e perché non insista nei credere di aver avuto ragione di presentarla alla S. Sede.

L'eventuale accordo in questa materia verrebbe, quindi, ad essere una conseguenza del previo riconoscimento ufficiale, da parte del Governo Spagnuolo, della personalità giuridica dei Vescovi e di tutti i diritti inerenti alla loro sacra missione.

Riferendomi, poi, alla richiesta del Ministro circa l'accordo al quale la S. Sede sarebbe disposta di addivenire, dissi che bisognerebbe sapere, innanzi tutto, ciò che il Governo Spagnuolo aspirerebbe conseguire in questo campo, per poter informarne l'Eminenza Vostra Rev.ma.

Il Ministro soggiunse senz'altro che, in considerazione della sincera orientazione cattolica della Spagna Nazionale, di cui si hanno dato e si stanno dando tanto prove, il Governo sarebbe soddisfatto di ottenere ciò che si concede all'Italia nella nomina dei Vescovi: cioè la comunicazione confidenziale del Candidato per sapere se esistono degli impedimenti d'ordine politico contro la sua nomina, ed il giuramento dei Vescovi al Capo dello Stato.

Ho risposto che avrei trasmesso all'Eminenza Vostra Rev.ma questi desiderata; soggiungendo, per, che mi sembrava poco tempestiva la richiesta di un giuramento, quando non è ancora deciso quale sarà la forma definitiva dello Stato Spagnuolo.

Dopo alcune considerazioni su questo argomento, siamo rimasti d'accordo che avrei trasmesso all'Eminenza Vostra Rev.ma questa comunicazione per sapere in proposito il pensiero della Santa Sede.

Tenendo conto di quanto questo Governo ha già fatto e di quanto si propone di fare per la riforma della legislazione laica, mi sembra che si possa accedere alla richiesta di comunicare confidenzialmente il nome dei futuri candidati alle sedi residenziali e dei coadiutori con diritto di successione, per conoscere se contro di essi esistono degli impedimenti d'ordine politico. Mi pare, invece, che ancora non sia arrivato il momento di concedere che i Vescovi prestino il giuramento di fedeltà nelle mani del Capo dello Stato. La concessione suddetta converrebbe fosse subordinata ad una dichiarazione del Governo revocante in pieno le disposizioni della Repubblica contro i Vescovi.

Sottomettendo questa proposta all'illuminato giudizio dell'Eminenza Vostra Rev.ma, sarò lieto di ricevere quelle istruzioni che volesse impartirmi in merito.

DOCUMENTO 21

DESPACHO NÚM. 376/38 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Sobre los nombramientos de Administradores apostólicos para las diócesis liberadas.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 919, fasc. 328, ff. 43-44*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, ff. 40-42*, copia mecanografiada del original.

San Sebastián, 26 marzo 1938.

L'avanzata vittoriosa delle truppe nazionali nella provincia di Aragón ha già liberato dalla dominazione rossa varie centinaia di paesi dell'Arcidiocesi di Zaragoza e delle diocesi di Teruel e di Huesca. Ora anche il territorio della Diocesi di Barbastro ed una buona parte di quello di Lérida sono caduti in mano dei Nazionali.

Per i più urgenti bisogni della Diocesi di Barbastro, il cui Vescovo e la maggioranza dei sacerdoti sono stati uccisi dai comunisti, fin dall'inizio della rivoluzione, procurerò di provvedere il Vescovo di Huesca, che ne è stato nominato Amministratore Apostolico fin dall'anno scorso.

Tuttavia converrà pensare alla nomina di un altro Prelato, non appena sarà possibile, perché il Vescovo di Huesca ha molto da fare per la riorganizzazione della vita religiosa nelle parrocchie del suo territorio.

Più urgente, invece, è la nomina di un Amministratore Apostolico per la zona liberata della Diocesi di Lerida, perché l'attuale Amministratore Mgr. Salvatore Rial Llovera, residente a Tarragona, non può recarsi, presentemente, in detto territorio, né avere relazioni coi sacerdoti e fedeli.

Già col Rapporto N.º 65/37 del 16 dicembre p.p., rispondendo alla proposta trasmessami dall'Eminenza Vostra Revma col venerato Dispaccio N. 4785 del 23 novembre 1937, circa la nomina di un Amministratore Apostolico per Lerida, d'accordo con l'Emmo. Cardinal Gomá, ho proposto per tale ufficio il Revmo Canonico Colóm Amadeo, segretario di camera del Vescovado di Lérida, attualmente rifugiato a San Sebastián.

Data la necessità di porre a capo da quella provatissima Diocesi un Prelato che possa provvedere ai più urgenti bisogni della, stessa, in questi difficili momenti, credo opportuno di segnalare di nuovo il menzionato Canonico Colóm; e sarei grato all'Eminenza Vostra Revma se volesse farmi pervenire un cifrato telegrafico circa le decisioni che la Santa Sede si compiacerà di prendere per provvedere alla detta Diocesi.

Qualora la risposta fosse, come spero, affermativa alla nomina del Revmo Canonigo Amadeo Colóm, gli darò le istruzioni del caso perché raggiunga subito la diocesi di Lérida e si occupi della riorganizzazione della diocesi.

DOCUMENTO 22

DESPACHO NÚM. 425/38 DE ANTINIUTTI A PACELLI

El Arzobispo de Zaragoza sugiere que se le dé un auxiliar.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 931, fasc. 342, ff. 39-40*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, ff. 177-179*, copia mecanografiada del original.

San Sebastián, 5 abril 1938.

Credo mio dovere portare alla conoscenza della Santa Sede che l'attuale Arcivescovo di Saragozza, Monsignor Rigoberto Doménech y Valls, per motivi di salute e per l'età avanzata, non può attendere alle gravi necessità di quella importante e difficile Diocesi.

Dal 1924, anno in cui fu promosso dalla sede di Majorca, non ha visitato che un numero assai ridotto di parrocchie formanti appena la terza parte dell'Arcidiocesi. Mi si dice che vi sono delle chiese nella stessa città di Saragozza, in cui l'Arcivescovo non è mai entrato. Monsignor Doménech ha subito, in questi ultimi anni, tre operazioni, e la sua infermità è accresciuta da una nevralgia che non gli consente uscire di palazzo.

A suo lato ha un Vicario Generale già attempato, che si trova pure nell'impossibilità di recarsi a visitare le parrocchie e a prendere conoscenza diretta dei bisogni del Clero e dei fedeli.

Sono stati liberati, durante la recente avanzata dei Nazionali, oltre centocinquanta paesi appartenenti all'Arcidiocesi di Saragozza, nei quali si deve provvedere alla ricostruzione o riparazione materiale degli edifici di culto, e soprattutto alla riforma morale e religiosa del popolo.

Urge, secondo il mio umile parere, che ci sia un Vescovo che si rechi personalmente a visitare questi luoghi devastati, sorvegliando l'andamento delle cose e assistendo il clero nel ministero pastorale.

Ho discretamente fatto allusione al sullodato Arcivescovo, in

occasione di una mia recente visita a Saragozza, sulla convenienza di chiedere alla S. Sede un Ausiliare. Ma egli mi ha risposto che può attendere al governo della Diocesi anche restando nel suo palazzo.

A me sembra, però, che il supremo bene delle anime richiede che ci sia, a fianco di Monsignor Doménech, un Vescovo ausiliare zelante ed attivo, che si occupi della visita pastorale, della predicazione al popolo, della organizzazione dell'Azione Cattolica, dell'amministrazione della Cresima che in certe parrocchie non si conferisce da quindici e più anni, e di tante altre cure pastorali, cui l'attuale Arcivescovo non è in forze da attendere.

DOCUMENTO 23

DESPACHO NÚM. 430/38 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Sobre la candidatura de Jesús Mérida Pérez para obispo coadjutor o auxiliar de Valencia.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 851, fasc. 238, ff. 58-59*, original mecanografiado.

San Sebastián, 5 abril 1938.

Col venerato Dispaccio N.570/38 dell'undici febbraio u.s. l'Eminenza Vostra Reverendissima mi chiedeva di assumere delle informazioni circa Monsignor Jesús Mérida Pérez, Vicario Generale di Granada e professore ordinario di Diritto Canonico nelle Università civili spagnuole, il quale è stato indicato per occupare una Sede vescovile, anche delle più importanti, attualmente vacanti in Spagna.

Mi sono premurosamente interessato della cosa e sono lieto di riferire all'Eminenza Vostra Revma che le deposizioni ricevute finora sul detto Monsignore sono ottime sotto tutti -gli aspetti. Mi viene descritto come sacerdote esemplare, colto zelante, uomo di governo savio e prudente.

Attualmente, però, si trova nella Spagna rossa, e pare viva rifugiato in quel di Valenza.

Penso che potrà essere preso in considerazione per una delle sedi vacanti nel territorio ancora dominato dai comunisti, quando questo sarà liberato. Mi permetterò avanzare la proposta che Mgr. Mérida Pérez sia riservato per l'importante Diocesi di Valenza: non come titolare, perché

l'Arcivescovo di Valenza vive rifugiato a Burgos, ma come coadiutore o almeno ausiliare dello stesso. Monsignor Lauzurica, già ausiliare di quella Arcidiocesi è attualmente Amministratore Apostolico di Vitoria.

Valenza, importantissimo centro, ha bisogno di un Prelato dotato di grandi virtù e di non comune attività, che possa attendere alla ricostruzione materiale delle chiese e soprattutto alla rieducazione cristiana del popolo dopo la presente durissima prova.

L'attuale Arcivescovo, il venerando Mgr. Prudenzio Melo, quasi ottantenne, senza energie, uomo più di società che di vita pastorale, e assai scosso per gli avvenimenti di questi ultimi anni, sembra impari alla difficile missione che è riservata all'Ordinario di Valenza quando sarà liberata.

So che Monsignor Melo ha in animo di chiedere un Ausiliare. Mi sembra che tale richiesta merita di essere accolta.

Ma siccome il detto Prelato non è in grado di poter governare convenientemente la Diocesi, converrebbe dargli un Coadiutore dotato di qualità non comuni e con ampie facoltà perché possa svolgere la sua missione senza intralci davanti dall'attuale Arcivescovo, il quale pare si sia sempre distinto non solo per lavorare poco ma anche per lasciar lavorare poco.

Monsignor Mérida Pérez, per le sue eminenti qualità personali e per la conoscenza che ha dell'attuale critica situazione di Valenza, sarebbe assai indicato per coadiuvare il Prelato di quella sede.

DOCUMENTO 24

DESPACHO NÚM. 453/38 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Propone el nombramiento de Pietro Legaria, párroco de Murchante, como Administrador Apostólico de Barbastro.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 933, fasc. 343, ff. 82-83*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

San Sebastián, 8 abril 1938.

Nel Rapporto N. 376/38 del 26 marzo p.p., servendomi delle informazioni che avevo potuto avere, scrivevo che per provvedere ai primi bisogni della Diocesi di Barbastro, recentemente liberata, e vacante per l'assassinio

del titolare, avrebbe pensato il Vescovo di Huesca, che si diceva fosse stato nominato, l'anno scorso, amministratore apostolico della menzionata Diocesi.

Mi comunica, invece, l'Emmo Cardinal Primate che egli aveva proposto di nominare un Amministratore Apostolico per Barbastro: ma non venne nominato, data l'impossibilità di comunicare con quel territorio.

Frattanto si sono ritrovati, in questi giorni, gli unici tre canonici superstiti di Barbastro e, d'accordo col Metropolitan di Saragozza, computando la vacanza della sede, di cui al Can. 432, dal giorno della liberazione della città, hanno proceduto alla nomina del Vicario Capitolare nella persona del Canonico Antonio Lisa. Ad elezione avvenuta me ne hanno dato comunicazione.

Nello stesso tempo mi sono giunte delle informazioni, da parte dei Vescovi di Huesca e di Cartagena (residenti ora a Saragozza) che l'elezione sarebbe avvenuta in un modo che ha sorpreso. Si dice che il Can. Lisa ha fatto pressioni sull'Arcivescovo di Saragozza, uomo debole e ammalato, e sui suoi Colleghi, per accelerare la nomina. Si aggiunge che il detto canonico non sembra indicato per amministrare la Diocesi di Barbastro nelle presenti circostanze. Mi si fa notare che si sarebbe comportato male con l'ultimo Vescovo, e che non godeva alcun prestigio in Diocesi.

Credo, pertanto, mio dovere segnalare alla S. Sede la situazione presente di Barbastro. Pel bene della Chiesa e delle anime sembra conveniente che si nomini presto un Amministratore Apostolico.

A questo scopo, dopo aver consultato l'Emmo Cardinal Primate, che è del medesimo avviso, mi permetto proporre pel detto ufficio un eccellente sacerdote della Diocesi di Tudela, Don Pietro Legaria, parroco di Murchante, noto per le sue spiccate virtù sacerdotali, per l'attività instancabile e per lo zelo pastorale di cui ha dato prova finora.

L'Emmo. Cardinal Gomá, che lo ha conosciuto sul campo del lavoro quando reggeva la Diocesi di Tarazona e Tudela, mi assicura che è un apostolo e che potrebbe iniziare un efficace lavoro di restaurazione religiosa in Barbastro. Analoghe informazioni mi sono date dal Vescovo attuale di Tarazona.

Se, per ragioni che io non conosco, questo sacerdote non potesse essere inviato in qualità di Amministratore Apostolico a Barbastro, l'amministrazione della stessa Diocesi potrebbe essere affidata al confiante Vescovo di Huesca. Noto, però, che questo Prelato non potrebbe attendere personalmente alle urgenti necessità di Barbastro, dato il grande lavoro che assorbe la sua attività nella distrutta regione di Huesca.

Data l'importanza dell'affare e la delicatezza del momento, oso sollecitare una risposta in merito, al più presto.

DOCUMENTO 25

DESPACHO NÚM. 161/38 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Propone el nombramiento del canónigo Amadeo Colom como Administrador apostólico de Lérida.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 919, fasc. 328, ff. 48-48v.*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

San Sebastián, 8 abril 1938.

Quattro canonici superstiti del Capitolo della diocesi di Lérida, riuniti in questi giorni dopo la liberazione di quella città, mi hanno chiesto se potevano procedere alla nomina del Vicario Capitolare.

Ho risposto che essendo stato già nominato un Amministratore Apostolico per detta Diocesi, bisognava attendere le decisioni che la Santa Sede vorrà prendere per l'amministrazione del territorio liberato.

Col Rapporto N. 376/38, del 26 marzo p.p. ho riferito all'Eminenza Vostra Rev.ma che Monsignor Rial Llovera, nominato recentemente Amministratore Apostolico di Lérida, si trova a Tarragona, di cui è Vicario Generale, e non può avere relazioni coi sacerdoti e fedeli del territorio liberato di Lérida. Se, come si prevede, anche Tarragona sarà liberata, aprendosi così le comunicazioni tra questa città e Lérida, pare che Monsignor Rial avrà abbastanza da fare in quella diocesi, poiché sembra difficile che l'Emmo. Cardinal Vidal, Arcivescovo di Tarragona, possa rientrare in Catalogna, come riferisco in un Rapporto separato.

Mi permetto, pertanto, di supplicare insistentemente l'Eminenza Vostra Rev.ma di voler prendere in considerazione la situazione della diocesi di Lérida. Conforme a quanto ho esposto nel Rapporto N. 65/37 del 16 dicembre u.s., sarei del sommesso parere che fosse nominato Amministratore Apostolico il Canonico Amedeo Colom, segretario del Vescovado di Lérida, ottimo e zelante sacerdote.

Qualora la S. Sede giudicasse di lasciare Mgr. Rial in qualità di Amministratore Apostolico di Lerida, prego l'Eminenza Vostra Reverendissima di voler ottenere dal Santo Padre le necessarie facoltà al Can. Amedeo Colom perché possa attendere ai bisogni spirituali della regione di Lérida liberata, data l'impossibilità di comunicare con loro.

Attesa l'urgenza della cosa, oso chiedere una risposta telegrafica.

DOCUMENTO 26

DESPACHO NÚM. 507/38 DE ANTINIUTTI A PACELLI

Sobre el nombramiento del obispo de Huesca, Lino Rodrigo Ruesca como Administrador apostólico de Barbastro.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 933, fasc. 343, ff. 87*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

San Sebastián, 5 mayo 1938.

[Nota autógrafa de Tardini: 14-V-38].

Conforme alle istruzioni impartitemi dall'Eminenza Vostra Reverendissima, col venerato Dispaccio N. 1420/38 del 22 aprile p.p., mi sono fatto premura di comunicare all'Ecc.mo Vescovo di Huesca, Monsignor Lino Rodrigo Ruesca, che il Santo Padre aveva disposto di affidargli, fino a quando non si provvederà diversamente, l'Amministrazione della vacante Diocesi di Barbastro. Monsignor Ruesca si è mostrato un pò titubante avendo già molto da fare nel lavoro ricostruttivo della sua provatissima diocesi; ma poi ha accolto con volenterosa obbedienza anche questa croce, e mi ha assicurato che si recherà in breve a Barbastro per dare le opportune direttive ai sacerdoti superstiti di quell'Ordinariato. Ringraziando vivamente per l'ottima provvista della Diocesi di Barbastro, mi prostro al bacio..

DOCUMENTO 27

DESPACHO NÚM. 552/38 DE ANTINIUTTI A PACELLI

El arzobispo de Burgos pide como obispo auxiliar al canónigo penitenciaro, Felipe Abad Sáiz.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 938, fasc. 347, ff. 3-3v.*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

San Sebastián, 27 mayo 1938.

L'Eccmo. Arcivescovo di Burgos, Monsignor Emmanuele Castro y Alonso, rendendosi conto dell'impossibilità di attendere convenientemente

al governo della sua vasta Diocesi, in causa della grave età e della malferma salute, mi ha consegnato l'unità supplica diretta al Santo Padre per implorare dalla Sua augusta benevolenza che si degni concedergli un Vescovo Ausiliare il quale possa coadiuvarlo particolarmente nella visita pastorale.

Trasmetto questo documento del venerando Prelato di Burgos, pregando l'Eminenza Vostra Reverendissima di voler avere la bontà di umiliarlo a Sua Santità. Considerando il grande lavoro pastorale che deve essere svolto nell'Arcidiocesi di Burgos in questi difficili momenti, sembra che la supplica di S.E. Monsignor Castro Alonso merita di essere accolta favorevolmente. Essa si fonda su ragioni gravi ed ispirata al supremo bene delle anime.

Qualora il Santo Padre si degni concedere un Ausiliare al venerando Monsignor Castro, mi permetterei aggiungere che, tra i Candidati all'ufficio potrebbe essere preso in considerazione l'attuale Canonico Penitenziere della Cattedrale di Burgos, Dr. Filippo Abad Saiz. Questi, secondo i dati che possiedo, non solo gode la piena fiducia dell'attuale Arcivescovo ma è inoltre stimato dal Clero e dai fedeli del luogo per la sua pietà, lo zelo e la attività che esplica nelle opere cattoliche.

Noto, infine, che l'Arcidiocesi di Burgos ha la possibilità di provvedere pel mantenimento di un Vescovo Ausiliare.

In attesa delle venerate istruzioni dell'Eminenza Vostra Reverendissima per iniziare le eventuali pratiche richieste circa i candidati da proporre alla Santa Sede per l'ufficio in parola, mi prostro al bacio della S. Porpora, mentre coi sensi del più profondo ossequio ho l'onore di confermarmi...

DOCUMENTO 28

CARTA DE RIAL A PACELLI

AA.EE.SS., Período IV *Spagna*, 902, *fasc.* 309, *ff.* 50-52.

Tarragona (España), 30 julio 1938

“Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad. Eminencia Rdma.:

La muy estimada carta de V. Emcia Rdma., 3 de junio último (n. 2058/38) [AA.EE.SS., *Spagna* 919, *fasc.* 328, *f.* 54] me ha proporcionado especial consuelo. Cúpome la suerte de sufrir persecución por la causa

de Cristo, viéndome, durante la Revolución de 1936, dos veces condenado a muerte, de la cual solo pudo salvarme una singular y patente Providencia de Dios. Seguidamente diez meses de cárcel, sujeto a varias y duras vejaciones, hasta verme privado de la luz, del aire, del pan y del agua: todo solamente por ser sacerdote, y por no prestarme a una cooperación que me prohibían los deberes de fidelidad sacerdotal. El Señor me proporcionó entonces vivos alientos y dulces consuelos; y ahora se ha dignado colmarlos con las expresivas palabras de V. Emcia. Rdma., reflejo de los paternales sentimientos del Papa. Reciba por todo ello, Emmo. y Rmo. Sr. el testimonio de mi más profunda gratitud.

En cuanto a la Administración Apostólica de Lérida, debo significar a V. Emcia. Rdma. que tengo contacto con los sacerdotes sobrevivientes diseminados por estas comarcas, libres unos y encarcelados otros, haciendo llegar a su ánimo los paternales sentimientos del Augusto Pontífice y de V. Emcia. Rdma., investigando sobre su conducta y actividades presentes, procurando se conserve e intensifique su espíritu sacerdotal entre los peligros del ambiente revolucionario que se respira, enterándome de sus necesidades personales y entregándoles los socorros que les ha proporcionado la generosa largueza del Santo Padre recibidos por mediación de la Nunciatura Apostólica de París, así como los que a todos los sacerdotes de esta provincia eclesiástica nos hace llegar la vigilante solicitud de nuestro venerable Metropolitano, quien desde el destierro vive estrechamente unido a nosotros con los lazos de una caridad ardiente y de una actividad incesante que ilumina, estimula y alienta. No hay que decir, Emmo. Sr., cuanto agradecen conmovidos estos buenos sacerdotes todo lo que se hace por su bien espiritual y temporal. En todos se refleja excelente espíritu y ferviente devoción a la Santa Sede.

Asimismo he podido comunicarme con buen número de religiosos y de seglares, enterándome de sus necesidades y animándoles oportunamente. Todos abundan en iguales sentimientos de fervor cristiano y adhesión firmísima al Vicario de Cristo.

Las líneas de fuego continúan siendo un obstáculo insuperable para acercarme a los pueblos de esta parte de la diócesis; pero estoy gestionando de las autoridades superiores civiles y militares autorización especial para visitar aquellos pueblos, especialmente los Hospitales de Sangre y las concentraciones de presos, a fin de organizar los auxilios espirituales de los enfermos y heridos, y dar instrucciones oportunas a los sacerdotes, de acuerdo con las favorables declaraciones del Gobierno sobre estos puntos. A estas gestiones cooperan con celo ejemplar algunos elementos seglares que antes se distinguían ya en el campo de la Acción Católica, y que durante la tristísima situación presente están haciendo labor admirable para ayudar a los sacerdotes en la labor de su ministerio

y en las necesidades económicas, siempre con actividad y con docilidad ejemplarísimas. Si estas gestiones tienen feliz éxito, como con fundamento esperamos todos, podré conseguir relación directa con los pueblos y extender el radio de acción ministerial, y aun de organización, siquiera rudimentaria. Tengo absoluta confianza en la protección del cielo por las oraciones y las bendiciones que descienden del Vaticano, y que humildemente siempre imploramos.

Termino estas líneas, Emmo. y Rdmo. Sr., reiterando mis rendidos y devotos homenajes a la Santa Sede. Con el mayor afecto beso la Sagrada Púrpura de V. Emcia. Rdma. Diciéndome una vez más humilde siervo en Cristo

Salvador Rial⁶.

6. Nota autógrafa de Tardini: "Rispondere con una bella lettera. Dire al Nunzio di Parigi di continuare a soccorrere". Respuesta de Pacelli con carta n. 3063/38, del 12 agosto 1938: "Ringrazio vivamente la S.V. Illma e Revma. delle interessanti notizie sulla situazione religiosa di codesta regione cortesemente trasmesse con la pregiata Sua lettera del 30 Luglio scorso. L'Augusto Pontefice, sollecitamente informato al riguardo, ha paternamente gradito i devoti e filiali sentimenti della S.V. verso l'augusta Sua persona e più ancora si é compiaciuto dello zelo pastorale con cui Ella guida ed incoraggia codesti buoni sacerdoti e si adopera di far giungere ai fedeli quei conforti celesti che solo la nostra Santa Religione può dare. Egli ha rilevato inoltre con viva soddisfazione lo spirito eccellente e la profonda devozione al Vicario di Cristo da cui, anche in mezzo a tante privazioni e pene, sono animati i sacerdoti medesimi, ed é tornato di particolare consolazione al Suo cuore paterno l'apprendere che tanti buoni secolari già appartenenti all'Azione Cattolica non risparmiano fatiche per aiutare il Clero nell'adempimento del suo sacro ministero. Sua Santità esprime pertanto alla S.V. e per mezzo suo a codesti cari sacerdoti e fedeli, sensi di paterna riconoscenza, e mentre non cessa dell'elevare fervide preghiere al Signore affinché si uova a pietà di tante sofferenze, invia loro di gran cuore, quale auspicio di tempi migliori, la particolare Sua Benedizione Apostolica. Profitto dell'occasione... (*Ibid.*, f. 53). El mismo día 12 de agosto, con la carta n. 3064/38, Pacelli pidió a Valeri, "continui a passare per i poveri ecclesiastici della Spagna Governativa quelle somme che, nel limite delle disponibilità di codesta Nunziatura Apostolica, Ella crederà necessarie per sopperire in qualche modo ai loro più urgenti bisogni" (*Ibid.*, f. 54).

DOCUMENTO 29

Riassunto di alcune notizie concernenti la nomina dell'Amministratore Apostolico di Lérida ed il viaggio a Roma dell'Illmo e Rev.mo Mons. Salvatore Rial, Vicario Generale di Tarragona.

AA.EE.SS., *Spagna 934, vol. I (1938), ff. 23-24*, e impresso in la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Sommario. Dicembre 1938*, pp. 51-58.

L'Emo. Cardinale Vidal y Barraquer, Arcivescovo di Tarragona, con lettera del 10 novembre 1937, in seguito ad un leggero affievolimento della persecuzione religiosa verificatosi in quegli ultimi mesi nella zona repubblicana, segnalava alla Santa Sede l'opportunità di affidare al Rev. Fausto J. Rius Cucurull la direzione provvisoria della diocesi di Lérida, rimasta priva di ogni autorità ecclesiastica in seguito all'assassinio del Vescovo ed il massacro o la dispersione dei Canonici.

Siccome fin dal 18 ottobre 1936 (Dispaccio n. 4022/36) il Santo Padre si era degnato di autorizzare l'Emo. Cardinale Gomá y Tomas Arcivescovo di Toledo, ad affidare provvisoriamente l'amministrazione di detta diocesi al Vescovo di Huesca, la Segreteria di Stato di Sua Santità credette opportuno di chiedere, prima di procedere al riguardo, il parere del medesimo Emo. Cardinale.

Questi per il tramite di S. E. Mons. Antoniutti (Rapporto n. 65/37 del 16 dicembre 1937) esprimeva l'avviso che, in vista particolarmente dell'imminente offensiva da cui poteva forse dipendere la decisione della guerra e per la quale probabilmente parte della diocesi di Lérida sarebbe passata in potere del Governo Nazionale, sembrava opportuno rimandare di qualche settimana la nomina dell'Amministratore Apostolico in parola, ed all'uopo presentava un nome nella persona del Rev. Colóm, Canonico di Lérida, residente allora nella Spagna Nazionale. Atteso tale parere dell'Emo. Cardinale Gomá, la Santa Sede stimò bene soprassedere per il momento alla nomina di detto Amministratore Apostolico.

Intanto la preannunciata offensiva non ebbe luogo, ed avendo l'Emo Vidal y Barraquer fatto al riguardo nuove insistenze presso la Santa Sede, proponendo inoltre come eventuale candidato il Rev.mo Mons. Salvatore Rial, suo Vicario Generale, l'Emo. Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità (Dispaccio n. 490/38 dell'8 febbraio 1938) scrisse a Mons. Antoniutti che attesa l'urgente necessità di dare qualche direttiva a quei sacerdoti e fedeli nonché il prolungarsi della guerra, il Santo Padre non

sarebbe stato alieno dal prendere in benevolo esame la cosa, ma che prima di decidere desiderava conoscere il suo parere in proposito.

Mons. Antoniutti con Rapporto n. 249/38 dei 27 febbraio 1938, rispondeva che riteneva opportuno che si procedesse alla nomina proposta, poiché l'offensiva che pareva prima dovesse essere rivolta verso il territorio di Lérida aveva avuto uno sviluppo diverso. Comunicava inoltre che su Monsignor Rial aveva avuto ottime informazioni anche dall'Emo. Cardinale Gomá, il quale lo aveva assicurato essere detto sacerdote « degnissimo, pio, zelante, prudente e colto ».

Il 9 marzo 1938, quando cioè il territorio di quella diocesi era ancora tutto in possesso del Governo di Barcellona, il Santo Padre si degnava pertanto di nominare Mons. Salvatore Rial Amministratore Apostolico ad nutum Sanctae Sedis della diocesi di Lérida.

Essendo poi, in seguito all'offensiva sferrata dai Nazionali nella seconda metà del medesimo mese di marzo, gran parte del territorio (circa i 5/6) di detta diocesi passato in potere del Governo di Salamanca; Mons. Antoniutti con Rapporto n. 376/38 del 26 marzo u. s. segnalava l'urgenza della nomina di un Amministratore Apostolico per quella zona, e ricordava al tempo stesso la proposta da lui fatta, d'accordo con l'Emo Cardinale Gomá, del Revmo Canonico Colóm.

In vista delle scarse notizie pervenute alla Santa Sede circa detto Canonico e del parere dell'Emo Cardinale Tedeschini, espressamente interrogato in proposito, il Santo Padre credette meglio affidare provvisoriamente l'Amministrazione Apostolica di quella parte della diocesi di Lérida passata in potere dei Nazionali, a S. E. Mons. Moll Salord, Coadiutore del Vescovo di Tortosa, che partiva in quei giorni da Roma per la Spagna Nazionale. L'Augusta disposizione del Santo Padre fu portata a conoscenza di Monsignor Antoniutti con Cifrato del 9 aprile 1938.

In tal modo la diocesi di Lérida è venuta ad avere due Amministratori Apostolici : Mons. Rial per la zona repubblicana comprendente in un primo tempo tutta la diocesi e poi ridotta a circa un sesto della medesima; e S. E. Monsignor Moil Salord per la zona nazionale che abbraccia oggi circa i 5/6 del territorio della diocesi.

Viaggio a Roma di Mons. Salvatore Rial

In data 12 agosto u. s. Mons. Rial — che appena 13 giorni prima, 30 luglio u. s., aveva scritto da Tarragona all'Emmo Cardinale Segretario di Stato una lettera in cui metteva in rilievo il penoso stato della Chiesa in quella zona ed in seguito alla quale il Santo Padre si era degnato di ordinare che si facessero giungere a detto Monsignore parole di particolare con-

forto e di benedizione — trasmetteva da Valsainte (Svizzera), dove trovavasi l'Emo. Cardinal Vidal y Barraquer per un breve soggiorno estivo, la seguente lettera:

Chartreuse de La Valsainte (Suisse), 12 de agosto de 1938.

Eminentísimo y Reverendísimo Señor:

Desde este santo retiro adonde he venido para conferenciar extensamente, sobre asuntos del Arzobispado de Tarragona, con mi amadísimo Prelado, pláceme expresar, por las presentes líneas, mis devotísimos homenajes a la Santa Sede y a Vuestra Eminencia Reverendísima.

Mi salida de España ha sido posible pues el Gobierno de la República ha puesto al efecto en mis manos toda clase de facilidades, incluso pasaporte diplomático, *motu proprio*, a fin de que pudiese conferenciar con mi Emo. Señor Cardenal Arzobispo.

El Sr. Ministro de Estado de la España Republicana me ha confiado el encargo de expresar al Santo Padre, por mediación de su dignísimo y Emo. Sr. Secretario de Estado, «que el Gobierno de la República tiene con absoluta y ejemplar unanimidad el deseo sincero y ardiente de normalizar en ella la situación de la Iglesia, el restablecimiento del culto público, el regreso de los sacerdotes a sus parroquias, y aun el regreso del Emo. Metropolitano, a quien se le darían todas las garantías convenientes y se le tendrían todas las consideraciones y honores correspondientes a su altísima dignidad. La libertad religiosa, que figura en los *Trece puntos*, no es tan solo tema de un programa escrito, sino que el Gobierno desea verlo convertido en una realidad muy pronto, cuanto antes; y la actual composición del Gobierno y su actual pensar y sentir son para ello una ocasión muy propicia que parece precisa aprovechar. La aplicación práctica de la libertad religiosa lleva consigo algunas dificultades y rozamientos por el criterio y procedimientos de algunas personas. Estas dificultades desaparecerían si pudiera conseguirse alguna representación diplomática en ambas partes. Por un lado, el Gobierno de la República conferiría su representación ante la Santa Sede en persona católica, que podría serle grata; y desea que también, por su parte, la Santa Sede enviase algún representante suyo ante el Gobierno de la República. El Gobierno respeta y aprecia todos los valores espirituales: y entre éstos ocupa lugar de gran relieve el valor religioso por su objetividad y por razones de convivencia con los ciudadanos».

Este es, Eminencia Reverendísima, el encargo que verbalmente se dignó hacerme el Sr. Ministro de Estado, y que con la mayor fidelidad tengo el honor de transmitir a Vuestra Eminencia Reverendísima.

Iguales encargos me hizo el Sr. Irujo, añadiendo en ellos la expresión de sus sentimientos católicos personales y el deseo de la salvación de las almas.

Eminencia Reverendísima: no me corresponde a mi poner comentario a las palabras del Sr. Ministro: pero si puedo añadir que en Tarragona somos diecisiete sacerdotes, en la capital, que ejercemos los ministerios sacerdotales, « sin cobardías y sin imprudencias»; lo saben las autoridades y la policía; y desde un año atrás hasta el presente, nadie nos ha molestado en absoluto, pudiendo por lo tanto actuar con toda libertad, si bien no en los templos sino en las casas particulares, y en los hospitales.

El Sr. Ministro deseaba que yo hubiese cumplido su encargo personalmente ante Vuestra Eminencia Reverendísima; igualmente hubiera sido mi deseo personal por la satisfacción que proporciona a los hijos visitar la casa de su Padre y para añadir todos los informes y noticias que Vuestra Eminencia Reverendísima hubiese estimado convenientes: pero no ha sido posible por la dificultad de obtener pasaporte para Italia. Si Vuestra Eminencia Reverendísima estima procedente mi ida a Roma, yo lo agenciaría desde París, y recogería en la Nunciatura Apostólica la carta que Vuestra Eminencia se dignase enviarme allí.

Con sentimientos de filial y profunda veneración me honro en besarLe respetuosamente la Sagrada Púrpura y en repetirme de Vuestra Eminencia Reverendísima humildísimo y devotísimo Servidor

Salvador Rial, V.G.

A sua volta l'Emo. Cardinale Vidal y Barraquer con lettera del 14 agosto u. s. all'Emo Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità, scriveva tra l'altro: «se halla en ésta mi Vicario General Dr. Rial, que ha podido conseguir todas las facilidades para entrevistarse conmigo.

Trae noticias muy interesantes que creo conveniente conozca por referencia personal y en detalle la Santa Sede y que ha anticipado ya sumariamente por carta, pero se encuentra con la grave dificultad del pasaporte para Italia, toda vez que debe regresar a la diócesis al objeto de continuar allí su misión apostólica fecunda y bien orientada (Mons. Rial ha poi detto a viva voce che se non fosse ritornato a Barcellona avrebbe esposto i suoi parenti alle rappresaglie dei Governativi).

Tal vez Vuestra Eminencia encontraría manera de solucionar dicha dificultad ».

In vista di ciò, non tanto per avere da Mons. Rial dette notizie, che avrebbe potuto trasmettere per iscritto, quanto piuttosto per non mettere un precedente nel senso cioè che si potesse impedire ad un Ordinario di recarsi a Roma per riferire alla Santa Sede, la Segreteria di Stato di Sua Santità inviò al Rial un *lasciapassare*.

Il 30 settembre u. s. Mons. Rial si presentava in Segreteria di Stato essendo ricevuto da S. E. Mons. Segretario. Egli fece un quadro

dolorosissimo della situazione religiosa nella zona catalana che è sotto il Governo di Barcellona:

«Attualmente il Governo lascia una certa possibilità di lavoro per il Clero; lo fa per ragioni politiche; ma non v'è più la persecuzione di prima. I sacerdoti possono avere una tessera di riconoscimento così concepita: "N. N. sacerdote cattolico e si dedica al suo ministero senza occuparsi di politica"; ma molti di essi non vogliono questa tessera perché vedono nella medesima una cooperazione al Governo; per il che se sono sorpresi a compiere atti di culto vengono puniti. Inoltre, specialmente a Barcellona, vi sono molte case in cui si celebra la santa Messa, e tutti lo fanno. A Barcellona poi stato fondato una specie di centro bibliografico « Consultorio bibliográfico », al quale convengono tutti i sacerdoti di Tarragona ed altri. Il « Consultorio » è stato visitato quattro volte dalla Polizia, che non v'ha trovato nulla di irregolare. Il Clero per vivere deve adattarsi a tutto: alcuni sacerdoti sono impiegati ad es. in farmacie, altri danno lezioni private; altri vivono di elemosina (specialmente della S. Messa); parecchi hanno la tessera di insegnanti o professori privati; v'è anche chi ha la tessera di operaio (tessera comunista o anarchica).

I seminaristi sono tutti sotto le armi.

Anche i sacerdoti sono richiamati; ma ve me sono di quelli che non vogliono andare sotto le armi per non cooperare col Governo, pur avendo questo offerto loro di adibirli a servizi sanitari. In tal modo essi 1) danno ansa ad accuse contro il Clero; 2) si espongono al pericolo, se trovati, di essere fucilati; 3) privano l'esercito dell'assistenza religiosa che un prete può trovare sempre il modo di dare; 4) si sottraggono, in fondo, ad un'opera di assistenza sanitaria che non è disdicevole al Clero.

L'istruzione religiosa del popolo e dei fanciulli è difficilissima. Si possono radunare piccoli gruppi di ragazzi nelle varie case; ma non più. I genitori sono terrorizzati e non mandano i loro bambini. Non è possibile predicare perché qualsiasi accenno alla persecuzione religiosa potrebbe compromettere il Clero. Alle Messe si legge, quando è possibile, una pagina di istruzione religiosa.

La stampa è tutta rossa; i libri, la radio idem.

La situazione, così irregolare, continua da due anni e tre mesi e non si vede la fine. Ciò costituisce un grande pericolo per la vita religiosa. Le persone che a Barcellona ascoltano la S. Messa alla domenica, sarebbero 20.000 al più.

Le otto diocesi che, in tutto o in parte sono nella zona repubblicana, sono senza Vescovo. Sei di esse (Barcellona, Tarragona, Vich, Solsona, Urgel, Gerona) hanno un Vicario Generale; una (Lérida) l'Amministratore Apostolico; un'altra (Tortosa) una quarantina di parrocchie tagliate fuori

dal restante della diocesi in potere dei Nazionali) non ha alcuna direzione. Nessuno dei Vicari Generali ha la facoltà, di cresimare ».

Mons. Rial presentò poi un memoriale nel quale rilevava tra l'altro l'opportunità che fosse inviato dalla Santa Sede un Visitatore Apostolico per dare delle direttive ed istruzioni ai Vicari Generali « cuya uniformidad de criterio es lo que más urge para organizar la vida religiosa » in quella zona.

Accennò inoltre al desiderio del Governo di Barcellona di iniziare contatti diplomatici con la Santa Sede. Al che Mons. Segretario rispose senz'altro che, come lui stesso poteva benissimo comprendere, non era possibile pensare ad avere rapporti diplomatici quando la situazione religiosa era quale egli stesso aveva descritto.

Circa poi gli altri punti, il medesimo Mons. Segretario, avuti gli Augusti ordini del Santo Padre, la sera di quello stesso giorno, 30 settembre, comunicava di viva voce a Mons. Rial che Sua Santità non ritenendo opportuno l'invio di un Visitatore Apostolico, aveva espresso il desiderio che quei Vicari Generali si radunassero di tanto in tanto od almeno, in quel modo che avessero creduto meglio, si sentissero per mettersi d'accordo sull'azione da svolgere.

Per quelle questioni poi di maggiore importanza o particolarmente delicate nelle quali non avessero potuto raggiungere un accordo, si rivolgessero alla Santa Sede, la quale non mancherebbe di far loro pervenire le istruzioni e direttive opportune.

La sera del 5 ottobre u. s. Mons. Rial, che nel frattempo aveva avuto la consolazione di ricevere la Benedizione Apostolica in occasione dell'Udienza accordata dal Santo Padre ai Consiglieri dell'Azione Cattolica, prendeva commiato da S. E. Mons. Segretario, il quale gli comunicava verbalmente, autorizzandolo a darne avviso agli interessati, che il Santo Padre si era degnato concedere la facoltà di conferire la Cresima *praesentibus perdurantibus circumstantiis*, ai Vicari Generali ed agli Amministratori Apostolici delle diocesi o parti di diocesi catalane rimaste sotto il Governo di Barcellona e tutte prive dei loro Vescovi, o defunti, o costretti a rimanere fuori della Spagna o dimoranti nella zona sottomessa ai Nazionali. I relativi Rescritti sarebbero stati inviati in seguito.

Per ciò che riguardava poi le 40 parrocchie della diocesi di Tortosa rimaste senza direttiva alcuna, la Segreteria di Stato aveva già iniziato le relative pratiche per provvedervi.

DOCUMENTO 30

CARTA CONFIDENCIAL DE VIDAL A PACELLI

Comunicó la llegada de su vicario general, Salvador Rial, a Cartuja de la Valsainte para informarle sobre la situación de la archidiócesis tarraconense; pide que se le conceda un pasaporte para poder entrar en Italia y, al mismo tiempo, alude, probablemente, a la falta de tacto del vicario general de Barcelona, Torrent, y pide que una persona cualificada unifique los criterios y las actividades para sacar el mejor provecho en circunstancias tan difíciles, y sugiere que esta persona sea el mismo Rial, del que hace grandes elogios.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 945, fasc. 349, ff. 68-71*, original mecanografiada.

Confidencial

La Valsainte 14 de Agosto de 1938.

A Su Eminencia Reverendísima
el Señor Cardenal Eugenio Pacelli
Secretario de Estado de Su Santidad.
Ciudad del Vaticano

Eminencia Reverendísima:

Sabe Vuestra Eminencia Reverendísima, se halla en ésta mi Vicario General Rev.mo Dr. Rial, que ha podido conseguir todas las facilidades para entrevistarse conmigo.

Trae noticias muy interesantes que creo conveniente conozca por referencia personal y en detalle la Santa Sede y que ha anticipado ya sumariamente por carta, pero se encuentra con la grave dificultad del pasaporte para Italia, toda vez que debe regresar a la diócesis al objeto de continuar su misión apostólica fecunda y bien orientada. Tal vez Vuestra Eminencia encontraría manera de solucionar dicha dificultad.

Yo le he indicado que se traslade a París en alguna casa religiosa, procurando que pase ignorada su residencia allí, para entrevistarse con aquel Exmo. Sr. Nuncio Apostólico y referirle todas sus impresiones, aguardando las órdenes o instrucciones que Vuestra Eminencia se digne comunicarle.

Me confirma las noticias que me trasmite por carta el Dr. Toldrá (Anejo nº 1), que trabaja con celo y discreción, y también las de mi hermano,

consignadas en hoja volante, que ruego no quede unida y archivada con la presente.

Me hace entrega también del proyecto de unas hojas volantes de orientación redactadas por alguno de los sacerdotes del Consultorio Bibliográfico. Parece labor discreta y digna de apoyo. Me honro en incluir copia de alguna de las mismas (Anejo n.º 2).

No dudo que habrá de ser motivo de justa satisfacción paternal para el bondadoso corazón del Santo Padre el conocer por nuevos hechos la abnegada labor de aquellos sacerdotes y seglares. Sería, sin duda, más fecunda, si, haciéndose todos perfecto cargo de la realidad, salieran de su retraimiento y pusieran su confianza en Dios y en el desarrollo de la Acción Católica, en vez de esperarlo todo de la política o de otros medios puramente humanos. Parece que hay falta de tacto en alguno de los directores o en sus consejeros. Es una lástima que no pueda haber allí una persona que unifique los criterios y las actividades y saque el mejor partido posible de las actuales circunstancias. Se haría un gran bien, se encauzarían las cosas; podría dar consejos adecuados para la pacificación; el pueblo, tan extraviado, se convencería de que la Iglesia busca sólo el provecho de todos; y tal vez, se evitarían o aminorarían los terribles desastres que pudiera producir el desespero o la resistencia cerril a toda obra de concordia. La hora actual parece propicia a la actuación discreta y pacificadora de la Iglesia.

Creo que el propio Dr. Rial, por su celo, competencia y discreción, sería persona indicadísima para la actuación aludida; sabría ponerse de acuerdo con los otros Vicarios Generales y tener las relaciones indispensables con las autoridades civiles sin comprometer la dignidad de su ministerio, realizando todo el bien posible.

He rogar y agradecer anticipadamente a Vuestra Eminencia que se digne elevar al Santo Padre mis sentimientos de sincera y filial gratitud por el rasgo de Soberana generosidad enviando Breviarios a nuestros pobres y martirizados sacerdotes, junto con el testimonio de mi más fervorosa admiración y adhesión por el bellissimo discurso contra el racismo y el nacionalismo exagerados. Son los errores de nuestros tiempos y creo que Dios Nuestro Señor conserva la preciosa vida de Su Santidad el Papa para desenmascararlos y combatirlos con eficacia,

Con sentimientos de profunda veneración y de fraternal estima, al besarLe respetuosamente la mano, me honro en repetirme de Vuestra Eminencia Reverendísima Humild., devotis. y verdadero Servidor

† F. Card. Vidal y Barraquer
Arz. de Tarragona.

DOCUMENTO 31

CARTA CONFIDENCIAL DE VIDAL A PACELLI

Responde a la informaciones que le pidió sobre el viaje de su vicario general, Salvador Rial, a Roma y la forma de hacerlo sin peligros para la persona del mismo.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 945, fasc. 349, ff. 77-78*, original mecanografiada.

Confidencial

La Valsainte 27 de Agosto 1938

A Su Eminencia Reverendísima
el Señor Cardenal Eugenio Pacelli
Secretario de Estado de Su Santidad.
Ciudad del Vaticano

Eminencia Reverendísima:

Contestando a la venerada carta de Vuestra Eminencia Rev.ma de fecha 24 c. y n.º. 3212, tengo el honor de significarLe que la dificultad para el viaje del señor de referencia, quien después de cumplida su misión, deber regresar a su puesto, estriba en que, para no inspirar recelos de carácter político al Gobierno de su procedencia, no puede acudir en demanda de pasaporte, a los funcionarios del otro Gobierno, quienes, a ser posible, deberían ignorar el viaje por los inconvenientes que son obvios, dada la habitual propensión en la autoridad civil a interpretar toda actuación solo bajo el aspecto político.

Además, debería, evitarse que, a su paso por la frontera, fuese molestado con inquisiciones o preguntas que acostumbran a hacerse a toda persona que va desprovista de determinada documentación, con el riesgo consiguiente de ser enviada a los funcionarios encargados de expedirla.

A parte las soluciones que Vuestra Eminencia juzgue oportunas, me permito someter a Su superior y más acertado juicio lo que a mi se me ocurre:

1- Expedir a su favor pasaporte de la Ciudad del Vaticano, sin hacer mención de los cargos para no llamar la atención. Ello le pondría en condiciones de tener vía libre siempre que pudiera convenir su presencia en Roma, mayormente si le fuese además facilitada una recomendación eficaz para que en la frontera se le dieran todas las facilidades.

2- Pasar como Secretario de algún Obispo francés o de algún funcionario de categoría de la Nunc. A. de París, donde se encuentra actualmente

3- En último caso, incluirle en un nuevo pasaporte extendido a mi nombre junto con mi Secretario. Ello tiene el inconveniente que llamar la atención de la policía que me acompaña en mis viajes, pues me vio salir con un solo acompañante y me vería ahora entrar además con otro vestido de seglar.

Si esta solución pareciese a Vuestra Eminencia la más viable, agradecería que se me enviara lo antes posible el pasaporte aquí, donde se me uniría el citado señor, para hacer juntos el viaje, ofreciendo de antemano gustoso a Dios los inconvenientes que de ello puedan seguirse, que no escapan a la fina penetración de Vuestra Eminencia. El Rev.mo P. Procurador General de los PP. Cartujos, al ser oportunamente advertido, facilitaría a Vuestra Eminencia las fotografías mías y de mi Secretario. Desde París espero se Le haya mandado la otra.

Permítame que insista en la suma conveniencia de que dicho señor informe personalmente y con detenimiento a Vuestra Eminencia al objeto de que pueda hacerse perfecto cargo de la situación y a la vez apreciar las bellas cualidades que adornan al interesado.

En vista de los peligros a que se expone con su regreso allá, no ha faltado quien le aconsejara que desistiera, pero él, con plena conciencia de aquellos, cree preferible afrontarlos, antes que quedar en mal lugar y exponer a sus familiares, a los sacerdotes y a las cosas de la Iglesia a posibles represalias, y dejar de realizar en las presentes circunstancias todo el bien que puede reportar allí una actuación prudente, celosa y comprensiva; admirable en un señor que ha sido durante más de diez meses prisionero *pro Christo* en un barco.

Pendiente de las noticias de Vuestra Eminencia, suspendo de momento mi salida de aquí.

Con sentimientos de profunda veneración y de fraternal estima, al besarLe respetuosamente la mano, me honro en repetirme de Vuestra Eminencia Reverendísima Humild., devotis. y verdadero Servidor

† F. Card. Vidal y Barraquer

Arz. de Tarragona

DOCUMENTO 32

INFORME SOBRE LA ACTUAL VIDA RELIGIOSA EN LA PROVINCIA ECLESIASTICA
DE TARRAGONA

AA.EE.SS., *Período IV, Spagna 945, fasc. 349, ff. 93-96*, original mecanografiado

[Nota autógrafa de Tardini: 30-9-38. *Lasciato dal Vicario Generale di Tarragona*]

París, 27 de Septiembre de 1938.

I. Posición espiritual

El Clero

La aposición el clero en su conducta y espíritu, es excelente y ejemplar. Ha sabido triunfar de los peligros inherentes a la persecución violenta y a la subsiguiente situación de aislamiento y desamparo. Sacerdotes de Tarragona, refugiados en Barcelona, han establecido en esta ciudad un centro llamado "Consultorio Bibliográfico", del cual se habla en una Nota entregada al Exmo. Mons. Valeri, Nuncio Apostólico en París: gran número de sacerdotes de diversas diócesis se han acogido a este centro para tener contacto con otros sacerdotes y con sus respectivos Ordinarios, para recibir socorro, exponer necesidades, buscar colocaciones, etc. Después de más de dos años de situación anormal y peligrosa, no se conocen defecciones en clero de nuestra diócesis. Es ejemplar y admirable la fidelidad a su vocación. Se les ve deseosos de cumplir sus deberes sacerdotales, preocupados si les falta breviario, si no tienen el "Ordo Officii Divini recitandi", si no tienen Ritual, libros de estudios, etc. etc.

En cuanto a su actuación se destacan dos tipos distintos. El de los tímidos y pusilánimes: según ellos nada puede hacerse, por ahora, hasta que termine la guerra, ya por el peligro de nuevos ataques y persecuciones, ya porque juzgan que la terminación de la guerra cambiará automáticamente las costumbres y el espíritu del pueblo; y por lo tanto, otro trabajo que no sea exclusivamente la administración de los Sacramentos, es inútil, peligroso e imposible. Este grupo es bastante numeroso, especialmente en localidades aisladas y de reducido vecindario.

Otro tipo, el de los decididos se lanza al trabajo, planea proyectos, inicia obras, llevado de gran celo y optimismo, creyendo que no debe esperarse mañana para salvar lo que se pierden hoy, que el mejoramiento del pueblo nunca es automático, y que si no puede hacerse todo lo que

conviene hacer, conviene hacer todo lo que se puede, aprovechando las circunstancias favorables para confirmara los constantes, levantar a los caídos y sostener a los vacilantes de nuestro pueblo.

El pueblo

La masa está pervertida, desviada, alejada de Dios, y no precisamente por sola obra de la revolución: una de las principales consecuencias de esta, en la masa del pueblo, ha sido quitar la máscara con que muchos se cubrían, apareciendo buenos cristianos sin serlo. La revolución ha demostrado que, de la misma porción que practicaba, había en muchos más de disfraz hipócrita o de conveniencias particulares, o de meros vínculos tradicionales y rutinarios, que de íntima convicción y sincero espíritu cristianos. A esta situación de espíritu tan lamentable se agrega la influencia de una total anulación del culto público, de la ausencia de toda instrucción religiosa, de las campañas del a prensa y radio difundiendo errores y calumnias, y del infernal desbordamiento de la inmoralidad y del sectarismo legal: causas que han paganizado la gran mas del pueblo, retardando por una larga serie de años su completo mejoramiento.

El *modicum fermentum*, el *pusillus grex* de nuestras parroquias se ha mantenido fiel y ha recibido de la sangre de nuestros mártires calor y alientos de vida sobrenatural. Sacramentos, oraciones, penitencias, obras de caridad ... abundan en este sector del pueblo fiel. Pero también abunda en él un reprochable espíritu de odio y venganza, hasta el exterminio de nuestros enemigos; se atreven a censurar a la Jerarquía, incluso al Papa, por su espíritu pacifista; hállanse aun religiosas que ni en sus oraciones dicen con sinceridad *sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*, refiriéndose a los enemigos del a Religión; califican de comunistas y masones a todos los que no se muestran animados de este espíritu de venganza; creen que nada hay que hacer en el terreno religioso hasta que se haya alcanzado la victoria con el exterminio sangriento de todos los enemigos, porque otra cosa sería no dejar sentir tanto la necesidad de esta victoria, y por consiguiente "sería colaborar a la obra sectaria de nuestros enemigos". Tan penetrados están algunos de estas ideas y sentimientos que, siendo antes personas de comunión diaria, ahora no han confesado ni comulgado desde antes de la revolución, a pesar de frecuentar casas donde hay sacerdotes con la reserva del Santísimo; ya un algunos teniendo sacerdotes en la misma casa. Otros censuran duramente y tratan de cobardes a los sacerdotes que, pudiendo huir, continúan en esta parte de España para no dejar los fieles sin asistencia espiritual.

Esta posición espiritual de nuestro Clero y de nuestro pueblo deja planteados entre nosotros

II. Dos problemas

Organizaciones católicas

Las personas piadosas, con mayor o menor frecuencia, según su piedad y según su timidez, reciben los santos Sacramentos, algunas con duros sacrificios. En Tarragona hay una jovencita que un día cada semana recorre veinte kilómetros a pie para confesar y comulgar; y otras personas hay de ambos, sexos que recorren cincuenta, sesenta y aun ochenta kilómetros en condiciones molestísimas, aunque sea en carruaje, para igual fin. El total de comuniones que se administran mensualmente en la capital de la Archidiócesis, población de 30.000 habitantes, son unas dos mil, aun después de la gran disminución que ha sufrido el censo de los católicos practicantes, por causa de la revolución y de la guerra.

Pero urge acometer la estructuración orgánica de otras obras católicas, a base de gran simplicidad, adecuadas a las actuales necesidades y posibilidades. Son necesarios centros de estudios religioso superiores para jóvenes, núcleos familiares catequísticos para niños; edición y divulgación de hojas católicas, orientadoras y formativas, que suplan la falta de periódico católicos; Ligas piadosas para facilitar la administración de Sacramentos a los enfermos; tandas de ejercicios y días de retiro; socorros mutuos, en comestibles y medicinas para ancianos, enfermos y presos; colectas de estipendios de Misas; organización de piadosos servicios funerarios para que en las comitivas de los entierros asista un sacerdote que rece los responsos privadamente y bendiga, en su caso, la sepultura; y otras análogas. Algunas de estas cosas se hacen ya actualmente (el que esto escribe ha ensayado no pocas con excelentes resultados); pero sería mayor su eficacia y su difusión, si no fuesen de iniciativa privada de uno que otro sacerdote, sujeta a que otro sacerdote piadoso, pero pusilánime, le haga el completo vacío, o bien la desvirtúe por su ideario equivocado o su temperamento pesimista. Obras así contrarrestan en gran parte los desastrosos efectos de la escuela sectaria, de la prensa difamadora y blasfema, del ambiente laicista y anticatólico y sostendría más vigoroso el espíritu cristiano, desviándolo especialmente de ideas y sentimientos de exterminio, tan reñidos con el espíritu auténtico de la Iglesia, y que tanto nos expone de nuevo a la feroz persecución de nuestros enemigos.

¿Serían posibles estas organizaciones? A base de una gran simplicidad en su estructuración y con las oportunas y prudentes cautelas, serían del todo posibles.

Existen elementos católicos de ambos sexos que se prestarían a ello y colaborarían con celo y prudencia. La situación legal presenta una faz completamente distinta de algunos meses, anteriores: se acentúan hace

tiempo grandes corrientes de tolerancia, que permiten a los católicos desenvolverse con cierta libertad, y desaparece el peligro de violencias, pues hace tiempo que nadie es detenido, ni molestado por ser católico, o por ser sacerdote o por actividades meramente religiosas. El mismo Gobierno tiene en ello vivo interés por razones de convivencia social y por razones políticas, bastantes para hacer posible y ventajosa una intensa actuación católica. El funcionamiento de centros de estudios, núcleos catequísticos, ejercicios y días de retiro, es posible sin impedimentos legales, porque son muchos los sacerdotes y las religiosas que figuran legalmente como profesores, y aun están sindicados como tales, y provistos de las correspondientes “cartas de trabajo”; y estos podrían reunir sin peligro grupos de jóvenes o de niños, con el pretexto de darles lección particular.

Culto público

Existe en abundancia el culto privado. El 80 o 90% de los sacerdotes celebra la Santa Misa: los que no la celebran, o es por enfermos y achacosos, o por vivir solitarios sin estar enterados de nada ni poder proveerse de nada, o por excesivamente tímidos.

Pero es sumamente reducida la asistencia a las misas: en muchas casas se reduce a los familiares. Es poco menos que nula, fuera del culto semipúblico que en Barcelona tienen organizado los católicos vascos.

La necesidad del culto público es cada día más vivamente sentida. Los seglares van acostumbrándose a vivir sin Dios y sin actos religiosos; alguno antes oían la misa “espiritualmente”, por radio; ahora ni esto es posible, porque la autoridad se ha incautado de todos los aparatos de radio. Hay necesidad de levantar el espíritu de los tímidos. Llevamos 26 meses sin culto público y no sabemos cuanto durará esta situación. La falta de culto público aumenta la falta de instrucción religiosa y de corrientes de vida sobrenatural.

La celebración del culto público es posible. El Gobierno tiene interés en ello, responde del orden, y está dispuesto a facilitar iglesias; y aunque no las facilitare no sería difícil hallar locales decentes apropiados. En Barcelona, el Ministro de la Gobernación prohibió recientemente la apertura de una iglesia al culto público, la cual estaba organizada y anunciada: pero consta auténticamente que ello fue debido a buscar una solución provisional ante el conflicto planteado por el antagonismo existente en este punto entre la autoridad diocesana y el Gobierno, quedando aquella aparentemente en buen lugar y evitándose un ruidoso escándalo que amenazaba.

III. Dificultades

Estos problemas tienen sus dificultades.

Para la organización de obras de Acción Católica la principal dificultad estriba tal vez en la diferencia de criterio existente entre los Vicarios Generales: pues mientras unos creen que debe hacerse todo lo que las circunstancias y la tolerancia del Gobierno permitan, sin comprometer absolutamente nada, otros creen que en las actuales circunstancias no debemos hacer otra cosa que procurar cada uno su perfeccionamiento individual, sin organizar nada, limitándose tan solo a la recepción de los Sacramentos por parte de los fieles.

Aun en este punto de los santos Sacramentos hay disparidad de criterio muy notable y que ha trascendido al público con honda sorpresa. Concedidas las facultades de dispensar del ayuno eucarístico y de llevar el Viático un varón piadoso, cuando no hay *saltem clericus* para ello, según Decreto de la S.C. de Sacramentos dado al Ordinario de Barcelona (primeros de Agosto de 1937), estelo comunicó a los demás Vicarios Generales dándoles a entender que era concesión general: las circunstancias y necesidades eran iguales de todas las diócesis. Todos hicieron uso de estas facultades, menos uno que como *a priori* estimaba imposible que la Santa Sede hubiese concedido esta facultad, así como *a priori* estimaba imposible la concesión de las facultades sobre matrimonios. La actitud de este Vicario General hizo surgir dudas a los demás, y estudiado detenidamente el Decreto, creyeron que aun cuando éste no fuese extensivo a las demás diócesis, por lo menos por “epikeia”, solidamente fundada, podía continuarse usando de aquellas facultades.

Discordancia de criterios como esta es muy perturbadora en la normalización de la vida religiosa, tanto más porque el furor de la persecución lleva consigo infiltraciones de sacerdotes y de religiosos en diócesis distintas sin que los respectivos Ordinarios puedan siempre controlarlas; y, por lo tanto, las normas canónicas que encuadran la vida religiosa diocesana pierden en la práctica mucho de su efectividad, a veces aun en puntos tan esenciales como es el de la jurisdicción para los sacramentos de la Penitencia y de Matrimonio.

Otra discordancia de criterio aparece en la cuestión del culto público. Y si bien toca al Ordinario el juzgar sobre el momento oportuno, suficiencia de garantías, etc.: pero éste problema prácticamente queda localizado Barcelona: por la importancia de esta ciudad y por residir en ella las autoridades supremas de la Nación, la solución que se dé allí al problema, es la que tendrá en el resto de las poblaciones de toda la Provincia eclesiástica: por lo tanto la solución de Barcelona interesa en gran manera a las siete diócesis restantes.

Es asimismo sensible la discordancia de criterio en lo que se refiere a un proyectado Comité, constituido por personas muy católicas (varias de ellas formaban parte de las Juntas diocesanas de Acción Católica), y no vistas con desagrado por las autoridades supremas laicas por pertenecer aquellas personas a partidos democráticos, leales al Gobierno. Se proponen servir de enlace entre el Gobierno y la Iglesia para buscar soluciones prácticas en los diversos aspectos de la cuestión religiosa, siempre desligados de todo partidismo político; siempre actuando bajo la iniciativa y el control de la autoridad eclesiástica y con la más rigurosa sujeción a sus mandatos, ya un simples sugerencias, a cuyo efecto solicitan de ella la designación de un Consiliario con el título de Asesor eclesiástico. Mientras unos Ordinarios ven este Comité con buenos ojos, esperan grandes frutos de él en las circunstancias actuales y le encargan algunos servicios necesarios para su actuación, otros se oponen a él en términos bastante duros y desalentadores. Viene complicado el problema por el hecho de que la actuación y la eficacia de este Comité no se concreta a una diócesis, se extiende a toda Cataluña; por lo tanto no aparece claro su carácter diocesano y no puede ser solución el criterio del Ordinario del lugar.

No debe sorprender a nadie esta discordancia de criterios en el modo de apreciar el momento y en el modo de proceder, si se tiene en cuenta que una gran parte de los Vicarios Generales que actúan en estas diócesis son completamente novatos en los cargos de Gobierno eclesiástico, sin experiencia alguna en ellos; los Prelados respectivos han debido aprovechar el personal que pudo salvarse de la revolución; y además la mayor parte de estos Prelados no pueden, por ausencia y las dificultades enormes de comunicación, dirigir ni controlar la actuación de sus representantes en las diócesis, quedando estos en completo aislamiento, el cual les hace fácilmente accesibles a orientaciones desviadas o sugerencias partidistas de consejeros apasionados por determinado criterio político.

IV. Solución

Parece que la definitiva solución de tan serias dificultades sería la designación de un Visitador Apostólico General de estas Diócesis, con facultades bastantes para resolver conflictos, aclarar dudas y uniformar criterios, ya sea ante los Vicarios Generales, ya sea con el Gobierno, siquiera provisionalmente y con carácter oficioso en lo que se refiere al poder civil.

Creo sinceramente que este no vería con desagrado tal designación, que trataría con el debido respeto al designado y le daría las convenientes

facilidades para el ejercicio de su cargo. El Gobierno ha expresado repetidamente su deseo de tratar con la Iglesia para desarrollar su programa de libertad religiosa que ha empezado ya a cumplir con algunas disposiciones favorables a los intereses espirituales de la Iglesia. La última crisis surgida en el Gobierno no afecta para nada a este asunto, pues fue crisis de tipo meramente político y parece, que el Gobierno mantiene firme su deseo antes expresado, Las actuales relaciones del Gobierno con la autoridad diocesana de Barcelona son tirantes y parece muy difícil que sean regulares. La designación de un representante de la Santa Sede en estas diócesis, aun sin ningún carácter diplomático, y por lo tanto, sin ningún compromiso en este terreno, podría contribuir en gran manera a la pacificación espiritual y a resolver dificultades, no malogrando las buenas disposiciones de que hace gala el Gobierno, en provecho de las almas y para gloria de la Iglesia

DOCUMENTO 33

APUNTE DEL EMBAJADOR YANGUAS A PACELLI

Sobre el reciente viaje a Roma de Mons. Salvador Rial y su nombramiento como Administrador Apostólico de la parte de la diócesis de Lérida sometida al Gobierno de Barcelona.

AE.EE.SS, *Spagna 934, vol. I (1938), ff. 23-24*, e impreso en la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Sommario. Dicembre 1938*, pp. 47-50.

Roma, 2 noviembre 1938

Por informes absolutamente ciertos se sabe que el Canónigo Penitenciario de Tarragona, Don Salvador Rial, ha ido a París, de acuerdo con el gobierno rojo y con la obligación de volver a la zona por aquel dominada. La misión que se le ha confiado, según los mismos verídicos informes, es la de cuidar de los intereses católicos en Cataluña. El Señor Rial ha estado en la zona roja, en Tarragona, desde que estalló la guerra y actúa de Vicario General del Cardenal Vidal y Barraquer.

Antecedentes

A) A principios de este año la Santa Sede hizo saber al Sr. Cardenal Primado, por medio de S. E. Mgr. Antoniutti, la preocupación que sentía ante la orfandad en que se hallaban los intereses católicos en Cataluña, y consideraba de toda urgencia el que se le atendiera autoritativamente desde Francia, para lo cual juzgaba conveniente que un Prelado se trasladara al país vecino y desde allí velara por los citados intereses de Cataluña.

El inspirador y propugnador de todo ello fue el Emo. Cardenal Vidal, según testimonio del Excmo. Sr. Nuncio en París. Se ha de advertir que este proyecto coincidió con la campaña de prensa que se hacía entonces sobre la su puesta libertad existente en Cataluña para el libre ejercicio del Culto.

B) El Emo. Cardenal Primado, respetuoso siempre ante el menor deseo de la Santa Sede, pero al propio tiempo velando por los intereses de España, indicó las razones que en su concepto hacían inútil tal designación; advirtió, además, que posiblemente no se trataba más que de un recurso político para cooperar a la ficción del gobierno de Barcelona que quería dar la impresión, de su tolerancia religiosa y de su sentido gubernamental; pero que en el caso de que se persistiera en crear esta representación, para evitar los graves inconvenientes que de ello podrían derivar, debía ser con las condiciones siguientes: 1º. Que el Prelado que fuese designado para esa delicada misión lo fuera con el conocimiento y aprobación del Gobierno Nacional; 2º. Que la misión que se le confiara fuera para toda la zona roja, y no sólo para Cataluña; 3º. Que el citado Prelado dependiera del Señor Delegado Apostólico, de quien sería un subdelegado.

Expresó que en estas condiciones, aunque dudando de la eficacia de la misión que se pretendía realizar, se podía intentar. Aceptadas por la Santa Sede las observaciones del Emo. Cardenal Primado y con la aprobación del Gobierno Nacional, fue designado el Sr. Obispo de Gerona, quien se trasladó a Francia en donde poca cosa pudo hacer por las dificultades de todo orden que impidieron su actuación, siendo la principal la indicación que le hizo el gobierno de Francia para que se abstuviera de ejercer actos de jurisdicción eclesiástica, lo que de hecho impedía cualquier intento de organizar y defender los intereses que se le encomendaron.

Ocurría esto cuando el Sr. Obispo de Gerona, ante la descarada campaña antiespañolista de los vascos refugiados en París, se disponía a aplicar las sanciones de derecho a los sacerdotes infractores de la disciplina eclesiástica. En vista de su situación y después de algunos meses de permanencia en Francia, el Sr. Obispo de Gerona regresó a España).

Expuestos estos antecedentes, se aprecia todo el alcance de lo que

ahora se pretende con la misión que se ha confiado al Sr. Rial. Se quiere volver al primitivo plan del Emo. Cardenal Vidal: la protección de la iglesia (?) catalana, buscando un sustituto al Sr. Obispo de Gerona, sin las limitaciones que habían condicionado su nombramiento.

Ante las observaciones hechas por el Emo. Cardenal Primado y que constan en el apartado B), la misión confiada al Sr. Obispo de Gerona lo fue para toda España. Hoy obtiene el Emo. Cardenal Vidal sea designada persona de absoluta confianza a la que se le confía la misión de preocuparse únicamente de los intereses católicos de Cataluña. Se sigue así sosteniendo la peligrosa ficción de que en España existen dos organizaciones eclesíásticas: la catalana y la del resto de España.

Adviértase el hecho significativo de que el Sr. Rial se traslada a París con la autorización del llamado gobierno de Barcelona y con el compromiso de regresar a la zona roja.

Debe advertirse también que con el Sr. Rial se da un caso insólito en la administración normal de la Iglesia, ya que ha sido nombrado Administrador Apostólico de la parte de la diócesis de Lérida no liberada, con lo que esta diócesis tiene dos Administradores Apostólicos: uno para la parte ocupada aún por los rojos. Esta dualidad de autoridad para una misma diócesis tuvo lugar después de la guerra europea cuando, por los tratados de paz, alguna diócesis fronterizas quedaron con parte del territorio en diversa Nación de la que estaba la capital de la misma diócesis.

Prácticamente se sabe que nada puede hacer el Señor Rial en la parte del territorio de la diócesis de Lérida que le ha sido confiada en Administración, ya que no puede moverse de Tarragona cuando allí se halla. Lo único que se pretende con esta doble administración es dar la impresión de la normalidad administrativa, en el orden eclesiástico, en la zona roja y, sobre todo, mantener la figura de la pretendida iglesia catalana. Es fácil adivinar los motivos y la finalidad de esta ficción.

El Señor Rial, que en algunas ocasiones parece haber usado del nombre de Brial y que con este nombre y usando pasaporte diplomático expedido por el Ministerio de Estado del gobierno rojo de Barcelona, se sospechaba hubiera intentado venir a Roma a exponer en la Curia el buen trato de que ha sido objeto por parte de los marxistas, a favor de los cuales pretendía inclinar a la Santa Sede, fue juzgado por los Tribunales rojos y absuelto por los mismos.

El Gobierno Nacional, sorprendido, desfavorablemente, con tales informaciones, se ha servido ordenarme haga constar en la forma y términos adecuados a aquel estado de espíritu, que ni puede admitir ni admite el establecimiento de administración eclesiástica alguna, para la totalidad o parte de la zona roja, a espaldas del Gobierno Nacional y sin su previo consentimiento.

DOCUMENTO 34

CARTA DEL EMBAJADOR YANGUAS A PACELLI

Protesta por la noticia dada por la Radio Vaticana de que no puede hablarse de restablecer relaciones diplomáticas con quienes, lejos de conceder las necesarias libertades religiosas, mantienen todas las iglesias “clausuradas”.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 95, fasc. 350, ff. 24-27v*, original autógrafa.

Roma, 5 noviembre 1938

Embajada de España cerca de la Santa Sede

A Su Eminencia Reverendísima
el Señor Cardenal Eugenio Pacelli
Secretario de Estado de Su Santidad

Señor Cardenal, de mi mayor consideración y respeto:

Un deber de lealtad me obliga a expresara V.E.R. la profunda impresión que me ha producido la noticia radiada *esta noche* por la emisora del Vaticano, que he conocido que el apropió tiempo que el público en general.

Sinceramente creo que no habría sido dada en la forma que lo fue, si V.E.R., cuyos deseos y pensamiento conozco, me hubiera hecho el honor de prevenirme, dándome así oportunidad de someter a Su ilustrada consideración mis observaciones – que confío habrían sido las suyas – sobre un tema tan delicado y peligroso, tratado en nuestra conversación del miércoles, y que tanto afecta por igual a ambas Potestades.

Estoy seguro del a inmensa y dolorosa sorpresa que ha de producir a la opinión nacional y a mi Gobierno, el tercer párrafo de la noticia radiada, en el que se dice: “Mal puede hablarse de restablecer relaciones diplomáticas con quienes, lejos de conceder las necesarias libertades religiosas, mantienen todas las iglesias *clausuradas*”.

De este párrafo parece deducirse que esa es la única dificultad que existe para la reanudación de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el “Gobierno” rojo. La trascendencia de esta frase aparece agravada con la declaración expresa que, en la noticia radiada, le precedió de

haber sido aprobada tan extraña forma de rectificación por la Secretaría de Estado de Su Santidad.

Precisamente por constarme cuál es el íntimo sentir de Vuestra Emi-
nencia sobre este vidrioso asunto, tengo la certeza de que hubiera atendi-
do en el acto, el ruego que y ole habría dirigido, para la supresión de esta
frase, que carece de sentido lógico - V.E.R. con su recto criterio y su gran
corazón lo apreciará también así – ante la realidad terrible del a zona
roja: asesinato de once Obispos, 16 (*sic*) sacerdotes y religiosas y cen-
tenares de miles de fieles, destrucción de miles de iglesias y profanación
(que no clausura) de las que todavía siguen en pie, convertidas en prisio-
nes, centros sindicales y revolucionarios, depósitos, cuadras, cuando no
en salas de baile o centros de inmoralidad.

La frase incomprensible que comenzó tendría una vierta explicación,
sin o fuera un triste hecho todo lo anterior, y no existiesen las relaciones
de jure felizmente establecidas entre la Santa Sede y España. Con doble
motivo cuando los rojos desarrollan una burda maniobra encaminada a
fingir moderación y tolerancia, en relación con todo lo que ha sido y es
para ellos, objeto de befa, irrisión y escarnio.

No dudo que V.E.R., de juicio tan claro y comprensivo, se dará per-
fecta cuenta del espíritu que me mueve a dirigirle estos renglones, seguro
de alcance y repercusión que el asunto ha de tener en España, y en tanto
me concede el honor de una entrevista, que solicito de V.E.R.

Me repito con este motivo de V.E.R., con la más alta consideración y
respeto, su atento y devoto amigo, que besa reverentemente Su Sagrada
Púrpura

J. Yanguas.

DOCUMENTO 34

CARTA DE VIDAL A PACELLI

Elogia y defiende a su vicario general, Salvador Rial, de las acusaciones infundadas que le lanzan las autoridades militares y pide que se le nombre obispo auxiliar al sacerdote Antonio Vilaplana.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 949, fasc. 352, ff. 21-24v*, original mecanografiada.

Certosa di Farneta. 23 de enero de 1939

A Su Eminencia Reverendísima
el Señor Cardenal Eugenio Pacelli
Secretario de Estado de Su Santidad
Ciudad del Vaticano

Confidencial

Eminencia Reverendísima:

Recibo la venerada carta de Vuestra Eminencia Reverendísima del 17 de los corrientes y n.º. 169 en la que se sirve comunicarme que de varias partes ha sido indicada a la Santa Sede la oportunidad que el Rev.mo Mons. Rial, mi Vicario General, no ejerza jurisdicción en las parroquias liberadas o que lo fueran en adelante en la archidiócesis, atendida la profunda aversión que hacia él sienten las Autoridades Nacionales particularmente por su reciente viaje a París y a Roma.

Sin reparar en sacrificios, toda indicación o norma proveniente de la Santa Sede ha de ser para mí de antemano filialmente acatada.

Espero, sin embargo, me sea lícito no ocultar a Vuestra Eminencial a amargura que produce en mi corazón de Prelado, siempre dispuesto a salir por la defensa de mis queridos sacerdotes, esta noticia que me permito calificar de primera intromisión de la Autoridad civil en asuntos puramente de ejercicio de jurisdicción eclesiástica en mi Arzobispado, de la cual, empero, más que a las propias Autoridades Nacionales, no reparo en hacer responsables a eclesiásticos que las han empujado o cuando menos estaban en condiciones de interpretar mejor las mismas la actuación del Dr. Rial, que no ha sido política sino puramente religiosa y caritativa.

Lo siento por las trabas que se imponen a la Autoridad Diocesana y también, muy de veras, porques e tratad e sacrificar al Dr. Rial, sacerdote

celoso y ejemplar, muy competente, adictísimo a la Santa Sede y a su Obispo, que puede prestar señalados servicios a la Iglesia cuando tantos valores ha perdido en la revolución, dadas las bellas cualidades de entendimiento y de corazón que le adornan. Mons. Rial no puede ser confundido sin notoria injusticia con algunos sacerdotes que más que religión han hecho política y en discursos, escritos y conferencias han demostrado sobradamente que se movían a impulsos de un ideal que ahora encontraba ambiente propicio para exteriorizarse.

El Doctor Rial se pudo en viaje para verme a mi, informarme de la situación religiosa de la Archidiócesis y recibir mis instrucciones y para intentar comunicarse personalmente con la Santa Sede en su carácter de Administrador Apostólico de Lérida. Este fue el único objeto de su viaje y nadie puede tildarle de político. Ciertamente que la prensa, pronta siempre a exagerar por uno y otro lado, ha levantado una campaña alrededor de dicho viaje y ha pretendido darle un alcance que nunca ha tenido, pero no fue él quien dio la noticia, ya que tenía desde varios meses el nombramiento de Administrador Apostólico de Lérida y no lo hizo público. El haber necesitado acudir para el pasaporte funcionarios civiles, facilitó que el viaje fuera conocido ya un excesivamente bombeado para fines de propaganda.

El Doctor Rial apreciaba que las circunstancias bajo religioso habían cambiado notablemente con relación a los primeros tiempos de la revuelta hasta el punto de querer algunas autoridades y varios católicos que se empezara a organizar el culto público, aprovechando la tolerancia que el Gobierno daba al privado, ejercido ya de tiempos sobre todo en Barcelona y en otras ciudades y comarcas. Movido de su celo y sabedor de los perniciosos resultados que una larga abstención del culto produce en las costumbres públicas y en las prácticas religiosas de la gran mayoría de los fieles, entendía el Dr. Rial que podía ser aprovechada la tolerancia concedida para intensificar el culto y avanzar paulatinamente en la actuación religiosa exterior, pues estimaba que, siendo posible ir más adelante, no debía contentarse con aconsejar a los sacerdotes y a los fieles el dedicarse únicamente a la propia santificación personal, prescindiendo de toda acción de apostolado externo. No fue compartido por todos su punto de vista, por creer algunos que ello sería servir los intentos del Gobierno republicano y estimaron que nada debía hacerse hasta que la liberación por los ejércitos nacionales hiciera posible la restauración completa del culto público.

El Doctor Rial acogió benévolo las generosas iniciativas de unos católicos que se organizaron para socorrer a los niños y a los ancianos faltos de alimentos. Estimaban que era una vergüenza la ausencia de la caridad católica donde existía el socorro organizado por comunistas y laicistas.

Juzgando las cosas con el mismo espíritu de intransigencia, no han faltado personas, que, mientras pedían para sí y sus amigos el envío de paquetes alimenticios del extranjero o recibían gustosas los que se ha procurado mandarles, en lugar de ver en aquella obra *oro puro* de caridad, en frase del Rev.mo Cordovani, alentada por el generoso óbolo del Santo Padre, la hayan visto con malos ojos y se atrevieran a calificarla de contraria a la causa nacional y de auxilio al Gobierno Republicano. Con lo cual aparece evidente el papel importante que siempre quiere jugar la política en asuntos exclusivamente religiosos.

La carta que últimamente recibí del Doctor Rial explicándome lo ocurrido a raíz de la convocación de la Conferencia de Vicarios Generales, cuya copia tuve el honor de enviar a Vuestra Eminencia en mi última de fecha 11 de los corrientes, ya indicaba bastante claramente el procedimiento poco correcto que con él allí se ha seguido y cuales puedan ser los informes más o menos objetivos que sobre su actuación se hayan hecho llegara la España nacional y a otras partes. En ella se confirma una vez más la tendencia de Barcelona a ejercer hegemonía sobre las restantes diócesis de la Provincia eclesiástica, prevaleciendo de su mayor pujanza civil y económica. La posdata es muy elocuente.

Si aquellos Vicarios Generales hubieran en lo esencial coincidido todos con el criterio del Doctor Rial, que mereció los plácemes de cuantas personalidades eclesiásticas así en Roma como en París fueron por él consultadas, la actuación con todo y ser exactamente la misma que ahora se pretende tildar de política, hubiera sido bien vista y hasta elogiada por parte de las Autoridades Nacionales y de aquellos Jerarcas eclesiásticos. No me cabe de ello la menor duda.

No creo además que convenga a las mismas Autoridades aludidas hacer de quien ha sido durante diez meses prisionero de los anarquistas en un barco con grave peligro de perder la vida por sus malas condiciones de sacerdote digno y ejemplar, una víctima por único motivo de haberse llegado al Vaticano y a su Arzobispo para dar informes verbales y recibir instrucciones en su doble calidad de Administrador Apostólico de Lérida y de Vicario General de Tarragona, en orden a actuaciones puramente religiosas y caritativas.

Ciertamente, poco han trascendido al exterior – y, de no ser la desgraciada y tendenciosa publicidad dada al viaje de Mons. Rial, hubieran pasado totalmente desconocidas, como era mi deseo – mis actividades de esos dos años y medio en beneficio de aquellos pobres y angustiados sacerdotes y fieles, en las cuales he hallado un celoso colaborador en la persona de mi Vicario General, según he tenido el honor de ir informando a Vuestra Eminencia. Por ello hasta cierto punto es explicable que, impresionadas aquellas Autoridades Nacionales por las exage-

raciones apasionadas de la prensa y de ciertas personas, muestren algún recelo y prevención, pero, llegado el momento de que las conozcan en su pura realidad, no es de dudar sean las primera sen apreciar todos el valor apologético, religioso y hasta patriótico de las mismas, y, hasta volviendo sobre su primera impresión, truequen su aversión profunda en verdadero aprecio por quien puede presentar la gloriosa aureola de larga prisión y martirio *pro Christi nomine*, que forzosamente ha de ponerle al abrigo de toda sospecha imaginable. La Santa Sede conoce documentalmente todas las actividades desarrolladas y los pasos que se han dado.

Confío que la bondad inagotable de Vuestra Eminencia sabrá perdonarme mi insistencia en defender a Mons. Rial de las acusaciones de la Autoridad civil. Ha sido mi norma constante de conducta para con todos mis sacerdotes acusado sen tiempo de la Dictadura, de la República y en estos últimos años. Es verdad que me acarreó muchas molestias y vejaciones, pero recordaba el ejemplo del Divino Maestro que siempre salía en defensa de sus Apóstoles y discípulos. Si el Prelado que es su padre, no vela por ellos, quién lo hará?

Creo llegado el momento oportuno de recordar a Vuestro Eminencia que en Su venerable carta de 28 de junio de 1938 y nº. 2328, contestando a la mía del día 9 del propio mes, se dignó comunicarme: “L’Augusto Pontefice si compiace poi che l’Archidiocesi di Tarragona abbia attualmente un Vicario Generale che gode la piena fiducia dell’Eminenza Vostra, il che Le sarà senza dubbio di conforto nella Sua dolorosa assenza dalla diletta Sede Metropolitana. Al fine poi di provvedere nel miglior modo possibile al bene delle anime, Sua Santità non è alieno dal mettere allo studio le proposte dell’Eminenza Vostra appena le circostanze, che ora non sembrano favorevoli, ne renderanno possibile l’attuazione pratica”.

Si se me priva de la colaboración del Rev.mo Dr. Rial, quedará este menos desconceptuado, si un Obispo auxiliar es quien le sustituye en su cargo de Vicario General. A este efecto he de rogar a Vuestra Eminencia los buenos oficios de someter de nuevo a la alta consideración del Santo Padre si sería llegado el momento de concederme un Obispo Auxiliar de mi completa confianza en la persona del Rev.mo Mons. Antonio Vilaplana Forcada, con lo cual yo podría proveer mejor al bien de las almas que me están confiadas. Comprendo que implicaría una más laboriosa y larga tramitación el nombrarle Coadjutor con derecho de futura sucesión como había indicado también en mi aludida carta, mientras que las circunstancias de residir actualmente el interesado en Rom ay de ser bien conocido, además de la Embajada de España cerca del Vaticano, de las varias personas que en la repetida carta se indican, po-

dría abreviar mucho los trámites para su simple nombramiento de Auxiliar. Si le parece bien a Vuestra Eminencia, se podría formular la propuesta por medio del Emo. Sr. Cardenal Secretario de la S.C. Consistorial, sin pérdida de tiempo.

Aprovecho esta oportunidad para expresarLe los sentimientos de mi profunda veneración y de fraternal estima y besándole muy respetuosamente la mano, me honro en repetirme de Vuestra Eminencia Reverendísima Humild., devotis. y verdadero Servidor

† F. Card. Vidal y Barraquer

Arz. de Tarragona

P.D. Me olvidaba de agradecer a Vuestra Eminencia Rev.ma Su solicitud en comunicara l Exmo. Sr. Nuncio Apostólico en España el nombramiento del Rev. Dr. Vives. Ya le había encargado que, a su paso por Tarragona, se personara a cumplimentar y a recibir instrucciones de Su Excelencia Mons. Cicognani.

Por el periódico ahora recibido, veo que Mons. Rial ha quedado en Tarragona. Son las de la prensa las únicas noticias que tengo de allá, no obstante los varios días que haces alió el Dr. Vives y haber hecho lo posible para conseguir comunicarme libremente con Tarragona, pero las dificultades de los primeros días deben ser enormes. De la crónica que tengo el honor de incluir a Vuestra Eminencia (Anejo n°. 1) parece desprenderse que el Dr. Rial colabora con aquellas Autoridades militares. ¡Cuánto celebraría y oque ello fuese un buen síntoma de que el trato personal ha disipado infundados prejuicios! No habrán de tardar aquellas Autoridades en reconocer la rectitud de intención que ha guiado siempre al Doctor Rial.

DOCUMENTO 35

CARTA DE VIDAL A PACELLI

Se defiende de las acusaciones que le ha hecho el embajador de España cerca de la Santa Sede a propósito de la proyectada colecta mundial para las diócesis españolas y, de paso, censura severamente la actuación del cardenal Gomá, arzobispo de Toledo, sobre este asunto.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna* 902, fasc. 309, ff. 55-58, original mecanografiado.

Confidencial
La Valsainte, 21 de Agosto de 1938.

A Su Eminencia Reverendísima
el Señor Cardenal Eugenio Pacelli
Secretario de Estado de Su Santidad.
Ciudad del Vaticano

Eminencia Reverendísima:

Agradezco sinceramente a Vuestra Eminencia Rev.ma la delicadeza de haber puesto en mi conocimiento con Su venerada carta de 14 de los corrientes y no 2978/38 que, a propósito de la proyectada colecta mundial para la reconstrucción de las iglesias de España, el Exmo. Sr. Embajador cerca de la Santa Sede ha significado recientemente a esa Secretaría de Estado que yo independientemente de los demás Obispos españoles me había dirigido a varios Prelados ingleses y norteamericanos para solicitarles auxilios económicos al fin arriba indicado “pero con limitación a Cataluña”, lo cual, a juicio del Sr. Embajador, además de favorecer a la región catalana “por recoger las primicias de la colecta universal”, ofrece el peligro de ver convertida en arma política una tan noble iniciativa del Exmo. Episcopado español.

Si debiera dar respuesta directamente al Exmo. Sr. Embajador, me limitaría a decirle simplemente que no es exacto lo que se me atribuye lamentando que tan a la ligera se pretenda aprovechar cualquier pretexto por fácil que sea para tildar de política mi actuación puramente pastoral.

Pero a la Santa Sede, para la cual no tengo secretos, Le debo con toda sinceridad las siguientes explicaciones:

1.- Desde que tuve noticia de la dolorosísima situación de mis sacerdotes y de los de mi Provincia eclesiástica, refugiados en su gran parte

en Barcelona huyendo de la persecución de que eran objeto en sus parroquias, y pude establecer comunicación con algunos de ellos, consideré como primordial y urgente de mis deberes correr en auxilio suyo por todos los medios a mi alcance.

2.- Además de haber expuesto el asunto a la Santa Sede, que tan sensible se ha mostrado haciendo a aquellos martirizados Sacerdotes objeto de la generosa predilección del Santo Padre, me dirigí, como ya tuve el honor de manifestar a V. Eminencia, a algunos Prelados pidiéndoles algún socorro para esta apremiante y particular necesidad, principalmente en limosnas de Misas, rogándoles no dieran publicidad a mi carta.

3.- Me consta que otros Obispos de mi Provincia eclesiástica han recogido limosnas al indicado objeto y las han empleado en beneficio de los mencionados Sacerdotes.

4.- Me he limitado a procurar auxilio a los Sacerdotes residentes en nuestra Provincia eclesiástica, por tener para con ellos una estrecha obligación, por ignorar las necesidades de las otras Provincias y la manera de ponerme en comunicación con ellas y por motivos de delicadeza con respecto a los demás Metropolitanos y Obispos.

4.- (*sic*) Puedo asegurar que las cantidades enviadas han sido destinadas íntegramente al socorro de los mencionados Sacerdotes con exclusión de otros objetivos ajenos a la intención de los donantes, cosa que no ha ocurrido con alguna otra importante colecta, como a Vuestra Eminencia le consta perfectamente. [*Nota marginal autógrafa de Sericano: Allude alle 34.000 sterline raccolte in Irlanda alla fine del 1936 per la Chiesa in Spagna, inviate al Card. Gomá e da questi date alle Autorità Militari spagnuole per la cura ed assistenza dei soldati feriti*].

5.- No puede haber favoritismo para la región catalana “por recoger las primicias de la colecta universal”, pues mi petición no reviste el carácter de colecta general y pública, ha sido dirigida sólo a algunos Prelados haciéndoles constar que era para una atención particular y perentoria y que no había que confundirla con la proyectada colecta mundial. Y hay que tener presente que la Provincia eclesiástica Tarraconense se extiende más allá de los límites de Cataluña y que las limosnas repartidas van destinadas a todos los Sacerdotes allí residentes sin tener en cuenta ni la diócesis ni la región de su origen y si sólo su mayor necesidad.

6.- No seremos nosotros quienes intentemos convertir en política una apremiante necesidad y el socorro urgente para remediarla. Nuestro deber es aliviar la miseria movidos por fines sobrenaturales, sea la que fuere la causa que la haya producido, colocándonos en un plano muy por encima y al margen de toda política de partido. Es admirable el gesto caritativo de Su Santidad Pío XI ordenando colectas mundiales para dar de comer a los niños hambrientos de un Estado perseguidor de la Iglesia [*Russia, nota marginal de Sericano*].

7.- Es cosa sabida. que todos los Superiores Religiosos se han preocupado y se preocupan de hacer el mayor favor posible a sus súbditos residentes en la España republicana, y no creo sea menos urgente la obligación que un Obispo tiene para con sus Sacerdotes que se han consagrado y entregado por completo al servicio de la diócesis y de la Iglesia.

8.- Es del dominio público que de diferentes países católicos legan socorros para los hermanos de España. Sin embargo, yo puedo decir que no se me ha entregado ni siquiera ofrecido la más mínima cantidad para enjugar tantas lágrimas y mitigar tanto dolor.

9.- Si la aflictiva situación de aquellos probados Sacerdotes ha de impresionar profundamente a toda persona de corazón, ¿qué no ha de ser para el de un Obispo que está ligado con ellos por lazos tan íntimos y sobrenaturales?

Algunos, para poder vivir, se han visto obligados a desempeñar oficios los más impropios de un ministro del Señor: criados, cocineros, peones, mozos de labranza, practicantes de farmacia, empleados en oficinas con los consiguientes peligros, mendigar por las calles, vender periódicos, ser mantenidos por pobres mujeres del pueblo que con exposición de la propia vida les llevaban un poco de alimento, etc. etc.

Si el Sr. Embajador, caballero de nobles sentimientos y de arraigadas creencias, conociera estos detalles, no se extrañaría que un Prelado se preocupara de aliviar tanta miseria por todos los medios a su alcance, ni se haría a la ligera eco de denuncias apasionadas de personas que tal vez por no atreverse, por su cualidad, a presentarlas directamente a la Santa Sede, su legítimo Superior en esta clase de asuntos, las hacen llegar a la misma cautamente por medio del poder civil para ocultar con la careta de un patriotismo exagerado unos móviles inconfesables, que yo olvido y perdono de todo corazón.

Y menos podría Su Excia. el Sr. Embajador derivar hacia la política partidista actividades exclusivamente benéfico-caritativas y de pacificación de los espíritus, si supiera al detalle, como he tenido el honor de dar a conocer oportunamente a Vuestra Eminencia, la conducta prudente y reservada que he procurado observar en todos mis actos, la no aceptación de los reiterados ofrecimientos que me han sido hechos para trasladar mi residencia fuera de Italia, mi resistencia a suplicar por telegrama al Excmo. Generalísimo Franco la cesación de los bombardeos aéreos que tantos estragos han causado y están causando en nuestros pueblos, no obstante las repetidas instancias de mis diocesanos; el aislamiento en que he procurado vivir evitando toda relación que tuviera carácter exclusivamente político, etc, etc.

Mas bien creo que, de no mirarse las cosas a través de unos infundados prejuicios políticos ya habituales, quienes se precian de católicos

deberían agradecer que alguien se haya preocupado de salvar y sostener a los pobres Sacerdotes sobrevivientes a la tremenda persecución allí sufrida, ya que han de ser los más preciosos auxiliares para la obra de recristianización de España. A la laudable solicitud de reconstruir los templos y de dotarlos de lo menester, sin duda ha de tener preferencia la de no dejar morir de miseria a los Sacerdotes que habrán de celebrar en ellos las funciones del culto, pues cabe no olvidar que

la Iglesia en épocas de calamidades públicas ha vendido ornamentos y objetos sagrados para dar de comer a los hambrientos.

Si, a pesar de todo lo indicado, la Santa Sede estima pertinente que yo deje de recoger y enviar –como creo es mi deber– intenciones de Misas y limosnas a aquellos infortunados Sacerdotes que las han suplicado vivísimamente desde el principio y que las esperan con ansia, haciendo fuerte violencia a mi corazón, lo haré para complacer a Vuestra Eminencia y dar prueba de mi respeto y veneración hacia la Augusta persona del Santo Padre.

Con esta oportunidad me es muy grato enviar a V.E. copia de las cartas cruzadas con El Em.mo. Cardenal Gomá referente a la mencionada colecta mundial y a la celebración de la Conferencia de Metropolitanos. Con respecto a la última le decía -hablo de memoria por no tener aquí mi archivo- que consideraba muy oportuno aplazar la reunión hasta después de acabada la guerra para cuando todos los Obispos se hayan reintegrado a sus respectivas diócesis y tengan conocimiento del estado y necesidades de las mismas; y que, de celebrarse, los acuerdos deberían ser circunstanciales y no de carácter general y definitivo, pues en los tiempos de transición y apasionamiento no parecen convenientes decisiones que pudieran comprometer la actuación de la Iglesia.

En mi contestación al Emo. Sr. Cardenal de Toledo no detallo todas las razones que abonan el aplazamiento de la colecta mundial y la constitución de los Comités proyectados, pero, confidencialmente, debo hacerlo a Vuestra Eminencia.

1.- Materia tan delicada como es recoger fondos en el mundo entero y repartirlos equitativamente entre todas las diócesis afectadas, no debe estar a merced de un solo Cardenal asistido de dos Obispos, sino de la Asamblea de los Excmos. Metropolitanos, que reviste mayor autoridad y representación. Con ello se podrían evitar más fácilmente favoritismos siempre enojosos e intervenciones de Secretarios que en cuestiones económicas no inspiran confianza.

2.-La colecta realizada hoy mientras la guerra continúa encendida y los terribles bombardeos han sembrando por doquier la ruina, resultando a veces alcanzados los mismos templos, corre el riesgo de no dar los resultados apetecidos, pues en varios países, singularmente en los estados

ricos, la opinión está dividida y son inevitables los recelos de que el dinero, obedeciendo a presiones a las que no será posible sustraerse, se emplee en otros menesteres ajenos a las finalidades de la colecta.

3.-El afán excesivamente absorbente y acaparador de que suelen adolecer los Cardenales de Toledo, parece acentuarse actualmente en perjuicio de la buena marcha de los asuntos y de las ventajas de las iniciativas particulares debidamente coordinadas. Entre todos los Metropolitanos puede hacerse buena labor y, en completa armonía, con mayores garantías de éxito y continuidad en las obras. No es posible que una sola persona pueda atender debidamente a todo; ha de fiarse de Secretarios que no tendrán los méritos, ni la experiencia, ni la responsabilidad de los Arzobispos en asuntos que les afectan por igual a todos

Aprovecho esta oportunidad para expresar a Vuestra Eminencia los sentimientos de mi profunda veneración y fraternal estima que Le son conocidos y, al besarLe muy respetuosamente la mano, me honro en repetirle e Vuestra Eminencia Reverendísima humilde, devoto y verdadero Servidor

† Francisco, Card. Vidal y Barraquer
Arzobispo de Tarragona

P.D. Dios mediante, pienso a últimos del corriente o a primeros de Septiembre estar ya de regreso a Farneta.

DOCUMENTO 36

FRAGMENTO DE UNA CARTA DE RIAL A VIDAL

Sobre la situación de la archidiócesis de Tarragona tras la liberación de la misma y sobre su detención por las autoridades militares y posterior puesta en libertad.

AA.EE.SS., *Spagna 945, fasc. 350, f. 59*, entregada por el cardenal Vidal al nuevo Papa, Pío XII, el 5 marzo 1939, elegido tres días antes.

San Sebastián, 16 febrero 1939

Después de la liberación de Tarragona, hice las oportunas presentaciones, felicitaciones y ofrecimientos, escribí una carta al Generalísimo y al Sr. Nuncio. Procuré posesionarme del Seminario, Palacio y Casas del

Cabildo, pero no pude porque continuaban siendo alojamiento de tropas para los nacionales, y el Palacio a cargo de una comisión de recuperación artística de la que forma parte el Sr. Artero, canónigo de Salamanca. Ahora ya se ha tomado posesión de todo, pero continúan ellos ocupándolo, y no hay todavía lugar para oficinas, aunque han prometido darlo pronto; son dificultades y necesidades de la guerra y de las circunstancias.

Preparé lo necesario para la Misa de campaña, a la que asistí; y para el Te-Deum, que organizaron los militares, colaboré en lo que fue necesario. Tuve interés en que fuese el día de San Fructuoso, y más tarde hubo el Te-Deum en que actuó el Sr. Artero, por determinación de la Autoridades. Antes éste hizo un simulacro de reconciliación de la Catedral (ya lo estaba y él había asistido) para que fuese más completa la ceremonia: a esta asistió el público en cantidad enorme y con gran júbilo.

Al salir yo de mi casa para asistir al Te-Deum, fui detenido por orden superior, y llevado a casa de unos amigos míos, cuñados del Comandante Sentís. Después de 52 horas de estar allí, me pidió declaraciones un Juez militar, quien me preguntó por mis antecedentes políticos; quien me nombró Vicario General y porqué; quien me nombró de Lérida, y porqué; como actué; porqué fui a Roma, con que documentos, a quienes visité; de que hablamos, que me dijeron en Secretaría de Estado, porque no fui a la España nacional y cosas semejantes... Al cabo de 5 días me dijeron que estaba en libertad; me aconsejaron estuviese unos días ausente y después “me reintegrarse a mi Vicariato”; también me aconsejaron escribiese una aclaración o unas declaraciones o interview, que un periódico francés publicó, de unos parlamentarios franceses que me visitaron en mi casa, y al entrar pudieron ver como yo celebraba la Misa delante de unas 50 personas y leía una homilía de Frassinetti. La breve conversación que tuvimos luego, fue publicada, pero no con fidelidad sino tendenciosa, añadiendo y cambiando palabras y conceptos que alteraban el sentido. La aclaración escrita fue del gusto del Juez y se la llevó (el borrador, sin tiempo de revisar, corregir y perfilar); parece se publicará, o se ha publicado. Después de esto pasé unos días sin actuar, y después allí para Zaragoza, Pamplona y San Sebastián, desde donde espero regresar a mi casa, para estar allí al empezar la Cuaresma. En San Sebastián he sido recibido con muy paternal afecto ¿por el Sr. Nuncio?.

DOCUMENTO 37

DESPACHO 21/230 DE CICOGNANI A PACELLI

Transmite el parecer del Cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, sobre el derecho de presentación del que gozaban los reyes de España para la provisión de las sedes episcopales vacantes.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 934, vol I, ff. 43-47*, original mecanografiado; impresso in la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.SS., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Sommario. Dicembre 1938*, pp. 16-22.

San Sebastián, 30 agosto 1938.

In risposta al venerato Dispaccio n. 2775/38 [Nota 87], mi pregio trasmettere alla Eminenza Vostra Revma il parere che l'Emmo. Signor Cardinale Arcivescovo di Siviglia ha dato per iscritto circa l'antico diritto di presentazione, di cui godevano i Re Cattolici nella provvista delle Sedi vescovili vacanti in Spagna.

L'Emmo Cardinal Segura considera questo diritto «de iure e de facto».

«De iure» — egli afferma — sussiste il diritto di presentazione, quantunque non sia più in vigore il Concordato del 1851; e sussiste perché fu concesso tre secoli fa ai Re Cattolici, senza che sia stato mai revocato dalla Santa Sede. Il Concordato del 1851 non aggiunse nulla di nuovo a quel privilegio; solo non riconobbe la esistenza; e quel privilegio non è legato alle vicende di un Concordato, essendo di por sé perpetuo: «decet esse mansurum».

«De facto», il diritto di presentazione è sospeso, ma non è caduto, poiché una rivoluzione di pochi anni non basta a cancellare privilegi e diritti secolari; ed automaticamente entrerà in vigore il giorno in cui sia ristabilita in Spagna la Monarchia. Questa solamente, e nessuna altra forma di governo, può accampare diritti, perché il privilegio di presentazione fu concesso ai Re Cattolici *nominatim*. L'Arcivescovo di Siviglia, quindi, ritiene che non si deve conceder il «Real Patronato» all'attuale Governo: «Juzgo que en modo alguno sería conveniente esta concesión a la Santa Iglesia por motivos evidentes». Nella lunga conversazione che ebbi con lui mi manifestò che aveva da tempo studiato il problema; che conosceva le ragioni esposte da S.E. l'Ambasciatore Yanguas Messia, tendenti a dimostrare la esistenza del Concordato e del «Real Patronato», ma che

erano argomenti senza efficacia. Né vale dire — continuava — che il Governo attuale ha dato disposizioni per ristabilire i diritti violati della Chiesa, poiché non ha fatto che compiere un dovere elementare di giustizia. Anzi molto ancora gli rimane da fare, «el cumplimiento estricto, no de alguno, sino de todos los deberes de justicia que tiene para con la Iglesia, no es título suficiente ni lo ha sido nunca, para reclamar un privilegio como el del Patronato» (Allegato).

Sua Eminenza il Cardinale Arcivescovo di Toledo continua infermo in quella città. Ha avuto un secondo attacco di nefrite e i medici gli hanno ordinato il più assoluto riposo. Però sta meglio e si spera che nella prossima settimana possa trasferirsi a Pamplona, dove, per la vicinanza a San Sebastián, potrà essere atteso con maggior competenza da uno specialista. Credo, tuttavia, che si possa affermare che tanto egli, quanto l'Episcopato in genere, sono contrari alla concessione del diritto di presentazione, almeno nella forma con cui fu esercitato per il passato. Fra i temi, infatti, che sono stati proposti dai Vescovi per le prossime Conferenze, ve n'è uno, l'ultimo, che tratta del Concordato, e il punto 2° dice: «Apoyar con el máximo esfuerzo a la Santa Sede a fin de obtener en el futuro Concordato la plena independencia de la Iglesia en el nombramiento de sus ministros, sin que el Estado tenga ingerencia alguna, positiva ni negativa, ni en el nombramiento de párrocos, ni en el de canónigos y sobre todo ninguna en absoluto en el nombramiento de Obispos».

Fin dal mio arrivo in Spagna diversi Vescovi mi hanno parlato di questa importante questione, ed ho potuto constatare che sarebbe loro desiderio, anche per decoro, che la scelta dei Pastori della Chiesa sia riservata esclusivamente alla Santa Sede. In occasione della festa di San Giacomo Apostolo, stando in Santiago udii l'Arcivescovo di quella diocesi dichiarare, essendo presente il Ministro degli Interni e alcuni Vescovi: «Noi non siamo figli del Santo Padre, ma figliastri», appunto — così commentarono i presenti — perché non scelti da Lui, ma dai politici.»

Senza dubbio l'antico diritto di presentazione dimostra da un lato quanto grandi siano state le benemerienze della Spagna verso la Chiesa, e, dall'altro, quanto grande la generosità della Chiesa con questa Nazione; e ciò è motivo di giusto orgoglio; però i Vescovi ritengono che è necessario adattare i diritti e i privilegi alle nuove condizioni politicoreligiose. La maggior parte di essi vedrebbe con piacere che si adottasse per la Spagna lo stesso sistema vigente in tutti i Concordati post-bellici, e cioè di interrogare il Governo, prima della pubblicazione di una nomina vescovile, per sapere se vi siano obiezioni di ordine politico contro il candidato.

Che se, attese le tradizioni della Spagna e i sentimenti del Governo, questa concessione potesse sembrare troppo limitata di fronte al diritto

antico, si potrebbe concedere al Governo il diritto di presentazione, ma con la condizione di presentare soggetti riconosciuti dall' Episcopato spagnolo come atti a reggere una diocesi. Ogni anno i Vescovi nelle Conferenze esaminano e designano, secondo speciali Istruzioni della Santa Sede, alcune persone considerate degne della dignità vescovile. Fra queste potrebbero essere scelti dal Governo i candidati da presentare per la nomina a Vescovo.

Né sarà fuori di proposito riferire che qualche Prelato mi ha fatto notare come, in un regime totalitario, il privilegio di presentazione secondo l'antica forma potrebbe riuscire di grave pregiudizio per la Chiesa. Oggi no, perché tutti conoscono i sentimenti cattolici del Capo dello Stato e degli uomini del suo Governo, ma domani potremmo avere persone di sentimenti molto diversi. Anche oggi si osserva qualche Ministro, mosso da zelo eccessivo o sotto pretesto di favorire il cattolicesimo, potrebbe giungere al punto di impedire alla Chiesa ogni iniziativa propria e intralciare le sue attività, allegando che a ciò pensa lo Stato, che è cattolico. Certamente si nota con piacere che il Governo attuale non prescinde dalla collaborazione del Clero, e che nelle Commissioni per l'insegnamento o per la beneficenza, e in posti delicatissimi, come negli uffici della stampa e propaganda, si serve dell'opera di sacerdoti, e anche dei Vescovi. Ma si nota un certo distanziamento dalla Gerarchia come tale.

Sua Eminenza il Cardinale di Toledo, in una sua recente lettera, parlandomi appunto di una Commissione di canonisti che il Ministero degli Esteri desidera nominare per lo studio dei problemi del progettato Concordato, mi scriveva: «Noto que hay marcada tendencia, en los diversos aspectos de la Administración del Estado, a valerse de sacerdotes subalternos prescindiendo de la Jerarquía, asunto que forzosamente deberá tratarse en las Conferencias próximas, y hay que neutralizar esta tendencia en la forma más discreta que se nos sugiera».

Appena il Signor Cardinale Gomá sarà a Pamplona, mi recherò da lui e trasmetterò, senza ritardo, a Vostra Eminenza la sua opinione circa il diritto di patronato. Avrò anche modo di conoscere ulteriori notizie sulla Commissione di Canonisti che il Ministero degli Esteri desidera avere come Consultori. Si sono fatti al riguardo i nomi del P. Michele Mostaza, professore alla Università Gregoriana, del P. Regatillo dell'Università di Comillas, del Rev. Don Luigi Alonso Muñozerro, ultimo fiscale della Rota di Spagna, del Rev. D. Giuseppe García Goldáraz, Uditore Assessore del Tribunale di grazia alla Nunziatura di Madrid, del Rev. Don Emanuele Carrera Sanabría, Canonico di Siviglia e Cancelliere di quella Curia al tempo del Cardinale Ilundain. Si era pensato anche al Rev. Don Antonio García Villasante, ma poi é stato messo da parte, poiché si ritiene che

sarebbe poco accetto per la collaborazione da lui prestata al Governo della Repubblica al tempo dell'Ambasciatore Pita Romero.

Intanto l'Emmo. Cardinale Segura, considerando che il Real Patronato *di fatto* non esiste, e che, d'altra parte, è necessario provvedere un gran numero di parrocchie; ha deciso di procedere alla provvista delle vacanti secondo le norme ordinarie del Diritto Canonico, sempre che nulla vi sia in contrario. Mi permetto di sottoporre all'illuminato criterio di Vostra Eminenza il proposito dell'Emmo. Signor Cardinale di Siviglia: e mi domando se non sia opportuno, prima di procedere a dette provviste attendere le decisioni che l'Episcopato possa prendere al riguardo nelle prossime Conferenze.

Prostrato, ecc.

Documento adjunto al despacho n.º 21/230.

Appunto dell'Em.mo Cardinale Segura y Saenz, Arcivescovo di Siviglia, circa il Real Patronato in Spagna.

Juzgo que deben plantearse cuatro cuestiones sobre este asunto.

1ª. Cuestión. ¿Está subsistente de derecho el Real Patronato en España en los actuales momentos?

Respuesta 1ª. El Real Patronato, al menos en cuanto a la presentación para las Sedes Episcopales, juzgo que según los principios jurídicos, está vigente de derecho en España.

Me apoyo para opinar así en la siguiente razón:

El Real Patronato es un privilegio concedido por los Soberanos Pontífices a los Monarcas Católicos españoles y que está en vigor sin interrupción desde el siglo XV; y se concedió en reconocimiento a los servicios insignes que prestaron a la Iglesia los Monarcas Católicos españoles.

Ahora bien, estos privilegios son perpetuos según el principio general del derecho «deceat esse mansurum» reconocido por todos. A no ser que los privilegios hayan sido revocados legítimamente.

En el presente caso no ha habido revocación expresa que conste; luego ha de tenerse como subsistente el privilegio de derecho.

El que por un pequeño lapso de tiempo haya cesado *de hecho* la monarquía, no es causa de cesación *de derecho* del privilegio: como lo reconoció expresamente la Iglesia en la implantación de la 1ª República española. El lapso de 2 o de 6 años en esta cesación de hecho de la Monarquía no es suficiente evidentemente para destruir un privilegio cinco veces secular como el presente.

Respuesta 2ª. La revocación virtual del Concordato que se alega en

virtud del principio enunciado en el discurso pronunciado por el Santo Padre en los comienzos de su Pontificado, no obsta absolutamente a la subsistencia de derecho del Real Patronato en España. Pues el privilegio del Real Patronato no dimana del concordato de 1851 ni del anterior concordato del siglo XVIII, sino que los Concordatos no hicieron otra cosa que reconocerle y constatar su existencia. Al cesar pues en virtud del principio formulado por el Santo Padre el concordato, no cesa el privilegio que no tiene su razón de ser en el referido Concordato.

2ª Cuestión. ¿Está subsistente *de hecho* el Real Patronato en España, en los actuales momentos?

Respuesta. El Real Patronato está en suspenso en España en estos momentos, y consiguientemente *no está vigente de hecho* en las circunstancias actuales, como no lo estuvo durante la República.

La respuesta es evidente. El Real Patronato, como lo dice su mismo nombre, fue un privilegio concedido *nominatim* a los Reyes, no a los Jefes del Estado Español. Consiguientemente cuando no hay Reyes en el trono, el Patronato queda en suspenso hasta tanto que vuelva a ocuparse el trono por Monarcas Católicos que reanuden la cadena de la Monarquía española, cortada actualmente *de hecho*, por la revolución.

3ª Cuestión. ¿Se instaurará de nuevo *de hecho* el Real Patronato en el momento de una restauración Monárquica en España?

Respuesta. Ciertamente: si la restauración monárquica se hace conforme a los principios de la doctrina Católica, que informaron la antigua Monarquía española, volverá de suyo a estar en vigor el Real Patronato en España. Es este un corolario evidente que fluye de la doctrina expuesta.

4ª Cuestión. ¿Debería concederse el derecho de Patronato al Estado Español en los momentos actuales, o en el porvenir en el caso de que no tuviera lugar una restauración monárquica?

Respuesta. Juzgo que en modo alguno sería conveniente esta concesión a la Santa Iglesia por motivos evidentes.

Nada vale en contra, el motivo alegado por el representante del Estado español, cerca dei Vaticano de que se han dado por el Gobierno actual disposiciones que restauran derechos violados de la Iglesia en España.

En esto no hace el Gobierno de una nación Católica más que cumplir un deber elemental de justicia. Aun le resta mucho por hacer al Gobierno en este sentido. Y el cumplimiento estricto, no de alguno, sino de todos los deberes de justicia que tiene para con la Iglesia, no es título suficiente, ni lo ha sido nunca, para reclamar un privilegio como el de Patronato.

Olaz de Loyola 28 de agosto de 1938.

DOCUMENTO 38

DESPACHO NÚM. 23/259 DE CICOGNANI A PACELLI

Transmite una carta del cardenal Gomá, arzobispo de Toledo, del 9 de septiembre de 1938, Sobre el derecho de presentación del Gobierno para las sedes episcopales vacantes.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 934, vol. I, ff. 50-55v*, original mecanografiado; impreso en la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Sommario. Dicembre 1938*, pp. 23-36.

San Sebastián, 11 septiembre 1938.

Eminenza Reverendissima,

Mi pregio rimettere ah' Eminenza Vostra Reverendissima il voto che l'Emo. Cardinale Arcivescovo di Toledo ha manifestato circa il diritto di presentazione nelle nomine dei Vescovi delle diocesi vacanti e circa il Concordato del 1851 (*Allegato unico*).

Il Signor Cardinale Gomá pensa che non sarebbe cosa consigliabile restaurare il diritto di presentazione nella forma con cui veniva esercitato anteriormente, ed accenna ai numerosi inconvenienti che, a motivo di questo diritto regio, occorsero con pregiudizio evidente della dignità del clero e con danno grave della Chiesa. Ma nemmeno giudica opportuno un rifiuto totale, e crede convenga concedere all'attuale Governo il diritto di presentazione, però da esercitarsi dietro domanda fattagli nei singoli casi dalla Santa Sede e con obbligo di scegliere il candidato da una lista di soggetti dalla Santa Sede stessa ritenuti atti a reggere una diocesi. Questa modificazione — mi aggiungeva di viva voce Sua Eminenza nella conversazione che ieri sera ebbi con lui — non dovrebbe recare meraviglia, né considerarsi come cosa del tutto nuova. Anticamente — diceva il Ministro della Giustizia, prima di procedere alla presentazione del Candidato, era solito domandare in via confidenziale all'autorità ecclesiastica il nome di diversi sacerdoti considerati degni dell'episcopato: ciò che allora si faceva in via privata e per cortesia, si potrebbe stabilirlo oggi come criterio e norma obbligatoria.

Sua Eminenza, poi, considerando da un lato il desiderio vivissimo del Governo di ottenere dalla Santa Sede gli stessi privilegi di cui godeva

la Monarchia, e, dall'altro, il buon volere che pone per ridare alla Chiesa autorità e prestigio; e inoltre, pensando che dovranno passare alcuni anni prima che si venga, in Spagna, ad una pacificazione degli animi, ritiene che non sarebbe fuori di proposito richiamare in vigore tutto il Concordato del 1851 e mantenerlo fino a che si giunga alla stipulazione di uno nuovo. Siccome però il Concordato del 1851 è antiquato e, di più, intorno ad esso si sono ammassate norme e disposizioni che no hanno svisato o confuso i principi fondamentali, il Cardinale Gomá ammette che lo si dovrebbe depurare e adattare alle esigenze dei tempi presenti per mezzo di una Commissione, la quale dovrebbe concludere il suo compito nello spazio di pochi mesi. Fra le modificazioni da introdurre vi sarebbe quella del diritto di presentazione.

Nelle osservazioni preliminari, e precisamente ai numeri 2 e 3, il Cardinale Arcivescovo di Toledo mette un rilievo le buone disposizioni e i propositi del Governo perché l'armonia fra la Chiesa o lo Stato sia cordiale e completa; e scusa alcune attitudini non del tutto conformi ai diritti o alla disciplina ecclesiastica, dovute non a malanimo, ma solo a mancanza di conoscenza esatta dei diritti della Chiesa e a concezioni giuridiche imperfette. Da ciò presi motivo, nella conversazione di ieri sera, per trattare appunto di alcune decisioni date di recente dal Governo e della nota marcata tendenza ad accentrare tutto nell'amministrazione dello Stato, non senza lesione, alle volte, dei diritti della Chiesa, né senza pregiudizio del bene generale. Citai al riguardo un recentissimo decreto sulla stampa, dato dal Ministro dell'Interno, col quale, pure col nobile intento di elevare la condizione economica dei giornalisti, si viene a colpire a morte una gran parte dei giornali cattolici sostenuti, più che da risorse economiche, dall'apostolato di animo generose; mi riferii ai propositi manifestati dallo stesso Ministro per invadere e prendere tutto il campo della beneficenza; e all'ansia sempre più spiccata della Falange di imporsi e di imporre i suoi criteri, copiati più o meno dalla Germania.

Sua Eminenza mi rispose doversi tutto questo al Ministro degli Interni Serrano Suñer che approfittando del posto in cui si trova e delle relazioni di famiglia con il Capo del Governo sta dando alla politica generale un avviamento suo proprio per formarsi una situazione preponderante e solida. Come è noto, detto Ministro appartenne al tempo della Repubblica al gruppo parlamentare della *Ceda* e fu collaboratore entusiasta di Gil Robles. Egli oggi fa del tutto per far dimenticare questo suo passato; ed anche per tale motivo appoggerebbe in modo aperto e decisivo la Falange fortemente avversaria alla politica della *Ceda* ed assolutamente contraria al ritorno dei suoi uomini alla vita politica. Ciò non ostante, mi diceva Sua Eminenza, i Militari non permetteranno che la Falange si affermi in modo esclusivo; perché si parla di cambio totale di Ministero composto

con soli militari, rimanendo nell'attuale Ministero in tutto o un parte il solo personale tecnico.

Nel mio precedente Rapporto N. 21/230 [*Documento 37*] accennai al proposito del Ministro degli Esteri di nominare una commissione di canonisti da consultare per le questioni che possono essere oggetto di un futuro Concordato. Da principio il Generale Jordana mostrò grande interesse per costituire quanto prima la commissione in parola, ma poi fece sapere al Cardinale di Toledo che per adesso non vi era urgenza. So tuttavia che il Ministro degli Esteri ha nominato il P. Regatillo, gesuita, consultore del Ministero per ciò che riguarda «la Santa Sede e l'Opera Pia di Terra Santa». Non so se abbia inviato una nomina simile ad altri canonisti.

La venuta, poi, dell'Ambasciatore Yanguas in Spagna ha suscitato diversi commenti, la maggior parte dei quali volge sul Concordato.

Attualmente il Cardinale di Toledo sta meglio ed ha ripreso l'abituale attività; però non tutti condividono il suo ottimismo circa la sua salute. Dopo il quindici di questo mese si recherà in una casa di campagna, non molto lungi di qui, per prendere un poco di riposo. Nei giorni della sua malattia gli fu di grande conforto la benedizione del Santo Padre, e mi incaricò di far giungere al Suo trono ringraziamenti più devoti per il paterno interesse che l'Augusto Pontefice si era degnato addimostrargli.

Prostrato al bacio, ecc.

Allegato: Lettera del settembre 1938 dell'Emo. Cardinale Gomá, Arcivescovo di Toledo circa il diritto di presentazione ed il Concordato del 1851.

Excelencia Reverendísima:

Me es grato cumplimentar por el presente escrito el encargo que, por carta confidencial y reservada, se servía hacerme Su Excelencia con fecha 5 de los corrientes en orden a emitir mi dictamen sobre la posible concesión al Gobierno español, y por su expreso deseo, de la totalidad de derechos y privilegios de que gozaba la Monarquía, particularmente, el de presentación para la provisión de las Diócesis vacantes.

Por la complejidad de aspectos, de orden canónico e histórico, que la cuestión ofrece, no es fácil emitir en breve espacio razonado dictamen sobre un punto que, por otra parte, se roza con hechos y tendencias de carácter legal y social en los actuales graves momentos de nuestra Nación. Concreto en los siguientes puntos algunas consideraciones de carácter general para luego, come derivado de ellas, emitir mi dictamen en el punto concreto sobre que se me requiere.

1º. El hecho de la aspiración del Gobierno español a conseguir de la

Santa. Sede la rehabilitación de derechos y privilegios que antiguamente gozó la Monarquía en España me era conocido por referencias personales de los Excmos. Sres. Ministro de Relaciones Exteriores, General Jordana, Vicepresidente del Gobierno, y Don José M. Yanguas Messía, actual Embajador de España ante la Santa Sede. Es una prueba del interés del Gobierno en este punto. A ambos Sres. Ministros hube de significar mi parecer sobre las probables dificultades que el Gobierno encontraría en este punto, no por escasa benevolencia y generosidad de la Santa Sede, sino por la misma naturaleza del asunto y por la práctica seguida por la Iglesia en los Concordatos modernos, particularmente en los de post-guerra, en que, salvando algunas diferencias particulares debidas a las diversas condiciones de los países con cuyos Gobiernos se pactó, hay marcada tendencia a la uniformación del régimen general de la Iglesia según el derecho común.

Más. Al Sr. Yanguas, que tuvo la bondad de visitarme personalmente para exponerme sus puntos de vista antes de posesionarse de la Embajada ante la Santa Sede y significarme su propósito de vindicar en globo para la Nación española los derechos y privilegios de los tiempos de la Monarquía, me permití aconsejarle que no fundara su actuación diplomática sobre esta base, que podía fallarle; que se confiara a la benevolencia de la Santa Sede para con nuestro país y para el Gobierno que representaba; que se lograra circunstancialmente cuanto fuese posible; y que para ulteriores concesiones por parte de la Santa Sede, si es que se llegara a pactar un Concordato o un *modus vivendi*, podría dejarse una cláusula que dejara abierta la esperanza y el deseo de lograr nuevas concesiones para el caso de que variara el régimen político del país y se ofreciesen garantías definitivas de estabilidad.

2º. La razón de la actitud del Gobierno español en la cuestión de la restauración de los antiguos privilegios de la Monarquía ha de buscarse, más que en un espíritu regalista, en el concepto histórico que tienen la mayor parte de los miembros del actual Gobierno sobre el actual momento de España. Para ellos, los cinco años de régimen republicano y laico han sido una interrupción afrentosa de la historia patria, por la forma de implantarse el régimen republicano y particularmente por su actuación, tan contraria el espíritu nacional. Por ello está el Gobierno español empeñado en un esfuerzo máximo para eliminar de nuestra legislación toda la obra de estos años nefastos, hasta el punto de que recientemente ha desechado una propuesta de arreglo — ofrecida por el que suscribe, de acuerdo con el Sr. Nuncio, en materia económica y para subvenir a una urgentísima necesidad de los servicios religiosos en las regiones recientemente conquistadas a los marxistas — por el hecho de que se fundaba en una ley promulgada por el gobierno de la República en 1934. Por ello

se sostiene el criterio de la vigencia del Concordato de 1851 que, dicen, se ha restaurado con el nuevo estado de cosas. Y por ello, como consecuencia, no tendría el Gobierno dificultad ninguna en que revivieran, junto con los privilegios y derechos, las obligaciones que para él dimanaran de aquel solemne Pacto.

3º. Otra razón de esta actitud, que el suscribiente se atreve a insinuar con todos respetos debidos a las personas que integran el actual Gobierno y a las que, en su mayor parte, ha de reconocerse óptima voluntad de servir a la Iglesia, es la escasa densidad doctrinal de que han solido adolecer desde hace muchos años los hombres de gobierno — en España y fuera — sobre la naturaleza de la Iglesia y las exigencias de derecho público que de ella derivan. Los mismos que descuellan en el orden de la ciencia jurídica tal vez no hayan podido sustraerse a la atmósfera intelectual formada por los principios más o menos racionalistas que han informado el derecho moderno. En estas circunstancias no es fácil reconocer la plenitud del derecho de la Iglesia a regirse con total independencia en lo que es privativo de ella. A ello se deben, sin duda, las varias manifestaciones de la preponderancia del poder estatal en los últimos tiempos: organización de los servicios castrenses, profesores de religión en los centros docentes del Estado, absorción, por las organizaciones estatales, de las entidades de carácter católico, maestros, estudiantes, sindicatos, etc. En varias de estas manifestaciones ha tenido que intervenir el que suscribe, dando cuenta a la Santa Sede en varios informes, particularmente el relativo a organización de los servicios religiosos castrenses y a los presentados personalmente a Su Eminencia el Cardenal Secretario de Estado con fecha 30 de Abril último y bajo los números II, V, VII, XI y XV. Noto, en justo reconocimiento a las buenas disposiciones de este Gobierno, que se ha servido atender puntualmente cuantas indicaciones me he permitido hacerle en defensa de los intereses y derechos de la santa Iglesia. Análogamente a lo anteriormente expuesto puede decirse del punto concreto del derecho de presentación para Obispados sobre el que versa este dictamen.

4º. El que suscribe, aun reconociendo la óptima voluntad que informa al actual Gobierno de España en sus deseos de que se le reconozcan los antiguos derechos y privilegios concedidos a los Monarcas, no puede menos que notar:

a) Por una parte los *inconvenientes* de que revivan globalmente las prerrogativas de la Corona en los actuales momentos. Primero, porque es indudable que al amparo de las benignas concesiones hechas por la Santa Sede se introdujeron una serie de corruptelas que no sólo impidieron un bien mayor en el régimen espiritual de la Iglesia, sino que causaron un verdadero daño: Selección, no siempre de los mejores, para los cargos

eclesiásticos; relajación de la disciplina eclesiástica, particularmente en aquellos clérigos que no pertenecían propiamente a la organización diocesana sino que prestaban sus servicios en organismos del Estado; orientación de las mejores capacidades a ministerios de menor eficacia íntima en la vida de la Iglesia; régimen de intriga y forcejeo para el logro de puestos mejor retribuidos, con daño de la consideración «eclesiástica de los cargos», etc. En segundo lugar, porque en la tendencia general de los Estados modernos a lo que gráficamente se ha denominado totalitarismo, es de temer que, más o menos conscientemente, se utilice el factor religioso para fines particulares del Estado o de quienes lo rigen, siendo de suma conveniencia que la Iglesia conserve en absoluto el control de cuanto corresponde a su constitución y régimen, personas, doctrina, organización, etc. El peligro es mayor en los países en que — cómo en España — el elemento religioso es factor de importancia máxima, porque está profundamente arraigado en la conciencia de la mayor parte ciudadanos y en las instituciones privadas y públicas de la sociedad.

b) Por otra parte, la Iglesia no podría negarse a reconocer al Estado español un cierto volumen de prerrogativas y privilegios — que dependerían de su generosa benevolencia con nuestra Nación, de las exigencias del momento y de la correspondencia del Gobierno, de la que hay hasta ahora buenos presagios - sin exponerse a renunciar a positivas ventajas en favor del régimen eclesiástico y del bien de las almas. Entre las ventajas podrían contarse: el mayor prestigio que ante la Nación lograría la Iglesia de una colaboración con las autoridades del Estado; una facilidad mayor de penetración en todos los órdenes de la sociedad y particularmente en los mismos organismos estatales; una mayor seguridad de protección y defensa de los principios y prácticas de nuestra religión contra posibles tentativas de descatalogación del país; una justa correspondencia, en los actuales momentos, a las actividades del Gobierno a quien se debe la reviviscencia del espíritu cristiano en nuestra legislación, después de la obra nefasta de la república en los cinco últimos años; y por fin, incluso contando que el actual Gobierno no querrá desentenderse de unos deberes de justicia dimanantes del inmenso, expolio que sufrió la Iglesia en el siglo pasado, una mayor facilidad en hallar una forma de arreglo económico que salve, junto con los gravísimos apuros del momento, la independencia y la dignidad de la Iglesia para el futuro.

5°. Viniendo al punto concreto de la reviviscencia, en favor del Gobierno español, de todos los privilegios y derechos que la Santa Sede reconoció en favor de la Monarquía en el Concordato de 1851, el informante define su criterio en los dos puntos siguientes, que corresponden al doble requerimiento de Vucencia en el primer párrafo de su carta confidencial.

A) *Reconocimiento de todos los derechos y privilegios de que gozaba la Monarquía.* Es indudable que deberá transcurrir considerable lapso de tiempo antes no se llegue a la pacificación espiritual del país después de la guerra y especialmente antes no se tome una orientación definitiva de orden político que consienta una organización total, en el orden social y legal, de la sociedad futura en España: no en vano sufre una Nación la labor disolvente de años enteros de desgobierno, o poco menos, para luego abocar en el trance terrible de una guerra que rebasa los límites de lo nacional y civil para revestir los caracteres de una contienda internacional. La conmoción ha sido vasta y profunda y sus efectos deberán durar años largos.

Por todo, ello el informante no tendría dificultad, salvo superior criterio, en ir, de acuerdo con los deseos del Gobierno español, a la reviviscencia de la totalidad del Concordato de 1851 bajo las condiciones siguientes: 1°. El Concordato vuelve a su vigor *provisoriamente* y para mientras se llegue a la estipulación de nuevos pactos concordatarios acomodados a las nuevas prácticas de la Iglesia en esta materia y a las nuevas formas que en su día revista, el Estado español. 2°. Simultáneamente con la publicación del acuerdo de nueva entrada en vigor del Concordato se publicaría un Decreto, refrendado por la autoridad de la Santa Sede y del Gobierno español, en virtud del cual se ordenaría una revisión de toda la legislación posterior al Concordato para ajustarla a los pactos del mismo, con derogación de lo que le fuese contrario y de lo que se considerara inadecuado a las circunstancias de hoy. 3°. Para el cumplimiento de la condición anterior se señalaría un plazo prudencial, de meses, o a lo más de un año, con el compromiso formal por ambas partes de formular nuevos pactos- a requerimiento de una de las dos o cuando ambas, de común acuerdo, juzgaran oportuno pactar nuevo Concordato.

Esta solución ofrecería las ventajas siguientes: Se restablece en un momento la normalidad de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en España. Se desarrolla la vida de la Iglesia sobre cauces ya abiertos, salvando toda corruptela que se hubiese infiltrado en la poca anterior al advenimiento de la República. Se dispone de tiempo indefinido para el estudio y solución de los graves problemas de la vida de la Iglesia en relación con el Estado, particularmente de los que planteen las nuevas condiciones de la vida nacional. Se evita la mala impresión que podría producir un arreglo de base principalmente económica, que podría parecer algo depresivo para la Iglesia y el concepto de su libertad. Se evita una posible caducidad prematura de un nuevo Concordato por la forzosa movilidad a que durante años estarán sometidos los factores de la vida nacional. Sobre todo, ante las corrientes más o menos adversas a la doctrina y expansión de la Iglesia, o demasiado favorables a una ilegítima prepotencia del

Estado, que caracterizan las tendencias políticas de nuestros tiempos, se daría por este medio a la Iglesia tiempo bastante para organizar sus cuadros de defensa, sin recelos de nadie y al amparo de una situación jurídica que, por lo antigua, no suscitaría hostilidades, para en su día contar con recursos bastantes, de formación de conciencia y de apostolado, para hacer frente a las nuevas situaciones que pudiesen ofrecerse.

Todo ello, sin embargo, a condición de que la misma Iglesia se esfuerce en una depuración cada día mayor, ya desde este momento, de cuantos defectos haya contraído durante pasados tiempos, y en una revalorización, también mayor cada día, de todos los recursos de que su divino Fundador la ha hecho depositaria para la restauración espiritual del mundo.

B) Cuestión concreta del derecho de presentación para la provisión de las diócesis vacantes.

Me refiero en este punto al dictamen que tuve el honor de presentar al Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado con fecha 30 del pasado Abril, en su apartado número II y páginas 3-4. Me permito transcribirlo en lo necesario:

«a) Hechos. — Mientras la Santa Sede nombró Obispos para que, por simple traslado, ocuparan las Sedes vacantes de Oviedo y Valladolid, el Gobierno nacional no tuvo nada que oponer. Pero la provisión de León en un sacerdote religioso no Obispo le molestó gravemente. El mismo general Franco me significó la molestia que les había causado el nombramiento, no por lo que se refiere a la persona, contra la que nada tenía que oponer, sino por el peligro que se ofrecía, en estos momentos de agitación política, y cuando son tantos los sacerdotes que se han significado por su ideología contraria a la unidad de España, de, que fuera alguno promovido a la dignidad episcopal a pesar de sus ideas regionalistas, más o menos separatizantes, con lo que podrían aumentar las dificultades con que tropezaría el Gobierno de la nación. Igual sentimiento me habían manifestado algunos otros miembros del Gobierno.

b) El derecho. — Al general Franco, en conversación habida el 5 del pasado Marzo, en la que se me quejó de la falta de concordia con que se había procedido por parte de la Santa Sede, le dije que la diversidad de puntos de vista en este caso procede del distinto punto de vista jurídico en que se sitúan ambas partes. Para el Gobierno nacional sigue en vigor el Concordato de 1851; no así para la Santa Sede, que había oportunamente notificado su caducidad. Por ello procedía. Esta según el derecho común, mientras por parte del Gobierno se reclamaba un procedimiento concordatario. Insistí ante el Generalísimo en la no vigencia del Concordato.

c) Procedimiento aconsejable. — Es innegable que hay un gran número de sacerdotes que se han distinguido por sus ideas y por su actua-

ción política de sentido regionalista, incompatible con el sentimiento de unidad patria. Ello se verifica especialmente en Vizcaya y Cataluña. Ni puede negarse que son varios los sacerdotes episcopables señalados con la nota regionalista. Por su incompatibilidad con la ideología unitaria del Gobierno y de la inmensa mayoría de la nación, estos sacerdotes, elevados a la dignidad episcopal, representarían un mal ejemplo y un peligro, precisamente en un punto vivo, que ha sido uno de los factores que más han agudizado los estragos y la virulencia de la guerra factual.

Por ello, salvos los derechos de la Santa Sede sobre la absoluta libertad de designación de los candidatos, haciendo constar el carácter provisorio de la concesión, y para mientras duren las graves circunstancias de orden político que los aconsejan, juzgo conveniente, en el estado actual de relaciones de ambos, poderes, que se notifiquen al Gobierno español, reservadamente y con tiempo bastante para oponer los reparos de carácter político si los tuviere, los nombres de quienes son elevados a la dignidad episcopal y de las Sedes que hayan de ocupar».

A lo consignado en los párrafos anteriores y que se refería a un momento determinado de las relaciones del Gobierno español con la Santa Sede, añado lo siguiente, que es una generalización del problema de un posible acuerdo entre la Santa Sede y el Estado español en el caso concreto de provisión de Sedes episcopales y para el caso de que la Santa Sede, en Su alto criterio, no creyera viable, la solución general que se indica en el apartado A).

a) La restauración del procedimiento anterior de presentación no es cosa aconsejable. Al amparo del derecho regio de patronato, se habían creado una serie de corruptelas que importaban, con el desprestigio consiguiente, grave daño para la Iglesia. La intriga, personal o indirecta, de sacerdotes ambiciosos; la influencia de personajes secundarios, ajenos totalmente al poder y a la voluntad real; tal vez, y en casos esporádicos, la apelación a procedimientos poco conformes con la moral y el derecho, eran factores que determinaban una verdadera contienda entre ambos poderes para la elección de candidatos. No pocas veces transcendían los episodios al gran público con daño del respeto que se debe a cosas 'tan graves. El resultado no era siempre favorable a los mejores y más aptos. Puedo citar esta frase, que me dijo personalmente y en forma reservada el antiguo Nuncio Excmo. Sr. Ragonesi: «En España el Episcopado no representa la media del valor de la clerecía española, por dos causas: la ingerencia de personas extrañas a los poderes llamados a intervenir en la elección de personas, y el temperamento especial del país, que inutiliza a los más visibles así que aparecen sus nombres entre los candidatos a alguna Sede».

b) Tampoco me parece aconsejable un repudio total del actual Gobierno en orden a presentación de sacerdotes para las Sedes vacantes.

Primero, porque por las razones apuntadas en mi dictamen n. II de 30 de Abril último; creo que al Gobierno, y a los efectos meramente políticos, se le debe dar a lo menos el derecho de una indicación prohibitiva, seriamente razonada, para la exclusión de algunos candidatos. Segundo, porque el Gobierno actual de España tiene títulos bastantes, conquistados especialmente en el orden legal, para que se le considere benemérito de la Iglesia, y que la secular benevolencia de ésta, por equidad y por propia conveniencia, no debe desconocer y a los que es justo corresponda, salvando siempre los derechos de su independencia y libertad en el ejercicio de su derecho privativo. Y tercero, por el mismo vehemente deseo del Gobierno, reiteradamente manifestado, de que se le conceda alguna prerrogativa, a la que indudablemente, a lo menos si persiste en su orientación actual, el mismo Gobierno habrá de corresponder con la reciprocidad en su actuación en favor de la Iglesia.

c) Por todo lo cual, y defiriendo siempre al superior criterio de la Santa Sede, podría concederse al Gobierno el derecho de presentación para las Sedes vacantes con las siguientes condiciones: 1ª. Este derecho lo ejercería el poder civil — por el Jefe del Estado, el Ministro de Relaciones Exteriores o el de Justicia, según se estipulara — a petición de la Santa Sede para cada caso, y reduciendo el ámbito y número de los presentables a los que como tales indicara la Santa Sede para cada Sede vacante; 2ª. La Santa Sede dispondría oportunamente que, por Diócesis o por Provincias eclesiásticas, como se hizo en enero de 1934, se indicaran los sacerdotes episcopables por sus condiciones personales. De todos ellos se formaría la lista de presentables, a los que la Santa Sede podría añadir directamente los que juzgara idóneos. Fuera de la totalidad de los inscritos en esta lista, que podría renovarse y nutrirse cada dos años, no podría hacerse presentación alguna; 3ª. Para cada sede vacante se formaría por la Santa Sede un grupo de elegidos entre la totalidad de los presentables, y de entro esto grupo se daría al Gobierno opción para la presentación del que a su juicio creyese más conveniente; 4ª. Sobre candidatos religiosos me permito insistir en la indicación hecha en mi informe n. III, p. 6, letra e) de fecha 30 de abril último (L'Emo. Cardinale Gomá rilevando che i Vescovi Spagnuoli provenienti dal Clero regolare sono attualmente sette, indica l'opportunità che per ora non sia nominato a quelle Sedi Vescovili vacanti nessun altro religioso).

Tal es, Excelentísimo Señor, mi parecer, que someto a las superiores decisiones de la Santa Sede, en las delicadísimas cuestiones que, por encargo de Su Eminencia el Cardenal Secretario de Estado, se ha dignado confiar a mi dictamen, que he dado con exclusión de todo interés que no sea el de la santa Iglesia y el bien de las almas.

Confiándolo, etc.

DOCUMENTO 39

DESPACHO NÚM. 31/309 DE CICOGNANI A PACELLI

Sobre el Concordato español.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 934, vol. I, ff. 59-64*, original mecanografiado e impresso en la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Sommario. Dicembre 1938*, pp. 38-44.

29 septiembre 1938.

Eminenza Reverendissima,

Sua Eccellenza il signor Yanguas Messia ha lasciato Burgos e sarà fra breve di ritorno a Roma.

Come ebbi l'onore di accennare in un mio precedente Rapporto, la sua venuta in Spagna è stata oggetto di vari commenti, e credo opportuno riferire in proposito alcune notizie che ho potuto avere in via del tutto confidenziale e riservata.

È noto all'Eminenza Vostra Reverendissima che nel Consiglio dei Ministri, tenutosi il 26 maggio u. s., fu stabilito che il nuovo Ambasciatore presso la Santa Sede avrebbe dovuto trattare principalmente del Concordato del 1851, insistendo nel dimostrare che, nonostante il periodo della Repubblica, esso era ancora in vigore; e fu deciso, contro il voto esplicito del Ministro di Giustizia, conte de Rodezno, che non si sarebbero fatte ulteriori concessioni da parte del Governo, per poter avere in mano armi maggiori da usare in future, eventuali negoziazioni.

Il cinque dell'agosto seguente, il Consiglio dei Ministri deliberò senz'altro che da parte del Governo si riconosceva come vigente il Concordato del 1851, con tutte le variazioni ed aggiunte introdotte fino al 14 aprile 1931. In ciò dissentì non solamente il Ministro di Giustizia, ma anche il Presidente del Consiglio e Ministro degli Esteri, Generale Jordana, il quale, prevedendo le conseguenze che potrebbero sorgere da una simile decisione, chiamò il signor Yanguas a Burgos per parlare con lui di tanto importante problema. L'Ambasciatore, d'accordo con il Ministro degli Esteri, ha redatto in proposito un « Memorandum » i cui punti principali sono i seguenti.

Il signor Yanguas riferisce da prima le conversazioni avute, appena preso possesso del suo ufficio, con Vostra Eminenza circa il Concordato

del 1851; le insistenze da lui fatte per richiamarlo in vigore, specialmente in vista del privilegio di presentazione dei candidati all'episcopato; le osservazioni di Vostra Eminenza circa la nuova disciplina religioso-sociale della Chiesa; le disposizioni del Codice di Diritto Canonico; le concessioni ristrette fatte ai Governi per la nomina dei Vescovi nei concordati post-bellici. Il Yanguas dice che in un'altra conversazione espone a Vostra Eminenza gli inconvenienti che potrebbero venire in questo frattempo, se la Santa Sede procedesse alla nomina di Vescovi; e che Vostra Eminenza lo assicurò che per il momento non si sarebbe fatta nessuna nomina. Di ciò l'Ambasciatore si mostra assai soddisfatto, poiché - osserva - rimane aperta la porta per ulteriori negoziazioni.

Passa, poi, a trattare della decisione suddetta, presa nel Consiglio dei Ministri del 5 agosto, cioè: considerare il Concordato tuttora in vigore da parte del Governo, indipendentemente dal criterio che possa seguire la Santa Sede. Circa questa attitudine unilaterale il Yanguas nota che la Santa Sede dichiarò, al tempo della Repubblica, che il Concordato non era più in vigore; il Governo invece sostiene che il periodo della Repubblica deve considerarsi come una breve parentesi, come una interpolazione nella storia e nella vita della nazione spagnuola; ma — commenta l'Ambasciatore — perché questa tesi abbia valore bisogna che sia accettata e riconosciuta dalla Santa Sede, e quindi è necessario discutere e giungere ad un accordo; il Concordato o un istituto giuridico bilaterale, morto da sette anni: perché risorga a nuova vita è necessario che si mettano d'accordo coloro che lo stipularono; un riconoscimento unilaterale equivarrebbe, per il Governo, ad erigersi in autorità super-statale e verrebbe a significare accettazione di tutti gli obblighi, senza nulla poter pretendere dalla Santa Sede. Cita in esempio il bilancio per il mantenimento del culto e del clero, e il privilegio di presentazione dei Vescovi. Il bilancio dovrebbe essere *fatto* ed osservato, la presentazione dei Vescovi, invece, non avrebbe luogo, mancando il riconoscimento della Santa Sede. Ne verrebbe, senza dubbio, una situazione assai difficile e il Governo si troverebbe, di fronte al popolo spagnuolo, in una posizione svantaggiosissima, con pregiudizio della propria autorità e del proprio prestigio. Le cose potrebbero giungere al punto da venire ad una rottura con la Santa Sede; e il Yanguas esamina nel « Memorandum » anche questa ipotesi, la quale — nota subito — non aumenterebbe certo il prestigio del Governo, né all'interno, né di fronte alle altre Nazioni; tutti, infatti, osserverebbero che per venire ad una rottura si esige una causa gravissima, mentre tale non può dirsi la diversità di criterio su un punto di per sé discutibile; oltre modo inopportuna sarebbe una rottura in piena guerra civile, prima di tutto perché la Santa Sede è stata assai deferente con il Governo Nazionale, fino ad inviare un suo rappresentante prima ancora

che la guerra sia conclusa (e qui il Yanguas cita un lungo tratto del giornale *Le Temps* nel quale è posta in rilievo la benevolenza della Santa Sede verso il Governo della Spagna Nazionale); poi, mentre una rottura non sarebbe di grande pregiudizio per la Santa Sede, lo sarebbe molto per il Governo spagnuolo e ne approfitterebbero subito le Nazioni ad esso contrarie, fra le quali la Francia, la nostra più temibile nemica nel Vaticano; i pseudo-cattolici del tipo Mauriac e Maritain; una gran parte della opinione cattolica mondiale, disorientata a causa delle mene dei sacerdoti vaschi e del Cardinal Vidal y Barraquer.

Il riconoscimento unilaterale, inoltre, involgerebbe un significato di imposizione, che sarebbe senz'altro rigettato dalla suprema autorità spirituale; allontanerebbe sempre più questa dal punto di vista spagnuolo; e, reso pubblico il contrasto, non sarebbe più possibile venire a ritrattazioni. Si tratta qui, dice il signor Yanguas, di conservare antichi privilegi uniti al passato per un filo debolissimo; se questo si taglia, essi cadono e finiranno per sempre. Crede pertanto l'Ambasciatore che, dopo le recenti conversazioni avute in Burgos col Ministro degli Esteri, egli debba presentare alla Santa Sede un esposto, ampliando le ragioni che sostengono la esistenza, anche nelle attuali circostanze, del concordato del 1851. Neil'esposto si insisterebbe perché fossero mantenuti i noti privilegi, da mettersi per altro in consonanza con le esigenze attuali; e, per ritornare al privilegio di presentazione, rendere questo compatibile con un complesso di norme atte a garantire la idoneità dei soggetti chiamati a reggere una diocesi. Non mancano precedenti del genere. Yanguas si riferisce al *Real Decreto del 6 settembre 1868* e a una *Junta Delegada del Patronato Real*, che era presieduta dal Cardinale di Toledo. Nota, però, che le liste dei candidati dovrebbero essere ampie, in modo « da conciliare il bene spirituale della Chiesa e le altre convenienze nazionali, l'apprezzamento delle quali spetta allo Stato ».

Qui, poi, il signor Yanguas osserva che, durante il tempo della Repubblica, quando la nomina dei Vescovi era libera, non venne mai scelto un candidato proposto dall'Episcopato spagnuolo. Questo fatto, e l'altro della nomina del Vescovo di León, confermerebbero e rafforzerebbero, secondo il Yanguas, la ragione per la quale il Governo deve mostrarsi irriducibile nel rivendicare il diritto secolare di presentazione. Mentre da un lato si presenta un esposto alla Santa Sede, dall'altro non si dovrebbe far più alcuna concessione per parte del Governo. Le già fatte sono una prova e garanzia del sentimento cattolico degli uomini che stanno al potere; quelle da farsi servirebbero di stimolo perché quanto prima siano regolate le relazioni fra la Santa Sede e la Spagna.

Il Ministro degli Affari Esteri, Generale Jordana, informò sulle conversazioni avute con il Yanguas il Ministro di Giustizia, Conte de Ro-

dežno, il quale senz'altro inviò uno scritto per far conoscere il suo pensiero.

Comincia col dichiarare una volta di più che egli non sta d'accordo col sistema di «reservar barajas», ossia di ritenere carte da giuoco in negoziazioni concordatarie, trattandosi qui di diritti sovrani della Chiesa, che sono di origine divina e che le sono dovuti in quanto società perfetta.

Né il diritto di possedere, alienare, contrattare, né la indissolubilità del matrimonio, né il regime dei cimiteri per i suoi fedeli, né qualsiasi altro diritto essenziale della sua sovranità possono essere negati da uno Stato cattolico, né considerati come materia quotizzabile e soggetta a negoziazioni. Qualunque sia l'esito delle gestioni colla Santa Sede, e anche nei caso di una rottura, un Governo cattolico non può continuare a mantenere in vigore delle leggi contrarie al sentimento della Nazione, non può negarsi di assumere gli oneri che ha verso il culto e il clero. «Il giuoco del *do ut des*— continua il Ministro — oltre che puerile ed inefficace, sarebbe inconfessabile dinanzi a Roma, come lo è dinanzi alla coscienza cattolica, specialmente da parte di un Governo che risponde al senso religioso del movimento nazionale, e che, fin da principio, si compromise di riformare rapidamente ed energicamente la legislazione laica ». Il Ministro lamenta che non sia stata già soppressa del tutto, non vedendo ragioni plausibili di ritardo. Riconosce che il Governo nei dichiarare che ritorna in tutto e per tutto alla legislazione anteriore al 14 aprile 1931, farebbe un atto che non merita rimprovero alcuno, ma potrebbe avere l'apparenza di una provocazione. Esorta, pertanto, che si continuino le negoziazioni con animo franco e leale, senza irrigidimenti e stiracchiamenti (*sin regateos*), e che, quanto al diritto di patronato nella nomina dei Vescovi, si cerchi di assicurare le qualità morali e spirituali dei candidati senza ledere la libertà dello Stato per quanto riguarda l'apprezzamento delle loro qualità politiche, in vista degli interessi nazionali.

Il Ministro di Giustizia pensa che si possa tornare al Concordato del 1851, non tanto per godere degli antichi privilegi, né come compensazione da parte della Santa Sede per le benemerienze del Governo Nazionale, quanto piuttosto per sopprimere di un sol colpo tutta la legislazione anticlericale data dalla Repubblica e ritornare automaticamente alla legislazione della Spagna cattolica. Ben inteso che il signor Ministro ammette che il Concordato deve essere modificato secondo le esigenze dei tempi moderni. Questo ritorno non sarebbe una novità, stando i due precedenti, l'uno dei tempo del biennio progressista 1854-56, l'altro del periodo rivoluzionario 1868-75.

La tesi del Ministro di Giustizia è ritenuta meritevole di considerazione. Con la sua attuazione si avrebbe infatti «*ipso facto* » una legislazione cattolica; si avrebbero le garanzie necessarie per introdurre le modificazioni

che la disciplina ecclesiastica richiede; si paralizzerebbero senz'altro le infiltrazioni « naziste », non potendo esse sussistere e prosperare con una legislazione diametralmente opposta; si stroncherebbero le note pretese del gruppo estremista della Falange costretto a mettersi al passo della legge; l'influsso stesso della Falange sarebbe senza dubbio diminuito, con vantaggio dei partiti tradizionalisti; si darebbe al Governo della Spagna non solo un alto valore morale, ma anche la soddisfazione di vedersi considerato dalla Santa Sede come il continuatore della Spagna autentica; si eviterebbero le critiche di quei Governi i quali volessero sottolineare la concessione alla Spagna di privilegi non contenuti in nessun Concordato post-bellico; com'è evidente, in questo caso non si tratterebbe di nuove concessioni, ma di aggiornamento dei privilegi già esistenti.

Viene qui la domanda, come mai il Governo insista tanto oggi nella rivendicazione dei passati privilegi, quando invece pochi mesi fa sembrava disposto ad accogliere senza difficoltà le indicazioni fattegli su tale problema. Secondo quello che riferì il mio Eccmo. Predecessore, il Generale Franco dichiarò che nella nomina dei Vescovi si sarebbe uniformato, almeno nelle linee generali, alle norme che su tale materia vigono in Italia. Lo stesso Generale manifestò all'Emmo Cardinale Gomá che nella scelta dei Vescovi avrebbe lasciato piena libertà alla Chiesa, poiché non voleva scendere alla stregua dei vecchi politici, facendo a tal riguardo i nomi di alcuni dei più noti. [Nota mia: *Se refiere al Conde Romanones*]

Senza dubbio molto hanno influito in tale questione, avanti tutto, alcuni uomini di vecchie idee regaliste, che si trovano nel Governo e che vedono in ogni cosa una lotta fra lo Stato spagnuolo, geloso nel mantenere i suoi diritti, e la Santa Sede, ansiosa, secondo essi, di ridurli; e poi il gruppo estremista della Falange che trova in tutto ciò un buon giuoco per affermare la propria politica. Se, infatti, il diritto di presentazione sarà concesso (e la Falange vuole che sia accordato in tutta la sua estensione), lo Stato avrà, in mano un mezzo di controllo molto efficace per le nomine dei Vescovi; se verrà negato o diminuito, vi sarà motivo di accusare la Santa Sede di poca benevolenza verso la Spagna.

Però queste manovre non sempre hanno prosperato, come è avvenuto anche recentemente per la legge sull'insegnamento secondario. Il gruppo estremista avrebbe voluto la legislazione scolastica che mettesse fine alle scuole « congregazioniste »: così fu detto da alcuni ad un correligionario che ha un posto assai alto al Ministero della Pubblica Istruzione. Ma la legge testé pubblicata sull'insegnamento secondario è informata a principi cattolici e di cultura classica, sicché il desiderio degli estremisti è rimasto insoddisfatto. Del resto, alcuni indizi sembrano dire sempre più chiaramente che l'influenza della Falange va diminuendo e che la posizione del suo grande protettore si indebolisce.

Prostrato, ecc.

DOCUMENTO 40

FRAGMENTOS DEL DESPACHO NÚM. 39/421 DE CICOGNANI A PACELLI

Sobre el grave problema económico del clero en España.

AA.EE.SS, *Spagna 934-I*, impresso en la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Sommario. Dicembre 1938*, pp. 45-46.

San Sebastián, 27 octubre 1938

Come è noto, la Repubblica, nel sopprimere il bilancio dei culti, stanziò la somma di sedici milioni, da distribuire come pensione a quei sacerdoti che, all'approvarsi la nuova Costituzione (1931), percepivano, o come beneficiati, o come parroci o vicari, un onorario dallo Stato. I sacerdoti, quindi, che sono stati nominati canonici o parroci o vicari dopo detta epoca, non vivono se non dal ricavato delle collette, che i Vescovi indissero subito in tutta la Spagna per sostenere precisamente le spese del culto e clero. Da principio le collette furono abbondanti, ma adesso, anche nelle diocesi più prospere, sono diventate limitatissime, quasi nulle, a causa della guerra civile, che ha impoverito, com'è naturale, le famiglie, ed ha aumentato le necessità sociali. Una gran parte di sacerdoti vive in modo assai precario, essendovi pure scarsità di intenzioni di sante Messe; né vi è da fare assegnamento sui così detti incerti di stola, poiché, fatte alcune eccezioni per le grandi città, le parrocchie non sono molto estese, e un gran numero di esse si trovano in zone liberate dal Governo marxista, dove non vi sono che ruine di ogni genere.

Fin dai primi giorni del mio arrivo in Spagna, m'interessai, d'accordo con l'Emmo Cardinale Arcivescovo di Toledo, di questo importantissimo problema; ne ho parlato in differenti circostanze con il Ministro degli Esteri, facendo notare che sono sempre più numerosi i sacerdoti che non hanno di che vivere e che quindi è necessario che il Governo intervenga, almeno in forma di sussidio provvisorio. Ma fino ad ora, nonostante la buona volontà del Ministro e le pressioni fatte da quello di Giustizia, non si è potuto ottenere nulla. Il Governo, in realtà, non si rifiuta di stanziare il bilancio per il Culto e Clero, anzi ritiene che è suo dovere il farlo, ma allega, per giustificare la sua attitudine, che vuole farlo di un modo completo e definitivo, dentro di un riordinamento generale della legislazione politico-religiosa; e insistendo nell'idea riferita nel precedente rispettoso Rapp'orto n. 31/309 [*Documento 39*], conclude che la migliore via per la

solución de tanti problemi sarebbe quella di richiamare in vigore il concordato del 1851, adattandolo alle esigenze presenti. Questo servirebbe di base e segnalerebbe in modo sicuro la linea di condotta.

Il Clero intanto si trova in condizioni sempre peggiori, il che non contribuisce per certo ad aumentare le simpatie per il Governo; e il problema si fa ancora più grave, se lo si considera dal punto di vista politico. E da notare che il signor Conte de Rodezno, Ministro di Giustizia, rappresenta nel Ministero il partito tradizionalista, ed accettò quel posto col consenso del partito, ma a condizione che si iniziasse e si continuasse risolutamente la riforma delle leggi anticattoliche date dalla Repubblica. Egli assunse questo impegno, e dal suo partito è insistentemente richiesto sul perché non si addivenga alle riforme desiderate e, fra queste, allo stanziamento del bilancio del Culto e Clero. Più volte il signor Conte de Rodezno si è domandato se non sia il caso di rinunziare al posto che occupa, per non sembrare o un debole o un politicante pieghevole, ma da persone di autorità e di esperienza è stato consigliato a rimanere.

DOCUMENTO 41

MEMORANDUM DE YANUAS MESSIA A PACELLI

Sobre el Concordato de 1851 y el derecho de presentación a las sedes episcopales vacantes.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 934, vol. I, f. 66-68*, original mecanografiado; impreso en la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Sommario. Dicembre 1938*, pp. 59-64.

10 noviembre 1938.

El criterio sustentado por el Gobierno de España, en orden a la vigencia del Concordato de 1851 y disposiciones complementarias, expuesto ya verbalmente por el Embajador a Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal Secretario de Estado, es en resumen el que a continuación se expresa.

A juicio del Gobierno, han desaparecido ya los motivos que determinaron la suspensión de hecho del Concordato vigente, durante el periodo de la República.

Jurídicamente, la República no fue, ni por un solo día, una situación de legitimidad, sino de detentación tiránica del poder, para esclavizar la conciencia española y tratar de arrancarle sus más íntimos fervores y sus más arraigadas creencias religiosas y nacionales.

Históricamente, la República fue un paréntesis fugaz en los destinos de España, y por tanto, para desarraigar las tradiciones nacionales a las que España no renuncia en su marcha hacia el futuro.

Moralmente, si España tiene alguna falta que expiar, queda purgada por el sufrimiento y remitida con su Cruzada salvadora de valores universales y eternos. Cruzada cruenta en la que España rescata, con precio de sangre y de dolor, su personalidad genuina frente a la agresión roja de Moscú, y su patrimonio espiritual inalienable, frente al sectarismo persecuidor ó implacable de las Logias; a la vez que salva, con su propio sacrificio y la ayuda del Todopoderoso, el porvenir de la civilización cristiana en el mundo.

Gobierno y Nación que así proceden, creen tener motivos fundados para volver confiadamente la mirada y el corazón al Vicario de Cristo en la Tierra, seguros de encontrar por Su parte la acogida más paternal.

Singulares fueron los méritos de España al formar su unidad nacional y su Imperio, bajo el acicate y en el crisol de la fe católica; al erigirse en campeón de la Contrarreforma; al llevar su acción misionera a todo un mundo y fundir con otras razas su sangre y su espíritu, en una concepción universalista y católica del género humano, la más alta y acabada obra del Creador.

Signo y testimonio vivo y perenne de la estimación que la iglesia hizo de estos méritos, son los privilegios concedidos a España por los Romanos Pontífices: especialmente, las Bulas de Sus Santidades Inocencio VIII, en 1496, Adriano VI, en 1522, Clemente VII, en 1529, y Paulo III, en 1536; todas ellas, personal y cuidadosamente examinadas por canonista tan eximio y crítico tan severo como Su Santidad Benedicto XIV, al negociarse el Concordato de 1753, declarado subsistente y en vigor al ser concertado el de 1851, en cuanto no se opusiera a este último.

Bulas pontificias, concordatariamente confirmadas, en las que se reconocía y confirmaba el derecho de patronato, a título de perpetuidad que no aparecería justificado interrumpir ni cortar, justamente cuando España revalida gloriosamente la legitimidad de aquellos títulos, con la inacabable legión de mártires y de héroes, que no morirían como mueren si no sintieren en lo íntimo de sus conciencias la santidad y la grandeza de la Causa por que luchan.

Nada tiene que ver la auténtica España, hoy liberada y redimida con el pasado periodo sectario de la República. El Gobierno está por ello

dispuesto a reanudar inmediatamente la práctica aplicación del Concordato y de sus disposiciones complementarias.

No sería nuevo el caso en España. Ya pasó, antes de ahora, el Concordato de 1851, por la suspensión del bienio progresista y de persecución religiosa de 1854 a 1856, y por el periodo revolucionario de 1868 a 1876, salvo bajo la presidencia republicana moderada de Castelar, que hizo uso del derecho de presentación de Obispos — debiendo hacer constar, en justicia que con innegable acierto en la designación — lo que comprueba que el privilegio no se entendió vinculado a la forma de Gobierno, por ser patrimonio de la nación.

Si el Concordato de 1851 continuó en vigor después de aquellas dos difíciles pruebas, a través de las diversas etapas del régimen liberal, e incluso fue reconocido el ejercicio del derecho de Patronato a un presidente de la república, con doble razón se justifica el mantenimiento de igual criterio, cuando el régimen que lo alega significa en, lo espiritual, el retorno a los mejores días de nuestro católico Imperio.

El cambio de régimen, por sí solo, no puede ser causa determinante de la caducidad de un Concordato. En ese pretexto se apoyó el Emperador de Austria Francisco José, en virtud de su autógrafo de 30 de julio de 1870, para dar por caducado el Concordato de 1855, alegando que el Concilio Vaticano había cambiado la forma de gobierno de la Iglesia, al definir como dogma la infalibilidad del Papa y su potestad suprema sobre toda la Iglesia.

Otras veces, el pretexto ha sido el cambio de forma de Gobierno en el Estado, pretendiendo desentenderse el nuevo régimen de las obligaciones concordatarias contraídas por el antiguo.

La primera autoridad científica contemporánea en materia de Concordatos, el P. Wernz, no se detiene siquiera a analizar tan inadmisibles doctrina, limitándose a decir en una nota (115) que su sola enunciación basta para desecharla.

Para que el cambio político produzca tal efecto de caducidad, sería preciso que faltase la identidad, no entre los Representantes y Jefes de las Potestades que concertaron el pacto, sino entre las Potestades mismas, como sujetos de derecho público internacional. Tal es el caso contemplado por la Alocución consistorial de S. S. Benedicto XV, en 21 de noviembre de 1921.

Nadie ignora — declaró aquel Pontífice — que después de la reciente guerra, han aparecido nuevos Estados; y algunos que ya existían se han agrandado con nuevos territorios o provincias. Ahora bien, es evidente que aquellos Estados no tienen derecho a reclamar para sí los privilegios que la Santa Sede había concedido *a los otros*, mediante Concordatos, y convenciones particulares. Pues lo pactado *entre unos* no puede acarrear

a los otros ni perjuicio ni ventaja: *Res inter alios acta neque emolumentum neque praeiudicium caeteris affert.*

«Vemos también — sigue hablando el Pontífice — que algunos Estados, a consecuencia de tantos cambios de cosas, *se han transformado por completo, hasta el punto de no poderse considerar como la misma persona moral con la cual había pactado la Santa Sede.* De lo cual se sigue naturalmente que los pactos y convenios firmados hasta ahora entre la Santa Sede y aquellos Estados, *ya no tienen valor* ».

Doctrina clarísima e irrefutable, que parte del principio de la falta de identidad entre los sujetos públicos que contrataron, y los nacidos o engrandecidos sobre las ruinas de uno de ellos; Checoslovaquia, Hungría, la misma Austria *capitis* disminuida, no eran ya el Imperio austro-húngaro, titular de los privilegios que la Santa Sede le había reconocido, por ser en una parte de Europa baluarte y foco de irradiación del catolicismo, de igual manera que a España le correspondió serlo en esta avanzada del Viejo Mundo y en el continente americano.

Por carecer de aquella identidad de personas morales, los nuevos Estados de la post-guerra mundial, son terceras partes con relación a los que concertaron el Concordato ó convenio, y están desprovistos de título jurídico para pretender su aplicación y vigencia.

No así España, cuya identidad como nación es perfecta y aún cabe añadir que, por recuperarse a si misma se asemeja hoy más que en 1931 y en 1851, al Imperio católico español, que mereció del Vicario de Cristo tan altos y estimados privilegios.

La subsistencia jurídica de los Concordatos a través de las mudanzas políticas en los Estados, siempre que la persona moral de éstos se conserve, aparece inequívocamente definida en la Encíclica *Vehementer* de S. S. Pío X, de 11 de febrero de 1906, con motivo de la injustificada ruptura unilateral que la República francesa hizo, por la ley de 1905, del Concordato de 1801, concertado bajo otro régimen político en Francia, entre S. S. Pío VII y Napoleón I. «Entre la Sede Apostólica y la Nación francesa — declaraba en su Encíclica el Santo Padre — mediaba un convenio con obligación de ambas partes... »

Tesis, jurídicamente irreprochable. Si la Santa Sede, por cuestión de principios y razones permanentes, anteriores y superiores a toda mutación política, hubo de aplicarla a una República laica, séanos permitido confiar en que igual criterio habrá de regir tratándose de un Estado, cuya inquebrantable catolicidad se ofrece con los inequívocos caracteres que en la España Nacional, bajo la égida del Generalísimo Franco.

El Código Canónico, de una manera expresa, consagra en su canon 3 el principio de que los Concordatos son *convenios entre la Santa Sede y la naciones.* Por ello declara:

«Los cánones de este Código, de ninguna manera abrogan los *Convenios hechos por la Sede Apostólica con otras naciones*, ni en cosa alguna los derogan. Por tanto, tales convenios siguen vigentes como hasta ahora, no obstante las prescripciones contrarias del mismo Código».

Por su parte, el Concordato de 1851, en su artículo 45, declara que «el Concordato regirá para siempre en lo sucesivo como ley de Estado en los dominios de España. Y por tanto, una y otra de las partes contratantes, prometen por sí y sus sucesores la fiel observancia de todos y cada uno de los artículos de que consta. *Si en lo sucesivo ocurriese alguna dificultad, el Santo Padre y S. M. C. se pondrán de acuerdo para resolverla amigablemente*».

El Estado español, se declara desde luego dispuesto a la fiel observancia de las obligaciones que para él se derivan del Concordato de 1851 y disposiciones complementarias vigentes en 13 de abril de 1931, tan pronto como la Santa Sede muestre análoga recíproca disposición.

En prueba de su leal disposición, el Gobierno Nacional, se muestra propicio a examinar con el mejor espíritu las garantías de que cabe rodear la provisión de beneficios eclesiásticos y, de modo especial, la presentación de Obispos, con el fin de que los sacerdotes propuestos reúnan ante todo las condiciones fundamentales de saber, virtud y gobierno, necesarias para promover el bien espiritual de las almas así como las condiciones adecuadas al tiempo y al lugar, indispensables para el bien temporal de la sociedad y del Estado.

Asimismo el Gobierno estaría dispuesto a estudiar atentamente cualquier sugestión eventual de la Santa Sede, en orden a materias no consideradas en el Concordato de 1851 o que convenga adaptar a las necesidades actuales, y que podrían ser objeto *de* acuerdos adicionales y complementarios, una vez aceptada la vigencia del Concordato de 1851.

DOCUMENTO 42

ÍNDICE-GUIÓN PRESENTADO POR Y ANGUAS MESSIA A PACELLI

Sobre el Concordato de 1851.

AA.AA.EE., Período IV, *Spagna 934, vol. I, ff. 69-70*; impreso en la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Sommario. Dicembre 1938*, pp. 65-66.

1. El Concordato de 1851 no está caducado sino simplemente suspenso en su aplicación.

2. Exposición del contenido del *Memorandum*.

3. No ha lugar, por tanto, a hablar de nueva negociación, como la que hubo necesidad de seguir después de la Gran Guerra y con objeto de buscar una situación jurídica para los nuevos Estados que surgieron, a los que faltaba en absoluto identidad política con los que pactaron los antiguos Concordatos, o carecían de Concordato anterior.

4. El mantenimiento de la vigencia del Concordato de 1851, sobre estar jurídicamente fuera de discusión, es políticamente la solución más conforme a los altos intereses de ambas Potestades. Da resueltos, con efecto inmediato, problemas muy difíciles y delicados, que quedarían si no en situación precaria y sin solución jurídica.

5. El dictamen de la Congregación de Asuntos Extraordinarios, aún cuando sea de carácter consultivo interno para la Santa Sede, representaría, de ser contrario a la tesis que mantenemos, un obstáculo inicial que frustraría toda negociación.

6. En cambio, la negociación entre el Cardenal Secretario de Estado y quien con plenos poderes lleva la voz de España, pondría seguramente de manifiesto que no existe una incompatibilidad fundamental entre las dos tesis.

7. El Gobierno de España está, en efecto, decidido, como en los dos últimos párrafos del *Memorandum* se declara, a buscar, en estrecha armonía con la Santa Sede, aquellas garantías que satisfagan la común ambición de rodear del mayor acierto la selección de los sacerdotes llamados al gobierno de las Diócesis, atendiendo en primer término al bien de las almas, pero sin olvidar tampoco el bien temporal de la sociedad y del Estado.

8. Al declararse dispuesto a asumir las obligaciones que para el Estado Español se derivan del Concordato de 1851 y disposiciones complementarias vigentes en 13 de Abril de 1931, a condición, naturalmente, de

reciprocidad, mi Gobierno se muestra igualmente propicio a examinar la eventualidad de acuerdos adicionales y complementarios, que podrían coetáneamente entrar en aplicación, sobre la base siempre del mantenimiento de los principios esenciales contenidos en el Concordato vigente.

9. El Gobierno carece entretanto, a pesar de toda su buena voluntad, largamente probada en su legislación y en sus actos sobre materia religiosa, del indispensable sustitutivo de derecho que se precisa para proseguir la labor reparadora de la sectaria legislación republicana. En efecto: la derogación de la Ley del matrimonio civil fu empresa fácil, porque sus preceptos pudieron sustituirse con los del Código Civil que se contraían al mismo asunto. Pero en otros puntos, como, por ejemplo, la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, todavía en vigor, ¿sobre qué podría basarse el Gobierno, a falta de Concordato, para dictar una disposición acerca de materia propia de acuerdo entre ambas Potestades? La dificultad es obvia, como también lo es que con análogo inconveniente se tropieza para la derogación de la casi totalidad de la legislación anticatólica que aún resta por anular.

DOCUMENTO 43

VOTO DE SERICANO

Sobre el derecho de presentación de obispos y el Concordato de 1851 en España.

AES, Período IV, *Spagna 934*, vol. I, ff. 71-74, original.

Roma, 18 diciembre 1938.

Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti ed il concordato del 1851 in Spagna.

Il punto di vista del Governo nazionale spagnuolo, esposto nel Memorándum e relativo “Indice Guión” (Somm. n. XII e XIII) di S.E. il Sig. Yanguas Messía, Ambasciatore di Spagna presso la Santa Sede, si riduce in sostanza a questo:

Il Concordato del 1851 non è decaduto, ma semplicemente sospeso di fatto con l'avvento della repubblica in Spagna. Pertanto, essendo venuti meno i motivi che avevano determinato tale sospensione di fatto, il Governo Nazionale è disposto a “reanudar inmediatamente la práctica

aplicación del Concordato y sus disposiciones complementarias” e conseguentemente ad osservare fedelmente “las obligaciones que para él se derivan del Concordato del 1851 y disposiciones complementarias vigentes em 13 de abril 1931, *tan pronto como la Santa Sede muestre análoga recíproca disposición*”, alludendo con ciò particolarmente al diritto di presentazione nella provvista delle sede vescovili vacanti.

La questione va considerata sotto un duplice aspetto, e cioè: 1) dal punto di vista giuridico, e 2°) qualora la tesi del Governo Nazionale non fosse giuridicamente sostenibile, dal punto di vista della convenienza o meno, da parte della Santa Sede, ri rimettere in vigore il detto Concordato e riconoscere al medesimo Governo, in tutto o in parte, i relativi privilegi di presentazione alle sedi Vescovili vacanti.

Esaminata *dal punto di vista giuridico, la tesi del Governo Nazionale non è sostenibile*, perché, a parte il fatto che lo stesso Governo Nazionale fino al 13 febbraio u.s. (pag. 13 e 14 della relazione) ammetteva di fatto, ed anche esplicitamente, che il Concordato del 1851 era decaduto, il principio ribadito dalla s.c. di Benedetto XV nell’Allocuzione Concistoriale del 21 novembre 1921: “Res intre alios acta neque emolumentum neque praeiudicium caeteris affert”, si applica anche al caso della Spagna Nazionale.

Il Sig. Yanguas, rilevando la difficoltà in tutto il suo valore, si affretta ad osservare che tale dottrina chiarissima ed inconfutabile, la quale parte dal principio di mancanza di identità tra i soggetti pubblici che stipularono e i soggetti nati o ingranditi sulle rovine di uno di essi, non è applicabile alla Spagna “cuya identidad como nación es perfecta y aun cabe añadir que, por recuperarse a sí misma se asemeja hoy más que en 1931 y en 1851, al Imperio católico español, que mereció del Vicario de Cristo tan altos y estimados privilegios”.

Se non che per giudicare circa la pretesa identità, è necessario analizzare gli elementi che, come ogni altro Stato indipendente, integrano attualmente lo Stato in parola: *Territorio, popolo ed autorità*. Ora, mentre il territorio della Spagna nazionale si estende oggi soltanto ai tre quarti del territorio della Spagna del 1931 e la popolazione e poco più della metà, il regime della medesima Spagna Nazionale non può per il momento essere esattamente definitivo non avendosi tuttora una forma di Governo definitiva, né una Costituzione. Non sarebbe pertanto esagerato l’affermare che oggi come oggi, la Spagna Nazionale con l’“Impero católico español” non ha di identico che le aspirazioni.

Ne vale rilevare, come fa il Sig. Yanguas, che dopo il biennio progressista e la persecuzione religiosa 1854-1856 ed il periodo rivoluzionario 1868-1875 il Concordato continuò ad essere in vigore. Perché tanto nel primo come nel secondo caso, dopo una più o meno

breve parentesi, era la stessa persona morale con la quale la santa sede aveva stipulato che ritornava in vita.

Per ciò che riguarda il periodo della presidenza moderata del Sig. Castelar è da notarsi che allo scopo di eliminare l'increscioso incidente "Llorente-Arcivescovato di Cuba", la Santa Sede accordò bensì a detto Signore di far uso del diritto di presentazione per le sedi Vescovili spagnuole allora vacanti, ma ciò è avvenuto in tempi ben diversi dai presente, sotto determinate condizioni e per esplicita concessione del Sommo Pontefice, non già in virtù del Concordato del 1851, che fu rimesso in vigore soltanto con l'ascesa al trono di Spagna del Re Alfonso XII nel 1875.

Né parimenti vale addurre al riguardo il caso della Repubblica francese e dire, come afferma il Sig. Yanguas, che «si la Santa Sede, por cuestión de principios y razones pertinentes, anteriores y superiores a toda mutación política, hubo de aplicarla (la teoría della sussistenza giuridica dei Concordati attraverso alle modificazioni politiche degli Stati, *sempre che sia conservata la loro personalità morale*) a una República laica, séanos permitido confiar en que igual criterio habrá de regir tratándose de un estado, cuya inquebrantable catolicidad se ofrece con los inequívocos caracteres que en la España Nacional, bajo la égida del Generalísimo Franco».

Succeduta la Repubblica al secondo Impero assumendone gli oneri ed i diritti, tra cui il Concordato del 1801 che non ostante i noti dissidi sorti di tanto in tanto fra la Santa Sede ed i vari Governi che si succedettero in Francia diede alla Nazione Francese un lungo periodo di pace religiosa, tale Concordato continuò ad essere in vigore anche nel periodo repubblicano quando proclamata la caduta dell'Impero in seguito ai disastri militari di Sédan, l'Assemblea nazionale si trovò composta in maggioranza, dal 1871 al 1875, di elementi cattolici; perché mentre il nuovo regime faceva sperare bene per la religione in Francia, contribuiva al tempo stesso con la sua attitudine verso la Chiesa a mettere in rilievo, specialmente nei confronti di Questa, la sua morale identità col regime al quale era succeduto.

Se non che il Governo francese, particolarmente dal 1899 in poi, dicesse costantemente, con deliberato proposito, la sua politica religiosa a raggiungere la rottura del Concordato e la separazione dello Stato dalla Chiesa. Cosa che - non ostante la longanimità della santa Sede - ebbe il suo epilogo nella legge settaria del 9 dicembre 1905, la quale abolendo il Concordato proclamava la separazione fra la Chiesa e lo Stato in Francia.

Pertanto quando al riguardo la s.m. di Pio X nell'enciclica "Vehementer" ricordava solennemente tra l'altro che "inter Apostolicam sedem et rempublicam Gallicam conventio huiusmodi intercesserat, cuius

ultro et citro constaret obligatio; cuiusmodi eae plane sunt, quae inter civitates legimite contrahi consueverunt ... ideoque dissolvi ab alterutro dumtaxat eorum qui pepigerant, ne quamquam posset..." ribadiva bensì il principio de la "subsistencia jurídica de los Concordatos a través de las mudanzas políticas en los estado, *siempre que la personal moral de estos se conserve*", ma non intendeva applicare tale principio alla Repubblica *laica* francese, nel senso cioè che fra la santa Sede e la repubblica laica francese, *in quanto laica*, potesse continuare a sussistere *quel Concordato* col quale la nuova legge era in aperta contraddizione; ma piuttosto Sua Santità *rimproverava* alla medesima Repubblica *laica* di essere, con la sua attitudine, venuta a meno ad un obbligo al quale era tenuta in forza di un solenne patto bilaterale.

Si qui si vede come sia privo di valore l'argomento "a fortiori", che il Sig. Yanguas basandosi nel caso della Repubblica laica francese porta a sostegno della sua tesi.

Non potendosi pertanto giuridicamente sostenere la "vigencia" del Concordato del 1851, tanto meno il Governo Nazionale spagnuolo può avanzare dei diritti circa il reale patronato: privilegio che confermato in detto Concordato, aspettava ai *Re Cattolici* di Spagna, come del resto risulta dai termini stessi della concessione.

* * *

Benché la Spagna Nazionale non possa accampare nessun diritto in proposito, conviene tuttavia alla Santa Sede non soddisfare in modo alcuno il vivo desiderio di quel Governo?

Il Governo nazionale nel sostenere la "vigencia" del Concordato del 1851 ha di mira particolarmente due scopi: il primo, di ottenere cioè dalla Santa sede il riconoscimento dei tradizionali privilegi; il secondo, benché non esplicitamente confessato ma forse il principale, di ottenere con ciò da parte della più grande autorità morale del mondo il solenne riconoscimento della morale identità della Spagna Nazionale con l'"Imperio católico español" di cui la medesima Spagna sarebbe il legittimo successore. Esso annette a ciò grande importanza, specialmente ora che la fase conclusiva della guerra civile spagnuola pare non debba tardare a lungo.

Tuttavia, pur non tralasciando "more" spagnuolo qualche larvata minaccia per il caso in cui gli E.mi Cardinali componenti la S. Congregazione degli AA.EE.SS. si dichiarassero contrari alla sua tesi (Indice Guión, n°. 5, Somm. p. 65) il Sig. Yanguas dichiara che il Governo nazionale è "propicio a examinar con el mejor espíritu las garantías de que cabe rodear la provisión de beneficios eclesiásticos y, de modo espe-

cial, la presentación de Obispos... e sarebbe inoltre “dispuesto a estudiar atentamente cualquier sugestión eventual de la Santa Sede, en orden a materias no consideradas en el Concordato de 1851 o que convenga adaptar a las necesidades actuales, y que podrían ser objeto de acuerdos adicionales y complementarios, una vez aceptada la vigencia del Concordato de 1851”.

Dal momento che il Concordato del 1851 é decaduto, e che nel suo contenuto è così antiquato da avere indotto le due alte parti interessate, fin dal 12 luglio 1904, ad addivenire ad un accordo preliminare per procedere alle necessarie modificazioni del Concordato medesimo, la cosa migliore sarebbe, nelle attuali circostanze, di concludere un *modus vivendi* provvisorio, nel quale la delicatissima questione della provvista delle sedi Vescovili vacanti fosse regolata in base alle norme seguite dalla Santa Sede nei Concordati post—bellici, e rimettere la stipulazione di un nuovo Concordato alla fine della guerra.

Tuttavia, atteso il vivo desiderio del Governo Nazionale, che non ostante i suoi difetti e le preoccupazioni che destano per la Chiesa certe simpatie di alcuni settori nazionali verso il nazismo, esso merita di essere appoggiato dalla Santa Sede contro le mene dei suoi nemici, tra cui non ultimo la Massoneria (Somm. n. XVI, Allegato, n. 2); atteso il parere manifestato in proposito dall’Emo. Cardinale Arcivescovo di Toledo (Relazione pag. 16), condiviso in sostanza da S.E. il Nunzio Apostolico in Spagna (Relazione pag. 19); ed attesa inoltre l’urgente necessità di addivenire al più presto ad una soluzione del grave problema economico del Clero in Spagna: problema che portando seco un non lieve onere per la esausta finanza dello Stato spagnuolo, questo, benché ne riconosca l’obbligo, non sembra disposto a risolvere se non riceverà adeguati compensi della santa Sede (Somm. n. VIII e IX), non sembrerebbe inopportuno che la Santa Sede, tenendo conto del vivo desiderio del Governo Nazionale si accordasse col medesimo Governo per rimetter in vigore provvisoriamente il Concordato del 1851 con le relative convenzioni addizionali.

Le condizioni alle quali dovrebbe essere subordinata la messa vigore del Concordato potrebbero essere, in sostanza, quelle indicate dall’Emo. Cardinale Gomá y Tomás nella sua lettera del 9 settembre u.s., (Somm. pag. 31) e cioè:

1°) El Concordato vuelve a su vigor “provisionalmente” y para mientras se llegue a la estipulación de nuevos pactos concordatarios acomodados a las nuevas prácticas de la Iglesia en esta materia y a las nuevas formas que en su día revista el estado español;

2°) Simultáneamente con la publicación del acuerdo de nueva entrada en vigor del Concordato se publicaría un decreto, refrendado por la

autoridad de la Santa Sede y del Gobierno español, en virtud del cual se ordenaría una revisión de toda la legislación posterior al Concordato para ajustarla a los pactos del mismo, con derogación de lo que le fuese contrario y de lo que se considerara inadapado a las circunstancias de hoy; (l'idea dovrebbe essere modificata nella forma di attuazione);

3º) Para el cumplimiento de la condición anterior se señalaría un plazo prudencial de meses o a lo más de un año (con lettera del 16 settembre u.s. il medesimo Emo. Cardinale Gomá segnalava che tale termine potrebbe essere ridotto a tre mesi (Somm. n.º. VII), con el compromiso formal por ambas partes de formular nuevos pactos a requerimiento de una de las dos o cuando ambas, de común acuerdo, juzgaran oportuno pactar nuevo Concordato”.

A tali condizioni a salvaguardia dei supremi interessi della Chiesa sarebbe necessario però aggiungere per lo meno, come *conditio sine qua non* per la rimessa in vigore del Concordato, la clausola che cioè il Governo nazionale, nell'esercitare il diritto di presentazione nella provvista delle sedi Vescovili vacanti (qualche cosa di analogo dicasi degli altri benefici), si obbliga a scegliere il candidato tra i nomi di una lista per esempio tre. che gli sarà caso, *liberamente* segnalata dalla Santa Sede. Questa poi nel formare tale terna terrebbe bensì, stimandolo opportuno, nel dovuto conto anche i candidati proposti dall'Episcopato nelle conferenze provinciali; ma obbligarsi a segnalare al Governo (come indica l'Emo. Cardinale Gomá, Somm. p. 35) una lista composta di candidati indicati dall'Episcopato con la semplice *aggiunta* di quei candidati che la Santa Sede stessa credesse opportuno, darebbe luogo al grave inconveniente che non essendo difficile all'Autorità civile di fare includere nella lista, con delle pressioni sull'Episcopato, qualche candidato che sia di suo *pieno* gradimento, il Governo Nazionale potrebbe quasi sempre far prevalere in sì delicata materia il suo punto di vista contro quello della Santa Sede, con scapito notevole del consolidamento di quel desiderato “romanismo” dei Vescovi spagnuoli, che l'Emo. Cardinale Gomá (noto appunto pubblicato dalla “Voz de Madrid” del 5 novembre 1938) giudica del resto “excesivo”.

Mons. Sericano.

DOCUMENTO 44

Relación para la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE. del 28 de diciembre de 1938.

AA.EE.SS., Período IV, *Spagna 934, vol. I, f. 105ss.*; impresso in la Ponencia de la Plenaria de la S.C. de AA.EE.EE., *Spagna. Il diritto di presentazione nella provvista delle sedi vescovili vacanti e Concordato de 1851. Dicembre 1938.* Relazione. pp. 3-28.

SACRA CONGREGAZIONE DEGLI AFFARI ECCLESIASTICI
STRAORDINARI
SPAGNA
IL DIRITTO DI PRESENTAZIONE NELLA PROVVISORIA DELLE
SEDI VESCOVILI VACANTI E CONCORDATO DEL 1851
RELAZIONE
DICEMBRE 1938

Eminenze Rev.me,

Le Eminenze Vostre Rev.me sono chiamate ad esprimere il Loro saggio ed autorevole parere sulla questione concernente il diritto di presentazione nella provvista delle Sedi Vescovili in Spagna, nonché sull'opportunità o meno di accogliere il desiderio manifestato dal Governo Nazionale spagnuolo che sia rimesso in vigore il Concordato del 1851.

Circa il diritto di presentazione

Com'è noto, il Santo Padre, rispettivamente in data 28 gennaio, 9 febbraio e 11 medesimo mese del corrente anno, si degnava di trasferire S. E. Monsignor Emanuele Arce y Ochotorena, Vescovo di Zamora, alla Sede Vescovile residenziale di Oviedo; di promuovere E. E. Monsignor Antonio García y García dalla Sede Vescovile di Tuy a quella Arcivescovile di Valladolid, e di nominare infine il Revmo Sig. Carmelo Ballester y Nieto, della Congregazione della Missione, Vescovo di León in Spagna.

Nella provvista di tali Sedi Vescovili la Santa Sede, pur tenendo nel dovuto conto anche la delicatissima situazione politica delle varie Diocesi, alle quali detti Eccellentissimi Vescovi venivano chiamati a dedicare il loro ministero pastorale, credette opportuno, per i supremi interessi della Chiesa, di riservarsi la più ampia libertà in proposito procedendo alle medesime provviste senza prima sentire il Governo Nazionale di

Salamanca: e ciò, sia perché tra la Santa Sede ed il menzionato Governo non è stata finora stipulata al riguardo alcuna speciale convenzione, sia ancora perché il Concordato del 1851 secondo i principii enunciati dalla s.m. di Benedetto XV nella prima parte dell'Allocuzione Concistoriale del 21 novembre 1921, deve considerarsi decaduto; come del resto fin dal 3 dicembre 1931 con Dispaccio N. 2981/31 l'Emo. Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità comunicava all'Eccmo. Nunzio Apostolico di Madrid, che in seguito a dichiarazioni del Ministro di Giustizia della Repubblica spagnuola, secondo le quali il Concordato si doveva considerare «caducado», aveva chiesto alla Santa Sede istruzioni al riguardo.

In tale Dispaccio si diceva tra l'altro:

«Sua Santità, tutto ben considerato, ha deciso che si debba stare alle dichiarazioni che Benedetto XV di s.m. fece in materia di Concordati nella prima parte dell'Allocuzione Concistoriale del 21 novembre 1921.

Ivi viene stabilito che i Concordati debbono ritenersi decaduti quando uno Stato, in seguito a mutamenti radicali delle sue istituzioni, è talmente cambiato da non rispecchiare più quello con cui la Santa Sede aveva trattato.

Ora l'Augusto Pontefice pensa che anche nella nuova Repubblica spagnuola si debba applicare detto principio, specialmente dopo l'approvazione delle note disposizioni costituzionali così ostili alla Religione ed alla Chiesa».

Aggiungasi che i privilegi concessi o confermati nel Concordato medesimo circa le nomine vescovili, spettavano ai Re Cattolici di Spagna, come risulta dai termini stessi della concessione.

Ciò non ostante, la Segreteria di Stato di Sua Santità non omise in occasione di dette provviste, di darne per cortesia comunicazione a S. E. il Sig. Marchese di Aycinena, allora Incaricato d'Affari del Governo Nazionale di Salamanca presso la Santa Sede, il giorno precedente alla loro pubblicazione nell'*Osservatore Romano*.

* * *

Se non che il 13 febbraio u.s. il sullodato Sig. Incaricato d'Affari presentava, a nome del Generalissimo Franco, all'Emo. Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità una protesta verbale, comunicando anche confidenzialmente le parole stesse, con cui la protesta medesima era stata formulata dal Governo:

«S.E. el Generalísimo Franco ha visto con extraordinario disgusto se promueva Obispo, sin previo acuerdo con el Gobierno, a D. Carmelo Ballester, y desea quede solo como hecho consumado. Con protesta, acepta

este nombramiento que demuestra ineficacia absoluta en nuestras relaciones, ya que en cosa tan nimia cual esta, y comprendida Concordato, no traten de complacemos. Esto no supone censura alguna para la digna persona del citado Obispo. 12 febr. 1938».

Analogo passo veniva fatto dal Governo Nazionale di Salamanca presso l'Incaricato d'Affari della Santa Sede, S. E. Monsignor Antoniutti, come da Rapporto N. 218/38 del 15 febbraio 1938 [*Documento 90*].

In merito a detta protesta, che oltre ad essere priva di fondamento giuridico era assai poco riguardosa nei termini, in cui era espressa, l'Emmo. Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità non mancò di fare ciò rilevare al summenzionato Signor Marchese, di viva voce subito, e poi anche con relativo Appunto in data 22 febbraio u.s. [*Documento 16*].

L'Eccmo. Monsignor Antoniutti riferendosi a tale Appunto ed alla succitata protesta portata a di lui conoscenza da questa Segreteria di Stato, con Rapporto N. 328/38 in data 16 marzo u. s. [*Documento 20*] comunicava di avere avuto lo detto mese un lungo colloquio a Burgos con quel Ministro degli Esteri, e rilevando che il medesimo Ministro era rimasto impressionato per la risposta ricevuta, da parte della Santa Sede, al surriferito telegramma di protesta per la nomina del Vescovo di León, segnalava fra l'altro che stando alle di lui dichiarazioni «in considerazione della sincera orientazione cattolica della Spagna Nazionale, di cui si hanno date e si stanno dando tanto prove, il Governo sarebbe soddisfatto di ottenere ciò che si concede all'Italia nella nomina dei Vescovi: cioè la comunicazione confidenziale del Candidato per sapere se esistono degli impedimenti di ordine politico contro la sua nomina, ed il giuramento dei Vescovi al Capo dello Stato».

Da parte sua poi il medesimo Incaricato d'Affari il 13 maggio u.s. comunicava verbalmente a S.E. Monsignor Segretario della S.C. degli AA.EE.SS. che il suo Governo penserebbe di addivenire con la Santa Sede ad un *modus vivendi* provvisorio per la nomina dei Vescovi sulla base del Concordato italiano Mons. Segretario gli rispose che, in vista di una non lontana conclusione della guerra civile spagnuola, anziché addivenire ad un *modus vivendi* vero e proprio sarebbe meglio che si incominciassero intanto gli studi per concludere, a suo tempo, un nuovo Concordato. Il che non impedirebbe tuttavia che volta per volta, quando si tratterà di nomine vescovili, si possa esaminare la cosa.

Avvenuta intanto la nomina di S.E. il Sig. Yanguas Messia ad Ambasciatore di Spagna presso la Santa Sede, questi non ostante il menzionato Appunto del 22 febbraio 1938 relativo alla nomina dei Vescovi, le surriferite dichiarazioni fatte in merito dall'Eccmo. Ministro degli Esteri a Monsignor Antoniutti, nonché detta comunicazione del Signor Marchese di Aycinena, incominciò ad insistere presso questa Segreteria di Stato

perché fosse riconosciuto a quel Governo l'antico diritto di presentazione, di cui godevano i Re Cattolici nella provvista delle Sedi Vescovili vacanti in Spagna.

A sostegno di tale domanda detto Sig. Ambasciatore faceva particolarmente appello alla tradizione cattolica spagnuola, nonché alle benemerienze acquistate dal Governo Nazionale in difesa della Religione, specialmente con l'abrogazione di leggi ostili alla Chiesa, come quelle sul divorzio, matrimonio civile, insegnamento laico nelle scuole, soppressione della Compagnia di Gesù, ecc.

L'Emmo. Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità non mancò di fargli osservare che, essendo nobile compito dell'attuale Governo il quale si proclama cattolico, di abrogare tali leggi inique, la Santa Sede apprezza altamente ciò che esso ha già fatto in proposito e si propone di fare ancora in avvenire, e gliene è particolarmente grata; tuttavia, quanto al richiesto diritto di presentazione, Essa non lo ha mai concesso in nessuno dei Concordati post-bellici, corrispondentemente alle nuove condizioni politico-religiose, nemmeno a Stati che prima godevano quello od altri simili privilegi, ma si è limitata ad accordare che, prima della pubblicazione di una nomina vescovile, il Governo sia interrogato per sapere se vi siano obiezioni di ordine politico contro il Candidato; cosa che la Santa Sede medesima sarebbe ben volentieri disposta a fare anche per la Spagna Nazionale. Né mancò di rilevare che una più larga concessione costituirebbe un pericoloso precedente, che sarebbe invocato anche da altri Stati.

Attese tuttavia le reiterate insistenze del sullodato Sig. Ambasciatore, l'Emmo. Cardinale Segretario di Stato con Dispaccio n. 2725/38 dei 26 luglio u.s. interessava l'Eccmo. Nunzio Apostolico in Spagna a chiedere al riguardo, riservatamente, il parere degli Emmi. Cardinali Arcivescovi di Toledo e di Siviglia.

* * *

Come è noto alle EE. VV. l'antico diritto di presentazione, di cui godevano i Re Cattolici nella provvista delle Sedi Vescovili vacanti in Spagna per speciale concessione della Santa Sede da secoli, fu confermato nei Concordati del 1753 e del 1851 conclusi rispettivamente fra Benedetto XIV e Ferdinando VI di Spagna e Pio IX ed Isabella II Regina di Spagna.

Secondo tale privilegio spettava al Re di Spagna la presentazione dei candidati alle Sedi Vescovili vacanti ed alla Santa Sede la relativa nomina ed istituzione canonica.

Per ciò che riguarda la sua applicazione pratica è da notarsi: Già un Decreto del 1868 aveva stabilito che gli Eccellentissimi Metropolitani

presentassero liste di sacerdoti idonei all'episcopato al Ministero di Grazia e Giustizia da tenersi in conto per le eventuali Sedi Vescovili vacanti. Ma la disposizione era rimasta, praticamente, lettera morta. Le influenze politiche e le raccomandazioni profane erano non di rado quelle che più contavano nella presentazione dei Vescovi.

Allo scopo di ovviare, in parte almeno, a tali ed altri inconvenienti — in seguito alle premure di autorevoli Membri dell'Episcopato spagnolo e le laboriose e reiterate insistenze dell'Eccmo. Nunzio Apostolico, Monsignor Federico Tedeschini (ora Cardinale di S.R.C.) - con Decreto Reale del 10 marzo 1924 fu creata la «Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico». Nel preambolo di tale Decreto si stabiliva il principio che «potestad tan elevada como la Iglesia, *sin sustraerse al alto Patronato del Rey*, intervenga y vigile *por sí misma* las cualidades del personal que ha de servirla, ya que por la elevada y ejemplar misión que ejerce, el prestigio colectivo es para ella más necesario y más sensible ante la pública opinión».

La Giunta era composta dall'Arcivescovo di Toledo, di un'altro Arcivescovo, di due Vescovi, di una Dignità capitolare, di un Canonico e di un Beneficiario. Compito di tutta la Giunta era di occuparsi della provvista delle Dignità, Canonici, e Benefici che fossero stati di libera nomina regia; che si provvedevano cioè dalla Corona, graziosamente, senza concorso. Invece, solo i Prelati componenti la Giunta medesima si occupavano delle elezioni vescovili: non però delle traslazioni e delle nomine arcivescovili; per le quali continuava in vigore la disciplina o usanza antica. All'uopo la Giunta rimetteva, nel gennaio di ogni anno, al Ministro di Grazia e Giustizia una lista di candidati all'Episcopato. Resasi vacante una o più diocesi, il Ministro prendeva gli opportuni accordi, in via confidenziale, con il Nunzio Apostolico circa i candidati. L'Ambasciatore di Spagna presso la Santa Sede portava poi a conoscenza di Questa il nome od i nomi prescelti da Sua Maestà, e la Santa Sede procedeva quindi alla relativa nomina ed istituzione canonica.

Detta Giunta, che si era dimostrata utile ed opportuna per evitare conflitti nell'esercizio del patronato reale, esercitò le sue funzioni fino al 16 giugno 1930, data in cui fu soppressa con Decreto Reale. Il motivo apparente di tale soppressione era l'intendimento del Governo di ritornare alla normalità, dalla quale del resto — come giustamente aveva fatto rilevare l'Eccmo. Nunzio Apostolico al Presidente del Consiglio d'allora, Generale Berenguer —, in materia ecclesiastica non si era mai usciti; e solo si era facilitato al Governo il compito nella presentazione dei candidati. In realtà si volle prima di tutto distruggere anche in questa materia ogni vestigio di Primo de Rivera, sotto il cui Direttorio Militare era stata creata la Giunta; e si tornava così ad instaurare in Spagna il regime delle influenze politiche con le conseguenti clientele. «Si vuol

avere — rilevava Monsignor Nunzio con Rapporto n. 4427 dei 20 giugno 1930 — molti posti disponibili per affidarli a persone del proprio partito, nelle quali si possa poi avere dei servitori ligi a qualsiasi manovra elettorale. E il campo dei benefici ecclesiastici in Ispagna si presta molto bene a questo fine».

Si tornò così al sistema antico; ma per breve tempo, perché ben presto alla Monarchia successe in Spagna la Repubblica.

* * *

In risposta al menzionato Dispaccio n. 2775/38 del 26 luglio u.s., S. E. Mons. Cicognani con i Rapporti n. 21/230 [*Documento 37*] e n. 23/259 [*Documento 38*] del 30 agosto ed 11 settembre scorso trasmetteva il parere manifestato in proposito dagli Emmi. Cardinali Segura e Gomá, nonché quello dell'episcopato spagnuolo in genere.

Da tali Rapporti si rileva tra l'altro che:

1°. Secondo l'Emmo. Cardinale Segura [*Carta adjunta al documento 37*] quantunque non sia più in vigore il Concordato del 1851, il diritto di presentazione sussisterebbe *de jure* in Spagna perché esso non emana dai Concordati del 1753 e del 1851 che non fecero altro «que reconocerle y constatar su existencia», né fu mai revocato dalla Santa Sede. Tuttavia tale privilegio sarebbe sospeso *de facto* ma non caduto, perché una rivoluzione di pochi anni non basta a cancellare privilegi e diritti secolari; ed automaticamente entrerebbe in vigore il giorno in cui fosse ristabilita in Spagna la Monarchia. Questa solamente — se restaurata in conformità dei principi cattolici che informavano l'antica Monarchia spagnuola — e *nessun'altra forma di governo*, può accampare diritti, perché il privilegio di presentazione fu concesso ai Re Cattolici *nominatim*. Ritiene pertanto l'Emmo. Cardinale Arcivescovo di Siviglia che «por motivos evidentes» non si debba concedere il Real Patronato all'attuale Governo.

2°. Qualche Vescovo fa notare come in un regime totalitario il privilegio di presentazione secondo l'antica forma potrebbe, se non oggi, perché tutti conoscono i sentimenti cattolici del Capo dello Stato e degli uomini del suo Governo, riuscire domani di grave pregiudizio per la Chiesa.

L'Episcopato spagnuolo in genere è pertanto contrario alla concessione di tale privilegio, almeno nella forma con cui fu esercitato per il passato; ritiene che è necessario adattare i privilegi e i diritti alle nuove condizioni politico-religiose; e la maggior parte di esso vedrebbe con piacere che si adottasse per la Spagna lo stesso sistema vigente nei Concordati post-bellici, e cioè di interrogare il Governo, prima della pubblicazione di una nomina vescovile, per sapere se vi siano obiezioni di ordine politico contro il Candidato.

3°. L'Emmo. Cardinale Gomá y Tomás con lettera del 9 settembre u.s. all'Eccmo. Nunzio Apostolico di Spagna [*Carta adjunta al documento 38*] esprime l'avviso che non sarebbe cosa consigliabile restaurare il diritto di presentazione nella forma con cui veniva esercitato anteriormente, ed accenna ai numerosi inconvenienti che, a motivo di tale privilegio, si ebbero a lamentare con pregiudizio evidente della dignità dei Clero e con grave danno della Chiesa. Ma nemmeno giudica opportuno un rifiuto, e crede convenga concedere all'attuale Governo il diritto di presentazione, da esercitarsi però dietro domanda fattagli nei singoli casi dalla Santa Sede e con obbligo di scegliere il Candidato da una lista — da compilarsi con determinate norme — di soggetti dalla Santa Sede stessa ritenuti atti a reggere una Diocesi

Tale modificazione aggiungeva l'Emmo. Cardinale Gomá di viva voce in una conversazione avuta con Monsignor Nunzio — non potrebbe recare meraviglia, né considerarsi come cosa del tutto nuova. Anticamente il Ministro della Giustizia, prima di procedere alla presentazione del Candidato, era solito domandare in via confidenziale all'autorità ecclesiastica il nome di diversi sacerdoti considerati degni dell'episcopato: Ciò che allora si faceva in via privata e per cortesia, si potrebbe stabilirlo oggi come criterio e norma obbligatoria. Per evitare poi la difficoltà che sorgerebbe dal fatto che si verrebbero in tal modo a concedere alla Spagna privilegi non contenuti in nessun Concordato post-bellico, il suddodato Emmo. Cardinale prospettava la possibilità della «reviviscencia» del Concordato del 1851.

Monsignor Nunzio, come si vedrà in seguito [*Documento 38*], condivide in sostanza il modo di vedere dell'Emmo. Cardinale Gomá al riguardo.

CIRCA IL CONCORDATO DEL 1851

Come è noto alle EE. VV. RR. i rapporti fra la Chiesa e lo Stato in Spagna erano regolati, durante la Monarchia, dal Concordato dei 16 marzo 1851, conchiuso tra Pio IX di s. m. cd Isabella II Regina di Spagna, cui fecero seguito le convenzioni addizionali del 25 agosto 1859 e del 24 giugno 1867, concordate tra la medesima Sua Santità e la menzionata Regina.

In data 12 luglio 1904 fu inoltre conchiuso fra la Santa Sede e la Spagna un accordo preliminare per modifiche al Concordato del 1851; ma la cosa non ebbe seguito.

* * *

Che tale Concordato dovesse considerarsi decaduto con l'avvento della Repubblica in Spagna, fu autorevolmente dichiarato dal Santo Padre, come si rileva dal sopra riportato Dispaccio n. 2981/31 in data 3 dicembre 1931 dell'Eminentissimo Cardinale Segretario di Stato all'Eccellentissimo Nunzio Apostolico di Madrid. Lo stesso dicasi delle Convenzioni successivamente effettuate fra la Santa Sede e la Monarchia spagnuola, anch'esse, per ovvie ragioni, da considerarsi decadute al pari del Concordato.

Ciò fu ammesso anche dal Governo della Repubblica spagnuola, che, come le EE. VV. non ignorano, in seguito alla mutazione della fisionomia delle «Cortes» con la vittoria delle Destre nelle elezioni politiche del novembre e dicembre 1933, benna nella deliberazione di iniziare trattative con la Santa Sede per addivenire con la medesima alla conclusione di un *modus vivendi*, inviando all'uopo a Roma S.E. il Sig. Leandro Pita Romero, quale Ambasciatore Straordinario e Plenipotenziario presso la Santa Sede.

Della questione ebbe ad occuparsi questa Sacra Congregazione degli AA. EE. SS. in due adunanze plenarie che ebbero luogo rispettivamente il 14 maggio 1934 ed il 4 marzo 1935; e mentre nella prima di esse si trattò dell'atteggiamento che doveva tenere la Santa Sede di fronte al Governo spagnuolo nelle eventuali trattative concernenti un Concordato ovvero un *modus vivendi*, nell'altra veniva sottoposto al saggio giudizio degli Emmi. Padri componenti la medesima Sacra Congregazione il seguente dubbio: «Se e quale attitudine convenga alla Santa Sede di tenere riguardo alla conclusione di un *modus vivendi* col Governo spagnuolo».

Le EE. VV. senza entrare nell'esame dei singoli articoli del noto progetto di *modus vivendi* con la Spagna, presentato dall'Ambasciatore Sig. Pita Romero, si pronunziarono, in via di principio, contrarie alla conclusione di un *modus vivendi* che dovesse contenersi, come si voleva dall'altra parte contraente, nei limiti dell'iniqua Costituzione della Repubblica. La saggia risoluzione dello EE. VV. ebbe l'Augusta approvazione dei Santo Padre, e così detto progetto fu abbandonato.

Non v'è dubbio pertanto che la Repubblica spagnuola considerava decaduto il Concordato del 1851.

Che poi lo stesso Governo Nazionale di Salamanca fosse dei medesimo avviso, in un primo tempo almeno, lo si deduce da una lettera del 9 novembre 1936, nella quale l'Emmo. Cardinale Gomá y Tomás riferendo di aver parlato lungamente col Capo dello Stato, col Presidente della Giunta Tecnica, Generale Dávila, col Capo del Gabinetto Diplomatico, Sig. Sangróniz, con i Ministri «de Hacienda», Sig. Amado, e dell'Industria e Commercio, Sig. Bau, nonché con altri personaggi subalterni, metteva

tra l'altro in rilievo il proposito di quel Governo di rispettare la libertà della Chiesa; di favorire gli interessi della Religione cattolica; «de invitar a la Santa Sede a un Concordato», ecc.

Il medesimo Emmo. Cardinale inoltre con Rapporto n. 96 del 25 giugno 1937 segnalava che il Decreto n. 270 del 6 maggio precedente col quale veniva ristabilita in Spagna l'assistenza religiosa alle forze armate, «era de redacción personal del Generalísimo». Ora al riguardo è da rilevarsi che nel preambolo di tale Decreto si legge tra l'altro: «La designación por la Santa Sede de un Delegado Pontificio (Emmo. Card. Gomá) para proveer los servicios religiosos castrenses permite, *en tanto se llegue a un Concordato*, organizar interinamente la asistencia ecc.».

Aggiungasi — tanto per ricordare alcune delle molte citazioni che sarebbero possibili al riguardo — che il Generalissimo Franco in una intervista al Corrispondente del

N.C.W.C. «News Service» (*El Noticiero*, 14 novembre 1937) dichiarava tra l'altro: «Anulada la Constitución laica de la República por un Decreto mío de Octubre del año pasado, queda abolida toda la legislación anticatólica contenida en ella» ... e ad una insinuazione del medesimo corrispondente circa il futuro Concordato con la Santa Sede il Generalissimo soggiungeva: «Ni que decir tiene. En él (futuro Concordato) especificaremos todos los puntos de que hemos hablado y otros más. ... Nuestro Estado ha de ser un Estado católico en lo social y en lo cultural; porque católica ha sido, es y será la verdadera España».

Inoltre con Rapporto del 25 febbraio u.s. n. 214/38, S. E. Monsignor Antoniutti riferendosi ad un colloquio avuto in quei giorni col Ministro di Giustizia Sig. Conte De Rodezno, scriveva tra l'altro che questi aveva riaffermato che «egli e tutti i suoi Colleghi di Gabinetto sono animati dalle migliori intenzioni di ridare alla Spagna una legislazione in pieno accordo con la tradizione cattolica del Paese», aggiungeva però che il medesimo Ministro non gli aveva nascosto — senza per altro far cenno alcuno alla sopravvivenza del Concordato del 1851 — «che la tendenza dei Ministri è di procedere gradatamente nelle riforme di carattere religioso ed ecclesiastico, per potere ottenere qualche compenso dalla Santa Sede, specialmente nelle nomine dei Vescovi, per le quali si mostrano assai gelosi e preoccupati».

Lo stesso Sig. Ministro infine in una intervista concessa il 7 giugno u.s. al corrispondente del «A.B.C.» di Siviglia dichiarava tra l'altro: «Quedan dos cuestiones de suma importancia, que se resolverán en su momento oportuno. La derogación de la ley de Congregaciones y Confesiones religiosas, y la de secularización de los cementerios. *En la negociación para el Concordato* las examinaremos con detenimiento ...»

Un primo accenno alla sopravvivenza del Concordato del 1851 è stato

fatto, come le EE. VV. hanno rilevato, nella surriferita protesta, presentata, a nome del Generalissimo Franco il 13 febbraio u.s. dal Signor Incaricato d'Affari del Governo Nazionale di Salamanca presso la Santa Sede, per avere Questa proceduto alla nomina del Vescovo di León «sin previo acuerdo» con quel Governo.

Succeduto all'Incaricato d'Affari presso la Santa Sede il nuovo Ambasciatore Sig. José Yanguas Messia,— già Ministro degli Esteri nel primo Ministero di Primo de Rivera e Professore di Diritto all'Università di Madrid, questi per altro buonissima persona ed ottimo cattolico — nelle conversazioni avute con l'Emmo. Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità insistette più volte per richiamare in vigore il Concordato del 1851, e specialmente il privilegio di presentazione dei candidati all'episcopato. In proposito non sembra fuori di luogo ricordare che fin dal 1934, in una conferenza tenuta nei locali di «Renovación Española» il 25 giugno di detto anno circa «El Concordato entre España y la Santa Sede» il medesimo Sig. Yanguas Messia sostenendo la sopravvivenza del Concordato diceva tra l'altro: «No es el Concordato, es la Constitución la que está llamada a vida efímera y precaria ... el día en que España tenga una Constitución de una u otra estructura, pero que responda al verdadero sentir de la conciencia nacional y al sentido permanente de su historia, esa Constitución habrá de borrar desde la primera hasta la última, todas las disposiciones sectarias que la actual tiene, sustituyéndolas por otras de garantía y de libertad para la Iglesia y para la conciencia católica de la inmensa mayoría del pueblo español. Cuando ese momento que quiera Dios no esté lejano llegue, el Concordato de 1851 recobrará automáticamente en la vida práctica la fuerza de obligar que no ha perdido y conserva en la vida del Derecho. Y esa será la norma que regule las relaciones entre España y la Santa Sede en tanto no sea sustituido por otro nuevo Concordato, negociado y suscrito sin trabas constitucionales y sin el sentido sectario imperantes hoy en la vida oficial del Estado español».

In occasione di tali insistenze l'Emmo Cardinale Segretario di Stato, pur accennando alle migliori disposizioni della Santa Sede a regolare con un Concordato le molteplici questioni che interessano la Chiesa in Spagna, non mancò di fare nuovamente rilevare al sullodato Sig. Ambasciatore, tra l'altro che la concessione del privilegio desiderato sarebbe contraria alla prassi costantemente seguita dalla Santa Sede nei Concordati *post-bellici*.

* * *

Intanto l'Emmo. Cardinale Gomá, nella citata lettera del 9 settembre u.s. riferendosi al desiderio del Governo spagnolo di ottenere dalla San-

ta Sede i tradizionali privilegi concessi alla Corona di Spagna circa la presentazione dei Vescovi, pur ammettendo che il Concordato del 1851 è decaduto, prospettava l'opportunità «en ir, de acuerdo con los deseos del Gobierno español, a la reviviscencia» del medesimo Concordato, sotto però determinate condizioni, e cioè: 1° che il Concordato riacquisti il suo valore *provvisoriamente*, fino a che si giunga alla conclusione di un nuovo Concordato opportunamente adattato alle norme oggi seguite dalla Chiesa in tale materia ed alla forma del nuovo Stato spagnuolo; 2° che sia effettuata la revisione di tutta la legislazione posteriore al Concordato per adattarla alle disposizioni del medesimo derogando tutto ciò che fosse contrario o non consono alle esigenze dei tempi presenti; e 3° che sia fissato all'uopo un termine di mesi, o al massimo di un anno, per l'esecuzione di questa seconda condizione, impegnandosi formalmente le due parti ad addivenire ad un nuovo Concordato quando entrambe, od una di esse, lo giudicasse opportuno.

Tale soluzione, secondo l'Emmo. Cardinale Gomá, offrirebbe il vantaggio di ristabilire d'un tratto la normalità delle relazioni tra la Chiesa e lo Stato in Spagna; d'avviare la vita della Chiesa su di un cammino già tracciato, salve ben inteso le necessarie depurazioni; di disporre di un tempo indefinito per lo studio e la soluzione dei gravi problemi, sorti dalle nuove condizioni della vita nazionale spagnuola; di evitare la cattiva impressione che produrrebbe un accordo «de base principalmente económica»; nonché un eventuale prematuro decadimento del nuovo Concordato a causa dell'inevitabile instabilità che saranno soggetti ancora per degli anni i fattori della vita nazionale; ed infine di dare soprattutto alla Chiesa — sotto la protezione di una situazione giuridica che, perché antica, non susciterebbe gelosie — il tempo necessario per organizzare i suoi quadri di difesa contro le correnti più o meno ostili alla sua dottrina ed espansione o troppo favorevoli ad una illegittima invadenza dello Stato.

Al riguardo il medesimo Emmo. Cardinale Gomá con lettera del 16 settembre u.s. a S. E. Monsignor Cicognani esprimeva l'avviso che sia questo il momento più opportuno e più favorevole per stabilire un accordo fra la Santa Sede e il Governo della Spagna Nazionale, e si permetteva di insistere sulla formula (circa la «reviviscencia» del Concordato) da lui presentata alla lettera A della citata sua lettera del 9 settembre scorso, aggiungendo che il tempo necessario per gli opportuni emendamenti al Concordato del 1851 potrebbe essere ridotto a tre mesi.

* * *

Con Rapporto u.s. 31/309 in data 29 settembre u.s. [*Documento 39*] S. E. Monsignor Cicognani dopo di avere ricordato che nel Consiglio dei Ministri, tenutosi il 26 maggio scorso, fu stabilito che il nuovo

Ambasciatore presso la Santa Sede avrebbe dovuto trattare principalmente del Concordato del 1851, insistendo nel dimostrare che, non ostante il periodo della Repubblica, esso è ancora in vigore, e che fu deciso, contro il voto esplicito del Ministro di Giustizia, Conte De Rodezno, che non si sarebbero fatte ulteriori concessioni da parte del Governo, per potere avere in mano armi maggiori da usare in future, eventuali negoziazioni, segnalava che il 5 dell'agosto seguente il medesimo Consiglio dei Ministri aveva senz'altro deliberato che da parte del Governo si riconosceva come vigente il Concordato del 1851, con tutte le variazioni ed aggiunte introdotte fino al 14 aprile 1931.

Rilevava tuttavia Monsignor Nunzio che in ciò dissentì non solamente il Ministro di Giustizia, ma anche il Presidente del Consiglio e Ministro degli Esteri, Generale Jordana, il quale prevedendo le conseguenze che da una simile decisione potrebbero sorgere, chiamò il Sig. Yanguas a Burgos per parlare con lui di tanto importante problema.

Questi d'accordo con quel Ministro degli Esteri redasse in proposito per il suo Governo un *memorandum* [Documento 40], del quale Monsignor Nunzio, avutone notizia in via confidenziale, espone i punti principali.

In tale *memorandum* il Sig. Yanguas esprimeva tra l'altro l'avviso che attesa la divergenza di vedute tra il Governo e la Santa Sede circa la sopravvivenza del Concordato del 1851, sarebbe necessario discutere e giungere ad un accordo in proposito; metteva in rilievo i gravi inconvenienti che porterebbe seco il riconoscimento unilaterale del Concordato medesimo da parte dello Stato, e prospettava infine l'opportunità di presentare alla Santa Sede un «esposto», nel quale ampliando le ragioni che sostengono l'esistenza, anche nelle attuali circostanze, del Concordato del 1851, si insistesse perché siano mantenuti i noti privilegi: ma intanto in attesa che la delicata questione sia definita, il Governo da parte sua non dovrebbe più fare nel frattempo alcuna concessione alla Santa Sede.

Monsignor Nunzio segnalava in detto Rapporto come con tale modo di procedere non sia d'accordo quel Ministro di Giustizia, Sig. Conte De Rodezno, il quale ritiene che il «giuoco del *do ut des* oltre che puerile ed inefficace, sarebbe inconfessabile dinanzi a Roma, come lo è dinanzi alla coscienza cattolica, specialmente da parte di un Governo che risponde al senso religioso del movimento nazionale, e che, fin da principio, si compromise di riformare rapidamente ed energicamente la legislazione laica». Il medesimo Ministro — continua Monsignor Nunzio — pensa che si possa tornare al Concordato del 1851 (modificato ben inteso secondo le esigenze dei tempi moderni), non tanto per godere degli antichi privilegi, né come compenso da parte della Santa Sede per le benemeritenze del Governo Nazionale, quanto piuttosto per sopprimere di un sol colpo tutta

la legislazione anticlericale data dalla Repubblica e ritornare automaticamente alla legislazione della Spagna cattolica.

S.E. Monsignor Cicognani conclude dicendo che la tesi del Ministro di Giustizia (analoga a quella sostenuta dall'Emmo. Cardinale Gomá y Tomás) è ritenuta meritevole di considerazione ed elenca i vantaggi che ne deriverebbero dalla sua attuazione:

«Si avrebbe infatti *ipso facto* una legislazione cattolica; si avrebbero le garanzie necessarie per introdurre le modificazioni che la disciplina ecclesiastica richiede; si paralizzerebbero senz'altro le infiltrazioni *naziste*, non potendo esse sussistere e prosperare con una legislazione diametralmente opposta; si stroncherebbero le note pretese del gruppo estremista della Falange costretto a mettersi al passo della legge; l'influsso stesso della Falange sarebbe senza dubbio diminuito, con vantaggio dei partiti tradizionalisti; si darebbe al Governo della Spagna non solo un alto valore morale, ma anche la soddisfazione di vedersi considerato dalla Santa Sede come il continuatore della Spagna autentica; si eviterebbero le critiche di quei Governi i quali volessero sottolineare la concessione alla Spagna di privilegi non contenuti in nessun Concordato *post-bellico*, perché come è evidente in questo caso non si tratterebbe di nuove concessioni, ma di aggiornamento dei privilegi già esistenti».

Segnalava inoltre che questo Eccmo. Ambasciatore di Spagna presso la Santa Sede avrebbe presentato all'Eminentissimo Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità un «Esposto» circa il Concordato del 1851 ed il relativo privilegio di presentazione.

Lo stesso Monsignor Nunzio poi con Rapp. n. 39/421 del 27 ottobre u.s. [*Documento 40*] nel rilevare la necessità che il Governo del Generalissimo Franco risolva senza ulteriore indugio il grave problema economico del Clero in Spagna, diceva di averne parlato in differenti circostanze con quel Ministro degli Esteri, ma senza alcun risultato. «Il Governo, in realtà, — aggiungeva Monsignor Nunzio — non si rifiuta di stanziare il bilancio per il Culto e Clero, anzi ritiene che è suo dovere di farlo, ma allega, per giustificare la sua attitudine, che vuol farlo di un modo completo e definitivo, dentro di un riordinamento generale della legislazione politico-religiosa; e, insistendo nell'idea riferita nel precedente rispettoso Rapporto n. 31/309 [*Documento 39*], conclude che la miglior via per la soluzione di tanti problemi sarebbe quella di richiamare in vigore il Concordato del 1851, adattandolo alle esigenze presenti. Questo servirebbe di base e segnalerebbe in modo sicuro la linea di condotta».

* * *

Intanto il Sig. Yanguas Messia appena ritornato a Roma chiedeva di essere ricevuto in udienza dall'Emmo. Cardinale Segretario di Stato.

In tale udienza, che ebbe luogo il 2 novembre, dopo di aver ricordato l'invio in Francia, da parte della Santa Sede, dell'Eccmo. Monsignore Cartañá, Vescovo di Gerona, si mostrò assai contrariato per il recente viaggio a Roma dell'Illmo. e Revmo. Monsignore Salvatore Rial, Vicario Generale di Tarragona, effettuato con l'autorizzazione del Governo di Barcellona con la promessa di far ritorno in quella zona, nonché per la di lui nomina ad Amministratore Apostolico «de la parte de la diócesis de Lérida no liberada», ecc.

L'Emmo. Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità gli rispose che la Santa Sede aveva usato al Governo Nazionale ogni considerazione e riguardo, non accogliendo finora la domanda pervenutale da varie parti, sia di relazioni diplomatiche con la Spagna Repubblicana, sia ancora dell'invio di un semplice Visitatore Apostolico per studiare sul luogo la situazione religiosa. Ma quanto alla nomina del Revmo. Rial ad Amministratore Apostolico, puramente provvisorio, nella parte della Diocesi di Lérida, che ancora si trova nel territorio soggetto al Governo di Barcellona, si trattava di uno di quei provvedimenti ecclesiastici strettamente richiesti dal bene delle anime, per i quali la Santa Sede procede nell'adempimento dell'Apostolico Ministero senza essere tenuta ad alcun consenso da parte dei Governi.

L'Ambasciatore insistette dicendo che trattavasi di cosa assai grave, ed aggiunse che il Santo Padre, nel riceverlo per la presentazione delle Lettere Credenziali, gli aveva dichiarato che lo considerava come Rappresentante di tutta la Spagna, quindi anche di quella ancora sotto il dominio del Governo Repubblicano; ed in proposito il medesimo Signor Ambasciatore rilasciò anche un Appunto.

Siccome tale Appunto contiene varie inesattezze, si ritiene opportuno esporre nel qui unito riassunto come si sono realmente svolti i fatti, sia a riguardo della nomina dell'Amministratore Apostolico per la Diocesi di Lérida, sia ancora circa il recente viaggio a Roma di Monsignor Rial.

In merito poi all'invio in Francia dall'Eccmo. Vescovo di Gerona, Monsignor Cartañá, non è fuori di luogo rilevare che scopo precipuo della sua missione era quello di vigilare sulla condotta dei Sacerdoti spagnuoli profughi nella Francia del Sud, sulla cui attività antispagnuola il Governo Nazionale aveva più volte mosso dei lamenti alla Santa Sede. Al medesimo tempo Mons. Cartañá avrebbe avuto cura di raccogliere informazioni sulla situazione religiosa della Spagna Governativa e trasmetterle alla Santa Sede. All'uopo l'Emmo. Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità, dopo di essersi assicurato che la missione di Monsignor Cartañá non avrebbe ferito la suscettibilità del Governo Nazionale, in data 9 aprile u. s. pregava

l'Eccellentissimo Nunzio Apostolico di Parigi di comunicare al suddato Vescovo, il quale si era intanto recato da Pamplona a Parigi, che «il Santo Padre Si è degnato affidargli provvisoriamente l'assistenza dei sacerdoti e dei fedeli spagnuoli profughi nella Francia del Sud, accordandogli a tale scopo le facoltà di Vescovo residenziale. Monsignor Cartaña avrà cura di agire d'accordo con i rispettivi Ordinari di codeste Diocesi, e sarà inoltre sua premura di informare la Santa Sede sulla situazione religiosa della Spagna Governativa».

* * *

Il 10 nov. u. s. questo Eccmo. Ambasciatore di Spagna presentava all'Emmo. Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità un *Memorandum* circa il Concordato del 1851 e le relative disposizioni supplementari [*Documento 40*]. In esso si dice in sostanza:

Il Governo Nazionale ritiene che il Concordato del 1851 non è decaduto, ma semplicemente sospeso di fatto con l'avvento della Repubblica in Spagna.

Questa però mentre giuridicamente non ha mai rappresentato una situazione di legittimità, storicamente non fu che una fugace parentesi nei destini della Spagna, la quale se aveva qualche colpa da espiare, già se ne è liberata a prezzo di sofferenze e di sangue con la sua Crociata salvatrice di valori universali ed eterni.

Per i suoi meriti speciali, i Sommi Pontefici Innocenzo VIII, Adriano VI, Clemente VII e Paolo III accordarono alla Spagna particolari privilegi (diritto di patronato), confermati poi dai Concordati del 1753 e del 1851.

La Spagna autentica, oggi liberata e redenta, non ha nulla a vedere con il passato periodo settario della Repubblica. Il Governo Nazionale è perciò disposto a «reanudar inmediatamente la práctica aplicación del Concordato y sus disposiciones complementarias».

Né il caso sarebbe nuovo nella Spagna. Già è stato sospeso il Concordato del 1851 nel biennio progressista e di persecuzione religiosa 1854-1856, poi ancora nel periodo rivoluzionario che andò dal 1868 al 1876, eccezione fatta del tempo della Presidenza moderata di Castelar, il quale fece uso del diritto di presentazione di Vescovi.

Se ciò non ostante, il Concordato continuò ad essere in vigore dopo quelle due difficili prove ed è stato persino riconosciuto il diritto di presentazione ad un Presidente di Repubblica, a maggior ragione lo stesso criterio deve applicarsi per il Governo Nazionale.

Il cambio di regime non può, per sé stesso, essere causa determinante della caducità di un Concordato. Perché un cambio politico produca tale effetto, sarebbe necessario che mancasse l'identità, non tra i

Rappresentanti e Capi delle Potestà che conclusero il patto, ma tra le Potestà medesime, quali soggetti di diritto pubblico internazionale. Tale è il caso contemplato nell'Allocuzione Concistoriale di S.S. Benedetto XV del 21 novembre 1921.

La dottrina chiarissima ed inconfutabile di Benedetto XV, che parte dal principio dalla mancanza di identità tra i soggetti pubblici che stipularono e i soggetti nati o ingranditi sulle rovine di uno di essi, e cioè: Cecoslovacchia, Ungheria, ecc. ... non è applicabile alla Spagna, la cui identità come Nazione è perfetta e la quale si assomiglia oggi, più che nel 1931 e nel 1851, «al Imperio católico español», che ha meritato dal Vicario di Cristo sì alti ed apprezzati privilegi. Né a ciò si oppongono le disposizioni del Codice di Diritto Canonico.

La sussistenza giuridica dei Concordati attraverso alle mutazioni politiche degli Stati, sempre che sia conservata la loro persona morale, è sostenuta da S.S. Pio X nell'Enciclica *Vehementer* in occasione dell'ingiustificata rottura unilaterale, da parte della Francia, del Concordato del 1801. E se ciò è valso per una Repubblica laica, a maggior ragione dovrà valere per la cattolica Spagna.

Pertanto lo Stato spagnuolo si dichiara disposto ad osservare fedelmente le obbligazioni che a lui derivano dal Concordato dei 1851, nonché dalle disposizioni complementari vigenti a tutto il 13 aprile 1931, non appena analoga e reciproca disposizione sia manifestata dalla Santa Sede.

Infine il Governo Nazionale, a prova della sua leale disposizione, si dichiara favorevole ad esaminare con il miglior spirito, le opportune garanzie per la provvista dei benefici ecclesiastici ed in modo speciale per la presentazione dei Vescovi; e sarebbe inoltre disposto a studiare attentamente qualsiasi eventuale indicazione della Santa Sede in ordine a materie non contenute nei Concordato del 1851 o che convenga adattare alle circostanze attuali, e che, accettata la «vigencia» del Concordato del 1851, potrebbero essere oggetto di accordi addizionali e complementari.

Insieme a detto *Memorandum* il Sig. Ambasciatore di Spagna presentò inoltre all'Emmo. Cardinale Segretario di Stato di Sua Santità, in foglio a parte, un «Indice-Guión» [*Documento 41*] relativo alle eventuali trattative destinato a rimettere in vigore il Concordato del 1851.

In esso l'Ambasciatore afferma che non essendo detto Concordato decaduto ma semplicemente sospeso nella sua applicazione, non è il caso di parlare di «nueva negociación». Accenna ai vantaggi che proverebbero alle due parti col mantenere in vigore il Concordato medesimo.

Osserva che «el dictamen de la Congregación de Asuntos Extraordinarios, aún cuando sea de carácter consultivo interno para la Santa Sede,

representaría, *de ser contrario a la tesis que mantenemos*, un obstáculo inicial que frustraría toda negociación».

Rileva che il Governo Nazionale è disposto a stabilire, d'accordo con la Santa Sede, le opportune garanzie per la scelta dei sacerdoti destinati all'Episcopato, ad assumere le obbligazioni che ad esso provengono dal Concordato del 1851, ecc. ... nonché ad esaminare l'eventualità di accordi addizionali e complementari.

Fa notare infine come non essendo in vigore il Concordato, lo Stato manca nel frattempo del «sustitutivo derecho» necessario per proseguire il lavoro riparatore contro la settaria legislazione repubblicana. Motivo per cui non può il Governo Nazionale procedere con la speditezza desiderata nell'abrogazione delle leggi settarie emanate dalla Repubblica.

Notizie sulla situazione religiosa, politica, militare e diplomatica

Infine si ritiene utile un breve cenno circa l'attuale situazione religiosa, politica, militare e diplomatica della Spagna, ricavato da sicure informazioni pervenute da varie parti alla Santa Sede.

Situazione religiosa

A) *Nella Spagna Nazionale* la vita religiosa continua a svolgersi in complesso normalmente.

Come le EE. VV. non ignorano, i Generali e le altre personalità che sono a capo del movimento nazionale sono di diverso timbro religioso e di diversi precedenti. In genere però sono credenti ed alcuni anche pii. Il Generalissimo Franco è pure cattolico praticante. Tutti poi si uniscono al popolo in pubbliche manifestazioni religiose, essendo persuasi che è lo spirito religioso del popolo che sostiene il valore combattivo dei soldati. Le milizie danno prova di vita religiosa specialmente i «Requetés», mentre tra i Falangisti vi sono bensì anche dei buoni elementi, ma molti lasciano a desiderare dal punto di vista religioso. Dalle battute file dei marxisti sono passati nella Falange degli avventurieri, utilitaristi ed indifferenti che possono costituire un pericolo per tale organizzazione.

In generale il Governo è favorevole alla Chiesa. Il Generalissimo Franco ha ripetutamente manifestato, anche in pubblici discorsi, il proposito di fare della Spagna una Nazione cattolica fedele alla sua tradizione religiosa. Il suo criterio a riguardo della legislazione laica spagnuola, in notevole parte tuttora non abrogata, coincide fundamentalmente con quello della Chiesa. Sarebbe solo questione di scegliere il momento opportuno. «Yo deseo como la Iglesia — diceva il Generalissimo all'Emmo. Cardinale Gomá (Lettera del 3 marzo 1937) che gli indicava tra l'altro l'opportunità

di abolire la legge sul divorzio — «raer de la legislación española cuanto sea atentatorio a la conciencia católica del País; pero, primero, no me parece oportuno derogar leyes tan fundamentales sin la solemnidad análoga a la que has creó; y en segundo lugar, me veo precisado a tratar, en España y fuera de ella, con gentes cuyo concurso necesito y que podrían recelar, desde sus puntos de vista, de una actuación demasiado rápida en el sentido que Su Eminencia me indica. Cuando hayamos logrado la fuerza que esperamos dentro de poco tiempo, procederemos sin trabas». Parlando poi della Massoneria diceva: «De la Masonería no quiero que queden en España ni las raíces».

Tali sentimenti del Generalissimo Franco hanno trovato in seguito conferma, tra l'altro, nelle disposizioni prese dal Governo Nazionale in materia di insegnamento particolarmente nelle scuole primarie, dove l'istruzione religiosa è stata ripristinata in maniera soddisfacente per la Chiesa. Parimenti è stata regolata, in via provvisoria, l'assistenza spirituale alle forze armate d'accordo con l'Eminentissimo Cardinale Gomá, a ciò delegato dalla Santa Sede. Merita particolarmente rilievo la legge del 12 marzo 1938 con la quale abrogando definitivamente la legge dei 28 giugno 1932 sul matrimonio civile, nonché le disposizioni relative promulgate dalla Repubblica spagnuola, la Spagna Nazionale riconosceva il matrimonio religioso base della famiglia cristiana. Con Decreto del 3 maggio c.a. è stata poi ristabilita *de iure* in Spagna la Compagnia di Gesù con relativa restituzione dei beni toltile dalla Repubblica.

Inoltre con legge dei 20 settembre u.s. è stato riordinato l'insegnamento nelle scuole secondarie con spiccata orientazione alla cultura classica e ad uno spirito essenzialmente cattolico e patriottico. Tale legge accolta assai favorevolmente dai cattolici, dispone tra l'altro che nelle singole classi siano impartite due ore settimanali d'istruzione religiosa, e con grande vantaggio delle scuole private cattoliche equipara l'insegnamento privato a quello statale. Al riguardo non è poi fuori di luogo rilevare che nella introduzione alle disposizioni della medesima legge si dice tra l'altro: «... la formación clásica y humanística ha de ser acompañada por un contenido eminentemente católico y patriótico. El Catolicismo es la médula de la historia de España. Por eso es imprescindible una sólida instrucción religiosa que comprenda desde el Catecismo, el Evangelio y la Moral, hasta la Liturgia, la Historia de la Iglesia y una adecuada Apologética».

Infine con ordinanza del Ministro di Giustizia, pubblicata nel Bollettino Ufficiale del 6 ottobre 1938, è stato ristabilito il servizio dei Cappellani nelle prigioni dello Stato, sotto «el patrocinio y la dirección del Excmo. Señor Obispo de cada diócesis, dentro del territorio de la misma».

Se poi il Governo Nazionale non ha proceduto con la desiderabile

speditezza nell'abrogare le leggi ostili alla Chiesa, ciò dovrebbe attribuirsi non solo alle ragioni sopra accennate esposte dal Generalissimo Franco all'Emmo. Cardinale Gomá, ma anche e forse in modo particolare, come segnalava a suo tempo S.E. Monsignor Antoniutti e recentemente riconfermava l'Eccmo. Monsignor Cicognani, alla tendenza predominante in quel Ministero di procedere gradatamente nelle riforme di carattere religioso ed ecclesiastico, per potere ottenere qualche compenso dalla Santa Sede, specialmente nelle nomine dei Vescovi.

B) Nella Spagna repubblicana. Benché dalla metà dello scorso anno si sia fortunatamente incominciato a notare, specie nella Catalogna, un affievolimento della persecuzione contro la Chiesa, la situazione religiosa è tuttora delle più tristi.

Il culto in pubblico continua ad essere completamente soppresso. In tutta la Spagna Repubblicana vi è una sola piccola cappella aperta ai fedeli: quella dei Baschi in Barcellona nella Calle del Pino. Gestioni effettuate dal Reverendissimo Vicario Generale di Barcellona con quel Governo dietro iniziativa dei Sig. Irujo, per riaprire al culto qualche chiesa non hanno raggiunto alcun risultato pratico per la difficoltà di ottenere al riguardo le necessarie garanzie per il clero ed i fedeli che frequenterebbero tali chiese.

Il culto in privato è praticato clandestinamente con una tolleranza da parte delle autorità civili che varia a seconda delle differenti regioni. In questi ultimi mesi esso si svolgeva senza gravi difficoltà sembra però che dal settembre scorso la celebrazione della Santa Messa in case private sia sensibilmente diminuita in Barcellona ed in altre contrade nelle quali aveva preso notevole sviluppo. Causa di ciò sarebbe particolarmente l'esagerato rigore della polizia nel perseguire i disertori ed elementi della cosiddetta quinta colonna (simpatizzanti di Franco).

Molti Sacerdoti, benché in numero assai inferiore a quello dell'anno scorso, si trovano tuttora in prigione: quasi sempre per motivi non giustificati e talora per l'unico fatto di essere sacerdoti. Parimenti in prigione si trova il Vescovo di Teruel, al quale soltanto il 30 luglio u. s., dopo cioè molti mesi di prigionia, è stato permesso di ricevere la Santa Comunione, ed ultimamente di celebrare la Santa Messa nella sua cella.

Quei Sacerdoti poi che sono in libertà (nella Catalogna, particolarmente a Barcellona, ve ne sarebbero quasi due mila) essendo privi di ogni risorsa economica debbono dedicarsi assai spesso ai più umili mestieri per procurarsi il necessario per la vita e soltanto con mille precauzioni possono svolgere il loro ministero pastorale tra i fedeli. Salvo rare eccezioni essi continuano a mantenersi fedeli ai loro doveri sacerdotali. Il Santo Padre, nella Sua inesauribile carità, non ha mancato di far loro giungere intenzioni di Sante Messe ed anche dei generosi

soccorsi in danaro per il tramite della Nunziatura Apostolica di Parigi, la quale non tralascia occasione per inviarne sempre dei nuovi. Aiuti in denaro vengono pure loro rimessi dai rispettivi Vescovi superstiti che si trovano nella Spagna Nazionale od altrove, particolarmente dall'Emmo. Cardinale Arcivescovo di Tarragona; ma le necessità sono tali e tante che non è possibile provvedervi adeguatamente.

Molti dei sacerdoti più giovani sono stati arruolati nell'esercito combattente, e benché il Governo Repubblicano abbia recentemente emanato una disposizione con cui si accorda ai sacerdoti mobilitati di essere destinati alla Sanità, parecchi di essi, edotti dalla tragica esperienza del passato, preferiscono non valersi di tale concessione tenendo nascosta la loro condizione di sacerdote. Tutto ciò in Barcellona e nella Catalogna in genere: Nelle altre provincie la situazione del Clero sarebbe ancor peggiore.

Tutti quegli edifici ecclesiastici (chiese, conventi, case curiali, palazzi vescovili, seminari ecc.) che non sono stati bruciati o demoliti, sono tuttora adibiti ad usi profani.

Non si può tuttavia negare che la persecuzione religiosa nella Spagna Repubblicana è venuta perdendo a poco a poco quel carattere di estrema violenza che aveva nei primi mesi della presente guerra civile, avendo a ciò contribuito, in parte almeno, l'opera del Governo Repubblicano, il quale, oltre all'accennata disposizione in favore del Clero mobilitato, ha procurato una maggiore tolleranza per l'esercizio del culto in privato; ha liberato dalla prigione molti sacerdoti e permesso ad altri di recarsi all'estero; ha disposto, benché con risultato pratico quasi nullo, che i soldati potessero, a loro richiesta, adempiere i propri doveri religiosi, ed ha acconsentito che ai detenuti delle carceri di Barcellona, che lo desiderano, (la disposizione è limitata per ora a quella città) possano essere amministrati i Santi Sacramenti.

Situazione politica

A) *Nella Spagna Nazionale* regna in complesso l'ordine e la disciplina, ed i cittadini vi possono attendere con relativa tranquillità alle loro cose.

In un primo tempo, come è noto alle EE. VV., il territorio riconquistato dai Nazionali fu governato da una «Junta de defensa nacional» di cui era Presidente il Generale Miguel Cabanellas, recentemente defunto.

Quando poi il 1° ottobre 1936 fu nominato il Generale Francesco Franco Capo dello Stato Nazionale spagnuolo, con pieni poteri civili e militari, egli stabilì la sua residenza a Salamanca col suo Stato Maggiore, col Gabinetto Diplomatico ed una «Secretaría General» presieduta questa dal fratello Nicola Franco; mentre il Governo della Nazione, con a capo

il Generale Don Fedele Dávila, risiedeva a Burgos, ed era composto di «Comisiones Técnicas» corrispondenti ai vari ministeri, tra cui quella di Giustizia, alla quale spettavano le pratiche che avevano Rapporto con la Chiesa, la «Secretaría Diplomática» ed una «Secretaría de Guerra».

Le manchevolezze di tale organizzazione si resero però ben presto manifeste. Praticamente i Governi erano due: il Governo di Burgos per le questioni amministrative, e quello di Salamanca per i più gravi affari di Stato. Il che portava se non ad un acuto confusionismo, ad una notevole lentezza nel disbrigo degli affari.

Per ovviare a tali inconvenienti il Generalissimo Franco con Decreto del 30 gennaio c.a. costituiva l'Amministrazione Centrale dello Stato, per mezzo di un Ufficio di Presidenza e di undici Ministeri.

La Presidenza del nuovo Governo è tenuta dallo stesso Capo dello Stato. I Ministeri sono stati affidati a persone che godono la piena fiducia del Generalissimo e rispecchiano le varie correnti politiche che hanno concorso alla realizzazione del nuovo stato di cose nella Spagna Nazionale. Esse, fatte poche eccezioni, godono fama di buoni cattolici. È Vice-Presidente e Ministro degli Esteri il Generale Conte de Jordana, di carattere retto e deciso, comunemente ritenuto per un cattolico eccellente.

Non ignorano parimenti le EE. VV. che il fatto di maggiore rilievo verificatosi in questi due anni nella politica interna della Spagna Nazionale è la fusione di «Falange Española» e «Requetés» in una sola «entidad política» di carattere nazionale col nome di «Falange Española Tradicionalista y de las JONS (Juntas de ofensiva nacional sindicalista), ordinata dal Generalissimo Franco con Decreto N. 255 del 19 aprile 1937, il qual Decreto dichiarava al tempo stesso disciolte tutte le altre organizzazioni e partiti politici, venendo così a scomparire i gruppi «Renovación Española» (monarchica di Alfonso XIII) e «Acción Popular» sotto la quale denominazione si aggruppavano le forze politiche che facevano capo a Gil Robles.

La nuova organizzazione è alle dipendenze dirette del Capo dello Stato, assistito da un «Secretariado o Junta Política» e del «Consejo Nacional».

Le milizie della Falange spagnuola e dei Requetés, pur conservando i propri emblemi e distintivi esteriori, sono state fuse in una sola milizia, ausiliare dell'esercito, essendone Capo supremo il Generalissimo.

Mentre però i «Requetés» rappresenterebbero in fatto di idee e di costumi ciò che vi è di più sano nella Spagna Nazionale nell'ordine religioso, nella Falange, di tendenze imperialiste, predomina invece il sentimento della forza a somiglianza del nazismo tedesco e del fascismo italiano. I suoi affiliati, più numerosi dei «Requetés», sono piuttosto di sentimenti cristiani nella Navarra, ma lo sono meno man mano che si va

verso il Sud della Spagna, fornendo così un terreno propizio alla propaganda che il nazionalsocialismo germanico va facendo anche in Spagna per mezzo di quella Ambasciata, della stampa, dei numerosi tecnici tedeschi colà inviati per ragioni militari e con altri mezzi non meno efficaci, quali ad esempio l'esposizione del libro tedesco inaugurata a Salamanca il 22 novembre 1937, l'invio di giovani falangisti in Germania col pretesto di studiarvi l'organizzazione tedesca, nonché di infermiere, la diffusione di notizie tendenziose diramate dalle agenzie germaniche, ecc.

L'Emmo. Cardinale Segretario di Stato, in esecuzione dei venerati ordini di Sua Santità, non ha mancato di richiamare più volte, per il tramite di Sua Eccellenza Monsignor Antoniutti ed anche del Sig. Incaricato d'Affari del Governo Nazionale di Salamanca presso la Santa Sede, l'attenzione del medesimo Governo su tale propaganda che non può a meno di destare nella Santa Sede delle preoccupazioni circa la futura organizzazione della Chiesa in Spagna.

In proposito il Generalissimo Franco, pur facendo rilevare che la Spagna Nazionale deve tener conto dell'aiuto datole dalla Germania e l'obbligo che quindi essa ha di usare i dovuti riguardi verso la medesima, ha dato ripetutamente ampie assicurazioni nel senso che la Spagna dovrà essere cattolica secondo le sue tradizioni e gli insegnamenti della Chiesa; e per evitare delle infiltrazioni in contrasto con tale programma è stata anche presa qualche misura, quale ad esempio il ritiro dell'Ambasciatore tedesco Von Faupel, avvenuto su richiesta dello stesso Generalissimo, perché si dedicava attivamente alla propaganda nazista, il rinvio in patria di qualche medico germanico propugnatore della sterilizzazione, la sospensione dall'ufficio di qualche giornalista influenzato dai tedeschi, ecc.

Sul pericolo che il nazionalsocialismo rappresenta per la Chiesa in Spagna, l'Emmo. Cardinale Segretario di Stato, sempre per ordine di Sua Santità, richiamò l'attenzione anche del nuovo Nunzio Apostolico nelle istruzioni dategli in occasione della sua partenza per quella Nazione.

A sua volta l'Emmo. Cardinale Gomá con lettera dei 5 luglio u.s. al Generalissimo Franco, facendogli rilevare i pericoli della propaganda tedesca per la tradizione ed i costumi spagnuoli, lamentava particolarmente che si esponessero tanti giovani spagnuoli al pericolo di perdere la fede inviandoli in Germania col pretesto di visitarvi l'organizzazione tedesca.

Il Generalissimo rispondeva all'Emmo. Cardinale con lettera del 31 luglio, nella quale, senza toccare direttamente il punto della questione, dopo di avere vagamente rilevato che non sembravano giustificati tali timori, assicurava tuttavia Sua Eminenza che «sigo vigilante vuestra preocupación católica, que es la mía, en la orientación de nuestras juventudes».

Da tale scambio di lettere S.E. Mons. Cicognani prendeva occasione per inviare, con Rapporto n. 19/224 del 28 agosto u.s., particolareggiate

notizie sull'attività della Falange spagnuola. Di questo Rapporto, nonché delle menzionate lettere, si unisce qui copia [*Documento citado en mi artículo* «El nuncio Gaetano Cicognani en la España nacional», doc. 7).

Dove poi l'influenza tedesca si fa specialmente sentire, come si rileva dal citato Rapporto di Monsignor Nunzio del 28 agosto u.s., è sulla stampa; attese particolarmente le tendenze del Ministro degli Interni, Sig. Serrano Suñer, dal quale la stampa medesima dipende. Infatti, tanto per citare qualche caso, fino al 15 del nov., scorso non è stato possibile pubblicare nella Spagna Nazionale, per deciso divieto di quel Capo del Servizio di Propaganda, la Lettera Pastorale Collettiva dell'Episcopato Germanico radunato a Fulda, ed in questi giorni essa potrà bensì essere pubblicata, ma soltanto nei Bollettini diocesani.

Inoltre con Ordinanza dei 19 agosto u.s. il menzionato Sig. Ministro degli Interni fissò il numero minimo degli impiegati di ciascun giornale (un direttore, un redattore-capo, un redattore di politica interna, uno di politica estera, tre per i successi polizieschi, teatrali, sportivi, più un tachigrafo e un fotografo) e lo stipendio mensile corrispondente che va da mille a trecento pesetas secondo la carica e l'importanza della città dove si pubblica il giornale. Ordinanza che, se applicata, verrebbe a sopprimere d'un sol colpo quasi tutti i giornali cattolici, e contro la quale hanno fatto i necessari passi presso chi di dovere tanto Monsignor Nunzio quanto l'Emmo. Cardinale Gomá y Tomás; ma la questione è tuttora pendente.

Un noto pubblicista cattolico olandese, passato recentemente per Roma, ha narrato, tra l'altro, al Card. Segretario di Stato che al principio del passato mese di agosto visitò lungamente il sunnominato Ministro dell'Interno. Nella camera di studio del Ministro egli aveva l'impressione di trovarsi in una casa tedesca. Alle pareti erano appesi i ritratti di Franco, di Hitler e di Mussolini. Vi si trovavano numerosi giornali e libri tedeschi, tra i quali «*Das Schwarze Korps*» (famoso per la sua sfrenata e spesso oscena empietà anticattolica) e «*Der Stürmer*». Avendo il pubblicista olandese chiesto perché tenesse «*Das Schwarze Korps*», il Ministro rispose prontamente: Ben redatto; organo degli SS, simili alla Falange. Ciò che sono gli SS per la Germania, deve essere la Falange per la Spagna. Noi abbiamo assunto anche la politica della razza. Prossimamente sarà tradotto in spagnuolo il libro (radicalmente nazionalsocialista) *Dané, Neuadel aus Blut und Boden*. Naturalmente, malgrado ciò, il Ministro assicurava che nella Spagna tutto è cattolico.

A complemento di quanto è stato esposto sopra, si ritiene opportuno allegare alla presente Relazione, un Rapporto testé pervenuto alla Santa Sede, in data 7 novembre scorso, che ha per oggetto: «Notizie politiche», col quale l'Eccmo. Nunzio Apostolico in Spagna dà, tra l'altro, particolareggiate notizie sul crescente affermarsi della Falange in quella

Nazione, sue tendenze in genere e particolarmente per ciò che riguarda le organizzazioni giovanili ecc. nonché sulla situazione attuale degli Eminentissimi Signori Cardinali Arcivescovi di Toledo e di Siviglia di fronte al Governo Nazionale.

A riguardo dell'Emmo. Cardinale Segura, in ossequio agli Augusti ordini del Santo Padre l'Emmo. Segretario di Stato con Dispaccio in data 25 dello scorso novembre, ha interessato Monsignor Nunzio ad esaminare a fondo la cosa e vedere se non fosse il caso di fare, all'occorrenza, qualche passo per evitare o diminuire le difficoltà cui egli accennava.

B) *Nella zona repubblicana*: fino alla metà dello scorso anno vi spadroneggiava dovunque, più o meno, l'anarchia. Non era il cosiddetto Governo di Barcellona che comandava, ma bensì i partiti ed i sindacati a seconda delle differenti località. Così in Barcellona ha quasi sempre dominato la «F.A.I.» (Federazione anarchica iberica) e il «P.O.U. M.» (Partito operaio unione marxista), in Valenza i socialisti ed a Madrid i comunisti. Né tale caotica situazione è essenzialmente mutata in seguito alle dimissioni del Gabinetto Largo Caballero e la formazione del Governo Negrín con l'esclusione degli anarchici, avvenuta il 17 maggio 1937 allo scopo evidente di facilitare l'intervento delle grandi Potenze democratiche europee per imporre alle due parti in lotta una pace di compromesso. Sembra tuttavia che in questi ultimi mesi, dopo i noti sanguinosi conflitti della primavera scorsa tra polizia ed anarchici, la posizione di quel Governo, di fronte agli anarchici, si sia leggermente rafforzata.

Situazione militare

Dopo 27 mesi di aspra e sanguinosa lotta la situazione militare, non ostante la recente offensiva dei Repubblicani nel settore dell'Ebro, che ha avuto per effetto di paralizzare la marcia dei Nazionali su Valenza, è favorevole alle forze del Generalissimo Franco. Né il recente ritiro di dieci mila volontari italiani dalla Spagna Nazionale, cui ha fatto seguito quello di quasi due mila internazionali da parte del Governo di Barcellona, ha modificato sostanzialmente tale situazione.

L'Eccmo. Nunzio Apostolico di Parigi, con Rapporto n. 7069 del 14 nov. s. segnalava che in quei circoli politici si ritiene la situazione del Governo di Barcellona, anche dal punto di vista militare, sempre più difficile.

Quasi i tre quarti della Spagna sono stati riconquistati dai Nazionali. Il territorio repubblicano è stato diviso in due parti: la Catalogna e le regioni che fanno capo a Madrid-Valenza.

Per queste ragioni si è reso in tal modo difficilissimo l'approvvigionamento, e lo spettro della fame si presenta, ogni giorno

più minaccioso particolarmente per la popolazione civile di quelle grandi città. Ciò è confermato anche da un Rapporto pubblicato il 5 nov. s. dalla Società delle Nazioni, che consegna i risultati di un'inchiesta compiuta da una Commissione apposita.

Circa l'atteggiamento delle grandi Potenze europee, più o meno interessate nel conflitto spagnolo, è da rilevarsi che mentre l'Italia e la Germania, prima con prudenza e poi apertamente, favorirono i Nazionali con uomini e materiale da guerra, la Russia ed il Fronte Popolare francese continuano ad aiutare il Governo Repubblicano.

La politica inglese è stata per lo più esitante. L'Inghilterra non vedrebbe di buon occhio la vittoria dei comunisti, ma teme al medesimo tempo che con la vittoria del Generalissimo Franco se ne avvantaggi troppo l'Italia nel Mediterraneo; sarebbe quindi propensa a cercare una soluzione intermedia che elimini tale pericolo, ma pare che si dia ormai conto che ciò è reso ogni giorno più difficile dall'attitudine intransigente dei Nazionali.

In Francia poi una parte del Paese, con certe sfere ufficiali più o meno legate a Barcellona-Mosca, auspicano tuttora il trionfo del Governo Repubblicano, mentre i più, anche molti elementi cattolici, desidererebbero una pace di compromesso tra le parti in lotta; il che avrebbe per la Francia il grande vantaggio di conservarle l'amicizia della Spagna e la conseguente sicurezza delle vie di comunicazione con l'Africa del Nord.

Attesa tuttavia l'attuale situazione delle forze nazionali, un suggerimento del genere non avrebbe oggi probabilità di essere favorevolmente accolto dal Generalissimo Franco. Infatti ancora recentemente — il 17 agosto u.s. — il Primo Ministro d'Irlanda, Sig. De Valera, faceva sapere, per il tramite della Santa Sede al Governo Nazionale spagnolo che, qualora il Generalissimo Franco fosse generoso nelle sue condizioni, potrebbe essere negoziata la cessazione delle ostilità, ed offriva all'uopo la sua mediazione. Il Ministro degli Esteri della Spagna Nazionale rispondeva declinando tale offerta ed aggiungeva: «A la España roja solo le queda un camino; la rendición entregándose a la generosidad del Generalísimo Franco».

Ciò non ostante il Governo Repubblicano, andate fallite le sue speranze in un conflitto europeo generale, va da qualche tempo intensificando la propaganda all'estero in favore di una mediazione delle grandi Potenze nel conflitto spagnolo. Esso è in ciò coadiuvato dalla Massoneria, la quale cerca con tutti i mezzi di creare all'interno ed all'estero delle difficoltà al Generalissimo Franco.

Il Generalissimo da parte sua, pur assicurando un'attitudine di perdono e conciliazione con i nemici, dei quali sarebbero condannati soltanto coloro che si sono resi colpevoli di delitti comuni, esige dall'avversario

resa senza condizioni. Né crede di potere deflettere da tale linea di condotta per la penosa situazione di molti inermi cittadini, anche sacerdoti, dimoranti tuttora nella Spagna Governativa, che sarebbero esposti ai più gravi pericoli nel caso di nuovi sollevamenti popolari. Nelle sfere governative della Spagna Nazionale si ritiene indispensabile per il Generalissimo Franco il prestigio di una vittoria definitiva e completa allo scopo di facilitare l'unione degli Spagnuoli nel dopo guerra. Qualche personalità, per esempio il Generale Yague, che si è permessa di manifestare al riguardo idee meno intransigenti, è stata allontanata dalla carica che ricopriva.

D'altra parte i Repubblicani continuano ad opporre una tenace resistenza alle truppe dei Nazionali. Ciò si spiegherebbe in parte con i validi aiuti in uomini ed armi loro forniti dall'estero, ma anche, e forse non in minor misura, con l'inesorabile severità con cui i Nazionali trattano i prigionieri: motivo per il quale i Repubblicani preferiscono combattere fino all'ultimo anziché arrendersi.

Situazione diplomatica

Oltre la Santa Sede, hanno finora riconosciuto il Governo Nazionale Spagnuolo, per ordine cronologico, le seguenti Potenze: Italia, Germania, Albania, Guatemala, San Salvador, Nicaragua, Giappone, Manciucuo, Ungheria e Portogallo. Altri Paesi, seguendo l'esempio dell'Inghilterra, hanno inviato presso il Governo del Generalissimo Franco un Agente Diplomatico.

Il Governo di Barcellona è tuttora riconosciuto ufficialmente da quasi tutte quelle Potenze che non hanno ancora inviato propri Rappresentanti ufficiali nella Spagna Nazionale.

Per ciò che riguarda la Santa Sede è da notarsi che con l'allontanamento volontario da Roma del Sig. Zulueta (1 ottobre 1936) e la partenza da Madrid dell'Incaricato d'Affari a.i. della Santa Sede (4 novembre 1936) è cessato ogni contatto diretto fra la Santa Sede medesima ed il Governo Repubblicano, venendo così ad interrompersi di fatto le relazioni ufficiali tra quel Governo e la Santa Sede. Esponenti della Spagna Repubblicana hanno poi fatto più volte, specialmente nella prima metà del corrente anno, dei passi presso l'Emmo. Cardinale Verdier ed anche talora presso S.E. il Nunzio Apostolico di Parigi per riannodare le relazioni diplomatiche con la Santa Sede. Analogo passo è stato fatto inoltre da quel Governo nello scorso settembre per il tramite del Revmo. Vicario Generale di Tarragona, senza però che, per ovvie ragioni, potesse essere preso in considerazione.

* * *

Pertanto le Eminenze Vostre Revme. sono pregate di volere rispondere nella loro alta sapienza al seguente

DUBBIO

Quale attitudine convenga alla Santa Sede di tenere sia a riguardo del diritto di presentazione nella provvista delle sedi Vescovili in Spagna, richiesto dal Governo Nazionale sia ancora a riguardo del desiderio manifestato dal Governo medesimo, che venga cioè rimesso in vigore il Concordato del 1851 e relative Convenzioni supplementari.

DOCUMENTO 45

ACTA DE LA PLENARIA DEL 28 DE DICIEMBRE DE 1938

ASV, Rapporti delle Sessioni. Sessione 1389, vol. 93.

Spagna

Il diritto di presentazione nella provvista delle sede vescovili vacanti e Concordato del 1851.

Adunanza Plenaria del 28 dicembre 1938.

Em.mi Granito, Gasparri, Rossi, Tedeschini, Sibilìa, Marmaggi, Maglione, Pellegrinetti, Pizzardo, Canali, Pacelli. Tardini, Segretario.

Prima dell'inizio delle discussioni, L'E.mo Card. Pacelli dà lettura di un telegramma in cifra (n. 34) spedito ieri dal Nunzio di Spagna S.E.Mons. Gaetano Cicognani. Nel telegramma l'Ecc.mo Nunzio dà notizia di quanto gli ha comunicato il ministro degli Esteri. Questi gli ha fatto osservare che una eventuale dichiarazione della Santa Sede contro l'esistenza del Concordato, creerebbe certamente imbarazzi, anche se nello stesso tempo saranno avanzate proposte per la conclusione di un nuovo Concordato. Tali proposte non potrebbero essere accolte perché si romperebbe la tradizione rappresentata dal vecchio Concordato; tradizione unita da secoli alla vita politico-religiosa della Spagna e continuata dall'attuale Governo, il quale trova nel Concordato stesso la base per la soluzione degli attuali problemi in senso eminentemente cattolico. Il Governo medesimo è pronto a introdurre con ampiezza le necessarie riforme, persuaso, com'è, della efficacia dei principi cattolici ed è disposto ad attuarli risolutamente. Concludendo, il ministro spera che sarà evitata la suddetta dichiarazione della S. Sede e che almeno si lascerà adito ad ulteriori decisioni. Alla fine del telegramma, S.E. il Nunzio aggiunge che

tale dichiarazione apporterebbe certamente depressione sostenitori principi cattolici e darebbe motivo agli avversari di intensificare “distanziamento dalla S. Sede”.

Dopo la lettura di questo telegramma si comincia la discussione circa il dubbio

Quale attitudine convenga alla S. Sede di tenere sia a riguardo del diritto di presentazione nelle provviste delle sedi vescovili in Spagna, richiesto dal Governo Nazionale, sia ancora a riguardo del desiderio manifestato dal Governo medesimo, che venga, cioè, rimesso in vigore il Concordato del 1851 e relative Convenzioni supplementari.

Card. Granito:

L’odierna posizione ci dà una notizia esatta dello stato politico-religioso-diplomatico della Spagna. Bisogna riconoscere che da quella che era a quella che è, la Spagna, per Divina misericordia, ha di molto migliorato. Non si può non riconoscere il merito del Generalissimo Franco, la sua buona volontà e il suo coraggio, e penso che sia necessario coadiuvarlo, non certamente come sembra pretendere. Il suo governo non si può dire ancora stabile; egli lavora con elementi che non danno garanzia del domani; e quindi qualunque concessione da parte della S. Sede deve avere la durata delle persone e del suo governo. È riprovevole l’atteggiamento del suo governo, che per avere ciò che pretende, dichiara di fermare qualsiasi concessione fino a quando la S. Sede abbia dato soddisfazione. È pur vero che questo modo di parlare non è del Capo del Governo. Sono quindi d’opinione che bisogna venire ad un accordo con S.E. Franco, ma non Concordato, per ora. Non è da parlare del Concordato 1851, sia perché le concessioni che vi si facevano erano fatte a Sovrani cattolici, non alla cattolica Spagna, sia perché esiste una solenne decisione di Benedetto XV di f.m. su questo argomento, sia perché la stessa Spagna Repubblicana e la Nazionale ha da tempo dichiarato che era decaduto il Concordato. Vengo alle conclusioni: bisognerebbe con accordo fare le più ampie concessioni al generalissimo Franco durante il suo governo. Niente patronato; trovando un’altra forma per quello che riguarda la nomina dei vescovi. L’idea di una lista di candidati, formata dalla speciale Commissione della quale fanno parte gli Em.mi Cardinali, è da prendersi in considerazione. La lista approvata dal S. Padre, si potrebbe dare la nomina al generalissimo Capo del Governo. Ciò non impedisce che il S. Padre possa nominare, o imporre la sua volontà per qualche candidato fuori lista. Cercare sempre il buon accordo senza lesione dei diritti del Santo Padre.

Card. Gasparri:

Quanto alla prima parte del dubbio, non è possibile concedere, nelle circostanze del presente momento storico, il diritto di presentazione. Si può, però, accordare quanto è già stato accordato ad altri governi, per esempio, all'Italia, cioè comunicare al governo il nome di chi è stato scelto all'episcopato per conoscere se vi siano difficoltà di carattere politico generale. Passando poi all'esame della seconda parte del dubbio, l'E.mo le crede premature. La guerra in Spagna è ancora in atto: non si può prevedere con certezza il futuro. Quindi non è possibile pensare per il momento alla sopravvivenza d'un Concordato concluso con la Monarchia.

Card. Rossi:

Comincia col dire che egli non è - come tutti gli altri E.mi Colleghi presenti - un diplomatico. Quindi non potrà che esporre e seguire quella via che a lui sembra la più breve e la più sicura. Due sono i punti del dubbio proposto. Il primo riguarda l'attitudine da prendere dalla S. Sede circa il diritto di presentazione richiesto dal Governo. La risposta non può essere che questa: attitudine assolutamente negativa. Ciò per *ragioni di principio*, perché la S. Sede deve essere pienamente libera nella scelta dei vescovi senza alcuna ingerenza di Governi. Come la S. Sede non si ingerisce nella nomina dei Prefetti civili, ecc., così il Governo non si deve intromettere nella scelta dei vescovi. Ma vi sono anche gravi *ragioni di fatto*. Ormai l'esperienza ha dimostrato che questo diritto di presentazione - esercitato in passato dallo stesso Governo spagnolo - è stato nocivo alla Chiesa. E ciò tanto più perché in Spagna l'ingerenza governativa si estendeva anche ad altre nomine ecclesiastiche, oltre a quelle dei vescovi. Son concessioni fatte dalla S. Sede in altri tempi e in ben altre circostanze. Oggi non si concede ai governi che la comunicazione della persona già scelta dalla S. Sede come vescovo e solo allo scopo di conoscere se vi siano ragioni di politica generale in contrario. Su questo punto è necessario tener fermo, anche perché non possono dirsi *cattolici* davvero questi governanti spagnoli che fanno tante pressioni sulla S. Sede per ottenere un così ampio privilegio. Né è da dimenticare che una eventuale concessione fatta su questo punto alla Spagna susciterebbe analoghe richieste e pretese da parte di altri Governi.

Anche per il secondo punto, cioè per la *reviviscenza* del Concordato, è necessario dare risposta *negativa*. È da rilevare il fatto che fino a qualche tempo fa anche Franco dichiarava che il Concordato non era più in vigore. Il che è evidente: invero il Concordato fu fatto dalla S. Sede con i *Re*, non col *Governo*. Ora è nella natura stessa dei contratti che non possono

considerarsi in vigore se non rimangono le persone - fisiche o morali - con le quali furono conclusi. L'Em.mo non sa se anche al caso presente potrebbe applicarsi la dichiarazione di S.S. Benedetto XV; ma, ad ogni modo per giungere alla stessa conclusione basta considerare le norme generali che regolano i contratti. L'E.mo Cardinal Segura esprime il parere che non è conveniente rimettere oggi in vigore il Concordato, ma pensa che ciò potrebbe farsi il giorno in cui ritornasse la Monarchia. Ma non sembra che questa seconda parte possa ammettersi perché, anche se tornasse sul trono la Monarchia, non sarebbero più i sovrani di tre o quattro secoli fa, posto che le circostanze, anche della Monarchia, sarebbero radicalmente cambiate.

L'Em.mo aggiunge, concludendo, che a lui non ha fatto troppo favorevole impressione l'atteggiamento del Nunzio, il quale tende ad ammettere la reviviscenza del Concordato. Ora tale atteggiamento, per quanto personale, può trapelare nelle conversazioni del Nunzio stesso con i membri del Governo, e ciò può essere non vantaggioso alla S. Sede.

Card. Tedeschini:

La questione è senza dubbio gravissima. Innanzi tutto fa cattiva impressione il telegramma che ora è stato letto agli Em.mi perché conferma quanto si poteva già dedurre dalla Ponenza, che, cioè, dal Governo si vuole imporre alla S. sede una via da seguire, si vuole evitare anche l'esame della questione. Venendo ai due punti del dubbio, L'E.mo comincia dal rispondere al secondo, perché, ove si rispondesse a questo in senso affermativo sarebbe già esaurito anche il primo punto. Ma L'E.mo ritiene che la risposta debba essere *negativa*; egli rileva con piacere che la stessa formulazione del dubbio con le parole "sia rimesso in vigore", fa vedere che anche la Segreteria di Stato ritiene che il Concordato del 1951 non è più, per sé, in vigore. E così deve essere: l'attitudine della S. Sede non può essere diversa. Lo esige la coerenza:

- 1°. ai principi affermati e posti in pratica dalla S. Sede stessa;
- 2°. alle esigenze del bene della Chiesa.

1. I principi della S. Sede quanto alla permanenza o meno dei Concordati son quelli contenuti nella nota allocuzione concistoriale di S.S. Benedetto XV (21 novembre 1921). Di più, proprio in esecuzione di tali principi, S.S. Pio XI decise (come si rileva dal dispaccio dell'E.mo Cardinal Segretario di Stato n°. 2981/31, del 3 dicembre 1931) che il Concordato Spagnolo era decaduto. In conseguenza il Nunzio di Spagna comunicò al Governo ed ai Vescovi che il Concordato non era più in vigore. Al Governo di allora nulla importò che il Concordato finisse. Si trattò, dunque, di una decisione presa dalla S. Sede e *comunicata*.

2. Il bene della Chiesa esige che l'antico Concordato non sia richiamato in vigore. A questo punto l'E.mo fa una pittura molto triste dei gravi inconvenienti cui davano luogo le nomine specialmente dei Vescovi, secondo l'antico Concordato, inconvenienti di cui l'E.mo dové fare dolorosa esperienza durante i lunghi anni della sua Nunziatura in Spagna. Era un continuo moltiplicarsi di beghe, di intrighi, di manovre per essere nominati o far nominare vescovi, uditori di Rita, canonici, ecc. Si ricorreva non soltanto a personalità politiche di fede cattolica, ma a chiunque, purché avesse un'influenza politica. Anzi, l'E.mo ebbe occasione di notare che, mentre i ministri non cattolici lasciavano piuttosto libertà al Nunzio per le nomine ecclesiastiche, i ministri che si professavano cattolici era i più esigenti e più intransigenti. L'E.mo ricorda, a titolo di esempio, che lo stesso Primo de Rivera, persona veramente cattolica, - una volta che il Nunzio dové rifiutarsi ad una nomina per l'arcivescovado di Saragozza -, si irritò talmente che arrivò a gridare: "Ma io farò anche una Chiesa Nazionale". Parole che senza dubbio non rispondevamo al suo intimo sentimento, ma che pur rivelavano una mentalità eccessivamente regalista. Se il Concordato recò tanto mali alla Chiesa, sarebbe errore il risuscitarlo. Tutto induce a crede che il più grande sostenitore dell'asserita permanenza del Concordato sia appunto l'odierno ambasciatore di Spagna, Sig. Yanguas. Come apparisce dalla Ponzona, fin dal 1934 sostenne questa idea. Ora, come membro influente della Falange ha trascinato dalla parte sua alcuni membri - non tutti - del Governo. Egli adduce come argomento che la Spagna odierna è identica a quella di una volta. Non è così: molte e gravissime sono le trasformazioni avvenute e, non solo nelle circostanze esteriori, ma anche nello stesso popolo, che purtroppo ha in gran parte perduto la fede di una volta, conservando solo una apparenza esteriore di cattolicismo. Non è da dimenticare che quando, un tempo, furono dati dalla S. Sede ai Re di Spagna così ampi privilegi, specialmente per quanto si riferisce alla nomina dei Vescovi, si era nell'epoca della scoperta dell'America, quando il problema della diffusione della fede nel nuovo continente urgeva e molto la Santa Sede sperava nell'opera dei Re di Spagna. Poi, pur troppo, i tempi mutarono e, in modo particolare da Carlo III in poi, la stessa Monarchia fu infetta da liberalismo e di regalismo di marca francese. Ciò non ostante il Concordato - come è evidente - rimase in vigore; ma sorsero sempre molte e gravi difficoltà.

Passando al primo punto del dubbio, l'E.mo osserva che anche per questa parte occorre dare risposta *negativa*. La S. sede si priverebbe della sua libertà e porrebbe un precedente pericoloso nei riguardi degli altri Governi. L'E.mo crede, però, che qualche cosa la S. Sede possa concedere al Comandante Franco, che senza dubbio ha buona volontà. Certamente chi ben consideri vede che è un governo non ancora stabilmente costituito,

ma che è ancora in cammino: non ha ancora riconquistato tutto il territorio spagnolo; la ristaurazione morale della Spagna è appena iniziata; al Governo vi sono, accanto a persone veramente cattoliche, delle altre che non danno affidamento; anche i partiti, specialmente la Falange, non si sa quali saranno domani; senza dire che la guerra è ancora in atto e non se ne può prevedere con certezza assoluta l'esito. Ma tuttavia qualche cosa - come già ha detto l'E.mo - si può concedere. Che? Quello che ora la S. Sede suole concedere agli altri governi, cioè la comunicazione del nome di colui che è stato scelto all'episcopato perché il Governo esponga le eventuali ragioni politiche in contrario, da valutarsi, s'intende, dalla Santa Sede. L'E.mo non darebbe di più: quindi non approverebbe quanto ha suggerito l'E.mo Card. Decano perché una lista di candidati fatta da vescovi o anche da cardinali spagnoli sarebbe compilata con criteri troppo larghi e si ricadrebbe poi nel pericolo di far risorgere il privilegio della presentazione.

Card. Sibilis:

Conviene in parecchie cose con quanto già è stato detto dagli Eminentissimi. E' fuori dubbio che il diritto di patronato era stato dato dalla S. Sede ai monarchi di Spagna e perciò non è trasmissibile. L'E.mo ricorda che, secondo la sua esperienza personale, da quando fu nunzio a Madrid Mons. Rampolla fino, più o meno, al 1908, le cose procedevano in pratica regolarmente per la nomina dei vescovi. Le liste dei candidati erano fatte dalla Nunziatura; e quando vacava una diocesi il nunzio si intendeva col Ministro di Grazia e Giustizia per scegliere uno dei nomi delle liste. Solo una volta - a quanto ricorda l'E.mo - si ebbero delle difficoltà perché il Governo pretese fare una nomina senza previa intesa con la S. Sede; ma questa tenne duro e tutto si accomodò. Concludendo l'E.mo ritiene che, se si potesse conservare la piena libertà della S. Sede nella nomina dei Vescovi, sarebbe un ideale. Ma se ciò non fosse possibile e se, come temono il Card. Gomá e il Nunzio Apostolico, la Chiesa corresse il rischio di subir danni notevoli, si potrebbe, lasciando da parte la reviviscenza del Concordato, concedere al Gen. Franco qualche cosa di più nel senso di una certa presentazione. Bisognerebbe, però, vedere quali garanzie darebbe il Gen. Franco alla S. Sede (per esempio, il presentare uno tra alcuni nomi già approvati dalla stessa S. Sede). Ciò potrebbe accordarsi in via provvisoria, fino ad una nuova intesa completa. Certo che la questione sarebbe molto più grave il giorno in cui ritornasse la Monarchia.

Card. Marmaggi:

Si associa a quanto hanno già così bene osservato gli E.mi. Non si può pensare a concedere ora, ex novo, un diritto di presentazione. E' cosa ormai antiquata e disusata: senza liste o con liste che dovrebbero contemperare le esigenze della S. Sede con il privilegio della presentazione, l'E.mo è contrario.

Al quesito se il Concordato sopravviva, l'E.mo risponde negativamente per le seguenti ragioni:

1) Vi è in proposito una dichiarazione di Benedetto XV che ha forza ufficiale e che fu regolarmente comunicata ai governi;

2) la situazione è radicalmente cambiata quando uno Stato passa da Monarchia a Repubblica e viceversa;

3) la prassi della S. Sede è stata su questo punto sempre costante, dopo la dichiarazione di Benedetto XV. Così, per esempio, la S. Sede si è regolata nei riguardi del Concordato Portoghese; così, anche, per quanto si riferisce all'Ungheria, dove le mutazioni politiche sono state anche minori (perché v'è ancora un regno con un reggente).

4) il parere dell'Episcopato spagnolo, il quale in genere non pensa che il Concordato sia ancora in vigore.

Sicché il decidere diversamente sarebbe mettersi in una via *antigiuridica, imbarazzante* per gli inconvenienti che si risusciterebbero, e si andrebbe anche *verso l'incerto* perché si farebbero sorgere analoghe pretese negli altri paesi.

Tutti ciò in linea di *principio e di diritto*.

Ma passando ad una considerazione *tattica*, L'E.mo si chiede: è opportuno che oggi la S. Sede si pronunzi sulla sopravvivenza del Concordato? Considerando:

che la situazione politica e militare dell'attuale Governo non è assolutamente solida;

che la stessa compagine governativa è confusa, caotica e talvolta cozzante (la Falange specialmente desta timori);

che la posizione del Governo ha un carattere di precarietà, poiché si riaffaccia la questione monarchica;

che non si può prevedere quale sarà il Generale Franco come uomo politico (ora sembra si lasci su questo punto del Concordato trascinare dall'attuale ambasciatore Yanguas, il quale ha detto all'E.mo che se la S. Sede dichiarasse non in vigore il Concordato egli dovrebbe dare immediatamente le dimissioni); che lo stesso Governo sembra temere una esplicita dichiarazione della S. Sede, quasi, che ne venisse menomato il prestigio della nuova Spagna,

l'E.mo preferirebbe che non si facesse dalla S. Sede nessuna

dichiarazione al Governo circa la permanenza del Concordato, ma solamente lo si invitasse a mettersi sulla vita degli accordi.

Card. Maglione:

Anche l'E.mo è stato visitato da S.E. l'Ambasciatore di Spagna, il quale ha fatti a lui le medesime dichiarazioni già fatte all'E.mo Card. Marmaggi. Si tratta, dunque, di questione in gran parte personale. È fuori dubbio che il diritto di patronato - storicamente antecedente alla conclusione del Concordato - fu concesso dai Sommi Pontefici ai re di Spagna, e quindi non può essere trasferito; è decaduto. Quanto al Concordato, se non è decaduto per il solo fatto del cambiamento di regime, è però finito perché così dichiarò il Governo repubblicano e così decise la Santa Sede. Né converrebbe rimettere ora in vigore un simile concordato: bisognerebbe adattarlo alle necessità ed alle esigenze della politica ecclesiastica attuale. D'altra parte neppure sarebbe consigliabile fare ora un Concordato con il generale Franco. Egli non è ancora del tutto sicuro, non sappiamo quale sarà il futuro; sicché nella sua situazione v'è parecchio di provvisorio. Non si debbono, però, rompere i ponti: anzi, per il momento, si potrebbe concedere al generale Franco il privilegio di essere interrogato - secondo le norme consuete - dopo la nomina di un vescovo e prima della pubblicazione. All'E.mo ha recato sorpresa quanto si deduce dalla Ponzenza, che, cioè, il Governo di Franco vuole intromettersi anche nelle nomine e nei provvedimenti ecclesiastici per la Spagna rossa, cioè per quella parte di territorio spagnolo che non ha ancora conquistato. Ciò rivela pretese veramente infondate ed esorbitante.

Card. Pacelli:

Rileva che è proprio così. Il Governo di Franco spesso si lamenta della S. Sede e non di rado protesta con forza, senza ragione. Per esempio, ha protestato perché il Nunzio di Buenos Aires come decano del Corpo Diplomatico, non si è potuto esimere dal ricevere l'ambasciatore della Spagna repubblicana.

Card. Maglione:

Conclude osservando che il Governo nazionale, subordinando i provvedimenti in favore della Chiesa al riconoscimento della reviviscenza del Concordato, fa, in ultima analisi, un certo ricatto. Occorre fargli rilevare che la S. Sede è stata molto benevola nei suoi riguardi, e che ante questa - che l'E.mo suggerisce - comunicazione delle avvenute nomine vescovili è un altro segno delle favorevoli disposizioni della S. Sede.

Card. Pellegrinetti:

Il Concordato è senza dubbio decaduto, se non per la mutazione del regime, certamente per la decisione della S. Sede e per volere dello stesso Governo repubblicano. Gli sforzi attuali per la reviviscenza del Concordato medesimo sono in fondo dovuti alla tenace iniziativa di un uomo: l'attuale ambasciatore presso la S. Sede. A lui si debbono anche tutte le insistenze - non certo lodevoli - del Governo sulla S. Sede fino al recentissimo telegramma, che è stato letto al principio dell'adunanza. L'E.mo a questo punto accenna alle circostanze storiche nelle quali nacque il Concordato, circostanze che ora son profondamente mutate. Né Franco può dirsi erede della monarchia spagnola con la quale la S. Sede concluse il Concordato; egli, che neppure ha ancor sottomesso alla sua autorità tutta la Spagna. D'altra parte lo stesso generale deve persuadersi che la Santa Sede lo ha trattato con la massima benevolenza, fino a riconoscerlo ed ad inviargli un nunzio mentre ancora la lotta non era decisa; in ciò la S. Sede ha fatto un'eccezione alle norme che suole ordinariamente seguire. Sicché il generale Franco non dovrebbe avere ora, proprio nei riguardi della S. Sede, eccessive pretese. Eppure il suo Governo giunge a minacciare quasi una rottura con la S. Sede se questa non riconosce che il Concordato è in vigore. Si comprende come il Card. Gomá e il Nunzio siano preoccupati sotto la pressione dei fatti locali. In conclusione per far vedere al Governo di Franco che la Santa Sede ha buone disposizioni verso di lui, si potrebbe - dichiarato che il Concordato non è più in vigore e che non è da pensare alla concessione, ora inusitata, di un diritto di presentazione - far sapere che la S. Sede è pronta a trattare e ad accordare ad altri Governi in armonia alle circostanze dell'epoca presente.

Card. Pizzardo:

Non può che riportarsi a quanto così bene hanno esposto gli altri E.mi. Quanto al diritto di presentazione - sia pure contenuto nel Concordato - l'E.mo osserva che non può più sostenersi anche per ragioni intrinseche. Questo diritto del Papa a scegliere i vescovili è inalienabile. Se in altri tempi i Sommi Pontefici fecero, per particolari ragioni, in specialissime circostanze storiche e sotto certe condizioni, delle singolari concessioni, su questo argomento, a Monarchi e alle loro famiglie, tutto ciò è ora definitivamente tramontato.

L'E.mo si domanda altresì se sarebbe opportuno trattar oggi con il Generale Franco per un nuovo accordo definitivo. L'E.mo non vede sufficienti garanzie per tali trattative. Il Governo di Franco non ha ancora sotto di sé tutta la Spagna e le guerre possono sempre riservare delle sorprese:

la capacità politica del generale è molto discutibile; per esempio, con i baschi è stato di una eccessiva intransigenza; ora, sulla questione del Concordato, si lascia rimorchiare da un uomo, l'attuale ambasciatore. Di più, dati gli odi che ora dividono gli spagnoli, date le divisioni anche in seno all'attuale governo, dato l'atteggiamento non sicuro della Falange, l'avvenire si presenta molto oscuro. Perciò è meglio che la S. Sede conservi intatta la sua libertà di azione senza alcun legame politico. Per queste ragioni l'E.mo non sa neppure se sarebbe opportuno concedere ora al generale Franco, come *diritto*, il così detto nulla osta, cioè la comunicazione della nomina vescovile già avvenuta per conoscere se contro l'eletto vi sono ragioni di ordine politico generale. L'E.mo ha detto *come diritto*, perché in via di fatto non vedrebbe difficoltà a dar fin da ora tale comunicazione al generale Franco, quando vi fosse qualche provvista di diocesi da fare.

Card. Canali:

Non ostante l'autorevole e sapiente dichiarazione del Sommo Pontefice Benedetto XV, nell'allocuzione concistoriale del 21 novembre 1921 in materia di Concordati, e specificamente del loro decadimento per sopravvenuti mutamenti radicali nelle istituzioni dello Stato contraente, e malgrado le successive dichiarazioni da parte del Santo Padre Pio XI, riaffermate dall'E.mo Cardinal Segretario di Stato attraverso il Nunzio Apostolico, del decadimento del Concordato del 1851 e delle successive convenzioni stipulate tra la S. Sede e la Monarchia di Spagna, in seguito all'avvento della repubblica, e malgrado che lo stesso Governo Nazionale fin dal Novembre 1936 avesse per mezzo del cardinale Gomá manifestato il medesimo avviso nei riguardi della cessazione concordataria, ed esprimendo fra le altre favorevoli disposizioni per il rispetto della libertà della Chiesa, per favorire gli interessi della Religione cattolica anche il proposito di invitare la S. sede a un Concordato (Relaz. p. 13), non ostante la dichiarazione-intervista del generalissimo Franco del 14 novembre 1937, pubblicata sulla stampa non soltanto spagnola ma anche estera, dove egli diceva, dopo di avere parlato di tante altre questioni: Nel futuro Concordato "especificaremos todos los puntos de que hemos hablado y otros más"; malgrado tutto ciò, la nomina del nuovo vescovo di León, fatta a ragion veduta e con la riacquistata libertà, suscita una in fondata e irriverente protesta del Governo, giustamente non accettata dalla Segreteria di Stato per ragioni chiarissime; ed ecco inoltre che il nuovo ambasciatore inizia la sua missione con una incessante attività per ottenere il riconoscimento dell'antico privilegio accordato ai Re Cattolici di presentazione dei soggetti per le provviste delle diocesi vacanti sulla base dell'asserita sopravvivenza del vecchio Concordato.

Non sono in grado di giudicare se la decadenza del Concordato sia così chiaramente dimostrata sul terreno giuridico e anche su quello storico che senz'altro si possa sostenere in modo assoluto questa tesi, che oggi vien dibattuta e sostenuta anche in senso contrario, osservandosi che il principio proclamato da Benedetto XV riguardava soprattutto gli Stati successori della vecchia Monarchia degli Ausburgo e che come massima generale non ha avuto una applicazione uniforme. Così, per es., sulla Relazione, p. 22, si legge che il Presidente Repubblicano de Castellar (*sic*) esercitò il privilegio di presentazione degli eligendi all'Episcopato, dopo che era stato cambiato il volto politico della Spagna. E' esatto questo? In caso bisognerebbe consultare i testi dei relativi accordi e convenzioni. Inoltre nell'Alsazia, se non erro, è tuttora in vigore il Concordato Napoleonico, non ostante i radicali cambiamenti di sistema politico e costituzionale.

Peraltro benché il vecchio Concordato sia da considerarsi ormai piuttosto come un cadavere, o meglio, un oggetto di museo storico, nondimeno, data la delicatezza del momento, mi sembra che non convenga dare oggi una risposta negativa in merito all'ambasciatore perché potrebbe essere un motivo di complicazione e anche di rappresaglie, tanto più che quando si dice Sovrani Cattolici e loro successori, immediatamente si comincia discutere se per successori si intendano i futuri sovrani oppure i nuovi governanti e, come si vede, non mancano ragioni pro e contro. E chi dovrebbe dare una interpretazione autentica e definitiva, specialmente se nella Spagna stessa vi sia stato il precedente del repubblicano Castellar (*sic*), che esercitò quel privilegio? Inoltre non converrebbe dare oggi una risposta immediata perché l'Ambasciatore ha accennato che il Governo avrebbe esibito o proposte delle garanzie per la presentazione dei vescovi, le quali ancora non sono state presentate, e benché siano da prevedersi insufficienti e sproporzionate, nondimeno bisogna almeno prenderle in esame e non respingerle senza conoscerle.

Un altro motivo che può anche essere addotto dal Governo è che il Concordato 1851 fino ad oggi non è stato denunziato dalla S. Sede. E mancando una denuncia, si può dimostrare che a questa ha provveduto la dichiarazione di Benedettina oppure, dati i mutamenti avvenuti, che il Concordato è decaduto automaticamente? Perciò, tutto considerato il dichiarare oggi il decadimento assoluto del Concordato potrebbe forse esser pericoloso nelle conseguenze, in questo senso. In tutti i Concordati di debbono distinguere due parti, una dottrinale o religiosa, come, per es., scuole, matrimoni, ecc., l'altra d'indole finanziaria, p. es., le prestazioni economiche dello Stato al clero. In molti paesi queste prestazioni non sono nuove, ma risalgono a diritti secolari, e non raramente sono conseguenza di avvenute confische di beni ecclesiastici. Ora

queste prestazioni, se sono fondate su vecchi diritti non possono perdere il loro valore né decadere col Concordato in caso di radicali cambiamenti secondo la dichiarazione benedettina, perché questa materia finanziaria deve sottostare a una successione giuridica; ma ciò non si verifica quando si tratta di privilegi accordati dal papa nei Concordati a persone o a famiglie regnanti perché questi privilegi cessano con la cessazione di tali persone o famiglie. Col decadimento del Concordato, non potrebbe il Governo di Spagna dichiarare decaduto anche questo impegno di prestazioni finanziarie, non ottenendo quanto desidera? In ogni modo o si consideri il vecchio Concordato come decaduto o almeno come sospeso, quello che risulta evidente è che in quanto alla presentazione dei Vescovi si trattava di un privilegio personale del Sovrano cattolico che, dopo quanto è accaduto, non può riviviscere senza una nuova concessione da parte della S. Sede. Infatti, l'atto di presentazione dei nuovi vescovi è talmente ammesso alla suprema potestà del papa che una devoluzione in qualunque forma ad altre persone non può avere se non il carattere e il valore di un privilegio, che, come tale, deve essere interpretato ed applicato *sensu stricto*, perché, come è noto, ogni privilegio è un *vulnus legis*. Quindi non può essere esteso, ma deve essere interpretato secondo il rigore del testo del vecchio Concordato di Spagna, ove si parla unicamente del Sovrano cattolico e dei suoi successori. La presa di posizione dell'ambasciatore non è suffragata da alcun elemento positivo né da alcuna ragione solida e accettabile; perciò oggi appare ingiustificata e inopportuna. Nella Spagna manca fino ad oggi una vera e propria Costituzione legislativa dello Stato, né nelle attuali condizioni può essere redatta e proclamata. Non si può prevedere oggi quale sarà la forma definitiva della nuova Spagna, se cioè vi sarà restaurata la Monarchia, oppure una forma di regime totalitario; e nell'ipotesi non difficile che tornasse la forma monarchica, non si può prevedere se si tratterà di una Monarchia a carattere liberale o democratico, ecc. Di più, purtroppo è ancora in piena efficienza la guerra, e nessuno può con sicurezza prevederne il termine; e il territorio da conquistarsi è ancora abbastanza vasto. Tutta la preoccupazione dell'ambasciatore in favore della sopravvivenza del Concordato e la sua contrarietà a farne uno nuovo non sono altro che il timore o la previsione di andare incontro alla perdita del privilegio; e questo atteggiamento dimostra precisamente il lato debole della situazione, perché è facile intuire la deficienza di serie ragioni in favore del privilegio. Ma comunque sia stato applicato in passato questo privilegio, si potrebbe fare la questione se nei tempi attuali non sia più conveniente per la Chiesa, per la sua libertà, applicare il can. 77, che cioè: "Cessa privilegium si temporis progressu rerum adiuncta sic, iudicio Superioris, immutetur ut noxium evaserit". Non potrebbe questo saggio principio farsi valere anche

oggi se il Governo Nazionale insistesse ancora nel rivendicare quel privilegio? Sarebbe infatti veramente *noxium* per la Chiesa accordare privilegi di tanta importanza a regimi incerti e non bene definiti nei rapporti fra Chiesa e Stato. Oggi nessuno può dire se il Movimento Nazionale in Spagna finirà in una forma monarchica, oppure nel governo di un partito totalitario, nel modello della Germania. L'esperienza giornaliera dimostra che questi movimenti sono in continuo cambiamenti: tutto è marcia, rivoluzione, dinamismo, indirizzo di opportunità. Quello che vale oggi, è già sorpassato e cambiato domani. Si considera perfino come diritto ciò che per il momento è utile per conservare la propria forza. Oggi non è più il tempo di cento anni fa quando la S. Sede trattava con i regimi conservatori e specialmente con gli stessi sovrani interessati a conservare i valori tradizionali religiosi. Inoltre oggi la gioventù moderna viene educata e formata con idee preconcepite, erronee di un falso, funesto nazionalismo, che porta al più spinto egoismo e che nulla ha a vedere con un patriottismo sano e cristiano. Queste gravi circostanze non affidamento né garanzia alcuna. senza parlare dei deprecati inconvenienti di infelici nomine episcopali avvenute attraverso il privilegio di presentazione, per influenze politiche, per raccomandazioni. Di fronte alla moderna statolatria, la Chiesa deve soprattutto mirare alla sua libertà spirituale. Benché lo stesso Franco alcune altre personalità siano buoni cattolici e anche data la proclamazione dello Stato cattolico, non si può negare che vi è sempre il grave pericolo del funesto contagio tedesco. Il nazismo tedesco con la sua astuta subdola propaganda cercherà ogni occasione per creare divergenze e difficoltà tra la S. sede e il Governo di Franco, specialmente cogli incidenti tra i Falangisti e i Vescovi di Spagna. Inoltre ogni anno centinaia di falangisti spagnoli vanno in Germania per frequentare corsi superiori; e vi sono anche professori tedeschi invitati ad insegnare nelle Università di Spagna. In modo che cresce su una nuova generazione completamente influenzata dal nazismo tedesco, con le funeste conseguenze che facilmente si possono dedurre. Nei riguardi della questione del Concordato forse si potrebbe procedere secondo queste linee generali, a mio umilissimo parere. Il Concordato del 1851 ha bisogno di essere sostituito con un nuovo Concordato, perché oramai troppo antiquato, non essendo trattate in esso questioni di grande importanza rispondenti ai tempi attuali, per es. l'istruzione religiosa nelle scuole, il matrimonio, la missione della Chiesa nel formare la gioventù secondo le grandi linee dell'A.C. e in tante altre questioni aggiornare il Concordato secondo i principi e le norme del Codice di D.C. come le nomine dei canonici, le dignità capitolari ecc., come pure le norme per la cura religiosa nelle organizzazioni giovanili dello Stato. Proporre al Governo nazionale l'istituzione di una speciale Commissione col mandato di

studiare e preparare il materiale per il nuovo Concordato, il quale dovrebbe poi essere esteso al territorio che sarebbe successivamente occupato. Nei riguardi delle nomine dei nuovi Vescovi, la S.Sede, quanto cioè, fu chiesto dal Ministro degli Affari Esteri il 10 marzo scorso, dichiarando che di questo il Governo nazionale ne sarebbe stato soddisfatto, cioè la comunicazione confidenziale del candidato per sapere se contro tali nomina esistessero difficoltà d'indole politica. tenendosi anche presente la saggia e opportuna dichiarazione dell'E.mo cardinale Segretario di Stato, e cioè che in nessuno dei Concordato post-bellici è stato concesso il privilegio di presentazione degli eligendi Vescovi.

Card. Pacelli:

All'E.mo non rimarrebbe che ringraziare gli Eminentissimi Colleghi delle sapienti osservazioni esposte già fatte. Tuttavia aggiungerà qualche cosa allo scopo di riepilogare quanto è stato esposto finora. E innanzi tutto se ci fermiamo a considerare la questione teorica circa la permanenza o meno del Concordato dopo la mutazione della forma di Governo, ci troviamo di fronte a tre sentenze diverse. La prima afferma che un Concordato sopravvive anche quando avvenga una mutazione di regime nello Stato con cui la Santa Sede stipulò il patto. Così, per esempio, sostiene, dopo il Cavagnis, Mons. Ottaviani nelle sue Istituzioni di diritto pubblico ecclesiastico (vol. II, pag. 302ss, 357ss.). La seconda sentenza nega che nell'ipotesi suddetta, il Concordato rimanga in vigore, salvo, ben inteso, un consenso tacito od espresso delle due Alte Parti. Così pensa il P. Ojetti, nel suo commento al Codice (Lib. I, pag. 40-43). La terza sentenza apparisce meno assoluta ed opina che un Concordato decada quando siano tali le mutazioni introdotte nello Stato da farne sorgere un altro nuovo e diverso dal primo. In tal senso gli autori di questa terza sentenza interpretano anche l'allocuzione di Benedetto XV (cf. Van Hove, *Com. Lovan. in Codicem i.c.*, vol. I, pp. 77-78). Da quanto l'E.mo ha, però, constatato, la Santa Sede si è orientata verso la sentenza negativa. Ciò è dimostrato da due esempi: uno è dato dalla Germania. Dopo la fine della guerra europea sorse la questione se il Concordato con la Baviera e le Bolle Concordate colla Prussia e cogli Stati delle Provincie Ecclesiastiche del Reno Superiore fossero ancora in vigore. L'E.mo, che allora era Nunzio, fu nel 1919 interpellato al riguardo dalla Segreteria di Stato e, tenendo presente che le mutazioni politiche avvenute, specialmente in Baviera, non erano sostanziali, espresse il parere, appoggiato sull'autorità del Cavagnis, che i concordati - ad eccezione, naturalmente, del diritto di nomina alle sedi vescovili, concesso ai Re cattolici di Baviera nell'art. 9 - dovevano ritenersi ancora un vigore. Invece la S. Sede fu per il no. Altro

esempio è quello della Francia. Infatti il Dispaccio dell'E.mo Card. Pietro Gasparri a S.E. Mgr. Cerretti, allora Nunzio Apostolico a Parigi, in data 30 Ottobre 1923, N. 23323, dice così: "Benedetto XV di v.m. nell'Allocuzione Concistoriale del 22 Novembre 1921 esclude altamente simili successioni automatiche dei nuovi Governi nelle convenzioni fatte dalla Santa Sede coi Governi anteriori; e varie volte la S. Sede ha avuto occasione di insistere su tale esclusione. Si cita in contrario l'esempio del Concordato francese in Alsazia-Lorena, ma questo esempio non può applicarsi al caso nostro. Infatti, passata nel 1870 la Alsazia-Lorena alla Germania, il Concordato francese fu conservato con consenso della Santa Sede per quel territorio e ritornata l'Alsazia-Lorena alla Francia, il Concordato fu egualmente mantenuto con consenso della Santa Sede; mentre nel caso nostro, dopo la lettera sopra citata del 15 Marzo 1919 e la citata Allocuzione Concistoriale, non può invocarsi il consenso della Santa Sede né tacito né espresso, mentre è chiaro il dissenso. Tutto ciò in via di diritto. Concorda quanto scrive il succitato P. Ojetti sul Concordato francese: "Existimo Concordatum, statim a facta mutatione, ex ipsa rerum natura, defecisse seu corruisse. Verum statim locum habuit ratihabito aut tacita renovatio. Scilicet duabus potestatibus, pontificia e republicana, tacite in eo convenientibus, ut mutuas suas relationes in negotiis administrandis ad normam pactorum concordatorum regerent, eadem pacta ratihabita aut renovata fuere".

Quanto poi al diritto di presentazione il P. Cappello, S.J. in alcuni articoli sulla "Civiltà Cattolica", riuniti poi in fascicolo dal titolo "I diritti e i privilegi tollerati o concessi dalla S. sede ai Governi civili (1921) dimostra che essi cessano quando avviene una mutazione nella forma di governo (pag. 38-40) e che anzi non si può ammettere in esso una reviviscenza (pag. 71), la quale ha luogo soltanto, entro certi limiti e sotto certe condizioni, quando si tratta di privilegi locali (cf. can. 75). Quindi, dal punto di vista teoretico, la risposta all'Ambasciatore di Spagna dovrebbe essere negativa. Se però passiamo ad una considerazione pratica, non si può non tener presente che il Governo Nazionale Spagnolo tiene molto ad avere qualche speciale riconoscimento dalla Santa Sede, alla quale non risparmia critiche e lamenti, non ritenendola così favorevole come desidererebbe. Del resto anche altri E.mi hanno già accennato ai mali ai quali potrebbe andare incontro la Chiesa in 'Spagna, ove la Santa Sede assumesse un'attitudine troppo negativa. In base a questi rilievi l'E.mo è d'accordo nell'ammettere quanto gli E.mi Colleghi quasi unanimemente hanno già suggerito, cioè di concedere almeno al Generale Franco quello che si concede ad altri Governi, vale a dire la previa interrogazione prima di pubblicare la nomina dei nuovi Vescovi, con le norme e nei limiti d'uso. Ma è certo che il Generale Franco non si

contenterà di questo. D'altra parte è da osservare che una tale procedura si usa anche con Governi che nulla danno alla Chiesa, come per esempio la Francia, mentre il Governo di Franco si è dichiarato pronto a fare ampie concessioni e dare importanti riconoscimenti alla Chiesa. Ciò posto, l'E.mo - non come una vera e propria proposta, ma come una semplice idea venutagli in mente ora durante questa discussione - si chiede se, in considerazione da un lato dei vantaggi che si possono sperare e delle speciali prerogative già concesse dalla Santa Sede alla Spagna, e, dall'altra, dei danni che potrebbero derivare dal malcontento diffuso in Spagna nei riguardi della S. Sede e di cui profittano assai abilmente e non senza reale successo certi elementi avversi per alienare il popolo cattolico spagnolo da Roma (cattolici sì, vaticanisti no) non sia possibile andare un po' più in là. A questo punto l'E.mo ricorda che in Prussia dove i Capitoli tenevano *mordicus* all'antico diritto di elezione dei Vescovi, lodo confermato in modo pieno dalle succitate Bolle concordate, fu stabilito, dopo ardue discussioni nel Concordato prussiano del 1929 che i vescovi presentassero alla S. Sede liste di candidati per le sedi vacanti, e la S. Sede, senza essere legata a queste liste, proponesse al Capitolo tre nomi, tra i quali il capitolo stesso dovesse eleggere il vescovo. Così fu fatto e l'esperienza è stata favorevole. Ora chi sa che non potrebbe studiarsi qualche cosa di analogo per la Spagna. La S. Sede potrebbe ricevere dai vescovi liste di candidati e, all'atto della vacanza di una diocesi, senza essere legata a quelle liste che avrebbero valore di semplice indicazione, proporre al Capo dello Stato tre nomi, tra i quali egli ne sceglierebbe e ne presenterebbe uno al S. Padre. Sarebbe così garantita la libertà della Santa Sede e l'idoneità dei candidati, mentre si darebbe al Generale Franco una grande soddisfazione. Non è da dimenticare che il giorno in cui tornasse la Monarchia - e di fatto si parla molto di restaurazione monarchica con don Juan - la S. Sede si troverebbe, probabilmente dinanzi a più gravi difficoltà; mentre se già si fosse entrati per questa via come concessione massima e definitiva, si sarebbe salvaguardati da maggiori pretese. L'E.mo sottopone questa idea, suggeritagli dalle stesse osservazioni fatte dagli E.mi Colleghi, perché espongano il loro pensiero.

E.mo Card. Pizzardo teme che quel che ha fatto buona prova in Germania possa non essere scevro di pericoli in Spagna. Là i cattolici sono uniti e bene organizzati e la vita cattolica è fiorente; in Spagna invece i cattolici sono disorganizzati e divisi e la vita cattolica è da riordinare. Sembra meglio che la Santa Sede si conservi la massima libertà almeno finché sarà compiuta questa opera di ricostruzione.

E.mo Card. Granito è favorevole alla proposta dell'E.mo Card. Pacelli.

E.mo Card. Gasparri approva il suggerimento dell'E.mo Card. Pacelli.

E.mo Card. Marmaggi esprime il dubbio che, ove si facesse tale

concessione al Generale Franco gli altri Governi pretenderebbero altrettanto, essendo ben noto quanto importi ai Governi avere un episcopato secondo i loro desideri.

E.mo Card. Pacelli osserva che per la Spagna (come già per la Germania riguardo alle elezioni vescovili da parte dei Capitoli) si possono invocare dei precedenti storici che non esistono per altri Governi.

E.mo Card. Rossi crede che sarebbe meglio rimanere fermi e concedere solo - come ha già detto - la comunicazione prima di pubblicare la nomina dei Vescovi.

E.mo Card. Maglione dichiara che quando la lista fosse limitata a tre candidati, non vedrebbe alcun inconveniente. Cita l'esempio di quanto avviene in Spagna per la provvista di alcuni benefici e ricorda anche il modo con cui sono nominati i vescovi in Ungheria.

E.mo Card. Pacelli ringrazia gli E.mi dei loro suggerimenti e ripete che l'idea da lui espressa era solo motivata dal desiderio di impedire eventuali mali alla Chiesa in Spagna e di trovare una formula che potesse in qualche modo contentare il Governo e salvare al tempo stesso i diritti della Santa Sede. L'E.mo è però pronto e pienamente soddisfatto di seguire altra via, limitando cioè le concessioni a quell'unica che si suole accordare a tutti i Governi in occasione della nomina dei vescovi.

Die 28^a decembris facta per me infrascripto Beatissimo Patri relatione, Sanctissimus resolutiones Eminentissimorum Patrum approbare dignatus est.

Dominicus Tardini, secretarius.

DOCUMENTO 46

DESPACHO NÚ. 227/38 DE ANTONIUTTI A PACELLI

Prelado español a Perpiñán.

AES, *Spagna 923, fasc. 332, ff. 47-51*, original mecanografiado en papel blanco, sin membrete.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 971, ff. 99-108*, copia mecanografiada del original.

San Sebastián, 17 febrero 1938.

227/38

Oggetto: Prelato spagnolo a Perpignano

Risp. al N. 413/38.

Con 2 allegati.

A Sua Eminenza Reverendissima
Il Signor Cardinale Eugenio Pacelli
Segretario di Stato di Sua Santità
Città del Vaticano

Eminenza Reverendissima,

Ho l'onore di accusare ricevimento all'Eminenza Vostra Reverendissima, del venerato Dispaccio N. 413/38 del 1° corrente, relativo alla situazione religiosa nella zona tuttora dominata dal Governo repubblicano e alla proposta di inviare in Francia un Prelato Spagnuolo, con le necessarie facoltà, il quale da una diocesi di confine potrebbe interessarsi di ciò che succede, dal punto di vista religioso, al di là della frontiera.

Ho portato tutta la mia attenzione sull'importante affare, e mi sono recato personalmente a Pamplona per sentire in merito, conforme alle istruzioni ricevute, il parere dell'Emmo. Cardinal Gomá e di S.E. Mgr. Giuseppe Cartaña Inglés, Vescovo di Gerona, che è stato indicato alla Santa Sede quale persona particolarmente adatta a compiere la delicata missione di cui si tratta.

Parere dell'Emmo. Card. Gomá

L'Emmo. Card. Gomá mi ha esposto chiaramente il suo punto di vista nella lettera che allego (N. 1). Sua Eminenza fornisce alcuni interessanti elementi di giudizio circa la presente situazione religiosa nella Spagna rossa, e ritiene che, allo stato attuale delle cose, la missione di un Prelato Spagnuolo in Francia verrebbe ad essere forzatamente limitata tutt'al più alla regione di frontiera, sarebbe di scarsa efficacia pratica pel vero bene delle anime e potrebbe creare delle serie difficoltà da parte del Governo Nazionale di Burgos, tutt'altro che disposto ad ammettere che degli ecclesiastici spagnuoli intervengano nella politica religiosa del Governo Repubblicano di Barcellona. Il Cardinale conchiude il suo rigido esposto con queste parole: "Tal vez podría obviarse el peligro de molestias con una previa inteligencia con el Presidente del Gobierno de Burgos y haciendo depender la misión que se confiara al Prelado Español del actual Delegado Pontificio.

Parere e disposizioni di Mons. Vescovo di Gerona

L'Eccmo. Mgr. Giuseppe Cartaña Inglés, Vescovo di Gerona, dichiara di essere pronto ad attenersi alle decisioni della Santa Sede per un'eventuale missione in territorio francese, presso la frontiera spagnuola. Tuttavia lo stesso Prelato asserisce che, pel governo della sua diocesi, egli ha già provveduto convenientemente, date le circostanze presenti, e che anche stando a Pamplona può avere relazioni epistolari col suo Vicario Generale, residente in Catalogna, per mezzo di un suo Capitolare dimorante a Perpignano.

Circa il suo trasferimento alla frontiera spagnuola, Mgr. Cartaña dice di aver pensato più volte di ritornare a Perpignano (dove fu allontanato dal Prefetto nel 1936): ma sarebbe stato sconsigliato a questo passo per non pregiudicare la situazione dei sacerdoti ivi rifugiati; per non accreditare l'opinione che la sua dimora e la sua opera in detta città fosse dovuta alla annunciata tolleranza del governo rosso pel culto cattolico; e infine, per non compromettere la sua situazione e quella dei suoi sacerdoti presso il Governo di Burgos, che potrebbe ritenere questo passo come una mancanza da parte delle autorità ecclesiastiche (All. 2).

Notizie della stampa

Credo opportuno significare all'Eminenza Vostra Rev.ma che qui si è già avuto sentore di qualche passo per l'invio d'un Prelato Spagnuolo in Francia, ancora alla fine dello scorso gennaio.

Alcuni giornali esteri hanno accennato in forma abbastanza chiara alle trattative per la permissione del culto in Catalogna. Assai esplicita è apparsa la notizia sul "Catholic Herald" di Londra, in data 28 gennaio u.s.- Il detto giornale così scrive: "The Catholic Herald is informed from a reliable source that the Catalan Government is viewing with favour the possibility of a restoration of Catholic worship and the liberty of the Church in Catalonia.

There is reason to believe that negotiations on neutral territory between a high Spanish Prelate and a Catalan representative are taking place.

Señor Companys, President of the Generalidad of Catalonia, has been known to be in favour of guaranteeing the liberty of the Church for some time.

But, the present attitude is believed to be due to the Catalan Government's belief that their only hope of maintaining an independent Catalonia lies in placating the Church and in winning the support and sympathy of Catholics in Catalonia and the world large.

This special Catalan bid for restoration of religious freedom may

be distinguished as more deeply founded and sincere from recent red news about reopening churches for purely propaganda ends.” [*Traducción privada: The Catholic Herald* se ha informado de una fuente fiable que el Gobierno catalán está viendo con buenos ojos la posibilidad de restaurar el culto católico y la libertad de la Iglesia en Cataluña. Hay razones para creer que se están llevando a cabo negociaciones en territorio neutral entre un alto prelado español y un representante catalán. El Sr. Companys, Presidente de la Generalitat de Cataluña, es conocido como alguien que está a favor de la libertad de la Iglesia desde hace tiempo. Sin embargo se cree que la actitud actual se debe a la creencia del Gobierno catalán de que la única esperanza de mantener una Cataluña independiente se encuentra en aplacar a la Iglesia y en ganar el apoyo y la simpatía de los católicos de Cataluña y de todo el mundo. Este especial intento catalán por restaurar la libertad religiosa se distingue por estar más profundamente fundamentado y ser más sincero que las noticias recientes sobre la reapertura de las iglesias, cuyo fin es solamente propagandístico].

Questa notizia diffusa, in termini più o meno ampi, da diversi giornali esteri, ha potuto creare degli allarmi in queste sfere nazionaliste, che ritengono essere una semplice mossa politica l’asserito ristabilimento del culto nella Spagna rossa; culto che verrebbe concesso “for some time” allo scopo di ingannare l’opinione pubblica internazionale sulla reale e continuata persecuzione religiosa nel territorio repubblicano.

A quanti mi hanno chiesto se la citata notizia fosse vera, e se la Santa Sede pensa ad entrare in relazioni con Barcellona, mi sono limitato sempre a rispondere che non si deve dare eccessiva importanza a ciò che la stampa pubblica.

Considerazioni ed informazioni

Ho ragioni da temere che questo Governo Nazionale vedrebbe assai male l’invio d’un Prelato Spagnuolo a Perpignano, non solo per la ripercussione che tale fatto potrebbe avere all’estero in favore della Spagna Repubblicana, ma anche pel carattere *catalano* della missione da affidarsi al suddetto Prelato, il quale sembra che dovrebbe limitare la sua attività per le Diocesi di Catalogna, mentre vi sono tante altre diocesi nella Spagna rossa, ove la persecuzione religiosa continua in pieno, e colle quali non è possibile aver contatti.

L’Abbate di N.S. di Montserrat, attualmente rifugiato con una dozzina di monaci a Velascoin (*sic*, pero es Balscoain), vicino a Pamplona, ove sta iniziando una nuova fondazione benedettina, mi ha detto che qualche mese fa gli è stata avanzata una proposta perché la comunità superstite e dispersa ritorni in Catalogna. Si è occupato attivamente a questo fine anche

il Ministro Irujo, basco separatista, che proponeva di stabilire una colonia basca nei pressi del Monastero. Il Padre Abate ha categoricamente rifiutato simile proposta, dichiarando che non ritornerà a Montserrat fino a quando non vi siano sicure garanzie di libertà non solo pel Monastero, ma per tutte le diocesi della regione, oggi ancora tanto perseguitate.

Ho potuto vedere, in questi ultimi giorni, parecchi sacerdoti ed altre persone evase dalla Catalogna, e mi sono interessato della situazione religiosa di quei luoghi. Tutti sono stati d'accordo nel dirmi che, finora, si è riscontrata una certa "detente" verso la Chiesa: ma ogni manifestazione di culto à praticamente ostacolata.

E' vero che parecchi sacerdoti sono stati liberati dalle prigioni. Tre di questi, giunti a San Sebastián, mi hanno detto che furono liberati come cittadini privati (non come sacerdoti) e con falsi nomi. Non sembra quindi che sia stata riconosciuta la loro personalità ecclesiastica.

Si continuerebbe ancora a celebrare la Messa e ad amministrare i Sacramenti clandestinamente: e a questo stato di cose si dovrebbe imputare il fatto che buoni fedeli, non avendo la possibilità di compiere normalmente le loro devozioni aspettano, alle volte, fino alla notte, per poter ricevere la Comunione.

Quanto all'aumentato fervore dei cattolici, mi fanno notare tutti i poveri profughi fuorusciti che esso non è dovuto alla dichiarata tolleranza religiosa, ma invece è il frutto della lotta e delle persecuzioni che hanno generato nelle anime un più intenso bisogno di vita spirituale ed una più generosa dedizione alla causa di Dio e delle anime.

Circa, poi, alla mancanza totale di una direzione spirituale nella Diocesi di Solsona, credo di dover significare che il Vescovo di detta diocesi, rifugiato in San Sebastián, mi assicura di essere in contatto col suo Vicario Generale e coi sacerdoti rimasti nella zona rossa, per mezzo di persone dimoranti nella Repubblica di Andorra. Lo stesso Prelato afferma di essere al corrente di quanto passa nel territorio della sua giurisdizione, ricevendo spesso delle visite dei suoi fedeli che riescono a mettersi in salvo fuggendo attraverso i Pirenei.

Per quanto si riferisce ai sacerdoti spagnuoli che si trovano in Francia, mi si fa notare che sono occupati nelle differenti diocesi e vivono in contatto col loro Ordinari rifugiati all'estero o nella Spagna Nazionale. Essi sarebbero circa duecento in Francia: quattrocento circa, invece, sono rifugiati in territorio nazionale, ove sono aiutati ed assistiti da questi Ecc.mi Vescovi.

Sembrerebbe, quindi, secondo gli elementi che possiedo, che l'alta direzione per l'assistenza ai sacerdoti e fedeli catalani potrebbe continuare ad esercitarsi anche da qualche territorio non francese, perché la grande separazione consiste appunto nella frontiera.

Se, poi, esiste l'asserita tolleranza religiosa, i Vicari Generali delle differenti diocesi, che hanno delle facoltà, possono occuparsi della direzione dei sacerdoti e dei fedeli e preparare il graduale ristabilimento del culto privato e pubblico.

Non posso, infine, nascondere che la nomina di un Prelato spagnolo in Francia per gli affari delle Diocesi che si trovano nel territorio rosso, potrebbe causare, in questi momenti, delle nuove difficoltà alla mia missione e, forse, comprometterebbe il lavoro della riforma legislativa che ora è in corso con un'orientazione schiettamente cattolica, turbando così la cordialità delle relazioni esistenti tra la Santa Sede e la Spagna Nazionale.

Se, però, l'Eminenza Vostra Rev.ma giudicasse che ora, per dar seguito alla progettata missione di un Prelato spagnolo in Francia, fosse conveniente, come suggerisce l'Em.mo Cardinal Gomá, che l'affare sia trattato anche con queste autorità, per vedere di trovare, di comune accordo, una soluzione per l'assistenza degli ecclesiastici e dei fedeli della Spagna repubblicana, potrei fare dei passi, in questo senso, presso il Governo di Burgos.

In attesa di quelle istruzioni che l'Eminenza Vostra Reverendissima volesse darmi su questo importante affare, mi prostro al bacio della S. Porpora, mentre col sensi del più profondo ossequio ho l'onore di confermarvi dell'Eminenza Vostra Reverendissima

umil.mo dev.mo obb.mo servo

† Ildebrando Antoniutti, Deleg. Apco.

Documento n.º 1 adjunto al despacho n.º 227/38 (Ibid., fasc. 332, ff. 53-58, carta original mecanografiada)

Pamplona, 13 de Febrero de 1938

A Su Excelencia Reverendísima
Mons. Hildebrando Antoniutti
Encargado de Negocios de la Santa Sede

Excelencia Reverendísima:

Me es muy grato corresponder por escrito a la consulta que se dignó hacerme personalmente el día 11 de los corrientes, sobre una proposición que a Su Excelencia hacía la Santa Sede relativa a la designación de un Obispo español que, con residencia en Francia y en una Diócesis fronteriza de España, cuidase cuanto lo consienten las actuales circunstancias de la dirección de las personas y cosas eclesiásticas en la zona ocupada

por el gobierno del Frente Popular, al tiempo que fuese un guía para los sacerdotes que, expatriados de España, siguen residiendo en territorio francés.

En la universal solicitud por el régimen de la Iglesia y la santificación de las almas, se ha fijado nuestro Santísimo Padre en la situación en verdad aflictiva de los católicos, seculares y sacerdotes, de la España roja; y quisiera, con el paternal afecto con que mira las cosas de nuestra patria, poner remedio a la situación anormal de la Iglesia en aquellas tierras. Es una prueba más de su amor a su dilectísima España. Con la lealtad con que siempre he informado a la Santa Sede consigno a continuación mi parecer, en un asunto que no deja de ofrecer delicados aspectos.

A) El hecho de una mayor tolerancia en materia religiosa en la zona roja. — Tal vez, ante la reacción producida en el mundo por los hechos horribles ocurridos al estallar el conflicto, se hayan convencido a los dirigentes del Gobierno Popular de que es de buen gobierno rectificar en materia tan extremadamente grave. No sólo de buen gobierno, sino de necesidad absoluta si aspiran a una situación de respeto ante las demás naciones. Creo, por lo mismo, en el buen deseo y hasta en un esfuerzo, por parte de algunos pocos, para establecer un régimen de tolerancia religiosa. Pero, contra las afirmaciones que se han hecho en la prensa del Frente Popular y en la extranjera, noto:

1°. — Las referencias de los repatriados catalanes que, exponiéndose a gravísimo peligro, han podido pasar el Pirineo y entrar por él en la España nacional, son unánimes en afirmar que sólo ocultamente y no sin zozobras se puede tener algún acto privado de culto.

2°. — Acaban de llegar a esta ciudad de Pamplona unos centenares de prisioneros apresados en el frente de Teruel. Muchos de ellos son catalanes, recién salidos de Cataluña, y no pocos de ellos son conocidos por su profesión de vida católica. Interrogados por sacerdote de mi confianza, precisamente a los fines de esta información, han respondido unánimes que ni en los pueblos ni en las ciudades se consiente, a sabiendas, ningún acto de culto, ni siquiera privado, y que se llega al caso de que no se pueda rezar el Rosario en casa de los difuntos según práctica laudable del país, si no es colocando espías para evitar el conocimiento del hecho por la autoridad.

3°. — Lo mismo que en Cataluña ocurre en Madrid. Hace pocos días han salido de allí unos hermanos míos con dos sobrinas. -Tenían misa en casa todos los días con las debidas cautelas. Cuando debieron salir de Madrid, la Embajada francesa les obligó a desposeerse de todo emblema religioso para evitar los peligros que ello les importaría en el viaje por la zona roja.

4°. — El espíritu de tolerancia del gobierno chocaría con el partido

comunista el día que se concediese la menor libertad para el ejercicio del culto. Hoy el partido comunista, que cuenta en la zona roja con 320.000 afiliados, es sin duda el más poderoso de todos. “Cualquier intento de llevar a cabo una política que no fuese de su agrado tendría grandes repercusiones”, dice el *Daily Telegraph* del día 5 del mes corriente.

5°. — A los cultos que se han tenido en la residencia oficial de los vascos han concurrido algunos del pueblo, que han tenido que desistir por haber tomado su fiche la policía.

6°. — No es buen presagio de lo que pudiese ocurrir si los fieles manifestaran sus sentimientos religiosos el hecho de que se haya promulgado en la zona roja un Decreto para la depuración de las responsabilidades de entidades religiosas antes de la guerra; lo que parece haber determinado la dimisión que de su cargo de Ministro de Justicia en el gobierno de Valencia ha hecho recientemente el Sr. Irujo. ¿Por qué, en lugar de esto, no tiene este Gobierno una palabra de reprobación por los actos vandálicos de 1936, o por qué no protege eficazmente a quienes hacen uso de la libertad fundamental que es la religiosa?

B) *Conveniencia de que tengan alguna dirección los sacerdotes seculares de la zona roja.* — Es evidente: y se han esforzado en ello el Sr. Obispo de Solsona y el de Gerona, que se sirven de intermediarios de su confianza para seguir su oficio pastoral en la forma que las circunstancias lo consienten. Pero nótese que mayores dificultades tienen para comunicarse con Prelado ninguno los sacerdotes y fieles de la vasta zona que, fuera de Cataluña, carecen de las vías de comunicación de la frontera. El remedio, a ser posible, debería procurarse para toda la zona roja.

C) *Los sacerdotes catalanes residentes en Francia.* — Son en la actualidad, según referencias de otros que han pasado a la España nacional después de haber residido largo tiempo en Francia sobre unos doscientos. Muchos de ellos se han comunicado con el que suscribe y con el Sr. Obispo de Gerona, manifestando deseos de regresar a la España nacional. No se les ha podido aconsejar la vuelta, porque las Diócesis liberadas están completas de personal en la medida que consienten sus recursos, y es preferible que sigan en Francia hasta que se vayan reconquistando nuevos territorios.

Se sabe que la mayor parte están colocados en las Diócesis francesas, donde son muy estimados y trabajan con mucho fruto, según referencias que tenemos de varios Sres. Obispos franceses. No tienen, por lo mismo, tanta necesidad de dirección estando encuadrados en los servicios diocesanos y bajo la vigilancia de sus respectivos Prelados. En cualquier circunstancia grave tienen tan fácil acceso por correspondencia a los Obispos catalanes que residen en la inmediación de la frontera, Gerona y Solsona, como la tendrían con el que residiese en una Diócesis francesa.

De los sacerdotes prófugos de Cataluña han sido recibidos en Pamplona, por el que suscribe y el Obispo de Gerona, y contando con la caridad del Sr. Obispo de Pamplona, sobre trescientos, a quienes se ha socorrido caritativamente con vestido, limosnas de misa, viajes gratuitos, alimentación en la Casa de Cristo Rey, en esta ciudad, hasta que se les ha procurado un cargo ministerial en las varias diócesis liberadas. Todos los Prelados están satisfechísimos del celo que despliegan en los cargos que les han confiado.

Esta es, Excelencia, la situación de hecho, según mi parecer, en los distintos aspectos que han sido objeto de Su consulta. Permítame que consigne por escrito algunas consideraciones que Le expuse de palabra y que deberán tenerse en cuenta en la resolución de un asunto que considero de mucha importancia.

D) *Aspecto político de la proposición que se ha dignado consultarme.* — Doy por sentado que la Santa Sede se mueve en un plano altísimo, por sobre todos los manejos que puedan darse, hasta en las cosas más sagradas. La experiencia de los últimos meses, particularmente en lo referente al nacionalismo vasco, da derecho a un frío análisis de hechos y contingencias que de ellos pueden derivar. Sobre todo de intenciones que puedan abrigarse.

1°. — Es convicción personal que los motivos que se han alegado para hacer la propuesta objeto de estudio tienen una finalidad política, sin negar los buenos deseos de apostolado que pudiesen abrigar algunos. Este episodio es uno de tantos, de la política, de la diplomacia, de la propaganda, etc., que tienen por objeto presentar al gobierno llamado de Valencia como un gobierno de orden, respetuoso con el derecho de todos y merecedor de la consideración internacional. Es un esfuerzo gigantesco para redimirse de la historia de crímenes perpetrados en el comienzo de la contienda militar. La característica del régimen en la zona roja es la de un sistema de ficciones y mentiras que le consientan explotar la buena fe de las naciones, que desconocen lo que ocurre en España.

2°. — Por la razón anterior, el nombramiento de un Obispo para atender a la vida religiosa de la zona roja, cualquiera que fuese su denominación y atribuciones, sería explotado por el gobierno de Valencia y sus coadyuvantes como prueba de la benevolencia de la Santa Sede para con ellos y argumento de que los equipara, o cosa semejante, con el gobierno de Burgos. No tengo necesidad de señalar el peligro que se correría de una grave molestia para el Gobierno nacional, que verá con disgusto que se produzca una figura de representación de la Santa Sede en territorio español, aunque con residencia fuera de España.

3°. — No es desconocido del Gobierno nacional el hecho de que hay una vasta conspiración entre personajes que residen en el extranjero, es-

pecialmente en Francia e Italia, y entre los que se destacan conocidos nacionalistas vascos y algunos catalanes, para que no fenezcan las reivindicaciones de tipo regional más o menos separatizante, a fin de valorizarlas en el caso de una solución de la guerra por vía de pactos. En el asunto actual que motiva la consulta de Vucencia, y especialmente en las razones que motivan la propuesta, se dibuja de nuevo la figura de Cataluña, a la que se quiere atender de una manera especial, con total olvido de otras regiones, Valencia, Murcia, Andalucía y Castilla, mucho más abandonadas que Cataluña. Es otra dificultad con la que se crearía una nueva molestia al gobierno de Burgos, que está resuelto a que desaparezca cualquier “hecho diferencial”, como dicen ahora, que pudiese importar una consideración especial para cualquiera de las regiones. Para el caso de que se realizare el noble propósito de la Santa Sede, debiese ser con carácter general, para toda la zona roja, evitando todo particularismo.

4º. — A cualquiera que fuese el Prelado español que se indicase para determinada misión, en la zona roja con residencia en Francia se le crearía una situación difícil para el caso de que la guerra, come parece lo más probable, terminara militarmente en favor de las armas del general Franco. Porque siempre sería un intermediario a quien forzosamente se crearían molestias por el hecho y la naturaleza de su intervención.

E) *Indicación en favor del Obispo de Gerona.* — Para el caso de que se realizara el proyecto indicado, nadie mejor, para cumplir la delicada misión, que el Excmo. Sr. D. José Cartaña Inglés, Obispo de Gerona, ya por sus reconocidas cualidades de talento, tacto y caritativo celo que ha demostrado en todos los cargos que ha desempeñado, ya por ser su diócesis fronteriza, teniendo mejores facilidades que cualquier otro para comunicarse con Cataluña, ya por conocer toda aquella región. No habría que olvidar que, cuando su salida de Gerona, fijó su residencia en Perpiñán, de donde el Prefecto le obligó a internarse más, residiendo en Albi hasta que se estableció en Pamplona.

F) Concretando el criterio que resulta de todo lo expuesto, juzgo que la misión de un Prelado español en Francia, en la forma indicada en la propuesta, debería tener forzosamente escasa eficacia, no podría llenar las necesidades de toda la zona roja y sería posible que engendrara dificultades por parte del gobierno de Burgos, de las que forzosamente debería resentirse la representación de la Santa Sede ante el mismo Gobierno. Y ello creo que hay que evitarlo a todo trance, dada la situación magnífica en que se ha colocado el nuevo Gobierno de Burgos con respecto a cuanto dice relación con la vida religiosa del país y a los propósitos, concretados en manifiesto solemne, de “reformar el hondo sentido y la fe religiosa que acompaña desde sus orígenes al pueblo de España y que quedó impresa en su historia”, e “ir con toda rapidez y energía a la revi-

sión de toda la legislación laica que pretendiera inútilmente borrar de nuestra Patria su profundo y robusto sentido católico y espiritual". Tal vez podría obviarse el peligro de molestias con una previa inteligencia con el Presidente del Gobierno de Burgos y haciendo depender la misión que se confiara al Prelado español del actual Delegado Pontificio, dándole atribuciones sobre todo el territorio de la zona sometida al gobierno de Valencia.

Termino con la expresión de mi gratitud a la Santa Sede por haberse dignado requerir mi parecer en este asunto y reiterando los sentimientos de mi personal estima y afecto con que me digo de Vuestra Excelencia Reverendísima devoto servidor verdadero,

† I. Card. Gomá Tomás
Arzobispo de Toledo.

Documento n.º. 2 adjunto al despacho n.º. 227/38 (Ibid., ff. 59-60, carta original mecanografiada)

A Su Excelencia Reverendísima
Mons. Hildebrando Antoniutti
Encargado de Negocios de la Santa Sede
San Sebastián

Excmo. y Rvdmo. Señor:

A la indicación que se dignó V. Excia. Reverendísima hacerme sobre si yo estaría dispuesto a trasladarme a una población de Francia, cercana a la frontera de Cataluña a fin de influir en la vida religiosa de aquella zona roja al propio tiempo que prestar el apoyo posible a los sacerdotes refugiados en la expresada Nación. A/, (*sic*) fiel a las normas a que debe ajustarse la conducta de todo sacerdote y en especial de los Obispos, no cabe en mí otra respuesta que de conformidad a lo que, en todo momento, disponga el Sumo Pontífice, debiendo, en tal caso, lamentar si por la escasez de mis fuerzas no consiguiera llenar las exigencias de la comisión.

Hecha la precedente manifestación, por si pueden dar un poco de luz, en el sentido objetivo, sobre el punto que me ha sido propuesto, consigno los siguientes hechos:

1º) que, constante en mis propósitos, desde el principio de la revolución, al no querer apartarme de mi Diócesis mas que lo indispensable y necesario, concebí la idea, hace mucho tiempo, de dirigirme al Gobierno de Cataluña, preguntando si podía ofrecerme garantías de seguridad personal para trasladarme a un pueblo de mi diócesis con el fin de atender a los asuntos de mi sagrada misión.

2º) que desistí de llevarlo a la práctica, después de oír el parecer de varias personas a quienes consulté, ante la unanimidad de su consejo contrario y las razones en que lo fundaban.

3º) que, luego, pensé en la conveniencia de trasladarme a Perpignán, a fin de estar más cerca de Gerona, lo que tampoco mereció la aprobación de las personas consultadas por considerar que no era necesario y por los peligros que el caso podía tener.

4º) Lo primero porque en el Asilo de las Hermanitas de los Pobres de Gerona, entre varios sacerdotes detenidos, reside el Illre. Señor Canciller — Secretario de Cámara, - actualmente en funciones de Vicario general — uno de los sacerdotes de más prestigio del obispado por su piedad y ciencia, con el cual he procurado tener comunicación por medio de otro capitular, profesor de Teología Dogmática, que a tal objeto aconsejó se quedara en Perpignán.

5º) Lo segundo: a) porque mi presencia en la mencionada ciudad, tal vez perjudicaría a los sacerdotes catalanes allí residentes ya que, a mediados de agosto de 1936, hube de abandonar aquella ciudad para internarme en Francia por orden del Prefecto, y conmigo cuantos sacerdotes no pudieron justificar por motivos especiales su permanencia allí; b), que alejado el peligro anterior, los Gobiernos de la zona roja podrían aprovecharse de mi residencia en Perpignán y de mi actuación en la Diócesis de Gerona, como argumento de su tolerancia para las prácticas del culto católico entre las Naciones extranjeras, lo cual, no siendo cierto, podría ser estimado en perjuicio del Gobierno Nacional; c) que si el Gobierno de Burgos no aprobaba mi decisión, lo apreciaría como un agravio recibido de la Iglesia, reservándose para exigir compensaciones en su día y d) que, dada la prevención que en las demás regiones de España, suscita la conducta de algunos sectores de Cataluña, hasta podría originar dificultades para los catalanes refugiados.

Ruego a V. Excelencia Reverendísima que vea en esta breve exposición de hechos un nuevo argumento de mi filial afecto e inquebrantable adhesión a la Santa Sede, que “ex todo corde” reitero; y un testimonio de profunda veneración a V.E. Rev.ma, que tan dignamente la representa en nuestra Patria.

Pamplona, 12 de febrero de 1938.

† José, Obispo de Gerona.

[*Lo que sigue es autógrafo*] Nota. El tiempo que permanecí en Albi no pude vestir traje talar sino para celebrar el Santo Sacrificio y actualmente en Perpignan el canónigo a quien me refiero me dijo que igualmente los sacerdotes vestían de seglar. † El O.

